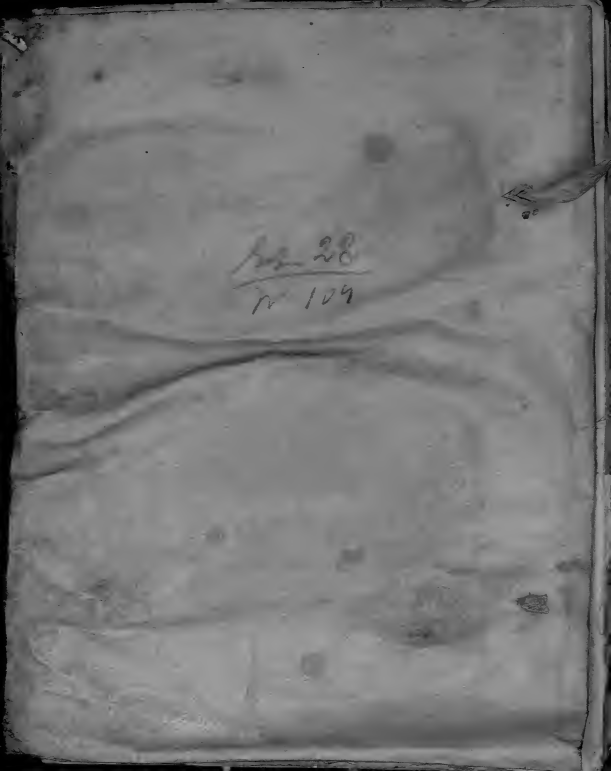

28

COMPENDIO HISTORICO DE LOS SANTOS, Y VENERABLES DE LA DESCALZES SERAFICA

PARA GLORIA DE DIOS, Y EXEMPLO DE LAS ALMAS.

SV AVTHOR

EL PADRE FR. FRANCISCO DE S. NICOLAS SERRATE, Lector de Theologia, Ex Difinidor, y Ex Cuftodio de la Provincia de San Diego de Francifcos Defcalços de Andaluzia.

ARIA - SEVILLA



En Sevilla, en el Convento de San Diego.
Con Licencia, y Privilegio. Año de 1729.

Tot divinis testimonijs, quæ credibilia facta sũt nimis, in TOT SANCTIS VIRIS, in observatione huius Regulæ agentibus, & finientibus dies suos, quorum nonnullos Sanctorum Catàlogo Sedes eadem ex eorum vita, & miraculis fecit adscribi. Nicolaus III. c. *Exiit. de verbor. signific.*

Hic hortus est Fratrum Minorum Sanctæ Religio; quæ muris Regularis Observantiæ firmitèr vndique circumclusa, intra se solo contenta Deo, adornatur ABVNDE NOVELLIS PLANTATIONIBVS FILIORVM::: Hæc est illa cœlestis vitæ forma, & Regula, quam descripsit ille Confessor Christi eximius SANCTVS FRANCISCVS, ac servandam à suis Filijs verbo docuit paritèr, & exemplo. Clem. V. clementin. c. *Exivi. de verb. signific.*

Aplicase à nrã libreria de San Pedro de Alcantara de Sevilla, y Junio 9 de 1731.
Fr. Juan Lorenzo de la Concepcion
Mro. Pral

APROBACION DE NUESTRO HERMANO *Fray Francisco de la Natividad, Lector de Theologia, y Ex-Difinidor de esta Santa Provincia de San Diego de Religiosos Descalços de la mas estrecha Observancia de Nuestro Padre San Francisco de Andalucia,*

POr mandado de Nuestro Carissimo Hermano Fray Manuel de Christo Lector de Theologia, Prefecto Apostolico de las Missiones al Africa, Ex-Custodio, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Diego de Andalucia de Religiosos Descalços de la mas estrecha Observancia de Nuestro Padre San Francisco expedido en dos de Abril de este año de 1727, y confirmado por Nuestro Carissimo Hermano Fray Sebastian de la Madre de Dios, Lector de Theologia, Calificador del Santo Oficio, Ex-Difinidor, y Ministro Provincial en la misma Provincia en 18 de Junio de dicho año. He visto vn Libro, cuyo titulo es *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçes* compuesto por nuestro Hermano Fray Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, Ex-Custodio, y Escritor publico de esta Santa, y dicha Provincia.

En reconocimiento nunca mas gustosa mi obediencia, y nunca mas sin peligro mi censura por la materia, por el nombre, por el instituto. Por la materia, porque avnque es dificultosa la deliberacion en la Historia politica, y humana, aviendo de escrivir Vidas de algunos Heroes no canonizados, hermana nuestro Author la obediencia à lo sagrado, sin faltar à escrivir de los Venerables las virtudes, y exemplos; y esta descripcion tan discreta, que ni excita à la devocion à mayor culto, ni entibia à la piedad à menos decoro; Epilogando en este breve Volumen el *Quid*, el *Como*, y el *Fin*, que hace plau-

Lipsi. in notis ad prim. Politicorũ. Fol. 15.

sible la Historia como decia Justo Lipsio: *Ab Historia si quis auferat quare, quomodo, quo fine quidque sit actũ, & an ex ratione satis cœciderit, quidquid in ea reliqui, id ludicrum magis erit, quam doctrina.*

Idem.

Abraça esta Obra los preceptos, que previene Lipsio para ser perfecta, vtil, y caval, como alma de su cuerpo, que se reduce à tres nobles prendas: *Veritatem, Explanationem, & Judiciũ, idest quæ legitima Historia, est, & perfecta.* Que obsevadas de nuestro Autor se vnivoca con Plutarco en el Compendio Historial de las Vidas de los Varones Ilustres: *Particulas Hostoriæ scripsi, & ablegi illustrium Virorum Vitas.* En que observa *la Verdad.* omitiendo como dice Livio, lo poco fundado. La *Explanacion* escudriñando los motivos, y causas como Espiritu de este Compendio. El *Juicio*, apartando lo cierto de lo dudoso, elegiendo lo digno, como proporcionado al premio, y dexando lo dudoso à la suspension del juicio, quedando esta Historia, sobre verdadera, gustosa.

Plut. cit de Lip.. Fol., 16.

Por el Nombre. Pues siendo Lector en Sagrada Theologia, es tan consumado en lo docto, que se identifica con lo Sabio: Y si à Erasmo le parecieron distintos, y divididos Epitetos, nuestro Author de ambos nõbres es deposito, que es lo que dixo de Ruperto vn aficionado suyo Mathias Agricio: *Cuius nomen ex gymnasijs.. in cuius scriptis nihil nisi grave. sanctum, & solidum extat.*

Mathias Agritiu *In Declamat. pro Ruperto* Tom. 1.

El Instituto sobre Descalço Reformado, con que hace gloriosa la Descalçez en el Tabor de la Religiõ, viniendo maravillosamente la Descalçez de el Legislador, Retrato de Moyses, con el Zelo de la Reforma, y Ser ficos Ardores de Elias, que acredita de Magestuoso este Sagrado Instituto. Transcende este todos los Climas, y Regiones con setenta y dos Provincias, y dos Custodias

Del-

Descalças, aunque este Compendio se ciñe à los frutos de diez y siete por las razones, que dà nuestro Auth r en el Prologo. En esta, pues, Sagrada Famila se halla vn transumpto de la vida Apostolica, pues siendo la Descalçez su distintivo parcial, es assimismo indice de la mas estrecha, y regular Observancia, como vnisonamente concuerda San Marcos con San Mattheo, como su Interpetre, como dice Cerda Jesuita, *super Tertullianum*; Henciano, Herveto sobre San Clemente Alexandrino: *Breviter annotà dominum apud Matthæum misisse Apostolos absque calceis: apud Marcum verò sandaliis calceatos. etenim Marcus Interpres fuit Matthæi & quia misit illos Dominus cum sandaliis dixit Marcus calceatos, quod tamen calcei genus cum solum plantam tegeret, & vile esset, absque calceis dici potuit mitti à Matthæo* Y el gran Padre de la Iglesia San Augustin dice como ayan de ser los calçados de los Apostoles, en que se parecen los que vsamos los Descalços por estas palabras: *Proinde Marcus dicendo calceari eos sandaliis, vel soleis aliquid hoc calceamentum mysticæ significationis habere admonet, ut pes neque tectus sit, neque nudus ad terram: id est nec occultent Evangelium, nec terrenis commodis innitantur.*

Cerda. Hencia. Hervet in Clementem Alexã dr cap. De Calceatis

D. Aug. Lib. 2. de Consen. Evangeliftar. Cap. 10. circa fin.

Portanto, y por no contravenir à los Sagrados Canones, Determinaciones Eclesiasticas, y por lo que puede conducir à la reforma de costumbres, y fervoroso deseo à las virtudes èl que devoto leyere este *Compendio*, soy de parecer se le debe dar la licencia, que pide para darle à la Estampa, assi lo siento, *Salvo &c.* En este Convento del Señor San Joseph de San Lucar de Barrameda en 28 de Julio de 1727.

Fray Francisco de la Natividad.

Li-

LICENCIA DE LA PROVINCIA.

FR. Sebastian de la Madre de Dios, Lector de Theologia, Calificador del Santo Oficio, Ex-Difinidor, Prefecto Apostolico de las Missiones de Marruecos, Mequinez, Fez, Tetuan, y Zalè, en el Africa, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Diego de Religiosos Descalços de la Regular, y mas Estrecha Observãcia de N. P. S. Francisco, &c.

Por las presentes, por lo que à nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia à nuestro Hermano Fr. Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ex-Custodio de dicha nuestra Provincia, y Escritor en ella, para que pueda imprimir vn Libro, cuyo Titulo es *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçez*, Por quanto ha sido aprovado por Religioso docto, y grave de la misma Provincia, à quien de orden de nuestro carissimo Hermano Fr. Manuel de Christo, Lector de Theologia, y Ministro Provincial, nuestro antecessor, le fuè cometido el examẽ, cuya comission corroboramos despues de nuestro Capitulo; y nos consta no contener cosa contra nuestra Fè, y buenas costumbres, ni disposiciones Canonicas, y observarse en su impression lo que *de jure* està ordenado, en virtud de lo qual damos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, en nuestro Cõvento del Señor San Joseph de la Ciudad de San Lucar de Barrameda en 5 dias del mes de Agosto de 1727.

Fr. Sebastian de la Madre de Dios
Ministro Provincial.

L. ✠ S.

Por mandado de N. C. H. Provin.
F. Fernando Gobin de San Joseph Secret.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Juan de Soto, Lector Jubilado, Theologo de S. M. en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Commissario General de toda la Ordẽ de N. P. S. Francisco en esta Familia Cismontana, y de las Indias, y Siervo, &c.

Por el tenor de las presentes, y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, y licencia para que pueda darse à la prensa vn Libro, que ha compuesto el R. P. F. Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, y Ex-Custodio de nuestra Provincia de San Diego de Andalucia; cuyo titulo es *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçez.* Atento, à que aviendo sido visto, y examinado por Theologos de nuestra Serafica Religion, nos asseguran no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y que es digno de darse à la publica luz. Y en todo lo demas se guardaran los Decretos del Santo Concilio de Trento, y Reales Pragmaticas. Dada en nuestro Convento de S. Francisco de Madrid en 13 de Enero de 1728.

F. Juan de Soto
Comis. Gen. y de Indias.

P. M. D. S. Rma.
F. Diego de Espinosa.
Pro-Secret. General de la Orden, y Secret. Gen. de Indias.

CEN-

CENSVRA DE EL Rmo. PADRE FRAY JVAN de San Miguel, Ex-Provincial en su Provincia de Andalucia de Carmelitas Descalços, y Examinador Synodal de el Arçobispado de Sevilla.

POr comission de el Señor Doctor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa, Metropolitana, Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arçobispado, he visto vn Libro cuyo Titulo es: *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçes* dispuesto por el Muy Reverendo Padre Fr. Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Thologia, Ex Difinidor, y Ex-Custodio de la Religiosissima Provincia de San Diego. Y en esta obra veo repetido en cada folio lo que Apeles acreditò de el mas diestro Pintor: porque si este configuró la mas estendida fama, porque en vna breve lamina dibuxò con tal destreza vn dedo de vn Gigante, que fuesse el mas claro indicio de su desmesurada grandeza, no ay plana en este Libro dõde no se mire esculpida en breves clausulas la mas agigãtada perfeccion. Cada qual de los Venerables, que componen esta Clase pedia vna muy dilatada historia, pero la destreza de este sapientissimo Maestro supo abreviar en cortos periodos lo heroico de sus virtudes, sin que la brevedad en el decir disminuyesse la gloria de su fama: porque eligiendo como mejor Aguila la medula de los mas remontados Cedros de la perfeccion Serafica, supo disponerlo con tal arte, que ni lo corto en el decir fuesse descredito de el assumpto, ni la brevedad en el historiar nos dexasse deseosos de mas claras noticias.

Apocali. cap. 4. Lo que à San Juan le pareciò Animales perfectos, *Et quatuor animalia*, los mirò el docto Alcazar solamente Cabeças, assi lo refiere Alapide: *Alcazar censet, hæc*

quatuor Animalia non integra fuisse; sed tantum quatuor capita Animalium. Parece contradicion, y no lo es, por que siendo la cabeça lo mas perfecto de el cuerpo, solo con con decir, que eran quatro las cabeças, queda suficientemente explicada la perfeccion toda de estos individuos. Alap.hìc ex Alcaz. hìc.

No me parece duro de entender, que sea vn mismo el assumpto de San Juan en este testo, que èl, que nos descubre esta Historia: Mirò San Juan Animales en la aparencia, pero en la realidad eran Serafines segun dice Alcazar,: *Quatuor Animalia Seraphini sunt.* Y si atendemos à lo que regristran los ojos en las planas de esta Historia solo miraremos hombres, pero si profundizamos en considerar lo heroico de sus virtudes, hallaremos vnos Seraficos Espiritus, ò porque de su Padre Serafin abraçado heredan semejante apellido, ò porque lo encendido de su caridad los elevò à tan alta esfera. Querer referir todas las exemplarisimas obras de estos tan altos Espiritus fuera intentar vn imposible; dexar de decir alguna cosa, fuera injuriar la comun vtilidad, privandonos de tan provechosos exemplos: pues para que todos quedemos documentados, supo este sapientisimo Maestro escoger entre tanto bueno lo mejor, para desempeñar el apellido, que por hijo de el Serafin Francisco hereda.

Para saber Noè el estado, en que se hallaba el mundo despues de el diluvio inviò à la paloma. Y porque esta, y no otro de los animales, que aquella Arca contenia? Porque el genio de la candida paloma siempre se aplica à lo mejor, assi lo dixo Bercorio: *Columba, quæ inter grana destinguit meliora, puriora recipit.* Y para escusar noticias superfluas, y solo entender lo mejor, fuè el medio mas conveniente, que la candida palama las anunciasse. Ber.tom 1. Verb *Doctina* C.

No causarà estrañeza el decir, que este sapientisimo

¶¶ Ma

Maestro es la mejor, y mas candida paloma: porque si segun la comun de los PP. solo à la paloma se permitiò tomar posesion de las llagas de Christo: *Columba mea in foraminibus petræ ::: per foramina petræ vulnera Christi.* Por hijo de el Serafin Francisco hereda este ilustre Maestro de Nuestro Redemptor las Llagas, para que acreditandose de la mejor paloma veamos en sus escritos las noticias mas sucintas, y mas vtiles para la comun enseñanza, pues si persuade mas el exemplo, que la abundancia en el decir enlazò este Varon mayor que su fama, en vn corto decir mucho de heroico en el obrar. Por cuyo motivo debo decir de lo exemplar de su obra, y de lo dulce de sus palabras, lo que el otro Varon insigne cantò de las obras de vn acreditado Escritor.

Cãt. cap 2. v. 14. Apud Cornel. ibidem.

Discite, qui colitis cœli tentoria: namque
Aures verba linunt, pectora pulsat opus.

Emman. Fagũdes in elog. Mend.

Es pues digna la Obra, de que todos la tengan muy presente, para que les sirva de estimulo de avivar nuestra Santa Fè, y tolerar por nuestro amado Dueño las mayores persecuciones, y trabajos, como decia San Bernardo, poniendonos presente aquel hacecito de mirra tan amado de la Esposa en los Cantares: *Habete illum semper, non retro in humeris, sed ante præ oculis, ne portantes, & non odorantes, & onus premat, & odor non erigat.* Por esto lo juzgo arreglado à nuestra Santa Fè, y buenas costrumbres, y que serà de gran provecho para los Fieles, el que se dè à la Estampa, y salga à luz publica. Asi lo siento en este Colegio de el Santo Angel de la Guarda de Carmelitas Descalços de Sevilla en 30 de Deciembre de 1727.

D. Bern. Serm. 43. in Cant.

Fr. Juan de San Miguel.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por el Excelentissimo Señor Don Luis de Salzedo, mi Señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apost. Arçobispo de Sevilla, de el Consejo de su Mag. &c

Por el tenor de las presentes, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado: *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçez,* compuesto por el M. R. P. Fray Francisco de San Nicolàs Serrate, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ex-Custodio de la Provincia de San Diego de Descalços de Señor San Francisco, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el M. R. P. M. Fray Juan de San Miguel, Examinador Synodal de este Arçobispado de la Orden de Nuestra Señora del Carmen Descalço, con tal de que al principio de èl se ponga dicha Censura, y esta mi Licẽcia. Dada en Sevilla à 11 de Enero de 1728.

Doctor Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del Señor Provisor

Francisco Ramos, Notar.

CENSVRA DEL M. R. P. F. BERNARDO DE Jesus, Lector de Theologia, Calificador de la Suprema, Padre de la Santa Provincia de San Joseph de Religiosos Descalços de N. P. S. Francisco en Castilla la Nueva.

SEÑOR.

Me manda V. A. que registre este Libro, cuyo Titulo es: *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçes*: Su Author: *Nuestro Hermano Carissimo Fray Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ex-Custodio de la Sãta Provincia de San Diego de la Andalucia de nuestros mismos Descalços.* Ocurriòseme luego por mi Buenaventura, forman las quatro causas à la Virtud cõmendable. Por la Eficiente, que es Dios. Por la Material, que abita solo en lo bueno. Por la Formal, que es ornamento de el alma. Por la Final, que su premio es vna Gloria. Assi pẽsò Aristoteles su recomẽdacion para la immortal memoria: *Virtus est honorabile bonũ, à quo, qui studiose evaderit eum virtutis habitum induisse certum est.* El grãde Marco Tulio, mas q̃ todos atesorò su posesiõ estimada: *Quis dubitet, quin in virtute divitiæ positæ sint, quoniã nulla possessio, nulla vis auri, & argẽti pluris quã uirtus æstimãda est.*

Compẽ. Theol. veritat. cap. 9.

Lib. 1. Magnor.

In Parad

Micocrosmos es hombre, como vn abreviado mundo. Seneca le nomina, *Fortunæ lusus*, Jugete de la Fortuna. Ciceron, el Sagaz, Agudo, Memorable, con plenitud de consejo. Sugeto racional, que precede à sensibles (escrive Seneca) imitador del Altissimo: *In nomine optimum, quid est? Ratio. Hac antecedit animalia, deos sequitur.* Despues de grandes obras se ven en S. Bernardo vnas con nombres de Flores: *Flores Divi Bernardi.* En San Anselmo, otras con timbre de Simile: *Simeles Divi An-*

Stobeo serm. 96 Pglyroaphia nomẽ *Homo* Epist. 76

sel-

selmi. A este Authòr he tratado, todo de mi cariño, y tan clasico en todo, que puede elucidar la buena Philosophia, estampar con acierto la Theologia Escolastica, la Moral con gran doctrina, exponer la Escritura, en predicar es assombro, parece en este Libro se aparecen primeras las Flores de tal terreno: *Flores apparuerunt in terra nostra.* Reliquias de la mesa de fecundo entendimiento, *De micis, quæ cadunt de mensa Domini sui.* Juegos de Sabio: para el Catholico ambito: *Ludens in Orbe terrarum.* Encogiò su discurso, como escrive, Isaias, para darse perceptible: *Incurvauit se homo, & humiliatus est vir.* El blãco de su pluma, el temor santo, y observar la santa Ley: *Deum time, & mandata observa: hoc est omnis homo.* Por mi dulce Bernardo, en esto es hombre muy cũplido; y tan caval: *Ergo si hoc est omnis homo, vltra hoc nihil est homo.*

Cant. 2. v. 12. Matth. 15. v. 27 Prov. 8. Isai. cap. v. 15. Ecclesia. cap. 12. v. 13.

Prolongados caminos, contaba Seneca, los medidos por preceptos; eficaces, y breves, los propuestos por exemplos: *Longum est iter per præcepta, breve, & efficax per exempla: homines amplius oculis, quã auribus credunt.* Acõseja Lucilo, tener presentes haçañas de los Illustres, estas seã cristales de nuestros pensamiẽtos, movimientos, y semblantes; *Aliquis vir bonus nobis eligẽdus est, ac semper ante oculos habẽdus, vt sic tãquã illo spectãte, vivamus, & omnia tanquam sibi vidente faciamus.* Afortunado el animo, que en aciertos agenos mira correccion tacita de sus obras delinquentes: *Opus est aliquo, ad quem mores nostri se ipsi exigant. Nisi ad regulam prava non corriges.*

Epist. 6

Epist. 11

Dice el Magno Gregorio; quien plenissimamente busca su conocimiento, passe à meditacion de la operacion de el Santo, de aquel acierto grande sacarà su desacierto: *Qui plenissimè appetit intelligere qualis sit, tales debet conspicere, qualis non est: vt ex bonorum forma metiatur, quantum ipse deserto bono, deformis est.* Por tanto San

Moral. Lib. 24. cap. 6.

Am-

Ambrosio hablando de Joseph, pone la santidad la norma de nuestra vida: *Sanctorum vita cæteris norma vivendi est.* De tan solo vn exéplo se logrò en muchos recta correcciō, y enmienda: *Vnius exemplo plurimi corrigūtur.*

De Ioseph. Lib. 1. cap. 1.

Las Religiones sacras todas son Huerto, y todos muy odoriferos, Huertos las Familias santas, Huertos diversas Provincias, Huertos distintos Conventos, *Hortus conclusus.* El discreto Gilberto repara en todos ser trinos sus olocaustos: *In tribus huius Horti laudes absolvit.* En la clausura, que induce seguridad: *Conclusus, quod securitatē refert.* En el riego continuo, que por horas fertiliza: *Irriguus, quod fertilitatem.* En lo aromatico, que difunde el buen olor: *Et aromaticus ad germina, quæ producit, respicit & gratiam.* De plantìos tan nobles, frutos opîmos para la vtilidad comun: *Nonne nobis gratus iste Hortus videtur tam integer, tam vber, tam vtilis?*

Cant. 4. Gilbert. Ser. 36.

Arboles son las almas, dice Hugo Vitorino, que por temor se siembran, por la fè se radican, por la gracia se riegan, por la devocion brotan, por sus deseos crecen, caridad las robora, por esperanza luzen, circunspeccion las adorna, florecen por disciplina, frutificā con droctrina, la paciencia las sazona, finalizan assì para la eterna corona. Mi Bernardo dulçissimo le propone al Christiano similes exemplares, que le sirvan de pauta, y regla de vida buena: *Proponenda sunt ei gesta, & passiones Sanctorum; vbi, nec laborandum sit ei in planitie Historiali, & semper aliquid occurrat, quod Novitiis animum excitent ad amorem Dei, & comptentum sui. Porro aliæ Historiæ delectant quidem, cum leguntur, sed non ædificant, quin potius mentem inficiunt.*

Bonavē. de virtutum perfectione cap. 6.

D. Bern de vita solitar. ad Fratr

S. Greg. Hom 17 in Evāg

La santa Caridad es Aguila imperial, cuyas dos alas grādes; los dos preceptos, el amor de Dios, y del proximo *Duo sūt præcepta charitatis, Dei videlicet amor, & proximi*

Los

Los dos femblantes mutuos, que en el Propiciatorio moftraba el roftro Cherubico : *Refpiciant fe mutuo.* Las bafas firmes de la Santifsima Iglefia : *Fundatæ funt fuper bafes aureas.* Los doblados ropages de los nobles de tal cafa : *Omnes domeftici eius veftiti funt duplicibus.* Donde Caridad triunfa, dice el Serafin Padre, fabiduria allì, fin el temor, ni ignorancia : *Vbi Charitas, & Sapientia : ibi nec timor, nec ignorantia.* Todo lo fuaviza, lo dulçifica todo con admirable excelencia: *Omnia gravia facit levia; & omnia amara facit dulcia.* Es fufrida, efperanzada, paciente, con permanencia; no bufca, dice Pablo, la cofa que es fuya propria : *Charitas non quærit, quæ fua funt:* *quamobrem non quærit?* dice mi dulçe Bernardo, *quia nihil ei deficit, non quærit, quod habet Charitas.*

Exod. 25 v. 21.
Cant. 5. v. 15.
Prov. 31. v. 21.
Opufc. Tom. 1. cap. 26.
Senten. P. 90.
1. Chor. cap. 13. v. 5.

Contemplo en efte Author aquel Siervo de Dios ideado en la mente de mi Francifco Serafico, todas prendas gigãtes, de quiẽ tengo juicio practico: *Sic poteft cognofci Servus Dei, si habet fpiritum Domini, cum Dominus operatur per illum aliquid boni.* Tan lucidas antorchas por fu humildad las fepulta; olvidadizo todo, lo minimo manifiefta: *Nec caro, nec mens inde fe exaltat: fed fi magis ante oculos fuos fe habere vellet viliorem, & in omnibus fe minorem exiftimaret.* Certifica en fu Prologo, fer el vnico intento, renovar eftas Vidas, que en papeles antiguos fe regiftran en los Clauftros, algunas cofas proprias de tantas, como no tan varias Chronicas de Provincias, y Conventos; fon cafi innumerables los que tales motivos traxeron convertidos à los retiros monafticos. Como efcondidas luzes. Su fin es colocarlas en todas manos, en montes altos, en los caftillos mas publicos: *Vt luceat omnibus, qui in domo funt.* Mas fembrador tan dieftro, tambiẽ coloca granos, que como dice Seneca, promete fertil cofecha. Todo lo pingue es efecto de de fu induftria: *Seminis modo fpar-*

Hugo. cit. hic.
Opufc. Tom. 1. cap. 12.
Math. 5.

gen-

Senca. Ep.ſt.38 *genda ſunt, quod quamuis ſit exiguum, cum ocupavit idoneum locum, vires ſuas explicat, & ex minimo in maximum auctus diffunditur, idem facit oratio in opere creſcit.* La Santa Deſcalçes lograba ſu ornato interno: *Omnis*

Pſal. 44 *gloria eius filiæ Regis ab intus.* Quiere en publicidades moſtrar ſu dorado adorno: *In veſtitu deaurato*: Abotona-

Piccin. Lib. 11. n. 228. Lib. 8. n. 73. daRoſa cō eſte Sol eſparcirà ſu odorifero: *Sub Sole patebit* Qual Abeja oficioſa, eſto florido indicarà ſu melifluo: *Mellificat intro.* Creo de eſte Volumen, lo que Tritemio afirma de mi Buenaventura, la devocion, erudicion, y enceñanza: *Multi doctrinam proferunt, devotionem prædicant multi: pauci ſcribendo libros docuerunt vtramque. Bonaventura, & multos ſuperavit, & paucos.* Del Au-

Emble. 91. thor erudito, lo que allà Camerario cuenta de Avejas, aquella nativa ciencia. *Quæ multis proſint, ſapiens fert, colligit, auget. Vt varios flores ſedula libat Apis.*

La caridad perfecta goza gran maridage con la ſantiſsima gracia, eſta gracia ſupone la poteſtad de milagros. El milagro en lo Theologo, ſe diſtingue en quatro generos; caritativo, ardiente, San Pablo, y el Chyſoſto-

1.Corin 13. mo por varios frutos, y titulos: *Charitas patiens eſt*, aquì veràn pacientes, correccion de contencioſos: *Benigna eſt*, benignidad, contra tumidos: *Non æmulatar*, humildes, contra ſobervia: *Non agit perperam.* Los diſolutos, como anivelar la enmienda. *Non inflatur.* Contra ſober-

Chriſoſt Hom. 34. hic. via humildad. *Non eſt ambitioſa*: ſus colirios; la ambicion. *Non quærit, quæ ſua ſunt.* Conocimiento proprio, el deſpreciador del proximo: *Non irritatur.* La templanza, el mas colerico. *Non cogitat malum.* Contumelioſo la ſencillez columbina. *Non gaudet ſuper iniquitate.* Iniquidad, como virtud la apriſiona: *Congaudet veritati.* Practica, verdad catholica: *Omnia ſufret.* Laureles en la paciencia. *Omnia ſperat.* Verdores en eſperanza. *Omnia*

ſu-

ſuſtinet. Frutos en la penitēcia; *Charitas nunquã excidit*. Fines en perſeverãcia. Canonizados algunos, Beatificados à muchos, muchos ſus cauſas en la Romana Curia para dar ſe à los Altares: Muchos ſolemnemēte en publico colocados. Prodigios en todos modos: Puedo decir de el Libro lo q̃ el glorioſo Pablo: *Omnibus omnia factus ſũ, vt omnes Chriſto lucrifaciã*. A ſus lectores darà efectos cũplidos. 1. Corin 9. v. 22.

El Autor es breviſsimo, midefe diſcrecion con la vara de Laconico, es conſejo de Ovidio de quanto ſale à lo publico: *Quidquid præcipies, brevis eſto, vt cito dicta percipiant animi dociles, teneantque fideles omnes. Supervacuum pleno de pectore manat*. Toca coſas muy minimas, que en almas innocētes explica Dios cariños, ſus guſtos, y ſus delicias: *Delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum*. Eſtas, ſentia Ovidio, ſuelen ſer indice de mayores eficacias: *Tria parva, ſed efficaciora*; Ovidius.

Vipera, si memini, prima eſt, Formica ſecunda. Ovidius
Tertia, cui proprio nectare lucet, Apis.
Nonne parve culex Formica, aut Vipera, non te
Vatis Bilbilici clarior eſſet Apis.

Nada tiene eſte Libro diſono à nueſtra Fè, coſtumbres ſantas, Decretos de Concilios, Ritos de la Madre Igleſia: Pareceme contiene frutos, que mi Buenaventura le pide à la buena ciencia: *Hic eſt fructus omnium ſcientiarum*. Nueſtros Dogmas Catholicos quedaràn edificados: *Vt in omnibus ædificetur Fides*. Nueſtro Dios ſerà ſervido: *Honorificetur Deus*. Las coſtumbres corregidas *Componantur mores*. Las Almas tan colocadas: *Hauriantur conſolationes*. Es mi dictamen, puede V. A. conceder ſu licencia para que ſe dè à la eſtampa. Aſsi lo ſiento, ſalvo la mejor ſentēcia. En eſte Real de San Gil de la Corte de Madrid. Septiembre dia 4. de 1727. De reductione artiũ ad Theologiam.

Fr. Bernardo de Jeſus.

¶¶¶

EL REY.

POrquanto por parte de vos Fray Joseph de Aguirre del Orden de Descalços de San Francisco, y en nombre de la Provincia de San Diego se me ha representado deseavades imprimir vn Libro, que avia compuesto F. Francisco Serrate de San Nicolas, del mismo Orden, intitulado: *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Descalçez Serafica*, que en las Provincias Descalças de la mas Estrecha Observancia de San Francisco avia avido. Y para que lo pudiessedes imprimir, sin incurrir en pena alguna, me suplicasteis fuesse servido de concederos licencia, y privilegio por tiempo de diez años, para su impression remitiendose à la Censura à la persona, que fuesse servido. Y en vista de ella concederos el privilegio, que solicitavades. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicierõ las diligencias, que por la Pragmatica vltimamente hecha sobre la impression de los Libros se dispone, se acordò dar esta mi Cedula, por la qual os concedo licencia, y privilegio, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta mi Cedula en adelante, vos, ò la persona, que vuestro poder huviere, y no otra alguna podais imprimir el dicho Libro por el original, que và rubricado, firmado al fin de D. Balthazar de San Pedro Azevedo, mi Escrivano de Camara, y de Govierno del mi Cõsejo, con que antes, que se venda se trayga ante los de èl juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme à el: trayendo assimismo fe en publica forma, como por Corrector por mi nombrado, se viò, y corrigiò la dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impressor, q̃ imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno solo con el original al dicho Fr. Joseph de Aguirre, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correcciõ hasta q̃ primero el dicho Libro estè corregido, y tassado por los del mi Consejo. Y estandolo assi, no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aprovaciõ, tassa, y erratas, pena de caèr, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello disponen. Y mando, que ninguna Persona, sin vuestra licencia pueda imprimir el dicho Libro pena que èl que le imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros moldes, y aparejos, que de èl tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis, y sea la tercera parte de ellos para la mi Camara, y otra tercera parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y mando à los del mi Consejo: Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordi-

narios, y otros qualesquier Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios; y à cada vno, y qualquier de ellos en su jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma, no vayã, ni passẽ, ni consientan ir, ni passar en manera alguna pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Fecha en San Ildefonso à onze dias del mes de Septiembre de 1727.

YO EL REY

Por mandado del Rey neustro Señor.
Don Francisco de Castejon.

FEE DE ERRATAS,

PAg. 14. lin. 5. *Vvoce, lee Voce.* ibi lin. 22. transladado, *lee* trasladado. Pag 17. lin. 20. (quedando con, *lee* quedando (con. Pag. 22. lin. 5. Fhilipinas, *lee* Filipinas, *& alibi.* Pag. 33. lin. 17. arrojoaron, *lee* arrojaron. Pag. 70. lin. 12. Santo.) *lee* Santo) Pag. 96. lin. 18. nochces, *lee* noches. Pag 98 lin. 15. reservarom, *lee* reservaron. Pag. 115. lin. 10. 5580, *lee* 1580. Pag. 121. lin. 7. Recivìola, *lee* Recivìolo. Pag. 148. lin. 27. po, *lee* por. Pag. 149. lin. 16. dios, *lee* Dios. Pag. 151. lin. 18. petmanece, *lee* permanece. Pag. 155 lin. 1. Josep, *lee* Joseph. Pag. 163. atrevesò, *lee* atravesò. Pag. 179. lin. 10. Superioros, *lee* Superiores. Pag. 184. lin. 5. Tgeologia, *lee* Theologia. ibi lin 27. predicasse detuvo, *lee* predicacion publica con fruto copiosissimo de almas alli se detuvo. Pag. 188. lin. 1. Causete, *lee* Cacuete. Pag. 191. lin. 21 de la, *lee* à la. Pag. 196. lin. 1. Alaxanro, *lee* Alexandro. ibi lin. 2. fucultad, *lee* facultad. Pag. 198. lin. 16. en la, *lee* por la. Pag. 199. lin. 1. reflorecido, *lee* floreciò. ibi lin. 9. promoccion *lee* promocion. Pag. 200. lin. 5. profssò, *lee* professò. Pag. 209. lin. 11. hi, *lee* hizo. Pag. 227. lin. 19. sercretamente, *lee* secretamente. Pag. 228. lin. 15. eltratico, *lee* extatico. ibi lin. 20 *SOLDAD, lee SOLEDAD.* Pag. 231. lin. 17. da, *lee* de. Pag. 235. lin. 19. consuelo, *lee* consejo. Pag, 243. lin. 10. *GORGE, lee JORGE.* Pag, 247. lin. 21. respondiò, *lee* reprehendio. Pag. 252. lin. 17. obras ya corporales, *lee* ya espirituales, ya corporales. Pag, 258. lin. 20. *alegraros, lee alegraos.* Pag. 259. lin. 2. y corrieron, *lee* y se le. Pag. 266. lin. 27. la, *lee* al. Pag. 273. lin. 11. instado que, *lee* instado, dixo, que. Pag. 285. lin. 24. ver enfermero, *lee* ver al Pag. 289. lin. 1. train, *lee* traen. Pag. 291. lin. 3. esfudiatico, *lee* estudiantico. Pag. 316. lin. 6. marcos, *lee* marcos. Pag. 354. lin. 5. lloraba, *lee* llevaba. Pag. 357. lin. 27. mucahas, *lee* muchas. Pag. 358. lin. 23. lugar de el, *lee* de Santanes de. ibi lin. 27. Oñedo, *lee* Oviedo. Pag. 359. lin 20. y desempeño. *lee* y en. Pag. 360. lin. 7. adelantado, *lee* alentado. Pag. 366. lin. 8. Religiosos, *lee* Re-

ligiosas. Pag. 376. lin. 10. su, *lee* toda su. Pag. 380. lin. 10. venosas, *lee* venenosas. Pag. 389. l n. 25. el, *lee* en. Pag. 392. lin. 4. forcegeando, *lee* forzejando. Pag. 394. lin. 23. retiro los, *lee* retiro, facilitandolo eficazmente, los. Pag. 401. lin. 6. Provincia, y, *lee* Provincia, quien le molestasse, y. Pag. 402. lin. 27. avergonza, *lee* avergonzada. Pag. 404. lin. 3. los del, *lee* los lazos del. Pag 407. lin. 20. en mas, *lee* mas. Pag. 414. Carmana, *lee* Carmena. Pag. 426. lin. 1. del todo, *lee* anduvo del todo. Pag. 446. lin. 13. jubilos, *lee* subditos. Pag. 450. lin. 14. fundos, *lee* fondos. Pag. 452. lin. 24. espiriu, *le* espiritu. Pag. 457 lin. 10. Almanzora, *lee* Almazora. Pag. 467. lin. 5. cerrà, *lee* cerrerà. Pag. 487. lin. 7. desrecion, *lee* discrecion. Pag. 512. lin. 8. inrracionales, *lee* irracionales Pag. 514. lin. 6. *poseibie*, *lee* *posible*. ibi lin. 7. teempo, *lee* tiempo. lin. 10. Señar, *lee* Señor. lin. 19. calentrrse, *lee* calentarse. Pag. 517. lin. 8. desieeto, *lee* desierto. Fol. 529. lin. 15. spedas, *lee* prendas. Fol. 536. lin. 3. conciò, *lee* conociò. Fol 591. lin. 4. de Flarontera, *lee* de la Frontera. Fol. 592. lin. 7. iemensa, *lee* immensa Fol: 598. lin. 3. los hurtan, *lee* los que hurtan. Fol. 599. lin. 24. deuino, *lee* diuino. F. l. 631. lin. 10. vsto, *lee* visto Fol. 633. lin. 8. llevadã, *lee* llevaban. Fol. 640. lin. 27 Laico, *lee* Corista.

Este Libro intitulado *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Descelçez Serafica*: su Author el P. F. Francisco de S. Nicolas Serrate, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, y Ex-Custodio de la Provincia de San Diego de Franciscos Descalços de Andalucia, advirtiendo estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Julio 18. de 1729.

Lic. Don Benito de Rio, y Cordido.
Correct. gen. por su Mag.

SVMMA DE LA TASSA.

DOn Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, y de Govierno del Consejo: Certifico, que aviendose visto por los Señores de èl vn Libro, intitulado: *Compendio Historico de Santos, y Venerables de la Serafica Descalçez*, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso: tassaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene ochenta y dos y medio, sin principios, ni tablas, q̃ à este respecto mõta seiscientos y setẽta maravedis, y à este precio, y no mas mandaron se venda; y que esta certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender. Y para que conste, doy la presente en Madrid à veinte y vno de Julio de 1729.

Don Miguel Fernandez Munilla.



PROLOGO

SIendo primeramente el destino de este Compendio para alguna edificacion, fuè forzoso, corriendo la rueda, otro caudal de noticias. Era la idèa formar para los Claustros de nuestros Conventos vnas breves apuntaciones de algunos, entre innumerables, Siervos de Dios, que han florecido en la Familia Franciscana Descalça, cuyos llamamientos à la vida religiosa, heroicas virtudes, divinos favores, y glorioso fin, fueran devoto anzuelo, que prendiesse los animos para alabar al Señor, y tal vez para arrepentimientos, y mejoras. Executandose yà, pareciò menos acertado privar à los que no llegassen à los Conventos, que son los mas, de vna lectura, que les podia santamente divertir, y aprovechar; y dispuso la Obediencia, sin frustrar el primer intento, fuesse Li-

bro

bro, que à todas partes penetrassen sus exemplos.

Pero no pudiendose variar el metodo emprendido, ni suplir otro en lo restante, sin notable deformidad, debe conciliarse la discrecion del que leyere, en lo que hallàre menos de aquel ornato, partes, y erudicion, que pide la que se concibe, y sale à luz, Historia regular. Por esto no tiene la presente Obra otras divisiones, Libros, y Tratados, que los Titulos de los Santos, y Venerables: se omiten las citas de los Authores, de cuyo testimonio me he valido: no se controvierte cosa alguna: se dexan los apoyos, fundamentos, y aun demonstraciones de tal, ò tal punto, en que pudo aver olvido, ò equivocacion: se reducen vidas, empressas, trabajos, y dilatadissimas glorias à summa muy breve: se eligen muy pocos de vn crecidissimo numero: y en fin no se formaron Indices, ni Tablas.

He seguido generalmẽte los Annales, y Chronologias de la Orden, el Martyrologio Franciscano, y las Chronicas particulares de las Provincias, mirando con especial aprecio, quanto à la de San Gabriel, el Memorial del V. Moles, por mas immediato à aquellos primeros tiempos, y ser trabajado de orden superior para el Chronicon del Illustrissimo Gonzaga: para los puntos de Missiones à nuestro Gubernatis en el Quinto Tomo de su Orbe Serafico; y singularmente para las del Japon al Memorial, que la Provincia de San Gregorio de Philipinas dirigiò à la Magestad del Catholico Rey Phelipe

Quar-

Quarto, y escribiò, estando en la Mission, su Commissario el V. Fr. Diego de San Francisco, hasta el año de 1624. Para todo lo dicho, y decir mucho mas en todo, me huviera sido muy oportuno el novissimo Menologio Franciscano del R. Padre Fray Fortunato Hubero Reformado impresso en Manich año de 1694. que, ya cierto, he estado esperando, y no pudo llegar à tiempo.

El estilo, en lo conciso, es de Compendio; en lo facil y claro, de quien quiere edificar al comun. Para lo primero, faltan à cada passo aquellas reflexiones, afectos, moralidades, y sentencias, que animan grandemente lo que se refiere; pero teniedolo, salia de su esfera. Por lo segundo, estoy al sentir de los Padres de la eloquencia Latina, y Castellana, q̃ uniformes enseñan, se debe huyr, como escollo de la oracion, toda voz inusitada, è insolente: que han de ser las palabras, como la moneda publica de sello conocido: que es inutil la integridad de quien habla, no siguiendole la inteligencia en èl que oye: que es vicio de la Historia el vso de vozes, que necesitan de interprete: que el estilo, que la ignorancia llama critico, y culto, y en realidad es intrincado, obscuro, ambicioso, y enigmatico, es en asumptos sagrados risa del Pueblo, y endechas de los timoratos: que la verdadera eloquencia consta de otras reglas, y preceptos, y quanto à las palabras, dicta que sean proprias, nativas, y vsadas: y vltimamente, que para que la Histo-

cia enseñe, divierta, y edifique, ay medio segurissimo, y justo entre barbaro, y peregrino. En todo me rindo à la correccion de los Sabios.



VARONES SANTOS, APOSTOLICOS, Y EXEMPLARISsimos Religiosos, que en las Provincias Descalças, y de la mas Estrecha Observancia de N. P. S. FRANCISCO especialmente en las de SAN GABRIEL en Estremadura, SAN JOSEPH en Castilla, SAN JVAN BAPTISTA en Valencia, SAN GREGORIO en las Islas Filipinas, SAN PABLO ē Castilla la Vieja, SAN DIEGO de Mexico en la Nueva España, SAN DIEGO en la Andaluçia, y SAN PEDRO DE ALCANTARA en Granada, han florecido maravillosamente en Santidad, Virtudes, y Milagros, y vive su memoria en bendiciones de dulçura.

LA Serafica Descalçes en el Orden de los Menores es vna Porcion, y Familia de la Regular Obsevácia de Nro Padre San FRANCISCO, en que, como en la misma Observancia, se restaurò, y resta-

reftableciò el efpiritu primitivo de la Religion Francif-cana. No es Inftituto nuevo, fino parte de el cuerpo antiguo, que amortiguado, y defcaeçido con los malos humores de muchos abufos, efpecialmẽte cõtra la eftrechez de la altisfima Pobreza, fuè en diverfos tiempos à influxos de la Gracia, y à el conftante Zelo de Varones apoftolicos, recobrando fu primero vigor, aliento, y robuftez. Viò profeticamente el Patriarcha Serafico fu nueva Religion, y los eftados, que en la Iglefia avia de tener, como arbol, à cuya firmeza, y verdor amenaçaban efpiritus tibios, como tierra fin agua, fuego de pasfiones, huracanes de perfecucion, y las furias del infierno. Defde el principio fe verificò efte laftimofo contrafte; pero fiempre huvo zelofisfimos Religiofos, que intrepidos fe opufieron, y gloriofamente triunfaron. Nunca fe deffearon perfectos imitadores de tan gran Padre, que fomentafen la puntual obfervancia de fu Regla, hallando todo calor para efta fanta caufa en los fummos Pontifices, Concilios generales, Principes de la Chriftiandad, y devocion comun de los Pueblos. El tiempo en que mas fatalmente padeciò la Religion, prevaleciò la tibieza, brotaron abufos, y fe inficionò mucho la difciplina regular, fuè por los años de 1348. con el dilubio de aquella epidemia general, que aviendo començado en los Scitas Hyperbòreos, y corrido al Ponto, Tracia, Macedonia, Egipto, Lybia, Siria, y Judèa, cubriò toda la Europa, con lamentables efectos, que de a quel azote

de

de la Divina Justicia se originavan à las Iglesias, y Religiones, por la falta de Ministros, y el olvido, y descaeçimiēto de las enseñanzas regulares. Pero à pocos años despues moviò Dios el espiritu grande, y heroicos alientos de algunos Santos Minoritas, que, vencidas immensas dificultades, y como ramos reflorecientes de el Serafico Arbol, instauraron su antiguo vigor en la vida espiritual, y sequito de su Regla. A estos se siguieron San Bernardino de Sena, San Juan Capistrano, San Jacome de la Marca, Alberto de Sarciano, Bernardino de Feltro, y otros muchos, que con numerosa propagacion en casi toda la Europa fueron restituiendo à el Aguila de la Religiō Frācīscana, con el nōbre de la REGVLAR OBSERVANCIA su primera hermosissima Juventud.

Assì corria felizmente el espiritu de los Zelosos, quādo en España por los Años de 1487. el Santo Fray Juan de la Puebla, ò Soto-Mayor (antes en el siglo Conde de Belalcazar, y de la Puebla de Alcozer) deseoso de vida mas austèra, y reformada, aun dentro de la Observancia, diò principio con prospero sucesso à la nueva Custodia (despues relgiosissima Provincia) de los Angeles. Con el mismo deseo, y emulacion de lo mexor, su hijo de abito, professión, y fervoroso discipulo el Santo Fray Juan de Guadalupe concibiò, y puso por obra, tolerados trabajos casi insuperables, vna Reforma, cuyo principio fuè pequeña fuente, que con el sequito de espiritus grandes, favores Pōtificios, y fomēto de los Prelados Generales

 (à

(à cuya obediencia eſtuvo ſiempre) creciò en abundante Rio, ſe transformò en Luz, y Sol,de Eſtremadura,y Portugal, y à breve tiempo inundò lo mas de Eſpaña con repetidas Fundaciones, y numeroſa Familia. Propagòſe dichoſamente tan glorioſo Exemplo à la Italia, de allì à Alemania, Vngrìa, Polonia, y Tranſilvania: deſpues à Francia, y Flandes, conociendoſe los de eſta Reforma (como nombre diſtinctivo de los de la Regular Obſervancia) en Flandes, y Francia por RECOLETOS: en la Italia, Alemania, y Reynos confinantes por el de REFORMADOS, como los de Eſpaña, y Portugal, antes, por los de el CAPVCHO, ò de el SANTO EUANGELIO (porque aſsì ſè llamò ſu primera Cuſtodia, luego Provincia de San Gabriel) y deſpues, y mas generalmente por los DESCALZOS,aunque à todos ſuelē intitular los Pontifices REFORMADOS, Y DE LA MAS ESTRECHA OBSERVANCIA. De Eſpaña paſſò eſta Reforma à vnas,y otras Indias, y al Braſil, donde ſe han multiplicado felizmēte, y han hecho maravilloſos progreſſos. Cuenta oy eſte CVERPO REFORMADO à la obediencia de el Miniſtro General de la Orden Serafica, ſetenta y dos Provincias,y dos Cuſtodias. Deſde el principio ha tenido frutos admirables de Virtud, y Doctrina, con que ha enriquecido à la Igleſia, edificado à los Fieles, propagado la Fè, y eſtablecido en todas partes fervoroſos exemplos. Las Provincias de Deſcalços ſon diez y ſiete,que ſe han fundado, y erigido con el orden ſiguiente.

PRO-

PROVINCIAS DESCALZAS.

PROVINCIA	AñO
1. La de la Piedad en Portugal	1518.
2. La de San Gabriel en Estremadura	1519.
3. La de la Arrabida en Portugal	1561.
4. La de S. Joseph en Castilla la nueva	1561.
5. La de S. Antonio en Portugal	1565.
6. La de S. Juan Baptista en el Reyno de Valencia	1577.
7. La de S. Gregorio en las Islas Philipinas	1586.
8. La de S. Pablo en Castilla la Vieja	1594.
9. La de S. Diego de Mexico en la Nueva España	1599.
10. La de S. Diego en Andaluçia	1620.
11. La de la Madre de Dios en la India Oriental	1622.
12. La de S. Antonio de el Brasil, en la Baìa	1657.
13. La de S. Pedro de Alcantara en el Reyno de Granada	1660.
14. La de la Soledad en Portugal	1670.
15. La de la Concepcion de el Brasil, en el Rio Jenero	1675.

16. La de S. Pedro de Alcantara en el Reyno de Napoles 1675.
17 La de la Concepcion en Portugal 1705.

En todas estas Provincias es la vida muy austèra, espiritual, y penitente. Y si de los puntuales imitadores de Nuestro Padre San Francisco en la observancia literal de su Regla, dixo San Vicente Ferrer, que podian en su muerte declararse Santos;en las Porvincias descalças no solo se guarda à la letra la Regla Serafica, sino que se añaden otros especiales rigores, y trabajos, en la charidad, en el culto Divino, en la Oracion, en la suma pobreza, penitencia, ayunos, y otros exercicios, de virtud. Por esto han sido tantos los que de estas Provincias han florecido en santidad, y milagros, declarando Dios con muchas señales, antes, y despues de su muerte el singular agrado, que tuvo en la pureza de sus almas. Algunos de ellos estan puestos en el Cathalogo de los Santos, y tienē culto publico en la Iglesia. Fuera assumpto imposible reducir à este breve Cōpēdio los libros, que de ellos se han escrito: solo se pondran algunos de estas Provincias de España, y de las Indias, para la comun edificacion, y exemplo de los fieles, y que tengan poderoso motivo, ya de glorificar à Dios admirable en sus Santos, ya de seguir la Virtud con resolucion, y confiança, viendola executada con sumo rigor, y mortificacion de los que fueron de nuestra naturaleza, y muchos de ellos hechos

a 1. an-

antes à vida muy delicada, y ſegun el apetito; pero confiaron en Dios, que es la fotaleza de ſu Pueblo, y lograron la Victoria de todos ſus enemigos.

Y aunque à los Siervos de Dios, de que ſe hà de hazer memoria (y no tienen culto publico) *ſe les llama Santos, Bienaventurados, Glorioſos, que hizieron milagros, tuvieron divinas revelaciones, que han logrado veneracion ſus Reliquias; todo eſto es relacion humana, y piadoſa, como ſe halla de el miſmo modo eſcrito en los Hiſtoriadores generales, y particulares, de las Provincias. ſin que eſto tenga orden à culto alguno, ni otra autoridad de ſus virtudes, ni querer prevenir el juicio infalible de la Igleſia Romana, que es ſolamente à quien toca declarar, y calificar la Santidad, y milagros, como à fundamento de la Fè, y columna firmiſſima de la Verdad.*

SANTOS CONFESSORES.

SAN PEDRO DE ALCANTARA.

NAciò en la Villa de Alcantara en Eſtremadura de Pades nobles, fruto de lagrymas, oraciones, y limoſnas Año de 1499. Lograron en vn ſolo hijo el premio de muchas virtudes, y el blaſon de inumerables Glorias. Deſde los primeros años ſe vieron grandes ſeñales de ſu futura, y portentoſa ſantidad. Aun no avia llegado à los ſiete, y yà oraba tan fervoroſamẽte, que le hallaron en la Igleſia elevado en el aire. Comenzò à exercitar la penitencia aun ſin aver conocido

la culpa. A los diez y feis años en el de 1515. diò el nombre, con vocacion toda de el Cielo, en la milicia de Christo, tomando el abito de N. P. S. Francisco en la Custodia de el Santo Evangelio, que ya resplandecìa en aquel Pays con maravillosos exemplos. Muy luego se conociò, que en este Soldado traìa el Dios de los exercitos vn desempeño de su diestra, vn valeroso Caudillo contra el Infierno, vn Dechado puntual de todos los fervores de su Serafico Padre, y vna Piedra fundamental no solo en la reparacion de su Familia, si no para renovar, con estupenda imitacion, la memoria de aquellos antiguos Padres de el Yermo en las penitencias, extasis, y milagros.

En quarenta y fiete años, que viviò en la Religion, traxo perpetuamente los pies descalços, la cabeça siempre descubierta, y solo vn abito viejo, remendado, aspero, y estrecho. Las disciplinas eran dos todas las noches, mudando los instrumentos para renovar el dolor, yà cordeles nudosos mojados en vinagre, yà manojos de ortigas, yà cadenas de hierro, ò latigos duros. Los que tal vez las oyerō, quedaron mucho tiempo horrorizados. Los cilicios eran tan crueles, que solo su espiritu gigante pudiera tolerarlos. Veinte años continuos fuè vn rallo de oja de lata, que en modo de saco, y las puas azia dētro, le ceñia fuertemente. Solo hora, y media dormìa en el duro suelo hincado de rodillas, y alguna vez sentado, reclinando la cabeza en vn madero, que tenia fixo en la

pa-

pared. Su celda tenia quatro pies, y medio de largo, y tres de ancho, y tan baja, que no podia estar de pie derecho. En noches de mucho frio se quitaba el abito, y se ponia de rodillas entre puerta, y ventana abiertas: ò para castigar su cuerpo, porque avia dormido aquello poco, se ponia à recevir la nieve, y yelo, hasta quedar como muerto. Alguna vez se arrojò desnudo à los estáques elados. Su comida era pan, y agua, cada tercero dia, y se solian passar seis, y ocho, sin comer ni beber cosa alguna. En los dias muy festivos añadia algunas yerbas coçidas, saçonandolas con ceniça, tierra, agua fria, ò polvos amargos. Casi continuamente andaba herido en la cabeça, y pies, porque iba absorto en Dios, y no cuydaba de las piedras, y abrojos de los caminos, ni à el entrar por las puertas, por la rara mortificacion de su vista, que fuè tan estremada, que despues de estar tres años en un Convento, solo por la voz distinguia los Religiosos. No huvo infiel, que tan tiranamente tratase à su esclavo, como el Santo à su cuerpo. Jamàs dispensò en'el tesòn de estas, y otras muchas mortificaciones, en los Conventos, en los campos, y lugares. Quando lastimados le persuadian algunos, que templase aquel rigor, respondia: Hermanos, *estas son flores, y rosas para mi. Yà estamos concertados mi cuerpo, y yò que mientras viva en este mundo, no ha de aver pausa en el padecer; pero que en llegando al Cielo, le dejarè para siempre descansar.* La gloriosa Madre Santa Theresa de Jesvs le propone al mundo

por

por exemplar de mortificacion,y la Iglesia llama à su penitencia *admirable*.

A la oracion, tan continua,como fervorosa (cumpliendo à la letra el *conviene orar siempre, y nunca descaecer*) se anegaba su alma en divinas dulçuras, y se abrian los Cielos en prodigios. Solian durar sus extasis con total enagenacion de los sentidos, tres, quatro, y aun ocho dias. Ordinariamente iba fuera de si por el Convento, Poblaciones, y caminos, y asi passò algunos rios caudalosos, como si fuera por tierra, advirtiendoselo las exclamaciones de los que lo miraban. Tal vez le rodeaba multitud de aves nunca vistas, dandole musica sonora, y halagandole con ademanes cariñosos. Llenabase de luzes, y resplandores, le vian transparente como vn cristal, aparecian estrellas sobre su cabeça, y al entrar en las Ciudades solìa dexarse ver un astro luminoso, que anunciaba su benida, como sucediò en Avila, permaneciendo su luz de dia, y noche todo el tiempo, que en ella estuvo. En Alcantara vieron muchos vna candidissima Paloma volar sobre su cabeça, y despues de rodearle amorosamente, sentarse sobre sus ombros, y llegar el pico à su oìdo. En Coria vieron à Christo nuestro bien, y à Nuestro Padre San Francisco, que tenian en medio al Santo, llenandole de luzes, y hablandole con singular amor. En Plasencia vn incredulo de su virtud le viò entrar en la Iglesia, y que muchos Angeles le llebaban en palmas, le iban componiendo el cerquillo, y limpiando-

andole el ſudor. Siendo vn dia convidado à comer de Santa Thereſa de Jeſvs en ſu Convento de la Encarnacion de Abila, vieron la Santa, y otra Sierva de Dios, que la Mageſtad de Chriſto con ſoberana hermoſura ſe ſentò al lado de el Santo, le partiò los bocados, para que comieſe, tomò antes con ſus divinas manos vn vaſo de agua, y le diò de beber, y con una toalla le limpiò los labios, antes, y deſpues. Eſte ſingulariſsimo favor viò repetido la miſma ſierva de Dios en caſa del Señor de Loriana, donde comia el Santo, manifeſtandoſele Chriſto Nueſtro Señor con grande gloria, y multitud de Angeles, que con inefable dignacion, y amor de Madre, ſentado junto al Santo le partia, y daba los bocados, y diciendole eſta alma: *Como Señor mio, aqui Vueſtra Mageſtad ſoberana?* le reſpondiò: *Pues donde quieres, hija, que eſtè, ſi no regalando à mis eſcogidos?* Diziendo Miſſa à Santa Thereſa, y aviendola de comulgar, viò la Santa, que miniſtraba de Diacono Nueſtro Padre San Franciſco, y de Subdiacono San Antonio de Padua.

En eſte trato intimo con Dios, como en la fuente, bebiò la ſabiduria celeſtial, con que paſmaba en ſus predicaciones, conſejos, y doctrinas. A la palabra de Dios en ſus ſermones no avia reſiſtencia: ſe acababan eſcandalos, ſe convertian pecadores, y ſe enardecian las almas. Fueron innumerables, las que ſe aſeguraron en Conventos, y Monaſterios. Le comunicaron, admirados de eſta ciencia del Cielo, los eſclarecidos Maeſtros de Eſpiritu San

Francisco de Borja, Balthasar Alvarez, Luis de la Puente, y Luis de Granada. Su Libro de *Oracion* fuè, y serà siempre norte de la Mistica segura, y cuchillo de los errores. Fuè el Santo, quien asegurò la alteza de espiritu de Santa Theresa de Jesvs, serenò las dudas, deshizo las opiniones, distinguiò con luz divina sus interioridades, y le dejò escritos de su mano treinta y tres motivos, ò fundamentos de seguridad, en que se manifiesta la excelente sabiduria del Santo. *Fuè* (dize vn Chronista de la Santa, y de su Religion) *San Pedro de Alcantara su primer luzero, y su principal Maestro, siendolo de todos los que lo fueron de la Santa:::: dexandola industriada, para que fuese Doctora de la Iglesia Catholica, la qual debe al Santo Padre, no solo el aberle dado tal Doctora, y Maestra con doctrina, que de el aprendiò, sino que le debe aberle dado vna tan gran Santa, pues desde este punto comenzò à reconocerla por tal.* El Santo allanò todas las dificultades para su primera fundacion, le diò compañeras, y le previno en todo, sin dexar este cuidado aun despues de estàr en la Gloria, apareciendosele muchas vezes.

A las eficacias de su oracion eran frequentes los milagros, yà en el socorro de los Conventos por manos de Angeles, yà apareciendose en diversas partes muy distantes para bien de las almas, yà en la expulsion de los espiritus rebeldes, sanidad de enfermedades, y restitucion de la vida; yà en vn dominio soberano en todos los elementos, en la penetracion de los secretos profundos

de

de el corazon, y en las profecias repetidas de sucessos futuros. Aclamabanle los Pueblos el *nuevo Apostol*, el *Angel*, el *Santo*, y le salian à recevir en procesion, besandole los pies, y muchos se descalçaban por imitarle. En el Convento de el Pedroso, estando en la huerta con el Guardian, y diziendole este, que entre los arboles, que tenia, faltaba vna Higuera, levantò los ojos al Cielo, clavò en la tierra el baculo seco, que le avia servido algunos años, le echò la bendicion, y saliò vna Higuera fecunda, que hasta oy dura, de que se forman Cruzes, è Imagenes milagrosas. Lo mismo avia hecho antes con vn baculo de pino en el Convento de la Viciosa. La voz grande de sus virtudes, y maravillas moviò al Emperador Carlos Quinto, que le quisiese por su Confessor; lo mismo à la Serenissima Princesa Doña Juana de Austria, para si, y para las Señoras Descalças reales, cuya fundacion erigiò: lo mismo los Reyes, y Princesas de Portugal; pero el Santo à todos se negò, aprobando Dios su humilde retiro. Queriale para la promocion de la Reforma, en que trabajò incansablemente, yendo à Roma dos vezes apie, y descalço, tolerando grandes contradiciones, padeciendo fatigas, y aterrando los opositores con milagros.

Despues de aver governado, y extendido su Provincia de San Gabriel, erigido la de San Joseph, y principiado la de Valencia, le llamò Dios al premio de sus meritos en el Convento de Arenas (fundacion suya) donde

de despues de vna penosa enfermedad, alentado siempre con los favores del Cielo, y asistido en la vltima hora de la Beatissima Trinidad, Maria Santissima, y San Juan Evangelista, poniendose de rodillas, y diziendo (à imitacion de su Serafico Padre) el Psalmo 141 *Vvoce mea ad Dominum clamavi*, hasta el ultimo verso: *me expectant iusti, donec retribuas mihi*, prosiguiò oyendo la musica de los Angeles, *Lętatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domũ Domini ibimus*, y entregò su felicissimo espiritu al Señor à 18 de Octubre, à las seis de la mañana, año de 1562. Quedò su cuerpo de rodillas, como estaba, tratable, hermoso, los ojos claros, y en devota elevacion, y todo aquel espacio lleno de fragrancia, y resplandores, certificando la incomparable gloria, que poseìa su alma. Al mismo punto se apareciò à su hija Santa Theresa, y le dixo entre otras cosas de mucho consuelo *que era feliz la penitencia, que tanto premio le avia conseguido.* La misma Santa dizei: *hèle visto muchas vezes con grandissima gloria.* En vna ocasion le asegurò el Señor, que alos que le pidiesen en nombre de San Pedro de Alcantara, y se valiesen de su patrocinio, oirìa, y favoreceria. Son innumerables sus milagros. Su cuerpo (con el privilegio de la incorrupcion, olor suavissimo, y vn licor aromatico, que despedian pies, y manos) fuè transladado solemnemente en 16 de Diciembre de 1616. Fuè Beatificado por el Summo Pontifice Gregorio 15 año de 1622, y ultimamente canonizado, con jubilo vniversal de toda la Christiandad, por Clemente 9 año de 1669. SAN

SAN PASQVAL BAYLON.

FVè natural de la Villa de Torre hermoſa,Reyno de Aragon , y Obiſpado de Siguença. Viò la luz comun en el dia de el divino fuego (primero de Paſqua de Eſpiritu Santo, à diez, y ſiete de Mayo de 1540) en pronoſtico de que ſu mejor vida ſeria la llama de amor de Dios, y charidad de el proximo. Antes que pudieſſe andar, ſe dexaba los braços de la Madre, y ſe iba arraſtrando à la Igleſia à la Miſſa , y oficios divinos. Yà Paſtorcillo , en oyendo la ſeñal de elevarſe el Santi ſsimo Sacramento en la Miſſa mayor ſe arrodillaba,y ſe le abrian los Cielos , apareciendoſe multitud de Angeles, que en trono de gloria le manifeſtaban el Sacramento Soberano,à quien profundamente adoraba , anegado en celeſtiales dulçuras. Aun en la tierna edad ſe daba frequentes diſciplinas andaba deſcalço,y ayunaba el Adviento,y Quareſma,Vigilias,Temporas, Miercoles, y Viernes de todo el año, con tal rigor, que ſolo comia pan , y agua. Diziendole los otros Paſtores, paraque ſe trataba con tanta aſpereza ? reſpondia: *porque aſi ſe gana el Cielo.* Era devotiſimo de Nueſtra Señora , ayunabale ſus vigilias, rezaba ſus horas, y traya ſu Imagen en el baculo , clavandolo en la tierra , quando paraba , para tener ſu oracion, en que gaſtaba muchas horas. No apartaba el ganado de la viſta de vna Hermita ſuya,y à la ſombra de la Ma-

dre

dre de el inmaculado Cordero, era su rebaño el mas lu-
zido. Yendo con otro Zagal, y fatigandoles la sed, mo-
viò la tierra con las manos, y brotò vna fuente clara, y a
bundante. Desseaba con ardientes ansias, que le manifes-
tase Dios, en que estado le serviria mas; y la divina miseri-
cordia atendiò sus ruegos, apareciendosele Nuestro Pa-
dre San Francisco, y Santa Clara, y vistiendole habito,
cuerda, y manto de Religioso Descalço al modo que yà
en el Reino de Valencia lo traian los de la Reforma Se-
rafica. Para lograr su vocacion, dexò la Patria, y se fuè
al Convento de Nuestra Señora de Lorito (fundacion de
San Pedro de Alcantara) donde tomò el habito de Re-
ligioso Lego, y professò en el dia de la Purificacion de
Nuestra Señora, año de 1565 à los veinte, y cinco de su
edad.

Siendo la vida comun de aquellos Religiosos de gran-
de espiritu, y summa austeridad en la pobreza, humil-
dad, oracion, caridad, abstinencia, desprecio de el
mundo, y literal observancia de la Regla Evangelica, era
Pasqual entre todos el que mas resplandecia, y le admi-
raban como à espejo de virtudes. Era la obediencia el
mobil, que lo animaba: la pobreza, todo su tesoro: la
pureza, su mas tierno cuidado. Le hallaban frequente-
mente en la huerta, cozina, y refectorio, lleno de luçes,
y elevado en Dios. Lo mismo le sucedia en los caminos,
y Lugares, donde pedia limosna, y bolviendo de vn ad-
mirable rapto, en que le avia visto cierta persona, le di-

xo

xò hvmildemente,que no estrañase lo que avia visto,que Dios se portaba con el, como Padre piadoso con vn mal hijo, que por que sea bueno, le acaricia, y regala sin merecerlo. Apenas podia acabar el *Padre nuestro*, ò el *Ave Maria*, sin quedarse extatico, y elevado. Eran sus milagros continuos en el socorro de los Pobres, multiplicaba el pan, las yerbas, y prodigiosamente aparecia guisado lo que no lo estaba. Procedia la divina largueza tan à favor de su caridad, que en todo la desempeñaba, en alimento, sanidades, consuelo, y otros generos de gracias. En el zelo de las almas era cuidadosissimo, y à ninguno trataba, que no dexase edificado, y compungido. Año de 1578 le mandò la obediencia à Parìs con despachos para el General de la Orden, y caminando por paysses de Hereges, tuvo yà casi en la mano la palma de el martyrio. Por defender la presencia real de Jesvs en el Sacramento de el Altar, y la suprema authoridad de el Papa, que clara, y constantemente predicaba, le apedrearon muchas vezes, le pusieron al pecho lanzas, y puñales, de que Dios le librò (quedando con gran pena suya) solo Martyr de desseo. Tubo ciencia infusa, y los hombres mas sabios de aquel tiempo le oìan hablar en materias profundas de toda Theologìa, y Escritura, atonitos, y pasmados, de que dan testimonio dos libros, que dexò escritos. En el Convento de Santa Ana de el Monte le mandò el Prelado, que predicara la kalenda de la Natividad de el Señor, y lo hizo con tal afluencia de ternu-

ras, y noticias ſagradas, que liquidò los coraçones, y admirò las inteligencias de todos.

A ſu vida en todo prodigioſa correſpondiò ſu precioſa muerte en el Convento de Villa-Real en el miſmo dia de ſu nacimiento diez y ſiete de Mayo, y primero de Paſqua de Eſpiritu-Santo año de 1592 à los cinquenta, y dos de ſu edad, al punto que en la Miſſa mayor ſe elevaba la Hoſtia Sacroſanta. Quedò ſu bendito cuerpo (en premio de ſu Virginidad, y angelica Pureza) blando, tratable, hermoſo, y apacible, y aun oy ſe conſerva con milagroſa incorrupcion, y exalando ſuaviſsima fragrancia. Su alma fue viſta ſubir al Cielo en vna Carroza de fuego, y entre reſplandores de gloria. Al ſegundo dia de Paſqua, eſtando ſu cuerpo en el Feretro, al alzar la Hoſtia en la Miſſa mayor, ſe viò, que abria los ojos, y los tubo abiertos, lo que durò la elevacion, y lo miſmo en la del Caliz. De la frente, cabeza, y cuello manaba vn ſudor puro, y ſutil tan copioſo, que enjugandolo inceſſantemente en pañuelos, ſe volbia à continuar, ſiendo eficaz remedio de todas enfermedades. Fuè beatificado por el Summo Pontifice Paulo Quinto año de 1618, y deſpues ſolèmnemente canonizado por Alexandro Octavo à diez y ſeis de Octubre de 1690.

Sus milagros en vida, y muerte, han ſido innumerables, y en la vltima Congregacion para proceder à la beatificacion fueron tantos los que ſe aprobaron, que vno de los Eminentisſimos Cardenales ſe levantò lleno de

ad-

admiracion, diziendo: *à ſeculo non eſt auditum tale*, deſde que ay Mundo no ſe ha oìdo tal coſa. Pero entre todos es ſingulariſsimo, y nunca dignamente ponderado, el de los milagroſos golpes, que dà ſu ſagrado Cuerpo dentro de el Arca, en que eſtà, y ſe han oydo muchiſsimas vezes, yà ſuaves, yà fuertes, yà terribles, ſegun el fin à que ſe dirigen, y que anuncian, de alegria, de adverſidad, de aviſo, ò de correcion. Comenzò eſte prodigio año de 1609, en que ſe principiò la cauſa de ſu Beatificacion en la Curia Romana. Año de 1640 por Octubre, eſtuvo dando golpes por quinze dias continuos: deſpues en el dia de San Andres fueron mas, y mayores, como vn tiro de arcabuz, ſabiendoſe luego, que el miſmo dia avia ſido el levantamiento de Portugal. Al contrario en el ſuceſſo proſpero de el ſocorro de Fuente-Rabìa año de 1638 ſe oyeron veinte y ſiete golpes mui ſuaves. Los que han dudado de eſta maravilla, los han oydo repetidas vezes. Han ſido frequentes en los ſuceſſos publicos de la Monarquìa, ò de la Igleſia, ya tragicos, ya felizes, reconociendoſe la diferencia, no ſolo en ſonar fuertes, ò ſuaves, ſino en el eco, que infunden en el corazon, ò de pavor, ò de conſuelo. Otras vezes ſe han oydo, como teſtimonio de la ardentiſsima, y cordial devocion, que tuvo el Santo con el ſoberano Sacramento, yà faltando Acolito, que tocaſe la campanilla à ſu elevacion, ò al tocarſe, ò aviendo ruydo en la Igleſia, que impida la devota adoracion, ò al repetirſe el elogio de el Santiſsimo,

ò a el apagarſe la luz de ſu lampara,lo que tambien ſe ha experimentado en las Imagenes de el Santo. Tambien han ſonado muchas vezes en ſu Cuerpo,Reliquias, Imagenes, y Eſtampas, como pronoſtico, y aviſo particular a ſus devotos, ò por ſeñal de algun favor,que les alcanza, ò para prevencion de algun peligro. Tiene aprobados la Silla Apoſtolica eſtos golpes por ſobrenaturales, y milagroſos, deſpues de los proceſſos, que ſobre eſte punto, de authoridad apoſtolica, formaron los Illuſtriſsimos Arçobiſpo de Valencia, y Obiſpos de Tortoſa, y de Segorbe. Es vniverſal, y mui fervoroſa la devocion à San Paſqual en Eſpaña, Alemania, y toda la Italia, y aun en las partes mas remotas de las Indias. En el Ryeno de Napoles, Marca de Ancona,y Toſcana, le llaman el Santo de los milagros. En muchas partes le hazen novenas, y le invocan para la ſeguridad de los ganados, en que ſe ha viſto ſu poderoſo patrocinio. Eſtà el ſagrado Cuerpo en ſu real Capilla, edificada à expenſas de el Catholico Monarcha de Eſpaña, y debajo de ſu auguſta proteccion, año de 1681. Coſteòle vna Vrna de plata de labor hermoſa, y mucha precioſidad, Don Fernando Ferrer Cavallero Valenciano, à quien ſucediò la maravilla ſiguiente. Enfermò de vna calentura mortal,y viendo ſu peligro vna Criada, pidiò à San Paſqual con viva fè, que dieſſe vida à ſu Amo, aunque la quitaſſe à todos los de la Caſa. Cumpliòlo el Santo puntual,porque luego el Cavallero tuvo perfecta ſanidad, y murieron ſubitamente

qu-

quantos irracionales avia en la casa, mulas, gallinas, palomas, conejos, y gatos, con asombro, y agradecimiento de la familia.

MARTIRES GLORIOSOS.

LOS MARTIRES DE EL JAPON.

San Pedro Baptista Comissario.
San Francisco Blanco Sacerdote.
San Martin de la Ascension Sacerdote.
San Phelipe de Jesus Corista.
San Francisco de San Miguel Laico.
San Gonzalo Garçia Laico.

Amaneciò nuevamente la luz de el Evangelio à la ciega Gentilidad de el dilatado Reyno de el Japon en el siglo diez, y seis de la Ley de gracia. Procuraba el Demonio impedir la conversion, y movia por todas partes muchas oposiciones, persuadiendo à el Rey Taycozama, que armasse contra las Islas Philipinas, con que lograria extender sus dominios, y cerrar la puerta à la entrada de los Españoles, cuyo comercio se lo pintaba el enemigo comun, como preparacion de la ruyna de su Imperio, al modo que en las Indias se experimentaba. Para impedir este intento diabolico, y favoreçer aque-

aquella christiandad (que creçia maravillosamente con el trabajo de nuestros Franciscos Descalços, y otros obreros evangelicos) fuè despachado año de 1592, el Santo Fray Pedro Baptista con otros compañeros por el Governador de Philipinas Gomez Perez das Marinas, de orden, y como Embaxador de el Catholico Rey de las Españas Phelipe Segundo, para tratar de paz, y buena correspondencia con el Rey de Japon. Era San Pedro Baptista natural de Santistevan, Obispado de Abila, hijo de la Santa Provincia de San Joseph, de donde avia passado con otros à poblar la de San Gregorio de Philipinas, Varon de grande prudencia, fervoroso zelo de las almas, y mucho exercicio de todas las virtudes. Logrò los fines de su embajada à toda satisfacion, estableciendo el comercio pacifico de ambas Naciones, libertando algunos Missioneros presos, consolandolos à todos, y propagando la Fè, con la fabrica de Iglesias, Conventos, y Hospitales, assistencia caritativa de los enfermos, y necessitados, continuada administracion de los Sacramentos, predicaciones, vigilias, ayunos, y conversion de innumerables gentes, en que sin cessar prosiguiò con los demas Missionarios Minoritas, cuyo Commissario, y Prelado era, hasta el año de 1596.

Algunos años antes avia tomado el habito en el Convento de Santa Barbara de Franciscos Descalços de la Puebla de los Angeles Phelipe de las Cassas, nacido en Mexico, Hijo de Alonso de las Cassas natural de Illescas

cas en el Arçobiſpado de Toledo, y de Antonia Martinez natural de Salamanca, que aviendo contraydo matrimonio en Sevilla, paſſaron à Nueva Eſpaña, y vivian en Mexico virtuoſos, y exemplares. A pocos dias aterrado con los rigores de la vida, y vencido à las ſugeſtiones de el enemigo dexò el habito con mucho ſentimiento de ſus Padres, que por no tenerle à la viſta, le aviaron por Soldado à Philipinas, dandole caudal baſtante à que pudieſſe, aplicandoſe bien, mejorar de fortuna. Siguiò alli la vida licencioſa, haſta que tocado fuertemente de el eſpiritu de Dios, repitiò ſu vocacion fervoroſo en los Deſcalços Franciſcos de la Ciudad de Manila, y profeſſò con ſingular aprobacion en 22 de Mayo de 1594.

Todos conocieron, que era la de Fray Fhelipe mutacion ſoberana de la dieſtra de el Altiſsimo, pues el eſfuerzo de el Noviciado, y el empeño heroyco en todas las auſteridades religioſas, manifeſtaba vna ſanta venganza de el tiempo perdido, y antiguas traveſuras. Noticioſos ſus Padres de eſta dicha, negociaron licencia de el Comiſſario General de Nueva Eſpaña, para que vinieſſe a verles, y con ella ſe embarcò en el Galeon San Phelipe, que ſaliò de el Puerto de Cabite à 12 de Julio de 1596. Venian en el Galeon otros ſeis Religioſos, quatro Auguſtinos, vno Dominico, y otro Deſcalço, que volvia de el Japon. Admiraban todos en las borraſcas, que padecia la Nao, el animo alegre de Fray Phelipe, ſu caridad grande con

los

los Enfermos, el teſon de ſus penitencias, y dezian con profetico donaire: *San Phelipe lleva à San Phelipe.* Deſpues de muchos temporales, alijada mercaderia, y ropas, perdido el timon en altura de 37 Grados, arribò la Nao à la coſta de el Japon, aviendo viſto vn eſpantoſo Cometa, vna formidable Ballena, y otras raras ſeñales, entre las quales fuè vna Cruz en el Cielo, que durò vn quarto de hora de color blanco, y reſplandeciente, y luego otro tanto de color de ſangre, haſta cubrirſe de vna nube negra. Entraron al Puerto de Brando, donde encallo la Nao, y fuè preciſo deſcargarla, y negociar licencia de el Rey para ſu avio, y ſeguridad. Fuè deſpachado Fray Phelipe de la Ciudad de Vſaca à la de Meaco con cartas para el Santo Comiſſario Fray Pedro Baptiſta, que alli moraba en la Igleſia, y Convento de Porciuncula; y eſtando para volverſe, y ſeguir ſu derrota à Nueva Eſpaña, ſe enfureciò la perſecucion contra la Chriſtiandad, y por orden de el Emperador, determinado à quitar la vida à todos los Miniſtros de el Evangelio, que ſe hallaban en Japon, puſieron Guardas al Convento à nuebe de Diziembre de el miſmo Año, permaneciendo aſsi haſta el fin de el Mes, que los llevaron à la carzel publica, donde padecieron gozoſos por el nombre de Jeſus muchas ignominias, y trabajos. De vna, y otra priſion, y de la ſentencia de muerte, pudiera averſe librado Fray Phelipe, por no ſer de los que alli moraban, ni hablar con èl el decreto; pero à los que le perſuadian à la fuga, reſpon-

dia: *No quiera Dios, que mis Hermanos esten presos, y yo me vea libre: serà de mì, lo que fuere de ellos.*

De la carçel publica sacaron à los Santos Fray Pedro Baptista, Fray Martin de la Ascension, y Aguirre, natural de Vergara en Guypuzcoa, Fray Francisco Blanco natural de Monte Rey, Obipado de Orense, Fray Phelipe de Jesvs, Fray Fráciſco de Sá Miguel natural de la Parrilla, Obispado de Valladolid, y Fray Gonzalo Garzia natural de Bazaìn en la India Oriental, (con diez, y siete Japones Christianos, que eran Ministros de la conversion, todos de la Orden Terzera de nuestro Padre San Francisco: y otros tres, vno de la Compañia de Jesvs, con dos Ministros suyos) sentenciados à muerte, con las manos atadas à las espaldas, y segun la costumbre barbara afrentosa de aquel Paìs, en vn lugar alto, Junto à vn Templo de Idolos, les cortaron la oreja siniestra. Despues los llevaron camino de treinta dias, entre los rigores de frios, y yelos, con cadenas de hierro al cuello, por Ciudades, Villas, y Lugares de el Reyno, continuandose en todas partes las burlas, y molestias de la plebe desenfrenada, y la furiosa crueldad de los Ministros, todo lo qual celebraron los Santos Missioneros como glorioso triunfo, llevandoles escrita, y fixa en vna asta la causa de su muerte, (en que perseveraron lo que les durò la vida) que era *predicar el Evangelio, y à Christo crucificado por la salud de el mundo.* Llegaron à la Ciudad de Nangazaqui, donde estaba decretado el vltimo suplicio, con muerte

de Cruz,y alançeados al vſo de el Japon. Asſi ſe executò, à cinco de Febrero de 1597, à viſta de innumerable pueblo, argollandolos à cada vno en ſu Cruz por la garganta, braços, y pies; y enarbolandolos en lugar eminente, formaron vn numeroſo, y tiernisſimo Calvario. Los fueron atraveſſando con lanças, vna por cada coſtado, que ſalia al ombro contrario, ſiendo el primero, que entregò ſu eſpiritu al Señor, San Phelipe de Jeſvs,y el ultimo San Pedro Baptiſta, como lo avia deſſeado. Acabaron Victimas preciosas de el Amor en divinas alabanzas, proteſtaciones animoſas de la Fè, predicacion de las verdades Evangelicas, y celebraciones de ſu martyrio, en que imitaban a el Señor,con aſombro de los Gẽtiles,y conſuelo de los Catholicos. Vno, y otro creciò mas en nueve meſes, que eſtubieron los ſagrados cuerpos en las Cruzes, con Guardas, para que la piedad chriſtiana no robaſe eſte teſoro, cuyo valor fuè declarando el Cielo con frequentes maravillas,viendoſe los cuerpos blancos, hermoſos, tratables, y agenos de toda corrupcion. Algunas vezes ſe veian ſus roſtros alegres, y riſueños,llenos de claridad,y deſpidiendo luzes,que moſtraban aver entrado ſus almas en el gozo de el Señor. Sobre cada vna de las Cruzes apareçian altas columnas de fuego, y gran numero de eſtrellas. Fueron eco eſtas prodigioſas ſeñales, de las que antes de la perſecucion, y martyrio de los Santos, huvo en todo el Japon, amenaçando la Divina Juſticia à aquella ciega infidelidad, que tan obſtinada-

men-

mente se negaba à la luz de Dios, dando la muerte à sus Profetas, y Ministros. Llovió ceniça, tierra ensangrentada, y saetas: huvo muchos terremotos, cayeron Templos de Idolos, y grandes Palacios: abrieronse profundas cabernas en la tierra, sepultando Villas, y Lugares, y vna Imagen de Nuestro Padre San Francisco sudò sangre. Examinada la causa de estos Protomartyres invictos en la Curia Romana, fueron declarados *verdaderos Martyres*, y Beatificados, concediendoles Missa, y rezo para toda la Religion, y el Arçobispado de Manila, por la Santidad de Vrbano Octavo en 14 de Septiembre de 1627.

Es sucesso de especialissima ternura, y casi sin exemplar, lo que se viò en Mexico dos años despues el de 1629, en que celebrò con los mayores jubilos, y aparatos el culto de su Hijo, y Patricio San Phelipe de Jesvs, votandolo su Patron, y Tutelar. Era viva su felicissima Madre Antonia Martinez, y acompañò, à vista de la Imagen gloriosa de su Hijo, la solemnissima Procession, que se hizo el dia primero de la octava, llevandola en medio el Excelentissimo Señor Vi-Rey Marques de Cerralvo, y el Illustrissimo Arçobispo Don Francisco Manso. Fuè tanto el gozo de esta dichosa Matrona, que no pudiendo contenerlo el corazon, à pocos dias le acabò la vida, y en 17 de Febrero otorgò su testamento, en que dize vna clausula: *Iten declaro, que yo fui casada, y velada, segun el orden de la Santa Madre Iglesia, con el dicho Al-*

cnſo de las Caſſas, y durante nueſtro Matrimonio, huvimos, y procreamos por nueſtros Hijos legitimos, primeramente al glorioſiſſimo Santo Martyr San Phelipe de Jeſvs, y de las Caſſas, Martyr de el Japon, de la Orden de el Serafico Padre San Franciſco, Deſcalço, Criollo de eſta Ciudad, cuya feſtividad ſe eſtà celebrando eſtos dias en eſta Ciudad de Mexico, y eſtà nombrado Patron de ella &c.

La ſangre de eſtos primeros esforzados Martyres de el Japon fuè tan fecundo riego para la mies de aquella Chriſtiandad, que aviendo ſoſegado la perſecucion, y buelto à cultivarla muchos Operarios Evangelicos, yà de los antiguos, yà de los que nuevamente venian ſedientos de padecer por la dilatacion de la Fè, ſe contaban en Japon haſta el año de 1613 mas de ſeiſcientos mil Chriſtianos. En dicho año ſe bolviò à enfurecer la tyranìa contra el chriſtianiſmo, y ſaliò decreto de el Rey que todos los Sacerdotes, y Miniſtros Eſpañoles fueſſen expelidos, y deſterrados de el imperio de Japon, y de todos ſus Reynos, y Dominios. Executòſe el orden con ſummo rigor: fueron muchas tropas de Soldados por las Provincias, y recogieron todos los Miſsioneros Dominicos, Deſcalços, Aguſtinos, Padres de la Compañia, Clerigos Japones, y otros Miniſtros de la Doctrina, Beatas, y todos los conocidos Chriſtianos, y por Noviembre de el miſmo año ſe embarcaron, vnos para Filipinas, y otros para Macan en la gran China. Quedaronſe (con otros de las tres Religiones) ſiete Miſsioneros nueſtros eſcondi-

dos

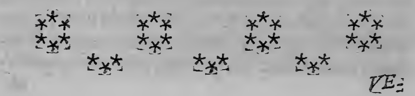
dos: deſpues vinieron otros, y los mas fueron padeciendo Martyrio (deſpues de indecibles afanes, y fatigas) por la confesſion de la Fè, predicacion de el Evangelio, y fomento de aquella Chriſtiandad. De ellos ſon los ſiguientes, y de los mas ſe han dado en la Curia Romana Rotulos para ſus cauſas.

VENERABLE FRAY PEDRO DE LA ASſumpcion Sacerdote.

Aviendo tomado el Abito en Eſpaña en la Provincia de San Joſeph, paſſò à ſer hijo de la de San Gregorio de Filipinas. Fuè Predicador, y Misſionero al Japon, y en el Reyno de Vomura trabajaba maravilloſamente, en aumento de la Fè, con ſu predicacion, y aſiſtencia continua de dia, y noche en la adminiſtracion de los Sacramentos, levantando los caydos, fortaleciendo los debiles, y añadiendo nuevos hijos al rebaño de la Igleſia. Era ſu vida llena de virtudes, grande penitencia, eſtrechiſſima pobreza, mucha dulçura, y vna entrañable caridad, con que ſe hazia dueño de los corazones. Prendiòlo el Governador de Nangaye, y previniendole algunos chriſtianos, à quienes eſtaba confeſſando, que huyeſſe, por que le venian a prender, reſpondiò: *Quietos, y confeſſad: que mayor bien puedo yo deſear en eſta vida, que ſer preſo, y padezer muerte por Dios, y por el bien de vueſtras almas? No merezco yo vil guſanillo tal merzed, y miſericordia de la mano de*

de Dios. Quando llegaron los Soldados, faliò à recivirlos, y los faludò alegremente, preguntandoles: *A quien buscais?* Diziendole, que *al Padre, por que predicaba, y hazia Christianos*, fe hincò de rodillas, diò gracias a Dios, animò à los fieles, encargandoles la conftancia en la Fè profeffada, y afegurandoles, que fi el muriefe, Dios les imbiaria otros Miniftros mejores. Sabado ocho de Abril de 1617 lo pufieron en eftrecha carcel, quitandole toda comunicacion. Allì con el Padre Juan Baptifta de la Compañia de Jefus, que prendieron feis dias defpues, fe exercitò en ayunos, difciplinas, rezos, oracion, celebrando todos los dias el tremendo Sacrificio de la Miffa, cuya virtud le corroboraba, para el que avia de hazer brevemente de fu vida. El Domingo de la Santisfima Trinidad tubo en la Miffa infpiracion de Dios, que ya fe llegaba fu muerte. El dia figuiente veinte, y dos de Mayo la tubo con mas claridad, que feria la vltima Miffa, y asfi fe lo previno à fu Santo Compañero. Cumpliofe puntualmente, por que al medio dia les notificaron la fentencia de el Vi-Rey de Vomura, que aquella tarde les cortaffen las cabezas. Regozijaron fus almas tan feliz nueva, y arrodillados dixeron alternadamente el *Te Deum*, defpues hizieron vna larga difciplina, y fe confeffaron vno à otro defpacio con muchas lagrimas, y fervores. Luego fe quedaron en contemplacion de las cofas divinas, à que fe acercaban tan brevisfimamente, hafta que llegaron los Miniftros de jufticia, para conducirlos al

lugar de el Martyrio. Abraçaronse los dos, dieronse parabienes, y cada vno con vna Cruz en la mano caminaron alegres cantando divinas alabanças, y predicando por calles, y caminos à infieles, y Chistianos las verdades de la Fè, y animandolos à morir si llegase la ocasion por su defensa. Estando yà en el lugar de el martyrio, se pusieron arrodillados en los puestos, que les señalaron, como dos baras distantes, y despues de vna corta oracion, hizieron señal, y dos Verdugos esgrimieron los alfanges à sus cuellos. El que hiriò al Venerable Fray Pedro le cortò de el primer golpe la cabeça: el otro repitiò segundo golpe, con que acabaron sus vidas en la muerte de los Justos. Pusieron los cuerpos en dos caxas, y en vna misma sepultura en aquel sitio. Luego que bolò la fama de el martyrio, aunque avia Guardias para defender las reliquias, era innumerable el concurso de Christianos à venerar el sepulcro. Mandò el Virrey, que los desenterrasen, y atandoles pesadas piedras los echasen en el profundo de el Mar. El cuerpo de el Santo Fray Pedro saliò à la playa, y orilla, y llevandoselo vn Gentil, lo rescatò la Cofradìa de el cordon de la Ciudad de Nangasaqui, y quedandose con la cabeça, diò el cuerpo à los Franciscanos.



VE-

VENERABLE FRAY JUAN DE SANTA Marta Sacerdote.

Fuè Catalan de nacion,tomò el habito en Eſpaña en la Provincia de San-Tiago, y aviendo paſſado à la de Filipinas,fuè à las converſiones de Japon. Era de grandes abilidades naturales, Cantor, Organiſta, y formaba organos, y otros inſtrumentos para las divinas alabanças con primoroſo artificio. En ſeis meſes aprendiò la lengua de el Japon, y predicaba, y adminiſtraba en ella en treze años,que alli viviò. Era hijo fervoroſiſſimo de Nueſtro Padre San Franciſco, pobre, penitente, con vn ſolo habito: todo ſu conſuelo era viſitar à los pobres,eſpecialmente leproſos: en los oficios de predicar,confesſar,doctrina,y zelo de las almas incanſable. En los Reynos de Arìma, y de Uomura,deſpues de la expulſio n general de los Miſſioneros diſcurria como vn rayo de vnos pueblos à otros, ſiempre apie, y deſcalço, y muchas vezes cargado con los ornamentos de la Miſſa, dormia en los montes, y cuevas,comia yervas,ò arroz con agua,haziendo maravilloſos frutos en mantener, y aumentar la Chriſtiandad. Fuè preſo à 24 de Junio de 1615, y llevado à la carcel publica de Meaco entre los ladrones, y facinoroſos. Alli convenciò en publica diſputa à dos Bonzos, ò Sacerdotes falſos de los mas letrados de el Japon,y muchos Gentiles abraçaron la Fè,otros enconadosle herian, y maltrataban. En tres años, y dos meſes, que durò

rò ſu priſion ; ni dexo de predicarles, y enſeñarles la verdad, ni de coger el fruto en palos, bofetadas, y todo genero de malos tratamientos, ſiendo eſte tiempo vn dilatado, y penoſiſsimo martyrio. Diòſe la ſentencia de muerte, y à 16 de Agoſto de 1618 lo ſacaron de la carcel con ſoga à la garganta, las manos atadas à las eſpaldas, y por los molledos fuertemente, y por treinta calles principales, que paſsò, iba predicando à todos con ſoberano eſpiritu, fervor, y alegria. Acercandoſe al lugar de el martyrio, entonò con ſuma deſtreza el Pſalmo: *Laudate Dominum omnes gentes.* Eſtando yà en el, à viſta de innumerable concurſo, dixo à todos en voz alta: *Rogad à Dios, hermanos, que tenga por bien no caſtigar al Emperador, y ſus Miniſtros: ſino que los perdone, y haga Chriſtianos.* Orò deſpues vn poco elevando los ojos al Cielo, y luego hizo ſeñal à los Verdugos, que al punto, deſcargando el golpe, lo degollaron. Los Chriſtianos fervoroſos ſe arrojoaron à coger el bendito cuerpo; pero vn Juez, que eſtaba allì, ſe lo mandò quitar, maltratandolos mucho, y à cinco de ellos los llevaron à la carcel, donde eſtubo el Santo. Deſpues los Miniſtros de juſticia hizieron el cuerpo pedazos à cuchilladas; pero los Chriſtianos recogieron las reliquias. La ſentencia eſcrita en vna tablilla, y llevada en alto por la Juſticia, (al vſo de el Japon) dezia: *Eſte Padre, por aver ſubido de la Ciudad de Nangaſaqui al Cami, y Ciudad de Meaco, y perſuadido à la Gente ſe hagan Chriſtianos, es ajuſticiado aſsi.*

Venerable Fray Pedro de Abila Sacerdote.
Venerable Fray Ricardo de Santa Ana Sacerdote.
Venerable Fray Vicente de San Joseph Layco.

FUè natural Fray Pedro de Abila de Palomera de Abila en Castilla la vieja, tomò el habito en la Provincia de San Joseph, donde fuè muy exemplar, austero, paciente, y mortificado. Sobresalian sus virtudes en las prendas naturales de modestia, agrado, y tan amigable pacificacion, que quantos le conocian, se le aficionaban: Tenia especial gracia para predicar, y por su voz hizo mucho fruto en los corazones el Espiritu divino. Desseò grandemente cooperar à la dilatacion de la Fè, y passò con licencia de los Prelados à la Provincia de Filipinas, de donde (recibida la bendicion de el Santo Martyr Fray Luis Sotelo, Comissario de el Japon, que se hallaba entonces en Manila de buelta de su embaxada à Roma,) se embarcò gustosissimo à aquellas conversiones.

En su compañia passò à Japon el Venerable Fray Vicente de San Joseph, Religioso Lego, hijo de la Provincia de San Diego de Mexico, que avia venido con el dicho Santo Comissario. Fuè natural de Ayamonte en Andaluzia, y aviendo passado à Indias, parò en la Puebla de los Angeles, donde por algunos años exercitò el arte de Texedor, tan fervoroso en las virtudes, y grato à Dios,

que

que aun entonces obrò ſingulares prodigios,como fuè la reſurrccion de vn niño, à cuya Madre previno cuydaſe de el, que ſeria Carpintero, paſſaria muchos trabajos, y deſpues ſeria Frayle Deſcalço de San Franciſco. Todo ſe cumpliò, llamandoſe en la profesſion *Fray Joſeph de San Vicente*, en memoria de ſu Bien-echor. A vnos moços, que le acompañaban viendo las invenciones de fuego en la viſpera de el Corpus, aviſò con ſoberano impulſo, que ſe fueſſen de alli, y aunque lo reſiſtian, los venciò. Luego volò cantidad de barriles de polvora, que avia en la cercania, haziendo mucho eſtrago, y muertes en los que eſtaban en el miſmo ſitio. Tomò el Abito en el Convento de la Puebla, y profeſsò à 18 de Octubre de 1616. Exercitòſe valeroſamente en todos los rigores de la Religion, ſiendo exemplar de vida virtuoſa aun à los mas ancianos. Asſiſtiò caritativamente à vn Misſionero, que paſſaba al Japòn, y muriò en el Convento de la Puebla,en cuyo lugar deſeò fervoroſamente aliſtarſe,y lo conſiguiò, llegando al Japon año de 1619.

El Venerable Fray Ricardo de Santa Ana fuè de nacion Flamenco hijo de aquella Provincia de San Joſeph, y con ardiente deſeo de propagar la Fè,y dar por ella ſu vida, paſsò à la de Filipinas,de donde ſe aviò para el Japon. Tubo mucho tiempo antes revelacion de ſu martyrio. En la Obſervancia de la Regla Seraſica,en la Caridad,en la Obediencia, y en el Zelo de las almas fuè ſingulariſſimo. A todos los Chrſtianos preſos, ò que los llevaban

al martyrio, asistia con animo valeroso, los fortalecia, y exortaba hasta el vltimo conflicto, sin temor de los Gentiles, de la persecucion, ò de el cuchillo. Oyendo, que vn Apostata de la Fè, fingiendo quererse confessar, avia entregado à la Justicia vn Missionero, se enardeciò en la compasion zelosa de aquella alma perdida, y lo buscò para reducirlo à la salvacion. Oyòlo obstinado, y lo acusò à los Juezes, que lo mandaron llevar preso à la carcel de Nangasaqui à 4 de Noviembre de 1621.

Ya estaban en ella los Venerables Fray Pedro de Abila, y Fray Vicente de San Joseph, que ocupandose el año antecedente cerca de la Pasqua de Navidad en confessar, y consolar à los Christianos de las Aldeas vezinas de Nangasaqui, por aviso de vn perfido Renegado, vinieron los Ministros de Justicia à prenderlos, por que predicaban la Fè Christiana, agradeciendo los Santos esta ocasion de padecer por Jesus, y la gloria de su nombre. Vistieronse sus abitos religiosos, y atados fuertemente por garganta, y braços, los llevaron presos à 16 de Diziembre, llevando el Venerable Fray Pedro vn Cruzifixo al cuello, y predicando por los caminos, y Ciudad con gran fervor, y fruto de las almas.

Aquì estubieron algun tiempo, hasta que mandò el Governador removerlos à la carcel de Vomura mas estrecha, y rigorosa. Era hecha de vigas à modo de jaula, de tres braças de largo, y dos de ancho, y en ella estaban treinta, y dos Christianos. Alli se preparaban los Soldados

dos de Christo con las alabanças divinas, y rigidas mortificaciones, para ser dignos holocaustos de el Señor. Tenian Maytines à media noche, muchas horas de Oracion mental, el oficio de Nuestra Señora, disciplinas, ayunos, y penitencias, como en Noviciado de la Religion, y de el Martyrio. Llegò yà la sentencia de ser quemados vivos (con otros veinte: cinco Sacerdotes Dominicos: dos de la Compañia: vn Tercero nuestro, y otros doze Japones) en vn sitio junto à Nangasaqui, cerca de el Mar, y los siervos de Dios se daban gozosos parabienes, de que dà testimonio la siguiente carta breve, que el Santo Fray Pedro escriviò à su Prelado: *Misericordias Domini in æternum cantabo, por que dizen, que nos han de quemar por aver predicado el Evangelio, de que vamos muy contentos. El Señor nos abrase en su amor. Vuessa caridad nos de su bendicion, y reciva en prendas de amor esse Crucifixo, que es muy lindo, y encomiendeme à èl.* Salieron de la carcel à cavallo, y maniatados, y todos predicaban fervorosamente à la multitud, que les seguia; pero en el que mas luciò la gracia, fuè en el Santo Fray Pedro, que por su esforzado espiritu, clara voz, y destreza en la lengua, robaba las admiraciones de todos. El Santo Fray Vicente llevaba en alto, como alferez de esta dichosa Compañia, vna vanderilla de damasco encarnado, en que iba por escudo el Santissimo Nombre de Jesus. Assi predicando, y cantando Psalmos, llegaron à el lugar de el martyrio à 9 de Septiembre de 1622; pero por no estar el brasero, y tien-

endas difpueftas, fe dilatò al dia figuiente. Fixaron en el fitio otros tantos maderos de vna braça de alto, y dos palmos de gruesso, à que los Martyres fuessen amarrados, para quemarlos. Mientras llegaban otros Christianos, que avian de ser degollados, estubo vna hora predicando el Santo Abila à mas de sesenta mil almas, Christianos, y Gentiles, certificandoles el camino vnico de el Cielo en la Ley Evangelica, y exortandoles à la perseverancia en ella, sin apreciar aquellas momentaneas, y leves tribulaciones.

Entraron al cercado, y aviendose despedido de los Christianos, con abraços devotissimos, ataron à los que avian de quemar, beçando antes de rodillas cada vno su madero, y diziendole muchas ternezas, y amores, como à instrumento de su felicidad. Antes de encender la leña, degollaron à los treinta y vn Christianos, nuevamente traydos hombres mayores, niños, y mugeres, y clavando las cabeças en escarpias sobre vna tabla, las presentaron à la vista de los Santos, para ponerles horror. Pusieron fuego à la leña, apartada de los Martyres cinco varas, para que se tostasen à fuego lento, y les fuesse, en la dilacion, el martyrio mas penoso. Assi sucediò, pues aviendo puesto el fuego antes de medio dia, algunos estaban vivos à la noche, y aun à la madrugada se oyeron dos, que invocaban los dulcissimos Nombres de Jesus, y Maria. Viendo, que aun no avian muerto, deshizieron los verdugos vnas casillas de paja, y echandolas sobre los vivos,

les dieron fuego, y acabaron gloriosamente su carrera. Siempre estuvieron los Santos con suma devocion, inmobiles, elevados los ojos al Cielo, ò en pie, ò de rodillas, causando en todos los Christianos emulacion, y ternura. Solicitaron mucho los fieles las reliquias, aun con riesgo de la vida; pero no pudieron, por que en los quatro dias siguientes continuaron las Guardas, y repitieron las hogueras, para quemar cuerpos, y abitos de los Santos, y reducidos à ceniças las echaron al mar. En diversas partes ha obrado Dios maravillas à la invocacion de sus Siervos, y con vnas firmas de cartas, que desde la carcel escriviò el Santo Fray Vicente, poniendolas solo à vista de el fuego, se apagaron grandes incendios.

Venerable Fray Apolinario Franco Sacerdote.
Venerable Fray Francisco de San Buenaventura Corista Japon.
Venerable Fray Pablo de Santa Clara Laico.

EN la carcel de Vomura, donde trasladaron à los Martyres antecedentes, estaba ya preso, padeciendo graves penalidades, pero sin dexar los exercicios de virtud, y el ministerio apostolico, el insigne Siervo de Dios Fray Apolinario Franco Sacerdote, y Comissario entonces de el Japon. Fuè Español, hijo de la Provincia de San-Tiago, y ansioso de la conversion de las almas se passò à la de Filipinas, logrando entrar al Japon à el cum-

pli-

plimiento de ſus deſeos. Eſtaba en Nangaſaqui, y ſabiendo, que en el Reyno de Vomura ſe avian martyrizado quatro Misſioneros evangelicos, y quedaban aquellas ovejuelas ſin Paſtor (deſpues de muchas oraciones, y penitencias ofrecidas à Dios, para que le inſpirara ſu ſanto beneplacito) ſe fuè à dicho Reyno en ſu abito religioſo deſcubierto, predicando publicamente la Fè Chriſtiana, camino ſeguro de ſalvacion à todas Gentes. Era tanta la fuerza de ſu eſpiritu, y los ardores de predicar asſi, que quando le querian otros Religioſos detener, ò perſuadir lo contrario, arrojaba ſangre por la boca. En la miſma Corte de Vomura convirtiò à muchos, y entre ellos à vno de los Verdugos de el Venerable Fray Pedro de la Aſſumpcion. Fuè acuſado al Vi-Rey, y le mandò prender à 7 de Julio de 1617.

Entre ſeis Japones, que voluntariamente ſe entregaron à la priſion, vno fuè Pablo, compañero ſuyo, y ayudante en el miniſterio de la predicacion, y catecìſmo, criado deſde niño en nueſtras Igleſias. A eſte diò en la carcel èl Santo Fray Apolinario èl Abito de Religioſo Lego, y cumplido allì el año de noviciado, le diò la Profesſion ſolemne, llamandoſe Fray Pablo de Santa Clara.

Al tercero dia de la priſion, otro Japon Franciſco de Muſaxi (ayudante, como Pablo, de las converſiones) no aviendo eſtado alli, quando prendieron à ſu Maeſtro, ſe puſo vn abito Franciſcano, y fuè al Palacio de el Vi-Rey à predicarle, y reprehẽderle aver apoſtatado de la Fè ver-

da-

dadera. Enfurecido el Vi-Rey queria al punto darle la muerte; pero à persuasiones de algunos lo embiò preso, donde estaba su Maestro. Alli le pidiò con mucha instancia el Abito Franciscano, y sabiendo el Santo sus virtudes, espiritu grande, y sobrada habilidad en los estudios, le diò el Abito de el Coro, y cumplido el noviciado, professò solemnemente, y se llamò Fray Francisco de San Buenaventura.

Alli permaneció el dilatado martyrio de mas de cinco años de prision, hasta que Lunes doze de Septiembre de 1622 (dos dias despues que los Martyres antecedentes) les notificaron la sentencia de quemarlos vivos, por la professsion de la Fè Christiana, y el zelo de propagarla. Dieronse alegres parabienes, y tributaron à Dios fervorosas gracias por su misericordia, de que, aviendo visto la dicha de sus Compañeros, se reputaban indignos. El mismo dia por la mañana los sacaron de la carcel, predicando à los Verdugos, y Ministros de Justicia las verdades con suma libertad, y desengaño. Traxeron los Gentiles (cosa no vsada en Japon) vn Bonzo, que predicasse su Idolatrìa à los Martyres, y clamandoles, que invocassen al Idolo *Amida*, le dixo el Santo Fray Apolinario: *Vete de ay cuytado, y misero engañador, à engañar otros como tu, que aqui no tienes, que hazer.* Fuè tal el valor, y espiritu de estas vozes, que enmudeciò el miserable, para triunfo de la verdad Christiana. Llegaron al lugar de el martyrio vna legua de Vomura, fueron atados a los maderos, y en-

 cen-

cendida la leña, (ardiendo mas que el fuego, los pechos de los Martyres en aſpiraciones à Dios, y deſengaños à los Idolatras ciegos) ſe abraſſaron brevemente los cuerpos, y las benditas almas renacieron para el Cielo. Luego que ſe quemò el abito de el Santo Fray Apolinario, ſe le deſcubriò vn grande, y aſpero ciliçio de hierro, que continuamente traxo ſobre ſus carnes, manifeſtando aora la luz de el fuego, lo que avian cubierto las ceniças de ſu humildad. Las reliquias de los Sãtos fueron arrojadas al mar. En eſte martyrio no ſe hallaron Chriſtianos, por vn vando, pena de la vida, al que ſalieſſe de la Ciudad; pero todo lo ſobredicho teſtificaron los miſmos Miniſtros de Juſticia.

UENERABLE FRAY FRANCISCO GALves Sacerdote.

FVè natural de Utiel en el Reyno de Valencia, empleò los primeros años con aplicacion en las letras, ſaliendo muy aprovechado en Artes, y Theologia, y cuydando de las mejoras de ſu alma, en ſantas coſtumbres, y virtuoſos exercicios. Ynſtado de los Prelados de la Igleſia reciviò Ordenes, y ſiendo ya Diacono, y exemplo de el Clero, le llamò Dios à la Serafica Deſcalzes, donde recibiò el Abito en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, y profeſsò ſiendo de veinte, y cinco años, à 9 de Mayo de 1600. El ſiguiente paſsò à Filipinas, y viendole de rara facilidad para aprender lẽguas,

y ſu deſeo ardiente de paſſar al Japon, le encomendaron los Prelados el miniſterio de los Japones Chriſtianos en la Doctrina de Dilao. Con eſta frequencia ſe hizo muy capaz de la condicion de los Japones, y penetrò de rayz ſu dificultoſa lengua, hablandola con tal propiedad, y elegancia, que lo admiraban ellos miſmos. Fuè embiado al Japon año de 1603, donde fuè vtilisſimo à las almas, yà con la predicacion, y yà con la traduccion de algunos libros de vidas de Santos, Catecíſmo, y otros muy ſaludables. El Demonio ſentido de la ruyna, que le ocaſionaba, moviò, que entre los Misſioneros preſos, y deſterrados en el año de 1614, lo fueſſe Fray Franciſco à Filipinas. Su amor à las almas no ceſaba de ingeniar trazas para reſtituyrſe al Japon, y ſaliendo vna armada para la India, ſe embarcò en ella, con intento de deſlizarſe à Macàn, y deſde alli lograr ſus anſias. Dificultòſelo mucho el Capitan de el Navio, pero el Santo, viendo que el Señor de las alturas ſe disfrazò como ſiervo para buſcar à las almas, ſe puſo ſobre el abito religioſo vno de Laſcar, ò Marinero de la India, y atezandoſe muy bien cabeça, manos, y cara, quedò como vn Etiope, y llevò entre los otros marineros la penoſa ſuerte de trabajos, y deſprecios. Asſi navegò à Macan, donde manifieſto al Guardian Franciſcano, eſtuvo año y medio eſperando embarcacion, exercitado en la tarea apoſtolica de predicar, y confeſſar.

Entrò yà felizmente en el Japon, y de orden de ſu

Comissario, passò à la parte Oriental, donde como diestro obrero, y con facultad de el Rey de Voxu Mazamune, diò grandes medras à la Christiandad. Despues passò à Mongami, à la Corte de Yendo, y sus cercanias, en que hizo copiosissimo fruto, sin ceder à fatiga, ò trabajo alguno por el logro de las almas. Con las manos tan dichosamente en la labor le cogiò la prision, aviendo passado à Canacura Corte antigua de los Emperadores. Trageronle preso à la Corte de Yendo y puesto ante los Governadores, y Consejeros, haziendole cargo de su ministerio, y amenaçandole por el con fuego, y muerte, les predicò en alta voz, y con eloquencia dada de el que assi lo prometiò, las verdades Cristianas, la injusticia de la persecucion, la suerte de los que la padecian, su constancia para dar testimonio de la Fè, y ley de el Evangelio en todo genero de muertes, y otros desengaños, cuya fuerza no pudo tolerar su malicia. Mandaron llevarlo a la carcel, donde hallò presos quarenta, y nueve Christianos. Dieronse alegres enorabuenas, y los animò, confessò, y fortaleciò. Los Ministros de Justicia fixaron cinquenta, y vn maderos junto al camino de Meaco con mucha cantidad de leña, y à 14 de Diziembre de 1623 los sacaron atados de la carcel à el lugar de el maryrio. El Venerable Fray Francisco enardecido en amor de Dios iba predicando fervorosamente à aquella ciega Gentilidad, y confortando à los Christianos con afluencia de razones toda de el Cielo. Fueron los Christanos amarrados

dos

dos à los maderos, y puesto fuego, dexandolo à el (quizà por horrorizarlo) pero fuè celestial providencia, para que mas constantes, à su voz, en el sacrificio, lograssen la eterna corona. Despues fuè puesto en el fuego, (con el Padre Geronimo de los Angeles de la Compañia de Jesus) y con igual esfuerzo, protestando, y predicando la Fè, acabò la vida, coronado gloriosamente en su triunfo. Pusieron guardas los Juezes; pero el cuydado vigilante de los Fieles pudo aquella noche assegurar el tesoro de los dos sagrados cuerpos.

Venerable Fray Luis Sotelo Sacerdote. Venerable Fray Luis de San Francisco Sacerdote.

NAciò el Glorioso Martyr FRAY LVIS DE SAN DIEGO, I SOTELO en la gran Ciudad de Sevilla, de Padres de la primera nobleza, Don Diego Cavallero de Cabrera Veinte,y quatro de ella, y Doña Catalina Niño Sotelo, à 6 de Septiembre de 1574. Aplicaronle à los estudios, y para logro mejor fuè à Salamanca, donde llamado de Dios à asegurarse de las tormentas de el mar inquieto de el mundo en el Puerto de la Religion, tomò el abito Franciscano en la Provincia de San Joseph, y sueltas las riendas al fervor de su espiritu, fuè en pocos años emulacion de la ancianidad. Yà corria en España el illustre martyrio de los Protomartyres de el

Ja-

Japon, y ardiendo en el deseo de imitarles, alcançò licencia de los Prelados para pasar à la Provincia de Filipinaas año de 1599.

Alli cercano ya à lo que tanto solicitaba, fuè su preparacion en el exercicio de todas las virtudes exemplarissima, castigando el cuerpo en continua mortificacion, y fortaleciendo su alma con oracion, estudio de la sagrada escritura, vidas de los Padres, y victorias de los Martyres gloriosos. Para rendir mas la ley de el apetito, y ensayarse en padeçer de otra mano, diò particular obediencia à vn Religioso Lego, que en todas las ocasiones de su aprovechamiento le exercitase, corrigiesse, y castigasse. Especialmente alcançò de el, que todos los dias le diesse treze durissimos azotes, para cumplir al fin de el año el numero de cinco mil, y tantos, que le dieron à nuestro dulcissimo Jesus. Quando sucedia estar ausente dicho Religioso, ò el Santo Fray Luis legitimamente ocupado, los recivia luego por entero, llegando tal vez al numero de 300, ò 400 azotes. Otras vezes le pedia embrease vn latigo ò rebenque, y recivia con el las disciplinas. Hazia grandes penitencias en el Reffectorio: y muchas noches, quando los demas se recogian al preciso descanso, se concertaba con su Maestro, ò con otro, (à quien encargaba encarecidamente, lo hiziera bien) para que desnudo le amarrasse à vna columna de el claustro, y alli le diesse vna fuerte disciplina de pies à cabeça; y despues dezia su culpa postrado, y que era el

hom-

hombre mas execrable de el mundo, y le avian de pisar cuerpo, y boca, que avia ofendido al Señor, lo que el compañero, por darle consuelo, lleno de lagrimas executaba. Aun con todo esto era tal su fervor de padecer, y crucificarse con Christo, que algunas vezes llegaba al Maestro, y le decia: *Hermano misericordia, que me muero de hambre, que me muero de hambre*, y le era preciso al Religioso ingeniar diversos modos de humillarlo, afligirlo, y hazerle padecer. Trabajò mucho en Manila en la doctrina de los Japones Christianos, aumentò, y defendiò incansablemente su christiandad, aprendiò con gran facilidad su lengua, y se les hizo muy amable.

Passò al Japon año de 1602, y se aplicò, como zelosissimo Operario, à la labor, à que avian sido todas sus ansias. Fomentò aquella Iglesia con incesante trabajo, convirtiendo mucho numero de Infieles, por mas de diez años, logrando por la singular gracia, que tuvo con los Japones, assi de el Pueblo, como de la primera gerarquia, la edificacion de tres Iglesias en la Corte, y sus vezindades, que no pudieron los de otras Ordenes, y lo moviò Dios assi: el Emperador Goxozama, al principio de su govierno, inquiriò, si avia quedado en Japon algun Religioso de aquellos seis, que su antecesor Faycozama avia crucificado, y diziendole, que aun estaba alli vn compañero suyo, Fray Geronimo de Jesus, (que por obediencia de el Santo Comissario se avia quedado oculto para consuelo de los fieles) lo llamò, y hablò afable-

men-

mente, informandose de algunas cosas de el Christianismo, y le hizo muchos favores, concediendole, que edificase tres Iglesias publicas en su Corte de Yendo, y fuera de ella. Entrò el bendito Fray Luis en la fabrica, y con las limosnas de los Christianos, y su aplicacion fervorosa, se concluyeron: vna en la misma Corte, otra con vn hospital à media legua de la Ciudad, y la tercera en Urangava. En ellas se predicaba publicamente, se enseñaba la doctrina christiana, se hazian los Oficios divinos, y administraban los Sacramentos. Convirtieronse muchos de los primeros Japones, se derribaron algunos Templos de Idolos, se quitaron supersticiones, y engaños de el Demonio con grande confusion de sus Ministros. Assi se prosperaba felizmente el negocio de la Fè hasta la fatal persecucion de el año de 1613, en que pusieron en rigorosa prision à veinte, y seis Japones Chistianos (de los que avian concurrido con sus trabajos, y limosnas à la fabrica de las Iglesias por orden de su Maestro, y Padre Sotelo) y al mismo Santo con ellos. Contra todos diò el Emperador sentencia de quemarlos vivos; pero los primeros Señores de Japon (especialmente el Rey de Voxu Idate Mazamune, mas poderoso entre todos, muy aficionado al Santo Fray Luis) le hizieron revocarla, sacandolo de la carcel, donde quedaron los Japones, que despues de muchos tormentos, y siempre constantes en la Fè, fueron degollados en el Mes de Agosto de el mismo año.

Lle-

Llevò à ſu Corte el Rey Mazamune al Santo Fray Luis, y comunicandole ſus deſeos de ſer Chriſtiano, y que en ſu Reyno ſe plantaſe la Fè con los mejores medios, y mas oportunas providencias, determinò, que el miſmo Santo, y vn Cavallero muy privado ſuyo de ſu Caſa, y Corte, Rocuyemon Faxecura, viniesen por embaxadores à la Santidad de el Romano Pontifice Paulo Quinto, y à la Mageſtad de el Catholico Rey Phelipe Tercero. Embarcaronſe en Navio, que diſpuſo Mazamune, y con felizes navegaciones, y caminos arribaron à la Corte de Madrid, donde fueron recividos, y tratados magnificamente de el real, y piadoſisſimo animo de ſu Monarca, y en el dia 17 de Febrero de 1615 ſe baptizò con gran ſolemnidad el Embaxador Japon, llamandoſe (en obſequio de el Rey Catholico, y de ſu Maeſtro Fray Luis) *Phelipe Franciſco.* Paſaron à Roma, y ſu Santidad aviendole beſado el pie el Venerable Fray Luis, le levantò à ſus braços con eſpecial amor, y le ſeñalò el dia tres de Noviembre, y hora de viſperas, para la audiencia publica de ſu ſolemne embaxada. En dicho dia, y hora ſentado el Sumo Pontifice en la ſala immediata à la Clementina, aſiſtido de los Eminentisſimos Cardenales, de el Principe de Sulmona, de otros grandes Prelados, y nobles varones, entraron con lucidisſimo acompañamiento el Venerable Fray Luis Sotelo, y Don Phelipe Franciſco Faxecura, y aviendo dado profunda adoracion, y beſado los pies de ſu Santidad, de quien fu-

 eron

eron recividos con ſuma benevolencia, tomaron ſus aſſientos, y ſe leyeron publicamente las cartas de el Rey Mazamune, traducidas de Japon en latin, cuyo tenor en caſtellano es eſte.

BEſa con profunda ſumisſion, y reverencia los pies de el grande, univerſal, y Santisſimo Padre de todo el mundo el Señor Papa Paulo Quinto, Ydate Mazamune Rey de Voxu, en el Imperio de Japon.

AViendo venido el Padre Fray Luis Sotelo Religioſo de la Orden de San Franciſco à mi Reyno, y predicado en el la ley Chriſtiana, me viſitò, y la oì de el, y declarò muchos miſterios, ritos, y ceremonias chriſtianas, los quales, guardandolos en mi corazon, eſcudriñandolos, y conociendolos por verdaderos, y ſaludables, reciviera para confeſarlos, ſi algunos negocios, y cauſas inexcuſables no me turbaran, y detubieran; pero ſi por aora yo no puedo, deſeo à lo menos, que mis gentes, y Pueblos ſe hagan Chriſtianos. Y para que eſto ſuceda felizmente, ruegote (ò Beatisſimo Padre) que me embies Religioſos de la Orden de San Franciſco, que ſe llaman de la Obſervancia, por que à eſtos principalmente amo, y venero: y no tema tu Alteza conceder à eſtos ampliamente todas las licençias, favores, y qualeſquiera otras coſas neceſarias, pues yo no deſiſtirè en acudir à los q̃ hã entrado en eſta tierra; antes les ſervirè con beneficios en edificar Monaſterios, y en todo lo q̃ pu-

di-

diere. Y assi mismo pido, q̃ ẽ mi Reyno dispongas, goviernes, è instituyas todas aquellas cosas, q̃ te parecierẽ vtiles para extender la Religion christiana: principalmente con instancia te suplico, q̃ en el instituyas, y pongas vn gran Prelado, con cuya observancia, y solicitud no dudo se hagã todos los moradores brevemente Christianos, y de sus gastos, y expensas, te ruego no cuydes, por que serà proprio de nuestro cuydado disponerlas con abundãcia.

Por lo qual te embio al dicho Fray Luis Sotelo mi Embaxador, à quien puedes preguntar de mi animo lo que te pareciere, por que sabe muy bien todo lo que ay en el en lo sobredicho. Y para que se logre, à este, que vmildemente embio, tu Beatitud honre, y conceda benevolos oìdos, à quien tambien acompañarà vn Cavallero noble de mi Casa Faxecura Rocuyemõ, que assi mismo es mi embaxador, para q̃ ambos, en nõbre mio, por mayor reverencia, y obediencia, llegando à la Santissima Curia Romana, besen por mi tus beatissimos pies: y si acaso el dicho Padre Fray Luis Sotelo muriere en el camino, qualquier otro por el nombrado, sea de ti admitido, como el mismo.

Demas hè sabido, que mi Reyno no dista mucho de los Reynos de la nueva España, que estan sujetos al mando de el Poderosissimo Rey de España Philipo, por lo qual deseoso de comunicar con el, y los otros Reynos Christianos, solicito su amistad, lo que confio serà, si media tu autoridad. Ruego humildemente à tu alteza, que esto lo comience, y perficione, especialmente, por que es necesario camino para los Religiosos, que embias à este Reyno. Ante todo rogaras por mi à Dios Omnipotente, para que pueda llegar à su gracia. Y si algunas co-

ſas de eſte Reyno pudieren ſervir à tu obſequio, y voluntad, mande tu Alteza, con el ſeguro, que para ſu cumplimiento pondremos todo nueſtro esfuerzo. Y aunque ſean pequeños, te ofrezco con reverencia, y temor eſos pocos dones de el Japon, por ſer de Region tan remota. En todo lo demas nos remitimos al dicho Padre Sotelo, y al Cavallero Rocuyemon, y todas las coſas, que de nueſtra parte eſtablecieren, y trataren, queremos queden eſtablecidas. De nueſtra Ciudad, y Corte de Fenday, año diez, y ocho de la edad de Quecho quarto, en el dia de la luna nueva (eſto es) *à ſeis de Octubre de 1613.*

Sobre nombre de la Dignidad | Nombre, y ſobrenombre de el Rey.

Matcundayra Mutcunocami. | *Ydate Mazamune.*

OYdas las cartas con admiracion, y ternura de aquel graviſimo Conſiſtorio, hizo vna erudita, y congratulatoria oracion latina el Padre Fray Gregorio Petrocha Mantuano Minorita Obſervante, à que reſpondiò en nombre de el Pontifice Pedro Strocio Secretario apoſtolico, y Domeſtico de ſu Santidad, manifeſtando el ſumo gozo, que avia tenido con aquella embaxada, confiando, que el Rey avia de trocar en breve la Purpura por la Veſtidura blanca de el Baptiſmo, reciviendo con benevolencia la declaracion de ſu buena voluntad, el rendimiento, y veneracion à la Silla Apoſtolica, ſuplicando à la Mageſtad divina perficionaſe lo que avia principiado ſu inefable miſericordia en aquel Reyno

ño, y ofreciendo todos los favores, y gracias, que pudiessen conducir à tan deseados fines. Assi lo executò su Santidad, despidiendo àlos embaxadores consolados, y seguros de su paternal providencia, y dandoles muchos dones, y reliquias, como tambien para el Rey. Llegò el Santo Fray Luis à nueva España año de 1617, donde estuvo hasta el año siguiente, que à primeros de Abril se embarcò para Filipinas con otros Missionarios, nombrado ya Comissario, y Prelado de todos en el Japon. Llegò à Manila por Julio de el mismo año, llevando consigo vn Corista natural de Japon, hijo de vn Santo Martyr, que por esta memoria, y su buena inclinacion, le avian dado el habito en la Provincia de San Pedro, y San Pablo de Mechoacan, y se llamaba Fray Luis de San Francisco. En quatro años, que estuvo en Filipinas el Santo Comissario, aguardand o la mejor oportunidad de entrar en Japon, se ordenò de Sacerdote, y con la escuela de tal Maestro se consumò en la virtud. Alli se le juntò otro Japon, llamado tambien Luis de catorze años, que servia en el Convento, à quien el Santo diò despues el abito de Tercero muy parecido en el genio angelico al otro Luis, y ambos à su Santo Maestro.

Embarcòse el Venerable Fray Luis, con sus dos compañeros, en Cagayan en vn Navio de Chinos año de 1622, y llegaron à Japon al Reyno de Sazuma. Supo el Capitan, que pocos dias antes avian martyrizado à los Santos Padres Fray Luis de Flores Dominico, y Fray Pe-

dro

dro de Zuñiga Augustino, y al Capitan, que los conduxo; y temeroso de semejante suerte, se determinò à entregar los Religiosos. Viòse, que la divina providencia queria consolar à su Siervo en las ansias de padecer por su nombre hasta el Sacrrficio de la vida, pues aunque se hizieron algunas diligencias, por los Missionarios de tierra, para librar su persona, todas se frustraron. Dieron aviso los Chinos al Governador de Nangasaqui, y al punto despachò embarcacion, y gente de armas, que se los trajesen. Aunque iban disimulados en trage secular, el Santo Fray Luis fuè conocido de muchos Japones, y assi hablò à solas al Governador, declarandole, que era Fray Luis Sotelo Religioso de San Francisco, que avia ido à España por embaxador de Mazamune, cuya respuesta traia: que no aviendo quien le quisiese embarcar en abito Religioso, se avia disfrazado en aquel: *que diese cuenta al Consejo de el Emperador, que estaba dispuesto à lo que determinase, aun que fuesse darle la muerte por la Fè verdadera, que pretendia predicar, y dilatar.* Prometiò el Governador tratar su negocio con atencion, y respeto; pero, como ciego Idolatra, lo mandò luego prender, y llevar à la carcel de Vomura, tan inhumana, y cruel, como se ha dicho. Tambien mandò prender à sus compañeros Fray Luis de San Francisco Sacerdote, y à Luis Japon, dexandolos en la carcel de Nangasaqui (muy sentidos de la separacion) con el intento, què luegò se viò, de quererlos pervertir, con ruegos, caricias, y largas promesas; yà con ham-

hambres, sed, palos, azotes, y otras trazas diabolicas; pero en todo se portaron los dos Luises con generosa constancia, y estremado valor. Desengañados los Gentiles, que perdian tiempo en convatir sus animos fieles, los llevaron à la carcel de Vomura, en que se renovò el jubilo espiritual de el Maestro, y los Discipulos, refinandose en la preparacion de nuevos, y exquisitos trabajos para conseguir la eterna felicidad en su martyrio.

Vn año, y diez meses durò la estrechez de esta prision (en cuyo tiempo el Japon Luis reciviò el abito, y al año la professsion de Tercero Franciscano) y à los vltimos viendo el Santo Fray Luis, que Dios le iba disponiendo la corona, y que por si no podria concluir la expedicion de su embaxada, escriviò al Prelado, que lo era en su falta, dandole cuenta por extenso, donde se hallarian los recados de ella, la carta de su Santidad para el Rey, vn rosario, y dezenario, dos laminas pequeñas guarnecidas de plata, y oro, dos medallas de oro, como la palma de la mano, con el rostro al natural de Paulo Quinto, todos dones de su Sãtidad, cuya voluntad era, que Mazamune se hiziera Christiano para concederle con mano liberal todos los favores, que con los Reyes Christianos, sus carissimos Hijos, acostumbra la Silla Apostolica, como al presente lo avia echo con sus Embaxadores, cuyos consejos, y doctrina debia recivir el Rey, continuando su piedad à los Christianos &c. Esta diligencia decia el Santo, no se podia omitir. *Lo primero*, por ser respuesta

de

de embaxada, que la Silla Apoftolica recivió, y honrò como à tal, y la confultò con la fagrada Congregacion, y fuè defpachada en forma, en que và fu honor, y la obediencia, que fe le debe. *Lo fegundo*, por la honra de la Religion Francifcana, y que confte à la fanta Sede, que lo que fiò de Hijo fuyo, fe le ha dado entero cumplimiento, aunque el aya faltado: y tambien para quitar las dudas de los que ignorando efta verdad, fus principios, medios, y fines, han fentido variamente, de lo que todos nos debiamos gloriar. *Lo terzero*, por que yà el Rey fabia por Faxecura, que eftos recados paraban en fu poder, y le feria de fumo aprecio, que aunque el huviefe muerto, fe cuydafe en todo fu mayor fatisfacion.

El dia 25 de Agofto de 1624, Domingo por la mañana, notificaron al Siervo de Dios la fentencia de fer quemado vivo con fus dos compañeros Luifes, y los SS. PP. Fray Pedro Vazques de Santa Catalina Dominico, y el Padre Miguel Carvallo de la Compañia de Jefus. Fuè increible el gozo, que los Santos recivieron, viendofe yà con el fruto de fus peregrinaciones, y fatigas. Dieron gracias à la Mageftad divina, por que los ponia en aquella prueba de fu amor, que feria el vltimo examen, y purificacion de fus almas. Llegò defpues el Governador de Vomura, y les preguntò, quienes eran, y de que Religion? Por todos respondiò el Santo Fray Luis, y fe efcriviò fu confefion, que fuè afsi: *Yo foi Religiofo de San Francifco, y me llamo Fray Luis Sotelo: eftos dos Padres fon de la*

Or-

Orden de N.P.S. Domingo, y de la Compañia de Jesus, y se llaman Fray Pedro de Santa Catalina, y el Padre Miguel Carvallo. De estos dos Japones el vno es Sacerdote, y Religioso de mi Orden, se llama Fray Luis de San Francisco; al otro hè dado en la carcel el abito, y professon de la Orden de penitencia de N.P.S. Francisco. Todos predicamos la Fè de Jesu Christo Redemptor de el mundo, y estamos dispuestos à morir por ella.

Ataron luego à los Santos, à cada vno vna soga à la garganta, y à los molledos de los braços, dexando las manos sueltas: los quatro llevaban Cruzes, y el Santo Fray Luis vn Cruzifixo: iban todos con sus abitos Religiosos. Pusieronlos en dos embàrcaciones, en la vna los tres Sacerdotes Españoles, en la otra à los dos Japones. A poco mas de media legua los desembarcaron, y fueron por tierra como vn quarto de legua al campo, donde poco antes ardieron, olorosos aromas de la Fè, el Santo Fray Apolinario Franco, y sus compañeros. Iban los Martyres predicando valerosamente à Juezes, y Verdugos, no pudiendo la demas gente acercarse, por la pena de el Vando. Vn donado Franciscano llamado Mathias se mezclò entre los Criados de los Juezes, y estuvo à todo presente. Otros Religiosos estuvieron desde la orilla de el mar, y solo vieron el fuego, y el resplandor de las armas. Ataron los Santos à los maderos, y encendida la leña, entonaron el *Te Deum*, que los Ministros de maldad querian impedir con griteria confusa. Quemò el fuego las ataduras, y viendose los dos Japones Luises sueltos, se vi-

nieron à ſu Santo Padre, y Maeſtro Fray Luis à darle gracias por averlos traydo à tan ſoberana empreſa, y de rodillas le pidieron ſu ſanta bendicion, la qual recivida, ſe volvieron à ſus maderos, y arrodillados al pie de ellos cayeron muertos ſus cuerpos, y ſus almas volaron à la Gloria. Luego muriò el Santo Fray Pedro, deſpues el Padre Carvallo. Al Santo Sotelo, por eſtar en medio de los quatro, y mas diſtante de el fuego ſe dilato ſu martyrio, y viendo los Verdugos, que no moria, trajeron mucha paja, con cuyo humo cayò en el ſuelo, y ſobre el echaron los ornamentos de la Miſſa, que tenia en la carcel (y no ſe pudieron librar) y añadiendo cantidad de leña, juntaron todos los cuerpos para reducirlos à ceniças, que eſparcieron por el mar. Dexaron en Japon, y en muchas partes glorioſa memoria, y grande emulacion de ſu bienaventurança; principalmente el Santo Fray Luis, à quien amaron tanto los Japones, que decian no aver entrado à ſu Reyno Hombre tal.

V. GLORIOSO MARTIR FR. *JUAN DE PRADO SACERDOTE.*

NAciò de Padres muy nobles, Señores de la Caſa de ſu apellido, D. Sancho de Prado, y Doña Iſabel de Armenzon, en las montañas de Leon, año de 1563. Muerto ſu Padre à los quatro años, cuydò vn tio ſuyo, à cuya tutela quedò, que aprendieſe en Leon los primeros

rudimentos, y despues lo passò à Salamanca à los estudios. Era tan bien inclinado, que primeramente buscaba el Reyno de Dios en la mejora de su alma; y sin dexarse llevar de diversiones, ò travesuras de mozo, conservò el corazon desnudo, para que se le imprimiese el mas seguro desengaño. Viò vn dia dos Religiosos de nuestra Provincia de San Gabriel, y enardecido en aquella desnudez, desprecio de el mundo, mortificacion, y austeridad, les hablò, se informò de su vida, y comunicò el impulso de seguirla, Noticiado donde hallaria à su Provincial, se partiò para Estremadnra, dexando generosamente, y con vocacion celestial, de quanto el mundo aprecia, la posesion, la esperanza, y la memoria. Logrò la licencia, y en el Convento de Nuestra Señora de Rocamador vistiò el abito en 17 de Noviembre de 1584, à los veinte, y vno de su edad. Correspondiò en el Noviciado à sus primeros fervores, y à los alientos de la gracia, excediendo la comun esperanza, con singular edificacion de todos. Hizo profesion solemne à diez, y ocho de Noviembre de el siguiente año.

Viendo los Prelados su virtud, y q̃ sus talentos retocados con la ciencia, y noticias, podrian ser muy vtiles à las almas en los ministerios sagrados, le pusieron en estudios de Artes, y Theologia, en que saliò santamente aprovechado. Muy luego tuvo ardientes deseos de passar à tierras de Infieles à encaminar con la luz de el Evangelio, à los que la ignorancia de el Dios verdadero

 ti-

tiene en las ſombras de la muerte, y dar teſtimonio, à coſta de ſu vida, de la Fè Chriſtiana. No lo permitieron ſus Prelados, aunque lo ſolicitò reſervandolo para tiempo mejor la divina providencia, y ſe lo dixo profeticamente, ſiendo ſu Guardian, el Santo Fray Diego Milano. Todo el tiempo, que ſe retardò eſta ſuerte, viviò martyrizado à manos de ſus anſias, y dolor. Comenzò por obediencia à exercitar la predicacion con el acierto, y frutos, que legitimamente ſe ſeguian à ſu penitencia, lagrimas, oracion, vida exemplar, eſpiritu ferviente, y mas que à las palabras, à ſus obras. Con todo movia à ſeguir la virtud, y aſsi ſiempre predicaba. Eran en ſus ſermones las verdades claras, las vozes candidas, y ſencillas; los aſumptos fructuoſos, y ſaludables; los apoyos ſagrados, y eficaces; las noticias ſolidas, y todo animado con el aliento de ſu caridad, era rayo penetrante, que abraſaba los corazones. Hizo muchas converſiones de pecadores, mejorò vidas, reconciliò animos, cauſò deſengaños, y en continuo movimiento de obrar miſericordioſamẽte enſeñò à todos el camino de el Cielo.

Empleòle la Provincia en diverſas Prelacias, en que dio el lleno à ſu eſtrecha obligacion. Enardecia los ſubditos en la vida regular, dulce, y fuertemente atraydos de ſu exemplo. Era el primero para los trabajos, y fatigas, y como Paſtor bueno hacia proprias las de qualquiera de ſu rebaño. Los pueblos le veneraban por Santo, y conſultandole en ſus dudas, y aflicciones, hallaban co-

mo

mo en celeſtial oraculo, luz, remedio, y conſuelo. Aun ſiendo Difinidor, pidiò ſer Maeſtro de Novicios, para huir retirado las aclamaciones, y deſahogar los fervores de ſu eſpiritu en continua oracion, y penoſas mortificaciones. Deſpues de aver ſido Guardian en diverſos Conventos, vna, y otra vez en el de San Diego de Sevilla, y dos vezes Difinidor, fuè electo en primero Miniſtro Provincial de la Provincia de San Diego de Andalucia, q̃ ſe erigiò, dividiendoſe de la de S. Gabriel, año de 1620. Executò el miniſterio, ſegun la alteza de ſus virtudes, y lo que pedia la primera planta de ſu nueva Provincia, logrando en el trato con Dios luzes de enſeñança, incendios de caridad, y celeſtiales aciertos. En la oficina de ſu encendida oracion ſublimaba el oro de ſu alma, comunicandoſele la bondad divina en ſubidos quilates de dones, y favores. Fuè viſto muchas vezes en profundo extaſi, elevado en el aire, lleno de reſplandores, coronado de azucenas, y todo abſorto en el centro de ſu amor. En repetidas ocaſiones moſtrò el eſpiritu profetico, duplicadamente poderoſo, en noticias ocultas, y claras maravillas. Ni diſtancia de tiempos, y lugares, ni los profundos ſenos de el corazon humano impedian la certeça de ſu conocimiento. Aſsi, hecha ſu vida religioſa exercicio continuo de perfeccion, y obſervancia puntual de ſus obligaciones ſeraficas, proſiguiò haſta el año de 1630, en que quiſo Dios cumplir ſus antiguos deſeos de predicar à los Infieles, y rubricar con ſu ſangre las ver-

da-

dades catolicas; en que siempre se avia ido acalorando mas su ardiente zelo, venciendo para llegar al termino de sus ansias,no sin milagro,indecibles dificultades.Con todas las licencias, apostolica, real, de la orden, y Provincia, y salvoconducto de el Rey de Marruecos para passar al consuelo, y assistencia de los Cautivos Christianos, se embarcò el Santo Padre, con dos compañeros Fray Mathias de San Francisco Sacerdote, y Fray Ginès de Ocaña Layco, en el Puerto de Cadiz à veinte y siete de Noviembre de el mismo año.

Libres milagrosamente, por oraciones de el Santo Prado,de vna grande borrasca, que tuvieron aquella noche en las costas de Africa, y de quedar Cautivos al otro dia de tres navios turcos, llegaron al Puerto de Mazagan, vispera de la purissima Concepcion de N. Señora. Fueron recividos con suma veneracion de su Governador, y mientras, avisando à Marruecos, venia ratificada la licencia, se aplicaron con mas fervor à exercicios espirituales, vistiendose nuevos esfuerços en la armeria de la oracion para las batallas, que esperaban, ensayandose à la tolerancia de martyrios con rigidas penitencias,y trabajando como Missioneros apostolicos en la predicacion, confessiones, culto de los Altares,consuelo de afligidos, pacificacion de animos, y fomento de la caridad. Alli en vna procession de penitencia,y à vista de la Imagen de Jesus Nazareno con la Cruz à cuestas, se arrebatò en vn extasi prodigioso, y corriò volando lar-

go espacio por vn lienço de muralla. Otros muchos prodigios executò en aquel Presidio, y ninguno sobrò para rendir la voluntad de el Governador, que yà por devocion, yà por la novedad de aver otro Rey en Marruecos, y yà por otras politicas, le dificultaba la entrada en Berberia

Logrò yà su avio para Azamor, (plaza primera de el Moro, donde su zelo se exercitò ardientemente disputando con Judios, y Moros, dexandolos siempre confusos, y admirados) y despues para Marruecos, en cuyo camino fatigados de la hambre, preparò el Cielo la mesa à sus Israelitas verdaderos, hallando pan reciente, y peces aderezados, con patente milagro. Llegaron à aquella Corte à dos de Abril de 1631 con mucho consuelo de los Christianos, y el dia siguiente tuvieron el grande jubilo de oir la Missa al Santo Prado, que despues les hizo vna platica fervorosa, previniendoles, para que, examinadas sus conciencias, cumpliesen los preceptos de la confession, y Comunion, que no avian executado en muchos años. Hablò al Rey, presentandole las cartas, y recomendaciones, que llevaba, y ni con ellas, ni con muchas raçones, pudo vencerlo, à que consintiesse la detencion en su tierra; antes con burlas, y desprecios de su persona, y comission le mandò salir, pena de la vida, de su Reyno. Con este desconsuelo recurriò à la oracion, en que Dios le asegurò, que se lograrian sus deseos, assi en el ministerio de los Sacramentos à los Christianos,

co-

como en el ſacrificio de ſu vida. Deſde el Domingo de Paſsion haſta el de Ramos confeſſaron, y comulgaron todos, ſe celebraron matrimonios, ſe quitaron eſcandalos, ſe dexaron vicios, y todos ſe aliſtaron en la Orden Tercera de Penitencia, qae plantò el V.P. Lunes Santo de madrugada, encendida yà la furia de el Rey, prendieró tumultuoſamente à los Siervos de Dios, echandoles vna grueſa cadena al pie, y cogiendo por primicias de ſu fervor muchos eſcarnios, bofetadas, palos, y maldiciones. Puſieronlos en carcel inhumana, eſtrecha, pantanoſa, y llena de graves penalidades, con pena de muerte, à quien les dieſſe algun alimento. Alli fuè probada ſu conſtancia con propueſtas de libertad, honra, y delicias, con caſtigos, y ſeveras impiedades. Fueron llevados à la preſencia de el Rey, y (viendo à algunos renegados mofar de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia) enardecidos en el zelo, y eſpiritu de Dios, predicaron la verdad de los Sacramentos, la Santidad de la ley chriſtiana, y las falſiſsimas abominaciones de el Alcoran, con tal libertad, y abundancia de razones, que ſe viò, ſegun la promeſa de el Salvador, ſer el eſpiritu de el Padre, quien hablaba en ellos, quedando por mucho rato el Rey, y todo ſu Conſejo de maldad enmudecidos, y confuſos. Buelto yà el Barbaro à ſu cruel furor mandò echarle à cada vno ſegunda cadena mas grueſa al otro pie, y llevarlos à la carcel, donde molieſſen polvora, cuya trabajoſa tarea hazia penoſiſsima vn Sobreeſtan e

pu-

puesto para continuamente maltratarlos. A todas las fatigas fuè invicta la paciencia de los Santos, y con todo crecia su fervor. Lograron dezir Missa en la carcel, y cada noche confessaban, y comulgaban algunos Christianos, que se quedaban, sobornadas las Guardas, con titulo de asisstirles:tenian rigorosa disciplina, rezaban devota mente el oficio divino, y continuaban la oracion.

Assi padecieron algunos dias, hasta que el Rey mandò traer solo à su presencia al Santo Prado, y con alguna templança le preguntò de sus quebrantos, y que sentia en ellos? el Santo, hallando la ocasion mas deseada, dixo,que no apreciaba sus trabajos, conforme, y gozoso con la disposicion divina; y solo queria, como su mayor consuelo, darle la embaxada principal, à que avia venido; y que le importaba mas, que su Reyno, y todo el mundo. Dixo el Rey, que la oyria, y entonces, traydo vn buen interprete, començò el Santoà explicarle, con divino fervor, y sabiduria, lo breve de la vida,lo caduco de todas sus glorias, el desprecio, que se merecen: el fin grande, para que fueron criadas las almas, la gloria eterna prometida à los buenos, las penas eternas, que amenaçan à los malos: el pecado de el primer hombre, su remedio por la encarnacion de el Hijo de Dios, su vida, passion, y muerte: la fundacion de la Ley de gracia, la virtud de sus Sacramentos: el misterio de la SS.-Trinidad: la solamente verdadera Fè christiana, y vltimamente las mentiras, y crasissimos errores de su falso ma-

homa. El Rey, todo furias, mandò atar al Santo, que no dexaba de predicar, à vna columna de el patio, donde lo azotaron cruelisſimamente con vnas trenças de tres eſquinas, que texidas de piel de camello, y ſecas al ſol cortan como nabajas. Viendole yà caſi muerto, mandò el Rey deſatarlo, y le preguntò, qual era mejor Ley? el Santo con mas fervor, y nuevos alientos de caridad à aquellas almas ciegas, volviò à predicar al Rey, Moros, y Renegados las verdades chriſtianas, vnico camino de el Cielo, con eſpiritu tan vigoroſo, que por algun tiempo ſe llenaron todos de aſombroſa admiracion, haſta q̃ el Rey mandò atarlo, y azotarlo de nuevo, haziendo traer à ſus dos compañeros, que fueron rigoroſamente azotados.

Llevaronlos à la carcel, pero à poco rato llegaron Miniſtros de Juſticia por el V. Prado, à quien aguardaba el Rey en vna huerta ſuya con arco, y ſaetas para matarle. Saliò el Santo, como ſi nada huviera padecido, y le llevaran à el mas feſtivo convite, y pueſto delante de el Rey, preguntandole qual era la mejor ley? Repitiò el invicto Martyr ſu predicacion con alentadas vozes, ratificando todas las verdades evangelicas, y deſengañando à muchos Renegados preſentes de ſu laſtimoſo error, y perdicion eterna. El Rey tan atonito como furioſo, deſnudò el alfange, y le diò vna terrible cuchillada en el lado ſinieſtro de la cabeça, derramandoſe gran copia de ſangre por el abito al ſuelo. Al punto alboroza-

do

do el Santo abriò los braços en cruz, y el impetu de gozo celestial arrebatò el cuerpo en extasi, ciñendose cara, y cuerpo de soberanas luzes. Aterrò esta marabilla à los circunstantes, y començaron à huir: el Santo volviò à la tierra, y el Rey armò la primera saeta, y le tirò, pero aunque estaba diez, ò doze pasos, con la turbacion no le acertò, y solo tocò en el abito. Cayò en tierra muy desangrado el Santo, y para ver, si aun vivia, mandò el Rey entrarle el alfange por la boca, y el V. Martyr la abriò, chupando la sangre de la punta muy gozoso. Viò que el Rey tenia armado el arco, y tentò à ponerse empie, mas no pudo; y quedandose de rodillas, y en cruz, reciviò en el pecho la saeta. Cayò en tierra, y para que ninguna se malograsse, se reclinò sobre el codo derecho, descubriendo quanto podia pecho, y euerpo, en que le clavò el Barbaro siete penetrantes saetas. Pareciendole que ya moria, le mandò llevar en braços de treze Cautivos, los mas hereges, à vna grande hoguera, hecha en vna plazuela delante de el Palacio, no cesando el Santo de predicar la verdadera Fè, con cuya virtud algunos de ellos volvieron despues al gremio de la Iglesia. Arrojaronlo al fuego los Verdugos, y no pareciendo tener yà movimiento en su sagrado cuerpo todo herido, y desangrado, quiso Dios manifestar, le daba superiores alientos el incendio de el amor divino, pues luego que cayò en el fuego se puso de rodillas, los braços en cruz, los ojos elevados en el Cielo, todo bañado de lucidos resplá-

dores, y assi estuvo predicando la Fè con voz, y espiritu tan sobrenatural, que aterrados, y rabiosos los barbaros à esta portentosa marabilla, le tiraban innumerables piedras, sin poderle mover: casi cubrian con ellas el fuego, y no pudieron doblar la firmeza de su cuerpo, indicio de la invicta constancia de su animo fundado sobre la firme piedra de Jesus. De esta forma se mantuvo con espáto de los Ynfieles, lagrymas, y exemplo de los Christianos, hasta que seis ò siete Moros con vna viga, que avian traydo para revolver el fuego, le dieron en la cabeça algunos golpes, y cayò sobre las llamas en la misma postura de cruz, acabando su legitimo combate, y subiendo su espiritu triunfante à lograr eterna corona, y vestir la candida estola, primero teñida en la de el Cordero, y despues rubricada con su sangre, en el exercito glorioso de los Martyres. Fuè su martyrio Sabado 24 de Mayo de 1631. En muchas noches despues mostrò Dios el trofeo de su Illustre Martyr con resplandecientes luzes, en el lugar, que sepultaron sus reliquias (que fuè el mismo de la hoguera) y fueron vistas, y tal vez oyda musica de el Cielo, de Christianos, Moros, y Judios. Tambien por mas de vn año amanecia aquel sitio lleno de blando rocio, hasta entrado el dia, estando el demas terreno en sequedad. Despues se han ido siguiendo repetidos testimonios, y prodigiosas maravillas, en que piadosamente se ha acreditado la gloria de el Santo Martyr, en Africa, España, Italia, y otras partes.

El progreſo de ſu cauſa para el culto publico haſta el feliz eſtado,que oy tiene en la Curia Romana (donde ſe principiò año de 1641 , y es de las adelantadas , que ay) es en compendio el ſiguiente. Hizieronſe proceſſos en Marruecos , Cadiz , Sevilla, Madrid, Marſella. Haſta el año de 1693 ſe gaſtò en Rotulos , ò letras remiſoriales para informacion , prueba de algunos proceſſos , diſpoſicion de la cauſa en Congregaciones particulares de Ritos,para tener vna ante ſu Santidad. Tenida yà (antes de el año de 1708) ſobre el dubio : *ſi conſtaba de el martyrio, y de ſignos, ò milagros* ? Fuè la reſpueſta , *que ſe examinaſen los Proceſſos de Marruecos*. Aqui ſucediò vna maravilla ſingular:aunque no conſtaba,que dichos Proceſſos fueſſē hechos por autoridad ordinaria, ſi ſolo por la de el V.Fr. Mathias de S. Franciſco , Compañero de el Santo Martyr , ocurria , como ſegura ſatisfaccion, la Bulla de Juan 22 , en que dà a los Miſſioneros apoſtolicos para eſte fin la miſma autoridad , que à los Obiſpos. Fuè el Poſtulador de la cauſa à buſcar la original al Vaticano, y no hallandola por las citas, y notas, que llevaba, ſummamente deſconſolado , reparò en la meſa de el archiviſta , viò vna Bulla copiada , y reconociendola, hallò ſer la miſma que buſcaba. Preguntado el Archiviſta, quien le avia echo copiar aquella Bulla, reſpondiò,que vn Frayle Franciſco Deſcalço Eſpañol ſe lo avia diſpueſto , y encargado; y entonces no avia otro en la Curia romana,que dicho Procurador.

La

La ſegunda Congregacion ante el Papa fuè à 22 de Septiembre de 1711, en que nada ſe reſolviò. El año ſiguiente dia 27 de Marzo, la Santidad de el Señor Clemente XI, deſpues de aver dicho Miſſa en S. Pedro, y orado à Dios, diò el Decreto ſolemne: *que conſtaba de el Martyrio, y de la cauſa de el Martyrio, y de vn Milagro.* (Eſte fuè la repentina, y total ſanidad de vn Religioſo paralitico Fr. Gabriel Tellez en el Convento de Araçeli de Roma) Eſte celeberrimo Decreto *aprobativo de el Martyrio, y de la cauſa de el martyrio* (en que infalible, y theologicamente, ſiendo verdadero Martyr, ſe incluye ſer Santo.) Sonò tan feſtivo en muchas partes, que en los Conventos de Reformados de Milan, y Obſervantes de Malta ſe puſo en los Altares, haciendoſe fieſtas publicas, y diciendo con la Yglefia: *hic eſt vere Martyr.* En el Convento de Malta eſtà en el Altar de el colateral derecho con mas de dozientos votos, y dones, en grato obſequio de ſoberanos favores; y es tanta la devocion de la Ysla al Glorioſo Martyr, que la mayor parte de çera, que ſe gaſta en aquella Yglefia, es la que le ofrecen ſus encomendados.

Tuvoſe terzera Congregacion ante el Papa, proponiendoſe, ſi, ſupueſto el Decreto, ſe podia venir à la ſolemnidad de la Canonizazion, ò Beatificacion? Deſpues de grande conferencia ſe reſpondiò, *que ſe debia eſperar la aprobacion, à lo menos de otro milagro para venir à la ſolemnidad.* Eſtàn propueſtos para eſte fin tres milagros

por

portentosos. No ha avido Martyr hasta aora, à quien se le ayan examinado tan solemnemente los milagros. Fuè singular el que estos años sucediò en Roma: vn hombre devotamente codicioso hurtò al Postulador de la causa vn hueso, que tiene, reliquia de el S. Martyr: aviendose recogido à su casa, se fuè encendiendo por grados en tal fuego, que llegando à la media noche se quemaba. El tormento, y la conciencia le dieron à conocer el motivo, y, à la misma hora fuè à la Yglesia de S. Rita, cercana à Aracæli, llamò al Cura, confessò su culpa, le restituyò la reliquia, para que la diesse à su dueño, y al punto cessò el ardor, que lo abrasaba. Quedò el Cura devotissimo de el Santo, y lograda, con grandes instancias, parte de la reliquia, la puso en vn relicario, y la colocò à publica veneracion en la Yglesia de San Joseph junto à las carceles de S. Pedro. El Postulador de la causa tiene Decreto de el Cardenal Vicario de Roma, para autenticar, y dar reliquias de el Santo, en q̃ la devocion fervorosa le venere.

Fuè glorioso eco el illustrissimo martyrio de el Santo Prado de las grandes vozes de el Cielo, que aclamaron el maravilloso triunfo de los cinco Alcìdes Seraficos, Protomartyres de Marruecos, año de 1220. Desempeñò Dios la honra de sus Siervos en plagas espantosas, à que consternados los Barbaros pidieron misericordia, interponiendo à los mismos Martyres para tan fatales infortunios. Quiso sellar la bondad admirable de el altissimo las antecedentes maravillas, con la nueva, y mayor de li-

bra-

brarlos de todas fatigas. Agradecidos pidieron Missionarios, y Obispo Franciscanos, para evitar en su aprecio, y agasajo el supremo experimentado rigor. Este fuè el principio de restaurarse aquella antigua, y fecundissima Yglesia de Africa, viendose brevemente con los favores de la Silla Apostolica, y la aplicacion de la Religion Serafica, casi toda christianizada: erigidas Cathedrales en Marruecos, Fez, y Ceuta: Conventos, Iglesias, y Oratorios en varias Poblaciones: amasado el barro de sus fabricas con los sudores, y sangre Franciscanos: mudado el terreno ardiente, y monstruoso de Leones, Sierpes, y Basiliscos, en apacible cultivo de obreros, y Ministros Minoritas, verificandose el anuncio profetico, y evangelico, que habitarian amigablemente el Lobo voraz con el manso Cordero, siendo los dos primeros, Pastores de aquella Silla *Agnelo, y Agno, Corderillo, y Cordero.* Assi perseverò muchos años (alternandose en la inconstancia, y fiereza de los Barbaros crueles persecuciones, y sangrientos martyrios) hasta que desde el Santo Prado entrò su dichosa Provincia de San Diego en la posesion, y mejora de esta riquissima heredad, (que mirando à las saetas, y alfange, que le forjaron trofeos, puede decir, que en *espada, y arco* se la ganò su Padre) la qual ha mantenido, y sustenta oy, (siendo su Ministro Provincial Prefecto apostolico de aquellas missiones) con indecible gloria, copiosissimos frutos, maravillas frequentes, y favores pontificios, de que ay libros escritos para delici-

as

tas, y exemplaridad de la devocion christiana. Parece que pronosticaba la dicha de este glorioso empleo, y permanencia de Missiones de los Descalços en la celeberrima Iglesia, y Convento de S. Maria de Marruecos, lo que se viò en su primer Convento *de S. Maria de la Luz de Truxillo*, en que aviendo sido trasladados dentro de la Ciudad al hospital de el Espiritu Santo, con facultad Pontificia año de 1500, y la real año de 1501, se les fabricò Convento, dando el Rey catholico para Iglesia vn Templo de Moros, que estaba vezino, con el cargo de catequizar à los hijos de Moros, y Moriscos, imponiendolos en la creencia, y costumbres christianas, en que trabajaron mucho. Los Obispos de Marruecos, de que ay noticia en las historias de la Orden, son los siguientes.

OBYSPOS DE MARRVECOS.

I. FR. AGNELO. Fuè vno de los embiados por el Serafico Padre à predicar à España con el S. Fr. Juan Parente, grande en letras, y virtud. Fuè electo Obispo de Marruecos, y Fez, por Honorio III. y entrò en Marruecos à 20 de Marzo de 1227.

II. FR. AGNO, llamòse antes Lope, ò Lupo Fernandez Dayn natural de Gallur en Aragon, de esclarecida fa-

 mi-

milia: fuè por virtud, y sabiduria Canonigo reglar, y Suprior de la Santa, y Angelica Iglesia de el Pilar de Zaragoza: reciviò el habito, y Profession de mano de Fr. Juan Parente. Despues de la muerte de el Serafico Padre, y sobre las turbulencias de el Vicario General Fr. Elias, le embiò su Prelado à Roma à la Santidad de Gregorio IX, de quien fuè estimadissimo, y estuvo alli todo su Pontificado. Sucediò Innocencio IV. año de 1243, trasladò la Silla à Leon de Francia, y llevò consigo à Fr. Agno (que assi le llamò el Pontifice) y vacando el Obispado de Marruecos, por la muerte de Agnèlo, fuè electo Obispo, y Legado apostolico de Africa, año de 1246. Saliò para Marruecos con numerosa Mission, singulares favores, y recomendaciones Pontificias, año de 1247. Despues de aver governado santissimamente algunos años, pidiò licencia à Alexandro IV para passar à Roma, donde llegò el de 1257. Renunciò en sus manos el Obispado, passò à los santos Lugares, volbiò à su Convento de Zaragoza, donde muriò con aclamacion de Santidad año de 1260. Hà echo muchos milagros, y tiene culto inmemorial allì, y en Gallur su Patria.

III. FR. BLANCO. Avia sido Nuncio apostolico de Innocencio IV en Aviñon. Fuè electo Obispo, y Legado apostolico, por Alexandro IV año de 1258. Muriò el de 1282.

IV. FR. RODRIGO. Avia sido en Africa Missionario,

Y

y fuè electo por Nicolao IV Arzobispo de Marruecos, (erigidas en Cathedrales las de Fez, y Zeuta) y Legado apostolico, al año de 1289. Fuè consagrado por el Obispo Cardenal Ostiense, y de su virtud, y letras haze el Pontifice muchos encomios en la Bulla de su promocion, diciendo ser instantemente pedido por los Reyes Dionisio de Portugal, y Sancho de Castilla. Viviò hasta el año de 1300.

** *En toda la Centuria, desde 1300. à 1400, no ai memoria.* **

V. FR. DIEGO DE XEREZ. Electo por Innocencio VII año de 1405.

VI. FR. AYDEMARO, ò AYMARO AURELIANO. Era de nacion Yngles, Confessor de la Reyna de Portugal Phelipa muger de D. Juan primero, Capellan mayor de los Reyes D. Duarte primero, y D. Alonso quinto, Comendador de el Monasterio de Pombar; devotissimo de el misterio de la Encarnacion, y Autor de el oficio de el Archangel S. Gabriel, que se comenzò entonces à celebrar en Portugal, y despues lo vsa la Religion serafica. Fuè electo por el Papa Juan XXIII año de 1413. Hallase trasladado à la Silla de Ceuta por Martino V año de 1421, aviendola conquistado las armas portuguesas el de 1415, y constituidola el mismo Martino mas digna, y Primada de Africa, donde se siguierò despues muchos Obispos

Minoritas, y de algunos ai honorifica memoria. Allì con paſtoral vigilancia, y Glorioſo trabajo viviò haſta el año de 1444.

VII. PEDRO. No fuè Minorita, y aunque paſſò à la Silla como los demas, ſe vino de Africa, y no cuydò de volber. Por eſta cauſa, y las quexas de la chriſtiandad de la Igleſia, y Diœceſis de Marruecos, conſtituyò Martino V por ſu Vicario General Apoſtolico al P. Fr. Martin de Cardenas Franciſcano, y Misſionario de Marruecos, elogiando mucho ſu talento, doctrina, y zelo. Permaneciò en la Vicaria haſta el año de 1433, en q̃ aviendo muerto el Obiſpo P. ſe ſiguiò el.

VIII. FR. BARTHOLOME de Ciudad Rodrigo. Fuè electo por Eugenio IV à 7 de Marzo de 1433. Paſſò al Africa ſin dilacion, dando con ſu preſencia, y ſolicitud fervoroſa el conſuelo, y remedio, que ſe deſſeò en ſu Anteceſſor. Viviò haſta fin de el año de 1438.

IX. FR. ALONSO DE PERNAS. Fuè electo por Nicolao V año de 1449, tercero de ſu Pontificado. Era por la doctrina, y virtud muy conocido ſu merito, y deſde el año de 1447 avia ſido electo, por el miſmo Nicolao, Obiſpo titular de Almerìa. Paſſò à Marruecos, y Governò aquella chriſtiandad con exemplariſſimo zelo. Sabeſe, que deſcanſa ſu cuerpo en la ſala capitular de el Convento Franciſcano de Betanzos, en el Reyno de Galicia. Es muy congruente, que por

ſer

ser nativo de aquel Reyno, quisiesse que alli se trasladasse su cuerpo.

No ay memoria de otros Obispos de Marruecos Minoritas, ò por que aya perecido à la injuria de el tiempo, turbulencias de aquellos dominios, y omission de los antiguos; ò porque prevaleciendo las armas de Portugal en Africa, y debelando las de los Reyes catolicos el po der mahometano en España, y haciendose sospechosos los Obispos por su autoridad à los Reyes Africanos, no los quisieron permitir. Que todos los Obispos referidos huviessen tenido residencia en Marruecos, y no fuessen titulares, consta clarissimamente de las mismas Bullas de sus promociones, de las cartas Pontificias sucessivas à los Reyes de Marruecos, y de la acusacion, y querellas de los Christianos contra el que no residiò; como tambien de la institucion de el P. Cardenas en Vicario General (para suplir la ausencia de dicho Obispo) que no se executò otra vez, y es consiguiente, que se huviera dado la misma providencia, si los demas no huvieran residido. Fuè la christiandad de Marruecos, y todos sus dominios, en aquellos tiempos, muy notable en copia, y calidad; la minima porcion de Christianos Cautivos, y Mercaderes libres, à los quales serian suficientes pocos Missionarios; pero la mayor, y à qne se dirigian repetidamente numerosas missiones, de Christianos moradores, que yà no como inquilinos, sino como patricios habitaban la tierra, muchos de la plebe (cuyas familias,

por

por razon de estado de los Ynfieles, avian sido transportadas à Africa) y muchos de la primera nobleza, como se evidencia de las letras de Innocencio IV, y Nicolao IV, *à los Barones, Cavalleros, Militares &c*; que yà por delitos, por desavenencias, ò enemistades, por desgracias, yà por otros fines de libertad, ò fortuna, estaban al sueldo, y eran estipendiarios de los Reyes Afiricanos, y alli tenian establecidas sus casas. Eran tantos, que el mismo Pontifice Innocencio IV pide al Rey de Marruecos les asigne, y conceda algunos Lugares, Fortalezas, y Puertos, donde puedan seguramente morar, y defenderse de los enemigos de aquel Imperio, en cuyas vanderas militan. &c

OBISPOS DE CEVTA

I. FR. LORENZO. Fuè Minorita, y electo por Clemente IV año de 1267. Ay en el Convento de Vimaraens vn Breve Pontificio autoriçado con esta rubrica suya: *Fr. Lorenzo Obispo de Ceuta vimos el Privilegio de el Papa.*

II. FR. AYMARO AVRELIANO. Ynvadida, y felizmente entrada la Ciudad por el exercito de Juan primero de Portugal dia 21 de Agosto de 1415 (llevádo al soberano Sacramento, como General de las armas, aviendo predicado, y concedido las indulgencias Pontificias, Fr. Juan Xira Minorita Confesor,

Pre-

Predicador, y Consejero de el Rey, y buelto à predicar en accion de gracias) fuè electo, y trasladado de Marruecos à Ceuta, como yà se dixo.

III. FR. ENRIQVE DE COIMBRA. Fuè varon gloriosissimo, gran Theologo, y de excelente virtud. Avia ido por Prefecto de la mission de ocho Minoritas à las Indias orientales en la armada de Pedro Alvarez Cabral, año de 1500. Predicò el primero en el Brasil: llegò con la armada à Calecut, donde anunciò el Evangelio, lo hirieron gravemente, y tres compañeros suyos fueron Martyres gloriosos. Fuè el primero, q̃ publicò la Fè christiana en la India, y llamado por el Rey para su Cõfesor, fuè el primer Ynquisidor General ẽ Portugal. Fuè electo por Julio II año de 1505.

IV. FR. DIEGO DE SILVA. Fuè hijo de el Comendador mayor de el Orden de Christo Juan Gomez de Silva: era de el Consejo real, y Presidente de el tribunal de la Justicia: por vna maravillosa, y terrible aparicion, en que Dios le llamò para si, tomò el abito, y professò en los Descalços en la reformadissima Provincia de la Piedad. Por la fama de su virtud, y sagrada doctrina, lo hizo su Confesor Juan Terzero, y General Ynquisidor de su Reyno. Fuè electo Obispo de Ceuta año de 1534. De alli, por el gran concepto de el Pontifice, y Rey à su Persona, fuè promovido año de 1540, à Arzobispo de Braga Primado de el Reyno, por Vacancia de Enrique Infante Carde-

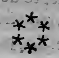
nal. Al año ſiguiente, entre los afanes de ſu cargo, y las auſteridades religioſas, que nunca dejò, durmiò en el Señor, à los 56 años de ſu edad. Depoſitòſe à la entrada de la Capilla mayor en ſu Cathedral, y el Suceſſor lo traſladò à la Capilla de San Giraldo.

V. - i 6. Otros dos Minoritas Obiſpos de Ceuta Suceſſores numeran las Chronicas Portugueſas, ſin decir los nombres.

VII. FR. GERONIMO DE LISBOA. Fuè electo por los años de 1550.

Por averſe principiado la expedicion ſagrada à la Ciudad de Ceuta en dia de el Apoſtol San Tiago, ſe fabricò à devocion de el Infante Don Pedro Hijo ſegundo de Juan primero, vn Convento à los Menores Obſervantes con el titulo de San-Tiago, aprobado, y entiquezido por Martino V. con todas las gracias, y privilegios de el Convento de Monte-Syon de Jeruſalen, à 4 de Junio de 1420. Deſpues por algunos motivos dexaron eſte Convento los Obſervantes año de 1460, à los Padres Conventuales, que lo habitaron loable mente haſta el año de 1568, en que ſalieron de Eſpaña. No queriendo los Obſervantes recivirlo, fuè dado por el Rey Don Sebaſtian à los Padres Trinitarios.





U.

V. FR. MATHIAS DE SAN FRANCISCO SACERDOTE.

V. FR. GINES DE OCAÑA LAYCO.

EL V, y zelosissimo obrero de la viña de el Evangelio Fr. Mathias de S. Francisco fuè Hijo de habito de la Provincia de S. Joseph, y con el deseo de la cõversion de las almas, y padeçer por su logro hasta derramar la sangre, pasò à las Filipinas en vna mision de treinta Religiosos, de quien, muerto el Comissario, lo nombraron Prelado. Despues de muchas tormentas, por cuya causa arribaron al Japon, llegò à Filipinas, donde algunos años se aplicò à aprender las lenguas, y à las conversiones de aquella gentilidad. Viendo los Prelados su talento, y fervoroso espiritu, le embiaron tres vezes à España por Comissario para conducir Misioneros, y facilitar el mejor expediente à la propagacion de la Fè en partes tan remotas. A la vltima vez, llegado à Sevilla, hallò primero Provincial de la Provincia de S. Diego al Santo Martyr Prado: comunicaronse los espiritus, encendiendose nuevamente en los antiguos deseos de predicar el Evangelio, y sacrificar su vida en el Martyrio. Para lograrlo, dando à los negocios de su encargo con-

veniente providencia, se quedò incorporado en la Provincia de San Diego, donde padeciò vna grave enfermedad de quatro años con admirable paciencia, y suspirando siempre por su heroyca vocacion. Yà convalecido, le quisieron hazer Prelado; pero humilde lo resistiò, y pidiò ser Maestro de Novicios, para disponerse en mayores exercicios de vida espiritual à sus santos fines. Poco mas de año lo fuè en el Convento de Arcos, y passando à Madrid à negocios de la Provincia, alcanzò licencia, de acuerdo con el V. Prado, de emprender con ocho compañeros la conversion de las Yslas de Guadalupe. Malogrado este intento por falta de embarcaciones, y ofreciendose casi milagrosamente, y fuera de la comun esperanza, el avio, y entrada al Reyno de Marruecos, lo executò cō el S. Prado. Juntoseles el V. Fr. Ginès de Ocaña, natural de Murcia, que en el Convento de S. Diego de la misma Ciudad, entonces de la Provincia de S. Juan Bautista de Valencia, tomò el habito, de veinte, y cinco años, y professò por Abril de 1611. Despues de algunos años hizo transito à la Provincia de S. Diego, y probada su mucha virtud, y grande capacidad, lo juzgò el V. Prado muy à proposito para tan ardua empresa, como acreditò despues.

Padecidos los muchos trabajos, carceles, cadenas, afrentas, y azotes, que se refirieron con el S. Prado, de quien fueron individuos compañeros, aviendo visto el triunfante fin de su amantissimo Padre, quedaron los dos

Ve-

Venerables santamente embidiosos, y profundamente sentidos de no aver, en tan dichosa suerte, consumado su carrera. A breve rato, concluydo su martyrio, llegò por orden de el Rey vn Alcaide renegado con muchos Ministros à la carcel, para atemorizarlos, y tantear su constancia. Respondieron valerosos las mismas verdades, que siempre avian dicho, ofreciendose à perder la vida, haziendola preciosa en su defensa. Llenos de rabiosa furia maltrataron tanto al V. F. Mathias, que se tuvo à milagro, el que sobre viviesse. Ynformado el Rey, le mandò traer à su presencia, y desnudo de el habito, le ataron à vna columna, y le azotaron con tal fiereza, que perdiendo el sentido les pareciò yà muerto. Desataronlo, cayò en tierra, le pisaron, dieron muchos golpes, y le llevaron arrastrando por las cadenas à la carcel, donde estuvo casi para morir.

Al dia siguiente, llevado ante el Rey, y todo su Consejo, y preguntado de la ley, repitiò con animo constante su fè christiana, ratificandose, por no poder hablar mucho, en todo quanto su Compañero, el Santo Martyr, le avia predicado. Sentenciaron, que lo desollasen vivo, y yà traydos los instrumentos, vn Judio interprete, y valido de el Rey le persuadiò, que para vengar el credito de su ley, y darle mas sensible muerte, era lo mejor no darsela de vna vez, sino de muchas, variando, y repitiendo tormentos. Aprobòlo el Barbaro, y mandò à dos fuertes Moros, que puestos à los lados de el V. Pa-

dre le diessen bofetadas. Lo executaron con tan cruel atrozidad, y violencia, que à cada vna le derribaban en tierra, oyendosele solo: *sea por amor de Dios*. Cansados yà le llevaron casi arrastrando à la carcel. Al terzero dia fueron traydos al Rey, y al V. F. Mathias le ataron los pies fuertemente vno con otro, y levantandoselos sobre vna viga, y la cabeça en el suelo le estuvieron dando en las plantas con vnas palas, como de jugar à la pelota, hasta que se hicieron astillas. Yendo à poner à F. Ginès en este sensibilissimo martyrio, lo librò vn Alcayde Renegado natural de Murcia. Volvieronlos à la carcel à la tarea de moler polvora.

Pareciendole al Barbaro Rey, que si mudasse la idea, llevando por bien à los siervos de Dios, mellaria su entereza, llamò algunas vezes al P. F. Mathias, y tuvo con èl muchas conferencias, y altercaciones, sobre las verdades christianas, inmortalidad de las almas, Purgatorio &c, en que siempre el Santo le hablò libremente con espiritu, y desengaño. Otra vez los llevaron al Rey para burlarlos con los embelecos de vnos Moros hechizeros, en que tuvieron mucho, que ofrecer à Dios de escarnios, golpes, y mofas. Por vn levantamiento, que huvo contra el Rey, mudada la Corte, y cautiverio al puerto de Zafi, llevaron tambien à los benditos presos, entrandolos en profundas mazmorras, llenos de penalidad. Aun alli, no sin especial divina providēcia, siendo yà quaresma, pudo el V. F. Mathias decir Missa, confessar, y

co

comulgar à todos los Cautivos. A los quatro meses bolvieron à la Corte, y tuvieron por carcel la misma torre, que lo fuè de los cinco primeros Martyres de Marruecos; pero con mas rigor, porque los Martyres estuvieron en lo alto, y los Santos Missionarios en el profundo de la torre con vn abismo de quebrantos. Allì tambien les preparò el Cielo forma para decir Missa, y ministrar à los Christianos los Santos Sacramentos. Despues iban todos los dias à moler polvora à la oficina publica, logrando à ida, y à buelta, con la voz de las cadenas, el estipendio mas precioso de su zelo en piedras, escarnios, y maldiciones. Assi prosiguieron muchos dias, hasta que los pusieron en el sitio comun de los Christianos, donde continuaron sus tareas apostolicas de Missa, confessiones, predicaciones, y otros devotos exercicios. Año, y medio trabajaron diariamente en la huerta de el Rey, à su vista, donde su barbara fiereza, y la instigacion diabolica les ofreciò repetidos quebrantos, duros martyrios, y peligros evidentes de la vida, de que Dios los reservò por sus altos fines. Dos vezes los mandò traer el Rey, para matarlos, y en ambas, por vnos acasos frivolos, se les despareciò la corona. En otra ocasion, estando el Rey mas furioso, que nunca, estuvieron ya arrodillados debaxo de su alfange, esperando el golpe, y por vn accidente inopinado, quedò frustrada su esperanza. Siempre estuvo su voluntad ofrecida al martyrio: gustò, y probò de el caliz de vna passion prolongadissima grádes

des porciones; y solo faltò apurar el vaso en el vltimo trago de acabar la vida.

Muriò aquel Barbaro Rey desastradamente à manos de sus Vasallos, en el mismo patio, en que avia azotado al S. Martyr. Entronizaron à vn hermano suyo, hijo de Christiana (à quien tenia preso para darle la muerte) de tan pacifica condicion, y naturales bondades, que amaneciò con èl la paz, y cósuelo de todos, Ynfieles, y Christianos. A todos hizo justicia, restituyò haziendas, librò presos, acallò quexas, recompensò agravios, y à muchos Cautivos diò graciosa libertad. Llamò à los dos Missioneros, y noticiado de lo mucho, que avian padecido, les satisfizo, consolò, y dixo que se viniessen à España. Executòlo el V. F. Ginès, por estar mui enfermo, aviandose para Mazagan. El S. Fr. Mathias se quedò, no pudiendo con su caritativo zelo, siendo el vnico Ministro, desamparar aquel misero rebaño. A pocos dias le viò el Rey, y despues de muchas conferencias, y favores amigables, le concediò, que se quedasse en su Corte, y le diò la Yglesia de los Christianos para si, y sus Frayles perpetuamente, y que tomasse de ella posession en forma, dandosela los Ministros reales. Tambien le concediò, que pudiesse traer otros Frayles de los suyos, para que viviessen en su compañia. Gozosissimo el apostolico Padre dispuso (viendose en el campo de Mazagan con su Governador, y escriviendo à España) que fuesse vn Embaxador Religioso à Marruecos, assi para confirmar la be-

ne-

nevolencia de el Rey, como para traer las reliquias de el S. Martyr Prado. Asſi ſe executò, y con toda la autoridad neceſaria ſe reciviò terreno para formar Convento de la Orden, y ſe tomò poſesſion por la Provincia de S. Diego con cartas, y ſellos reales de la Conceſsion, quedando el V. Fr. Mathias primer Preſidente, y por la Silla apoſtolica Prefecto de las Misſiones. Dos vezes lo hizo venir el Rey por ſu Embaxador à Eſpaña, logrando, aunque ſentido de faltar à ſu guſtoſa tarea, aſegurar la amiſtad de el Rey, dexar los Chriſtianos aſiſtidos de ſus compañeros, y traer à la ſeguridad de ſus patrias à muchos Cautivos gracioſamente preſentados, y entre ellos onze niños, y niñas, cuya tierna innocencia eſtaba mas expueſta à los peligros. Concluydo vltimamente el deſpacho de ſu ſegunda embaxada en la Corte de Madrid, muy faborable à las Misſiones, y Convento de Marruecos, recivido de los Catolicos Reyes en ſu real patrocinio, llegò à la Ciudad de Cordova, aviſò à la Provincia para prompta embarcacion, y ſe previnieron Misſionarios, que le acompañaſſen; pero herido de vn mortal accidente de calentura maligna, à pocos dias muriò en la miſma Ciudad en el Convento de la regular Obſervancia de N. P. S. Franciſco, con la edificacion exemplar, que correſpondia à ſus virtudes, y hazañas heroicas en defenſa de la Fè, año de 1644 à los 70 de edad, y 47 de habito. Por ignorarſe ſu gran virtud fuè ſepultado ſin eſpecial prevencion; pero à los ſiete años, deſcubriendo

dose casualmente la tierra, fuè hallado su venerable cuerpo incorrupto, y testificando lo que se ignoraba.

El V. Fr. Ginès de Ocaña despues de aver venido à su Provincia, viviò exemplarissimamente, y à todos los afanes, y martyrios padecidos, añadiò, por obediencia, otro viage à Marruecos, acompañando al P. Fr. Francisco de la Concepcion, que acababa de ser Provincial, y fuè nombrado de Phelipe quarto por su Embaxador à aquella Corte, importando mucho su larga experiencia para la mejor expedicion de todo. Lleno de dias, y merecimiento, fuè su muerte, eco fixo de su vida loable, en el Convento de S. Lucar de Barrameda año de 1657, à los 71 de su edad, y 47 de habito.

V. FR. DAMIAN DE VALENCIA SACERDOTE.

FUè natural de la Villa de Buytrago en el Reyno de Toledo, tomò el habito franciscano, y hizo profession de Religioso Lego en el Convento de Badajoz de la Provincia de S. Gabriel. Siguiò la carrera de las virtudes con ardiente fervor, amantissimo de la pobreza, y siempre anhelando aun, à costa de su vida, la salvacion de las almas. Pidiò licencia à los Prelados para pasar al Africa, y reconociendo el Ministro General su elevado espiritu, le obligò à que se ordenase Sacerdote, con

que

que podria ser mas provechoso en los ministerios sagrados. Passò à Napoles, y se aplicò exemplarmente à exercitar la caridad en el hospital de los incurables con maravillosos efectos. Embarcòse para Africa, y diò principio à predicar la palabra de Dios, y verdades de la fè con tanto impetu, y fervores, que irritados rabiosamente los Moros despues de otros tormentos, encendieron vna grande hoguera, y lo arrojaron en ella. Permaneciò predicando, sin que el fuego le ofendiesse en vn cabello, con pasmo de todos. Mas obstinados los Infieles con el prodigio, le quitaron la vida con piedras, y cuchilladas, à 2 de Agosto de 1533.

V. FR. ALEXANDRO JUAN Layco.

VENERABLE FRAY JUAN DE ZUAZO Layco.

EL V. FR. ALEXANDRO JVAN fuè natural de la Apulla en Italia, de noble, y rico linage, vino à España con curiosidad de ver el paìs, y caminando por Estremadura, moviò Dios su corazon, à que solo le buscasse, dexando las vanidades de el mundo. Tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Gabriel, donde viviò algunos años en el Convento de S. Maria de Jesus de

Salvatierra con rara austeridad, recogimiento, y oracion. Cavò en vn peñasco de la huerta vna estrecha cueva, y de alli no salia, sino à la Missa, à Maytines, y al trabajo. Estando en èl le corria la sangre hasta el suelo por el rigor de los cilicios. Las yervas de la huerta eran todo su alimento, salvo en los dias de fiesta, que à la puerta de el refectorio pedia de limosna vnos mendrugos de pan. Le vieron muchas vezes elevado en el aire, y venir, y volber à su gruta acompañado de celestial claridad. Comunicole Dios vn rayo de su amor à las almas, y deseaba ardientemente por ellas padecer martyrio. Alcançò licencia de los superiores, y passò al Africa, donde por la predicacion de la Fè tolerò repetidos tormentos, carceles, azotes, piedras, y heridas, dexandole por muerto en ellos. Para impedir su predicacion, le entregaron los Moros à vnos Mercaderes Christianos, que lo trageron à España, y volviò à su amado retiro de Salvatierra. Nuevamente lo inflamò el divino fuego en las ansias de sacar à las almas infieles de su ceguedad, y dar testimonio con su sangre de la Fè verdadera. Embarcòse para Jerusalen à visitar los santos lugares, de alli passò à Alexandria, y despues al Cayro. En esta navegacion obrò vn estremo de fineza, pocas vezes visto, su ardiente caridad. Yba en Galera, y viò al remo vn forzado muy enfermo. Compadecido rogò con lagrymas al Capitan, que pusiesse en libertad aquel pobre sin salud, y fuerzas, que el entraria en su plaza, y cumpliria el tiem-

po, que le faltaba. Executòlo assi, quedandose en la galera, y remando casi dos años.

El U.FR.JUAN DE ZUAZO natural de Medina de el Campo, tomò el habito, y profesò en la Provincia de la Concepcion, y despues divinamente inspirado hizo trásito à la de S. Gabriel, donde el amor de Dios, y zelo de la reducion de las almas, lo enlazò con intima familiaridad à el S. Fr. Alexandro, y le acompañò en la segunda jornada à Jerusalen. Entrados al gran Cayro, comenzaron su predicacion publica con gran terror de los Infieles, cuyas iras muy luego se desfogaron en los Siervos de Dios con sus acostumbradas crueldades. Fueron puestos en carcel rigorosa, donde les daban poca comida, y muchos azotes. Despues de algunas semanas, aparecieron predicando en la plaza, pasmandose los Moros à su milagrosa libertad. Mandò el Juez assegurar al S. Fr. Alexandro, y al U. Zuazo empalar vivo. Dos dias estuvo en el palo predicando incessantemente la Fè, hasta que los Moros con rabiosa furia le cortaron la cabeça. Pero, ò prodigios de el altissimo! La cabeça separada de el Santo cuerpo estuvo predicando vn dia entero, y diciendo à grandes vozes: *baptizaos en la sangre de Christo, si os quereis salvar*. Vnos Mercaderes Uenecianos, testigos de el milagro, la compraron à gran precio, y trayendola à Uenecia, la colocaron honorificamente en la Iglesia de S. Marcos, donde ha continuado sus maravillas en beneficio de los fieles. El cuerpo arrojado por los

Moros en vn muladar, despidiò tan celestial fragrancia; que lo desparecieron sin averse sabido de el.

Al U. Fr. Alexandro, aprisionado fuertemente, y sin darle comida alguna, lo mantuvo Dios en la torre muchos dias, y desde lo mas alto de ella predicaba constante, y fervoroso. Tenia en la mano vn Cruzifixo, y tirandole muchas piedras, le dieron con vna tan recio golpe en el braço, que se le cayò la Imagen. Tuvo tanto dolor, que se quiso arrojar tras ella; pero el Señor le consolò con vn raro milagro, pues estando yà el Cruzifixo, como en la mitad de el espacio de la altura, se volviò por si mismo subiendo hasta ponerse en la mano de el Santo Predicador. Mas enfurezidos los Barbaros, con lo que les debiera convencer, lo sacaron de la prision, y formado vn gran fuego en la plaza, fuè arrojado en el por tres vezes, y otras tantas permaneciò ileso, y sin el minimo daño, continuando su predicacion con mayor aliento. A tan clara maravilla fuè summa la obstinacion de los Infieles, y mas vorazes, que el fuego, con piedras, y heridas le dieron muerte preciosa en odio de la Fè, año de 1550.

V. FR. BLAS RODRIGVEZ Sacerdote.

V. FR. ANTONIO DE BADAJOZ Layco.

FUè natural el V. Fr. Blas Rodrriguez de el Lugar de Qua-

Quacos en el valle de Plasencia, y el V. Fr. Antonio de el Lugar de la Albuhera quatro leguas de Badajoz. Tomaron el habito, y professaron en la Provincia de S. Gabriel por los años de 1560, y aviendo vivido en ella con mucho exemplo de virtudes, siempre deseosos de ganar almas para Dios, se alistaron en vna de las Missiones, que para la conversion de la dilatada Gentilidad de las Indias, se disponian frequentemente en España. Fueron à la Provincia de Gualec en la Florida, donde predicaron la Fè, convirtieron à innumerables, y dandose la mano con los VV. Fr. Miguel de Auñon, Fr. Pedro de Corpa, y Fr. Pedro Uelasco, Sacerdotes de la Provincia de Castilla de la regular Observancia, reduxeron en el tiempo de dos años à la luz de el Evangelio, à los q estaban ciegos en la Idolatrìa, padeciendo indecibles trabajos en domar su barbara fiereza. Ynstigados de el comun enemigo algunos Indios Apostatas à dar muerte à los Ministros apostolicos, fueron à Topiqui, donde residia el V. Fr. Blas, y diciendole que venian à matarle, pidiò que le dexassen decir Missa. Celebrò fervorosamente, y con la memoria de el sacrificio de Jesus, se fortaleciò para el, que le esperaba de su vida. Pusose de rodillas, y sin dexar de predicarles, fuè muerto cruelmente. Arrojaron el cuerpo al campo, y ninguna ave le tocò: embistiòle vn perro, y al punto rebentò, prodigio, que moviò à vn Indio, que lo estuvo notando, à enterrarlo con reverencia en el monte. De alli pasaron los Apostatas à

Aso

Asopo, y sabiendolo los VV. Fr. Miguel, y Fr. Antonio, que asistian à su conversion, se previnieron gozosos, diciendo Missa Fr. Miguel, y comulgando Fr. Antonio. Puestos en oracion, en que perseveraron quatro horas, llegò su corona, haziendolos pedazos ferocissimamente con hachas de piedra. Fuè su martyrio à 8 de Septiembre de 1597. Ya avian sido quemados, por la gloria de la Cruz de los mismos Indios en el año de 1587 los Santos Minoritas Fr. Balthasar, y Fr. Pedro de las Provincias de Burgos, y Castilla; y bendixo el altissimo tan copiosamente los trabajos de sus Siervos, que à sangre, y fuego convatian el dominio tirano de los Ydolos, que à pocos años se vieron construydas muchas Iglesias, y Cóventos, formada vna Custodia franciscana, que en el año de 1612 se erigiò en Provincia de S. Elena, agregada à las otras de nueva España.

V. FR. BARTHOLOME XIMENEZ SACERDOTE.

NAciò en la Villa de Iniesta, Obispado de Cuenca; de Padres piadosos, y honrados año de 1575. Deseando à su hijo los bienes espirituales, mas que los intereses de el mundo; mas el camino de el Cielo, y ciencia de los Santos, que los afanes embarazosos de el siglo, lo embiaron à Valencia à los estudios, en que bien apro-

vechado, y movido ſuperiormente de la vida eſtrecha, y exemplar de los franciſcos Deſcalços, tomò el habito en el Convento de S. Juan de la Ribera, y procediendo en el noviciado, como anciano en la virtud, profeſsò en 28 de Junio de 1599, à los 24 de ſu edad. Pueſto en eſtudios mayores de Artes, y Theologia, logrò ſaber para aprovecharſe, llenando de verdades el ingenio, que movieſſen en la voluntad ſantos afectos; y ſobre aquella eſcondida, y ſoberana filoſofia de el proprio conocimiento levantò grande, y ſegura fabrica de virtudes. Era obediète dociliſsimo, pobre eſtremado, puro angelicamente, pazifico con vna rara candidez, rigido obſervador de la Regla, humilde con tales anſias, que ſiempre azechaba los exercicios mas bajos, y ſerviles, para executarlos; puntualiſsimo en el ſequito de el coro, y fervierte en la continua oracion. Moraba en el Convento de Ayora en el año de 1609, quando el Catolico Rey de Eſpaña Phelipe Tercero acendrò el oro puro de ſu Corona de la perfida liga de los Moriſcos, y caminando el mes de Octubre, por obediencia de ſu Provincial, à Inieſta ſu Patria en la mitad de el Valle, que ay deſde Ayora à Carcelen, le ſaliò vna tropa de Moriſcos rebelados, que infeſtaban el camino. Embiſtieronle como canes rabioſos, ataronle fuertemente los braços, y vomitando la ponzoña de ſus corazones en burlas, y eſcarnios de el habito, y nombre chriſtiano, le cargaron de injurias, y blasfemias. Mas animada ſu conſtante Fè

con

con las primicias de su gloria, y fortalecida con la presencia soberana de la Reyna de los Martyres, y de N. P. S. Francisco (como fuè revelado al V. Fr. Antonio Sobrino, y diò de ello testimonio) les predicò divinamente las verdades de la Fè, la eficacia de la sangre de Christo para lavar sus almas, la misericordia, que hallarian, si detestàssen sus errores: la falsedad de su secta maldita, y la perdicion eterna, à que los llevaba. Enfurecidos nuevamente con este desengaño le desnudaron de el habito, y atandole con su propria cuerda, le degollaron de oreja à oreja, quedando solo asida la cabeça à la piel de la garganta; y arrastrandole por aquellos campos, lo arrojaron à vn pozo seco, para encubrir su maldad. Pero el Señor, para quien es preciosa la muerte de sus Santos, y tiene numerados sus cabellos para la honra, y el premio,, la manifestò à vn Cazador con el prodigio de oyr en aquel lugar voz delicada, como de niño, y ver algunas nochces vna luz resplandeciente, con la qual reconociò el sagrado cuerpo, y dando noticia en el Convento de Ayora, se le hizieron solemnes exequias. Supose el glorioso martyrio por la revelacion de el V. Sobrino, y la confession de algunos de los Executores.



V. FR. SEBASTIAN DE SAN JOSEPH *Sacerdote.*

V. FR. ANTONIO DE SANTA ANA *Layco.*

FUè natural el V. Fr. Sebaſtian de San Joſeph de Medina de el Campo de noble familia, cuyo luſtre eſmaltò con el ſequito de la virtud, y vocacion à la Religion Serafica en la Provincia de San Pablo, de donde, yà Sacerdote, bien probado de los ſuperiores en la practica mas puntual de la vida religioſa, y ardientes deſeos de propagar la Fè, ſaliò à la Provincia de Filipinas, acompañado de Fr. Antonio de S. Ana natural de Garrobillas, Hijo de la miſma Provincia. Como zeloſiſsimo Obrero de la Viña de Dios principiò el cultivo de las Yſlas Molucas, con tan feliz ſuceſſo, que à cinco Reyes de aquellas partes diò el ſagrado Bautiſmo, agregando al rebaño de la Ygleſia muchiſsimas almas, y domando ſu inculta fiereza con doctrina civil, y chriſtiana fraternidad. Formò eſcuelas, erigiò Templos, congregò Pueblos, y los eſtableciò en trato de racionales. Navegando con ſu Compañero fueron preſos de Piratas Olandeſes, à cuya crueldad padecieron muchas injurias. Yà libres emprendieron la converſion de la Yſla de Matheo, y trabajando en ella, fueron traydoramente aſſaltados de vn Capitan de la Yſla de Tagolanda, in-

ficionada de el mortal veneno de la secta de Mahoma. Predicaron las verdades de el Evangelio, confundiendo sus herrores; y al V.Fr.Sebastian cortaron la cabeça, despues què, hecho blanco de la barbara multitud, sin cessar de predicarles, le clavaron todo el cuerpo de saetas, à 18 de Junio de 1610. Arrojaron el bendito cuerpo al mar, y nadando sobre las aguas, descubriò en las espaldas vn rigoroso cilicio entrañado en la carne. Las disciplinas echadas en las aguas, se vinieron muchas vezes à la orilla, levantandose sobre las olas. Al mismo tiempo apareciò en el lugar de el martyrio vna Cruz milagrosa, à cuya vista muchos Ynfieles aterrados, y compungidos se hizieron Christianos.

Al V.Fr.Antonio, que era Joven, y muy hermoso, lo reservarom para mas fuerte combate, que les sugiriò el Demonio. Uiolentamente desnudo, industriaron à muchas Mugeres, para que con descarada maldad lo solicitassen à manchar su pureza, y aunque lo hizieron con todas las artes de vna infernal desemboltura, las despreciò, y confundiò intrepidamente el valeroso amante de la castidad. Bueltas por el desprecio en furor estremado, y rabia mugeril, le acometieron hiriendole cada vna con el instrumento, que pudo, puñales, cuchillos, punzones, agujas, hasta despedazar todo su cuerpo menudissimamente, siendo la pena mas dilatada, y mas vehemente el martyrio. Despues le cortaron la cabeça, y arrojado el esqueleto en las aguas, con dos piedras de gran peso,

nunca se pudo sumergìr, y se volviò à la orilla por tres vezes, que repitieron la diligencia. Padeciò à veinte y quatro de Junio de 1610.

V. FR. MATHIAS CASTAÑEDA Sacerdote.

FUè natural de la Ciudad de Valencia, y empleados los primeros años en la aplicacion de los estudios, receloso de la malicia de la vida, y peligros de el mundo, tomò el habito, y professò de veinte, y siete años en el Convento de San Juan de la Ribera à 5 de Junio de 1595. Enriquecido con las ordenes sagradas, y la ciencia de Dios, exercitado en las virtudes, y con fuertes inspiraciones de consagrarse à la conversion de las almas infieles, passò en Mission à la nueva España. No contento con el ministerio de los yà convertidos, se entrò predicando à los Ydolatras, padeciendo en la siembra de el grano de el Evangelio muchas contradiciones, y trabajos. Engolfòse con animo esforzado en el mar vastissimo de el nuevo Mexico, è Yndios Chichimecos, de los quales reduxo doze mil à la confession de la Fè verdadera. Yndignados muchos Caribes, viendo tantos desertòres de sus idolatrìas, lo buscaron, y prendieron, y por asemejarlo à vn Crucifixo muy devoto, que siempre llevaba consigo, con que les predicaba, lo desollaron vivo, y lo crucificaron. Despues, para que no le fal-

 tasse

tasse à su glorioso triunfo la mas fiera inhumanidad, se lo comieron à bocados, año de 1617.

V. FR. JVAN DE PALMA Sacerdote.

NAciò en Toledo, y passada la edad primera en santo temor de Dios, ofreciendosele por algunos negocios venir à la Ciudad de Valencia, inspirado de el Señor à renunciar el siglo, tomò el habito, y profesò de 29 años, en el Convento de S. Juan de la Rivera, el estàdo mas humilde de Religioso Lego, à 25 de Marzo de 1606. De allì à quatro años obtuvo licencia para passar en mission à Filipinas; y viendo los Prelados de aquella Provincia su mucho talento, ciencia suficiente, y fervoroso espiritu, le mandaron ordenarse de Sacerdote, con que hizo grandiòso fruto en las conversiones, assistencia, y mejora de las almas. Para el Capitulo General de Roma de el año de 1625 se embarcò por obediencia acompañando al Custodio, y à pocos dias de navegacion fueron apressados de Piratas Hereges. Entraron à reconocer el navìo con su acostumbrado implacable odio à la Iglesia Romana, sobre la furia de ladrones; y viendo al Santo Fr. Juan arrodillado orando à vn devoto Crucifixo, le persuadian dexasse su catolica creencia, y siguiesse su partido. El Siervo de Dios herido en lo mas vivo de el alma, y todo inflamado en su constante Fè, les

predicò divinamente las verdades catolicas, desengañandolos, que no entrando por la puerta de la obediencia à la Suprema cabeça visible de la Yglesia, el Pontifice Romano, no tenian salvacion, ni eran de los escogidos. Uno de los Hereges, no pudiendo sufrir el rayo de la verdad, le diò con sañudo corage por el medio cuerpo tan terrible cuchillada, que casi se lo dividiò; y viendo, que aun assi permanecia predicandoles, le diò otra, con que le partiò desde la cabeça hasta la cintura, logrando el defensor de la Fè rubricar con su sangre tan gloriosa victoria año de 1624. En el Capitulo General se decretò pedir à la Silla Apostolica su solemne declaracion.

V. FRAY JUAN TORRELLA Sacerdote.

FUè natural de la Villa de Alcudia de el Arzobispado, y Reyno de Valencia. Criòse honesta, y virtuosamente, y à los quinze años buscò la seguridad en la vida religiosa reciviendo el habito en el Convento de S. Juan de la Rivera; de donde passò à finalizar el noviciado à Gandia, y professò à 28 de Octubre de 1610. Desde luego mostrò singular fervor en el exercicio de todas las virtudes, puntualissimo en las obligaciones regulares, cauto en los sentidos, esforzado en las penitencias, frequente en la oracion; y en el libro de la vida Je-

ſus Crucificado eſtudiò la ſumma de la ſabiduria, en el amor de Dios, y de las almas. En el miniſterio de la predicacion hizo grandes frutos; pero ſiempre vivia ſantamente anſioſo de repartir el pan de la palabra divina en las regiones remotas, donde no ay quien lo dè tan facilmente. Logrò ſus deſeos, con aprobacion de la obediencia, y paſsò à Filipinas año de 1628. Alli permaneciò con mucho exemplo de los naturales haſta el año de 1634., en que vencidas con animo heroico muchas dificultades, pudo entrar al Japon, en cuya fiereza tantas vezes inſtigada de el infierno para cõtradezir la Fè, y ſacrificar las vidas de Miniſtros Apoſtolicos, hallò la margarita precioſa, que buſcaba ſu ardiente zelo. Deſpues de aver predicado incanſablemente la paz, bienes, y vida eterna por el medio vnico de la Fè chriſtiana fuè preſo de los Gentiles, ingeniando ſu crueldad para quitarle mas atrozmente la vida, vn horrible, y exquiſito tormento. Abrieron en la tierra vn hoyo, y lo llenaron de animales ponzoñoſos, lagartos, eſcorpiones, viboras, culebras, y otros muchos, y colgando al Santo de vn palo por los pies, le entraron en el hoyo la cabeça, donde todos aquellos animales le mordian, picaban, y eſcupian ſu mortal veneno. Para dilatar mas la pena de el martyrio, le aplicaban à tiempos los Verdugos, duplicadamente crueles, algunos medicamentos, y antidotos, que retardaſſen la eficacia de la ponzoña, y vivieſſe mas para mas padecer. Aſsi eſtuvo ſeis dias, hecho eſpectacu-
lo

čulo milagoſo de paciencia, y de conſtancia, predicando ſiempre la Fè, haſta que entregò ſu eſpiritu triunfante en el miſmo año de 1634. Tuvo por compañero en la miſma cauſa de la Fè, priſion, y martirio inhumano, al Santo Fr. Ginès de Queſada, Hijo de la Provincia de Cartagena de la regular Obſervancia, Lector de Theologia, y de ſeñalada virtud, que aviendo paſado à la de Filipinas, y tenido allì el magiſterio eſpiritual de la V. Madre Geronima de la Aſſumpcion (cuya eſtupenda vida eſcriviò) entrò en Japon, y muriò glorioſamente tres dias antes, que el V. Torrella.

V. FR. ANDRES DE EL PILAR Sacerdote.

FUè natural de la Villa de Alburquerque, y deſde muy niño abraçò la virtud con guſtoſa propenſion. Aſſegurò ſu logro tomando el habito en la Provincia de San Gabriel, donde yà profeſſo fuè vn dechado de todas las virtuoſas prendas, que componen al perfecto Religioſo. Sobreſalìa eſpecialmente en la inflamada caridad de los Proximos, y en la continua oracion, y como en eſta penetraba mas el amor de Dios à las almas, cuyos pecados, y enfermedades tomò ſobre sì en la forma de Siervo, ſe encendia mas en aquella, deſeando copiar tan divino Original. Adolecìa con los enfermos, penaba con los afligidos, ſe mortificaba con los pobres,

y se enardecìa por los Pecadores. Todo queria sèr para todos, y lo puso el Señor en la ocasion de que fuesse mucho para muchissimos. Encendiòse la Ciudad de Sevilla, por los años de 1648, en aquel terrible contagio, con lastimosos estragos, y fatalidades. Pidiò licencia à los superiores para pasar à dicha Ciudad à la asistencia de los apestados, y no queriendo privarle de este merecimiento, se la concedieron. Presentòse à los Prelados de la Provincia de S. Diego, y recivida su bendicion, entrò en la Ciudad, donde obraba maravillas el fuego de su caridad. Era corto termino el de los Hospitales, y salia por las calles à buscar la necessidad, y encontrarse con los peligros. Confessaba, curaba, auxiliaba, assistìa, y cargaba con los cuerpos muertos hasta ponerlos en los carros. Yntentaban algunos retraerle de estos, que les parecian excessos; pero respondia, que tenia animo, y fuerzas para todo, y aun para màs, si Dios lo dispusiesse. Continuò su fervorosa assistencia, con tanto consuelo, como comun exemplo, hasta que la Ciudad se viò perfectamente libre de el azote.

Volviò à su Provincia al Convento de Santa Cruz de Tabladilla, y hecho Maestro de Nuevos corrìa en los exercicios espirituales, y frequentes mortificaciones, como si principiara con ellos. Exalabase todo en la oracion con las ansias de padecer, y de morir por las almas. Para este fin discurriò hazer transito à la Provincia de S. Diego, y pasar al Convento de Marruecos, donde en la

mies

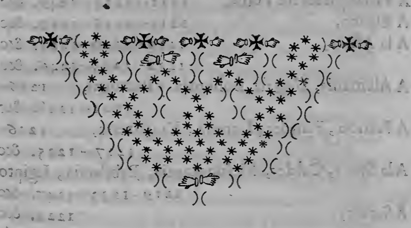
mies copiosa de los miserables Cautivos encontrarìa su deseada labor, y tal vez el lance de hallar felizmente su vida, perdiendola por Jesus. Frustrosele este medio; pero sin mudar de proposito (certificado de que avia de morir por la Fè, como revelò à vn confidente suyo) pidiò licencia al Prelado General para peregrinar à los Santos lugares. Con ella passò à Cadiz, y se embarcò en vn navio, que saliò para Sicilia. Pasadas las costas de España con prospero viage, descubrieron vn navio de Moros Cosarios, que en breve los rindieron. Entrados los Infieles donde estaba Fr. Andres, de repente le inflamò el espiritu de Dios, y començò à predicarles la Fè christiana con tan fervoroso ardimiento, que aun que el Capitan, Pasageros, y otros Religiosos, quisieron por todos medios impedirlo, fuè en vano; antes mas enardecido abominaba los engaños de el Alcoran, y de su fingido Profeta. Llegò à lo sumo su fervor, diziendole los Barbaros, que si no renegaba de la ley christiana, y confesaba por Santo à Mahoma, era cierta su muerte; pues alborozado con esta noticia, y con nueva celestial constancia, les intimò su perdicion, y les ratificò la condenacion eterna de aquel su maldito Caudillo, negro tizon de el infierno, como ellos lo serian, no haziendose Christianos. Todos de tropel acometieron al Santo, y en breve lo hizieron pedazos à cuchilladas. Diò noticia de su felicidad, y martyrio vn Comissario de Jerusalen, que pasaba en el mismo navio à la Santa Ciudad, año de 1654.

Otros muchos varones de la misma familia de Franciscos Descalços han padecido martyrio en diversas partes ; ò con repetidos tormentos, y aflicciones padecidas constantemente por la Fè, tenido el merito de Martyres, cuya relacion no cabe en la brevedad de este compendio, para dar lugar à otros Siervos de Dios, que en varios generos de vida, provecho de las almas, y servicios à la Iglesia, han dilatado su gloria.

PREDICADORES APOSTOLICOS INsignes en varias partes de el mundo.

LUego que el Serafico Patriarca conociò por divina revelacion ser llamado con sus Hijos al ministerio apostolico de procurar en todo el mundo la salvacion de las almas (siendo el fin principal de la institucion de su Orden *anunciar el Evangelio à los Infieles*, como dixo Sixto IV. en su Bula de 29 de Junio de 1472 al V. Fray Alonso Bolaños, constituyendole su Nuncio apostolico en la mission de Guinea, y costas de Africa: *CVM FRANCISCANVS ORDO PRECIPVE AD EVANGELIVM APVD BARBAROS DISSEMINANDVM SIT INSTITVTVS*) lo executò tan puntualmente, que desde el primer año, en que començò su Orden, principiaron las missiones à diversas partes, y se fueron sucediendo con largas peregrinaciones, y felices efectos, segun

gun fuè creciendo en numerosissima Familia, pues al año de 1260, tenia yà 33 Provincias: 4 Vicarias; 230 Custodias. A toda la tierra llegò la voz evangelica de los Menores, y en los fines de el Orbe resonaron sus palabras. Todo lugar, que hollaron sus pies, hizieron suyo en Templos, Domicilios, y conversiones. Verificòse en ellos, que à la Sion de la Ley de gracia avian de ocupar los pies de pobres, y los pasos de mendigos. Nunca cesaron de salir Missioneros apostolicos à diversas regiones, logrando en saçonados frutos para la Iglesia sus continuadas fatigas. La repeticion, y frequencia de estas expediciones sagradas fuè tal, que seria molestissima su relacion: solo se pondrà el Indice de las primeras, y mas principales (à cuya luz se desterrò la noche de la Gentilidad, scismas, errores, y culpas) por los siglos de la Religion.



MISSIONES
DE RELIGIOSOS FRANCISCANOS A VARIAS REGIONES de el Orbe.

SIGLO PRIMERO DE LA RELIGION DESDE EL año de 1209 hasta 1300.

MISSIONES	AÑO
A la Emilia, y Piceno,	1209-- &c.
A las quatro partes de Umbrìa,	1209-- &c.
A varias partes de Ytalia,	1211--1224--1249. &c.
A España,	1213--1216--1219. &c.
A la Africa,	1219--1220--1227. &c.
	1232--1233--1246. &c.
A Alemania, Ungrìa, Bohemia, y Portugal,	1216-- 1221--1228. &c.
A Francia, Flandes, Lorena, Ynglaterra,	1216-- 1217--1225. &c.
A la Syiria, Caldea, Mesopotamia, Babilonia, Egipto,	1219--1233--5247. &c.
A Suecia,	1222. &c.

A

A Grecia, 1219--1234--1247. &c.
A Armenia, Albania Asiatica, Montes Caspios, & 1247-
1258--1284. &c.

Por casi dos siglos permanecieron en Armenia los Minoritas con estudios, Conventos, noviciados &, reducidos, y confirmados en la Fè catolica nueve Reyes consecutivos &c.

A Turingia, 1224-- &c.
A Noruega, 1228-- &c.
A Hibernia, 1230-- &c.
A Tartaria, 1245--1278--1289. &c.

FUè la Gran Tartaria, antiguamente *Scythia*, en sus dilatadissimos terminos (que por los siglos doze, y treze contenian la Yberia, Georgia, Montes Caspios, Albania, Media, Parthia, Hircania, Persia, Yndia, el gran Mogol, Pegù, Sìan, y parte Aquilonar de la China &) Famosissimo teatro de los Missioneros Minoritas, que abrieron primeramente las sendas à los pasos Evangelicos, y Fè verdadera, y por mas de docientos años la propagaron infatigables. &c. Fueron tantos los Conventos, que se formaron tres Vicarìas. La primera de *Tartaria*, que incluìa la Corte, y todas sus cercanias. La segunda de *Tartaria Oriental*, y contenìa tres Custodias, *Constantinopolitana*, de *Trapizonda*, y *Chauriense*. La tercera de *Tartaria Septen-*

tri-

trional partida en las dos Custodias de *Gazaria*, y de *Saraya*.

A Bulgaria,	1245--	1291-- &c.
A Georgia, ò Hiberia,		1253-- &c.
A Polonia,	1237--	1256-- &c.
A la Cumania,	1238--	1278-- &c.
A Russia,		1245-- &c.
A todas las Naciones Infieles,	1258--	1276 &c.
A la Persia,		1284-- &c.
A Sclavonia,		1288-- &c.
A la Ethiopia superior, ò Abyssinos,		1289--
	1329--	1457.

POr este tiempo se perdieron desgraciadamente estas missiones, aunque nuncaha cessado la Iglesia por los Minoritas de tentar la entrada. Ultimamente la executaron doze Descalços de la Provincia de la Madre de Dios en la Yndia, año de 1630. Lo mismo han emprendido, y siguen los Reformados de Ytalia.

SIGLO SEGVNDO DESDE 1300 *à* 1400.

MISSIONES	AÑO	
A la Persia, y la Yndia,	1321--	1328-- &c.
A Lituania,	1324--	1370-- &c.
A los Malabares,		1330-- &c.

A

A Bosnia,	1340--	1325--	1373--	&c.
A Rascia,			1368--	&c.
A Servia, Valaquia,		1354--	1370--	&c.
Al Catai, y China,	1307--	1329--	1333--	&c.
		1338--	1370--	&c.

AViendose reconocido ciertamente por los eruditos Modernos sèr el gran Catay País de la China, que contiene seis Provincias Aquilonares de aquel Imperio, lo penetraron los Franciscanos, siguiendo las missiones de Tartaria, desde el año de 1287. En la misma Corte tuvieron Silla Arçobispal, muchas Iglesias parroquiales, y dos Conventos (y otros por toda la Region) y en las tablas antiguas de la Orden se notan assi: *Conventos de la Yndia, y Catay*,

SIGLO TERCERO DESDE 1400 *à* 1500.

MISSIONES — AÑO

A Canarias, 1417-- &c.

FUè Vicario de la primera mission el V. P. Fr. Juan de Baeza de la Provincia de Andalucia: Despues el P. Fr. Juan de Logroño, luego el Apostolico P. Fr. Alonso Bolaños. Fueron tan repetidas missiones, que para su avio, y mejor expedicion obtuvieron de la Silla Apostolica dos Conventos,

vno

vno en la Ciudad de San-Lucar, de Eugenio IV. año de 1441. Otro de Nicolao V. en Portugal, año de 1448. El Glorioso San Diego de Alcalà fuè por Missionario, y superior à la Ysla de Fuerteventura: hizo copiosissimo fruto de conversiones &c.

A los Ynfieles general, 1437-- &c.

A las Yslas de la Madera, 1420-- &c.

A los Azores, ò Terceras, 1450-- &c.

EN vnas, y otras fueron los Minoritas los primeros operarios, que cultivaron la tierra mótuosa de aquella Gentilidad. Quedaron por mucho tiempo estas missiones, la de Azores à cargo de la Provincia de los Algarbes, la de la Madera à la Provincia de Portugal. Yà la primera se erigiò en Provincia, año de 1639. La segunda en Custodia año de 1683.

A Guinea, 1459-- &c.

EStablecida la Provincia de Canarias, passò el U. Bolaños, con otros, à Guinea, poco antes descubierta, con Bula de Pio II. plantò la Fè &c. Despues fuè Nuncio Apostolico por Sixto IV. año de 1472. Propagòse el Evangelio por toda la Ethiopia Occidental, y costas Meridionales de Africa &c.

A Congo, 1490-- &c.

PRimeramente entraron los Franciscanos en tiempo de Juan II. y prosiguieron la copiossima

ssima conversion de aquel dilatado Reyno, confirmandola Dios con raros milagros. Sucedieronse muchos Reyes Christianos, y repetianse numerosas missiones en los años de 1504, de 1509, de 1511. En el de 1513. entraron ya de otras religiosas Familias, y Sacerdotes seculares, &c. En tiempo de Juan III. turbada la christiandad en Congo, fueron embiados Ministros Franciscanos, y por principales los VV. Fr. Silverio de Coimbra, y Fr. Juan de Sevilla, de la Provincia de la Piedad, à cuyo cargo quedaron estas missiones, &c. De la missma Provincia fuè el Obispo primero de la Iglesia de Santo Thomàs, (que era la vnica Silla) FR. ANTONIO DE SAN DIONISIO. Al año de 1592, lo fuè FR. FRANCISCO DE VILLA-NUEVA, de la missma Provincia, Al año de 1654, lo fuè FR. BENITO DE S. GORGE, de la Provincia de S. Antonio. En el año de 1597, se erigiò Cathedral en la Corte de Bamba, y su primer Obispo fuè FR. MIGUEL BAPTISTA RANGEL DE COIMBRA de la missma Provincia de S. Antonio. Luego fueron FR. MANVEL BAPTISTA año de 1608, y FR. SIMON DE MASCAREÑAS año de 1621, ambos de la Provincia de los Algarbes.

A las Islas de Cabo Verde, 1446. &c.

EL primer Ministro de el Evangelio en estas Islas fuè el U.P.F. Rogerio, Frances de naciõ,

que de las de la Madera passò allì, y muriò Martyr glorioso. Fueron siguiendo otros Minoritas, hasta que tomò à su cargo estas missiones la Provincia de la Soledad, formò Convento en San-Tiago, y dos Hospicios en el continente de la parte oriental de Guinea, &c. Tambien fueron los primeros en las Yslas de SOCOTORA, y ANQUE DIVA, al año de 1506. En la primera trabajò santissimamente el V. Fr. Antonio Laurerio de la Provincia de Portugal, &c.

A la India Oriental, 1482- &c.
A la India Occidental, 1493- &c.

SIGLO QVARTO DESDE 1500. *hasta* 1600.

MISSIONES AñO.
A la Yndia Oriental, 1500-1501- &c.

Año de 1510, se tomò Goa: formaron Convento los Minoritas, y fuè el primer Obispo (otros dizen segundo, aviendole precedido vn Fr. Fernando, Franciscano) el V. FR. JUAN DE ALBVRQVERQVE de la Provincia de la Piedad, Varon insigne en virtud, doctrina, y religion. Este recibiò al Apostolico P. S. Francisco Xavier año de 1541, con su bendicion principiò la admirable predicacion, y le llama el Santo *Pastor vigilantissimo*, &c.

Al

Al Brasil,	1503- &c.
Al Perù,	1529- &c.
Al Paraguai, Rio de la plata, y Chichimecos,	1537- &c.
A Ceylan,	1540- &c.
A Coromandel, y Cibola,	1540- &c.
A Guatemala,	1539- &c.
A la China,	1579- &c.

EN el año de 1579, entraron los primeros los VV. Alfaro, Pizaro, Tordesillas, y Baeza, Descalços de Filipinas. En el de 1580, Fr. Geronimo de Burgos con ocho compañeros: à estos hallò presos, año de 1582, el V. P. Matheo Ricio, el primero de la Compañia de Jesus, que penetrò à la China, &c. En el de 1584, Fr. Martin Ignacio de Loyola, de especial mandato de Gregorio XIII. En el de 1585, el V. Fr. Francisco de Montilla con otros: Muriò santamente en la labor Fr. Antonio de Villa-nueva. En el de 1587, el V. Fr. Juan Baptista Pizarro con facultad amplissima de Sixto V. El V. Fr. Antonio de S. Maria de la Provincia de S. Pablo, despues de la de Filipinas, trabajò gloriosamente, Comissario de los demas, desde el año de 1633 hasta el de 1670. En el de 1671, à 20. de Abril entrò Fr. Buenaventura Ybañez Reformado con muchos, &c. En el de 1680. Fr. Benito de Venecia Reformado, fuè consagrado en Roma Obispo Argolitano, y Vicario Apostolico de la China: Llevò cinco compañeros, &c.

V. FRAY MARTIN DE VALENCIA Sacerdote.

V. FRAY MARTIN DE JESVS, ò LA CORVñA Sacerdote.

V. FRAY FRANCISCO DE SOTO Sacerdote.

V. FRAY ANTONIO DE CIUDAD RODRIGO Sacerdote.

V. FR. TORIBIO DE MOTOLINIA, ò BENAVENte Sacerdote.

VENERABLE FRAY JUAN DE RIBAS Sacerdote.

V. FRAY GARCIA DE CISNEROS Sacerdote.

VENERABLE FRAY ALONSO SUAREZ Sacerdote.

VENERABLE FRAY LVIS DE FUENSALIDA Sacerdote.

VENERABLE FRAY FRANCISCO XIMENEZ Sacerdote.

VENRABLE FRAY MELCHOR DE ASTVDILLO Sacerdote.

UENERABLE FRAY JUAN DE PALOS Layco.

VENERABLE FRAY ANDRES DE CORDOUA Layco.

NO fuè acaso sèr los Religiosos Franciscanos los primeros en la conversion de las Yndias Occidentales por la prenda, que tuvieron en su descubrimiento, y primera navegacion. Avia Christoval Colon ofrecido esta empressa, costeandole medios convenientes, à Juan II. Rey de Portugal, Henrico VII. de Ynglaterra, y Carlos VIII. de Francia, que no le dieron aprecio. Propusola à los Reyes Catolicos D. Fernando, y D. Isabel, à quienes pareciò casi imposible, ò à lo menos de vn gasto grande cierto, con el logro muy contingente. Vinose à Palos de Moguèr, donde tratò amigablemente al Guardian de el Convento de la Arrabida Fr. Juan Perez de Marchena, insigne Cosmografo, y estudioso en cartas de marear, à quien avia ocurrido el mismo pensamiento, que à Colon. Comunicados sus discursos, y mas ciertos en la idea, el Guardian, que avia sido Confessor de la Reyna catolica, despachò à Colon con cartas para su Magestad, y su Confessor el P. Fr. Fernando de Talabera Franciscano. Mandò la Reyna venir à su presencia al P. Fr. Juan Perez, y persuadida de sus razones, se principiò la navegacion primera en Agosto de el año de 1492. Sucediò felizmente el descubrimiento de la Ysla Española; y en el año siguiente, buelto Colon, y teniendo todo el favor necessario, (con Breve Apostolico de Alexandro VI. alcançado de los Reyes Catolicos, para llevar Sacerdotes, y Missionarios, que plantassen la Fè en aquellas partes) navegò segunda vez, llevando con

sigo

ſigo al P. Perez, y otros Religioſos Menores, que fueron los primeros, que en la Ciudad de S. Domingo formaron Oratorio, y celebraron la primera Miſſa, y allì ſe edificò el Convento de N. P. S. Franciſco, principio de la Provincia de Santa Cruz. De la miſma Yſla fuè nombrado primer Obiſpo Fr. Garzia de Padilla Minorita año de 1504. como deſpues Arçobiſpo primero de Mexico Fr. Juan de Zumarraga Franciſcano, &c.

Fueron ſucediendo otras Miſsiones año de 1520. y de 1522. (en el qual con otros dos Minoritas Flamencos, fuè el U. Fr. Pedro de Gante Layco pariente muy cercano de Carlos U. y fructuoſiſsimo Miſsionero) pero deſeando el Emperador Carlos V. que la nueva planta de el Evangelio en aquellos dilatadiſsimos Reynos (deſcubierta ya la tierra firme de Yucatan, è Ymperio Mexicano) fueſſe con la mayor proſperidad, conſiguiò Bula de Adriano VI. de 10. de Maio de 1522. para embiar de las Ordenes Mendicantes, eſpecialmente de la Franciſcana, ſuficiente numero de Miniſtros con todas las facultades, que mas pudieſſen adelantar la cauſa de la Fe. Yntimado eſte deſignio al General de los Menores, eligiò los trece Religioſos nombrados, famoſos en virtudes, y zelo de la converſion de las almas, todos de la Provincia de S. Gabriel de Franciſcos Deſcalços de Eſtremadura, dandoles por Prelado al V. Fr. Martin de Valencia, con el titulo de Cuſtodio de el Santo Evangelio, cuya Cuſtodia avian de fundar, como lo executaron, y deſ-

despues fuè la Provincia de el Santo Evangelio en el Reyno de Mexico. Diò el Emperador al Santo Fr. Martin las letras Apoſtolicas de Adriano VI. en que le conſtituìa ſu Vicario, y Legado Apoſtolico, con plenaria autoridad en ambos fueros, para el aumento de la Fè en todas las Yndias, como cabeça de aquella Yglesia, y Chriſtiandad. Deſpues por otra Bula de el miſmo Papa fuè conſtituydo Comiſſario General de la Ynquiſicion, con facultad de ſuſtituir eſte exercicio en el que le pareciesse, como lo hizo, deſpues de algunos años, en el V. P. Fr. Domingo de Betanzos Dominico. Embarcaronſe en el Puerto de S. Lucar dia de la Converſion de S. Pablo, y llegaron à la Uera Cruz à 15. de Mayo, viſpera de Paſqua de Eſpiritu-Santo, de el año de 1524.

Vno, y otro dia fueron pronoſtico de la innumerable copia de almas, que con la gracia de el Eſpiritu-Santo, y abundancia de ſus dones, ſe convirtieron à la Fè verdadera. Luego que eſtos Apoſtoles de el nuevo mundo començaron ſu predicacion, acreditandola con exemplos, y maravillas, ſe viò la mano de Dios en la mudanza de aquellos corazones idolatras. Recibieron tantos el ſagrado Baptiſmo, qne el miſmo U. Fr. Martin eſcriviò à ſus Prelados aver baptizado con ſus Compañeros mas de vn millon de Yndios. De vno ſe refiere, que en vn dia baptizò quinze-mil: otro en algunos dias treſcientos-mil, otro quatrocientos-mil; y aſsi llegaron à numerar muchos millones de almas. Quemaron

pu-

publicamente mas de veinte mil Ydolos, derribaron mas de quinientos Templos, erigieron Yglesias, plantaron escuelas, y en el mismo año tuvieron vn Sinodo solemne en la Ciudad de Mexico, en que presidiò como Legado Apostolico el S. Fr. Martin, y determinaron muchas cosas para la mas conveniente propagacion de la Fè. Son indecibles los trabajos, que por ella padecieron, las fatigas, en que se hallaron, lazos de el enemigo comun, assechanzas de muerte; y siempre con animo constante, y valor apostolico, pobres, desnudos, descalços, y vivos exemplares de virtud, quedaron superiores à toda dificultad, cogiendo innumerables frutos de sus tareas gloriosas. Dirase en particular de cada vno.

V. FR. MARTIN DE VALENCIA

FVè natural de Valencia de D. Juan en tierra de Cāpos entre Leon, y Benavēte. Desde los primeros años mosttò inclidacion muy viva à servir à Dios, y al estudio de las letras. Aprendiò con aprovechamiento latinidad, Artes, y Theologia. Sintiose movido fuertemente à dexar el mundo, y entrar en la Religion Franciscana, y assi lo executò en el Convento de Mayorga de la Provincia de Sant-Yago, donde, concluydo fervorosamente el nouiciado, logrò su profession. Leìa con frequencia el libro de las conformidades de el V. Pisa, y quedaba enardecido en deseos de la virtud. Yà ordenado de

Sacerdote, oyendo la forma de santidad, y suma pobreza, en que el V. Fr. Juan de Guadalupe fundada la Custodia de el Santo Evangelio en Estremadura, y Portugal, y que tenia facultad apostolica para recivir en ella à los, que de la Orden quisiessen seguirle, pidiò licencia à sus Prelados para hazer el transito, y lo executò en el fin de el año de 1500. Reciviòla muy gozoso el V. Guadalupe, y dexòlo por morador en el Oratorio de Belvis, de donde passò despues à vno de los Conventos de Portugal.

Fuè estremadamente humilde, en nada mas mortificado, que en las repetidas Prelacìas, que le dieron. Quando hazìa à sus Subditos capitulo de culpas, dezia primero las suyas, reciviendo postrado vna larga, y aspera disciplina. Lo mismo observò en la correccion de los Yndios, azotandose antes en su presencia, para mandar que castigassen à alguno. En oyendose aclamar por Santo, se echaba vna soga à la garganta, y pregonaba sus culpas. Siendo en las Yndias Superior à todos, era humildissimo su porte, y jamàs permitiò, que alguno le sirviesse. Fundò grandes Seminarios de niños conjuntos à los Conventos, por si mismo los enseñaba à leer, escrivir, y la doctrina christiana, siendo su frequente sentencia la de el Evangelio: *Si no os hizieredes niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*

Sus mortificaciones parecian sobre las fuerzas humanas. Toda su vida fuè voluntaria penosissima Cruz. El habito grosero sobre vn aspero silicio: la cama vna

sola corcha, ò estera: su comida pan, y legumbres, que roziaba con ceniça: nunca bebiò vino, caminò apiè, y descalço siempre: las disciplinas frequentes, y en todo perseverò hasta morir.

La alteza de su oracion fuè muy singular. Doze leguas al oriente de Mexico està el pueblo de Amaquemeca, al pie de vna altissima montaña, en cuya ladera hallò vna concavidad de quinze pies en quadro, (que oy llaman la Hermita de el Santo Fr. Martin) y aqui se retiraba à las quietudes de la contemplacion. Alli le comunicò Dios extraordinarios favores, y el Serafico Padre, con S. Antonio de Padua, le revelaron su eterna bienaventuranza. Los Yndios le buscaban para instruirse, y le vian muchas vezes extatico sobre las copas de los arboles, assistiendole muchedumbre de paxarillos, que en coros armoniosos le festejaban, y bendecian à Dios. Assi le vieron en varias ocasiones el Gran Fernando Cortès, y muchos de sus Capitanes En los ardientes deseos de la conversion de los Ynfieles, y dar su vida por ella, eran mas frequentes sus raptos. Antes de passar à Yndias, estando en el Convento de Monte-celi en los maytines de el miercoles de la semana segunda de Adviento, con la repeticion de aquel verso: *Convertentur ad vesperam, & famem patientur vt canes*, en que se le figuraba la gentilidad sedienta de las aguas de el Baptismo, y que ya se llegaba la tarde de su reducion, se enardeciò su espiritu, y mandandole el Prelado, que dixera las lec-

cio-

ciones de Isaìas, cuyas claufulas aludìan à lo mismo, le mostrò Dios innumerables almas de Ynfieles, que venian desaladas à recivir la Fè, y con este jubilo dixo tres vezes: *Loado sea Jesu Christo*, y se quedò extatico por diez horas. Mas de veinte años antes, que se descubriessen los Reynos de la China, le revelò Dios su conversion, y se moviò tanto à ella, que ya estuvo para embarcarse con algunos de sus Compañeros en el puerto de Teguantepec, y por falta de embarcaciones buenas no se lo permitieron.

Los frutos de su predicaciõ fueron indecibles, y no acaban de ponderarlos todas las historias de las Yndias. El V. Surio dize, que fuè divina providencia, quando vn Martin Luthero hizo la perversion lamentable de tantas almas por sus errores, disponer à los siete años por vn Martin de Valencia, Apostol de el nuevo mundo, la salvacion de gentes innumerables ciegas en su idolatrìa. Tres niños criados con su doctrina padecieron, profetizandoselo su Maestro, el vno à manos de su Padre, y los dos à las de otros Yndios, ilustre martyrio.

Avia Dios revelado al Santo, estando en España, su muerte en las Yndias, en el campo, y en braços de el V. Fr. Antonio Ortiz, à quien lo refiriò. Estando en la cueva de Amaquemeca, falto de fuerzas corporales, à continuos trabajos, asperas penitencias, y vuelos abrasados de su espiritu, se sintiò herido de la vltima enfermedad. Fuè con su Compañero al Convento vecino de Talmanal-

co, donde recivió los ſantos Sacramentos con ſuma devocion, y ternura. Determinóſe llevarlo à la enfermeria de Mexico, y entrado en vna Canòa, pidiò el Santo, que le ſacaſſen à tierra, por que llegaba ſu fin, y diciendo, por no aver conſeguido el martyrio, que tanto avia anhelado: *Fraudatus ſum à deſiderio meo*, hincado de rodillas, las manos juntas, y los ojos en el Cielo, eſpirò, reclinado en los braços de Fray Antonio Ortiz, año de 1534. Bolvieron el ſagrado cadaver al Convento de Talmanalco, y lo ſepultaron en medio de la Capilla mayor. El Prelado de la Cuſtodia vino à dicho Convento, y mandò ponerlo en vna caxa de madera, y ſobre ella vna lapida con el nombre de el Santo. Por mas de treinta años permaneciò aſsi, viendole, y venerandole muchas vezes, à inſtancias de la devocion, maravilloſamente incorrupto, tratable, como ſi eſtuviera vivo, deſpidiendo ſuaviſsimo olor. En vna de eſtas ocaſiones le quitaron vna tabla de la caxa por reliquia, y le puſieron otra nueva muy curioſa, y pintada; y à poco rato ſe oyeron dentro de el ſepulcro muchos golpes, que no ceſaron haſta que quitaró la tabla nueva, y ſe reſtituyò la antigua, manifeſtando Dios en eſte prodigio el eſpiritu heroico de pobreza, que avia tenido el Santo, pues aun deſpues de ſu muerte no toleraba adornos, y curioſidades. Año de 1567, queriendo regiſtrarlo el Prelado de aquella Provincia, ſe deſcubriò el ſepulcro, y no ſe hallò, y aunque entonces, y deſpues ſe han hecho exquiſitas diligen-

cias para hallar alguna luz de eſte grande teſoro, nunca ſe ha logrado, y parece que Dios reſerva eſte ſecreto por ocultos fines de ſu venerable providencia.

Yluſtrò Dios en todo tiempo la ſantidad de ſu Siervo con muchos milagros. A vn niño, que llevandoſelo à Baptizar en Talmanalco muriò, puſo ſobre el Altar, y reſucitado por ſu oracion lo baptizò, y entregò à ſus Padres perfectamente ſano. En vna grande ſeca, ordenò vna proceſsion general, en que el Santo fuè de rodillas, deſnudo de cintura arriba, dandoſe crueles azotes, y antes de acabarla, ſe nublò el Cielo, y lloviò con abundancia algunos dias. Con algunas reliquias de el Santo, vna tunica, vn ſilicio, y dos caſullas, con que celebraba, que los Yndios recogieron devotamente codicioſos (y oy ſe guardan con ſeguridad en el Oratorio de Amaquemeca) ſe libraron de muchas enfermedades, peligros, y plagas peſtilentes por mas de cinquenta años. De eſte Siervo fiel, y ſingular Obrero de el Evangelio dize Thomàs Bozio, aver ſido tales ſus hazañas en gloria de Dios, y aumento de la Igleſia, que ninguno podrà dignamente referirlas.

V. FR. MARTIN DE JESUS, ò de la Coruña.

FVè natural de la Coruña en Galicia, tomò el habito ſerafico en la Provincia de San-Tiago, y con de-

ſeo

ſeo de mayores auſteridades hizo tranſito à la de S. Gabriel, quando la principiaba el V. Guadalupe. Luego que llegò à Indias, ſe aplicò incanſablemente à la converſion de los Infieles, y tan brevemente hablò ſu lengua con toda propriedad, que ſe tuvo por celeſtial favor. Deſpues de aver hecho mucho fruto en el Reyno de Mexico, paſsò con otros Compañeros à predicar primeramente el Evangelio en los Reynos de Mechoacan, y Xaliſco, donde à poco tiempo fundò la Provincia de S. Pedro, y S. Pablo, en ſumma eſtrechez, y reforma. Baptizò al Rey Sincicha, que ſe llamò Franciſco, y aſsi con èl, como con los demàs Caziques, y Señores principales logrò tal veneracion, que en medio de la plaza de la Ciudad de Sinſonza les quemò innumerables Idolos, y echò en vn profundo lago todas las figuras de oro, y plata, y piedras precioſas, que les ſacrificaban, no dejando memoria de ſu idolatrìa. Tuvo graves opoſiciones movidas de el infierno, y de la codicia inſaciable, à que reſiſtiò intrepido con manifieſto peligro de la vida, que deſpreciaba ſu ardiente zelo. Su ſanto exemplo, continuas predicaciones, y raras maravillas pudieron reducir pacificamente aquellas tierras à la doctrina de el Evangelio. Nunca probò carne, peſcado, y vino: caſi toda la noche empleaba en las quietudes de la oracion: peregrinò ſiempre apie, y deſcalço. Llamòle Dios al premio de ſus fatigas en el Cõvento de N. P. S. Franciſco de Paſquero de la miſma Provincia, donde es famoſa la memoria de ſu ſantidad, à 25, de Septiembre de 1540. U,

V. FRAY FRANCISCO de Soto.

TOmò el habito,y profeſsò en la Provincia de San Tiago, de donde paſsò à la de S. Gabriel, en que viviò exemplarmente haſta que ſe aviò para las Indias. Era de agudo ingenio, gracia ſingular, y grande prudencia, inſigne Predicador, y muy capaz en letras humanas, y divinas. Fuè muchas vezes Guardian, Difinidor, y el quarto Miniſtro Provincial de la Provincia de el Santo Evangelio. Era conſigo muy eſtrecho, ſiguiendo el mayor rigor; pero con los demàs ſummamente caritativo, y benigno para ſerenar eſcrupulos, y conſolar à todos. Trabajò indeciblemente por la ſalvacion de los Indios, acerrimo defenſor de ſus libertades, y amantiſsimo de ſus almas. A las moleſtias, que les intentaban, ſe opuſo repetidas vezes, y en ſu favor paſsò à Eſpaña à informar à Carlos V, de quien fuè recivido con tanto amor, que alcanzò quanto deſeaba para el bien de aquella nueva chriſtiandad. Sabida la muerte de el Arçobiſpo de Mexico Fr. Juan de Zumarraga, fuè nombrado de el Ceſar en eſta dignidad; pero pudieron tanto ſus humildes repreſentaciones, y el deſeo de ſervir màs à la converſion, libre de aquel cargo, que ſe admitiò ſu renuncia. Embarcòſe para las Indias, y profetizò la perdida de el navio, en que iba, por algunas culpas,

no enmendadas, que avia corregido zeloſo en los paſageros. El Siervo de Dios ſe paſsò à otro, y llegò à la nueva Eſpaña año de 1550. Proſiguiò en ſu evangelica tarea, y le vieron los Indios en el pulpito ceñido de vn globo de fuego, y ſoberanos reſplandores. Hallòſe à la celebracion de elCapitulo en laCiudad deMexico,y electo en Difinidor, le diò la vltima enfermedad, en que ſe preparò con edificacion de todos, y volò à los premios eternos en 18. de Agoſto de 1551.

V. FRAY ANTONIO DE Ciudad Rodrigo.

FVè natural de la miſma Ciudad, y prevenido de el Cielo para no caer en los lazos de el mundo, reciviò el habito, y profeſsion en la Provincia de S. Gabriel; donde viviò con eſpecialiſsima exemplaridad, todo entregado à las creces de ſu eſpiritu en ſantos exercicios. Luego que llegò à las Indias, rayaron ſus virtudes,y merecimientos en tan alto grado, que fuè Prelado muchas vezes, y el ſegundo Miniſtro Provincial de la Provincia de el ſanto Evangelio. Viſitòla toda à piè, y deſcalço, humildiſsimo en ſu trato, caritativo, afable, de ſingular penitencia, y zelador grande de la eſtrechiſsima pobreza. Nunca bebiò vino, ni permitiò que ſus Frayles lo bebieſſen,aunque ofrecido de limoſna, por sèr ſubido ſu precio. Siendo Guardian de Mexico,embiò el Arçobiſpo

bispo vna porcion de vino el sabado santo, para que la Comunidad fatigada de las penalidades de quaresma, se confortasse en la Pasqua. Noticiado el Guardian, exclamò: *cilicio, cilicio, nò vino, nò vino.* No se le pudo persuadir, que lo admitiesse, y bolviòlo al Arçobispo, dando las gracias, y suplicandole, que pues de veras los amaba, no quisiesse para pobres evangelicos tanto regalo. Fuè defensor ardiente de los Indios, y en lo que podian padecer, y retardarse la causa de su creencia, se martyrizaba. Despues de aver escrito à Carlos V. y proveido este Principe catolicissimo lo mejor, encargandole mucho que velasse en la execucion de el remedio; viendo, que aun no cesaba el daño, vino à España, y aviendo tratado largamente con el Emperador, y su Consejo, negociandolo todo à satisfacion, se bolviò à Indias en el principio de el año de 1529. Llevò consigo copiosa mission, los mas de la Provincia de S. Gabriel. Antes de embarcarse le embiò el Cesar cedula de Obispo en la Nueva Galicia, que renunciò humilde, por seguir su vocacion, y apostolicas tareas. Perseverò en ellas sin descaecer vn punto, logrando almas, y extendiendo las glorias de la Cruz, hasta que llamado al premio, acabò santamente en el Convento de Mexico à 13. de Septiembre de 1553. Illustrò Dios à su Siervo con milagros, y fuè sepultado en el mismo Convento, con aclamacion comun, y veneraciones de Santo.

V. FR. TORIBIO DE BENAVENTE, ò Motolinia.

NAciò en la Uilla de Benavente, y fuè hijo de habito, y profeſsion de la Provincia de Sant-Yago. Aſpirando à vida mas reformada, y penitente, ſe paſsò à la Provincia de S. Gabriel, donde logrò por la veneracion, que merecieron ſus virtudes, sèr nombrado para la conquiſta eſpiritual de el Nuevo Mundo. Apellidòſe *Motolinia*, aviendo llamadoſe antes de *Benavente* por ſu Patria, por que los Indios, viendo en los *Miſsioneros*, luego que deſembarcaron, los pies deſcalços, el ſayal groſſero, y remendado, y en todo ſumma pobreza, començaron à dezir: *Motolinia, Motolinia*; que en ſu lengua era lo miſmo, que *Pobres*. El V. Fr. Toribio, oyendo repetir con admiracion eſta voz, preguntò ſu ſignificado, y ſabiendolo, quiſo que fueſſe para ſiempre ſu apellido, pues era la primera voz, que ſabia de aquel idioma, y la mayor honra de ſu ſerafico inſtituto. Fuè muy docto en Theologia, y otras ciencias, y de tan feliz comprehenſion, que muy en breve hizo como natural la lengua mexicana, y eſcriviò en ella vn Cathecíſmo muy lleno de tratados eſpirituales, y otros libros de ſumma importancia para informar aquellos animos rudos de chriſtianas, y divinas noticias. Eſcriviò tambien vna hiſtoria de los ritos, y Coſtumbres de los Indios, y de

las obras, que en su conversion hizieron los religiosissimos primeros Ministros de el Evangelio. Fuè con excelencia puro, penitente, contemplativo, y zelosissimo de la salvacion de las almas. Peregrinò apiè, y descalço muchas, y remotas rregiones. Entrò con algunos compañeros à la Provincia de Guatemala, donde plantò la Fè con feliz sucesso. Passò à las de Leon, y Nicaragua, cuyos Indios, aunque pertinazes, viendo que no podiàn derribar la Cruz colocada en vn lugar, que avia sido de Idolos, ni quemarla, poniendole fuego muchas vezes, clamaron todos pidiendo Cruzes, y el Santo Baptismo. Siendo Guardian de el Convento de Tezcuco, alcanzò agua de el Cielo milagrosamentie, y otro año con igual prodigio hizo suspender las lluvias. Fueron innumerables las gentes, que agregò al gremio de la Iglesia, por mas de quarenta años, que perseverò en la tarea apostolica, y fuè el vltimo, que murio de los treze de aquella santissima mission. En el Convento de Mexico le llamò Dios à las bodas celestiales, y aviendo estado por algunos dias rendido à la enfermedad, reconociendo cercano su transito, se levantò, sobre la humana esperança, y dixo Missa en vna Capilla de el Claustro. Buelto à la enfermeria pidiò la Extrema vncion, y dixo à los Religiosos se fuessen à descansar, que à su tiempo los llamaria. Despues de Completas avisò à la Comunidad para la encomendacion de el alma, acompañandola con singular espiritu, y devocion, y concluida, espirò. Fuè

 ge-

general la aclamacion de Santo, y el Obispo de Xalisco Don Pedro de Ayala, que asistiò al funeral, le cortò vn pedazo de habito, como preciosa reliquia. Descansò en el Señor à 9. de Agosto de 1565.

V. FR. JVAN DE RIBAS.

Reciviò el habito, y profesò en la Provincia de San Gabriel, en que sobresaliò algunos años con el exercicio de singulares virtudes. Logrò el empleo de su talento en el transito à las Indias, hallando para la fogosidad de su caritativo zelo tanta copia de almas hambrientas de el pan de la verdadera doctrina. No contento con repartirlo en fervorosos, y continuos sermones, en que tuvo mucha gracia, escribiò en la lengua de la tierra vn Cathecismo, Sermones Dominicales de todo el Año, vn Dialogo devotissimo de las virtudes de el perfecto Christiano, y otras obras espirituales de grande erudicion. Era tan ansioso de la mayor estrechez, que intentò fundar otra Provincia aun mas reformada, que la de el santo Evangelio. Renunciò para esto la Prelacìa de Quauhnaoac, y penetrò mucha tierra; pero no hallando disposicion conveniente, se volviò à su Provincia. En ella fuè Guardian de Mexico, y Difinidor, y siempre mostrò singularissimo zelo de la santa Pobreza, no solo para la observancia de la Regla, sino para credito subido de el Evangelio, que anunciaba, desestimando el oro,

y riquezas, à que tantos tributaban adoraciones. Predicò primeramente la Fè en la Provincia de Tepeaca, donde fundò tres Conventos de la Orden. Hizo innumerables conversiones, calificadas muchas vezes con milagros. Llegò el termino de sus fatigas, prevenido de vna grave enfermedad, que tolerò con exemplar paciencia; y conociendo la hora de su transito, se arrojò à la tierra, à imitacion de el Serafico Padre, y puesto devotamente de rodillas, con vna Cruz en las manos, entregò su espiritu al Señor à 25. de Junio de 1562. en el Convento de Tezcuco, donde descansa su venerable cadaver.

V. F. GARCIA DE CISNEROS.

FVè hijo de la Provincia de S. Gabriel, y por el merito de sus virtudes, continuacion de trabajos en la dilatacion de la Fè, y summa prudencia, circũspeccion y capacidad, fuè electo Ministro Provincial primero de la Custodia de el Santo Evangelio, erigida, y confirmada en Provincia Año de 1535. Era tan zeloso de sembrar el grano de la palabra de Dios, que porque en sus ausencias no faltasse, dexaba en los pueblos, y Christiandades, que yà tenia congregadas, muchos sermones escritos en lengua Mexicana, para que los Domingos, y dias de fiesta se leyessen à todos. Con los favores de D. Antonio de Mendoza, primer Vi Rey de Mexico, y el Santo Zumarraga su Arçobispo primero, fundò el im-

por-

por este Colegio de Hatibulco, en que se eseñaban à los Indios las primeras letras, lengua, y latinidad, misterios de la Fè, ceremonias eclesiasticas, y buenas costumbres. Passo por Lectores quatro Religiosos excelentes en doctrina, y espiritu, Fr. Arnaldo de Basacio, Fr. Bernardino de Sahagun, Fr. Andres de Olmos, y Fr. Juan de Gaona. De todos los Pueblos, que passaba ê predicaciones, y visitas escogia los niños mas habiles, y los embiaba al Colegio, para que instruidos sirviessen à los divinos ministerios. Defendiò constantemēte la libertad de los Indios, por cuya justicia padeciò repetidas molestias, y persecuciones. Determinò por esta causa venir personalmente à España, y estando para executarlo, quiso Dios premiar sus apostolicas fatigas con dichosa muerte, y comun aclamacion de sus virtudes en el Convento de Mexico à 20. de Septiembre de 1540.

V. FRAY ALONSO SVAREZ.

FVè hijo de la Provincia de San Gabriel, y de espiritu tan fervoroso, que desde su profession parecia yà muy antiguo en el camino de el Cielo. A los rigores de la vida comun añadia otros muchos, y solo se gozaba en las mortificaciones. La vida, passion, y muerte de Jesus era total empleo, y estudio de su alma. Ya Sacerdote se disponia para celebrar con la profunda meditacion de estos misterios desde la Encarnacion hasta la

Afcenfion, fin omitirlo jamàs por ocupaciones, negocios, ò caminos. Con efta devocion tierna fiempre andaba extatico, y fuera de sì, y muchas vezes fuè vifto arrebatado en el ayre de las fuerças de el efpiritu. Intentò para darfe mas à la vida contemplativa, libre de el comercio de criaturas, paffar à la fagrada Religion de la Cartuja, y con muchas inftancias lo alcançò de fus Prelados. Saliò de el Convento de Belvis, y à pocos paffos fe arrodillò, adorando vna Cruz, y oyò vna voz de el Cielo, que le dixo: *Donde vas, y me dexas?* En ella conociò la divina voluntad para permanecer en fu vocacion, y atraer à Dios innumerables almas en la Mifsiõ de Nueva Efpaña. Trabajò en ella con la mayor aplicacion, favoreciẽdo Dios fu zelo con patentes maravillas. Padeciò mucho por el aumento de aquellas converfiones, y anfiofo de fu mejor fuceffo vino à Efpaña, donde comunicò al Emperador quanto le pareciò conveniente. Vino al Convento de Belvis, mientras fe difponia la navegacion, y à pocos dias fuè llamado à los premios eternos, con opinion de Santo, y perfecto Religiofo, à 24. de Julio de 1538.

V. FRAY LVIS DE FVENSALIDA.

Recibiò el habito, y profefsion en la Provincia de San Gabriel, y procediò con fingular exemplo, feñalado muy luego con favores divinos en extafis frequẽ-

tes

tes. El fruto de ſu predicacion en las Yndias fuè à medida de ſu grande fervor, que iluſtrò Dios con repetidos prodigios. Anſioſo de redimir aquellos nuevos Fieles de las tiranas opreſsiones, con que la malicia de el infierno, y la codicia de los hombres impedian la ſalud de ſus almas, navegò à Eſpaña à tratar eſta materia. Hizo el Emperador tan alto juicio de ſu virtud, y zelo, que deſpachado à toda ſatisfacion, lo nombrò Obiſpo de Mechoacan. Eſcuſòſe humilde de la dignidad, ſin que pudieſſe vencerlo perſuaſion alguna. Conſiderandoſe ya anciano, y ſin fuerzas, remitiò los deſpachos à las Yndias, y ſe retirò à ſu Provincia de San Gabriel. Compelido por la obediencia fuè Guardian de Badajoz, y acabado el triennio, paſsò à vivir al Santuario de N. S. de los Angeles, retiro muy de el genio de ſu eſpiritu. A qui llegò vna obediencia de el General, à inſtancia de el Emperador, y clamores de los Miſsioneros, para que ſe embarcaſſe à Nueva Eſpaña, llevando vn numero de Miniſtros, que fueſſen de ſu eleccion. Llevòlos todos de ſu Provincia, y entre ellos à ſu Guardian Fr. Lorenzo de Uilla nueva de Barcarrota, varon apoſtolico, que fuè de ſumma importancia en las Yndias. Aviendo ſeguido ſu navegacion haſta la Iſla de San German, le diò la vltima enfermedad ſiendo ſu muerte tan precioſa, como ſu vida de continuo merecimiento. Muriò à 10 de Agoſto de 1544.

U.F.

V. F. FRANCISCO XIMENEZ.

RECiviò habito,y profeſsion en la Provincia de San Gabriel,aviendo eſtudiado en el ſiglo el Derecho Canonico,y merecido ẽ eſta facultad los creditos de docto. En la Religion ſiguiò con emulacion la ciencia de Dios en la execucion mas puntual de las virtudes en la baſſa firme de vna profundiſsima humildad. Por ella, y en imitacion de ſu Serafico Padre, no ſe juzgó digno de el Sacerdocio, aunque tenia los demas ordenes. Quãdo huvo de aviarſe en la miſsion, le obligò ſu Prelado el V. Valencia à ordenarſe, y fuè el primero Sacerdote, que celebrò Miſſa nueva en las Yndias.Fuè zeloſiſsimo Obrero, en quien compitieron el abundante fruto, y la infatigable aplicacion. Comprehendiò el idioma Mexicano con tan nativa, y eſtudioſa propriedad, que fuè el primero, que en èl eſcribiò libros, y diſpuſo vn Arte, y Diccionario ſuyo de grande vtilidad para los Miniſtros. Sabiendo los Superiores eſta ſinguar deſtreza,le mandaron deſpues, que reconocieſſe, y cenſuraſſe todos los libros eſcritos haſta entonçes en lengua Mexicana. Eſcriviò copioſamente la vida, hechos, y virtudes heroicas de el Santo Fray Martin de Valencia, el año de 1537, tres deſpues de ſu glorioſo tranſito, de la qual, perdida por injuria de los tiempos, ſolo pareciò vn quaderno. Predicaba continuamente, no ſolo à los Yndios, si no à

los Españoles, y de todos era muy amado por su candidez, mansedumbre, y afabilidad. Andaba de ordinario tan absorto en Dios, y olvidado de sì, que muchas vezes no se acordaba, si avia comido: y fuè precisa providencia de los Prelados ponerle vn compañero, que cuidàra de su vida, y lo que necessitasse. Noticioso el Emperador de sus vẽtajosos meritos, le nombrò Obispo de Tabasco, que renunciò con invencible humildad. Instando en la labor de la Fè le hallò la enfermedad vltima, y estando sin poderse mover, oyendo que traìan el Viatico, se arrojò de la cama en alas de su fervor, y arrodillado reciviò el Santissimo, y entregò su alma, en el Convento de Mexico à 31 de Julio de 1540. El Santo Fray Lucas de Almodovar, su enfermero, le cortò vn dedo por reliquia, y aviendolo traydo consigo mas de vn año, se le desparecio, sin saber como pudiesse aver sido. Testificò, que en todo este tiempo estuvo incorrupto, fresco, y como si estuviera animado, y que à vezes solia exhalar suavissima fragrancia.

V. F. MELCHOR DE ASTUDILLO.

NAciò de nobles Padres en la Ciudad de Burgos, y desde los primeros años mostrò especial habilidad, para cuyo logro, puesto en Salamanca, se aplicò con empeño à los estudios, sin distraerse à diversiones de mozos, y saliò muy aprovechado, y erudito en latinidad

dad, logica, filosofia, metafisica, y sagrada Theologìa. Sentia fuertes llamamientos de Dios à dejar el mundo, y emplear el caudal de noticias en su bien, y de las almas. Viendo casualmente dos Religiosos de la Provincia de S. Gabriel, se arrebatò su devocion à seguirlos, persuadiendose, era aquella la vida, à que Dios le llamaba. Conferida con ellos su vocacion, y olvidando su pueblo, y la casa de sus Padres, buscò al Ministro Provincial Fr. Angel de Valladolid, de cuyo orden reciviò el habito en el Convento de Belvis, y à su tiempo professò con gusto, y edificacion comun. Las gracias naturales de agudo ingenio, afable condicion, resolucion prudente, agrado suave, modestia, y madurez, esmaltadas de las ciencias, se sublimaron con los exercicios espirituales, y vida religiosa. A los quatro años fuè señalado para la mission de el V. Valencia, prometiendose todos de sus fervores, y sabiduria, copiosos frutos. Assi sucediò, hasta que viniendo à España Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo año de 1528, le traxo por compañero, por que su capacidad podria, si èl faltasse, informar al Emperador, y llevar los negocios al santo fin, que deseaban. Bolviò el año siguiente Fr. Antonio, y el V. Fr. Melchor, por vna larga, y peligrosa enfermedad, se quedò en España, destinandole Dios à que en ella, para su mayor gloria, exercitasse el ministerio apostolico.

Començò à predicar en Estremadura, con general aprovechamiento de las almas. Era persuasivo, fer-

voroso, eficaz, terrible, segun lo pedia la materia. Su vida penitentissima, y evangelica animaba las vozes para penetrar el corazon. Noticioso el Prelado General le alcançò facultad apostolica, y diò la suya, para que en toda España predicasse. Executòlo con indecible fruto, quitando culpas, reformando abusos, extinguiendo odios, y desarraigando escandalos. No huvo respeto humano, que detuviesse su zelo; antes en lo mas elevado, donde arrastraba mas el mal exemplo, herìa con mayor eficacia el rayo de sus invectivas. Solo llevaba consigo la Biblia, y vn quaderno de apuntaciones morales: su estudio continuo era la oracion: la vida, y muerte de Jesus su libreria. De allì salia encendido en el zelo de la honra divina, y sus palabras eran rugidos de Leon, que rendian pecadores, y atemorizaban al infierno. Solo comia vnos mendrugos de pan, que pedia de limosna. En el oficio divino, oracion, disciplinas, y otras Penitencias, tenia el mismo orden, que en el Convento.

En Villanueva de el fresno, à vn pecador, que no quiso, publica, y privadamente amonestado, dexar vna mortal enemistad, profetizò Viernes santo en el sermon, que antes de el año moriria desastradamente, como sucediò con espanto de aquel pueblo. En Alcalà predicò à las Serenissimas Infantas de España, y muchos Titulos, y Señores de su Corte. Uno de ellos, vestido de humana prudencia, enemiga de la causa de Dios, se sintiò mucho de la santa libertad de el Predicador, teni-

niendolo por nimio en abominar profanidades, ostentaciones vanas, gastos superfluos, culpando mas en el descuydo de la salvacion à los primeros, y mas poderosos, embelesados en las lisonjas de el mundo. Con intento de mortificarle, hizo recado convidandolo à comer. El Santo respondiò, que à mesa de otro mejor estaba ya convidado. Mucho mas irritado el Señor con este, que glosò à desprecio, mandò à vn Paje, que siguiesse cautelosamente al Predicador, y viesse donde comia. Hizolo assi, y viò, que el Santo, y su compañero se salian de Alcalà, y pedidos por amor de Dios en las vltimas casas vnos pedazos de pan, se sentaron à la orilla de el rio. Aviendo descansado vn poco, dixo Fr. Melchor à su compañero: *qual es mejor, comer à la mesa de el Rey de los Cielos, ò à la de el Conde, que nos convidaba? Aqui tiene el cuerpo su alimento, sin que se desmande el apetito; y el espiritu sossiego, sin que le aflija la vanidad.* Bendixo el pan, y mojandolo en agua de el rio, comieron alabando à Dios, y despues arrodillados dieron gracias. Refiriò el criado à su Amo lo que avia visto, y oìdo, y el Señor, convertido el enojo en ternura devota, dixo: *à Predicador, que assi vive, es razon sufrirle quanto dixere.* El Paje quedò tan compungido, que en breves dias tomò el habito de nuestra Religion.

Aviendo el Siervo de Dios illustrado con su doctrina casi toda España, llegò vltimamente à Toledo, donde predicò por algun tiempo todos los dias. En el de S.

Ma-

Maria Magdalena con el motivo de sus dos estados, pecadora, y penitente, ponderò la fealdad abominable de la culpa, y la soberana belleza de la gracia, con tan divino fervor, que fuè muy copioso el fruto de las almas. Al fin de el sermon dixo: *para el dia de el Apostol Sant-Yago convido à mi auditorio con pala, y azadon.* Todos discurrieron serìa alguna notable doctrina, zifrada metaforicamente en aquellos instrumentos. El dia de el Apostol, sin nuevo accidente, dixo Missa con singular devocion, y abundancia de lagrymas, y à la hora, que solia ir à predicar, fuè à tomar la bendicion de el P. Guardian de S. Juan de los Reyes, donde estaba, y arrodillado le besò el habito, y puesto en pie, levantando manos, y ojos al Cielo, dixo las palabras de S. Rafael à Tobìas, que la Iglesia aplica à Jesus en su Ascension: *tempus est vt revertatur ad eum, qui me misit*, ya es tiẽpo, que me buelva al que me embiò. Advirtiò el Guardian las palabras, mirole al rostro, y pareciendole que moria, le echò los braços, y en ellos, pronunciando la clausula: *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum*, entregò su feliz espiritu al Señor año de 1542. En la Iglesia de aquel Convento se le diò sepultura à vista de el innumerable Pueblo, à quien avia convidado, y con generales aclamaciones de Santo.

V. FR. JVAN DE PALOS.

FVè natural de Palos de Moguèr, hijo de la Provin-cia

cia de San Gabriel. Por ſu fervoroſo eſpiritu, grande caridad, y alteza de oracion, en que fuè iluſtrado de divina ſabiduria, entrò à la ſuerte de los primeros Apoſtoles de el nuevo mundo. Trabajò conſtante muchos años en aquella converſion, catequizando continuamẽte Gentiles, y arraygandolos en el amor, y Fè de los ſagrados miſterios, y camino de el Cielo, con los exemplos de ſu ſanta vida, y algunos milagros. Quemò Ydolos, arruynò ſus Templos, y por ſu mano baptizò mas de cien mil Yndios. Deſcansò en paz, llevandole Dios à la corona de ſus meritos.

V. FR. ANDRES DE CORDOUA.

FUè eſte ſiervo de Dios natural de la Ciudad de Cordova de la familia iluſtre de los Cabreras, hijo de la Provincia de los Angeles, de donde vino con el Santo Guadalupe à la fundacion de la de S. Gabriel. En eſta viviò manifeſtando las primicias de aquel ardiente eſpiritu, venerado de todos por ſus virtudes, y ſeñalado por ellas à la mſsion de Indias. Aplicòſe à ganar aquellas almas, ſin conocer canſancio, quitando todos los motivos, y memorias de ſus idolatrìas con ardiente zelo. Acreditò Dios la ſantidad de ſus obras, y doctrina con muchas maravillas. En la Monarquìa Indiana ſe eſcrive, que aviendo entrado con otros tres Religioſos à la Provincia de Xaliſco, padeciò martyrio à mano de los Indios Caſcanes, y que ſu cuerpo deſcanſa en el Convento de N. P. S. Franciſco de Izatlan.

MIS-

MISSION SEGVNDA à LA NVEVA ESPAñA año de 1529.

DE aquella copiosa mision, que el V. Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo llevò, bolviendose à Indias, y fueron los mas de la Provincia de S. Gabriel, ay gloriosa memoria de los ocho Apostolicos Obreros, que se siguen.

V. FR. ANTONIO MALDONADO.

FVè natural de Salamanca, hijo de Padres ilustres, y Mayorazgo con siete mil, y quinientos ducados de renta. Estaba tratado su matrimonio con vna Señora muy noble, y rica, y para su celebracion hechos costosos gastos, y prevenciones de galas, juegos de cañas, y torneos. La noche antes, como à otro S. Alexo, le hiriò intimamente la luz divina, con el desprecio de la vanidad mundana, y lo transitorio de sus glorias, y deleites. Dexòlo todo por el summo bien, y amaneciò en el Convento de N. P. S. Francisco, cambiando las galas de desposado à vn sayal grossero, y quando los Parientes le buscaron para persuadirle, hallaron exemplar penitente, que les predicaba desengaños. Passò el noviciado, y profesò, viviendo algun tiempo en la Provincia de Sant Yago, como prometia su rara vocacion. Ansioso de mayores austeridades hizo transito à la de S. Ga-

Gabriel, y con emulacion à los primeros Missioneros, se alistò en la mission segunda. No aprendiò la lengua mexicana; pero sirviò mucho con la santidad de su vida para convertir los Yndios, y confirmar los nuevos en la Fè. Fuè muy pobre, y penitente, siempre apiè, y descalço, y con vn solo habito. Era affectuosissimo en la caridad con los enfermos, haziendose su Madre amorosa para alibiarlos. Fuè estremadamente humilde, y siendo Guardian de el Convento de Mexico, iba con vn costal por yervas à las huertas, y venia cargado con èl por las plazas, y calles mas publicas de la Ciudad. Perseverò en el exercicio de todas las vitudes con fama de santidad, y passò al Señor en Mexico à 9. de Abril de 1545.

V. FR. FRANCISCO DE LEDESMA.

FVè hijo de la Provincia de S. Gabriel, y à poco tiempo de ordenado Sacerdote passò à las Yndias. Era en toda la perfeccion regular tan fervoroso, que de comun aprobacion le instituyeron Maestro de novicios en el Convento de Mexico. Criò ventajosos discipulos en el camino de Dios, y doctrina religiosa, que despues fueron columnas de aquella santa Provincia, y Ministros insignes de el Evangelio. Quiso Dios brevemente restituirlo à la Patria, y acabò su vida mortal en el mismo Convento, venerado de todos, à 5. de Septiembre de 1538.

V. FR. DIEGO DE ALMONTE.

FUè de la Provincia de S. Gabriel, y de excelentes virtudes, ſanta candidez, continua mortificacion, y ſumma pobreza. De la eficacia de ſu oracion es teſtimonio, lo que ſucediò aviendo peſte en Alburquerque. Eſtaba en el Caſtillo con otro compañero por orden de el Prelado, y viò en el mayor ſilencio de la noche, que de el Cielo diſparaban muchas ſaetas de fuego. Llamò al compañero, y poſtrados hizieron oracion pidiendo miſericordia. Aparecioles vn Angel, y les aſſegurò, que ſus clamores avian ſido al Señor agradables, y yà ſe podian ir al Convento, porque avia ceſado el azote. Aſsi ſe verificò, que deſde aquella hora huvo total ſanidad. En las Indias procediò con aplicacion fervoroſa al logro de las almas, amantiſsimo de la vida mas eſtrecha, y nunca ſatisfecho de padecer por Jeſus. Tolerò prolixas enfermedades eſpecialmente la de aſma por muchos años, con invicta paciencia. Fuè Difinidor de la Provincia de el Santo Evangelio, y muchas vezes Guardian. Con opinion de perfecto Religioſo paſsò à mejor vida en el Convento de Mexico à 11. de Mayo de 1556.

V. FR. ALONSO DE HERRERA.

ANtes, que tomaſſe el habito en la Provincia de S. Gabriel, eſtudiò en Salamanca ambos derechos, en

en que saliò muy aprovechado. Realzò los estudios con virtuosos fervores, que le movieron à passar à Nueva-España. Al principio tuvo fuertes tentaciones de bolverse, pareciendole sèr aquellos Gentiles de tan corto talento, que no se podia esperar fruto alguno de su conversion. Assi afligido, sintiò vn nuevo, y vehemente impulso de emplearse todo en predicarles, y luego que lo executò, cessaron las turbaciones, y cogiò abundantissimos frutos. Padeciò mucho por la dilatacion de la Fè. Fuè muy puntual, y rigido en las observancias regulares: y por su gran literatura, y juycioso dictamen era consultado de todos, teniendose por oraculo sus resoluciones. Tuvo muchas Prelacias, y quando el Santo Valencia determinò passar à la China, lo nombrò por su Comissario para el govierno de la Provincia. Acabò sãtamẽte en el Cõvẽto de Mexico à 6. de Abril de 1565.

V. FR. CHRISTOUAL ZAMORA.

LLamòse en el siglo D. Christoval Romero, ilustre en sangre, Mayorazgo de su casa, y Copero de la Serenissima Infanta de España, y Reyna de Francia, Leonor hermana de Carlos V. Renunciò con desengaño de el Cielo las honras de el mundo, y pidiò el habito en la Provincia de los Angeles. Preguntado quien era, y de que Patria, y escusando humilde la noticia, por no mover alguna estimacion, fuè despedido. Vino à la

Provincia de S. Gabriel, y conocido su espiritu fervoroso, recivió el habito, y en la profesion se llamò *Zamora*, por ocultar su origen. Fuè perfectissimo Religioso, y correspondiò à su llamamiento con singulares muestras de virtud. En las Indias hizo mucho fruto, y en la continuacion de aquella santa labor, de que nunca levantò la mano, llegò su transito al eterno descanso, en el Convento de San Joseph de Tula de la Provincia de Mexico, à 16. de Marzo de 1566.

V. FR. MELCHOR DE BENAVENTE.

FUè de ferviente zelo à la salvacion de las almas, en que logrò copiosissimos frutos el tiempo, que viviò en la Nueva-España. Fuè Guardian, y Difinidor, y solo el ministerio apostolico era su alivio. En èl, y como Siervo vigilante, le hallò el Señor, y acabò su vida mortal, con opinion grande de virtud, en el Convento de N. P. S. Francisco de la Puebla de los Angeles à 20. de Octubre de 1560.

V. FR. ANTONIO ORTIZ.

AViendo estudiado con mucho aprovechamiento Artes, y Theologìa, tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Gabriel, y muy luego se manifestò profundo, y zelosissimo Predicador. Passò à Indias por

su ardiente caridad à las almas, y alli fuè compañero de el V. Valencia, à cuyo transito asistiò, como se dixo. Navegò à España, movido de las opressiones lamentables de los Indios, para solicitar su quietud. Por lo mismo fuè à Roma, procurando fortalecer con nuevos favores Pontificios aquella christiandad. Entonces, y ausente, fuè electo Ministro Provincial de S. Gabriel año de 1535, y despues segunda vez en el de 1544. Acabado el primer provincialato, no pudiendo reprimir sus vehementes deseos de predicar à Infieles, sacrificando su vida, passò à Africa, detestando publicamente los errores de el Alcoran. Fuè preso en vn calabozo profundo, azotado cruelissimamente algunas vezes, y atado con vna gruessa cadena à vn pesebre por quatro dias, dandole à comer, lo que à las bestias. Echaronle los Moros de la tierra con violencia, no concediendole dios la vltima corona. Permaneciò lo restante de su vida en grande austeridad, y comun exemplo, con frequentes extasis muy favorecido de el Señor, à quien entregò su espiritu en el Convento de S. Margarita de Xerez de los Cavalleros, à 15 de Agosto de 1560.

V. FR. JUAN DE EL AGUILA.

NAciò de muy nobles Padres en la Ciudad de cordova, y passò el primer tiempo empleado en los estudios con genio docil, y virtuosa inclinacion. A los

veinte años le previno Dios para servirle, fuera de los tumultos de el siglo, en la quietud de la Religion. Edificado de la exemplar austeridad de algunos Religiosos, que en Cordova avia visto de la Provincia de los Angeles, reciviò el habito en su primer Convento de N. Señora, año de 1505. Professò, y ordenado de Sacerdote, deseando por el fervor de su espiritu alejarse de parientes, y vivir desconocido, se passò à la Provincia de S. Gabriel. En ella procediò tan santamente, que mucho tiempo fuè Maestro de Novicios, algunas vezes Prelado: y lo que mas pondera la notoriedad de sus meritos es aver concurrido en iguales votos para Provincial con S. Pedro de Alcantara, año de 1548, sin que en tres, ò quatro escrutinios valanceasse la santidad de este, para que alguno dexasse de votar por aquel. Llevado de la caridad ardiente passò à las Indias, donde no perdonò fatiga por el bien de las almas. Bolviò à España con el V. Ortiz, y se quedo en la Provincia, destinandole Dios à empressas heroicas. Era sublime en todas las virtudes; pero, segun su nombre de Aguila, mas eminente en los buelos de el espiritu, y alta contemplacion, siendo tan frequentes, y admirables sus raptos, que quantos le conocieron, y comunicaron, le llamaban famosamente el *Contemplativo*. Passò con S. Pedro de Alcantara à la Custodia de la Arrabida para mantenerla, y fomentarla; y à peticion de los primeros Señores de Portugal se quedò en ella por el mismo fin, lo que logrò, siendo su Custodio, con celestial

ſtial aliento, y acierto divino. Deſpues de la Prelacia ſe retirò al ſolitario Convento de S. Maria, y de ramas, y tierra formò vna pequeña Hermita, donde era continua ſu abſtraccion. Lo miſmo hizo en la huerta de el Convento de S. Joſeph de Liſboa, donde la obediencia lo embiò. Alli predixo al Rey D. Sebaſtian, devotiſsimo ſuyo, el deſgraciado ſuceſſo de la empreſſa de Africa, diziendole, *que no bolveria, ſi lo executaba*. Perſeverò en el teſon de ſus rigidas penitencias haſta la edad de noventa, y ſeis años, (acuſando la tibieza de los que miran la penitencia, como madraſtra de la vida) con vn ſolo habito groſſero, cilicio continuo, aſperas diſciplinas, los pies ſiempre, y enteramente deſnudos, la cama vna tabla, la comida pan, y agua, y rara vez algunas legumbres, ò fruta ſeca. Muriò con vniverſal aclamacion de Santo, en la enfermeria de Liſboa à 5. de Febrero de 1581. Fuè ſepultado en el Convento de N. P. S. Franciſco de la Ciudad, donde permanece el precioſo teſoro de ſu cuerpo.

V. FR. PEDRO DE ALFARO.

FUè hijo de la Provincia de S. Joſeph, de gran prudencia, exemplaridad, y ardentiſsimo zelo de propagar la Fè. Por eſtas prendas lo nombraron ſus Prelados por Superior de veinte Religioſos de la miſma Provincia, que ſalieron en miſsion para las Iſlas Philipinas,

por

por aquel tiempo descubiertas, año de 1575. Fuè el Prelado primero de la Custodia, despues Provincia de San Gregorio de Filipinas, donde llegò año de 1578. Hizo copiosissimo fruto en aquella gentilidad, pero creciendo mas la llama de su amor à las almas, dexado el govierno conveniente de Filipinas, se embarcò cõ tres Compañeros al dilatado Imperio de la China, cuya conversion se avia revelado al V. Valencia, y estaba por divina disposicion reservado su cumplimiento para el Santo Alfaro, primer Apostol de la China por la navegacion de la America, y despues de su descubrimiento; aunque ya en mucha parte de ella avian antiguamente evangelizado los Minoritas, por los años de 1300, como se notò en las Missiones de Tartaria, y del Catai. Con ocho dias de navegacion tomaron tierra, y penetraron à las Ciudades de Canton, Kanchèo, y Macàn, en que erigieron la Iglesia, y Convento de la Madre de Dios, año de 1579. Aliviaban sus continuas tareas con la abundancia de las conversiones, y mexor disposicion de genios en los naturales para conocer, y asentir à las verdades catolicas, que los demàs de las Indias. No quiso Dios, por abreviarle el premio de sus obras, que viesse el logro de sus deseos; y navegando à la Ciudad de Malaca para fomentar, con ordenes de el Vi-Rey de la India, sus nuevas fundaciones, padeciò vna gran tormenta, en que el navio diò à la costa, y despues de confesar, y absolver los que naufragaban, perdiò vna tabla, en que se man-
te-

tenia, y entregò su espiritu al Criador à 2. de Abril de 1580.

Prosiguieron con zeloso empeño la misma conversion otros muchos Minoritas, y la han continuado con logro felicissimo las Provincias Descalças de S. Gregorio en Filipinas, y de la Madre de Dios en la India oriental. Al Ministro Provincial de la primera encomienda Sixto V. en la Bula de su ereccion: *Dum ad vberes*, de 15. de Noviembre de 1586, el cuydado de las Missiones, y conversion de China, que pueda fabricar Iglesias, y Conventos, y que vele al fomento de aquella christiandad. Por esta causa se llamaba este Prelado: *Provincial de Filipinas, y China*: hasta que en el año de 1595, se adjudicò este cuydado por la Orden à la Provincia de la Madre de Dios, no desistiendo de èl la de S. Gregorio, con grandes meritos, y glorias, como despues se apuntarà.

V. FR. JUAN BAPTISTA DE PISAVRA.

FUè de nacion Italiano, natural de Pisaura, y tomò el habito Franciscano entre los Padres Conventuales. Ansioso de su mayor perfeccion, peregrinò à España, y se passò à la Provincia de S. Joseph. En el Convento de S. Bernardino de Madrid manifestò los rayos de su doctrina, virtudes, y zelo de las almas, en conti-

nuos sermones, para cuyo ministerio fuè divinamente ilustrado. Era à todos amabilissimo, austèro en si, y muy benigno à los demàs. En compañia del V. Alfaro, que conocia bien sus talentos, navegò à Indias, y Filipinas, y despues à la China, donde quedò por superior de la Iglesia de Macàn. Tendiò las velas de su zelo à muchos empleos, que cada vno pedia vn espiritu esforzado. Era Maestro de Novicios, predicaba, catequizaba, servia al hospital, mendigaba para los enfermos, los curaba, y assistìa, promovìa la christiandad, y era admiracion de Fieles, y Gentiles. En todos estos exercicios nunca perdìa la presencia divina, oracion, y contemplacion. Por la furia de vna persecucion, dejò à Macàn, y navegò à Malaca en la India oriental. Fundò Convento, que governò algunos años. Bolviò à España, de donde passò à Roma, y siendo instituido por Sixto V. Predicador Apostolico, hizo maravillosos frutos en las Ciudades principales de Italia. Promoviò mucho la Reforma de la Conventualidad, con el especial destino de Missionarios para la China, y otras partes de Infieles. Lleno de dias, y gloriosissimos trabajos por la dilatació de el nombre christiano, acabò su penitente vida, con fama de santidad acreditada de milagros, en el Convento de S. Lucia de el Monte de la Ciudad de Napoles à 7 de Noviembre de 1600.

V. FR. JVAN CLEMENTE LAICO.

Fuè

FVè de la Provincia de S. Josep, y compañero de el V. Alfaro en la Missiona à Filipinas. Viendo, que por no saber leer era inutil para otros empleos, se quedò en el Convento de Manila con el oficio de Portero, y demàs ministerios humildes y caritativos, en que resplandeciò tanto la luz de sus virtudes, y amor à los Indios, pobres, y enfermos, que como à Madre amorosissima le buscaban para todo su consuelo. No solo con medicamentos naturales, sino las mas vezes con la sola invocacion de el nombre de Jesus, los dejaba sanos. Divulgada la voz de estos prodigios, fuè tan crecido el numero de dolientes de todas las Islas, què discurriò el S. Fr. Juan fabricar vn Hospital cercano al Convento, y con el favor divino se acabò, en toda perfeccion, año de 1580. Llamabanle *el Hospital de la misericordia de los Frayles Descalços*; pero ni aun el nombre, que oliesse à señorio, ò patronato permitieron los Religiosos, y assi se llamò despues: *el Hospital de S. Ana*, que en todos tiempos ha sido para naturales, y Españoles casa de refugio, en que Dios ha manifestado la virtud de el S. Fundador, assi en las curaciones corporales, como en la mejora milagrosa de las conciencias. Assistiolo toda su vida Fr. Juan, hasta que lleno de merecimientos, y con la vltima enfermedad, que alli queria passar, le trageron al Convento, donde en el osculo de el Señor entregò su espiritu à 11. de Mayo de 1598. Fuè tal la commocion de Manila à sus exequias, que nadie quedò de todos e-

ſtàdos, que no concurrieſſe, aclamando ſu ſantidad, beſandole pies, y manos, y cortandole el habito por reliquia. Tres ſe le puſieron, y todos le quitò la devocion, lo qual viſto por vn Capitan, que eſtaba de guardia, le cubriò con ſu capa, y con ella le enterraron.

V. FR. BARTOLOME RVIZ.

FUè natural de Cabra en el Reyno de Cordoba, y aviendo paſſado en la mozedad à Indias, le llamò Dios à la Religion Fráciſcana en la Provincia de el Santo Evangelio. Diò mueſtras exemplares de virtud, aprendiò con perfeccion la lengua mexicana, y encendido en el zelo de las almas, paſsò con el V. Alfaro à Filipinas. Sirviò mucho en aquellas converſiones; pero viendo los Superiores la grandeza de ſu animo, que podia abrir ſenda à nuevas, y arduas conquiſtas eſpirituales, lo mandaron con otros compañeros al Reyno de Cochin, en cuya expedicion fueron los trabajos, y peligros à medida de ſus anſias. Buelto à Manila, por fines importantes, repitiò la entrada año de 1583, y avocado con el Rey, y recivido con mucha humanidad, formò Igleſia, y caſa, y ſe entregò à la oracion, y exercicios eſpirituales, moviendo la piedad divina para el logro de ſus predicaciones, y fervores. Eran frequentes los milagros en la curacion de enfermos, con la ſeñal de la Cruz, el nombre de Jeſus, y leer los Evangelios. Alcan-

çò milagrosamente llubias, y despues serenidad. Turbado el Reyno por intereses temporales, volviò à Manila, y fuè compañero de S. Pedro Baptista al Japon. Quando los Santos Martires fueron presos, estaba curandose en Nangasaqui, casualidad, que le desapareciò la corona fervorosamente deseada, quedandole la de su paciencia, y multiplicadas fatigas. Fuè desterrado à Macàn, y de allì à Filipinas, donde hècho Guardian de el Convento de Micaguayan, ilustre en virtudes, concluyò su carrera à 22. de Deciembre de 1600.

V. FR. GERONIMO DE JESVS,

FVè de nacion Portugues, compañero de S. Pedro Baptista, y los otros Martyres de el Japon. Reservolo la divina providencia (como yà se dixo) para que no faltando Ministros evangelicos, fuesse con el Emperador Goxozama el iris, que serenasse la persecucion, y à quien concediò licencia para fabricar Iglesias. Aplicòse fervorosissimamente à la predicacion de la Fè: cóvirtiò, y baptizò muchos millares de Idolatras: venciò en publicas, y frequentes disputas à los Bonzos: expeliò demonios de los cuerpos, y executò grandes maravillas en credito de el nombre christiano. Despachòlo el Emperador por su embiado à Filipinas para confederacion de paz, y de comercio; y aviendo buelto con otros compañeros à Japon, lo visitò el Señor con la vltima enfer-

me-

medad, dexando constante opinion de su virtud en aquel Imperio. Muriò en Meaco, y està sepultado en el Convento, que èl fabricò, en Capilla de los SS. Martyres, à 29. de Deciembre de 1603.

V. FR. FRANCISCO DE MONTILLA.

FUè natural de la Villa de Marchena de noble familia, y con celestial vocacion abraçò la Religion de los Menores en el Convento de los Descalços de el Pedroso. Ansioso de el trato intimo con Dios, severamente mortificados los sentidos, era toda su vida en espiritu, y oracion: Fuè virgen purissimo, nunca mirò cara de muger, y porque en la suya, que era muy agraciada, no se encontrara peligro, alcançò de Dios, que se la afeasse milagrosamente. En la obediencia fuè tan puntual, que llamado de ella quando escrivia, se hallò no aver acabado la letra, que formaba. Tuvo frequentes revelaciones divinas, y discrecion de espiritus, humillandole mas profundamente con estos favores. Fuè en mission à Filipinas, donde venciò por la predicacion de la Fè muchas fatigas, y dificultades. Diò el Baptismo à màs de cinco mil Gentiles. Passando à la China, entrò à vna Isla de el Reyno de Cochin, y prediçò el Evangelio. Mandado salir, navegò a Baynan, Canton, Syan, Molucas, y Japon, predicando en todas partes, y cogiendo en la siembra apostolica, por tiempo de di-

diez, y ſeis años, immenſos trabajos, carceles, oprobrios, azotes, y mortificaciones. Buelto à Manila, fuè electo en Cuſtodio à el Capitulo general de Roma de el año de 1600, para tratar con el Summo Pontifice, y Rey de Eſpaña, la cauſa de la Fè en el Japon. Concluydo ſu encargo, y eſtando en ſu Provincia de S. Joſeph, le llamò Dios al premio de ſus virtudes en Almodovar de el Campo à 31. de Deciembre de 1601.

V. FR. ALONSO VELASQVEZ.

FVè natural de la Villa de Mombeltran en el Reyno de Toledo. Tomò el habito, y profeſsò en el Convento de Belvis de la Provincia de S. Gabriel. Zeloſo de eſtender las glorias de la Cruz, y oyendo, que era tanta la mies de almas en las Indias, que no baſtaban los Operarios, que frequentemente iban, puſo en las manos de Dios eſte negocio, multiplicando exercicios eſpirituales, y largas oraciones para conocer ſu ſantiſsima voluntad. Aſegurado de ella, paſsò à las Indias año de 1590, y por orden de la obediencia entrò à las dilatadas orillas de el Rio de la Plata, cuya gente aun vivian como brutos, y ſe comian vnos à otros. En eſta baſta Selva entrò à cultivar, animado de ſu ardiente zelo, y favorecido de Dios, que le concediò el don de lenguas, y deſde luego pudo predicar, y doctrinar à cada nacion en la ſuya, como ſi fueſſe ſu natural. Arruinò ſus Idolos,

amansò su fiereza, hizo que se amassen vnos à otros, extirpò sus abominables errores, especialmente de comer, y sacrificar carne humana; los redujo à vida politica, y sociable, y los hizo formar cinco grandes poblaciones, en que erigiò Iglesias con Imagenes sagradas, à que diessen culto. Los induftriò para labrar las tierras, y otras artes, y aplicaciones de vna bien ordenada Republica. No se pueden reducir à numero los Infieles, que catequizò, y lavò en las aguas de el baptismo. Aseguraron los Missioneros contemporaneos, que despues de aquellos Apostoles de la Nueva España, fuè ventajoso à todos en el fruto el Santo Velasquez. Padeciò à proporcion de este logro, hambre, sed, cansancio, palos, azotes, y tan malos tratamientos, que tal vez le dexaron por muerto. No pocas vezes, sediento de sus almas, se arrojò à buscarlos, aviendole puesto pena de la vida, si lo hacia. En vna ocasion lo desnudaron, y solo con los paños menores, lo ataron à vn arbol de pies, y manos para asaetearlo, y comerselo asado, de cuyo barbaro intento los apartò vna India christiana. Repitiendo siempre sus ansias, y con invencible paciencia, logrò en treinta, y dos años traer toda aquella gente al conocimiento de el verdadero Dios, y que le venerassen como à Padre. Fuè Guardian de el Convento de Santa Fè de la Custodia de el Rio de la Plata. A favor de los Indios, y fomento de las conversiones, vino à España, y aviendo despachado sus negocios, hallandose muy anciano, re-

remitiò los instrumentos, y se quedò en su Provincia, donde siempre con el dolor de no aver merecido por su indignidad la palma de el martyrio, acabò su santa vida en el Convento de S. Margarita de Xerez de los Cavalleros, año de 1634.

V. FR. FRANCISCO DE LOS SANTOS.

FVè natural de Segovia, y prevenido de Dios para dejar el mundo, entrò en la Religion de la SS. Trinidad. De alli, con deseo de mayores austeridades, se passò à la Provincia de S. Joseph, donde amantissimo de la pobreza, humildad, y mortificacion, fuè hijo puntual de su Serafico Padre. Ardia continuamente en las ansias de el bien de las almas, cuyo desahogo era su eficaz oracion, y sermones fervorosos. Aviendo ido à Roma al Capitulo General, entrò despues predicando evangelicamente al Reyno de Napoles, lo mas de Italia, y Francia, y en todas partes era grande la commocion de los pueblos, y repetidas las exemplares conversiones. Bolviò à España; y sin pausar en sus heroycas virtudes, le llamó el Señor para premiarle, siendo Guardian de el Convento de Leon, (yà de la Provincia de S. Pablo) à 20. de Deciembre de 1611.

V. FR. ALONSO LOBO.

FVè natural de la Ciudad de Medina-Sydonia en Andalucia, y mostrando desde muy niño inclinacion à las letras, y ventajosa luz de entendimiento, fuè remitido à la Universidad de Alcalà. Aplicòse con empeño, y aprovechò notablemẽte en Artes, y Theologìa: Inspirado de Dios à dejar los peligros de el mundo, logrando en la escuela religiosa la sabiduria verdadera, tomò el habito, y professò en el Convento de S. Maria de Jesus de la observancia de la Provincia de Castilla. Era tan subido el concepto, que se tenia de sus estudios, y tan fervorosos los pasos, que en el de las virtudes diò en la probacion, que luego le mandaron los Superiores, que leyesse Theologìa, lo que executò con vniversal aplauso. Pero movido de el Espiritu Santo à seguir la predicacion, y vida mas estrecha, hizo transito à la Provincia de S. Juan Baptista en el Reyno de Valencia, donde con animo esforzado se entregò à la penitencia, humildad, pobreza, y demas austeridades, siendo exemplarissimo en todas, y casi continuo en su fomento, la santa oracion.

Ià la fogosa llama de su espiritu no se podia contener, y començò por orden de la obediencia, à predicar por todos los lugares, y terminos de la Provincia con tal fervor, y celestial doctrina, que fuè trueno espantoso para despertar las almas, vaso escogido de el Evangelio, clarin sonoro de la verdad, y eco fuerte de la voz divina

na. No avia nudo de mala conciencia, que no cortassen los filos de sus palabras. Todo lugar, y tiempo eran aproposito para sus sermones. Solo con clamar ETERNIDAD, ETERNIDAD, llenaba de pavor à los oyentes. Era tan vniversal la commocion de todos estados, y gremios à oirle, que muy de mañana se llenaban las Iglesias, cerrabanse las tiendas, cessaban los comercios, las Audiencias, y Consejos (aun el Real de Castilla) mudaban la hora de sus Juzgados, y lo mismo las Escuelas, y Vniversidades. En Valencia, Aragon, Madrid, y lo mas de España fuè general la reforma de costumbres, y muchissimas las conversiones. Solo de la Vniversidad de Salamanca entraron en Religion mas de ochocientos Estudiantes. Los Monasterios se poblaron de Virgines consagradas à Dios, prefiriendo vn seguro desengaño à las grandezas, y fausto de el siglo.

Atrevessò la Francia, y llegò à Italia, siempre predicando, y convirtiendo pecadores. Por orden de el Papa se quedò en Roma, esparciendo en aquella santa Ciudad con indecible fruto la luz de su doctrina. Al Bienaventurado Fr. Angel del Paz se revelò, que como el Profeta Jonas à Ninive, avia sido embiado este nuevo Apostol à la Italia para librarla de las iras de Dios. Predicando en Napoles, vieron assistir à sus lados à Maria SS. y à N.P.S. Francisco. Fueronle intimamente devotos S. Phelipe-Neri, y S. Felix de Cantalicio. *S.* Pasqual Bailon lo ponia por exemplo para el modo fructuoso

de tener oracion. Padeciò graves persecuciones (movidas de el infierno, à quien hacia incensante guerra) calumnias, suspension de predicar, y carceles rigorosas. Todo lo llevò con animo inalterable, y saliò su virtud, y ministerio apostolico con duplicado triunfo. Despues de aver predicado muchos años en toda Italia con portentosos frutos, y algunos milagros, siendo el mayor el teson de su austerissima vida, determinò bolver à España, y llegando à Barcelona al Convento de el Calvario de Padres Capuchinos, enfermò gravemente, y viviò vn año paralitico, disponiendose con mucha exemplaridad al transito à la Patria, que fuè à 7. de Junio de 1595.

U. FR. FRANCISCO XIMENEZ.

NAciò año de 1535. en la Ciudad de Xerez de la Frontera de Padres nobles, bien inclinado, y estudioso. Por huir lazos de mundo, à que los Padres, por vnico, le destinaban, se ausentò fugitivo de su Patria, y parò en Ualencia, donde ansioso de hallar el seguro camino de la eterna, tomò el habito Franciscano en el Cōvento de Jesus de Padres Observantes. Passò à estudiar Artes, y Theologìa en Alcalà, en que saliò muy docto, y tan celebre Predicador, que todos los pueblos solicitaban su enseñança. Llevòlo vn Visitador por compañero à la Provincia de S. Juan Baptista (entonces Custodia) y disponiendolo Dios para fines de su gloria, fuè

ele-

electo por su Custodio. Escusóse humilde; pero nada valiò, porque le tenia el Cielo para escudo, y fomento de aquella planta, que debiò à su santo, y constante zelo toda la seguridad. Reciviò muchas fundaciones, animò con su exemplo las virtudes, promoviò la seguridad, y erigiò su Custodia en Provincia, de quien fuè el segundo Ministro Provincial. Predicaba incensantemente, sin impedirle el govierno, negocios, y caminos, con general fruto de las almas, cuya compuncion, y movimientos à Dios eran tales, que los clamores dolorosos, gemidos, y lagrymas, le hacian pausar en los sermones, y tal vez dejarlos. Hizo prodigiosas conversiones, rompiò lazos de culpas, y poblò Conventos, y Monasterios de animos desengañados. De el caudal grande de su doctrina son indicio veinte tomos de sermones, que dejò escritos, y se conservan en el Convento de Torrente. Perseverò en vida exemplarissima, favorecido de Dios en la oracion con la gracia de profecia, y discrecion de espiritus, y acabò su carrera, quedando su rostro hermoso, y apacible, à 16. de Agosto de 1597. Fuè revelada su gloria à algunos Varones Santos.

V. FR. IGNACIO DE CORIA.

FVè natural de la Ciudad de su apellido, hijo de la Provincia de S. Gabriel, y excelente en todas las virtudes religiosas, singularmente en el ministerio Aposto-

postolico. Sediento de el bien de las almas; y donde mas lo carecian, aun que fuesse à costa de su vida, se alistò en mission à Filipinas año de 1608. Estaba entonces abierta la puerta de el Japon, y logrò con otros la fortuna de entrar à sus dilatadas conversiones, mas animoso à vista de la sangre, que por aquel tiempo se avia derramado en credito de la Fè. Predicaba continuamente, doctrinaba, daba el sagrado Baptismo, assistia à los enfermos, alentaba los pusilanimes, olvidado en esta fogosa tarea, aun de el natural sustento. Padeciò carceles, grillos, y cadenas, azotes, vltrajes, y por todo se gozaba, como siervo fiel, en la suerte de su Señor. Una vez le prendieron con otros Ministros, por la predicacion de el Evangelio, y fueron sentenciados à muerte. Martyrizados los demàs, solo se reservò el Santo Fr. Ignacio, à quien los inescrutables juicios de el Altissimo no dejaron beber el caliz, que avia gustado. Nunca enjugò las lagrymas, de que, por indigno, se huviesse malogrado su corona. En la Embajada de el Santo Martyr Sotelo vino por su compañero, y à la buelta, esperando el apresto de el navio, le diò la vltima enfermedad en la Ciudad de Sevilla, correspondiendo su exemplar disposicion à lo santo de su vida. Estando yà al parecer moribundo, dixo à los Religiosos, que descuidassen, que su muerte no seria hasta los quatro dias. Assi fuè en el año de 1617, y fuè sepultado en el Convento de San Diego.

V.

V. FR. ANTONIO DE ARTEAGA.

FVè natural de la Ciudad de Mexico, y aviendo seguido con credito los estudios, se graduò en Theologia por la Vniversidad con mucha celebracion de su delicado ingenio. Quisole Dios asegurar para su bien, y de los proximos, y tomò el habito Franciscano en el cõvento de Mexico de la Provincia de S. Diego à 11. de Abril de el año de 1612. à los 23. de su edad. Professò al año siguiente, y los Prelados viendole tan aprovechado en la virtud, como en letras, le mandaron predicar, exercitandolo algunos años con frutos abundantes, y divino acierto. Pero instado de los ardores de su zelo à mas dificiles empresas, entrò à las conversiones de el nuevo Mexico, agregando al cultivo de la Iglesia la Nacion de los *Piras*, la de *Cenequi*, y despues la de los *Mansos*, gente ferocissima, y à todos redujo à vida Christiana, politica, y obediente. Padeciò muchas fatigas, y persecuciones por la gloria de Dios, llevandolas con superior alegria. Fuè llamado à la Provincia, y hecho Custodio para el Capitulo General de Toledo de 1645. Buelto à Nueva España lo eligieron Ministro Provincial, cuyo cargo executò como vigilantissimo Pastor, promoviendo eficazmente con su exemplo la virtud de todos. A los rigores de la descalzes añadia frequentes mortificaciones, en ayunos, disciplinas, silencio, y re-

tiro de el ſiglo. En prueba de ſu abſtinencia ſe privò de el chocolate por mas de treinta años; y ocho antes de morir, de agua, y vino. Siempre lloraba el tiempo perdido, y prevenia la estrechíſsima cuenta, que avia de dar à Dios, *de Christiano, de Sacerdote, y de Religioſo Deſcalço de S. Franciſco.* Quiſo bolver, deſpues de Provincial, al Nuevo Mexico, y teniendo yà licencia, manifestò Dios no ſer de ſu agrado con vna enfermedad, que ſólo durò, lo que el intento. Empleòſe en la proſecucion de ſus virtudes, y acabò ſantamente en el Convento de Mexico à 24. de Noviembre de 1663.

V. FR. SEBASTIAN PASTOR.

NAciò en la Villa de Beniganin de el Arçobiſpado, y Reyno de Valencia. Logrò la buena inclinacion con el cuydado de ſus Padres, que apartandole de la ignorancia, y el ocio, brevemente le vieron virtuoſo, y aprovechado. Llamado de el Señor al ſacrificio de ſu libertad en la Religion, tomò el hábito, y profeſsò en el Convento de los Deſcalços de Valencia à 8. de Noviembre de 1592. Eſtudiò Artes, y Theologia, y la leyò con ſingular acierto, y erudicion. Fuè en toda mortificacion muy fervoroſo: anduvo ſiempre deſcalço, ſu comida era pan, y agua, y rara vez añadia algo de lo que ſe repartia à los pobres: el ſueño ſolo dos horas, cilicio continuo, y vna rigoroſa diſciplina deſpues de los May-

tines. Defcanfaban en fu corazon la humildad, y manfedumbre: jamàs le vieron alterado, y todo fu gufto era en los mas bajos exercicios. Fuè amantifsimo de la fanta oracion, y la experiencia de dulçuras, y confuelos lo traia, como fuera de fi. Muchas vezes explicando en la Cathedra lecciones de Theologìa, fe arrebataba en los divinos mifterios, y permanecia extatico, quedando los eftudiantes pafmados, y compungidos. Por orden de la obediencia començò fu apoftolica predicacion, correfpondiendo el ganancio∫o empleo de las almas al caudal de fus virtudes. Fuè general la reforma de coftumbres en todo el Reyno, y muy notables las converfiones de pecadores. Vifitaba las carçeles, confolaba los afligidos, afsiftia à los hofpitales, veia à los particulares enfermos, la caridad ardentifsima le hacia todo para todos. Fuè novicio fuio el V. Fr. Francifco de Borja hermano de el Duque de Gandia, y al efpiritu de tal Maeftro debiò fu perfeverancia fervorofa en la Religion. En breve tiempo de vida llenò muchos figlos de merecimientos, y con fama comun de fantidad, iluftrada con patentes prodigios, muriò en Almanza à 26. de Julio de 1611.

V. FR. JUAN ROMERO.

ERa Doctor en Theologìa, y Cura de la Villa de Loeches, quando le llamò Dios à la Serafica Def-

calzes, para que negociasse con su admirable talento mucho logro para el Cielo. Predicò apostolicamente en casi toda España, y por tres años en el Reyno de Galicia, en que los mas dias hacia tres sermones. El fruto era tan crecido, que vn compañero suyo depuso llegarian las almas convertidas por su predicacion à seiscientos mil. Vieronle muchas vezes quando predicaba arrojar espeso humo de la cabeça, indicio de el flamante amoroso fuego, que ardia en su corazon. Tambien fuè visto, diciendo Missa, lleno de luzes su venerable rostro. Era su deseo de aprovechar à las almas tan esforzado, que solia estarse confesando por catorze horas continuas. Llamole Dios à coronar sus trabajos por vna muerte preciosa, quedando su cuerpo hermoso, tratable, y fragrante, en la Villa de el Corral, año de 1636.

V. FR. DIEGO HERNANDEZ.

FVè natural de la Ciudad de Sevilla, y aprendida latinidad, passò à Salamanca, donde estudiò Artes, y Theologia con tal aprovechamiento, y aplauso, què se llevò por oposicion vna Cathedra de Theologia de la Vniversidad. Quando mas engreido el animo en lucimento, y honores, le tocò Dios con fuerte desengaño para renunciarlos, y entregarse à las humildades de la Religion Franciscana, como lo hizo, tomando el habito en aquel Convento de la Provincia de Sant Iago, y mo

moviendo este singular exemplo, à que muchos estudiantes le imitassen. Luego que professò, le mandaron sus Prelados leer Theologia en el mismo Convento, y no embarazandose su mucha erudicion en solo aquel empleo, comenzò à predicar con gran sequito, y aclamacion de su sabiduria, y graciosa elegancia. Con esta opinion, y estimaciones mundanas se fuè entibiando su antiguo fervor; y abriendo puerta à la vida deliciosa, y regalada, en su persona, y ornatos de la celda, faltò à las obligaciones estrechissimas de pobre Frayle Menor. Quiso Dios revocarlo milagrosamente de este peligroso estado, y hallandose vn dia en la Celda solo, cerrada la puerta, y recostado en la cama, viò vna grande, y espantosa culebra, que subiendo à las tablas de vna despensilla, en que avia muchos vasos, y caxas de dulzes, y conservas, escupia en todas su venenosa ponçoña. El horror le tenia atonito, y sin aliento para moverse; pero viendo, que despues venia à acometerle, temiendo su muerte, se arrojò à salir de la celda, y entonces se desapareciò el monstruoso enemigo. Bolviò en si, y conociò claramente el aviso de el Cielo para dejar la vida de el apetito, y estrecharse, segun su instituto, à la mortificacion, acreditando el amor, y mejora de su alma con el odio santo de si mismo. Ilustrole Dios, como debia emplear sus talentos en el bien de las almas, siguiendo la medùla, y doctrina de el espiritu, y despreciando la vana corteza de ciencia, y aplausos humanos.

Correſpondiò fielmente à las vozes de Dios, mudandoſe en hombre nuevo, pobre, deſnudo, abſtinente, mortificado, ſolitario, y todo entregado à la vida virtuoſa. Para lograrlo mejor, ſe paſsò à la Provincia de S. Gabriel. Viviò algunos años reputado de los mas por ignorante, y gozoſiſsimo en no ſer conocido. Echò profundas rayzes en la humildad, y ya quiſo Dios, que dieſſe el fruto, à que le tenia ſazonado. Mandòle el Superior, que predicaſſe, caſi de repente, en la Villa de Belvis, y ſe manifeſtò, con admiracion de todos, vna ſabiduria, y eſpiritu celeſtial. Deſde entonces, por obediencia, ſiguiò la predicacion apoſtolica con tal empeño, que donde quiera que llegaba, ſediento de el bien de los proximos, ſolo deſcanſaba predicando. El fruto era copioſiſsimo en todas partes, por que ſus palabras eran rayos encendidos en el fuego de la oracion, à cuya vehemencia no avia corazon, que reſiſtieſſe. Aſsi permaneciò mucho tiempo deſarraygando vicios, y plantando virtudes, haſta que Dios le llamò al premio de ſus tareas, prevenido de vna larga, y penoſa enfermedad, que llevò con mucha reſignacion en el Convento de Badajoz, de donde le llevaron para curarlo à la Ciudad. Alli, ſiendo de todos conocido, y venerado por Santo, paſſaba las viſitas con exortaciones fervoroſas, que compungiá, y mejoraban à todos. Entregò ſu eſpiritu al Criador à 5. de Junio de 1550. Al punto ſe juntaron, ſin aviſo, el Cabildo Eccleſiaſtico, Nobleza, y Communi-

ni-

nidades, compitiendose para llevar el cuerpo al Convento, aclamando su santidad, y formando mas procesion festiva, que funebre acompañamiento. Fuè grãde la eminencia de su sabiduria, (que algunas vezes mostrò en honra de la Religiõ) y assi lo testificò el Maestro Fr. Francisco de Victoria, Cathedratico de Prima en Salamanca, al Emperador Carlos V. en el memorial, que le mandò formar de los mejores Theologos para el Concilio de Trento, donde escriviò: *Mande V. Magestad procurar por vn Frayle, que tomò el habito aqui en S. Francisco de Salamanca, que se llama Fr. Diego Hernandez, y se ha passado à los Descalços, que es vno de los mas doctos de España.*

V. FR. JVLIAN PASTOR.

FUè natural de Cañaveras en la Alcarria, Obispado de Cuenca. Tuvo natural inclinacion à las letras, y virtud, y con esta quedò aquella mas bien lograda. Amaba el retiro, frèquentaba las Iglesias, y ya aprovechado en primeros estudios, dejò con fervoroso desengaño, Patria, y Padres para buscar à Dios. Vino à la Ciudad de Sevilla, donde atraìdo de el buen olor de los Descalços, pidiò el habito al Ministro Provincial de la Provincia de S. Diego à los nueve años no cumplidos, de su ereccion. Remitiòlo el Prelado al Convento de Cadiz, en que era Guardian el V. y Santo Martyr Prado,

de cuyas manos reciviò el habito, y cumplida la probacion con toda exemplaridad, professò en 7. de Noviembre de 1630. Estudiò Artes, y Theologia, en que saliò muy capaz, y se aplicò con todo esfuerzo al estudio de las sagradas Escrituras, en cuyas verdades, y sentencias, segun la mente de los Santos Padres, y Doctores, se hizo tan sabio, y familiar, como se viò en las continuas disputas, y controversias, que tuvo en Marruecos por diez, y nueve años con los Judios, y en vn libro, que contra sus errores pertinazes dejò escrito, y aun conserva la Provincia, lleno de sagrada erudicion, y eficaces argumentos para confutar sus falsedades. Su mayor cuydado fuè la practica de las virtudes, añadiendo à la comun regularidad, en que fuè puntualissimo, otros muchos exercicios de penitencia, y devocion. El cilicio era continuo, las disciplinas freqüentes, el ayuno casi perpetuo, y siempre à pan, y agua. Solo probò la carne en enfermedad, ò por expresso mandato. En todo el tiempo, que morò en Marruecos, su comida fueron frutas secas. Era estremado en la pobreza, rendido en la obediencia, ardiente en la caridad, y fervorosissimo en la oracion, en que perseveraba despues de Maytines hasta amanecer. En ella tenia sus delicias, y fuè favorecido de el Señor con muchos raptos, en que los gozos de su alma se manifestaban en soberanas luzes. Deseò con vivas ansias passar entre Infieles à predicar la Fè, y sacrificar la vida en credito de sus verdades. Concedioselo

Di-

Dios, passando por Missionero apostolico à Marruecos, poco despues de el glorioso martyrio de el Santo Prado, y estando solo en aquella Corte el V. Fr. Mathias de S. Francisco. Hallò su ardiente zelo, quanto deseaba, pues en la manutencion de los Captivos Christianos, reducion de los Apostatas, reconciliacion de muchos Hereges al gremio de la Iglesia Romana, disputas frequentes con los Judios, y los trabajos, que de todo esto se le siguieron en amenazas, persecuciones, calumnias, y malos tratamientos, logrò vn dilatado martyrio Vna vez le dieron los Moros tan crueles azotes, que le dejaron por muerto. En ocasion, que se vinieron los otros Missionarios, quedò solo, padeciendo hambre, peste, y fatigas innumerables. Fuè Guardian de el Convento de Marruecos, llenando en aquella labor el cargo de zelosissimo Obrero. Despues de aver venido al Capitulo, y negociado en Madrid algunas depēdencias de las Missiones, bolviò à ellas, de donde le llamaron los Prelados. Con la experiencia de su infatigable espiritu lo eligiò segunda vez la Provincia por Guardian de Marruecos, y por Prefecto apostolico la sagrada Congregacion. Estando para embarcarse en el Convento de Cadiz, se viò herido de la vltima enfermedad, de que agravado reciviò los santos Sacramentos con exemplar devocion; pero previno à los Religiosos, que aun le quedaban treinta, y vn dias de vida, y assi puntualmente se cumpliò. Antes de morir fuè tentado de el Demonio, por tres di-

as, ſobre la Fè de el inefable Miſterio de la SS. Trinidad, agonizando por la juſticia de eſta verdad infalible en actos fervoroſiſsimos contra las cavilaciones diabolicas. Viendoſe vencido el enemigo, ſe le apareciò en formidable figura, queriendole ſufocar; pero el enfermo clamò à la Madre de las miſericordias, que manifeſtandoſe con reſplandecientes luzes puſo en fuga las ſombras de el infierno, le conſolò con mucha ternura, le aſſegurò la bienaventurança, y que en aquel miſmo dia moriria. Aſsi entre favores celeſtiales, y ſuperior à todas las congojas, acabò ſu peregrinacion con aclamaciones comunes de ſu virtud, en 31. de Deciembre de 1662.

V. FR. FRANCISCO DE S. NICOLAS.

NAciò en la Uilla de Alburquerque, Obiſpado de Badajoz, en el mes de Marzo de 1606. Muy luego ſe fuè manifeſtando ſu natural inclinado à la devocion, y virtud, y ſolo en eſto tenia ſu entretenimiento. Llamaba otros niños para componer Altares, rezar las oraciones, eſpecialmente las de Maria SS. à quien veneraba con ſumma ternura, premiada deſpues con ſoberanos favores. La proteccion divina le defendiò milagroſamente en aquella edad de vn grande fuego, que ſe prendiò en el campo, y de que ſe viò ceñido. Siendo paſtorcillo ſe perdiò vna noche en tierra, que podia ſu vida

vida peligrar; y yendo algunos Pastores en su busca al amanecer, le hallaron dormido sobre vna peña, y tres Cruces, en modo de Calvario, à la cabeçera, cuya formacion tuvieron por milagrosa. De doze años fuè en peregrinacion con otro de su edad à N. S. de Guadalupe, y hallandose afligidos de hambre, y sed, les preparò el Cielo con duplicado prodigio vn pan hermoso, y vna cristalina fuente. Por la mucha pobreza de sus Padres, y su eficaz vocacion al estado Religioso, mendigò la enseñança de los primeros rudimētos, y latinidad, pronostico de los grandes frutos de virtudes, que avian de dar las letras adquiridas preciosamente por amor de Dios. Tomò el habito en el Convento de Belvis de la Provincia de S. Gabriel à 23. de Abril de 1625. Començò à obrar fervoroso en todos exercicios; pero el enemigo comun, que rezelaba de èl mucha ruina, lo combatiò con tales sugestiones, que determinado à dexar el habito, no pudieron su Maestro, y Prelado sosegarle. Mādòle el Guardian bajar al Capitulo para vestirlo de seglar; y luego que entrò en èl, mirando vna devota Imagen de M. SS. se quedò dormido, y le apareciò la Reyna de los Angeles, corrigiendole su desacierto, y alentandole dulze, y poderosamente à la perseverancia, que tāto le convenia. Despertò lleno de lagrymas, y fervores, tierno el corazon, claro el entendimiento, y la voluntad ardiente à su vocacion primera, en que prosiguiò, no sin prodigios, hasta lograr su profession en el Con-

ven-

vento de Merida à 25. de Abril de 1626. y dejando en ella el nombre antiguo de Lazaro, se llamò Fr. Francisco de S. Nicolas.

Estudiò Artes, y Theologia con aprovechamiento, y principiò la predicacion con maravillosos frutos. Sus obras, semblante, y trato daban alma à sus exortaciones. Para hacer buenos à los demàs, primero se labraba, y llenaba de virtudes. En todas fuè claro espejo, que movia santa emulacion à los que le miraban. El teson de sus penitencias durò, lo que su vida. La pobreza era tal, que en el habito, y lo que precisamente vsaba, decia, que no lo debia dejar, hasta que lo dejassen. La pureza virginal, y obediencia profunda acreditaba, aun en las respiraciones. En la oracion era continuo, y desde luego tan soberanamente faborecido, que la frequencia de sus excessos mentales, y efectos prodigiosos, despertaron yà la prudente cautela, yà al capricho malicioso, para pruebas, calumnias, y persecuciones. No huvo trabajo, fatiga, ò aspereza, que no se ingeniasse para sondar su virtud, y siempre se hallò igual.

Los deseos ardientes de convertir almas, y de padecer martyrio lo llevaron à Filipinas año de 1644; pero hallando cerradas las puertas de el Japon, se quedò en las Indias, trabajando en sus conversiones, y buscando los Indios montaraces para doctrinarlos, y establecerlos en la Fè. En este exercicio hallò su caridad dilatado campo para padecer muchos quebrantos, y peligros de la vida

da. Hizo grandes instancias para entrar en la China, y no se le concediò. Vino por Custodio de Filipinas año de 1656. para el Capitulo General de Toledo, y concluidas las cosas de su cargo, y despachada vna mision de treinta Religiosos, se retirò à su Provincia de S. Gabriel (à los diez, y ocho años, que saliò de ella) compelido de los ruegos de los que le conocian, y de su crecida edad. Aplicose al confessionario, donde como excelente Maestro de espiritu, criò muchas almas de singular perfeccion. Con orden de los Superioros, repitiò las missiones por toda Estremadura con milagrosos efectos. Las conversiones de grandes pecadores, confessiones generales, reconciliaciones de enemigos, salud de enfermedades, y conocimiento profetico de las conciencias, dejaban de ser maravillas por frequentes. El Demonio para impedir los sermones fingìa estruendos, daba vozes, publicaba robos, y ocasionaba, al parecer, algunas desgracias; pero quedaba burlado. Antes de entrar en vn Lugar, salieron tres, ò quatro mozos à detenerle, por que no necessitaban de mission, y no queriendo el Santo, lo apedrearon, y à su Compañero con tal furia, que aunque los maltrataron mucho, en lo raro de no perder las vidas, se manifestaron espiritus rebeldes. Assi prosiguiò sus tareas apostolicas, apoyadas continuamente de superiores señales, en gloria de Dios, y beneficio de las almas, hasta el año de 1678, que passando por la Ciudad de Merida dia de la Encarnacion, se

sintiò herido de la vltima enfermedad, y aviendo reci-
vido los santos Sacramentos con singularissima devo-
cion, exalandose todo en amor de Dios, y soberanamē-
te visitado de su Magestad poco āntes de espirar, como lo
significò con extraordinaria alegria, y ademanes al Pre-
lado, quedandose despues extatico, y los braços en Cruz,
ētregò su espiritu dia primero de Abril, y de los dolores
de N. Señora de el mismo año, siendo de setenta, y dos
de edad, y 53, de habito. La aclamacion de su santidad
fuè segun la experiencia de sus virtudes, y milagros, los
que se continuaron despues en muchos de sus Devotos.
Cinco meses despues de su feliz transito se apareciò en
Abila à vna muger virtuosa, su hija de espiritu, ense-
ñandole como avia de tener oracion.

V. FR. MATHIAS DE S. FRANCISCO.

V. FR. JVAN DE S. ANTONIO.

EL V. Fr. Mathias de S. Francisco fuè natural de las
cercanias de Sevilla, y el U. Fr. Juan de S. Antonio
de la misma nobilissima Ciudad. Tomaron el habito, y
professaron en el Convento de Franciscos Descalços de
la Ciudad de Arcos de la Frontera, de la Provincia de
S. Diego, de donde ansiosos de propagar la Fè salieron
en mission à la Provincia de Lima, con el Comissario
Fr. Gregorio de Bolivar, por los años de 1623. Muy
lu-

luego entraron obedientes, por la Ciudad de Guanuco, à la conquista espiritual de los Panataguas; y aunque trabajaron immensamente, venciendo fatigas, y peligros, se malogrò la empressa, reservandola Dios para otros Minoritas, que la consiguieron felizmente año de 1631. Bueltos à Lima, edificaron aquel Convento, y Ciudad con sus virtudes, en que fueron excelentes. Ensayabanse en todas mortificaciones, bosquejando su deseado martirio de el original divino de Jesvs, cuya vista, amorosamente continuada en la oracion, armaba sus interiores. Passaron à vivir al Convento de Panamà, y à breve tiempo emprendiò su Guardian el V. Fr. Ginès de Dueñas la conversion de los Indios Idivaez en las Anegadas, ò la Gorgona, con tan maravilloso espiritu, como prospero sucesso. Llevò quatro Compañeros, y tomando puerto en la Baia de S. Antonio, formò Iglesia de la Purissima Concepcion, en que dejò por Superior al V. Fr. Mathias, por Abril de 1632. Luego vino por su Companero el V. Fr. Juan de S. Antonio. Aplicados al cultivo de aquellas almas, aprendieron, casi milagrosamente, sus intrincadas lenguas, pusieron escuelas, quitaron supersticiones, y no perdonaron trabajo, para que tan inculta maleza fuesse vn jardin de florida cristiandad. Algunas vezes, instigados de el enemigo vinieron à matar al P. Fr. Mathias, que inspirado de Dios les ocurria diciendo: *Hijos, por què me quereis dar muerte?* Ellos compelidos de fuerza superior arrojaban

ban à ſus pies, temblando, arcos, y flechas. Quebrantado de continuas fatigas, ſintiò la vltima enfermedad, en que aſsiſtido de ſu Santo Compañero, y profetizandole, por ſu deſconſuelo, *que no moriria ſolo*, entrò à los gozos de la Patria año de 1642.

Hallandoſe el V. Fr. Juan muy achacoſo, y gloſada la profecia à morir entre los Religioſos, ſe vino à Panamà. Mejorò de ſus dolencias, y ſiempre ſediento de aquellas almas, fuè la obediencia ſu ſoſiego. Mandole el Prelado General, año de 1644, que continuaſſe ſu antigua converſion, aviandole dos Compañeros deſde Lima. Con el vno Fr. Diego de S. marcos Laico, navegò à la Gorgona, y viò, que por la invaſion de vnos Gentiles fronterizos avian deſertado el pueblo de los Chriſtianos, refugiandoſe en las riberas de el Rio Paria. Paſsò à aſsiſtirlos, y formò Igleſia, para ſeguir ſu evangelico exercicio. Tuvo abundante coſecha de quebrantos, en que ſe gloriaba amantiſsimo de la Cruz. Muchas vezes le amenazaron los Indios (por deſarraygarlos de ſus brutales coſtumbres) que ſe lo avian de comer; pero jamàs deſiſtiò intrepido de ſu miniſterio. Quiſo Dios abreviarle la corona, permitiendo à la malicia de los barbaros vna cruel execucion ſugerida de el Demonio. Morian muchos con epidemia de tos; y conſultado vn hechizero, dixo que el P. Fr. Juan la cauſaba, mandando, como poderoſo, à la muerte, que los acabaſſe. Reveſtido de eſta infernal maquinacion Hijuoba Capitan in-

infiel, y fingiendo amiſtad, entrò con otros pidiendo al Padre vnos anzuelos, y bujerias, y quando les pareciò aſegurado, le acometieron con vn golpe de hacha, y muchas lanzadas, de que cayò pidiendo perdon de ſus omicidas, y volò al Cielo ſu eſpiritu, Viernes 16. de Junio de 1646. Siguioſe la muerte de quatro Indios Chriſtianos, y dos Eſpañoles. El P. Fr. Diego, no ſin prodigio, ſe librò de ſus furias, y diò teſtimonio de el glorioſo triunfo, que con grandes aclamaciones ſe celebrò en Panamà.

V. FR. AGUSTIN DE S. PASQUAL.

FVè natural de Marbella, Obiſpado de Malaga, y llamado de Dios tomò el habito en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia à 17. de Mayo de 1656, y profeſsò en el ſiguiente. Quedoſe en la Provincia de S. Pedro de Alcantara, quando ſe dividiò de la de S. Juan Baptiſta. Eſtudiò Artes, y Theologia, y ſintiendo ſu interior eficazmente movido à propagar la Fè entre Infieles, deſpues de muchos exercicios eſpirituales, y exemplar ſequito de las virtudes religioſas, ſe aliſtò en miſsion à Filipinas, à cuya capital de Manila aportò año de 1666. Aprendiò felizmente la lengua general de China, y en quatro meſes la pudo eſcrivir, y hablar en toda perfeccion. Aunque ſus anſias eran ſer deſtinado por la obediencia à las copioſas converſiones de

la

la China, avia entonces summa dificultad, porque el Tartaro, que ya dominaba aquel dilatado Imperio, por impedir la entrada de Ministros evangelicos, tenia prohibido todo comercio maritimo. Leyò por dos años Tgeologia moral, y estudiò Matematicas para que en el congresso con los Chinos, que siempre esperaba; no le faltassen aun las armas de ciencias naturales para rebatir sus errores. Ya quiso Dios, que lograda facultad de los Prelados, se embarcò con otro Compañero en vna nao armenia, y por temporales arribò al Puerto de Lantuca en las Islas de Solor, conquista de Portugal. De alli, malograda su predicacion por intereses politicos, navegò à la Isla de Timor, y en el Puerto de Manatutu librò de la eterna muerte, por el sagrado Baptismo, à vn mozo Gentil, à vn Sobrino de el Rey, y despues al Rey de Ada, en la vltima enfermedad. Predicò, y convirtiò muchos, hasta que de el Reyno de Jaba se aviò para Macan. Alli bolviò su Compañero à Filipinas, por enfermedad, y para solicitar el modo de proseguir aquella empressa. Entrò à la Provincia de Canton à 18. de Enero de 1672. (Avia muerto en la carcel despues de quatro años de prission, el V. Fr. Antonio de S. Maria Lector de Theologia, y venido à Roma su Compañero Fr. Buenaventura Ibañez à procurar fomentos de la conversion, à donde bolviò por este mismo tiempo).

Peregrinò à la Provincia de Fonkien, y en la Ciudad de Ningte erigiò vna Iglesia, y comenzò la predica-

ſe detuvo haſta el año de 1677, en que llegaron dos Miſsioneros de Filipinas, y dejando al vno aquella Igleſia, paſsò à la Ciudad de Xantũg, y recobrò la que avia fundado el V. Santa Maria, confiſcada deſde la perſecucion de el año de 1664, y en ella quedò otro Miſsionario. Paſsò à la Provincia de Chinanfù, y en la Capital eſtableciò ſu morada, ſiendo indecible el abundante logro de ſus predicaciones, exemplos, y conferencias, con que à muchos reducia à la Fè, y en muchiſsimos la renovaba perdida. En eſte Paiz llegò à vna poblacion, antiguamente chriſtiana, y yà con la falta de Miniſtros, y ſugeſtion de el Demonio caìda en la apoſtasìa. Tentò la entrada por muchos medios, y viendo, que à todos ſe negaban, pidiò vn vaſo de agua, orando interiormente, y reconviniendo al Señor con ſu palabra evangelica, de que lograrìa el premio, quien à ſus Miniſtros, y Profetas dieſſe eſte caritativo refrigerio. Coſa rara! Al punto, que bebiò el agua, ſe mudò el corazon de aquella gente, lo recivieron, hoſpedaron, oyeron ſu predicacion, y todos bolvieron à la Fè, baptizandoſe los que tenian haſta diez, y ſiete años, (era el tiempo, que eſtuvieron ſin Miniſtro) y quedando todos con el vſo de los ſantos Sacramentos muy corroborados.

Aſsi trabajò glorioſamente, favoreciendo el Cielo ſus apoſtolicos paſſos, con que evangelizaba en todas partes, fabricando Igleſias, congregando fieles, reduciendo Apoſtatas, y venciendo ſoberanamente por la ca-

usa de Dios grandes oposiciones, y quebrantos. Yà estuvo para dar la vida bajo de la espada de vn Gentil. Otra vez se viò presso, y hecho blanco de los furores de la plebe. Las amarguras costosas, y continuos sudores de la siembra evangelica de veinre, y cinco años, se le convertian en jubilos festivos con la copia abundantissima de miesses christianas. Quando entrò este nuevo Apostol de la China en Canton, avia vna sola Iglesia oculta de Padres Jesuìtas, y treinta, y seis Christianos; y por el año de 1690, avia en Canton (sin otras dos estrañas) dos Iglesias publicas de Descalços, y en diferentes Provincias tenian yà veinte, y quatro Iglesias, con diez, y siete Ministros Reformados: catorze de la Provincia de S. Gregorio, y tres Italianos con el Ilustrissimo Obispo Argolitano, y Vicario Apostolico de la China, Fr. Benito de Venecia.

Perseverò en sus tareas de predicaciones, disputas, y escritura de muchos libros vtilissimos en lengua china, hasta que el año de 1697. (considerando lo que su zelo, y experiencia podrian adelantar en la Europa, en la Curia Romana, y con los Reyes Catolicos, la importantissima causa de aquella christiandad, quando se hallaba favorecida con repetidos decretos de el Emperador, que la permitian) se embarcò para Filipinas, y electo Uocal de su Provincia para el Capitulo General de Roma de el año de 1700, navegò à Nueva España, y en el mismo viage quiso Dios acabar su larga peregrinacion

on con muerte precioſa, que dexò tanto ſentimiento en todas aquellas Regiones, como plauſibles memorias de ſu ſantidad.

OTros muchos Apoſtolicos Obreros de nueſtra Familia han ſeguido, y ſiguen heroicamente en diverſas, y remotiſsimas partes de el Orbe el empeño ſagrado de la dilatacion de la Fè. Eſpecialmente la Provincia de San Gregorio de Filipinas ha ſido ſiempre el Paladion, y ſeminario glorioſo de miſsiones para todas las Iſlas, y Reynos confinantes. Yà ſe numeran, deſpues de los Proto Martyres de el Japon, otros treinta, y tres Martyres Deſcalços. De los Varones inſignes en ſantidad, predicacion Apoſtolica, y hazañas iluſtres en gloria de la vniverſal Igleſia, y credito ſubido de la Religion Serafica, tiene eſcritos quatro tomos en folio, que en logrando el beneficio de la prenſa ſeran admiracion de el mundo. Las puertas de el infierno han movido por hereges, y Gentiles innumerables peligros contra eſta chriſtiandad, y Provincia; pero han cedido à la triunfante mano de el Señor de las victorias.

A la fortaleza de Terrenate quatrocientas leguas de Filipinas, aſaltò el Olandès con armada poderoſa, y por tres vezes lo rechazò vna lluvia violentiſsima de piedras, viendo juntamente, que de el Convento de Deſcalços ſalìa ordenado eſquadron de luzes, à que paſmaron los enemigos, poniendoſe en afrentoſa fuga.

Al Puerto de Caufete en Filipinas invadieron los mifmos hereges, y affeftando contra el Convento de Defcalços, que eftà en la playa, toda la artillerìa, vieron, que apareciò fobre el Convento vna Matrona hermofifsima veftida de blanco, que recogiendo todas las balas, las bolvia con tal violencia à las naos, que con gran deftrozo, y no menos pavor, dejaron el intento.

De los Chinos han padecido muchas invafiones, y folo en tres batallas murieron ciento, y fetenta mil Chinos, apareciendofe en todas, como otro Moisès, el Serafico P. S. Francifco fobre Manila, elevados los braços en Cruz, implorando victorias al Pueblo de Dios.

En Polo, à quatro leguas de Manila, entraron doce mil Chinos, y llegando al Convento de Defcalços para faquearlo, faliò fu Titular S. Diego, à cordonazos arrojò la mayor parte en vn cercano rio, à muchos dieron muerte los Efpañoles, y los vivos publicaban el prodigio: bufcaban al Religiofo, y al entrar en la Iglefia, viendo la Imagen de el Santo, decian: *Aquel, que parece, que no fabe nada, fuè quien nos deftruyò.*

En vna cafa de campo fuera de Manila tenìa el Dueño en fu Oratorio la Imagen de N.P.S. Francifco, y vn dia la hallò, que dejado el Altar, eftaba en vna ventana, que daba vifta à la Ciudad, los braços en Cruz, el roftro inflamado, llorando lagrymas corrientes de fangre, todo el cuerpo bañado en fragrante fudor, y haciendo repetidas inclinaciones. Durò cinco dias efte prodigio, y

por

por tres vezes quitada la Imagen de la ventana, se bolviò à ella. Calificado el milagro por el Tribunal de la Fè, se llevo à los Descalços de Manila la Imagen de el Patriarcha en solemnissima procession, quedando votado de la Ciudad, y las Islas por su Patrono, y su dia el mas festivo con la assistencia de todos Tribunales, y Religiones, por la maravillosa experiencia de tantos favores.

En el Reyno de Cochinchina se hallaba muy estẽdida la Fè, numerandose à setenta mil Christianos, solo con ocho Ministros, de los quales eran dos Descalços, quando por los años de 1664, se levantò furiosa persecucion, y fueron sentenciados à muerte. No lograron la vltima corona; pero padecieron carceles, y varios tormentos, especialmente el P. Fr. Bernardo de Jesus, que despues probò la misma fortuna en Tungquin, y fuè de ambas partes desterrado.

En Japon, repetido teatro de las glorias de la Cruz, aun con todas las negaciones de comercio con Filipinas, y vandos apretados contra la entrada de Ministros, se hallaban por los años de 1662, seis Missioneros Descalços, extendiendo, y radicando la Fè en aquellos dominios, sabiendose, que por el mismo tiempo, reiteradas las persecuciones, avian padecido martyrio muchos Naturales.

En la gran China, despues de los edictos favorables de el Emperador, tiene la Provincia de S. Gregorio

rio facultad de mantener veinte, y seis Missionarios, costeados à expensas de la Magestad catolica de España. Assi corria, quando renovandose con mas ardimiento las antiguas questiones sobre algunos ritos de aquel gẽtilismo, y llegado à China vn Patriarcha, y Legado pontificio (despues Cardenal de Tournon) año de 1707, y expedidos para la decission de las controversias algunos Decretos, se commovieron los animos de el Emperador, y Señores principales, y saliò desterrado dicho Patriarcha (con otros muchos Missioneros) y muriò en Macàn. Con estas reboluciones se negò la entrada à nuevos Ministros, y el año de veinte (de el qual son las vltimas noticias) avia veinte, y dos años, que no entraba descubiertamente Missionario alguno de Filipinas. Fallecidos muchos de los antiguos, solo avian quedado diez Sacerdotes, y dos Laycos, que dos vezes al año notician sus progressos, y claman por subsidio de Obreros para mies tan copiosa, con mas de sesenta Iglesias à su cargo, y crecidissimo numero de Christianos. El año de 1717, se aviaron seis Missionarios para entrar cautelosamente por Macàn; pero detenidos en aquel presidio, bolvieron à Filipinas. El año de 1719, fueron dos por el Reyno de Tungquin, y passando mucha gentilidad pudieron penetrar à la China. El mismo año de veinte avia otro conseguido felizmente la entrada.

En las mismas Filipinas (donde solo estan formadas las Iglesias, y pueblos christianos en las playas de el

mar

mar, y campos circunvecinos, y à las dos ò tres leguas ay montes) fuera de las diligencias, y passos, que en las vecindades ponen los Missionarios Curas de almas; ay Ministros especiales de las conversiones, que penetran de proposito montes, y breñas, atrayendo, y buscando los montarazes barbaros Idolatras, para que persuadidos, con exemplos, y doctrina, se sugeten al yugo de el Evangelio. Quando menos ay siete, ò ocho destinados à esta laboriosa, y arriscada empressa.

Las missiones de Africa en el Imperio de Marruecos, ya se dijo, quedaron à cargo de la Provincia de San Diego despues de el martyrio de el Santo Prado. En aquella Corte se mantuvo la Iglesia, y Convento celebre de S. Maria con assistencia perpetua de Missionarios, y su Prelado Guardian, y Prefecto Apostolico de las Missiones por la Sagrada Congregacion, con excessivos frutos espirituales, y trabajos immensos de los Obreros Apostolicos (muchos de los quales ilustres en virtudes, y merecimientos acabaron alli su gloriosa carrera) hasta el año de 1672, en que trasladado el Imperio, Corte de la Ciudad de Fez, se trasladò la mision, formando Iglesia, y Convento en grande estrechez, y destinandose Missionarios à Mequinez, y Tetuan, donde avia numero de Captivos. Año de 1677, fueron expulsos todos los Missionarios; pero con divina Providēcia se entablò su restituciō año de 1684. Fuè nuevamente plantandose la mision, y como per-

perſevera, con mas libertades, y ſeguros, que en los tiempos antiguos, con ſeis Igleſias publicas en diverſas partes. En la miſma Corte de Mequinez ay Convento en toda forma, à cuyo Prelado obedecen los Hoſpicios de Fez, Tetuan, y Zalè. La continuacion de eſpirituales exercicios, caritativas aſiſtencias, logros precioſos de las almas, ſolemnidades chriſtianas, y devociones fervoroſas, que ay en eſta fructuoſiſsima miſsion, compitiendoſe en favorecerla la auguſta piedad de los Catolicos Reyes, y la tolerancia benigniſsima de aquel Infiel Monarcha, han ſido, deſde entonces al tiempo preſente aſſumpto tierno, y admirable de plumas, lenguas, y corazones.

La Provincia ſola de S. Dioniſsio de nueſtros Recoletos en Francia mantiene glorioſamente tres honroſiſsimas miſsiones. La primera à *Canada, ò nueva Fràcia* en la America ſeptentrional, cometida de Paulo V. año de 1615, confirmada, con la noticia de ſus frutos, el de 1618; y deſpues ratificada por la Sagrada Congregacion, inſtituido el Miniſtro Provincial en Prefecto apoſtolico, año de 1635. A eſta ſe añadiò la miſsion à la *Luyſiana*, regiò finitima de Canada, confirmada tambien por la Sagrada Congregacion. La ſegunda à la famoſa Iſla de S. Lorenzo, antiguamente *Madagaſcar*, en la Africa Oriental, y fuera de el cabo de Buena eſperanza, deſde el año de 1660. La tercera es la miſsion *Caſtrẽſe*, ò *Militar*, para aſsiſtir en los reales exercitos, admini-

niſtrar à ſanos, enfermos, y heridos, los ſantos Sacramentos, y reſiſtir, y confutar los errores de los enemigos de la Fè. Teſtimonio de la piedad agradecida de el Gran Luis XIV. à los frutos de eſta miſsion fuè el Convento labrado à ſus expenſas junto al real Palacio de Verſalles, en que el miſmo Monarcha puſo la primera piedra.

Los Reformados de Italía proſiguen incanſablemente las miſsiones de Ethiopia, Egipto, Albania, Chipre, Berberìa, Valles de Lucerna, Angronia &c, deſde el principio de el ſiglo diez, y ſeis. En Albania de Europa, parte occidental de Macedonia, tyranizada de el yugo Otomano, padeciò glorioſo martyrio al fin de el año de 1718, (cuya ſerie eſcriviò à la Sagrada Congregacion el Arçobiſpo de Zara) el V.P.Fr.Antonio de Sora preſſo, herido, tentado con exquiſitos tormentos, y vltimamente ahorcado, ſiendo todo inferior à ſu heroyca fortaleza.

De las Provincias reformadas de Alemania, Flandes, Hibernia &c, es perpetuo el conflicto con los Hereges vecinos, ò caſeros, en que frequentemente ſe aumentan las troges de el Señor con el trigo eſcogido de Obreros valeroſos, y Martyres iluſtres, como ſe viò, entre otros muchos, con el Bienaventurado Fr. Thomàs Geraldino infatigable Predicador Apoſtolico, y acerrimo defenſor de las catolicas verdades, à quien la impiedad rabioſa de los Hereges diò muerte ẽ la carcel

de Dublin à 16, de Septiembre de 1617. Los Catolicos sacaron de la carcel el sagrado cuerpo, y por tres dias lo tuvieron patente, sin que los Hereges pudieran impedir esta publica veneracion, en que maravillosamente declaraba el Señor el honroso triunfo de su Siervo.

OTROS INSIGNES SIERVOS de Dios.

V. FR. JUAN DE GUADALUPE.

EN la antigua Villa de Guadalupe, famosa en España, y otros Reynos por la milagrosissima Imagen de Nuestra Señora, que alli se venera, naciò año de 1450. Estudiò las primeras letras, y passò à Salamanca à oir Artes, y Theologia, en que aprovechò mucho, con natural docil, claro ingenio, y virtuosa aplicacion. Deseando entregarse todo à Dios, reciviò Ordenes sagrados, disponiendose para el Sacerdocio con rara abstraccion de criaturas, exercicios penitentes, frequentes limosnas, y continuada leccion de la sagrada Escriptura. Exercitò su altissima dignidad con exemplo comun de todos, siendo Capellan de la Reyna de los Angeles, à cuyos influxos concibiò, y arraygò en su corazon el zelo grande de vida evangelica, y estrecha religiosidad, que despues descollò maravillosamente para logro de las almas, y alegria de la Iglesia.

A

Aviendo comunicado en Guadalupe al Santo Fr. Juan de la Puebla, y sabiendo que principiaba la nueva Custodia de los Angeles en su primer Convento del mismo nombre en Sierra-Morena, diò lo que tenia à los Pobres, y de su mano recibiò el habito, y profession en el Convento de los Angeles à los quarenta años de su edad en el de 1490. Fuè hecho Prelado para la fundacion de el Convento de Xarandilla, donde juntamente adelantaba su fabrica, y llenaba toda la tierra de exemplos, y enseñanzas. Eran tantas las conversiones de pecadores, què aun le faltaba tiempo para confessarlos, y disponerlos en vida virtuosa. Echaba los cimientos de vna humildad profunda, y desprecio de si mismo, previniendose con este ensayo à lo mucho, que despues le avian de contradecir, y humillar. Salia à los Pueblos, yà con vn clavo grande de hierro, puesto como freno en la boca, de cuyos estremos pendian dos cordeles, què tiraba vn Religioso; yà con el aparejo de vn Jumento, yà tiznada la cara, como loco; yà cubierto de ceniça, como publico pecador. Para todo hallaba aliento en la oracion, en que lo mas de la noche empleaba fervoroso.

Inspirado continuamente de Dios para la instauracion, y restablecimiento de la vida evangelica de los Frayles Menores en la guarda mas pura de su Regla, pobreza de Conventos, vileza de habitos, y austeridad de exercicios; consultado, y aprobado el intento por algunos Siervos de Dios, fuè à Capitulo General año de

1499, y de alli à Roma, donde alcanzò de Alaxandro VI, y de los Prelados de la Orden, facultad Apostolica de fundar en el Reyno de Granada. No teniendo effecto, bolviò à Roma, y logrò nueva facultad de el Papa, y de el General, año de 1499, para fundar en España, donde quiera que se le diesse sitio, y recibir en su Congregacion à todos los que de la Orden se le quisiessen agregar con deseo de vida mas estrecha. Vino à España, y juntandosele los Bienaventurados Fr. Pedro de Melgar, Fr. Angel de Valladolid, y otros, que ardian en igual fervor, recivieron vispera de la Encarnacion de 1500, el primero, y fundamental Cóvento de toda su Reforma junto à Trugillo, con el titulo de N. Señora de la Luz, Eremitorio, de que desde el año de 1498, avian hecho donacion los ilustres Cavalleros Ginès Fernandez de Solis, Juan de Chaves, y Alvaro de Hinojosa. Passò fundando Conventos la Estremadura, y despues otros en Portugal, venciendo en cada passo nuevas dificultades, y contradicciones, con inalterable paciencia, y constáte zelo. Su vida fuè toda Apostolica, las Leyes, y govi-ernos de las Custodias de el Santo Evangelio, y de la Piedad, que formò, espiran espiritu el mas serafico, y como convenia à la continuada fecundissima santidad, que de alli se ha propagado. En prosecucion de sus intentos volbiò à Roma, y yà cerca de aquella Corte, en el Convento de Civitela, le diò la enfermedad ultima, y recibidos con summa devocion los Santos Sacramen-

tos

tos, y exortados sus Compañeros à fomentar valerosamente la causa de Dios, acabo su vida, con memorable fama de virtud en 11, de Septiembre de 1505.

V. FR. PEDRO DE MELGAR,
Layco.

FUè natural de Ualencia de Alcantara, de ilustre familia, y desde tierna edad se aplicò al exercicio Militar, que siguiò algunos años con animo esforzado. En la guerra contra Portugal conduxo mucho su fidelidad valerosa para ganar la Uilla de Alcouchete junto à Lisboa. En vna escaramuza quedò prisionero de los Portugueses, y estando vna noche en prisiones en carcel obscura, se hallo repentinamente libre, cercado de claridad, y abiertas las puertas de la carcel, de donde saliò sin impedimento alguno. Entendiendo, que Dios con aquel prodigio le llamaba para si, y al cuydado de su alma, volbiò à su Patria, y persuadiendo à vna Señora, con quien tenia capitulado matrimonio, que entrasse en Religion, se determinò à tomar el habito frãciscano en el Convento de N. Señora de los Angeles de la Sierra de Gata, entõces de la Provincia de Sant-Iago, en el estado humilde de Religioso Lego. Conbatiòle el infierno, rezeloso de su futura virtud, con fuertes sugestiones, à que rendido dexò el habito, y se fuè à militar en la conquista de el Reyno de Granada. Sintiòse des-

pues

pues llamado de nuevos, y fervorosos impulsos al retiro de el mũdo, y à la Milicia de el Cielo, sin detenerse renunciò las galas de Soldado, y vistiò vn saco de Ermitaño, eligiendo para exercitarse en vida penitente la soledad de Sierra-Morena en vna Ermita nombrada Bella Rosa, que despues llamaron de Melgar, entre las Villas de Hornachuelos, y las Posadas. Alli viviò algun tiempo redimiendo con virtuoso desengaño, larga oracion, y grandes mortificaciones, la soltura de su vida passada.

Noticioso de la fundacion immediata de el Convento de los Angeles por el V. Fr. Juan de la Puebla, le pidiò el habito, y professò en sus manos, y fuè por Compañero de el S. Guadalupe al Convento de Xarandilla. Alli morò algunos años, exemplar religiosissimo de todas virtudes, siendo preciso en la Obediencia le moderasse las summas mortificaciones, que emprendia su espiritu valeroso. Erigida la Custodia de la Luz de el Cóvento de N. Señora, y otros comarcanos, fuè su Prelado primero. Por muerte de el V. Guadalupe, quedò tambien por Superior de el Santo Evangelio, y despues congregados con facultad Apostolica, todos los Vocales de Castilla, y Portugal, fuè electo en Ministro Provincial de la Provincia de el Santo Evangelio en el Cóvento de la Vega de Chaves en Portugal año de 1508. No teniendo efecto por entonces su Ministerio, se quedò por Superior de la Custodia de la Piedad. En su go-

vi

vierno, todo de el Cielo, tesflorecido el Huerto Serafico de los Menores con repetidos frutos de santidad en muchos Siervos de Dios de excelente virtud, y doctrina, como fueron el V. Fr. Pedro de Montemolin, nombrado Obispo de Coria por el Emperador Carlos V; el V. Fr. Juan de Alburquerque, Confessor de D. Juan III. de Portugal, y Obispo de Goa en las Indias Orientales, y otros muchos. Trabajò incensantemente por el aumento, y promoccion de su Familia con indecible fortaleza, y paciencia invicta, sin que las muchas aguas de continuas oposiciones pudiessen descaecer el incendio de su religiosidad. Coronado de merecimientos falleciò con opinion de Santo, en el Convento de N. Señora de Consolacion de Borba à 3. de Abril de 1516.

V. FR. ANGEL DE VALLADOLID.

LA mano, que en la celestial empressa de la Reforma de el Santo Evangelio, nunca cessò de obrar heroycamente; el ombro principal, què llevò por muchos años el peso de las fatigas, y quebrantos; el Serafico espiritu, que como rayo encendido iba, y volbia fomentando la gloria de Dios, en la restitucion de la Regla de los Menores à su mas estrecha observancia, fuè este V. P. à quien dotò Dios de zelo ardiente, constancia fervorosa, grande capacidad, y singular destreza para facilitar negocios arduos, y à la vista humana insupe

perables. Fuè natural de Valladolid, y en el siglo se aplicò à los estudios de latinidad, y ambos derechos, en que saliò consumado. Inspirado de Dios à la vida religiosa, tomò el habito Franciscano en la Provincia de Sant-Iago, cuyos Prelados luego, que proffsò, le aplicaron à oìr Artes, y Theologìa, para que la ventajosa luz de su ingenio atesorasse sagrada doctrina en logro de las almas. A todo exercicio de virtudes era aplicadissimo, añadiendo su fervor à las de la Communidad otras muy exemplares.

Noticioso de la nueva Reforma, que yà principiaba el U. Guadalupe, le siguiò, y diò la obediencia, imitandole otros de su misma Provincia. Reconocido su profundo talento se le diò poder plenario de Procurador de la Congregacion de el Sãto Evangelio en la Corte Romana; donde estuvo diez, y ocho años continuos, hallando especial gracia con los Summos Pontifices Alexandro VI. Julio II. Leon X. y con los Cardenales, y Principes, venerado por su grande austeridad, y notoria virtud. Assi entonces, como despues gobernando su Provincia de S. Gabriel, caminò à Roma diez, y nueve vezes; à piè, y descalço, sobre piedras, nieves, y espinas, que le hicieron mudar las vñas de los pies quatro, ò cinco vezes. Padeciò fortissimas, y frequentes oposiciones, ordenes de prision, destierro de la Curia, peligros, assechanzas, y estremada pobreza, que venciò con animo superior, y providencia de el Cielo. Viò su Custodia de

Estremadura de el todo desecha, y la restituyò hasta erigirse en Provincia, de quien fuè el primero Ministro Provincial año de 1519, y segunda vez fuè electo año de 1525.

Su gobierno fuè santissimo, zelando siempre la mas puntual observancia de la Regla, en que era idea de todos, y endulçando los rigores de la vida con suaves exortaciones, y eficazes exemplos. La mayor gloria de Dios, y bien de la Provincia eran el fin de todas sus obras. Fuè llamado Angel de la paz, por que la estableciò, serenadas las inquietudes de fuera, con acertada prudencia. Fuè pobrissimo de espiritu, y de obra: profundamente humilde, de corazon generoso, summa caridad, y en todo verdadero hijo de el Serafico Padre. Aviẽdo ido al Capitulo General de Parma año de 1529 passò despues à Roma à diversos negocios de la conservacion de su Provincia, y en la misma causa, en que con tanto espiritu avia felizmente trabajado, le hallò el vltimo dia de su merecida corona en el Convento de Araceli, donde falleciò santamente, dexando à todos edificados con su extraordinaria devocion, à 22. de Julio de 1531.

V. FR. JUAN PASQUAL.

NAciò por los años de el Señor de 1478, en la Ciudad de Xerez de la Frontera en Andalucia, don-

de se avecindò, y casò su Padre natural de Robleda, Aldea de Ciudad Rodrigo. Aplicado al estudio, aprovechò suficientemente en latinidad; pero dexandose llevar de las distracciones de moço, y el contagio de malas compañias, perdia el tiempo en diversiones, y especialmente en el vicio de el juego, à que fuè muy inclinado. Estando vna noche en esta peligrosa ocupacion, oyò tocar à Maytines las campanas de vn Convento, y con ellas despertò Dios su corazon dormido, acordandole, que otras Criaturas, por cuydar de sus almas, se empleaban en las divinas alabanças, quando èl se ponia en la ocasion de ofenderle, con olvido manifiesto de la suya. Fuè acalorando este rayo de luz hasta encenderse en firme proposito de mudar de vida, y entregarse todo à Dios. No le pareciò para sanar, y convalecer de sus males, quedarse donde avia enfermado; y con el pretexto de concluir los estudios, pidiò licencia à sus Padres para irse à Robleda, donde tenia hacienda, y parientes. Luego, que llegò, tratò de executar sus intentos de renunciar el mũdo, y acogerse al sagrado de la Religion. Dieronle noticia de el cercano Convento de Monte-Celi de el Hoyo, de la Provincia de Sant-Iago, cuyos Moradores vivian con grande abstraccion, y exemplaridad. Pidiò el Habito año de 1500, y siguiò el Noviciado, admirando los Religiosos en sus fervores las eficacias de vna verdadera vocacion. Sabiendo, que el S. Guadalupe començaba su Reforma, y que à la voz de su
es-

efpiritu, y aufteridades fe movian a feguirle muchos de fu Provincia, determinò paffar à fu obediencia; pero no confintiedole el tranfito de Novicio, le quitaron el habito, y fuè feglar à pedirlo al V. P. de quien, conocidos los fondos de fu interior, lo reciviò, y en fus manos hizo la profefsion.

Viviò en la Cuftodia de el Santo Evangelio yà Sacerdote, y Predicador, fiendo vn dechado puntualifsimo de todas las virtudes, y con emulacion fanta Coadjutor de fus primeros fundadores en el rigor de la vida religiofa, y paciencia inalterable de repetidas opoficiones, y quebrantos, venciendo meritoriamente los males con el bien, hafta el año de 1517, en que aviendo concurrido por Compañero de el V. Fr. Angel de Valladolid al Capitulo Generalifsimo de Roma, defpues, con fervientes anfias de propagar la nueva Reformacion, dexò fu compañia, y con facultad Apoftolica de Leon X, para fundar Conventos en Efpaña, recibir Novicios, y Frayles à fu obediencia, y todos los demàs privilegios de legitimo Prelado, vino à Galicia, y en vna pequeña Ifla junto à Redondela, llamada de S. Simon, por aver vna Ermita de el Santo, fundò vn pobre Cõvento, y permaneciò algunos años. Llenò de exemplos, y fama de fu virtud toda aquella tierra; pero viendo, que en ella no crecia fu familia, como defeaba, volbiò à Roma, y vencidas muchas contradicciones, alcanzò letras Pontificias de Paulo III. de 13. de Mayo de 1541, para

el

el logro de sus santos fines. Conellas vino à la Provincia de S. Gabriel, de donde llevò Compañeros zelosissimos, y al continuo cultivo de austeridades, oraciones, y siete viages à Roma à piè, y descalço, abriò los fundamentos à la gloriosa planta de la Provincia de S. Joseph, fecundo Seminario de otras muchas.

Fuè profundamente humilde, y siempre mortificado. Nunca vistiò mas de vn habito grossero, los pies por tierra, los ayunos, y disciplinas frequentes, el cilicio perpetuo, la oracion continua; y en Iglesiia, y Coro siempre estaba en piè, ò de rodillas. *Su devocion al SS. Sacramento*, y à su culto era tan fervorosa, que entrando en las Iglesias, hecha oracion, las barria, componia los Altares, asseaba las Imagenes, y todo lo dexaba *en la* mayor decencia. Quando salia à los pueblos, visitava los Hospitales, consolaba los enfermos, y pobres, lababa, y remendabà sus ropas, y enseñaba la doctrina christiana. Fuè amantissimo de la pureza virginal, que siempre guardò, y triunfò de muchos lazos, que el enemigo le puso para robarle esta joya. No huvo tormenta de injurias, ò persecuciones, que turbasse la serenidad de su animo. Un Sugeto de mucha dignidad, à quien el Santo amonestò en secreto de su mal exemplo, le diò vna cruel bofetada, y èl se arrodillò, le besò los pies, y ofreciò la otra mexilla, para que repitiesse el golpe. Pudo la paciencia humilde, lo que nò el zelo evangelico, pues el Ofensor arrepentido le besò en la mexilla, le a-

braçò con lagrymas, y corrigiò su culpa.

Aviendo visitado su Convento de Loriana, caminando por Portugal à Galicia, le avisò Dios de su transito en vn pueblo llamado la Rifaña de S. Maria, cerca de la Navidad, sintiendose gravemente enfermo. Vispera de la fiesta dixo al Compañero: *Desde que soy Sacerdote, siempre he dicho las tres Missas de Navidad: las dirè mañana, y luego me partirè.* Assi la celebracion de las Missas, como el camino (entendiendolo de el que llevaban) pareciò al Compañero impossible; pero el V.P. le manifestò era el transito de esta vida. Celebrò el dia siguiente las Missas, y rezò el Oficio divino con singular ternura. Dixo al Compañero trajesse vna vela encẽdida, que se llegaba ya la hora. Tomò la vela en vna mano, y en la otra vna Cruz, que llevaba siempre en el pecho, y sentado en la cama, todo absorto en Dios, sin otro accidente, ni especial movimiento, durmiò en el Señor año de 1552. Assi por las circunstancias de la muerte, como por las noticias de su santidad, se commoviò todo el Pueblo, y en la Capilla mayor de la Iglesia Parroquial, que se acababa de labrar, le dieron honorifica sepultura, que desde entonces frequentan los Comarcànos con mucha veneracion, premiada con beneficios milagrosos. La tierra de el Sepulchro, es remedio para todas enfermedades.

V. FR. FRANCISCO MONEO.

RECiviò el habito en la Provincia de S. Gabriel à los primeros años de ſu fundacion. en el Noviciado, y deſpues de profeſſo procediò con tal edificacion de todos, que los Prelados le obligaron à ordenarſe de Sacerdote, rehuſandolo mucho de humilde, y lo inſtituyeron Confeſſor, previniendolo muy provechoſo Miniſtro de las almas. Aſsi lo executaba con conſejo, oraciones, y penitencias. Y para acreditar mas ſu amor, donde podian ſer mayores las dificultades, pidiò licencia para paſſar à la Corte de Marruecos, con otros cinco Religioſos, à predicar la Fè, y dar ſu vida por ella. Logrò la predicacion, y como premio muchas injurias, y malos tratamientos; pero no le concediò el Señor, que derramaſſe ſu ſangre, por que aviendo treguas con los Chriſtianos, no ſe atrevieron los Moros à quitarle la vida, y lo aviaron violentamente para Eſpaña.

Viendo, que no avia merecido el martyrio, que tāto deſeaba, lo ſupliò en la continuacion de rigidas penitencias, que proſiguiò toda ſu vida, hecho ſantamente tyrano de ſimiſmo, con admiracion de todos. Fuè muchas vezes Prelado, con eſpecial aprovechamiento, y conſuelo de los Subditos. Morando en el Convento de N. Señora de Rocamadòr predixo mucho antes ſu vltima enfermedad, y el dia de ſu muerte, como ſucediò. Llevaronlo à curar à Villa-Nueva de Barcarrota, donde re-

recividos los Sacramentos con mucha devocion, y lagrymas de todos, acabò su peregrynacion à 24. de Mayo de 1528. Desde luego despidiò el cuerpo vna celestial fragrancia, que se continuò, y se siete muchas vezes en la Iglesia de el Convento de Rocamadòr, donde yace, y se ha registrado en diversos tiempos con maravillosa incorrupcion.

V. FR. MIGVEL ROCO.

FUè natural de Alcantara de noble familia, y aviendo estudiado latinidad, mas por adorno de el entendimiento, que por seguir las letras, à los veinte años de edad fuè con dos hermanos menores Gabriel, y Diego à servir à los Reyes catolicos en la conquista de el Reyno de Granada. Diò tales muestras de valor en todas las empressas militares, que à breve tiempo se hallò premiado con la honra de Capitan. Acabada la conquista, volbiò con los hermanos à su Patria, con pretexto de ver à los parientes; pero el sucesso dixo, que era llamamiento de el Cielo para conquistarlo en la milicia mas provechosa de sus proprias pasiones. Dispusieron con los demàs Cavalleros mozos vn juego de cañas, en que los tres Hermanos salieron con galas conformes muy costosas, sembradas à trechos de labores de oro, y en las adargas esta letra: *Los cabos son de la vida, mal gastada, y despendida.* El fin de la fiesta fuè irse desde la pla-

Plaza al Convento de N.P.S. Francisco,donde prevenida yà la licēcia de los Superiores,commutaron las pompas de el mundo al tosco sayal de la vida penitente, por los años de 1500. Professaron, y movidos con inspiracion de Dios à seguir la vida mas estrecha, se passaron yà Sacerdotes à la Custodia de el S. Evangelio, año de 1505. Los dos hermanos vivieron, y murieron en ella con el exemplo correspondiente à su vocacion fervorosa.

El V. Fr. Miguel fuè manifestando luego las virtudes en grado excelente, humilde, pobre, mortificado, muy zeloso de la mas pura guarda de la Regla, de altissima oracion, y de talento muy capaz para el gobierno. Año de 1515, era Prelado de el Convento de los *Majaretes*, y diò el habito al portento de santidad, y su Deudo, S. Pedro de Alcantara. Hasta establecerse la Custodia en Provincia fuè muro de bronze para resistir pacientemente à los trabajos, y convates: fuè muchas vezes à Roma por la misma causa, y tuvo los oficios de Guardian, Difinidor, y Ministro Provincial, en que fuè electo à 14. de Diciembre de 1528.

En diversas ocasiones le proveyò Dios milagrosamente, comida, y bebida, premiando la Fè de el pobre evangelico, que à la letra observaba sus consejos. En vno de los viages à Roma, caminando por el Reyno de Aragon, se sentò à descansar con su Compañero, y confiriendo, que la tardanza en llegar à aquella Corte seria

attraso para su negociado, porque sabian, que en el correo iban informes contrarios, dixo Fr. Miguel, levantando los ojos al Cielo: *Si ahora estuvieramos à la vista de Roma, pudieramos negociar bien: sosseguemos vn poco.* Durmieron vn rato, y quando despertaron, se vieron junto à la Santa Ciudad, donde brevemente concluyeron à satisfaccion su dependencia. Llegando otra vez como media legua de Alcantara, viò en el camino vna pieza de oro, y le dixo al Compañero, que aquel era engaño de el Demonio, y que para certificarse, no se moviesse de alli. Tomò vna piedra, la puso sobre el oro, y le hizo señal de la Cruz. Llegò à Alcantara, y dixo à vn conocido, que fuesse donde quedaba su Compañero, y traxesse lo que estaba debajo de la piedra. Fuè el hombre, y levantando la piedra, no hallò cosa alguna. Año de 1529, assistiò al Capitulo General, y buelto à la Provincia, prosiguiò su santo govierno hasta que gravemente enfermo, exortados los Subditos à la mayor perfeccion, recibidos los Sacramentos con indecible jubilo de su alma, y como quien entra à las bodas celestiales, acabò la carrera mortal en el Convento de Plasencia, a fines de el año de 1530.

V. FR. MIGUEL DE CORDOVA, ò de los Angeles.

FUè natural de la Ciudad de Cordova ē Andalucia; de Padres ilustres, quintos Señores de Valenzuela.

Aplicòse al estudio de las letras, y razonablemente aprovechado, se moviò al generoso, y santo desengaño de las cosas de el mundo por la vocacion exemplar, y austeridades de el V. Fr. Juan de la Puebla. Pidiò el habito, y lo reciviò de su mano en el solitario Convento de los Angeles, donde profesò, y estuvo hasta ser Sacerdote, y Predicador. Quando el U. Guadalupe logrò para su Reforma Bendicion Apostolica de Alexandro VI, lo eligiò con otros dos Compañeros de su misma Custodia de los Angeles. Padeciò en esta causa grandes oposiciones, que venciò con animo superior. Fuè Custodio de los Conventos de Castilla, Guardian, y Difinidor; y siempre que el U. Guadalupe estaba ausente, quedaba por su Comissario. Establecida su Provincia, se aplicò màs à exercicios de penitencia, oracion, retiro, y total abstraccion de Criaturas. Uino à morar al Convento de S. Maria de Jesvs de Salvatierra, y lo mas de el tiempo estaba en la Ermita solitaria de Santa Ana de el Monte, de donde venia à los Maytines, y actos de Communidad, siendo à todos vn vivo exemplo de virtudes, que fomentaba el intimo trato con Dios. Aqui aprobò la inspiracion de el S. Martyr Fr. Alexandro Juan, y de Fr. Antonio de Leon para ir al Africa à predicar la Fè. Prevenido de el Cielo de su cercano transito, dexò la soledad, y vino al Convento. Faltò vn dia de la Communidad, y aunque le buscaron en la celda, y otras partes, no le hallaron. Presumieron estaria en el retiro de

el

Monte, pero la noche ſiguiente, al ſalir de Maytines, viò vn Religioſo por las junturas de la puerta de la celda muchos rayos de luz, y grande claridad. Noticiò al Prelado, y Religioſos, que luego vieron las luzes, y abriendo la celda, regiſtraron el bendito Cuerpo difunto de rodillas, las manos juntas, el roſtro elevado, y todo ceñido de clariſsimos reſplandores. Eſtas ſeñales de ſu gloria, y las comunes aclamaciones de *Santo*, enjugaron las lagrymas de ſu perdida. Muriò à 3. de Diciembre de 1533.

V. FR. FRANCISCO MELO.

FUè de nacion Portugues Compañero de S. Pedro de Alcantara, y vna de las primeras columnas de la Reforma, adornado para fines de la gloria de Dios de tan grandes virtudes, que era llamado comunmente *el Santo Fr. Franciſco.* La continuacion de ſus fervores en aſperas penitencias, y vuelos contemplativos fuè al paſſo de ſu vida. Llegando ſu vltima enfermedad en el Cõvento de la Viciosa, le viſitò, y aſiſtiò el glorioſo S. Antonio de Padua, con quien hablaba tan familiarmente, como con otro amigo. Diciendole el Medico, que le quedaban pocas horas de vida, reſpondiò: *De la vltima hora ſabe poco Vmd: Dios lo ſabe, y quiere, que no me muera, oy, ni mañana, haſta el otro dia à las doze.* Aſsi ſe cumpliò paſſando à la Patria à 11. de Abril de 1556. Fuè ſepul-

tado en la enfermeria de Zaraicejo, en la Capilla de le Efpiritu-Santo; à los 10. y à los 15. años de fu transito fe defcubriò la fepultura, y fe hallò el fagrado Cuerpo, que fiempre eftuvo cubierto de tierra, maravillofamente incorrupto. Con la tierra de el fepulchro ha obrado Dios repetidos milagros.

V. FR. MIGVEL DE LA CADENA.

FVè de noble Familia, Sobrino de el Cardenal Carbajal, y de el Fundador de el Convento de Santa Cruz de Tabladilla, Don Lope de la Cadena. Desde que tomò el habito en la Provincia de San Gabriel, propufo imitar fervorofamente à San Pedro de Alcantara, *que le* amaba mucho, y le llevò por Compañero para eftablecer la Provincia de S. Jofeph. Padeciò muchos trabajos con admirable paciencia. Fuè de tan rara candidez, que jamàs maliciò de alguno. Iluftrò con fu fanta vida los Conventos de el Reyno de Galicia, hafta que, diffuelta aquella Cuftodia, volbiò à fu Provincia, donde rico de merecimientos pafsò à los premios eternos por los años de 1560.

V. FR. LEON DE PORTUGAL.

AUiendo tomado el habito en Portugal fu Patria, faliò de ella por feguir à San Pedro de Alcantara,

cuya notoria virtud arrebataba los corazones. Fuè admirable en todo genero de virtudes; pero estimadissimo de el Santo por la ardiente caridad à la salvacion de las almas, à que eran todas sus ansias, y decia, que mil vidas diera cada hora por sacar vn alma de pecado. No avia ocupacion, ò enfermedad, que le impidiesse este zelo, y la administracion de el Sacramento de la Penitencia, en que era infatigable, y le venian à buscar de partes remotas. La pureza, y candidez fueron tan raras, que en testimonio suyo, se le venian las aves à las manos, y con gustosos ademanes le acompañaban. Caminaba por despoblado con su Compañero, y casi llegaron à desfallecer de hambre; pero orando el Santo, bajò vn Cuervo, trayendole en el pico vn pan blanco, tierno, y sabrosissimo. Fuè muy paciente en dolores, y enfermedades, y con muerte exemplar acabò sus dias, en el Convento de la Viciosa, à 9. de Febrero de 1563.

V. FR. FRANCISCO DE FREGENAL.

NAciò en la Uilla de Fregenal Obispado de Badajoz por los años de 1480. Estudiò latinidad, y los Sagrados Canones, y previniendo por esta facultad sus temporales aumentos, llegaron à su alma los rayos de la inspiracion divina con la vista de los primeros Religiosos de la Congregacion de el Santo Evangelio, cuyo semblante mortificado, y summa pobreza predica-

ba

ba eficazmente el desengaño. Pidiò humilde el habito al Santo Guadalupe año de 1502, y professò en sus manos. Ordenòse de Sacerdote, y mostrò quanto avian de importar su virtud, letras, zelo, y madura capacidad para el bien de aquella Reforma, que le debiò en gran parte su firmeza. En sesenta años de Religion jamàs descaeciò en los exercicios de virtud. Ayunò las siete quaresmas de el Serafico Patriarca; y las de el Adviento, y de la Iglesia à pan, y agua. Fuera de el oficio mayor rezaba el de N. Señora, y otros; y el mismo dia, que muriò, los avia rezado. Siempre trajo vn habito solo, pobre, y remendado, y los pies enteramente desnudos. A la Oraciõ de communidad añadia muchas horas, contĩnuandolas regularmente desde Maytines à Prima. *Sus* conversaciones eran sactas forjadas en el fuego de su amor à Dios, que encendian à todos en devotos espirituales sentimientos. Su humildad era tal, que despues de sus oficios, y meritos, no se distinguia de el mas infimo; y quando le querian distinguir, era su mayor afrenta. Aviendo passado à la Italia en defensa de su Custodia, le cometiò el Ministro General Fr. Bernardino de Prado la reformacion de el Monasterio de Santa Clara de Napoles, nombrandolo Superior suyo, y fiandolo de su espiritu, y capacidad, cuyo logro fuè à satisfaccion de el General, que lo instituyò Custodio de el Santo Evangelio, con plenaria autoridad, à 8. de Diciembre de 1514. En el año siguiente recibiò en su Custodia à S. Pedro de Al-
can-

cantara. Fuè dos vezes Miniſtro Provincial, y en la ſegunda vez à los dos años de ſu gobierno, en el de 1534, renunciò el Provincialato, por retirarſe, libre de cuydados de gobierno, à las quietudes ſolicitas de la Oracion, y mejoras de ſu alma. En veinte, y ocho años, que ſobreviviò, parecia mas Angel, que Hombre, y aſsi le aclamaban todos. Diòle la vltima enfermedad en el Convento de S. Miguel de Plaſencia, y prevenido ſantamente, muriò à 18. de Julio de 1562.

V. FR. ALONSO DE LLERENA LAICO.

FUè natural de la Ciudad de Llerena, y ſe criò en la de Merida. Deſde niño ſe viò, que la divina providencia lo cuydaba por los fines de ſu gloria, que avia de promover, pues en la traveſura de aquella edad ſubiò, por cazar paxaros, à las ruìnas de vnos antiguos Edificios de Romanos, (que ſe llamaban *Los milagros de Merida*) de tal altura, que no era poſsible baxar ſin precipitarſe. Diò vozes, concurriò la gente; pero no aviendo eſcala, que llegaſſe à la eminencia, y entrando la noche, le dixeron ſe eſtuvieſſe quieto, haſta que otro dia ſe induſtriaſſe el modo de baxarlo. Dabanle vozes à ratos, para que no ſe durmieſſe; mas canſados los que aſsiſtian, le dexaron ſolo. Volbieron à la mañana, y le hallaron dormido al pie de las ruìnas. Preguntado, quien le baxò, ſolo ſupo decir, que en ſu peligro llamaba à

la

la Reina de de los Angeles,rezando el Ave-Maria,y que no se acordaba de màs. Ynclinose despues con aliento generoso à las armas,y passò à Flandes,señalandose tanto su valor, que mereciò, hecho Capitan, los favores de la Magestad Cesarea Carlos V. Algunas vezes estuvo mortalmente herido, y convaleciò fuera de toda esperanza. Con estos, y otros avisos de el Cielo, se desengañò de el embeleso de el mundo, y determinò seguir la guerra Sagrada, que conquista el Reyno de la Gloria.

Caminando por la Italia,donde ya estaba la Reforma Serafica, tomò el hàbito, y ya professo alcanzo licencia de los Superiores para venir à España, y seguir à S.Pedro de Alcantara,de cuya santidad,y estrecho modo de vida estaba noticioso. Recivìolo el S. Padre con mucho amor,y quiso tenerle consigo en el Pedroso. Alli, con tal Maestrò, corriò velozissimamente en desnudez, pobreza, cilicios, y ayunos, el camino de la Cruz. En la Quaresma solo comia, y bebia veinte vezes, y essas muy poco. Nunca comia carne, y si la Obediencia rara vez se lo mandaba, la desazonaba con ceniça. El sueño solo eran tres horas antes de Maytines. Su descāso era la oracion, arrebatandole sus ansias fervorosas à vnirse con Dios, y haciendole terrible para los Demonios,que vissiblemente le combatian,y atormentaban, quedando siempre vencidos. Fuè Guardian, Difinidor, Fundador, y (por nombramiento de San Pedro de Alcantara) Custodio primero, de la que despues fue

fuè Provincia de S. Juan Baptista, y en todos estos cargos procediò, como viva idea de el Serafico Instituto. Dexando su Custodia favorecida, y assegurada, se retirò à su Provincia de S. Joseph al solitario Convento de la Viciosa, donde entregado à las quietudes de la contemplacion, y preparandose para su transito, lo hizo precioso à la vista de Dios, echandose desnudo en la tierra para morir à imitacion de su Patriarca, y dexando de su vida exemplarissima memoria. Falleciò à 20. de Julio de 1565.

V. FR. JUAN DE CORDOVILLA LAICO.

FUè natural de Cordovilla, Aldea de Merida, de genio sencillo, y muy inclinado à todo lo bueno. Pusose en el estado de Matrimonio, y aviendo tenido vn Hijo, y vna Hija, resolviò con gusto de su Esposa vivir en continencia, aprovechando los bienes de fortuna en obras de caridad, y lo mas de el tiempo en el cuydado de su alma. Hospedaba con grande amor los Religiosos Descalços, cuyos exemplos le tenian tan movido, que muriendo su Consorte, y casada decentemente la Hija, distribuyò su hacienda à los Pobres, y con el Hijo se fuè al Convento de Loriana, donde tomò el habito con edificacion, y gusto de la Communidad, que yà conocia sus virtuosas inclinaciones. Obrò desde luego, como antiguo en la Religion, no omitiendo trabajo,

humildad, y mortificacion, que no emprendiesse; y proponiendose à Jesvs Crucificado, como espejo para componer sus obras.

Declaròle el Demonio tan cruel, y continuada batalla, assi en lo interior con fuertes sugestiones, como en lo sensible con amenazas, espantos, horrores, y castigos, que tuvo en esto vn penosissimo martyrio, en que de dia, y noche, siempre vencedor, se labrò la corona. En el Noviciado le decia con gritos horribles: *Salte luego de la compañia de estos Capilludos.* Quando velaba los Maytines, le detenia la soga de la Campana; ni podia mover la Matraca para despertar los Religiosos: yà le via, como fiero Dragon, que venia à tragarle; yà en otras immundas, y asquerosas formas, en que le comprimia, golpeaba, y afligia. Nunca se perturbaba su espiritu valeroso, antes ofreciendose rendido à lo que fuesse voluntad de Dios, desafiaba al Infierno, y rebatia sus golpes hasta ponerlo en afrentosa fuga.

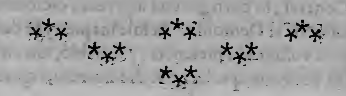
El mayor empeño en las virtudes era el fruto de sus continuas victorias. Su cama era la tierra desnuda, su comida, al tercero dia, yervas crudas, y si rara vez se cocian, era de las que sobraban à los Pobres, misturadas con ceniça. En el Convento desierto de el Rosario, dixo al Guardian: *Hermano, es lastima, que para traer leña de el Monte, y las limosnas de los Pueblos, tengamos jumento, que hace alguna costa: Aqui estoy yo, que lo harè, y se escusarà.* Ynstò tanto en esto, que se le concediò. Fuè

Gu-

Guardian dos vezes, y à la eficacia de ſus exemplos, y exortaciones eran vida comun las mayores auſter idades. Con dos libras de ſardinas entraron en vna Quareſma, y quando llegò la Paſqua no ſe avian acabado. En la oracion fervoroſa hallaba luz, valor, zelo, prudencia, y celeſtial ſabiduria. Perſuadiendo à los Subditos la importancia de la oracion, aſegurò aver viſto cerca de el Choro à vn Demonio muy enfurecido, que azotaba cruelmente à otro, que tenia el cargo de tentarlos, y procurar ſu caìda, por no averlo conſeguido. Eſtando la Communidad orando en la Igleſia, muchos eſpiritus rebeldes hacian gran ruìdo, y el Santo Guardian, rociádo la Igleſia con agua bendita, les mandò imperioſamente, que ſe fueſſen; y al punto, abriendoſe la puerta, ſaliò como vna piara de cerdos, y nunca ſe oyò otro eſtruendo.

De el miſmo trato con Dios ſe encendiò tanto la llama de ſu caridad en dar la vida por el amado, y aſegurarle el caudal de las almas, que pidiò licencia à los Prelados para paſſar al Africa, y quedandoſe por algun Cautivo, confortar à los demàs, y morir, ſi Dios lo permitieſſe, en credito de la Fè. Padeciò fuertes contradicciones en eſte intento, y llegando à proponerlo al Prelado General, lo corrigiò con aſpereza, diciendole era tentacion de el Demonio. Beſole los pies, y ſe deſpidiò. Otro dia volbiò à ſu preſencia, y le hablò, tan altamente de ſu vocacion, que luego le diò licencia, expreſſando

en ella, que no se atrevia à resistir al Epiritu-Santo, cuyo era claramente aquel impulso. Passò à Sevilla, y hospedado en el Convento grande de N.P.S. Francisco, tuvo bien que ofrecer à Dios, en las pruebas, que se hicieron de su espiritu, glosando à locura su finissimo amor de Dios, como dice la Gloriosa Santa Theresa de Jesus, que le tratò, y venerò mucho. Una noche vieron todos los Religiosos, que la Celda estaba llena de luzes, cuyos rayos salian por puerta, y ventana, y declaraban la esfera de el Divino fuego, en que ardia su corazon. Alli exercitò la limosna de los Pobres, y la cura de los Enfermos con ardiente caridad. Llegò à Cadiz, y no hallando passage, fuè à Gibraltar, donde avia prompta embarcacion. Aviòse en ella, y ya à la vista de Africa, se encendiò en aguda calentura, y orando al Señor, oyò vna voz: *Fr. Juan, vuelbete à Gibraltar, que alli te consolarà Dios.* Moviose vn recio temporal, que forzò à los Marineros arribar à Gibraltar, donde saliò à tierra, y fuè al Convento de N. P. S. Francisco, y recibidos los Santos Sacramentos con admirable devocion, bañado el rostro de divinos resplandores, entregò su feliz espiritu al Señor para consuelos eternos, à 28. de Octubre de 1566.



V.

V. FR. FRANCISCO CORDOVLLA Chorista.

FUè este Uaron Venerable el Hijo de el Santo Fray Juan, y à los seis años de edad se le vistiò el habito de devocion en el Convento de Loriana. Alli estudiò las primeras letras, y mostrò tan rara agudeza de ingenio, como estremada propension à la virtud. A su tiempo recibiò el habito, y professò, siendo à todos admiracion, en la vida regular, su docilidad, aspera penitencia, innocente candidez, y en los estudics, en que saliò consumado Theologo, y Escriturario; su grande sabiduria. Pidiendo limosna en la Ciudad de Tuy, vn Canonigo desafecto à la Orden, y preciado de docto, dixo al passar el Santo: *Isti amittunt sua vt rapiant, aliena: Estos Frayles dexan su hacienda, por robar las agenas.* El V. Fr. Francisco le dixo: *Mire Vmd. como habla, que nuestra Regla es Evangelica, aprobada por exemplo, y vida de Jesu-Christo, confirmada por la Iglesia, y los Sagrados Concilios.* Tan lexos estuvo de corregirse el maldiciente, que añadiò otros muchos herrores. Dixole el Santo: *Vmd. està colerico, y yo ocupado en la Obediencia: mañana à las ocho vedrè, y mostrarè claramente su lastimoso engaño.* Vino por la mañana, dixeronle, que el Canonigo estaba durmiendo; aguardò hasta las onze, y los Criados, yà con algun rezelo, rompieron la puerta de el aposento, y le hallaron sentado, caìdo el rostro sobre vn libro abierto, y

sin

sin sentido. Llamaròn medicos, y aunque aplicaron muchos remedios, muriò en aquel estado, sin Sacramentos, y con las tristes señales, que acordaba su indevota temeridad. Prosiguiò Fr. Francisco en su virtuosa inocencia, y como que de ella no era digno el mundo, fuè brevemente arrebatado à la Patria en la corta edad de veinte, y vn años, dexando dulze memoria de su Sãta vida. Muriò en el Hospital de Sant-Iago, à 24. de Mayo de 1571. Fuè sepultado en el Convento de N. P. S. Francisco.

V. FR. FRANCISCO DE GALISTEO Layco.

FUè natural de la Villa de Galisteo, Obispado de Plasencia, y de los primeros Compañeros de S. Pedro de Alcantara, de heroyca santidad, humildad profunda, caridad encendida, prudencia angelica, y tan rico de los talentos de el Cielo, que el S. Padre le fuè cordialissimo, y lo eligiò por Guardian primero de el Convento de el Rosario. Siendo para si estremadamẽte austèro, era para todos los afligidos, y necessitados consuelo, y dulzura. Recibiò de Dios en la Oracion singulares favores, y sus ruegos alcanzaron, en beneficio de los Fieles, repetidos milagros. Fuè tierno, y fiel amante de la Reyna de los Angeles, y en promover su culto muy fervorso, dandose la Divina Madre por tan paga-

da

da de sus ansias, que le correspondiò con singular asistencia hasta la hora de la muerte. Revelòle Dios su dia fixo, y prevenido, segun su fervor, subiò à los premios celestiales, en la enfermeria de Oropessa, à 19. de Marzo de 1567. Apareciò despues de su muerte con immensa gloria en testimonio de sus admirables virtudes.

V. FR. FRANCISCO DE VALENCIA.

FUè Discipulo muy amado de S. Pedro de Alcantara, cuya doctrina en el rigor de las penitencias estampò en su alma tan afectuosamente, quanto gravaba en el cuerpo, con nota de temerario de los que no saben la violencia de el Amor Divino, en los que haze blanco de sus finezas, y quiere purificar de la pesadez terrena, para que mas espiritualizados reciban con abundancia sus dones. Solo Dios era su tesoro, y en testimonio de que alli tenia su corazon, era su jaculatoria repetida, entre tiernas lagrymas, y ardientes suspiros, la de el Serafico Padre: *Dios mio, y todas mis cosas.* Nunca tuvo lugar señalado para descanso de el cuerpo despues de las fatigas de el dia. Siempre le hallaba la noche en el Choro, ò Iglesia, y alli arrodillado reclinaba la cabeça à la pared, ò algun banco, y quebrantado el sueño, aun menos, que el que dormia, renovaba la amorosa contienda de su oracion. Era alivio, y remedio de los pobres, à cuyos clamores, quando no podia otra, daba

ba la mas precioſa limoſna de lagrymas compaſsivas, y ſuavíſsimas palabras. Corriò heroycamente la carrera de la perfeccion, y prevenido de la Reyna de los Angeles de la hora de la muerte, regalado con ſu divina preſencia, acabò la vida en el dia de ſu feſtividad, en el Cōvento de el Pedroſo, à ..... de 1564.

V. FR. FRANCISCO DE LA MAGDAlena Layco.

DE las partes de Indias traxo Dios à eſte Varon excelente à la eſcuela de S. Pedro de Alcantara, cuyas huellas en el deſprecio de el mundo, arrèſto en las mortificaciones, y zelo de la ſanta pobreza, *ſiguiò con* puntual imitacion. Avia tomado el habito en la Provincia de el Santo Evangelio de Nueva-Eſpaña (ſiendo de el Coro en el Noviciado; pero en la profeſsion, aunque literato, quiſo permanecer de Layco) donde por zeloſiſsimo de la mayor perfeccion en la obſervancia de la Regla Serafica le ofreciò el comun enemigo muchos trabajos. Aviendo hallado en la Reforma de Eſpaña quanto deſeaba ſu fervor, y que en todos era igual la emulació à eſtrecharſe en vida mas auſtèra, no ſe podia contener de lagrymas, y ternura, reconociendo por divino beneficio verſe en las obligaciones regulares tan à ſatiſfaccion de ſus anſias. En la guarda de los ſentidos fuè cuydadoſiſsimo, en obras de caridad con enfermos, y po-

pobres muy solicito, y en todos los ministerios de el Convento incansable. Lo mas de la noche, frequentemente esttatico, empleaba en la oracion: desde Maytines hasta Prima de rodillas, y en cruz. Herido de la vltima enfermedad confessò con su Guardian Fr. Bernardino de Alburquerque, quien testificò no aver perdido la gracia, desde que entrò en Religion. En coloquios amorosos à vn Cruzifixo, y en el osculo de la llaga de el costado, exalò dulzemente su espiritu en el Convento de Cadahalso à 7. de Abril de 1567. Trece años despues abriendo la sepultura, se hallò su cuerpo prodigiosamente incorrupto, y lo que mas admirò, el habito entero, y sano, como quando se lo pusieron, estando la sepultura con media vara de agua.

V. FR. GERONIMO DE GELVES.

DE el Reyno de Portugal su Patria vino atraìdo de la famosa virtud de San Pedro de Alcantara para seguirle en los rigores de la vida. Era de corazon magnanimo, y fuerte para emprender obras heroycas en el camino espiritual. El trato con Dios por la fervorosa oracion era continuo en piè, ò de rodillas, y como otro Sant-Iago, se le hicieron callos tan duros, que con el talon de el piè desnudo apagaba, y molia los carbones encendidos sin el minimo sentimiento. Ynventò raros modos de penitencias, y aunque estuviesse enfermo, ò

con calentura, nunca faltaba de el Oficio Divino. Aborrecia toda medicina, porque con la oracion,y abstinencia curaba sus enfermedades. Las vidas de los Padres,y Santos antiguos eran su espejo,para copiar la perfeccion de sus virtudes. Fuè Guardian, y Maestro de Novicios, conociendose en el aprovechamiento de los Subditos la eficacia exemplar de su enseñanza. Llamòle Dios al descanso de sus virtuosas fatigas en la enfermeria de Oropesa à los sesenta, y quatro años de su edad, à 16. de Abril de 1567. dexando festivas señales de su gloria en el Venerable cuerpo, que fuè sepultado en el Convento Franciscano de dicha Villa.

V. FR. CHRISTOVAL BRAVO.

ERa Racionero, y Maestro de Capilla de la Santa Iglesia de Zamora por los años de 1556. y por la fama de santidad, y maravillas de S. Pedro de Alcantara vino à verle, quedando su animo tan arrebatado hacia las cosas de el Cielo, que renunciados sus ministerios, y rentas Eclesiasticas, le pidiò el habito, que de su mano recibiò, y professò en el Convento de el Pedroso, manifestando luego la alteza de virtudes, à que avia de llegar, y la importancia grande de su vocacion à toda la Reforma. A los quatro años de habito fuè Guardian, y resplandeciò tanto la luz de su zelo, prudencia, y santa vida, que en el año de 1561. fuè el Provincial primero de

de la Provincia de San Joseph, cuya defensa, y maravilloso aumento, despues de el transito de San Pedro de Alcantara, le fuè tan costoso, y meritorio, como digno de las mayores alabanças. Fuè amantissimo zelador de la vida mas estrecha, y tuvo en grado heroyco la humildad, paciencia, caridad, devocion, y vigilancia Pastoral. De la Reyna de los Angeles fuè muy favorecido, y cierto por revelacion de su vltima hora, disponiendose devotissimamente, y lleno su rostro de soberanas luzes, entregò su espiritu ẽ el Lugar de Navaelsaz en el Puerto de el Pico (caminando à la fundacion de vn Convẽto en Castilla la vieja) à 26. de Abril de 1573.

U. FR. GASPAR DE SAN JOSEPH.

FUè natural de Baeza, y cumplidos los primeros años en exercicios de estudio, y devocion, deseoso de sacrificarse à Dios en la vida estrecha, y penitente de la Descalzès Serafica, huyò sercretamente de su casa, fuè al Convento de Arenas, y de mano de S. Pedro de Alcãtara, que le admitiò gozosissimo con espiritu profetico de su santidad, recibiò el habito, y profession, continuando siempre vna candidez angelica, con aplicacion fervorosa à todas las virtudes. Fuè muy amado de el Sãto, y solia decir, *que Fr. Gaspar era su ovejuela.* Era su frequente Compañero, y en aquel espejo de religiosa perfeccion aprendiò la doctrina celestial, que despues

Maestro de Novicios lo mas de su vida, aun siendo Guardian, y Difinidor varias vezes, comunicò con abundancia à muchos, que fueron Varones admirables.

Fuè visto muchas vezes orando à la Virgen Santissima, resplandecer su rostro, como vn Angel. Crecia tanto en su alma el incendio de el amor divino, que participado al cuerpo, juzgaban los Medicos peligrosa enfermedad, la que era calentura ardiente de el amor. Tuvo maravillosos raptos, en que le ilustrò el Señor, y hórò con muchos milagros. Fuè muy amado de S. Theresa de Jesus, que le conociò, y venerò. Fue devotissimo de el admirable Sacramento, y en su dia, y viniendo de su procesion, Guardian de Villa-Nueva de la Serena, le diò la vltima enfermedad, en que à imitacion de su Santo Padre, y estatico Maestro, se arrojò desnudo sobre la tierra, y con alegre semblante, exortados sus Hijos à la mayor perfeccion, acabò santissimamente la carrera mortal à 2. de Junio de 1576.

V. FR. JVAN DE LA SOLDAD LAICO.

FVè natural de Salamanca, y con divina inspiracion pidiò el habito en el Convento de Arenas, donde era Guardian, y Maestro de Novicios el V. Fr. Gaspar de San Joseph. Passò el Noviciado con raro exemplo de vitud; y yà professo era à todos Venerable por su santa sencillez, y promptissima obediencia, que califi-

cò

cò Dios con grandes maravillas. Siendo campanero, faltò vna vez à tocar à tiempo, y mandado llevar al cuello la campana al refectorio (penitencia, que se executa con vna campanilla de los Altares) subiò al Campanario à baxar la Campana grande para llevarla, oyeronse los golpes, y preguntandole los Religiosos, que hacia, respondiò, que estaba quitando la campana, para llevarla en penitencia. Un dia de Pasqua de Navidad le mandò el Prelado, que diesse vna buelta en el Refectorio en memoria alegre de el niño Jesvs: al punto corriò volando por cima de las mesas, sin tocar, ò tropezar en cosa alguna.

Aviendo traido al Convento vna endemoniada, para que la conjurassen, le mandò el Guardian, que fuera, y expeliesse al enemigo. Fuè à la Porteria, y dando à la paciente vna bofetada, dixo: *Que haces aqui maldito, en esta criatura de Dios? Vete luego.* No pudo sufrir el Demonio el fuerte conjuro de aquella simple obediencia, y huyò avergonzado, y confuso. Asistia à su Guardian enfermo, y le traxo vna purga, para que tomara, estandole visitando vnos devotos. Passando la hora, le avisò, y el Guardian algo desabrido respondiò: Temela èl, y dexenos. Al punto se la beviò, admirados todos de su obediente ceguedad. Molestaban al Enfermo penosos, y continuos vomitos, y diciendole el Santo, que hiciera fuerza por detenerse, que assi lo ordenaba el Medico, respondiò el Guardian: Nò puedo mas hermano, vomi-

te.

te el por mi. Luego comenzò el Santo à provocar, y mostrádo Dios el agrado, que tiene en la obediẽcia, desde aquel punto quedò el enfermo libre de su penalidad.

Los impetus de el espiritu, y estaticos sentimientos de las cosas divinas lo tenian tan poseido, que frequentemente se arrebataba con pasmo, y admiracion de todos. Assi era en la comunion, ayudando à Missas, en las Processiones, mysterios, y festividades de la Iglesia. En vna procession de Santissimo se enardeciò tanto, que en medio de gran concurso comenzò à dar saltos, y vuelos, despidiendo de el rostro muchos resplandores, y assi quedò todo el dia fuera de sì.

Su paciencia era exemplarissima, y conociendola sus Prelados le daban continuo exercicio, en que crecia su merito, y la edificacion de los demàs. Decia muchas vezes: *No ay sino padecer: morir, ò sufrir.* De las cosas celestiales, y mysterios mas profundos hablaba tan altissimamente, que admirandose los mas doctos, lo veneraban instruido de el Maestro, y Emendador de los Sabios. En todas virtudes fuè excelente, y coronado de ellas, despues de larga enfermedad, volò à la Patria celestial en Villa-Nueva de la Serena, à 2. de Junio de 1577.

V. FR. JUAN DE CABRERA LAICO.

FUè este insigne Siervo de Dios natural de Alcantara en Estremadura, de Familia noble, y manife-

festò el Cielo su futura santidad en la ocasion de bautizarle. Por primogenito, y muy deseado assistian muchos, y todos vieron sobre la Pila vna Cruz bien formada de color obscuro, que bautizado el Niño, hizo trono de su cabeça. Padeciò en los primeros años muchos trabajos por la muerte de su Madre, y le librò Dios milagrosamente de grandes peligros de la vida, y de el alma, trazados los mas de el Infierno, que recelaba lo que le avia de combatir. Movido de Dios al seguro de la Religion, pidiò el habito en el Convento de Villalpando de la Provincia de Sant-Iago, aviendo muerto su Padre en aquellos dias. Comenzò à exercitar los rigores de el Noviciado con mucho fervor; pero teniendo inspiracion divina para cumplir el consejo Evangelico de repartir entre los pobres, su herencia, y seguir vida aun mas estrecha, dexò el habito, vino à Alcantara, diò su hacienda à los pobres, y buscando al Provincial da San Gabriel pidiò el habito para Religioso Lego. Remitiòlo al Convento de Belvis; pero viendole el Guardian, y ancianos curiosamente vestido, y al parecer delicado, juzgaron no ser aproposito para los trabajos de la Religion, y lo despidieron.

Muy afligido hizo voto de visitar à Nuestra Señora de Guadalupe, donde derramò su corazon en ternuras, y, desconsuelos, de no aver logrado sus intentos. Alentòle la Divina Madre, inspirandole, que dexado aquel vestido, se pusiesse en trage rustico, y probasse lo que

en

en la Religion ſe trabaja. Fuè luego à la Calçada, y ſe puſo à ſervir à vn Labrador, ſin perdonar tarea, y cuydando de la pureza de ſu alma con penitencia, y oracion. Aqui ſe le armò vn peligroſo lazo, porque ya conocido de ſu Señor, ſe le aficionò vna Hija ſuya, y el ſe ſentia inclinadiſsimo à caſarſe con ella. Atribulado entre eſte peligro, y ſu vocacion primera, recurriò à Dios, y el Señor, que ſabe hacer, para mueſtra de ſus maravillas, que raye la luz de entre las tinieblas, le inſpirò, que celebraſſe el Matrimonio con la Donzella, y que ſin cõſumarle entraſſe en Religion. Aſsi lo executò, y la noche de el deſpoſorio declarò à ſu Conſorte, que tenia la virginidad conſagrada à Dios, y que en eſte propoſito eſperaba ſu grata compañia. Hallandola muy conforme, cohabitò con ella, y durmiò en vn miſmo lecho por el tiempo de vn mes, viendoſe el poder de la dieſtra Divina en tan rara continencia. Saliò de caſa preteſtando vn negocio grave, y ſe fuè al Convento de Belvis, donde pidiò el habito, y lo recibiò conſoladiſsimo. Eſcribiò à ſu Eſpoſa el nuevo eſtado, confortandola en el ſervicio de Dios.

Paſsò el Noviciado con ſingulares fervores, ſupliendo en carrera mas veloz, lo que ſe avia detenido. Yà profeſſo era tal el jubilo de ſu alma, que todos los exercicios, y penalidades de la vida Religioſa le parecian poco para ſer à Dios agradecido; y aſsi añadia otras muchas devoto, y obediente. Las diſciplinas, cilicios, ayunos

nos, desnudez, y total pobreza eran admiracion. Quando iba por limosna à los Pueblos solia irse azotando todo el camino. Formò vn cilicio, como jubon, que le ceñia pecho, y espaldas, de puntas de alfileres, apretandoselo de modo, que era todo vna llaga. Lo mas de el año ayunaba à pan, y agua. Era devotissimo de la Passion de Jesvs, en cuya memoria absorto vivia, padecia, y gozaba.

Estando arrebatado en la vista de vna Cruz, fuè tal el dolor intimo de su alma, el fuego de el amor al padecer, y la avenida de gozo espiritual, que se saliò al campo, y postrado en cruz, arrastrando la boca por la tierra, decia: *Quitaos, Señor allà, apartaos de mì, que no puedo con tanto: apartaos, Señor, que me abrasais las entrañas.* Eran muy frequentes sus extasis, y en ellos se le oyò muchas vezes clamar al Seños: *Yà no màs, Señor mio, ya no màs: Estos favores para quien os ama de veras, no à mì indigno pecador.* En el Mysterio de la Navidad salia fuera de sì con extraordinaria alegria, y desde prima noche iba al establo con las bestias, y entre ellas se quedaba arrobado hasta Maytines, despidiendo soberanas luzes. Una noche de esta festividad, hallandose en el lugar de Biciencio, assistiò à la Missa de el Gallo, y luego pidiò al Cura le dexasse encerrado en la Iglesiia. Bolvieron à la Missa de la Aurora, y no le hallaron, aunque hicieron exquisitas diligencias. Acabada la Missa, cerraron hasta la de Tercia, y quando abrieron, les saliò al encuentro bañado en

jubilos indecibles. Creyeron todos aver sido arrebatado en cuerpo, y alma à Belen, donde estaba su corazon, y su deseo.

Por la fama notoria de sus virtudes, milagros, y don de profecia, fuè estimadissimo, y generalmente aclamado de los Pueblos, Principes, y Señores. El Catolico Rey Phelipe II. le traxo algunas vezes à la Corte, y veneraba sus cartas, como Orâculo, executando los documentos, que para el bien de su alma le decia. Lo mismo sucediò con las Serenissimas Reynas Doña Isabel, y Doña Ana, y mucho mas con la Señora Princessa de Portugal Doña Juana, à quien vna vez alcanzò milagrosa sanidad. Las Señoras Marquesa de Priego, y Duquesa de Feria su Nuera le trataron con tanta *cercania*, como veneracion, teniendole en su compañia, en Madrid, y Montilla, con licencia de los Prelados Generales, muchas vezes, y siendo testigos de repetidos milagros, y gracias sobrenaturales. Aviendo perseverado gloriosamente en sus virtudes, y morando en el Convento de Valverde, se acercò su transito à la Patria, que le fuè revelado algunos meses antes. Muriò de sesenta años, en 8. de Abril de 1575. La Duquesa de Feria pudo lograr, tiempo despues, la cabeça de el Siervo de Dios para el Convento de la Lapa, de su Estado. La misma Señora avia guardado vn habito suyo para amortajarse en èl, y en el verano de 1581. mandò à vna familiar suya Doña Bernardina, à cuyo cuydado estaba, que lo pu-

fiesse al aire en vna torre, donde nadie subia. Una noche se apareciò en sueños el V. P. à vna Criada, y le dixo: *Decid à Bernardina, que se ha descuidado mucho de mi habito, que està caìdo en el suelo.* Asi le hallaron, y tuvieró en mayor veneracion. La Señora al tiempo de morir, escrupulizò santamente en vestirse de aquel habito, y mandò amortajarse con otro de la Orden, y que aquel se le pusiesse doblado sobre la cabeça. Ha hecho Dios por su intercession muchas maravillas.

V. FR. PEDRO DE XEREZ.

NAciò en Xerex de los Cavalleros, y aprovechado en las primeras letras con inclinacion fervorosa à servir à Dios, y procurar el bien de su alma, dexò su Patria, y se hizo Ermitaño, trabajando de sus manos para el preciso sustento, y entregandose muchos ratos à la leccion, y considercion de las cosas celestiales. Asi permaneciò algun tiempo, hasta que por consuelo de quien dirigia su conciencia, fuè poniendo en su animo el deseo de vivir en Religion, fuera de los peligros de la soledad, con el exemplo de otras virtudes, y el merito de la obediencia. Recurriò al Prelado de la Provincia de San Joseph, recibiò el habito, y profesò con indecible consuelo. Entregòse todo esforzadamente à la mortificacion, y regularidad, resplandeciendo en todas las virtudes, como quien avia de ser el exemplo primero

para muchos fuè muy ſingular en el mayorazgo de ſu Padre Serafico la ſanta pobreza; y vn Compañero ſuyo, que le tratò, y ſiguiò lo mas de ſu vida, teſtificò, que deſde el Santo Patriarca no avia oìdo, ni le parecia, que otro huvieſſe ſido mas pobre.

La contemplacion de la Paſsion de el Señor, de la muerte, y de el juìcio era continua. La humildad tuvo bien, que mortificarſe con los repetidos oficios de Guardian, Difinidor, y Provincial, que le diò la comun aclamacion. Siendo Prelado Superior mandaba por obediẽcia à los Compañeros no dixeſſen en los Pueblos, quien era; y llevaba vna obediencia hecha para sì con el apellido de ſu linage para moſtrarla à los Prelados eſtraños, donde paraſſe; y alguna vez fuè reprehendido aſperamente de los que no le conocian. Fuè al Capitulo General con el V. Fr. Alonſo Lobo Cuſtodio, y yendo à beſar el pie al Summo Pontifice San Pio V. y negociar algunas coſas de ſu Provincia, le encomendò al Cuſtodio, que hablaſſe. El Provincial eſtuvo en ſilencio, los ojos en tierra, y con modeſtiſsimo ſemblante: El Santo Pontifice dixo à los circunſtantes: *Eſte* (por el Cuſtodio) *me ha edificado mucho hablando*; *y eſte* (por el Provincial) *mucho mas callando*. Se le ofreciò benigniſſimo para toda gracia, y todo le dexaba mas humilde.

Era muy zeloſo de la comun obſervancia de la Regla, Leyes, y rigores de la vida, cuyas tranſgreſsiones aun muy leves, corregia, y caſtigaba en todos ſin excepcion;

y si le pedian misericordia, decia: *Sin duda es mejor, que lo pague acà.* Fuè puntualissimo en la assistencia de el Choro, y si alguna vez, estando debilitado, no le despertaban à Maytines, el dia siguiente comia pan, y agua en tierra. Era el primero en todo trabajo, y con esto lo hacia dulze para todos. La eficacia de su oracion se comprobò en efectos maravillosos. A dos enfermas desahuciadas diò repentina sanidad, à la vna con agua, que bendixo; à la otra con vnas borrajas guisadas de su mano. Algunas vezes, perdiendose en caminos, fuè guiado, y libre de peligro por los Angeles. En el Lugar de Cantala-Piedra, llegando vna noche muy fatigado, le hospedaron con mucha caridad: no quiso dormir en la cama, que le tenian bien dispuesta, sino en el suelo: rezò a media noche los Maytines, y por la mañana se fuè. Quando la familia entrò, viò la cama toda sembrada de rosas, siendo lo mas erizado de el invierno. Tuvo repetidas batallas con el comun enemigo, triunfando siempre su humildad, y perseverancia.

Continuamente deseò perder la vida en defensa de la Fè, y estas ansias le hicieron alistarse en la mission de el V. Alfàro para Filipinas. En Sevilla le persuadia el Comissario, por los años, achaques, y trabajos, se bolviesse à la Provincia: pero el Santo despues de dos horas de oracion, le respondiò: *Es voluntad de Dios, q̃ vaya, y muera en el viage.* Assi fuè, pues exercitado caritativamẽte en assistir à los enfermos de el navio, le diò vna calen-

lentura maligna, que toleraba sin la menor quexa, le acabò, y puso en la mano la corona de sus ardientes deseos, antes de llegar à los Puertos de Indias, à 2. de Mayo de 1577.

V. FR. BERNARDINO DE BIAR.

FUè hijo de la Provincia de San Juan de el Reyno de Valencia, cuya vocacion, y vida religiosa dexò en todos los que le conocieron, suavissimo olor de santidad. De su humildad profunda nacian la desnudez, pobreza, negacion de simismo, afabilidad caritativa, y paciencia invencible. En la mortificacion de su carne fuè muy tenaz, sin aver sitio, que frequentasse, que no estuviesse regado con su sangre. A lo que le martyrizaba, añadia el Demonio rabiosas persecuciones, y malos tratamientos para impedirle la oracion, en que era muy fervoroso. Una vez lo arrebatò, y le diò tantos golpes por las paredes de la Capilla, que concurriendo al ruido los Religiosos, lo hallaron casi muerto. Nada le templaba, ò suspendia sus fervores; antes mas animoso le presentaba la batalla, seguro de la divina proteccion, cuya gloria era su unico fin. Por el bien de las almas, y reduccion de las que andan en tinieblas, era continuamente sus oraciones, gemidos, y lagrymas. Con este deseo alcanzò licencia de los Superiores para passar en mission à Indias, y aviendo llegado cerca de

Se-

Sevilla, herido de vn grave accidente, se recogiò al Cōvento de la Recoleccion de Nuestra Señora de Loreto, tolerada su dolencia con exemplar resignacion, y tenido de todos por Varon Apostolico, dexò la vida mortal, à 11. de Diciembre de 1580.

V. FR. CHRISTOVAL DE LA PLAZA.

FUè de nacion Castellano, y tomò el habito en la Observancia de la Provincia de Cartagena, donde estudiò Artes, y Theologia, aprovechando mucho en letras sagradas. Deseoso de mas reforma hizo transito à la Custodia de San Juan Baptista de Valencia; y tanto se dieron à conocer su virtud, y capacidad, que en el Capitulo, en que se erigiò en Provincia, todos le votarō por su primero Ministro Provincial, año de 1577. La execucion acreditò divinamente el acierto, pues no solo fuè espejo clarissimo de la virtud regular en los Subditos, sino idea heroyca à todos los Prelados sucessores, que para serlo bien, se le procuraban parecer. Cōsigo era vn rigido enemigo, con los demàs amorosa Madre. Con el puntual, y alegre cumplimiento de todas las obligaciones, se las daba faciles, y amables. En todas las penalidades era el primero; en las atenciones, y agasajo el minimo de todos. Quien en algo lo particularizaba, tenia cierto su consejo. No perdonaba las asperezas de ayunos, disciplinas, rezos fervorosos, y lar-

ga oracion por fatiga, caminos, y ocupaciones. Fuè devotissimo de la Reyna de los Angeles, cuyo Oficio, la Benedicta, y otras oraciones rezaba todos los dias. Ayunaba las quaresmas de el Serafico Padre, y su ordinaria refeccion era pan, y agua, y algunas yervas. Acabado loablemente su oficio, y cierto por divina revelacion mucho tiempo antes, que con el acabaria la vida, se retirò al Convento de Valencia, y dispuesto con fervorosas ansias para salir al encuentro al Esposo celestial, entrò à las bodas eternas en 15. de Octubre de 1581.

V. FR. FRNCISCO DE LA HINOJOSA.

FUè natural de la Hinojosa, Obispado de *Ciudad-Rodrigo*, y desde muy niño lo señalò cuidadosamente la Divina providencia. Tenia la Madre devocion de visitar en los Sabados vna Imagen de Nuestra Señora fuera de el Pueblo: Entròse en la Capilla à rezar, y vna Moza, que llevaba el niño de el pecho, le cogiò vn manojo de yervas, para que se entretuviesse, mientras ella rezaba. Entre las yervas, iba vna, que tenia espigas, como de centeno, y el innocente se la tragò. Comenzò à llorar, como que se ahogaba, acudiò la Madre, y aunque por entonces passò aquel peligro, quedò tan enfermo, que ningun alimento podia retener. Assi estuvo dos meses dando por desesperada su salud, y la Madre reconociò aversele hecho vn bultillo en las espaldas,

que

que tocandoſelo, lloraba. Otro dia le tentò la Madre blandamente, y ſintiò vna punta, y tirando de ella poco à poco, ſacò toda la eſpiga entera, y tan verde, como quando la comiò, admirandoſe todos de tal maravilla, y haciendo pronoſtico de vida tan guardada de el Cielo, que ſeria à Dios muy agradable. Aſsi ſe viò, pues en llegando à tener edad, pidiò el habito, y profeſsò en la Provincia de San Joſeph, manifeſtando en la alteza, conque practicò las virtudes de humildad, penitencia, ferviente oracion, y ſantiſsimo gobierno, quam prevenido le tenia la dieſtra de el Señor. Eſtaba ſu corazon tan lleno de ternura, y tan movido à las interiores afluencias de el amor divino, que ſus eſtaſis eran muy frequentes; y huvo dia, en que le vieron once vezes elevado. Viò à ſu Padre ſalir de el Purgatorio, y ſubir à la Gloria, por la virtud de ſu oracion. Por ſi mexoraba de algunos accidentes, le mandaron à ſu tierra, y aviendoſe agravado, diſpueſto con la mayor devocion, y exemplaridad, entregò ſu eſpiritu al Señor à 23. de Diciembre de 1581. El quarto en que muriò, ſe llenò de celeſtial fragrancia, que durò por muchos dias. Aſsiſtiale vn Hermano ſuyo Religioſo, y aviſando al Convento de Santa Maria la Seca de la Provincia de S. Miguel, para que vinieſſen algunos Religioſos, venian yà deſpachados para el miſmo fin. El dia de ſu tranſito apareciò con glorioſa claridad al V. Fr. Benito de Cogolludo Guardian de Merida. Otras apariciones hizo, y ha obrado Dios por ſu interceſsion muchos milagros.

TOmò el habito Francifcano, y profefsò en la Provincia de Valencia de la Regular Obfervancia. Tenia poca falud, y fe dexò llevar tanto de el apetito de curarla, que en nada feguia los rigores de la vida religiofa, y en todo procuraba regalos, y fomentos, experimentando cada dia, fobre la muerte de el fervor, la falud mas enferma. Quifo Dios darle à conocer el peligro de fu tibieza, y los esfuerzos de la gracia, y le encendiò el corazon en defeos de paffar à la Provincia de San Juan Baptifta, y arrojarfe confiadamente en la cruz de tantas afperezas. Executò la infpiracion fervorofo, año de 1575, no fin rezelo de perder la vida à *los primeros* paffos; pero fe defengañò con la experiencia, que la mayor dificultad en fervir à Dios por las fendas mas eftrechas, es la de el animo tibio. Comenzò, y profiguiò en los rigores de la Defcalzès, y à poco tiempo fe hallò con robufta falud, el que con averla procurado delicadamente, huyendo de la penitencia, la avia perdido. Era viva efpuela para fu fervorofa aplicacion la memoria de el tiempo malogrado, y no avia exercicio devoto, y exemplar, à que no fe arreftaffe con edificacion de todos. Sobrefaliò en la caridad ardiente con los proximos, y fiendo Guardian, y Difinidor en el Convento de Elche, donde avia vna peftilente epidemia de erifipelas mortales, pofpufo fu vida por la de fus Her-

manos, entregandose à su assistencia, cuydado, y confessiones, olvidado de sì. Hiriòle el contagio, y luego confessò, y comulgò, privandole despues el accidente el vso de la razon. Poco antes de morir, bolviò en su acuerdo, se reconciliò, recibiò la santa Uncion, y entre amorosos afectos, y alabanzas de Dios, le entregò su espiritu à 19. de Enero de 1583. Apareciose con señales de Gloria al V. Ibernon.

V. FR. GORGE DE LA CALZADA Layco.

FUè natural de la Calzada, de la Orden de Calatrava en el partido de Almagro, y à los tres años quedò sin Padres, y muy pobre. Recogiòlo vn hombre rico, y lo criò en buenas costumbres, à que correspondiò mostrando mucha inclinacion à la virtud. De siete años comenzò à guardar vnas ovejuelas, y en cada corderillo, que nacia, consideraba la humildad de el Cordero de Dios, que quita los pecados de el mundo, lo abrazaba, lo acariciaba; y en esto, y en rezar Ave-Marias, tenia todo su consuelo. Confessaba, y comulgaba frequentemente, y oìa Missa, siempre que podia. Tenia ya muchas ovejas suyas, y con licencia de su Amo, las vendiò, y repartiò todo el dinero entre los pobres. De alli se fuè con vn Labrador de Ciudad-Real, à quien sirviò quatro años, y aviendo cogido de vn peujar

mucha cantidad de trigo, llamò à los pobres, que se lo llevassen, y sin pedir otra paga, se fuè con ansias de la vida religiosa, al Convento de el Rosario, donde recibiò el habito; y se aplicò à todas mortificaciones con mucho fervor.

El Demonio muy rezeloso de lo que avia observado, se le apareciò como Angel de luz, y le persuadiò dexasse el habito, que Dios le queria para otras cosas mayores. Comenzòle à turbar, y con aparecerle segunda, y tercera vez, amenazandole si se detenia, dexò el habito, y se huyò peregrinando desnudo, hambriento, tratado como loco, y aun preso por vagamundo. Quiso Dios, que en Toledo confessò con vn Sacerdote à quien descubriò su corazon, y èl le declarò el engaño de Satanàs; aconsejandole bolviesse al Convento de el Rosario. Assi lo hizo, y llegando à la Porteria, se estuvo de rodillas, aguardando tuviessen misericordia de sus culpas. El Prelado lo remitiò al Provincial, y este, reconociendo los fondos de su espiritu, diò orden, para que en la Aldea de el Palo le vistiessen el habito. Cumpliò exemplarissimamente el Noviciado, professò, y soltò las riendas à los oficios de virtud, especialmente la humildad, obediencia, caridad, y rigorosa mortificacion, confortandole Dios, para que las executasse en grado heroyco, y fuesse à todos admirable.

En sèr abatido, y despreciado tenia su gloria. Quãdo iba de camino, su recogimiento era algun pajar,

ò cavalleriza, diciendo, que alli eſtaba bien el eſtiercol. Teniaſe por indigno de vivir entre los hombres. Toda la limoſna, que juntaba en los Pueblos, traìa à cueſtas, y lo miſmo la leña, y paja. Solia entrar à los Pueblos con ſoga à la garganta, lleno de ceniça, vn hueſſo de difunto en la boca, y vna calavera en la mano, y paſſeaba todas las calles. Otra vez, llevando vn jumento à Alcalà, hizo al Compañero, que le ciñeſſe la albarda, y aſsi movia en vnos la riſa, y en otros edificacion. Siempre que venìa de la limoſna, en tomando la bendicion al Prelado, decia ſu culpa, y ſe ponia à hacer la diſciplina, haſta que la obediencia le mandaba dexarla, teniendoſe en todo por culpado. Siendo Cocinero, le deſparecieron los gatos alguna comida, y èl, para pagar ſu culpa, cogiò los que pudo, los atò en vn cordel, y hecha vna ſarta ſe los echò al cuello. Quitòſe el habito, y azotaba reciamente à sì, y à ellos, con lo qual ſe enfurecian, y le herian, y arañaban, quedando gozoſiſsimo de eſte martyrio.

Era tan rendido, y puntual obediente, que ſolo en quanto percebia los mandatos, tardaba en executarlos. Eſtando el Guardian à la lumbre con otros Religioſos, dixo al Santo, que le llevaſſe vnas braſſas à la celda. Al punto cogiò en las dos manos, quantas pudo, y las llevò: admirado el Guardian, le mandò largarlas, temeroſo de ſu daño; pero regiſtradas las manos, ſe le hallaron ſanas, y ſin mal alguno. Otra vez, haciendo los

gor-

gorriones daño en las hortalizas, le mandò el Guardian, que lo remediasse. Fuè à la huerta, y les dixo: ea, *hermanitos, pues han destruido las lechugas, vayan à N. Hermano Guardian, que les dè penitencia.* Todos los paxaros se juntaron, y fueron à la celda de el Guardian, à quien dixo el Santo, que ya no harian mal, y que les diesse el castigo, que gustasse. El Prelado se contentò con la emienda, y tal fiador, y nunca picaron mas en las verduras. Siendo enfermero traxo vna purga à vn Enfermo, que la rehusaba tomar, y le dixo al Santo: *Hermano Tomela por mi.* Luego la tomò, con tan raro efecto, que à èl no le causò novedad, y el Enfermo obrò, como si la huviera tomado.

En sus continuas penitencias era grande el horror, sin saciarse jamàs de padecer. Vna vez se quitò el habito, y se vistiò de zarzas, y cambrones de pies à cabeça, y entrò en el Refectorio azotandose con vna gruessa cadena. Otra vez en tiempo, que elaba, se rebolcò en el estanque de la huerta, que tenia mas cieno, que agua, y luego se diò vna fuerte disciplina. En el rigor de el verano à las doze de el dia, se hacia atar sin habito à las ramas de vn arbol, y vntado el cuerpo con arrope, estaba por vna hora, punzandole las abispas, moscas, y mosquitos, hasta correr la sangre por muchas partes. Era comun arrojarse à los estanques elados, ò muy frios, y en vna ocasion otro Religioso de su espiritu viò, que luego que entrò en el agua, començò à hervir, como pudie-

diera poca agua à mucho fuego. Su comida ſiempre era pan, y agua, y ſolo en enfermedad añadia vnas yervas cocidas, ò vn poco de caldo.

En la caridad ardiente andaban à porfia ſus anſias, y los milagros. En acabando la limoſna en los Pueblos, iba à los Hoſpitales, ò Caſas de pobres, y enfermos, los curaba, limpiaba, barria el quarto, y ſe traìa la ropa ſuzia para labarla. A los pobres enfermos, y llagados, que venian à la puerta, entraba à la Huerta, y en vn rincon los limpiaba, y curaba, les quitaba el pelo, y les daba quanto podia aver. Siempre le ponian obediencias, para que no dieſſe; pero èl ſin darlo, diſponia como lo tomaſſen. Los exceſſos de ſu dàr caritativo deſempeñaba Dios con frequentes prodigios. A los tres dias de plantar lechugas, y otras hortalizas, las hallaba grandes, y crecidas para los pobres. Siendo Portero, y Refitolero en Convento deſierto, llegaron vnos Pobres muy neceſsitados al anochecer, y deſpues de recogidos los Religioſos, los entrò, les hizo lumbre, y les diò de cenar todo lo que avia. Otro dia cayò mucha nieve, llegò la hora de comer, y no aviendo algo, le reſpondiò el Guardian, y le mandò, que oraſſe, haſta que huvieſſe comida. A poco rato tocaron à la puerta, abriò, y era vna Muger con vn canaſto de pan, diciendo, que lo imbiaba vna Señora devota. Mandòle el Guardian, que ſacaſſe alguna lumbre, para que la Muger ſe calentaſſe, y quando ſaliò, ya no parecia. En otra ocaſion ſemejan-

jante, aviendo dado de limosna todo el pan, quando llegò la hora de comer, llamaron à la Porteria, y en ella se hallò vn costal de pan, sin saberse quien lo huviesse puesto. Otra vez sucediò lo mismo en el mes de Julio, y el Guardian le mandò en penitencia, qua fuesse à traer pan al medio dia. Saliò con sus alforjas, y à pocos passos las bolviò llenas de pan.

La alteza de su oracion, estasis prodigiosos, conocimiento de interiores, anuncios profeticos, y aparicic-ones de almas fueron muy repetidas, y notorias. Passeabase vn dia con los pies descalços sobre la nieve, mientras le daban limosna, y vnos Seglares se lo afearon por temeridad, à que respondiò: *No es mucho frio este, que otros le padeceran mayor en el Infierno.* Vno de ellos, que andaba en mala vida, lo entendiò por sì, y luego se confessò arrepentido. A vn Hombre rico, y que vivia mal, aunque muy oculto, en ocasion de dar limosna le avia aconsejado, hablandole en lo mas secreto de su pecho. No se emendò; y vn dia estando el Santo algo suspenso, le oyeron decir: *O desventurado de ti! No te lo dixe yo?* Preguntado con mucha importunidad, respondiò: *Fulano es muerto, y con gran peligro.* Supose despues, que avia muerto en aquella hora sin Sacramentos. Estàdo vna vez en el Choro, corriò à prissa, y diò vozes al Hortelano, que saliesse de vn palomar vezino al Convento: executòlo turbado, y al punto se desplomò todo à tierra.

Tuvo grandes batallas con el Demonio, y siempre le dexò afrentosamente vencido, hasta que ya no se atrevia à poner en su presencia. Permaneciò constante en la perfeccion de sus obras, y comun fama de santidad, y sabiendo antes, que se llegaba el fin de sus fatigas, se preparò con mayores exercicios. Sintiòse con calentura, y llevado à la Enfermeria de Pliego, recibiò los Santos Sacramentos devotissimamente, y à pocos dias, las manos levantadas al Cielo, y los ojos en elevacion, entregò su espiritu à 5. de Febrero de 1583. Quedò, aviendo sido de rostro moreno, y feo, blanco, y hermoso, como vn Angel, y con vna fragrancia suavissima, de que se llenò todo el ambito. Diòsele sepultura en el Cóvento, y ha obrado el Señor por su invocacion muchas maravillas. Despues de algun tiempo, queriendo reconocer el Cuerpo el Guardian, Provincial, y dos de los que lo avian enterrado, no lo pudieron encontrar, haciendo exquisitas diligencias. Tuvose à mysterio oculto para fines convenientes. Pocos años despues, por modo muy raro, pareciò este escondido tesoro, y han experimentado sus devotos gracias milagrosas, y entre ellas, dos resurrecciones.

V. FR. ALONSO RODRIGVEZ.

TOmò el habito, y professò entre los Padres Claustrales de Italia, y leyendo vn dia la Regla Serafi-

ca fuè divinamente iluſtrado de ſu grande perfeccion, obſervada en aquel rigor, que fuè la mente, y eſpiritu de N. P. San Franciſco. Sintiòſe juntamente movido à procurar eſta precioſa margarita, aunque le tuvieſſe mucha coſta de fatigas. Noticioſo, de que la hallaria ſin duda en la Reforma de Eſpaña, vino à la Provincia de San Juan Baptiſta de Valencia, y prohijandoſe en ella, logrò el conſuelo de ſu alma en los rigores de la penitencia, deſnudez de el mundo, ſumma pobreza, y zelo de la mayor obſervancia, en que diò tantas mueſtras de aprovechado, que à poco tiempo le hicieron Guardian de Jumilla, y de Villena, en que tuvo por Subdito à San Paſqual Baylon, de quien fuè muy venerado, y à ſu inſtancia vertiò en Eſpañol de el Toſcano la expoſicion de el Padre Fano ſobre el articulo de la Pobreza. Ordinariamente traìa la Regla en las manos, como que ſu alma eſtaba en ella, moviendo ſiempre à ſu mas puntual obſervacion.

Siendo Guardian de Villena, pudo tanto ſu exemplo, que la Comunidad ſe moviò a ſuſtentarſe ſolo cō algunas yervas, haciendo ſolemne renuncia de vna limoſna de carne, que hacia cada año la Ciudad; y el dia, que eſto ſe executò, eſtaba de eſpiritual jubilo fuera de sì. Siendo Prelado deſpertaba ſiempre à Maytines, y Prima, y hacia el oficio de Siervo tan puntualmente, que todos ſe competian à imitarle. Lo ardiente de ſu oracion ſe manifeſtò, con aver viſto vnos Cazadores, que an-
da-

daban en el monte vezino al Convento, vn gran fuego sobre la Iglesia; y corriendo à dar aviso al Portero, subieron todos al Coro, donde hallaron al Guardian elevado en oracion, y su cabeça coronada de admirable claridad.

Fuè estremadamente devoto de la Reyna de los Angeles, à quien servia con especiales obsequios, y por cuya gracia logrò muchas mercedes. Era Guardian de Villena, y Difinidor actual, quando le tocò la vltima enfermedad, que llevò con resignacion exemplar, y entre divinas alabanças, y afectos inflamados de amor, acabò la vida en 22. de Febrero de 1584. Antes de trasladarse sus reliquias, con las de otros Siervos de Dios al Convento nuevo, certificaron diversas personas fidedignas aver visto algunas noches muchas luzes, y procesiones de Religiosos en habitos, y estolas gloriosas, y resplandecientes, con vozes suaves, y angelica armonia. Sin duda por la virtud de estos Hijos verdaderos de el Serafico Padre sucede hasta oy en aquel Convento el milagro de tener la Santa Pobreza tan asalariada à la divina providencia, que siempre se junta el pan, que cada dia se necesita, ni mas, ni menos; experimentandose, que con la misma certeza se junta mucho, quando se multiplican casualmente los moradores, y huespedes; que poco, quando no ay, para quien sea.

V. FR. MIGUEL DE LOS GATINOS
Layco.

TOmò el habito, y profesſò de Religioſo Lego en la Provincia de San Gabriel, y fueron ſus virtudes admirables. En la humildad, y proprio conocimiento fuè muy profundo: promptiſsimo en la obediencia, no ſolo à los Superiores, ſino à todos ſus hermanos: en la caridad tan ferviente, que nunca ceſaba en las obras, yà corporales, de Dios, y los proximos. Las mortificaciones eran tales en la calidad, y continuacion, que ſolo las pudiera tolerar vn eſpiritu muy robuſto. Para mayor purificacion, y merecimiento eſtuvo en el Convento de Monte-Celi muchos años paralitico, y quando mas ſe aumentaban los dolores, ſe afinaba ſu paciencia, diciendo con ſu Serafico Padre: *Tanto es el bien, que eſpero, que en las penas me deleyto.* Su cama aun en tanta penalidad, era la miſma, que en ſalud, y la comida, la de los Pobres. Era muy compaſsivo de los animalillos, y por el cuydado de dar de comer à los Gatos, le eran tan agradecidos, que ordinariamente le aſsiſtian, y acompañaban.

Tuvo revelacion de ſu muerte, y previno al Guardian, que le dieſſen el Viatico. Deſpues ſe quedò recogido en el Señor, y fueron por el Oleo à la Villa de Gata. Mientras la Communidad eſtaba en Refectorio,

entrò el Enfermero, y viò al Santo ſentado en la cama, juntas las manos, los ojos claros, y elevados, como ſi eſtuviera en oracion; y que todos los Gatos de el Convento rodeaban la cama, ſentados, las manillas levantadas, y fixa la viſta en el Siervo de Dios, como, con ſuperior impulſo, en veneracion de ſu ſantidad. Los Religioſos, que traìan el Santo Oleo, oyeron à la mitad de el camino vna muſica, que con celeſtial armonia cantaba el *Te Deum*, y à la miſma parte vieron vna refulgente claridad. Llegados al Convento, hallaron, que à la miſma hora avia deſatadoſe aquel felìz eſpiritu de de la carcel de el cuerpo, en 27. de Julio de 1543.

V. FR. FRANCISCO DE MARTIAGO.

FUè natural de el Lugar de Martiago, juriſdicion de Ciudad-Rodrigo, y ocupò los primeros años en el eſtudio, y en Paſtorear ganado. Era bien inclinado, y cada dia rezaba con devocion el Roſaaio de la Madre de Dios, de quien fuè ſiempre tan amante, como favorecido. Recibiò el habito, y profeſsò en el Convento de Monte-Celi de la Provincia de San Gabriel, y con fervoroſo aliento ſe aplicò à todos los exercicios de virtud, eſmaltando los de la Communidad con otros muy meritorios. Por vacàr mas à las quietudes de la contemplacion, pedia à los Prelados morar en algun Convento ſolitario. Siendo Guardian de el de Nueſtra Señora

de

de Monte-Celi, y aviendo solo medio pan, se lo diò à vn Pobre, que llegò con dos Niños à pedir limosna, y bolviendo el Portero, hallò vna arca grande llena de pan reciente. En el mismo tiempo sucediò guisar vn Novicio la comida algunos dias de ayuno, por inadvertencia, con azeyte de Vivoras, y à ninguno le hizo mal.

Fuè Ministro Provincial, y al fin de su govierno, cierto, por divina revelacion, de su proximo transito, estando bueno, fuè al Convento de Nuestra Señora de los Angeles. Passando por Robledillo, previno al Cura, que de los Angeles avian de venir muy presto por el Oleo. Llegò al Convento, y dixo, que antes de tres dias moriria vno, y entendiendolo por sì el Guardian, que vivia enfermo, le asegurò, que nò. Confessò el dia siguiente para celebrar, y profetizò al Confessor, que seria el Provincial immediato. Dixo Missa con devotissima ternura, entrò en la Iglesia à dar gracias, y allì le diò vn accidente, que privandole el vso de la lengua, le dexò en perfecta razon. Assi estuvò hasta el tercero dia por la tarde, y en este tiempo diò à entender, que el comun enemigo le combatia visiblemente en la Fè: El Siervo de Dios, haciendo la señal de la Cruz, tomò vn Crucifixo, y beçandole los pies, lo mostrò al Demonio, manifestando su fuga, en quedarse risueño, y muy alegre. Despues hizo señas à la Comunidad, que se apartassen, porque entraba la Reyna de los Angeles, con cuya visita Soberana, quedò su alma gozosissima, y la entregò en manos de el Señor, à 5. de Febrero de 1553. V

V. FR. DIEGO DE CHAVES.

NAciò en la Ciudad de Badajoz, de noble familia, y à los veinte, y dos años de edad con divina vocacion ſe aliſtò en la Milicia Serafica en la Provincia de San Gabriel. Fue tal ſu fervor, y esfuerzo en las empreſſas eſpirituales, como convenia, al que avia de ſer fuerte columna de ſu Provincia, cuyo Prelado Superior, ſexto en el numero, fuè electo en el Capitulo de 1531. Solo dos años tuvo el cargo, porque llevado de ſu profunda humildad, renunciò el oficio, deſeando ſacrificarſe todo à la oracion, y retiro. Fuè dos vezes Cuſtodio al Capitulo General de Niza de 1535, y al de Mãtua de 1541, y en ambos moſtrò el ardiente zelo de la Reforma, por cuyo motivo padeciò inalterable adverſidades, deſprecios, y contradicciones. Sus penitencias fueron muy raras: el cilicio continuo, las diſciplinas muchas vezes cada dia, el ſuſtento vnos mendrugos de pan remojados en agua fria, nunca probò vino, y en todo mirò ſu cuerpo con ſanto aborrecimiento, y ſiempre con las armas en la mano. En la pobreza Serafica fuè cuydadoſiſsimo, zelando haſta el minimo apice, que le desdixeſſe. En los dilatados caminos nunca permitiò mas providencia, que la de el Señor, en que vivia ſeguro.

Para darſe mas à la oracion, à que era todo ſu anhelo, moraba con licencia de los Prelados, como Anaco-

reta en alguna Ermita vecina à los Conventos, regalado de divinas consolaciones, y conversando en los Cielos. Assi estuvo en la Ermita de los Martyres junto à Badajoz, negado à todo humano comercio, y solo vn dia en la semana llegaba à las Casas primeras de la Ciudad, y pedia de limosna vnos pedazos de pan, sin admitir otra cosa. Tocado de la vltima enfermedad lo llevaron à curar à Badajoz, y prevenido con los Santos Sacramentos, assistido de algunos Religiosos, pidiò, que le pusieran, donde viesse el Cielo. Sacaronle à vn corredor, y puesto de rodillas, juntas las manos, y absorto en Dios, entregò su dichoso espiritu, à los setenta años, en el de 1557. Fueron comunes las aclamaciones de Santo, y por ellas no se permitiò llevar el cuerpo al Convento de San Gabriel, y quedò sepultado en el de N.P.S. Francisco de la Ciudad.

V. FR. LUIS DE SALAMANCA LAICO.

LA vocacion de este Siervo de Dios, natural de Salamanca, al estado Religioso fuè maravillosa, la humildad increible, la caridad sin termino, y la abstinencia casi inimitable. Dos vezes fuè despedido de el Prelado Superior de la Provincia de San Gabriel; pero perseverando en humildes instancias, logrò su deseo. Aplicabase de dia à los trabajos corporales, yà de su oficio, yà de los demàs, y la mayor parte de la noche à la ora

oracion mental, en que su espiritu puro fuè muy favorecido de el Señor en extasis prodigiosos. En la Porteria era el consuelo de los Pobres, assi en el sustento de el cuerpo, como en la doctrina de el alma, y alivio de sus aflicciones. En la Huerta no avia yerva, ò planta, que no le llevasse arrebatado à la bondad de el Criador, que adoraba, y bendecia, exalandose en sus alabanzas. Las aves, y animales le obedecian, y festejaban, y dieron repetidos testimonios de su privilegiada innocencia.

Porque al Guardian le parecia, que los conejos hacian mal en la Huerta, les llamò à todos, y les dixo: *El Hermano Guardian no quiere, que llegueis à la hortaliza, que es para los Religiosos: De tal parte à tal parte podeis comer, y no toqueis à lo demàs.* Assi fuè, que nunca mas se vieron fuera de el espacio de tierra señalado. Otro Guardian con el mismo rezelo quiso acabar los conejos, que avia, y secretamente llamò hombres con perros, y hurones; y para que el Siervo de Dios no lo sintiesse, le mandò, que fuesse à pedir limosna à vn vecino Lugar: Antes de irse llamò à todos los conejos, y les dixo, que el Guardian los queria matar, que en su celda estarian refugiados, y que no saliessen hasta la buelta. Alli estuvieron, y quando bolviò, alcanzò de el Prelado, que los dexasse libres, pues no hacian mal, como en la verdad se viò, que aunque entraban en la Huerta solo llegaban à lo que les permitia. Quando iba camino, llamaba los paxarillos, y echandose migajas de pan en la mano, de-

 cia

cia: *Hermanitos venid à comer*, y todos venian prompta-mente.

Fuè Guardian de San Marcos de Altamira, compe-lido de la obediencia, y no saliò vn passo de sus mas hu-mildes exercicios. Era consiguiente, que le exaltasse Dios con gracias, y favores. La de el conocimiento de los interiores fuè notoria. Aviendole pedido rogasse à Dios por vna pecadora, que avia estado muchos años en la culpa, le alcanzò espiritu para vna buena confession. A poco tiempo bolviò al mal estado, con gran secreto; pero el Santo, sabiendolo por revelacion, se lo noticiò, y logrò su total emienda. Otra persona le pidiò sus ora-ciones en vna grande afliccion, que padecia; y el Santo le dixo al oìdo, que paraque admitia tales, y tales pensa-miẽtos en daño de su alma, con que quedò libre de su pe-nalidad. Un hombre de Malpartida tocado de el mal de rabia vino à pedirle remedio; y antes que llegasse, ocur-riò el Siervo de Dios, aviendolo ya dicho à algunos Re-ligiosos, y le dixo: *Seays bien venido, hermano, comed este pan, y cerezas, y alegraros, que vuestro mal se acabarà.* Assi se viò, pues en comiendo se hallò perfectamente sano.

No contento con el estremado rigor de sus peni-tencias, pidiò mucho tiempo à Dios, para padecer mas, que le diesse vna enfermedad orrible, que los hombres le despreciassen, aborreciessen, y huyessen de su trato; pero què no le quitasse las fuerzas para trabajar. (Assi lo revelò à vn intimo suyo, pidiendole el secreto por su

vi-

vida) Cumpliòle Dios sus ansias, y se le cancerò el rostro, y vn lado de el pecho, y corrieron las narizes; mas sin dexar la continuacion de sus trabajos. Teniendo la enfermedad contagiosa le separaron todo lo que vsaba; pero si alguno se afligia, por acercarsele, le decia con mucha paz: *No tema, hermano, que esta enfermedad es para mi solo.* Padeciò muchos años, y queriendo el Señor premiar aquel amor, con que en su imitacion avia querido parecer leproso, le llamò para si viviendo en el Convento de Plasencia. Siempre avia sido cordialissimo de el Mysterio de la Navidad, y le avian oìdo, que en esse dia avia de morir. Algunos antes de esta fiesta se le agravaron los accidentes, y aviendo recibido los Sacramentos con fervorosissima ternura, en la misma noche de el Nacimiento, al tiempo que en el Choro se entonaba el *Te Deum*, volò à la Patria celestial, año de 1560, dexando de sì, fama comun de santidad. Està sepultado en el mismo Convento.

V. FR. ANTONIO DE ALCANTARA.

FVè Sobrino de San Pedro de Alcantara, y natural de la misma Villa. Aviendo professado en la Provincia de San Gabriel, se enardecia en el camino de la perfeccion con la memoria de su Santo Tio, à quien fuè muy parecido en la humildad profunda, desprecio de el mundo, y summa austeridad. Desde la profession se

apellidò *Fr. Antonio el Pecador*, y siendo de gran pureza, solo con el merito de santa obediencia se ordenò de Sacerdote. En saliendo de el Convento, daba luego la obediencia al Compañero, le decia postrado sus culpas, y hacia que lo azotasse, y pisasse la boca. Juntaba haz de leña, y cargado con èl entraba en el Pueblo, y lo llevaba al hospital. Con el fin de ser despreciado de el mundo, y tenido por loco, hacia publicas mortificaciones, que à la prudencia humana parecian desatinos. Era tan ardiente la sed de ser humillado, que su mayor gozo era lograrlo, y nunca quedaba satisfecho. Su ayuno era casi todo el año, la comida vn poco de pan con yervas, ò fruta: el cilicio aspero, y las disciplinas con repeticion quotidianas.

Fuera de el Convento pedia de limosna vnos mendrugos de pan, y aunque le combidassen à comer Personas ilustres, los llevaba à la mesa, y comia de ellos, diciendo, que como manjar de pobres los hallaba mas sabrosos. Un dia, que avia nevado mucho, juntò (à imitacion de su Serafico Padre) cinco pellas de nieve, y desnudo se arrojò sobre ellas, diciendose: *Ea, Pecador, estos son tus Hijos, Muger, y Criados: regalate con ellos.* Assi estuvo hasta que se deshicieron. En los vltimos años de vida padeciò muchas llagas, y dolores, en cuya curacion fuè invicta su tolerancia. Caminando vn dia, de Brozas à Alburquerque, dixo Missa temprano con exemplar devocion, y à poco rato de el camino, se sintiò he-

rido de vna mortal inflammacion en rostro, y garganta: bolviò al Convento de Brozas, y dixo al Guardian, le diessen la santa Vncion, porque moria. En su razon perfecta, y repitiendo afectos amorosissimos al Señor le entregò brevemente su alma, à 18 de Agosto de 1565. A los seis años se descubriò su sepultura para enterrar à otro, y se hallò el bendito cuerpo con maravillosa incorrupcion, sin aver en la minima parte padecido, y con suavissima fragrancia.

V. FR. ANTONIO DE LA PAZ.

FUè natural de Ciudad-Rodrigo, de Familia noble, y rica, y estãdo ya desposado con vna Señora igual, dexò con divino llamamiento Padres, Esposa, y conveniencias mundanas por la apereza penitente de la Serafica Descalzès. En ella se portò con tanto fervor, que diò singulares realzes à las virtudes religiosas, en la devocion, y culto à Dios, exemplarissimo, y continuo: en la mortificaciòn sin mas coto, que el que le ponia la obediencia. Hecho Prelado governò con celestial acierto, sin necesitar de mas exortacion para los Subditos, que la voz viva de sus obras. Tuvo en grado superior la virtud de la humildad, y desprecio de si mismo. Siendo Guardian solia portear en vn jumentillo estiercol para la huerta, y queriendo impedirle Seculares, ò Religiosos, les respondia: *Dexenme, hermanos, que como yo*

soy estiercol, me entiendo bien con este oficio. Venerado de todos por Santo, y perseverando en obras heroycas de virtud, fuè llamado de el Señor en el Convento de Villa-Nueva de el Fresno, año de 1566.

V. FR. ALONSO DE EL MANZANETE.

FVè natural de el Lugar de Manzanete, llamado oy la Roca, cerca de Badajoz. Tomò el habito y professò en la Provincia de San Gabriel, donde aplicado con todas sus fuerzas à la mayor perfeccion de la vida religiosa, fuè Sacerdote, Confessor, Maestro de Novicios, y Guardian; cumpliendo estos sagrados ministerios con general edificacion, y provecho de las almas. Deseoso de mas austeridad, obtuvo Breve Apostolico, y fundò el Eremitorio de San Isidro de Loriana, y alli con algunos Compañeros hizo vida solitaria, agregandose à la obediencia de el V. Fr. Juan Pasqual, y vniendo su Convento à la Custodia de Galicia, año de 1552. Passò à la fundacion de algunas Casas en Castilla, y Valencia, esparciendo en todas partes el olor de sus virtudes. Aviendo ido à la Italia, viviò vn año entre los Padres Capuchinos, y de alli se restituyò à su Provincia de San Gabriel, que luego le ocupò en el cargo de Maestro de Novicios, experimentada de su vigilancia, y regularidad.

Ayunaba las siete quaresmas de N. P. S. Francisco, sien-

siendo su comida, ò pan remojado en agua tibia, ò con algunas yervas que roziaba con polvos de ajenjos. Los paños menores eran de cilicio, y con otro cubria pecho, y espaldas. Navegando à Italia en vna Galera, conociò à vn forzado, que tenia Muger, y hijos en summa pobreza; y sabiendo, que le faltaban seis meses, pidiò con lagrymas al General le diesse libertad, que el cumpliria al remo, el tiempo, que le faltaba. El General edificado le admitiò por Capellan aquel tiempo, y diò libertad al miserable. Otra vez viò azotar cruelmente à vn esclavo, y corriò à abrazarse con èl, diciendo: *Hermanos, azotadme à mi, que lo merezco mexor*, y se comenzò à quitar el habito para llevar el castigo. El zelo de las almas le hacia infatigable en el Confessionario, en platicas, y consejos. Escriviò vn tratado de Oracion, con que logrò mucho fruto. Aun estando con la vltima enfermedad se hacia llevar entre dos Religiosos à la Iglesia para confessar, y consolar las almas, que lo buscaban, y en sus palabras hallaban el remedio. Santamente prevenido, y dexando de sì exemplar memoria, le llamò el Señor en el Convento de San Gabriel de Alconchel, à 16 de Enero de 1569.

V. RR. JUAN DE EL BODONAL Layco.

FUè natural de el Bodonal en la divission de Estremadura, y Andalucia; y de los tratos de la mercanzia

cia, à que ſe aplicò en la mozedad, ſaliò por divina inſpiracion al logro importante de ſu alma en la pobreza Serafica, profeſſando en la Provincia de San Gabriel. Lo que ſe avia detenido en intereſes del mundo, reſtauraba en la mayor velocidad de la carrera virtuoſa. Leìa cuydadoſamente las vidas de aquellos Santos, que bevieron el eſpiritu de la fuente de el Serafico Patriarca, y procuraba (como otro San Antonio) eſtampar en ſus obras la excelencia ſingular de cada vno. Yngeniaba penitencias, y mortificaciones raras, para sì de quebranto, y para los demàs de compuncion, y ternura. Nunca eſtaba mas alegre, que quando le trataban como al mas vil pecador, ò le tenìan por loco, ò inſenſato, y tal vez le cumplieron los muchachos muy à ſatisfaccion eſte deſeo. Fuè ardentiſsima ſu caridad con los pobres, eſpecialmente enfermos, y llagados, curandolos, y aſsiſtiendolos, como ſi fuera ſu amoroſa Madre. Milagroſamente le ſocorriò Dios en vn camino yendo muy fatigado, con pan, y frutas. En otra ocaſion ſe le cayò el Roſario en el fuego, eſtando muy encendido, y deſpues de tres horas ſe hallò entre las braſſas ſin leſion alguna, aun en el torzal. Solo avia quemada vna quenta, que poco antes le avian dado, como que era de perdon. En la proſecucion de ſus virtudes, y comun veneracion, le hallò el vltimo dia, en el Convento de Villa-Nueva de el Freſno, à 7 de Octubre de 1576.

V.

V. FR. CIPRIANO DE VILLA-MIEL.

FUè natural de Villa-Miel, en la Raya de Portugal cerca de Coria; y de la Provincia de Sant Iago, dóde viviò hasta ser Sacerdote, passò à la de San Gabriel deseoso de mayor estrechez. Manifestòse su talento, y espiritu, y sirviò mucho en varias peregrinaciones, que por obediencia hizo. Fuè devotissimo de el Dulce Nóbre de Jesvs, y de las onze mil Virgines, y perpetuamentè rezò estos dos Oficios, despues de el de cada dia. El enemigo comũ irritado, de que en el Santissimo Nombre de Jesvs tuviesse el assilo de sus fatigas, y las delicias de su alma, le perseguia, atormentaba, y disponia continuas molestias. Una noche despues de silencio, oyeron los Religiosos vozes roncas, y gemidos, como que le estaban ahogando, y viniendo cuydadosos solo percibieron, que repetia: *O mi buen Jesvs!* Despues à vn confidente suyo declarò, que los espiritus rebeldes, sobre darle muchos golpes, le sufocaban sin dexarle casi respirar: pero que el Serafico Padre, apareciendo con vn baculo, los avia puesto imperiosamente en fuga de obra, y de palabra.

Quiso Dios acrisolar su paciencia, poniendolo tullido de ambas piernas, y para comulgar, y oìr Missa iba arrastrando à la Iglesia, edificando à todos con su alegria en tanta penalidad. A los nueve años de este pa-

decer, se hallò vn dia repentinamente sano, y celebrò con singular devocion. Al siguiente dia se le cancerò vna pierna, y disponiendo el Medico cortarsela, pidio el Siervo de Dios la sierra para hacerlo. No fuè menester, porque se conociò ser el fin de su vida, y dispuesto con los Santos Sacramentos, poco antes de espirar le oyeron hablar, manifestando gran jubilo, y consuelo. Preguntado, dixo: estaban alli Nuestra Señora, y las Virgines sus devotas, ricamente vestidas de blanco, para acompañarle. A poco rato entregò su feliz espiritu al Criador en el Convento de Monte-Celi, à 1. de Enero de 1563. Aquella noche estando el cuerpo en la Iglesia, viò vn Donado de santa vida salir de ella extraordinaria claridad, y entrando la hallò llena de luzes. A los cinco años se reconociò su cuerpo incorrupto, y como si acabara de espirar.

V. FR. MARTIN DE NVMBELA.

FUè vno de los primeros, que professaron en la Provincia de San Gabriel, y por su constante zelo à la mas estrecha observancia de la Regla Serafica, importò mucho para su fomento, y conservacion. Para si mismo era summamente pobre, y austèro; y para los demàs en estremo caritativo. Casi toda su comida daba à los pobres, y guisaba hortalizas para sustentarlos. Siendo Guardian no permitiò, que jamàs se despidiesse la

po-

pobre ſin limoſna, aunque ſe dieſſe todo lo que avia, deſempeñando el Cielo con milagros ſu amoroſa compaſsion. En los actos de Comunidad, aſsiſtencia de Coro, y perſeverancia en la oracion, fuè admirable, y con llegar à mas de ochenta años, y en los vltimos gravado de gota, y otros achaques, desde que iba a Maytines ſe quedaba en el Coro orando haſta Tercia, que decia Miſſa. La fama de ſus virtudes atraìa à muchos enfermos à implorar ſus oraciones, y el contacto de ſus manos, viendoſe prodigioſas ſanidades, como inſtantaneamente la tuvieron cinco Mugeres de zaratanes incurables. Lleno de dias, y con todas las prevenciones de quien ſiempre avia eſperado al ſupremo Juez, acabò la vida mortal viſpera de la Navidad, de que era tiernamente devoto, en el Convento de Badajoz, año de 1564. Al miſmo punto apareciò à vn Religioſo auſente (à quien avia prometido, ſiendo voluntad de Dios, manifeſtarle ſu vltima ſuerte) y le dixo, que iba à la Patria celeſtial.

V. FR. MELCHOR DE GRACIA.

FUè natural de la Ciudad de Zamora de la antigua Familia de los Sotelos, y aprovechado en primeras letras, y latinidad, quiſo ſeguir el explendor de ſu Caſa en los empleos miliatares, y paſſando à la Italia, llegò à ſer Capitan de Infanteria. Reſtituydo à Eſpaña, tratan-

dosele entre sus pretensiones, vn noble Matrimonio, le hiriò la luz de el desengaño, oyendo cantar el Evangelio, en que el Maestro de la vida dixo à Marta, que no se turbasse con la solicitud de muchas cosas, pues vna sola era, la que convenia. Poseyda su alma de esta verdad, y queriendo militar à Dios para conseguirla, partiò al Convento solitario de Monte-Celi de la Provincia de San Gabriel, y recibiò el habito, y profession, mostrando su aliento fervoroso en las empressas espirituales.

Era tan humilde, que solo por obediencia fuè Sacerdote, desconsolandose mucho, con que le tendrian alguna veneracion. Ayunaba siempre, y lo mas à pan, y agua: estuvo alguna vez veinte horas continuas de rodillas: en quarenta dias solo durmiò dos horas. A proporcion de estas penitentes fatigas eran las dulzuras interiores en el trato intimo con Dios. Fuè muy notable vn Extasi de seis horas, en que el Señor le llenò de celestial sabiduria, y profunda inteligencia de las Escrituras Sagradas, conque hablaba divinamente, con tan facil claridad, que todos le entendian, y admiraban. En memoria de este beneficio se apellidò *de Gracia*, el que antes, *Sotelo*. Acreditò Dios su virtud con patentes prodigios. Vn Cavallero su devoto logrò repentina salud, estando ya en los vltimos de la vida. Passando por vn Convento, en cuya enfermeria estaba muy postrado vn Religioso su amigo de mucha virtud, se llegò à la cama, y ambos, sin hablarse, quedaron extaticos por mas

de

de tres horas. Bueltos de el rapto, el huesped se fuè en silencio, y el Enfermo quedò sano.

Fuè algunos años Maestro de Novicios, en que mostrò la discrecion de espiritus, y conocimiento de interiores. En la epidemia general de catarro de el año de 1580, viviendo en el Convento de San Bernardino de Madrid, se sacrificò alegre, y caritativamente à assistir à los enfermos, y despues de aver trabajado mucho, se sintiò mortalmente herido, y à pocos dias, entre divinas alabanças, diò su espiritu al Señor en 13 de Octubre de el mismo año. Al mismo punto que espirò, vn Religioso enfermo, y distante, oyò hàcia aquella parte vna musica de extraordinaria armonìa; y despues poniendose sobre la sepultura logrò entera salud. Despues de algunos años se reconociò su cuerpo con total incorrupcion.

V. FR. ALONSO DE LA ESPIRILLA Layco.

FUè natural de la Espirilla en la vera de Plasencia, y con deseo de servir à Dios, sin las inquietudes de el mundo, tomò el habito Franciscano, y professò en el Convento de el Pedroso, siendo de treinta, y quatro años. Muy presto se viò el tesoro de virtudes, que la gracia iba depositando en su alma, y pues no teniendo otro mobil, que la obediencia, negado de el todo à si-

mismo, y abraçando con indecible empeño la cruz de la Religion, y otros muchos rigores, fuè puntual imitador de su Serafico Padre. Su comida, y sueño era lo indispensable para la vida: el habito grossero, y remendado, con duros cilicios, y cruentas disciplinas: y vencida con esta santa violencia, la rebeldìa de el cuerpo, quedaba su espiritu libre para volar amorosamente à las moradas eternas, tan continuo en vivir en Dios, que dos años antes, que muriesse, estaba casi siempre enagenado de sì. Declarò à su Confessor, y Prelado avergele Dios manifestado en vna vista soberana, y altissima, y que desde entonces siempre le estaba viendo de la misma forma, sin que el vso de los sentidos, ni ocupaciones exteriores turbassen este quietissimo, y atento descanso.

Apareciòle vna vez la Reyna de los Angeles, à quiẽ adoraba, y servia con especialissima ternura, y le cõsolò, y animò al sequito de las virtudes. Rabioso el enemigo comun, al passar junto à la escalera, lo arrojò de golpe hasta la vltima grada; pero invocando à la misma Señora, se hallò sin daño alguno. En otra ocasion viò los clavos de vnas Cruzes despidiendo rayos de fuego muy lucidos, y dixo significaban à muchos Religiosos, que de aquel Convento irian en mission à las Indias, y encenderian en las almas el fuego de el divino amor. Cumpliose el año siguiente, en que quarenta Religiosos con el Guardian salieron de el Convento de S. Ber-

 nar

nardino de Madrid Missionarios Apostolicos de el nuevo mundo. Exercitado perfectissimamente en todas las virtudes, y muy lleno de accidentes, le llevaron à tomar vnos baños, en los quales, como, y quando lo avia profetizado, entregò su espiritu al Señor, à 26. de Abril de 1590. Traxose el cuerpo al Convento de Aiñon de la Provincia de San Joseph, y sucediò el prodigio, de que vna velita de çera delgada, puesta sobre el pecho, y descubierta, permaneciò encendida todo el camino corriendo mucho ayre. Es venerable su memoria en toda aquella tierra.

V. FR. BENITO DE COGOLLUDO.

FUè natural de la Villa de Cogolludo, de Padres nobles, que le aviaron à la Universidad de Alcalà, dõde estudiò con aprovechamiento latinidad, y Sagrados Canones. Anhelando à la seguridad de su alma, huyò de el mundo, y en el Convento de S. Andres de el mõte de Arenas pidiò el habito, y professò. En la abstinencia, pobreza, vigilancia para el Coro, perseverancia en la oracion, y rendimiento para dexarse gobernar en todo, fuè muy singular. Frequentemente encargaba la conciencia à sus Prelados, si no castigaban à vn hombre tan tibio, y tan para nada, como èl. Vna de las penitencias, nada ruidosa, y casi cruel, que executaba con sigo, era con vna vela encendida, irse tostando diversas partes de el cuerpo.

Fuè

Fuè tal ſu recogimiento, y olvido de el ſiglo, que jamàs ſaliò de el Convento, ſin que fueſſe con expreſſo mandato. Aviendo ſus Parientes pedido al Provincial, que le embiaſſe à verlos, y mandadole, que fueſſe à Cogolludo, llegò al Convento de la Orden, y ſiguiò quatro dias la Comunidad, y ſi caſualmente no le vè vn hermano ſuyo decir Miſſa, ſe bolviera ſin verles. Fuè Maeſtro de Novicios, y deſpues juntamente Guardian, criando con las aguas copioſas de ſu eſpiritual doctrina plantas regulares de excelente fecundidad. Favorecido continuamente de Dios, y venerado de todos, caminaba al Capitulo Provincial de Merida à Cadahalſo, y en el iluſtre Santuario de Nueſtra Señora de Guadalupe ſe ſintiò enfermo de muerte, y con gran edificacion de aquella Venerable Comunidad, concluyò ſu vida en 11. de Mayo de 1590.

V. FR. JVAN DE BOBADILLA.

FUè natural de Salamanca, y aviendo profeſſado en la Provincia de San Gabriel, exercitò las armas de la Juſticia practicando las virtudes con infatigable deſtreza, y comun edificacion. Fuè devotiſsimo de la Paſsion de el Señor, y armado ſiempre con eſte eficaz exemplo, no ſe ſatisfacia en los rigores comunes, ò en las extraordinarias mortificaciones, y deſeò ardentiſsimamente, que Dios lo ſacrificaſſe de ſu mano en algu-

na grande penalidad. Cumpliò el Señor sus deseos, y despues de aver servido loablemente à la Provincia en los oficios de Guardian, y Difinidor, se hallò gravado de vna larga enfermedad, en que passò los vltimos años de su vida. Vno de sus mayores trabajos era la total inapetencia; y preguntado vn dia por el enfermero, si se le antojaba alguna cosa, respondiò, que comeria vn paxarito, si lo huviesse. Saliò vn Religioso à la huerta, y viò vna avecilla, que le estuvo esperando, hasta que la cogiò, sin la menor inquietud. Otro dia tambien instado, que comeria vn pez fresco. A penas lo dixo, quando llamaron à la Poreria, y era vn muchacho, que traya vn plato de pezes de regalo. Aviale pedido al Señor, se sirviesse darle la muerte en el dia, que se renovasse la suya. Assi sucediò, que aumentandosele los males, y dolores desde el principio de la Quaresma, acabò su exemplarissima vida Viernes Santo, a la vna de el dia, 19. de Abril de 1590, en el Convento de la Madre de Dios de Alburquerque.

V. FR. PHELIPE DE BARCELONA Layco.

FUè natural de Barcelona, tomò el habito y professò en la Provincia de San Joseph en el Convento de el Angel de Alcalà de Henares, donde avia ido à los estudios. La obediencia era alma de sus obras, y en

todo la andaba previniẽdo para executarla. En los exercicios penitentes fuè tan esforzado, que ponian horror sus mortificaciones, y aun le parecian flores. Quando nevaba, se arrojaba desnudo à la nieve, dando bueltas en ella, en memoria de el frio, que padeciò el Niño Dios recien nacido. Vna vez quedò de esta mortificacion muy postrado, y diciendole el Guardian, que era temeridad, respondiò: *N. P. S. Francisco, siendo Santo, se arrojò entre zarzas, y nieves: porque no lo harè yo, siendo gran Pecador?* Era amantisimo de la pureza, y por aver resistido con valor la provocacion de vna Muger instigada de el Demonio, le hizo Dios muchos favores.

Con ansias de entregarse todo à la oracion, preguntaba à vnos, y à otros, como lo avia de executar, ò que leyessen algun libro devoto. Despedido de algunos, que no querian dexar sus ocupaciones, se fuè al Señor, y le dixo con humilde sencillez: *Yo no se leer, los Religiosos estàn en sus exercicios, y assi, Vos aveys de ser mi Maestro, y me aveys de guiar para caminar à Vos.* El Señor todo suave, y rico en misericordias para los que assi le invocan, se dignò desde entonces ilustrarle, y encenderle, comunicandole secretos mysteriosos, divinas revelaciones, y extasis soberanos, en que permanecia frequentemente por muchas horas, siendo llevado en espiritu por su Santo Angel al Infierno, al Purgatorio, y al Cielo, en cuyos lugares tuvo inteligencias maravillosas de mucho asombro, y consuelo, grandes doctrinas, y al-

algunas individualidades, que la experiencia calificò su certeza. Vn Jueves Santo se le manifestò todo el sucesso lastimoso de la Passion de Jesus, representandosele como realmente sucediò, y quedò con tantas ansias de padecer sus dolores, que moviò à la Divina Bondad à cōcederle este favor. Luego comenzò à sentir sucessivamente las agudas penas de prision, azotes, corona de espinas, clavos, angustias, y tormentos, que parecia en cada vno desfallecer; pero le confortaba Dios, para que participasse de todos. En el conocimiento de los interiores, don de profecia, y gracias sobrenaturales, fuè prodigioso. Ya quiso Dios premiarle sus fatigas, y finezas, y enfermò de muerte en el Convento de Avila, entre los afectos, y devocion, que à su virtud correspondian, durmiò en el Señor à 20. de Noviembre de 1591.

V. FR. BERNARDINO DE CACERES.

FUè natural de la Villa de Caceres en Estremadura, de noble Familia, y aviendo estudiado en Salamāca, latinidad, y Sagrados Canones, se asegurò de la malignidad de el mundo, en el camino recto de la Religion, en la Provincia de San Gabriel. Crucificò su carne con muchas asperezas, para que su rebeldìa no impidiesse el sossiego de el espiritu. Fuè observantissimo de la Regla Serafica, y aun de el minimo apice de su religioso Instituto. En el zelo de la salvacion de las almas

 era

era muy ardiente, y lo acreditaba con mucho fruto, en predicaciones publicas, y en converſaciones familiares. Viòſe ſu prudencia aſsiſtida de el Cielo en repetidos goviernos, que exerciò loablemente, Guardian, Difinidor, Provincial, y dos vezes Comiſſario Viſitador de la Provincia de San Joſeph.

Siendo Guardian de el Convento de Plaſencia, avia muerto, y enterradoſe en la Igleſia vn Secular devoto ſuyo, y à pocos dias, eſtando para comenzar los Maytines, ſe oyeron tres palmadas en la Igleſia, que atemorizaron à todos. Quietòlos el Prelado, y dichos Maytines los acompañò à ſus celdas, y los dexò recogidos. Bolviò al Coro, y orò fervoroſamente al Señor, pidiendole ſe ſirvieſſe manifeſtar el myſterio de aquellos golpes. Al punto oyò tres palmadas, como antes, y que le decian claramente: *Padre Guardian, baje luego à vno de eſtos dos confeſsionarios*. Bajò al Clauſtro, armado con la ſeñal de la Cruz, y en el confeſsionario oyò al difunto, que por la parte de la Igleſia le hablò vn breve eſpacio. Nunca ſe ſupo la materia; pero el Santo Prelado fue por la mañana à la Ciudad, y nunca mas ſe oyò ruydo alguno. Favoreciòle Dios en la oracion con muchas dulçuras, y conſuelos, vniendole conſigo en raptos admirables. No le faltaron tribulaciones, que convirtiò en preciosa corona con la prueba real de la paciencia. Bolviendo de el Capitulo General de Valladolid, año de 1593, y predicho con certeza ſu tranſito, enfermò en el Con-

ven-

vento de San Diego de Sevilla, y ſantamente prevenido paſsò à la Patria en 20. de Octubre, dexando de ſus virtudes memoria venerable.

V. FR. JUAN DE LA CONCEPCION.

FVè natural de Badajoz, y bien impueſto en los primeros eſtudios, paſsò à Salamanca à facultades mayores, y antes de los veinte, y dos años ſe graduò cō aplauſo comun, en Artes, y Theologia. Luego que tuvo la preciſa edad, ſe ordenò Sacerdote, y tratò de oponerſe à Prebendas, en que lograba conveniencias, y lucimientos. Llamòle Dios con vn claro deſengaño, à que en la vida religioſa, oponiendoſe à ſi miſmo, procuraſſe el eterno beneficio de la gloria. Pidiò el habito en la Provincia de San Gabriel, y cumplido exemplariſſimamente el Noviciado, profeſsò año de 1557. Luego fuè inſtituydo Predicador, y exercitò el miniſterio con eſpiritu en todo Apoſtolico. Predicaba los mas dias, y en algunos, dos, y tres ſermones, confortando los debiles, reduciendo los errados, inflammando los tibios, ſiendo la copioſa mina de ſus noticias el Libro de la vida; y la oficina, en que forjaba las ſaetas penetrantes de ſus enſeñanças, el Coro, y oracion. Nunca faltò à hora de el oficio divino eſtando en el Convento. Lo miſmo executò ſiendo Lector de Theologia, y fuè el primero, que la leyò en ſu Provincia con mucho fruto.

bol-

Bolviendo de el Capitulo General de Roma año de 1571, atrabesò la Francia muy infestada en aquel tiempo de Hereges, llevando descubierto su habito religioso, en protestacion de la Fè catolica Romana. Intrepido buscaba los Hereges, introduciendose en sus juntas, impugnando sus errores, y desvaneciendo sus cavilaciones sofisticas, con la solida fuerza de la verdad. Viòse repetidamente en manifiesto peligro de la vida; y siempre tuvo, que llorar esta providencia mysteriosa, como propria indignidad, con que avia desmerecido la corona. Fuè muchas vezes Guardian, y dos Difinidor, y aunque no apetecia goviernos, por entregarse masà las quietudes de la contemplacion, era dictamen de su espiritu, *que à los Prelados toca el examen para darlos, y al Subdito la obediencia ciega, como en lo demàs.* Siendo Guardian en el Convento de Rocamadòr, y viniendo de predicar de vna poblacion vecina, le diò la enfermedad vltima, en que exercitado en actos heroycos de virtud, y recibidos los Santos Sacramentos con humilde, y devotissima ternura, entrò como fiel Siervo al gozo de su Señor, à 15. de Mayo de 1594.

V. FR. MIGUEL JAQUE.

FUè natural de Ciudad Rodrigo, de noble Familia, y aplicado à los estudios en la Vniversidad de Salamanca, se graduò en ambos Derechos con credito de

docto

docto. Vino à ſu Patria, y exercitò algunos años con reputacion la abogacia. Hoſpedaba caritativamente los Religioſos de la Provincia de San Gabriel, de los Conventos de Monte-Celi, y de los Angeles, y prendiò en ſu alma la llama de aquella vida exemplar en pobreza, humildad, retiro de el Siglo, y paz de el corazon. Renunciando generoſamente quanto el mundo aprecia, recibiò el habito, y profeſsò en el Convento de Monte-Celi. Inſtituydo Predicador hizo mucho fruto en los Pueblos, porque ſu vocacion, vida, y doctrina eran poderoſos motivos, para perſuadir el ſequito de las virtudes. Fuè muchas vezes Guardian, tres Difinidor, y tres Cuſtodio para Capitulos, y Congregaciones Generales, en que por la cauſa comun, y fomento de la Reforma, padeciò muchas incomodidades, trabajos, y fatigas. En la vida regular fuè puntualiſsimo: en el trato de ſu cuerpo muy mortificado: en los retiros de la oracion, tan ferviente, que robandole el dia otras ocupaciones, ſacrificaba à los exercicios mentales lo mas de la noche. Perſeverò en el teſon de ſus rigores haſta muy anciano, y ſolo en lo vltimo de ſu vida permitiò caminar en vn jumentillo, quando predicaba por los Lugares. Siendo Guardian de el Convento de Coria, le llamò Dios à los premios eternos, y paſsò deeſta vida con la exemplaridad, que prometia la ſuya à 18. de Julio de 1594.

V. FR. JUAN DE ALCAZAR LAICO.

TOmò el habito en el Convento de N. Señora de Lorito de la Provincia de San Juan Baptista, siendo juntamente Novicio San Pasqual Baylon, y quando despues oìa sus virtudes, y fama de santidad, solia decir con graciosa sencillez: *Voto à mis males, que era yo Cocinero, y hacia todos los oficios de el Convento, y èl no era para dar sopas à vn gato: ahora veo, que me ha llevado la ventaja en lo mexor, y yo me he quedado hecho vna bestia.* Acompañò mucho tiempo al V. y Apostolico Fr. Alonso Lobo, y quando le veia su Amigo el Santo Fr. Nicolas Factor, abraçaba con mucho cariño al V. Fr. Juan, y decia: *Este Leguito, este Leguito*, significando el gran tesoro de gracia, que en el estaba escondido. Era humildisimo, y qualquiera muestra de estimacion le quebrantaba tanto, que viviendo en el Convento de el Rosario, y teniendo el Conde de Oropesa todo su consuelo, en que le viera, nunca lo hizo sino por obediencia, y entonces con el mas leve motivo se bolvia. Para tenerle seguro, hacia el Conde, que lo ataran con su cuerda à la silla; pero Dios, queriendo acreditar las fugas virtuosas de su Siervo, le arrebataba el espiritu, quedandose el cuerpo atado, y extaticamente immobil.

Eran tan frequentes los vuelos de su alma, que ya no hacian novedad. En la Iglesia, en la Huerta, en la

cocina, en los caminos, le hallaban elevado; y para detenerse algo solia atarse à la reja de la Iglesia. Sus palabras eran tan encendidas en amor de Dios, y de tan rara eficacia, que à muchos Novicios tentados de el enemigo à bolverse al siglo, sin poderlos reducir todos los Religiosos, èl con vna breve razon los compungia, y aseguraba. Tuvo grandes batallas con los Demonios, dexandolos confusamente corridos. La gracia de curacion estaba vinculada à su ardiente caridad. Lo mismo era hacer la Cruz, que no quedar señal de enfermedades. Perseverò constante en alto grado de virtudes, ilustrado con discrecion de espiritus, lumbre de profecia, y otros muchos dones. Saliò de este destierro à los gozos de la Patria en Oropesa à 18. de Julio de 1595.

V. FR. LVCAS DE VALVERDE LAICO.

FUè natural de Valverde de Badajoz, y despues de averse exercitado, siendo mozo, en los trabajos de el campo, con mucha candidez, y sinceridad santa, ya hombre tomò el habito, y profesò en la Provincia de San Joseph, donde se entregò todo à Dios, y siempre estaba con devocion, y ternura en su divina presencia. Era Hortelano, y en todos los exercicios de las plantas iba rumiando las obras espirituales, el plãtio de las virtudes, el riego de la gracia, el cultivo diligente, el calor de la oracion, la poda, y còrtes de la pe-

nitencia, y las creces de el alma al influxo de los favores de Dios, y con esta memoria, era tan frequente en elevarse, arrebatada la pesadez de el cuerpo à los vuelos impetuosos de el espiritu, que fuè visto muchas vezes sobre las ramas, y copas de los arboles mas altos. En Arenas, estando su Confessor en el transito para la huerta; passò el Santo echando llamas de rostro, y le dixo: *Como no amamos à Dios?* I llegando al estanque se echaba mucha agua en la cara; pero no pudiendo entibiar el fuego, se arrebatò muy alto, la vna rodilla doblada, los braços en Cruz, con tales resplandores, que siendo hora de Nona, brillaba mas que el dia: de los ojos, y voca eran muy claros los rayos, los hilos toscos de el habito, luzian como hebras de oro. Despues dixo à su Confessor, que no sabia donde avia estado, si en el Cielo, ò en la tierra.

Su comida, vna sola vez, fuè siempre, los mas dias solo pan, los otros algunas yervas, ò fruta, y la bebida agua vna vez. Tenia largas vigilias, crueles disciplinas, y aspero cilicio. Fuè summamente pobre, y nunca quiso vsar, ò comer, lo que se huviesse comprado. Deseò con ardientes ansias copiar en sì, por real imitacion, la Passion de Jesvs, y el Señor se lo concediò. El Domingo de Ramos, mientras el oficio, le acometieron tantos dolores, que cada vno podia quitar la vida. El Jueves Santo à la hora de la prision, se aumentaron en tal grado, que por puntos moria: Assi estuvo hasta la hora, en que el Señor espirò, y entonces se fuè recobrando

ha:

hasta el Domingo de Pasqua, que amaneciò bueno, y sano.

Viviẽdo en Medina de el Campo, lo embiò el Prelado à vna diligencia con vn Compañero Sacerdote, y en el camino se sintiò con fuerte calentura. Llegaron al Monasterio de la mexorada de el Glorioso Padre San Geronimo, donde se agravò, y prosiguiendo su camino el Compañero, recibiò los Santos Sacramentos, y le avisò, que viniera. Quando llegò, le dixo: *O Hermano! Quanto me has hecho aguardar! Echeme la bendicion, encomiendeme à Dios, y à todos mis hermanos.* Al punto, que le echò la bendicion, diò su espiritu al Señor, en 2. de Abril de 1590.

V. FR, BENITO DE CVENCA LAICO.

RECibiò el habito, y professò en la Provincia de Valencia, y fuè Varon de singular pureza, y simplicidad columbina. La negacion total de simismo, le puso en vna paz de espiritu, obediencia ciega, y juicio humilde de sus obras, que à todos era vn dechado de perfeccion. Lo mas de la noche velaba en oracion ferviente, y el comun enemigo por turbarle, fuera de ser en el Lugar de Callosa, donde moraba, muy molesta la plaga de mosquitos, atraìa gran copia de ellos, que con penosas picadas, y rumor importuno le mortificaban. Corrido santamente de ver su carne tan sensible, y an-

ſioſo de padecer, ſe fuè al Clauſtro, y deſnudádoſe dixo: *Venid, moſquitos, venid todos à mi, y en nombre de mi Señor Jeſu Chriſto hacedme todo el mal, que pudieredes, que lo quiero llevar por ſu amor.* Acudieron eſpeſos enjambres, y lo aguijonearon de ſuerte, que lo dexaron hinchado, y hecho todo vna roncha, ſin que en aquel lento martyrio hicieſſe el minimo ademan de defenſa, ò alivio. Premiòle Dios el ſacrificio con el privilegio, que nunca mas le picò moſquito, ni ſe atrevian à llegar à èl, aunque picaſſen à los demàs circunſtantes. Aſsi podia con gran repoſo permanècer en la oracion; donde lograba ſoberanas dulzuras, y preſtos favores.

Cayeronſele las llaves de el Refectorio, trabajando en la huerta, llegò la hora de cenar, y no las hallaba; fuè à la Igleſia à orar, y à breve rato bolviò à la huerta, y dando vn golpe con la hazada, ſacò en ella las llaves. Eſtando como ſolia, caſi enagenado de sì, y abſorto, cavaba en la huerta, y en vez de herir la tierra, ſe diò en vn piè, y le faltò poco para partirſelo. Fuè à la Igleſia, y poſtrado ante vna Imagen de la Reyna de los Angeles dixo: *Virgen Santiſsima, mirad como ha de ſer, que yo no me he de mover de aqui haſta eſtàr ſano.* Aun no bien avia acabado ſu oracion, quando ſe ſoldaron hueſſos, nervios, y arterias, ſe cerrò la herida, y deſde alli, con paſmo de todos, bolviò à trabajar à la huerta. Rico de merecimientos, y venerado por Santo, acabò la vida mortal en el Convento de Calloſa, à 23. de Diciembre de 1520.

Y.

V. FR. DIEGO MILANO.

FUè natural de Villa-Nueva de Barca-Rota, y aviẽdo vivido en el ſiglo con buenos procederes, y obras virtuoſas, ſiendo de treinta años, recibiò el habito en la Provincia de San Gabriel, año de 1566. Cumplido el Noviciado con mucho exemplo, hizo ſu profeſsion, ſacrificandoſe tan de el todo al aprovechamiẽto de ſu alma, y amor de el ſummo bien, que desde entonces haſta la muerte no admitiò pauſa, ò tibieza en la vida eſpiritual, ſiempre anhelando à mejorarſe, con el aliento, que ſi en cada obra comenzara la carrera; y con el fervor, que ſi aquella fuera la vltima de ſu vida. Su penitente aſpereza tuvo mas de aſombroſa, que de imitable. Uſaba quatro cilicios: dos continuos, vno de cerdas de buey, como capote, que le cubria haſta los muslos, coſido en lo interior de el habito, de que ſe le hicieron dos llagas en los hombros, como la palma de la mano: otro los paños menores texidos de eſtopa, y cerdas. Los otros dos eran vn rallo de oja de lata, y otro de cardas, que alternativamente vſaba en Paſquas, dias feſtivos, octavas, vigilias, y quareſma. En vna grave enfermedad mandò el Prelado ponerle camiſa, y al ver enfermero las puas de el cilicio clavadas en la carne, y los pechos, y eſpaldas hechos vna llaga, fuè tanto ſu horror, y laſtima, que cayò deſmayado.

Ayu-

Ayunò ſiempre las quareſmas de N. P. S. Franciſco, y en los ayunos obligatorios nunca hizo colacion. Su comida era, ò vn mendrugo de pan remojado en agua, ò vnas habas, ò yervas cocidas con agua, y ſal desde el Domingo para toda la ſemana. Las diſciplinas eran cada dia dos, ò tres,, que renovaban las llagas de los cilicios. En muchos años, que fuè Maeſtro de Novicios les mandaba algunas vezes, que cada vno le dieſſe vna diſciplina, deſpues les beſaba los pies, y les hacia vna platica eſpiritual, conque los encendia à la mayor perfeccion. Su cama era vna corcha de poco mas de vara, y vna piedra, ò palo por almohada, en que ſentado ponia el codo para inclinar la cabeça. El ſueño era dos horas, y media antes de Maytines, y deſpues ſe eſtaba en el Coro, ò Igleſia en oracion haſta Prima. Sus mortificaciones fueron innumerables, y de raro exemplo.

En la humildad fuè excelente, y en los repetidos oficios de Guardian, y Difinidor, ſolo cedia à la fuerza de el mandato. En tiempos de nieves, ò de aguas, iba ſiendo Prelado à pedir la limoſna por eſcuſar à los demas el trabajo. Era eſtremado en la pobreza, Angelico en la caſtidad, Serafico en el amor de Dios, y todo para todos en la compaſsion caritativa de ſus males, y fatigas. Rezaba el oficio divino con atencion devotiſsima, y fuera de el Convento ſiempre de rodillas, ò en piè, à las horas correſpondientes, con las miſmas inclinaciones, y genuflexiones de el Coro. Otros muchos rezos

vo-

votivos, y devotos executaba, con tal espiritu, que se quedaba extatico en su consideracion. Mas que todo, era su ternura amorosa celebrando Missa, revirtiendose por la vehemencia de el fervor à las acciones, y sentidos en tanto grado, que los Sacerdotes, y Religiosos, en sintiendose con alguna tibieza, ò caymiento de espiritu, solo con oìr, ò ayudar su Missa hallaban el remedio eficaz para fervorizarse. Sublimò Dios su alma purificada, y virtuosa à tal alteza de contemplacion, que frequentemente padecia raptos soberanos, y en los vltimos años à qualquiera motivo de hermosura, devocion, armonìa, y otros assi, se elevaba, como si todo fuera espiritu.

Hecho Guardian de Alconchel, à pocos dias se fueron agravando sus males, y aunque muy debil, no faltaba à la Comunidad de dia, y noche. Despues de aver dicho Missa, hizo vna platica fervorosa à los Religiosos, diciendoles muy alegre, que aquella seria la vltima. Otro dia se sintiò con calentura, asegurò en èl, su muerte, cõfessò generalmente, recibiò los Sacramentos con summa devocion, y con las señales de eterna felicidad, que prometia la perfeccion de su vida, acabò en paz à 3. de Noviembre de 1594. Las aclamaciones de su santidad, noticia de favores divinos, y milagrosos sucessos à su invocacion, fueron voz de el Cielo, que publicò su glorioso descanso. A los veinte meses se hallò su cuerpo entero, con habito, y cuerda, llenandose Iglesia, y Convento de celestial olor. A los diez, y seis años, la repe-

ticion de maravillas por sus meritos, hizo reconocer el cuerpo, y se hallò la carne toda resuelta, y los huessos muy limpios, de color dorado, destilando vn licor azeytoso, con suavissima fragrancia. Al elevar sus Reliquias à lugar mas decente, se aplicò vna sobre la cabeça de vn muchacho mudo de nacimiento, y al punto hablò perfectamente. Con la tierra de su sepulchro, con su manto, cuerda, cabellos, y otras reliquias, ha obrado Dios continuamente estupendos milagros.

V. FR. SEBASTIAN DE SANTA MARIA Layco.

FUè natural de la Villa de Fuerte-Escusa de la Serrania de Cuenca, y criose en el exercicio de Pastor. Deseoso de saber leer, y ayudar à Missa, pidiò à otro moço fuesse su Maestro, y quando errasse en la leccion, le diesse vna bofetada. Mudòle à Granada su Familia, èl sentò plaza de Soldado, y no gustandole aquella vida, se bolviò à la de Pastor, en cuya quieta soledad executaba sus devociones, y exercicios. Despues de aver estado tres dias sin comer, ni reposar, al quarto, vispera de Navidad se quedò embelesado, y oyò vna voz: *Vè, y defiende la Ciudad de Granada.* Dexò el ganado, y diciendo à vnos Soldados el aviso de el Cielo, y noticiado el Corregidor, fuè en todos motivo de risa. El Siervo de Dios estuvo con vnos Paysanos hasta entrada la noche, que se despi-

diò

diò diciendoles: *Grande ruido train estos Moros.* Sabia bien su lengua, y saliendo à la calle, oyò, que vnos decian à otra tropa: *Tarde venis, pocos soys, adelante hasta la Plaza.* Entonces diò vozes: *Arma, arma, que se desembarcan enemigos de la Fè; pero el Señor de la lana* (enteniẽdo por ella la nieve) *nos defenderà.* Asi fuè, porque cayò tanta nieve, que se impidiò la traycion. Buelto à su Patria, y prosiguiendo la vida Pastoril ayunaba, leìa cosas espirituales, frequentaba los Sacramentos, y tenia oracion en los silencios de la noche.

Ya quiso Dios, que flores tan hermosas diessen fruto sazonado, transplantandolo en la tierra fecunda de la Religion, donde con el Magisterio, Leyes, y retiro, se logran las virtudes con llena seguridad. Fuè al Convento de Descalços de Pliego de la Provincia de S. Joseph, donde tomò el habito, y professò, emprendiendo los rigores regulares, como si fuera en ellos muy antiguo. Pareciòse mucho en lo estupendo de la penitencia à S. Pedro de Alcantara. El sueño no llegaba à dos horas: las disciplinas eran muchas, y crueles: los cilicios continuos, y horrorosos. En las espaldas traìa vna cruz con seis clavos, cuyas cabeças eran puntas agudas, que penetraban la carne. La comida eran yervas, y vna taza de caldo de el dia antes, ò agua caliente. Siempre daba su racion à los pobres, con licencia de el Prelado. En toda mortificacion, y aspereza tenia superior consuelo, y decia, *que el padecer por amor de Dios, era la gloria vnica de esta vida.*

Era muy perseverante en la oracion, los braços en cruz, y assi estuvo vna vez tres horas, y media. Favoreciòle Dios con luzes soberanas, y freqüentes raptos, y en vna ocasion lo enriqueciò la Reyna de los Angeles dexando en sus brazos el tesoro de su preciosissimo Hijo. Otra vez orando à vn Crucifixo, saliò de la llaga de el costado vn caño de sangre à su corazon, llenandole de tal copia de amorosos sentimientos, que si durara algo mas, acabara la vida. Las almas de Purgatorio se le aparecian, dandole gracias por la caridad, con que las aliviaba. Con los pobres, siendo Portero, era amorosa Madre, que con duplicada limosna de alimento, y palabra de Dios los consolaba, y fortalecia. En vna gran de hambre en Alcalà, concurrian muchissimos pobres: partia de vn pan, y les iba dando à todos, quedandose con la mitad en la mano, y ellos satisfechos.

Con los Santos Angeles, y especialmente con el de su Guarda, tuvo estrecha familiaridad, fiandole muchas cosas de sus oficios de Portero, Cocinero, y Enfermero, mientras ayudaba las Missas, ò algunos extasis lo tenian fuera de sì. Sucediò llegando la hora de comer, y no aviendo àun fuego en la cocina, decir el Santo, que fueran al Refectorio, y à breve rato administrar la comida sazonada con vn gusto de el Cielo. Siendo enfermero, y aviendose recetado vna bebida especial de la botica, que por ser ya de noche no se podia traer, tomò el vaso, fuè à la Iglesia, y se puso en oracion. A brevissimo tiempo

po llevò la bevida al Enfermo, y con ella se puso bueno. Examinado el Boticario, dixo aver ido por ella vn estudiatico muy hermoso; y q̃ aunque segun el arte, necesitaba de quatro horas para su composicion, le avia dicho determinadamente, la que convenia. Admirados todos, dixo à su Confessor, que cada Convento tiene Angel particular, que le defiende, y patrocina, y que este avia traido el medicamento. Con semejante prodigio se viò otra vez, que necesitandose para vn enfermo de manzanilla verde, fuè à la Porteria, y bolviò con vn manojo de ella, verde, y florida, siendo por la Navidad. Avia embiado la Abadesa de San Juan de la Penitencia algunos dulces para los enfermos, y entre ellos dos pececillos de alcorza. Era tiempo de ayuno, y llegando el Ministro Provincial de camino muy fatigado, sin aver que darle, encomendò el Guardian al Enfermero, que buscasse alguna cosa. El Santo fuè à buscar los pececillos, y los hallò convertidos en dos peces grandes de rio, de que comieron à satisfacion los huespedes y otros Religiosos.

La ciencia infusa fuè tan notoria, como admirada de los Sugetos mas doctos de la Universidad de Alcalà, que le consultaban, como à Oraculo, en las dudas mas profundas de Escritura, y Theologia, hallando facil en su explicacion, lo que con todos sus discursos, y noticias no avian podido concordar. El don de profecia, y conocimiento penetrativo de los interiores se experi-

mentò con repetidos prodigios. A vn Religioso diò aviso de vn pecado cometido en el siglo, y no confessado por olvido. A vn Novicio despojado de el habito por enfermedad, assegurò, que bolveria à la Religion, lo que, aun estando el Novicio de contrario sentir, se viò cumplido.

A vna Muger, inducida de el Demonio, incredula de el Mysterio de la SS. Trinidad, que venia à verle al Convento de Alcalà, estando el Santo enfermo de el accidente, que muriò, saliò al encuentro en la Porteria, y pidiendole agua, le sacò vna jarra, y teniendola ella por vna assa, y el Santo por otra, salieron de ella tres flores de rarissima hermosura, y fragrácia en todo iguales. La Muger admirada exclamò: Padre, que prodigio es este? Como es possible? Dixole el Santo: *Anda boba: tres, y vno; y vno, y tres, possible es, y pues la Santa Iglesia nos lo dice, assi es.* Al punto quedò libre de la tentacion.

Revelole Dios, que vna parienta suya, que vivia bien lexos, estaba por engaño de el Demonio con gran desesperacion para darse la muerte. Pidiò licencia al Guardian para quedarse en la celda dos, o tres dias, y alli estuvo sentado, viendole los Religiosos. Al mismo tiẽpo apareciò à la Muger, que tenia ya el cuchillo en la mano para degollarse, y le dixo: *A traydora! que pierdes à Dios para siempre!* Declarole todas las trazas diabolicas, y quanto passaba en su interior, hasta moverla à contriccion, y profundo dolor de sus culpas, que confessò,

y quedò para ſiempre libre de tanto peligro.

Continuaronſe en el Santo las excelentes virtudes calificadas con favores milagroſos de la dieſtra de Dios, haſta que quiſo el Señor premiarle, ſacandole de el deſtierro. Dos meſes antes tuvo aviſo de ſu Angel, y lo dixo al Confeſſor. Prevenido para la vltima hora, con paciencia exemplar en llagas, y dolores, y ſumma devocion à los Santos Sacramentos, acabò felizmente ſu carrera à 7 de Abril de 1595. Quedò el cuerpo eſparciendo tal olor, como ſi ſe huviera quebrado vn vaſo de precioſos aromas; pero fuè mayor, el que largamente ſe difundiò de ſu ſantidad en continuadas maravillas, que obrò el Señor à ſu invocacion, y al contacto de ſus reliquias. La Cruz, que tenia en las eſpaldas ſe viò ſudar ſangre algunas vezes, y con ella lograron muchos enfermos la ſalud. Creciendo la fama, y veneracion comun, ſe hizo la primera elevacion de ſu ſagrado cuerpo à la Sacriſtia con autoridad de el Nuncio Apoſtolico, y de el Cardenal de Toledo, à los veinte años de ſu tranſito. Deſpues, continuandoſe los prodigios, y moviendo el Cielo la mayor honra de ſu Siervo, ſe hizo ſegunda tranſlacion de las Reliquias à la Igleſia en vn nicho al lado de el Evangelio, de autoridad de el miſmo Eminentiſſimo de Toledo, y preſente ſu Vicario General, en 18 de Enero de 1618.

V. FR. PEDRO NIETO.

FUè natural de Cozar en el campo de Montiel, y passados los años primeros en estudio, y devocion, santamente desengañado de los peligros de la vida, tomò el habito Franciscano, y professò año de 1557, à los 22 de su edad, en el Convento de Jesus de Barzelona. Profundò Dios la fabrica de su virtud, que se avia de elevar mucho, en humildad, y mortificacion grande, disponiendo, que su Prelado le probasse fuertemente con reprehensiones, y penalidades, que en vez de turbacion, y desabrimiento, le causaban vna interior alegria de verse compañero de el pacientissimo Jesvs en las afliciones, para serlo despues en las glorias. Para confirmarlo mas en su santo proposito, estando en oracion se le apareciò Xpto Señor nuestro, mostrandole amorosamente sus llagas, con cuya vista quedò tan animoso, que deseando la feliz suerte de padecer mas, se passò à la Provincia de San Juan Baptista, dilatando con aquellos rigores, y asperezas lo ardiente de sus ansias.

Pobre, desnudo, penitente, rendido à los mandatos, y enardecido en toda obra de caridad, era exemplar de los mas fervorosos. No avia yelos, ò escarchas, que le retardassen de la obediencia: cansancio, ò fatiga, à que cediessen sus vigilias, y oracion: penalidad de el proximo, à cuyo consuelo no se sacrificasse. Caminando vna

no:

noche de Murcia à Orihuela; oyò los gemidos de vna infeliz Muger, à quien la furia zelosa de sus amadores tenia desnuda en carnes, atada de pies, y manos, y azotada cruelissimamente. Quitose la tunica, se la arrojò de lexos, desatola, y hablandole palabras de vida eterna para el bien de su alma, la llevò en casa de vna Señora principal, donde, la que antes pecadora escandalosa, perseverò toda su vida exemplar Sierva de Dios. En el exercicio de el Confessionario aprovechò mucho à las almas, y tal vez irritado el comun enemigo desprendiò vna gran peña de el vezino Monte, que hecha pedazos, y furiosamente disparados, caìan entre el Santo, y vna Muger penitente, sin que dexasse su espiritual empleo. Todo el tiempo, que le sobraba de las Comunidades, era continua oracion, ò yà en las vidas de Santos, en que Dios heria su corazon afectuoso, ò yà en mentales elevaciones, con que heria el de Dios en amorosas saetas. Fuè tan ilustrado en esta divina sabiduria, que escriviò vn Tratado vtilissimo de Oracion, en que se conoce lo bien, que la entendia, por lo mucho, que la gustò.

Las eficacias de su oracion se vieron en efectos milagrosos. Aviendo en Callosa vna plaga de langosta, luego que la conjurò, pereciò toda repentinamente, y nunca mas se viò en su districto. En Yecla avia vna Señora de muchos años casada, y sin hijos. Recurriendo al Siervo de Dios, le dixo se encomendasse à Señora

San-

Santa Ana (de quien era tierno devoto) y diesse ciertas limosnas. Hizolo asi, y luego se sintiò preñada, pariẽdo con felicidad vna hija, y sucessivamente otras dos. Celebraba Missa con rara devocion, y en ella le fueron revelados muchos secretos. Tuvo el don de profecia, comprobado en sucessos admirables. Fuele prevenido el dia de su transito, que seria, como lo avia deseado, el de Señora Santa Ana. Asi lo declarò, y dispuesto devotissimamente, con grande paz, entregò su espiritu al Criador, à 26 de Julio de 1596. A los seis años se registrò su bendito cuerpo, tan entero, flexible, y hermoso, como si estuviera en apacible sueño, exalando suavissimo olor. Puesto en piè se tiene por sì, y en el espacio de setenta años se ha repetido muchas vezes la experiencia de esta maravilla.

V. FR. JUNIPERO DE LA ESPIRILLA Layco.

FVè natural de la Espirilla, Obispado de Plasencia, y aviendo tomado el habito en la Provincia de San Joseph, tuvo por Maestro de espiritu à San Pedro de Alcantara, con quien viviò dos años en el Convento de Arenas. Era muy parecido al antiguo Fr. Junipero Cōpañero de N.P.S. Francisco, de aquella rara simplicidad, y summa candidez, tan alabada de la Escritura, y engrandecida de los Santos, que no conociendo los doble-

bleces, y malicia de el mundo, es descanso de la sabiduria de el Cielo. Siempre estaba festivo, y lleno de alegria espiritual. Solo le azoraban las frequentes luchas con los Demonios, que le perseguian con dudas, y tentaciones contra la Fè, y sus Sagrados Mysterios. Postrabase en tierra, derramaba muchas lagrymas, y se defendia con creer, lo que la Santa Madre Iglesia. Rabiosos los enemigos lo acosaban corporalmente, y vna noche se entrò en la celda de el Guardian, y abraçandose con èl, aun à los dos arrebataban como vna paja. Su total asilo era la Iglesia, y el Sacramento Soberano, y asi para su poco sueño se ponia en las gradas de el Altar mayor, ò por alli cerca, y los desafiaba, dando vozes: *Venid, venid, aqui os quiero yo*, y como si los hollara, decia: *Aqui me lo aveis de pagar, tiñosillos*. Tenia vna Cruz de palo, que llevaba al pecho, quando salia, y le llamaba *espanta ruines, y arma contra vellacos*. Durole este exercicio toda la vida, quedando siempre vencedor.

En los sentimientos de la Pasion de el Señor era tã fervoroso, que mereciò de Dios se le representasse al vivo desde la prision hasta la muerte, cuyo registro liquidaba su alma, y dexaba absortos los sentidos. A este modo se le manifestaban sus Santos devotos, y via otros divinos Sacramentos. Hallòse vn cencerro grande sin lengueta, y le servia de cestillo para llevar fruta de la huerta à los devotos. En èl llevò à vn Cura vecino vnas ciruelas, y al despedirse le diò vn panal de miel para el

Prelado. Echòlo en èl cencerro, y viendo que corria la miel por el agujero de la lengueta, lo mojò con saliba, y se cerrò. Mandòle el Guardian fuesse à vn lugar à pedir nueces para los Novicios: todos le respondieron, que aquel año no las avia. El Cura le dixo, que tenia vn nogal junto à la Iglesia; pero que ninguna avia tenido. Instò en que fuessè à cogerlas, y subiendo algunos hombres à varear el nogal, cayeron tantas, que se llenaron tres costales. Llegando mucha gente al prodigio, les decia: *Comed, hermanitos, que Dios las ha embiado.* Estaba comiendo en casa de vn Cura, se tratò de los bienes de la Gloria, y à pocas palabras se quedò absorto mas de vna hora, y bolviò en sì, dando palmadas, y diciendo: *Ay flores, ay manzanas.* Preguntado de lo que decia, y dónde avia estado, respondiò con santa sinceridad, que avia estado en el Parayso, y avia gozado de sus flores, y frutos suavissimos. Todos le tenian por Santo, y qualquiera cosa suya era vn tesoro para la devocion.

Perseverò muchos años en el Convento de Pliego con grande exemplaridad de toda la Comarca, y antes de morir dixo, que aun tenia dos taleguillos de oregano, y yerva-buena (que solia coger en el monte para la cocina) vn baculo, y vnas cuentas benditas, y que lo podia ya aver entregado, que le diessen penitencia por esta culpa. Tan amantissimo era de la Santa Pobreza. No sossegò hasta que el Prelado le mandò, que rezasse vna Ave Maria. Entregò su espiritu con aclamacion

comun de Santo, à 7 de Diciembre de 1600. Han experimentado sus devotos en varios favores el fruto de su invocacion.

V. FR. PEDRO DE ZARAGOZA.

FUè natural de la Ciudad de Zaragoza, y passados alli los primeros estudios, fuè à proseguirlos à la Universidad de Alcalà. Tocòle Dios para dexar el mundo, y seguirle por el camino de la Cruz, y obediente à la divina inspiracion, fuè al Convento de el Angel de la Provincia de San Joseph, y lo remitieron à Yepes, donde siguiò el Noviciado, y professò, siendo à todos amabilissimo por su blandura, candidez, y natural afabilidad, con que robaba los corazones. Llamabanle el *Angel*, porque en todo lo parecia. Depusieron sus Confessores, no aver jamàs pecado mortalmente. Era devotissimo de el Mysterio de la Natividad de el Señor, de el inefable Sacramento, y de la Reyna de los Angeles, y en estas festividades recibia especialissimos consuelos. La tierna devocion, y amorosas lagrymas, con que decia Missa, eran motivo, para que en competencia quisiessen ayudarle, y decia: *Vengan todos, y aun son pocos para servir à la Mesa de el Rey Soberano.*

Fuera de el tiempo de el Oficio divino estaba al dia nueve horas de rodillas, y en la consideracion de las finezas divinas se quedaba elevado, y su rostro ceñido de

claridades. Fuè Enfermero en San Bernardino de Madrid, y despues Maestro de Novicios, cumpliendo estos oficios con el lleno de caridad, enseñanza, y exemplo, que à todos mexoraba, y dulzemente atraìa. Tuvo muchas batallas con el comun enemigo, quedando siempre con el merito, y el triunfo. Revelò à su Confessor averle hecho Dios tres especiales favores. El primero: vn ardentissimo amor, y reverencia al Sacramento Soberano. El segundo: grande caridad à sus hermanos, y mayor à los mas devotos, y espirituales. El tercero: la vista de las penas de el Infierno, de que saliò tan pavoroso, que daba profundos gemidos, sin poder reprimirse. Llegò su vltima hora, y devotamente prevenido passò à la Patria en el Convento de Barajas, en 10. de Diciembre de 1600.

V. FR. JOSEPH DE SANTA MARIA.

FUè natural de Monte-Molin en Estremadura, à los primeros años estudiò latinidad, y ya mayor se determinò al estado de el Matrimonio. Muriò presto su consorte, y queriendo consagrarse à Dios, subiò à la dignidad Sacerdotal. Passò à Salamanca, estudiò, y se graduò en ambos Derechos, permaneciendo en vida licenciosa algunos años, hasta que à los fuertes ecos de aquel clarin Evangelico el V. Lobo, que clamaba *juicio, y eternidad*, bolviò en sì, y llorando sus passadas solturas, y peli-

ligros, fuè vno de los muchos estudiantes, que assegurarõ ron sus almas poblando las Religiones. Pidiò, y recibiò el habito en el Convento de N.P.S.Francisco de la mis-Ciudad; pero à los quatro meses, deseoso de mayor estrechez, dexò el habito, y aconsejandose con el P. Lobo, cuyas santas huellas queria seguir, tomò el habito en el Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Cadahalso de la Provincia de San Joseph. Alli descansò su corazon contrito, resarciendo los antiguos yerros con el exercicio continuo de grandes ayunos, rigidas penitencias, dilatada oracion, pobreza summa, retiro total de mundo, aplicandose à todo con tan santo teson, y observancia inviolable, que en quarenta años de Religion fuè voz comun de proprios, y estraños aver sido vno de los mas puntuales, y austèros hijos de el Serafico Padre.

Assi lo conocieron los Prelados Generales en dos vezes, que fuè Provincial. Quexòse vn Subdito suyo, de que era nimiamente rigoroso: llamòle el General à Toledo, caminò treinta leguas à piè, y descalço, entrò à su presencia, y quitado el manto, de rodillas, y postrado oyò vna larga, y severa correccion. En acabando le besò los pies, y le entregò el sello mayor de el oficio, diciendo: *Padre Reverendissimo: los Subditos tienen razon en quexarse de mis imprudencias: yo no soy para el govierno, y assi V. Reverendissima lo ponga en quien los sepa consolar.* Quedò el General compungido, y le abrazò amorosamente, confessando, que aun era mas digno por aque-

lla

lla rara humildad, que por las demàs virtudes. Otra vez, sobre la fundacion de el Convento de San Diego de Sevilla, fuè llamado de el general à Madrid: llegò à su vista, y postrado en tierra fuè asperamente reprehendido. Antes de acabar noticiaron al General, que vn Persona ge le queria ver: saliò de la celda, estuvo en el Claustro, bajò à despedirle, entrò en la Sacristia para decir Missa, y despues de aver concluido, bolviò à la celda, y hallò al Siervo de Dios postrado como al principio. No pudò contener las lagrymas, admirado de su grande paciencia, y humildad, y solia decir despues, *que en su estimacion, y respeto valia mas el Provincial de San Joseph, que toda la Orden.*

Era puntualissimo en los actos de Comunidad, y aunque viniesse muy fatigado, nunca faltaba à los Maytines, y despues permanecia en oració hasta decir Missa. Muchas vezes le vieron en alta contemplacion extatico, y fuera de sì. Solo tres habitos vsò en todo el tiempo de Religioso, dandoles con los remiendos tanta aspereza, como duracion. Dos vezes fuè à Roma à piè, y descalço. Premiò Dios en sus caminos la pobreza con muchos prodigios. Fueron repetidos los sucessos, que acreditaron su don de profecia, y divinas revelaciones. Quando ya anciano, que por impedir el rigor de sus penitencias, le ponderaban, *que era escrupuloso acortarse la vida con ellas*, respondia: *No creo, hermanos, en essas Theologias: ni las enseñen à otros, ni las tomen para sì. Los Santos las han*

he-

hecho mucho mayores; *y Dios las aprobò.* Diòle la vltima enfermedad en el Convento de San Bernardino de Madrid, cangrenandosele vna pierna, y muslo, en que padeciò muchos martyrios con santa resignacion, y alegria espiritual. Fortalecido con los Santos Sacramentos, entre divinas alabanzas, entregò su espiritu en 24. de Diciembre año de 1600. Despues de algunos años, cabando en su sepultura para enterrar vn Religioso, se sintiò vna celestial, y suavissima fragrancia.

V. FR. ANTONIO DE SAN JOSEPH.

FUè natural de la Ciudad de Valencia, de el apellido de *Andreu*, que despues en la Religion dexò por *San Joseph*, de quien fuè cordialissimo devoto. Aplicado à los estudios hizo conocidas ventajas à todos los de su tiempo, porque favorecido su agudo ingenio de la virtuosa inclinacion, atesoraba sazonadamente las noticias, que en los naturales distraìdos se pierden, y sufocan. Tanto credito ganò en la Universidad, que le tuvo por su Cathedratico de Artes, y Theologìa por mas de veinte años, y en otros Colegios gozò diversos ministerios honorificos. Fuè nombrado Predicador de los Jurados de la Ciudad, y en todos los dias de fiesta predicaba generalmente con tanta facilidad, gracia, caudal de noticias, y fervor, que hizo gran fruto en las almas. Sintòle inspirado à seguir el estado Religioso, y comu-

nicandolo con el V. Sobrino, le respondiò, lo encomẽdasse à Dios. En esta dilacion se resfriò de el todo su animo, y aun el ver los Religiosos le causaba molestia. De esta fatal mudanza tuvo revelacion el Santo Sobrino, diciendo Missa, y *de que el medio para salvarse el Doctor Antonio Juan Andreu, seria tomar el habito, y dexar el mundo.* Assi se lo escribiò, dexandolo en su primera vocacion assegurado.

Para que Dios le manifestasse, à qual Religion se aplicaria, peregrinò devotamente al sepulchro de San Pasqual Bayló, cèlebre ya en frequentes maravillas. Alli reconociò la voluntad de Dios, de que diesse el nombre en los Franciscanos Descalços. Venido à Valencia, y dispuestas sus cosas, predicò dia de la Purificacion de Nuestra Señora, año de 1602, à muy numeroso Auditorio, persuadiendo con desengañado espiritu el desprecio de el mundo, lo mentido de sus bienes, certeza de la muerte, severidad de el juicio, y la contingencia de el tiempo, y concluyò diciendo: *Lo que he dicho de palabra, os predicarè esta tarde con la obra, tomando el habito de mi humildissimo P. S. Francisco en el Convento de San Juan de la Ribera.* De el pulpito se fuè al Convẽto con vniversal aclamacion de toda la Ciudad, que assistieron aquella tarde à acto tan edificativo, dando el vltimo punto à la ternura, y desengaño de todos vna fervorosa platica, que al recevir el habito, hizo D. Vicente de la Serna, Arzediano de Xativa, Vicario General de el Arzobispado, despues Obispo de Albarracin.

Vien-

Viendose ya el Siervo de Dios con el logro de sus deseos, aunque era tan docto, se hizo necio, para ser sabio de el Cielo. En todo se sacrificò à la obediencia, y enseñança de su Maestro, y Prelados, esperando, como otro San Pablo, que le dixessen, lo que convenia hacer para su alma. Cada dia era mayor su fervoroso espiritu; y aviendo sucedido, que vn Novicio, Beneficiado antes de la Iglesia de Ualencia, vencido de las sugestiones de el Demonio dexò el habito, y bolviò al siglo, pidiò licencia à su Maestro para hacer vna mortificacion el mismo dia en el Refectorio. Acompañado de otros dos Novicios devotos, de medio cuerpo arriba, la cabeça, y rostro lleno de ceniça, con gruessa soga à la garganta, y con calavera, y Cruz en la vna mano, entrò en el Refectorio disciplinandose rigorosamente, y despues postrado en tierra dixò sus culpas, y por fin de ellas con admirable fervor hizo publico voto à Dios, à Maria SS. y à N. P. S. Francisco de ser Religioso suyo, y no dexar el habito, aunque le arrojaran de el Convento. Los dos Compañeros executaron lo mismo. Los demàs Novicios, que estaban sentados se enardecieron tanto, que saliendo en medio de el Refectorio, y postrados en tierra. hicieron el mismo voto; y fuè tal la compuncion de la Comunidad, que todos los Religiosos prorrumpieron en ardientes afectos, reyterando los votos de la profession, con cuyo motivo el Prelado hizo vna platica de grande edificacion, y se reduxo la comida al pan deseable de lagry-

mas, y espirituales vivissimos sentimientos.

Desde este dia quedò su corazon, y el de los demàs Novicios en segurissima quietud, y nunca cesaba de pesar, y agradecer el beneficio de la vocacion Religiosa. Aviendole mandado predicar à la Comunidad en la kalenda de el Santo Nacimiento, exclamò con celestial fervor: *O quan dificultoso es à los que se han criado con los halagos de el mundo, y sus bienes engañosos, y fugitivos, dexar el siglo, y seguir la Religion! Es posible, que pude escapar de el mundo! Que pude arrancarme! Què pude despreciar sus deleytes!* Luego que professò con exemplar aprobacion de todos, fuè instituydo Confessor, y Predicador, y comenzò à sembrar la palabra de Dios, tanto mas eficaz, que antes, quanto su corazon estaba mas herido de el amor divino, y en plena posession de el desengaño, y virtudes, que predicaba.

Fuè general la reforma de costumbres en toda la Ciudad, estados, y condiciones. Para las confessiones generales, que se hacian, nò bastaban los ordinarios Ministros. Fueron muchos los Eclesiasticos llamados à la Religion, y vno saliò de el sermon confessando à vozes sus culpas, y sin bolver à su casa, tomò el habito en San Juá de la Ribera. En vn sermon convocò todas las mugeres publicas, y solo vna quedò por convertirse, y mexorar notoriamente de vida. A los nueve meses de professo, aviendo predicado en Valencia, y su Comarca, sintiò la vltima enfermedad, que llevò con singular pacien-

cia,

cia, y devotas preparaciones. Dixo al Prelado, que avian venido tres mozos bellissimos à consolarle. Entre repetidos actos de amor de Dios; y las dulcissimas palabras Jesvs Maria, y Joseph, acabò la vltima respiracion Viernes de madrugada, 24. de Octubre de 1603. Aunque querian sepultarle aquel dia, no lo permitiò el Concurso, y asistencia de Nobleza, Clero, Universidad, y Religiones, en que tenia innumerables discipulos, y para todos era loable su memoria.

V. FR. ALONSO RVBIO, LAICO.

FUè natural de Santa Maria de el Campo en Castilla, y passados los primeros años en buena educacion, y santas costumbres, fuè llamado de Dios à la Religion de veinte, y ocho años, y tomò el habito en el Convento de Ayora de la Provincia de Valencia, à 25. de Agosto de 1579. Ya professo fuè vn dechado hermoso de las virtudes, apacible modestia, profunda humildad, caridad ardiente, pronta obediencia, estremada desnudez, y pobreza, perseverante oracion, y en todo penitente. Aun siendo anciano, siempre que via hacer la disciplina à los Novicios, se entraba con ellos à participar, lo que tenia por alivio. De cerdas anudadas, y esparto crudo texiò vn cilicio, como cota, que le cubria hasta las rodillas de mucha penalidad. El poco sueño tomaba sentado en el suelo, sin cabeçera, ni mas abrigo, que el habito. Nunca gastò carne, ni vino; y porque vna

vez tuvo gana de comer de vna assadura, y se la traxerō, concibiò tal enojo contra su apetito, como lo dixo la vengança. Colgò la assadura en la celda de modo, que quando se recogia, cayesse sobre la cabeça, y assi la tuvo hasta que se corrompiò, y llenò de gusanos, y entonces se la llegaba à la boca, y narizes, continuandolo mientras no se acabò à pedazos.

Los favores de Dios en la oracion eran segun el fervor, y pureza de su alma; y la rabia de el comun enemigo era implacable. Cercabanle à vezes, como vna piara de lechonzillos, gruñendo, y mordiendose, y el Santo les decia sin turbacion, y con desprecio: *Idos de aqui, demoñuelos, y dexadme orar*. En el Convento de Lorito, estando en la Iglesia elevado en el ayre, salian clarissimos rayos de el Tabernaculo de Nuestra Señora, que lo hermoseaban bañandole de luzes. Sucedieron muchas maravillas por su oracion en varias aflicciones. Noticioso de su cercana muerte, y sus circunstancias, prevenido devotissimamente, y dexando de sì olor de suavidad en todo aquel Paìs, acabò la vida mortal en el Convento de Elche, à 28. de Diciembre de 1601.

V. FR. ANDRES IBERNON LAICO.

FUè este Varon prodigioso (cuyas virtudes heroycas, y excelentes dones de gracia pedian dilatadissima relacion) natural de la Ciudad de Murcia, donde de

passo

passo avian ido sus Padres, que vivian en la Alcantarilla, y antes en Cartagena, Ciudad de su parentela. Criòse muy ajustado al temor de Dios, aprendiò à leer, escribir, y ayudar à Missa, y en exercicios devotos gastò hasta los veinte, y tres años, que con divina vocacion, y maduro desengaño tomò el habito, y profesò en el Cōvento de N. P. S. Francisco de Albazète de la Provincia de Cartagena, à 1. de Noviembre de 1557. Era muy famosa, y exemplar por aquel Paìs la vida de los Descalzos, que ya tenian algunos Conventos de su nueva Custodia de San Juan Baptista, y movido el Siervo de Dios à seguir la mayor estrechez, se pasò à ella por el mes de Febrero de 1563, à los veinte, y nueve de su edad, en el Convento de Elche.

Para escudo, y armerìa de todas las virtudes fuè su empleo continuo la oracion, y siempre que no estaba en otra ocupacion de obediencia, perseveraba en ella. Reduxo el sueño à poco mas de vna hora, y en passando aquel tiempo le despertaba su Angel, diciendo: *Fr. Andres Fr. Andres, ya es hora.* Solìa estarse toda la noche de rodillas, y persuadiendole à que orasse con mas alivio, respondia: *En no estando assi, no puedo orar con fervor.* Era muy frequente verle de rodillas extatico, y elevado, con el rostro lleno de seraficos brillantes ardores, que infundian reverente, y medrosa veneracion. Assi lo vian en la Iglesia, en el Convento, en las calles, en los campos, porque en todas partes hallaban tiempo,

Y

lugar sus ansias amorosas. Siendo Cocinero se quedò absorto en Dios hasta cerca de la hora de comer, y entrando en la cocina diò à poco rato vna comida tal, que se conociò el buen gusto de quien la avia fazonado.

Tratò su cuerpo con grande rigor, haciendo perpetùa guerra à los sentidos. Vsò vn solo habito, y siempre duro cilicio hasta que muriò. Se daba vna, y dos fuertes disciplinas cada dia: no se cubria pies, y cabeça avn en el tiempo de màs rigor: comia solo pan, y agua. Los escrupulos, con que zelaba la santa Pobreza, en otro parecieran extravagancias, y eran en su espiritu apices de perfeccion. Fuè summamente humilde, y martyr de la humildad, porque dandole à conocer por Santo en todas partes sus virtudes, y prodigios, era vn tormento el oyrlo. Estando vna vez trabajando en la huerta de Gandìa, le corrigiò el Guardian asperamente, y èl despues de besarle los pies, le dixo muy alegre: *Hermano, ninguno en el mundo me ha conocido como V. C.* Otra vez quiso el Guardian, que vn Religioso huesped viesse su espiritu, y poniendo con disimulo vna escudilla en vn camino de la huerta, le llamò despues, y le reprehendiò, como si èl la huviera dexado por olvido. Oyò postrado su correccion, y luego dixo: *Verdaderamente hermano, que yo no sirvo sino de desbaratar lo que otros componen, y assi merezco qualquier castigo.* De la puntual, y ciega obediencia tiraba su Fè frequentes gages de milagros. Un madero de ciento, y cinquenta arrobas arrojado de el mar,

y

y encallado en la arena, el solo lo levantò de el suelo para partirlo, y traerlo en carros al Convento de Gandia. A vn Religioso desconsolado, por darle vn oficio, en q̃ tendria menos tiempo para orar, dixo fervoroso: *Dexese hermano, en manos de la obediencia, que ella es la verdadera devocion, y oracion*; y con estas palabras le infundiò practicamente la virtud, dexandolo muy quieto.

Era angelica su pureza, no solo por no averla perdido en cuerpo, y alma, permaneciendo en la primera gracia; sino porque con especial privilegio, era immutable, y firme en la posesion de su tesoro, como no obscuramente lo diò à entender, quando persuadiendole el Prelado, no fuera por compañero de vn Comissario à Cerdeña, porque era tierra ocasionada à distracciones, respondiò: *Yo hermano, por la gracia de Dios, estoy cierto, que en ninguna parte, y ocasion de mundo, serè peor de lo que ya soy.* Fuè candidissimo en el trato, palabras, y juicios. Queriendole probar vn Prelado, le dixo al punto de medio dia: *Ha visto, Fr. Andres, y que presto ha anochecido?* Y el Santo respondiò muy sereno: *Valgame Dios, hermano, que ya es denoche?*

De su Fè viva, y confiança segurissima en Dios, son prueva innumerables peligros, y dificultades, en que estaba sin turbacion, y vencìa con superioridad. Assi estuvo solo en el Convento de S. Juan de la Ribera inũdado de el rio en mas de vn estado de altura; y en Gandia en vnos temblores espantosos, que arruynaron par-

te

te de la Iglesia, y Convento, no saliò de la celda. A vn loco furioso, que heria y, atropellaba à todos, llegò, y dixo dos palabras, y lo dexò como vn manso cordero. Pidiendo vna calabaza de vino à vn devoto, y respondiendo estar yà la vota vacìa, instò que se viesse, y la hallaron tan llena, que aviendo bebido en la casa onze meses, y dado al Convento muchas porciones, se llegò à computar, que de la vasija, que solo cabian quarenta cantaros, se avian sacado mas de quatrocientos. Aviendo llenado al Santo vnos cantaros de azeyte de lo vltimo de vna tinaja, al dia siguiente, la hallaron revosando. Pidiendo vino para las Missas, puso vna muger la vasija à llenar de vna pipa, y sentòse junto al Santo para oyrle: despues de gran rato exclamò con mucha turbacion; pero el Siervo de Dios la sosegò, y yendo à registrar la bodega, hallaron, que la vasija se llenò, y no avia salido mas vino. Siendo limosnero, dixo à vna muger, que traìa pan de el horno, que le diesse doze panes, que necesitaba: dioselos, y quando llegò à su casa, hallò los doze panes, y otros quatro mas.

Fuè ilustrado con sabiduria de el Cielo en todas Theologias, siendo à los mas doctos de grande admiracion sus respuestas. En los puntos morales muy dificiles, daba la resolucion mas prudente, arreglada, y segura. En la mistica hablaba, como en propria facultad, que siempre conferìa, y estudiaba en el libro de la vida. Las divinas revelaciones, y cierto conocimiento de las cosas

ſas ocultas, y futuras, fueron frequentiſsimas. Los milagros en favor de dolientes, neceſitados, y afligidos no tienen numero. Supo con certeza el tiempo de ſu muerte, y ſe deſpidiò de muchos devotos, dandoſelo à entender. Previnoſe para ella con intima conformidad en vn agudo dolor de coſtado, y tierna devocion, y afectos amoroſiſsimos à Dios, à quien entregò ſu dichoſa alma en el Convento de Gandia, acabando el dia 17. de Abril, à poco mas de la media noche, año de 1662.

Aſſeguròſe la noticia de ſu gloria por muchas partes. Eſtando vna perſona muy virtuoſa mas de veinte leguas de Gandìa, orando en ſu retiro, fuè en eſpiritu llevada à la celda de el Siervo de Dios, dóde viò ſu cuerpo reſplandeciente, y hermoſo, y le dixeron: *Ahora acaba de ſalir de eſte cuerpo para el Cielo vna alma ſanta.* Diò las ſeñas, y facciones todas de el Santo, à quien nunca avia viſto. Vn Sacerdote de grande eſpiritu, devoto de el Santo ſupo aquella mañana ſu tranſito, dixo Miſſa por ſu alma, y depuſo, que abriendo los ojos deſpues de el primer memento, viò ſobre el Caliz vna eſtrella refulgente, cuyos brillos tiraban à color de oro, por eſpacio de vna Ave Maria. Eſtando para morir, le mandò ſu Guardian por obediencia, que ſiendo guſto de Dios, revelaſſe deſpues el eſtado de ſu alma. Como dos Credos de aver eſpirado, apareciò à vn Lector de el miſmo Convento diciendole, que venia à cumplir la obediencia, y que iba al Cielo. Preguntado ſi avia eſtado en el

Purgatorio, respondiò, que avia passado por el, y què se llevaba consigo la alma de el Duque de Gandìa Don Carlos de Borja Fundador de el Convento, y que para el credito de esta noticia avisasse à la Duquesa Doña Artemissa Doria cierto secreto, y la previniesse para vna desgracia, que en tal termino avia de suceder en Palacio, como se viò en vn incendio grande, que por la prevencion dicha se pudo facilmente remediar.

Quedò el bendito cuerpo hermoso, flexible, y fragrantissimo. El fervor de la devocion à venerarle, y lograr algo suyo, no solo de Gandìa, sino de todo el Reyno, es imponderable, siendo los primeros los Duques, Eclesiasticos, y sagradas Religiones, con numerosissimo pueblo enardeciendose mas en alabar à Dios por los prodigios, que en tres dias de la exposicion de el cadaver, se repetian, y constan de los processos hechos ante los Ilustrissimos Ordinarios de Valencia, Cartagena, y Orihuela presentados en Roma año de 1624. Despacharonse Rotulos à los mismos Prelados, y se concluyeron los Processos *por autoridad Apostolica* año de 1626. Despues se hizo informacion *super non cultu*, por el Ilustrissimo Arçobispo de Valencia, y se cóncluyò la causa año de 1633. Siempre se han continuado los milagros por la intercession de el Siervo de Dios.

¶.

V. FR. JAAN CHACON CHORISTA.

FUè natural de Madrid, de noble Familia, claro ingenio, y gallarda disposicion, prendas, que movieron al Duque de Gandìa para tenerlo en su Familia, acreditando en especiales confianzas, la estimacion de su persona. Aficionòsele vna Doncella noble, rica, y hermosa, deseandolo por esposo; y viendo que no correspondìa à las manifestaciones de su afecto, fingiò averle dado palabra de Matrimonio, y le precisaron à cumplirla. Celebrado el desposorio, se dexò, como otro San Alexo, todos aquellos halagos, y lisonjas de el mundo, y con presta fuga caminò à Ualencia al Convento de San Juan de la Ribera, donde pidiò el habito con muchas ansias, calificando su feliz vocacion con exemplaridad de todo el Paìs, tan heroyco desengaño. Corrido su Noviciado santamente, profesò à 14. de Agosto de 1599. à los veinte, y cinco de su edad.

Diòse à la practica de las virtudes con animo muy grande, en el desprecio de si mismo fervoroso, en la obediencia docilissimo, en la pobreza verdadero Frayle Menor, en el silencio, y recogimiento, como que trataba siempre con Dios. En todas las acciones de el culto divino era cuydadosissimo, y su mayor alegrìa era, que las dexassen à su cuenta. En el amor à los proximos, y la asistencia caritativa à enfermos, y necesitados ha-

llaba su ternura el empleo mas sabroso. En disciplinas, ayunos, y otras mortificaciones redimìa el tiempo, que le robò la delicadez, y regalo de Palacio. Morò algo en Gandìa, queriendo los Prelados, que su austeridad penitente predicasse el camino de el Cielo, à los que antes le vieron en los marcos de el siglo.

Embiòlo el Prelado Superior à la Ciudad de Toledo, donde sus Padres residìan, siendo esta asistencia entre las celebridades, y agasajos de Parientes, y amigos la piedra toque, que declarò la fineza de su virtud, pues como despues testificò el Compañero, en nada mudò el rigor de sus exercicios, y penitencias, antes las sublimò à mayor preciosidad, siendole, en tales circunstancias, mas costosas. Vn año permaneciò en Toledo, difundiendose en toda la Ciudad suavissimo olor de su santa vida, que creciò en su muerte exemplar, à que alli dispuso como vigilante Siervo, y con resignacion devotissima entrò à los gozos de el Señor año de 1603. Quedò su cuerpo tan blanco, y tratable, como si estuviera vivo.

V. FR. JVAN PASTOR.

FVè natural de la Villa de Caretas en el Reyno de Aragon, y prevenido de Dios para no caer en lo lazos de el mundo, à los diez y seis años huyò de su Patria, y en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia pidiò el habito, comprobando en los rigores de el

el Noviciado las esperanzas de todos. Luego que professò, se reconocieron en su animo vna gran pureza, mansedumbre, humildad, summo recogimiento, ferviente oracion, caridad humanissima con todos, y para sì aspereza penitente. Solo vna comida hizo en el dia, y essa de lo mas vil, y que sobraba à los demàs. Por su amor à la Santa Pobreza hizo estremos, que la humana prudencia jusgaba delbarìos, ò el poco espiritu ridiculas hazañerìas. Vno de ellos, y frequente, era siendo Guardian, y ya Difinidor, irse à la hora de comer à la porterìa de algun Convento, y tomar vna escudilla de el bodrio, que se daba à los pobres, y esta era su vnica refeccion. Vez huvo, que vn Portero le reprehendiò asperissimamente de hipocrita invencionero, diciendole muchos oprobrios, que oyò con grande alegrìa, gloriandose en estas humillaciones, como en sus mayores delicias.

Tuvo diversas Prelacìas, que exercitò con zelosa entereza de la Serafica Reforma, promoviendo en todos la mas pura observancia de las obligaciones regulares. Tocò Dios à las puertas de su alma en la vltima enfermedad, y confessado generalmẽte de toda su vida, afirmò despues el Confessor no aver perdido jamàs la estola candida de la primera innocencia. El mismo dia de el jubileo de Porciuncula dos de Agosto, aviendo hecho las diligencias para su logro, entregò su espirtu al Señor, año de 1603. Al punto que espirò, se bañò la celda en

cla-

clarissimas luzes; y dos parientes suyos, que estaban muy separados, y distantes de Valencia, vieron à la misma hora vn grande, y admirable resplandor.

V. FR. JVAN DE GVILNALDO LAICO.

FUè natural de la Villa de Fuente-Guilnaldo, cerca de Ciudad-Rodrigo, y criòse en exercicios de campo. A los diez y siete años renunciò Patria, y Padres, y recibiò el habito, y sole mne profession en el Convento de San Miguel de Plasencia de la Provincia de San Gabriel. Aquel primero encendido fuego, en que hizo à Dios entero sacrificio de si mismo, permaneciò en el Altar de su corazon toda la vida, sin remitirse, ò apagarse. En la humildad para si, y la caridad para los demàs fue muy excelente. No solo cuydaba de el sustento corporal de los pobres, sino de el alimento mas precioso de la palabra de Dios, enseñandoles la doctrina christiana, y amonestandoles à las virtudes de paciencia, pobreza de espiritu, y devocion. Lo mismo hacia con los rusticos, quando venian à confessar, declarandoles los rudimentos de la Fè, y disponiendolos con fervorosas platicas à vna pura comunion. A los pobres enfermos asistia, cuydaba, lavaba, y remendaba la ropa, los afeytaba, y quitaba el cabello, y en las llagas mas vlceradas, y asquerosas ponia sus labios gozosissimo. Miraba en cada vno al divino Señor, que re-

cí-

biò las enfermedades de todos. Asistiò muchos dias à vn pobre anciano, y enfermo de natural tan indigesto, y desabrido, que quando mas el Siervo de Dios solicitaba su regalo, mas se enfurecìa, le deshonraba, y aun daba empellones, sin que se entibiasse la llama de su amorosa compassion. A otro leproso curò, assegurando à los Religiosos, que ninguno se inficionaria de su contagio, como se viò. Fuè llamado el Padre de los pobres por su grande caridad.

Los rigores de su abstinencia, y mortificaciones corporales solo se moderaron à la voz de la obediencia. Su ordinaria comida eran vnos mendrugos de pan humedecidos en el agua de el fregado, ò algo de lo que à los demàs sobraba. Tenia frequentes disciplinas, y aspero cilicio de rallo, y de cerdas. Siempre llevaba algunas penitencias à la Comunidad, para que lo corrigiessen, y en la Quaresma hacia, que otro Religioso le arrastrasse con vna soga por el Refectorio. Padeciò grandes persecuciones de el enemigo, queriendole impedir en su oracion, especialmente vna hora antes de Maytines, que aplicaba por las animas del Purgatorio. Ya se le aparecia en horribles figuras, ya le daba espantosas vozes, y ya permitiendolo Dios, le heria con golpes inhumanos. Acometiòle algun tiempo con tentaciones vehementes impuras, de que azorado el Siervo de Dios, sobre sus muchas penitencias se ar[illegible] à los estanques de agua casi elada hasta [illegible] el arder de el In-

fi. r.

fierno. Commutole Dios este trabajo, à instancia de sus oraciones, en vn quotidiano fluxo de sangre por las narizes, que le duraba muchas horas, y desde el punto, que comezò, nunca mas sintiò estimulo alguno de la carne.

La alteza de su oracion, y raptos soberanos en ella, vniendose estrechamente con el sumo bien, y manifestando en los incendios, y luzes de el rostro el fuego divino de su pecho, eran muy notorios. Viviendo en el Convento de la Lapa, le postrò mucho el fluxo de sangre, y lo remitiò el Prelado à la enfermeria de Zafra, dõde al segundo dia recibiò el Viatico (cierto de su transito, que asegurò al Enfermero) y despues la santa Vncion, con afectos amorosos, dulces jaculatorias, y coloquios fervorosissimos con el Señor, à quien entregò su espiritu à 9. de Septiembre de 1605. Traxose su santo cuerpo al Convento de la Lapa, y treze años despues de su muerte, abriendo la sepultura para otro, se hallò de el todo incorrupto, y de semblante tan hermoso, como acabado de espirar. En vida, y muerte honrò Dios à su Siervo con muchas maravillas.

V. FR. LVIS BELTRAN LAICO.

FVè natural de la Villa de Lexancio en el Reyno de Navarra, y deseoso de sacrificarse todo à Dios, sin que los vinculos de el mundo pudiessen impedirlo, huyò de su Patria, y peregrinando llegò à Totana, donde vien

viendo el Convento de Franciſcos Deſcalços ſintiò la inſpiracion divina de ſer aquella la Sagrada Milicia, en que para la conquiſta de el Cielo debia aliſtarſe. To-Tomò el habito, y profeſsò, hallando en las aſperezas de la vida, y empleos ſantos de la Religion el ſeguro deſcanſo. El amor de Dios, y de los proximos era la ſumma de ſu cuydado, y lo que en todo llevaba ſus atẽciones. A cada alma miraba, como la ſuya, y à todas como el caudal precioſo de el Señor, por cuya herencia debia mirar, como hijo, ſolicitando con anſias quanto podia mexorarlas, y darles conſuelo. Siendo Portero, aunque vinieſſen muchiſsimos pobres, les decia: *Ea hermanos, que no faltarà la gracia de Dios*, y aſsi ſe via, que aviendo poco, y tal vez nada, hacia la gracia de las ſuyas, en que huvieſſe, y ſobraſſe. Al principio ſolìan los Prelados, y Oficiales ponerle coto en las limoſnas; pero experimentando luego la bendicion abundante de ſus manos, querian ponerlo todo en ellas.

Servìa en todos los miniſterios dentro, y fuera de el Convento, con increible deſvelo, teniendo por fixo, que à el ſe le debia todo el trabajo, para que deſcanſaſſen los demàs. Buſcaba, quanto podia, la ſoledad, y retiro, en que volar al ſummo bien, cuyo amor le tenia ſiempre el corazon herido. Eſcuſaba todo comercio de el ſiglo, como contagio de la quietud de el eſpiritu. Aun en caſa de los Hermanos, quando iba à las limoſnas, pedia vn poco de pan, y ſe retiraba al campo, cuydando aſsi de la

paz

paz de el alma, y de la mortificacion. Jamàs comiò carne, ò pescado, ni beviò vino. Al vnico abrigo de el habito solo añadia el cilicio: las disciplinas eran muy asperas, y frequentes: los pies siempre descalços, y su cama la dureza de el suelo, ò vna tabla desnuda. En nada tenia mas consuelo, que en ser penitenciado, y corregido.

El continuo rigor de sus penitencias llegò à descaecerlo mucho, y vn agudo dolor de costado le puso en la vltima batalla. Entre las ansias al Señor, le acometiò el enemigo con los escrupulos de la leña, y azeyte, que avia gastado quando Cocinero, y al amartelado de la Santa Pobreza le fueron de grande contristacion. Sossegòle Dios, y para muestra de su amor, aviendo recibido con mucha ternura los Santos Sacramentos, tuvo la celestial visita de N. P. San Francisco, San Antonio de Padua, y San Diego, cuya Cruz, declarò, era de tan hermosa refulgencia, que le fuè su vista de soberano consuelo. Asistido con estas primicias de la bienaventuranza, volò à la Patria, quedando el cuerpo hermoso, y desparecidos los horrores de la muerte, en el Convento de Huescar à 1. de Enero de 1605. La comocion de toda la Ciudad, Religiones, y Clero à venerarle, y procurar sus Reliquias, fuè aun mayor de lo que prometia la mucha opinion de sus virtudes, enardeciendose mas con algunas prodigiosas sanidades, que immediatamente sucedieron. A los treinta años se reconocieron sus Re-

liquias, y todos los asistentes percibieron vna celestial fragrancia, quedando llenos de espiritual consuelo.

V. FR. ANTONIO DE SANTA MARIA.

FUè este gran Varon, y honroso lustre de tres Provincias Descalças, natural de la Ciudad de Plasencia, de Familia noble, y aplicado desde los primeros años al estudio de las letras, y exercicios de virtud. Aprovechò mucho en latinidad, y Rethorica, y tuvo singular acierto en la Poesìa latina, y vulgar. Passò à estudios mayores, y se graduò en Salamanca de Doctor en ambos derechos. Con el deseo de lograr conveniencias eclesiasticas, fuè à Roma, donde por su destreza en la lengua latina, y prudente sagacidad para los negocios sirviò en la Camara Apostolica, con grande estimacion de la Curia, y obtuvo vn Beneficio curado de su Patria. Ordenado de Sacerdote, vino à España, y se aplicò al cargo de las almas con mucha solicitud, y exemplo. Sētiase movido à mayor recogimiento, y aspereza de vida; y al mismo tiempo, que consultaba con Dios negocio tan importante, ofreciendo limosnas, y sacrificios, se ensayaba en ayunos, vigilias, desnudez, y otros penitentes exercicios. Inspiròle Dios, que en la Viña de la Religion Serafica era donde le convenia trabajar, lo que restaba de el dia de su vida. Al punto, renunciado su cargo, y dado su caudal à los Pobres, partiò al Conven-

to de Monte-Celi de la Provincia de San Gabriel, y pidiò humildemente el habito; y aviendosele negado, instò con tan humildes lagrymas, y constancia fervorosa, que se le diò con gusto de todos, y especialissimo consuelo de su alma. Acreditò la alteza de su vocacion en todas las virtudes, rayando en lo mas sublime de la humildad, pobreza, obediencia, interior recogimiento, y ardiente oracion.

A poco tiempo de professo, aviendo ido con otro Religioso à Madrid, se quedò en la Provincia de S. Joseph, cuya santa reformacion avia de assegurar *firme* columna à las furias de fuertes oposiciones. Para su defensa fuè despachado à Roma desde el Convento de Arenas año de 1568, y à las primeras jornadas apareciò el Demonio en horrible desmesurada figura impidiendo el camino; pero con la señal de la Cruz, y palabras del Evangelio, lo puso en rabiosa fuga. Aviendo llegado à vna Venta, saliò à la media noche, y luego se le puso delante à poco trecho vna grande luz, que levantada de el suelo, fuè alumbrando el camino hasta salir el Sol. Embarcòse en Alicante, y con repetidos prodigios, viendose dos vezes encallada la nao, llegò à Roma, y negociò felizmente. Buelto à su Provincia, se alistò en Mission para Filipinas con once Compañeros, llegò à Sevilla, donde estuvo seis meses esperando embarcacion, y no lograndose, el Ministro General les mandò restituirse à la Provincia. Fuè electo Provincial año de 1578, y

en

en quatro años, que llevò esta Cruz, fuè dechado perfectissimo de Superiores en la prudencia, zelo, caridad, y general exemplo de virtudes. A la mayor devocion de alabanzas, y culto divino, y la mas ordenada hermosura de todo lo regular, fuè tan aplicado, que dispuso vn Ceremonial, y Doctrina de Novicios, con grande acierto.

En el trato interior con Dios fuè fervorosissimo, y tan favorecido de el Cielo, como perseguido de el Demonio. Procuraba este perturbar las quietudes de su oracion con asombros, estrepitos, figuras espantosas, agudas tentaciones, y tal vez le tirò vna piedra, con que le hiriò; pero todo era darle mas ocasiones de triunfos, y virtudes. Hallandose muy molestado con el pensamiento de si seria de los escogidos, oyò dentro de el alma el verso tercero de el Psalmo treinta y seis: *Spera in Domino, & fac bonitatem; Obra bien, y confia en el Señor*, con que para toda su vida quedò firme la serenidad de su animo. Tuvo don de lagrymas, liquidandose su amoroso corazon, especialmente en el tremendo sacrificio de la Missa, en que regaba las vestiduras Sacerdotales, y era preciso pausar por la afluencia de afectos, y ternuras. No huvo ministerio, que le alterasse las horas de su retiro, y abstraccion, porque las lograba en el coro de su alma en medio de las exterioridades mas embaraçosas, siendo en las Prelacias todo para todos, sin dexar de serlo mas para simismo.

De la ſeparacion del comercio de el mundo en sì, y en los demàs, fuè tan zeloſo, y de ſevero dictamen, que con ſer muy docto, y verſado en eſtilos politicos, y corteſanos, nunca viſitò à ſeglar alguno, aun que le viſitaſſen. Decia, *que las viſitas de ſeculares eran por devociõ, y què eſtas ſe correſpondian con el recogimiẽto en el Clauſtro, y las oraciones en el Coro: que los que renunciaron el mundo, no deben vivir à ſus Leyes, y etiquetas peligroſas al eſpiritu, y ſolo introducidas por la humana dependencia.* Siendo Provincial, y eſtando en el Oficio divino, entrò al Convento el Conde de Barajas Preſidente de Caſtilla: aviſòle el Portero, y no le reſpondiò. Subiò al Coro el Conde, y acabado el Oficio, llegò el Provincial, y le dixo: *Que por eſtar hablando con otro mexor, no avia ſalido à cortexarle.* Reſpondiò el Conde: *Padre mio, mas me ha edificado con eſſo, que otros con ſus cumplimientos*, quedandole deſde entonzes eſpecialmente aficionado, y devotiſsimo.

Dos Señoras principales de Segovia fueron al Convento, y rogaron al Guardian, que para conſuelo de ſu eſpiritu lo llamaſſe à la Igleſia. Bajò el Siervo de Dios, y pidiendole la bendicion, y el habito para beſarlo, diòlo à vna facilmente, pero llegando la otra (que venia demaſiadamente adornada) retirò el braço, diciendo: *No quiera Dios, que à muger, que tanto huele à mundo, permita beſar el habito penitente de mi Padre San Franciſco, que ſerà mas profanacion, que reverencia.* Quedò la Señora tan compungida à la fuerza de eſtas palabras, que llegando à

à ſu caſa, renunciò todas las galas, y precioſidades, diò ſu hacienda à Pobres, y ſe entrò Monja Deſcalça, perſeverando en la Religion con notoria fama de virtuoſa.

Erigida la Provincia de San Pablo, ſe quedò en ella en el Convento de Segovia, como vno de los fundamẽtos, que mas podian fortalecer ſu fabrica regular. Compuſo algunas obras en proſa, y metro, las vidas de N.P. San Franciſco, y San Antonio de Padua, vna expoſicion de la Regla, diverſas traducciones importantes, y devocionarios. Todas ſus anſias eran fomentar en sì el amor de Dios, y encenderlo en todos, con la oracion, palabras, pluma, y exemplo. Quando ya por ſu mucha flaqueza, y ancianidad no podia celebrar, ni aſsiſtir al Coro, eſtaba lo mas del dia en la Igleſia, acompañando en eſpiritu los divinos oficios, y abſorto frequentemente. En vna ocaſion le conſolò el Señor, dandole à percebir tan celeſtial fragrancia, que perdiò el natural olfato: de alli à poco perdiò la viſta. Pidiò à Dios padecer en eſta vida quãto debia por ſus culpas, y en quatro dias de ſu vltima enfermedad ſe conociò el deſpacho de eſta merced, pues à vn tiempo ſe viò herido de ardiente calentura, dolor de coſtado, gota en todas las articulaciones, y otros accidentes, con vnos temblores de cuerpo, que à cada vno agonizaba. Todo lo llevò con invicta paciencia, y haviendo recibido los Santos Sacramentos con gran ternura, y devocion, entregò ſu eſpiritu al Señor à 18. de Julio de 1602, ſiendo de ochenta y vn años.

Vi-

Viviò los 40. en la Religion, por testimonio de su Confessor, sin aver perdido la gracia. En vida, y muerte ilustrò Dios à su Siervo con patentes maravillas, y es muy venerable su memoria.

V. FR. JVAN BAVTISTA MOLES.

FUè natural de la Ciudad de Napoles, de ilustre familia, de donde vino à España con el Duque de Alva Don Fernando de Toledo, por cuyo trato familiar, y devotissimo à los Descalzos pudo reconocer la austeridad de su vida, concibiendo vna vocacion de el Cielo para seguirla, y assegurarse en el retiro penitente, de los peligros del mundo. A los 22. años de su edad, en el de 1564, recibiò el habito en el Convento de S. Miguel de Plasencia, y cumplida su probacion, professò gustosissimo, siendo Guardian el V. Fr. Francisco de los Angeles Discipulo de San Pedro de Alcantara. A su tiẽpo recibiò las Ordenes Sagradas, y fuè instituydo Predicador, por aver estudiado en el siglo con mucho aprovechamiento. Era de tan solidas virtudes; y madura prudencia, aun en la edad juvenil, que el ministro Provincial lo hizo Secretario, y llevò al Capitulo General de Roma de 1571. Sus prendas regulares, y experimentado acierto le fueron apostando su mayor martyrio en continuados goviernos, y Prelacias, aviendo sido Guardian de los principales Conventos, dos vezes Difinidor, tres

tres Custodio, dos Ministro Provincial, Commissario Visitador de la Provincia de San Joseph, y de la de S. Miguel de la Observancia, quatro años Comissario de Curia en Roma, y vltimamente Difinidor General de la Orden en el Capitulo de 1600.

En todos estos oficios se portò con zelo constante, y dictamen rectissimo, y sin faltar à las integridades de lo justo, era muy amoroso, y compassivo. Promoviò siempre la causa de Dios, adelantando mucho las vtilidades santas de su Provincia, y de la Orden. Tuvo gracia singular en la Corte Romana, y con el Papa Clemēte VIII, de quiē impetrò muchos Breves, indultos, y favores, assi para la Familia, como para su Provincia. Era zelosissimo de la mas pura observancia de la Regla, y si oia, que algun Religioso no avia correspondido à su estrecha obligacion, lloraba sin consuelo. En su trato copiaba la humildad de el corazon, no pareciendo Superior, sino igual, y aun el minimo. Su angelica pureza triunfò de algunos lazos, que le armò el Demonio, dexando afrentada su malicia. En todas las acciones de culto era Religiosissimo, y quando por legitimamente ocupado no podia assistir al Coro, rezaba la hora de rodillas. A la Reyna de los Angeles professò muy cordial ternura, y siempre que se avistaba à Convento alguno de su titulo, luego arrodillado imploraba su Patrocinio con preces, y oraciones.

Despues de concluir su segundo Provincialato, en

que recibiò las fundaciones de Truxillo, Arcos, y Xerez de la Frontera, se retirò al Convento de Plasencia para finalizar gloriosamente la carrera regular, donde la avia principiado; y porque fuesse al passo mas fervoroso de Novicio, alcanzò, que alli se pusiesse Noviciado, mudando à otra parte el estudio de Theologia. Padecia muchos achaques, pero el vigor de su espiritu era superior al descaecimiento corporal. Fuè exemplar su tolerancia en las enfermedades, que se le agrabaron, y recibidos los Santos Sacramentos, hecha confession general de toda su vida, passò à la eterna, à principio de Diciembre de 1605, à los 63. de su edad, dexando en quantos le conocieron, y trataron tiernas lagrymas, y suavissima memoria. En medio de sus continuas, y graves ocupaciones trabajò muchos escritos, de que se imprimieron los siguientes: Memorial Historico de la Provincia de S. Gabriel hasta el año de 1590, para el Chronicon del Ilustrissimo Gonzaga: Epitome Historico Latino del mismo Chronicon: Vna Doctrina de Novicios: Vna exposicion de la Regla Serafica: Vn Quaderno de las Rubricas, y Reglas de el Oficio Divino, segun la reformacion de S. Pio V: Recopilacion, y advertencias al Ceremonial de la Orden: y à instancia de sus parientes, vn Arbol Genealogico de la Familia Moles.

Quando fuè à Roma por Comissario de Curia, llevò por Secretario à Fr. Luis de la Cruz, Lector de Theologia, natural de Braganza en Portugal, hijo de la mis-ma

ma Provincia de S. Gabriel, muy docto en todas materias theologicas, como austèro, y espiritual. Instado de algunos Cardenales, y Padres graves de la Orden, se quedò en aquella Familia, quando el año de 1600. bolviò à España el V. Moles. Por la excelencia de sus prendas fuè Prelado del gran Convento de Santa Clara de Napoles, dos vezes Ministro Provincial de la Provincia de Tierra de Labor, y por el Papa Gregorio XV. Vicario General de la Reforma, hasta que se extinguiò esta Prelacìa. Fuè muchos años Presidente de la Penitenciarìa Lateranense; y deseando restituirse à la soledad, y quietudes de su Provincia, vino al Capitulo General de Toledo del año de 1643, y en el camino enfermò gravemente en el Convento de Jesvs de Zaragoza, donde muriò con mucha exemplaridad à 9. de Mayo del mismo año. Escribiò en lengua Latina algunas Obras insignes: *Disputaciones Morales* sobre las tres Bulas Apostolicas, de Cruzada, de Composicion, y de Difuntos: *Disputaciones* sobre la Bula *In Cœna Domini*: Un Tratado de los Legados hechos à los Frayles Menores: *Dubios Morales*, à que avia respondido en el tiempo de su Penitenciarìa.

V. FR. MARTIN OÑAVITI CHORISTA.

FUè natural de Morata, Obispado de Tarazona, y Reyno de Aragon, bien inclinado à virtud, y letras,

pudiendo con su desengaño en la primera juventud a-traer à otros Condiscipulos, que recibieron juntos el habito en el Convento de Valencia. Passò Fr. Martin al Convento del Rosario de Villa-Real à tener el Noviciado. Procediò en èl con suma exemplaridad, y ya professo emprendiò los rigores de la vida religiosa, con tan gustoso teson, que solo en ellos tenia sus delicias, assegurando el Maestro, que en vez de estimularlo, era preciso detenerlo en las mortificaciones. Por ver si estas tenian el cimiento verdadero de humildad, y desnudez de pegos imperfectos, lo probaron los Prelados con reprehensiones, fatigas, y castigos; y todo era fuego, que manifestaba mas fino el oro de su virtud; y nunca mas alegre, que quando mas humillado. En la oracion era casi continuo, y ordinariamente permanecia de rodillas por quatro, y seis horas extatico en el suave sueño de la contemplacion, siendole martyrio, quando no le llamaba Dios para las obligaciones, que lo apartassen de su centro. En la caridad fuè muy ardiente, reputandose siervo de todos para el consuelo, y alivio.

Dos meses antes de su dichosa muerte se le apareciò Maria Sãtissima con su Divino Niño, y despues de averle corregido en vna falta muy leve, le dixo, que perseverara en su amor, que presto le seria dado el premio. Desde este punto se postraba à los pies de todos, pidiendo perdon de sus defectos, y que le encomendassen à Dios, con que los admiraba, y compungia. Llegò la

vl-

vltima enfermedad, y mucho antes avia assegurado el dia, y hora de su transito. Dispusose con intimos, y fervorosos sentimientos, y recbidos los Sacramentos con devotissima ternura, arrodillado con vn Crucifixo en las manos, diciendole afectos amorosissimos, espirò à 30. de Diciembre de 1606. Ocurriò el Pueblo en innumerable concurso, quitando à porfia, lo que avia tocado su bendito cuerpo, y aclamandole por Santo. A poco tiempo vn espiritu rebelde, que despues de muchos cōjuros no queria dexar libre à vna Muger, mandado salir por los meritos de Fr. Martin, saliò rabiando, llamādole su capital enemigo.

V. FR. DIEGO DE SAN PEDRO.

FUè natural de Estremadura en las cercanias de Caceres, y Truxillo, y deseando assegurarse de los riesgos del siglo, tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Joseph. Zeloso de la salvacion de las almas passò à Nueva-España por los años de 1580, donde en el Hospicio, y Convento de S. Cosme, que ya tenian los Descalços, viviò algunos años angelicamente, sobresaliendo en la regularidad virtuosa con tan eficaz exemplo, que lo eligieron Guardian, y despues Comissario de todos los Religiosos de aquella nueva Custodia. Fundò el Convento de Santa Maria de los Angeles de Churubusco, que fuè desde luego la armeria de grandes espi-

piritus, que adelãtaron en todo el Païs la gloria de Dios. Fuè de suma pobreza, singular abstinencia, y continua mortificacion. Solo yervas, ò legumbres eran su comida en salud, y enfermedad. Araba su carne con sangriẽtas disciplinas para coger el fruto de la paz espiritual. Oraba frequentemente, y con tal perseverancia, que se conocia, que el vigor del espiritu triunfaba de la debilidad del cuerpo.

En el Sacrificio de la Missa se revertian los incendios de su corazon en lucidos resplandores del rostro, que eran igualmente admiracion, y consuelo de todos. Siendo Guardian del Convento de Santa Maria de los Angeles, en tiempo de mucha hambre, y no aviendo para cenar, sino vnos pequeños pedazos de pan, llamò los Religiosos al Refectorio, con viva confianza en el Señor. Tocaron à la Porteria, saliò el Portero, y hallò vn Indio, que traìa vna gran Cesta de pan reciente, y muy hermoso para la Comunidad. Bolviò el Portero à darle la Cesta, y saber el Bienechor, y no pareciò el Indio ni con muchas diligencias se pudo tener noticia. Fuè el vltimo Custodio de la Provincia de S. Diego, antes de serlo, y aviendola ilustrado con su doctrina, y virtudes, y dexado de sì mucho olor de santidad, se bolviò à España à la Provincia de S. Joseph, y retirado al Convento de S. Bernardino, le alcanzò el termino de su peregrinacion año de 1608. Fuè tan venerable su memoria, que por muchos años, para señalar su sepulchro Cortesanos,

y

y Religiosos, vsaban de este epitafio: *Aqui yace el Santo de las Indias.*

V. FR. MIGVEL DE LA CONCEPCION.

FUè Español de Nacion, y aviendo passado Seglar à Nueva España, pidiò el habito con llamamiento del Cielo, y profesò entre los primeros Missioneros del Convento de S. Cosme, en 13. de Abril de 1586. Emprendiò con empeñada resolucion las mexoras de su espiritu, y negandose à simismo, ofrecido gustosamente à la Cruz, llegò à seguir al Divino Maestro en los passos heroycos de las virtudes con ansias tan afectuosas, que decia *le era mas dificil apartarse de Dios de dia, y de noche, que llegarse à èl.* La herida de este amor, y las continuas penitencias lo reduxeron à parecer, como otro S. Pedro de Alcantara, formado de raizes.

Fuè estremadamente amartelado de la soledad, y silencio, en que se fomentaba su espiritu contemplativo. Hizo voto de passar à la Sagrada Religion de la Cartuxa, consintiendolo sus Prelados; pero negando el permiso, le concedieron el de privarse de toda comunicacion, y habla de Seglares, no siendo por obediencia Assi lo cumpliò con mucha edificaciõ, de los que lo veneraban, y veian, que callado, y solitario se quedaba extatico frequentemente en Huerta, y Dormitorios. Fuè el Provincial primero de la Provincia de Mexico, y al año,

y medio, que con ardientes rayos de exemplo, y doctrina avia illustrado à todos, ansioso de la mexor parte con Maria, renunciò la Prelacìa, y empleò las fogosidades de su alma en la oracion, alabanças divinas, aseo de la Iglesia, cuydado de la enfermeria, y aun àssistencias trabajosas de la Cocina. Entraba vn dia cargado de leña, y diciendole el Cocinero: *Para que hacia aquel excesso?* respondiò: *Dios te perdone: Pues donde mereci yo servir à los Siervos de Dios?*

En el espiritu de pobreza fuè singularissimo, y en lo poco que vsaba, ò quando Prelado disponia, admiraba ver, que solo en lo mas vil, y de menos valor descansaba su alma. Un habito le durò diez y ocho años, y se escusaba de recebirlo nuevo diciendo: *Que (mas conforme, que por flaco) le pesaba.* Continuando el teson de la vida exemplar, le hiriò la enfermedad vltima en el Cóvento de Huitzilopocho, de donde fuè traydo à la Enfermeria de Mexico. Pidiò al Prelado vn Sacerdote para su àssistencia, y administrarle, quando dixesse, los Sacramentos, en que diò à entender la certeza de esta denoticia. Por vn mes, que durò la enfermedad, confessò, y comulgò todos los dias, no hablò con persona alguna, ni se recostò en la cama, hasta cerca de su transito, que pidiò la Extrema Vncion. En piè, y sentado tolerò la violencia de los males, que suavizaba su continua abstraccion en el summo bien, à quien con dulze sosiego entregò su espiritu, quedando el cuerpo con la her-

hermosura de vn Angel, y aclamandole todos por *Santo*, y procurando con devoto empeño qualquiera cosa suya por reliquia. Fuè su transito por los años del Señor de *1609*.

V. FR. JVAN POBRE LAICO.

FUè natural este Varon Apostolico de Villa Nueva de el Fresno en Estremadura, y à los 25. años de su edad, que viviò en temor de Dios, y buenas costumbres, passò à la Nueva España, y en Mexico contraxo Matrimonio con vna Muger virtuosa, que à poco tiempo muriò, y viendose libre de los lazos de el mundo, con fervoroso desengaño quiso estrecharse à los de la vida Religiosa. Pidio el habito repetidas vezes en el Convento de San Diego, oponiendose el enemigo comun, con todas sus artes à impedir el logro de su vocaciō, que rezelaba tan dañoso. Siempre que iba à el Convento, movia tempestades, y torbellinos, assiendole fuertemēte, para que no caminasse. Todo lo venciò, y fuè recebido al habito, y profession, mostrando desde luego en el sumo arreglamiento à todas las virtudes el valor grande de su espiritu exemplar.

Un habito vilissimo, cilicio rigoroso, repetidas disciplinas, los pies siempre descalços, y otras austeridades nunca dispensadas, eran las delicias de su mortificacion. En los Convētos donde viviò, formaba celda tan estre-

cha, que solo inclinado profundamente, sentado, ò encogido, cabia en ella. Vnos paños menores, y la Regla Seraphica eran todas sus alhajas. Su altissima pobreza, que en todo seguia, le ganò el renombre de *Pobre* para todos. Recibiendo orden à la hora de comer para ir à vivir à otro Convento, fuè à tomar la bendicion de el Prelado, y diciendole este, porque no comia? respondiò: *Hermano bien come quien obedece.* De su trato intimo con Dios, y conversacion en los Cielos, en que con lo favorecido competian lo continuo, y fervoroso, eran frequentes, y admirables indicios, yà los extasis repetidos, ya la penetracion de ocultissimos secretos, y profeticos anuncios; ya el dote de agilidad, acabando mucho antes su camino, que los Cavallos muy ligeros; ya no tocarle las aguas, nieves, y tempestades; hallar alimento de el Cielo muy lexos de toda poblacion, y correr por cuenta de los Angeles traer à el Convento las limosnas, que juntaba en los Lugares, afirmando los Porteros, que vnos Indios las avian conducido.

En el amor de Dios, que empeñaba à las limosnas, tenia la providencia sobrenatural para dispensar milagros. Sentado sobre vn monton de metales de veinte cargas, las hizo crecer à ochenta, sin minorarse aunque le dieron grande cantidad. Vna botija de azeyte corrompido, se restituyò en sus manos, à gustosissimo labor. En dos ocasiones le derramaron los Indios vnas botijas de miel de su limosna; y el Santo con serenidad

can-

càndidisima la iba cogiendo con los dedos de la tierra, y sobre llenarse las botijas, huvo para otros muchos vasos. Apagò el fuego violento de vna mina, solo con estēder sobre las llamas su manto. A vn hombre, que por aver caìdo de mucha altura se quebrò vna pierna, dado ya por incurable, aplicandole las manos, dexò sano. A vna muger, que avia padecido diez y nueve abortos, assegurò, que daria à luz vn hijo, à quien llamaria *Antonio*, y seria Religioso Menor, como se verificò, siendo Sacerdote, y Predicador muy exemplar en la Provincia de Michoachan.

Fuè singularissima en este Siervo de Dios la maravilla de exalar continuamente de su cuerpo viviendo por muchos años, vna fragrancia, y olor tan aromatico, que en los montes, y cabañas, à largos trechos, decian los Labradores percibiendolo: *Fr. Juan Pobre viene.* Admirò mas este raro privilegio, quando enfermò en el paladar de vna llaga cancerada, y llena de gusanos, no solo era el aliento suavissimo, y muy grato, sino que los mismos animalillos hijos de la corrupcion, quitados al curarle, despedian fragrancia de balsamo, y aromas. Las alhajas, ò cosas, que tocaba, quedabā con el mismo olor, que à todos trascendia. A los 94. años de su edad llegò la enfermedad vltima en el Convento de Queretaro, cancerandosele vna pierna, en que tuvo grande exercicio su paciencia, y nuevo motivo la admiracion de los Medicos, y Religiosos, à el olor suavissimo de los peda-

zos

zos de carne, que le cortaban. Aguardò regocijado à el Esposo, y prevenido exemplarmente, se riò dos vezes, y à la segunda entregò su espiritu, à las tres de la tarde Domingo 22. de Noviembre de 1615. Luego que muriò, se oyò en toda la Ciudad vn clamor festivo de los niños, que decian: *Ya muriò el Santo Fr. Juan.*

El tropel devoto de todos el dia siguiente, estando el Cuerpo en la Iglesia, fuè correspondiente à la notoriedad, y aclamaciones de su virtud. Vna Muger se hiriò con las tixeras, con que pretendia cortar alguna reliquia; pero llegando à tocar el Cuerpo, quedò sana, y sin señal de la herida. Una devocion arrojada *le cortò* algo de vn dedo de el pie, que destilò vn licor de oleo suavissimo, y prodigioso. Vn sombrero del Siervo de Dios despidiò por mucho tiempo grande luz, y resplandor. La Marquesa de Guadalcazar Vi-Reyna de Nueva España, molestadissima de dolores de cabeça, *hallòla* total remedio en vn paño, que sirviò à el Santo en su enfermedad vltima. A la invocacion de su nombre, contacto de sus reliquias, ò de las cosas de su vso, obrò Dios tantas maravillas, que en el primer processo se examinaron ochenta en todas circunstancias prodigiosos.

V. FR. FRANCISCO DE SANT-IAGO.

NAciò este esclarecido Varon en Fregenal de la Sierra, Obispado de Badajoz, à 30. de Agosto de

1567. Mostrò al rayar la razon inclinaciones virtuosas, ingenio, y habilidad, aprovechando mucho en el estudio de latinidad, Logica, y Filosofia. De quince años passò à Sevilla con vn su Abuelo, quien à los dos años lo embarcò à Indias, y morò algun tiempo, siguiendo los intereses de el comercio, en la Ciudad de la Paz, Obispado de las Charcas, de el Reyno del Perù. Vn rico mercader, con quien tuvo compañia, experimentado en lo estimable de sus prendas, quiso darle vna hija en Matrimonio con dote ventajoso, y lo solicitò con grandes ansias: pero el feliz Joben, en quien el temor de Dios iba zanjando vna celestial vocacion, que subiria à eminente fabrica de santidad, se negò à la propuesta, y en breves dias, renunciando los peligros del mundo se ordenò de *Sacerdote*, creciendo en las virtudes al passo de las obligaciones. Noticioso el Obispo de las Charcas de su vida exemplar, lo nombrò su *Secretario*, le diò el Beneficio, y Doctrina de Gulloma, Provincia de los Pachages, lo hizo Visitador de los Yungas, y Beneficiado de la Ciudad de la Paz. Todos estos ministerios llenò con igual zelo, y vigilancia indecible, atendiendo primero à sì en exercicios virtuosos para mirar acertadamente por las almas. Sentia en su corazon impulsos fervorosos de retirarse de el Siglo à los silencios de el Claustro, y perseverando en saber la voluntad divina por el propiciatorio de la oracion, le fuè inspirado, que bolviendose à España, diesse estado à vna hermana que te-

nia, y abraçasse la Religion Serafica en los rigores santos de la Descalzès.

Assi lo executò, y despues de aver tomado su hermana el Velo sagrado en el Monasterio de Segura de Leon, visitò sos Santuarios de el Patron de España Sant-Iago, de Nuestra Señora de Guadalupe, y de la Cabeça, fundò vna capellania, y diò à pobres el dinero que le quedaba. Viose con el Provincial de San Gabriel, que le despachò al Convento de Monte-Celi, donde recibiò el habito, con inexplicable jubilo de su alma, vispera de la Purificacion de Nuestra Señora de 1603. Corriò el año de noviciado como veterano en la milicia de el Cielo, y hallando para la moderacion, y fervor de su alma repetidas pruebas de penalidad, humillaciones, y santos exercicios, creciò tanto en las virtudes, que à los quatro meses lo hallò el Guardian en su celda arrodillado, y extatico, manifestandose en los hermosos incendios de su cara la gloria de su espiritu. Recibiò de la mano de el Altissimo en este año el don de vna cádida sinceridad, y vna divina manutenécia para no incurrir en ofensa de Dios, con otros singulares favores, que el mismo Santo dexò escrito, *que no se podian explicar*. Dia de la Purificacion de 1604. profesò solemnemente, apellidandose Fr. Francisco de Sant-Iago por la devocion al glorioso Apostol.

Luego que con el merito de la obediencia, y motivo de las limosnas se dexò ver de los Pueblos, començò

zò el fuego de su espiritu à lucir, y arder en beneficio de las almas, desterrando ignorancias, encendiendo tibiezas, acalorando inspiraciones, y desapareciendo los yelos de los mas endurecidos pecadores. Quitaronse juegos, abusos, y vicios; y se plantaron frequencia de Sacramentos, oracion, y virtudes. Eran rayos penetrantes su vida inculpable, exterior penitente, modesto agrado, trato humilde, y afectuosas persuasivas. Conocia con divina ilustracion lo mas oculto de las conciencias para su remedio. Hizo milagrosas conversiones de almas muy perdidas. Los excessos mentales, y afluencias de divinos sentimientos eran tales, que en la Missa estaba tres, quatro, y aun cinco horas. La mocion de los hombres à verle, y comunicarle, y otras singularidades, que ya por el zelo de el Santo, ya por especiales impulsos de Dios en sus obras, parecian extravagancias, y el comun enemigo sugeria como sospechosas de peligro, ocasionaron al Siervo de Dios graves mortificaciones, siniestros juicios, penalidades rigorosas, y quantas pruebas pudo ingeniar, ò la duda, ò la malicia. Todas fueron lastre de su zelo, esmalte de su paciencia, y mayor estimulo à vnirse con el summo bien.

Estando recluso en el Convento desierto de Alburquerque, y setenciado entre otras penitencias, à barrer, y limpiar todos los dias los caminos de vn vecino monte, creciò tanto la rigidez de el Prelado, y el desabrimiẽto de los Religiosos, que el Santo se hallò, como sumer-

mergido en aquel abyſmo de tribulaciones, pareciendole, que Dios le deſamparaba por ſus culpas. Clamò al Señor por alivio, y entrando en el Convento hallò al Guardian muy afable, y à todos los demàs con mueſtras eſpeciales de fraternidad, y cariño. Alabò la divina miſericordia, pero preſto pagò con intimo dolor ſu imperfeccion, pues en ſeis, ò ſiete dias, que durò aquella bonança de criaturas, ſe retirò el ſummo bien, quedando ſu interior lleno de ſequedades, y ſin el antiguo aliento en la oracion, y demàs exercicios de virtud. Bolviò al miſmo ſitio de el monte, donde avia hecho la peticion primera, y la revocò con lagrymas, y gemidos, pidiendo mas, y mas amarguras, para tener mas cierto el verdadero conſuelo, con cuya gracia todo lo podria tolerar. Cumpliòſe ſu deſeo, renovandoſe en el Prelado, y hermanos los ceños, y moleſtias; pero endulzandolas el Señor con intimos regalos, y ſingulariſsimos favores, como fuè, eſtando vna vez limpiando los caminos, ver al dulciſsimo Niño Jeſvs con grillos en los pies, conſolandole en ſu recluſion, y trabajos, con acordarle, que por ſu amor ſe avia dexado prender, y padecido tanto. Ya quiſo Dios ſerenar la tormenta, y que el Santo fueſſe venerado, como merecia, aunque ſiempre tuvo exercicio heroyco ſu paciencia en trabajos, y enfermedades, à cuya precioſidad, ſoberanamente enceñado, llamaba el caudal de la virtud.

En la obediencia fuè guſtoſiſsimo, y puntual, ra-

yando sus deseos aun mas alla de las muy arduas execu-
ciones. Quando corrian las pruebas de su virtud, le mā-
dò el Guardian, que ò dixesse la Missa en vna hora,ò no
la dixesse; y dudando de sì poder cumplir lo primero,
obedeciò lo segundo, privandose casi dos años de los
grandes favores, que en el Sacrificio recebia, por no ex-
poner à peligro su obediencia. Despues le mandò ab-
solutamente el Provincial, que la dixesse en el termino
de vna hora, y assi lo cumpliò toda su vida. No solo
obedecia à los Prelados, y Padres espirituales, sino à to-
dos, y quando salia de el Convento al Compañero, y
sin su licencia nada executaba.

De su inflamada caridad fueron glorioso testimo-
nio la reforma de muchos Pueblos,pacificacion de ani-
mos, continuas predicaciones, aliento de los flacos, y
assistencia cariñosa à los enfermos. Pidiendole mucha
gente de vn Lugar, por donde passaba,que les predicas-
se, respondiò: *Que les ha de predicar, hermanos, vn idiota
como yo?* Pero vamos à la Iglesia, rezarèmos la Corona
de la Virgen Santissima, y luego les leerè vn librito de
tres hojas, vna negra, otra colorada, y otra blanca. Re-
zaron la Corona, y despues comenzò à predicarles las
tres hojas, la negra de los tormētos de el Infierno,la en-
carnada de las penas de el Purgatorio, y la blanca de los
gozos de el Cielo, con tan elevado fervor,que los oyen-
tes se convirtieron en lagrymas, y sollozos, confirman-
dose mas en sus espirituales sentimientos, quando vie-

ron

ron, que la mano de Dios doblaba la hoja tercera; arrebatando à el Predicador en extasis sobrenatural, dandole à gustar algo, de lo mismo que decia. De muchas personas que le trataron, fuè llamado el *Serafin.*

La alteza de contemplacion, y favores especialissimos de el Señor à su alma, son muy excessivos à la brevedad de este compendio. Muchos de ellos quedaron notados de su mano en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, que fuè el mas frequente, y glorioso propiciatorio, donde su cordialissima ternura à la Reyna de los Angeles logrò dones, y gracias inefables. Una fue ver intelectualmente, que el Niño Dios lleno de gloria, y amor baxaba à lo intimo de su alma; pero al punto se ausentò, dexandola tan solicita, y sedienta, que en esta amorosa pena se exalaba. A los tres meses tuvo la *misma* vision, sentandose en su alma el Divino *Niño* por espacio de vna hora, dandole con alguna satisfaccion aun mas fervorosas ansias de tenerle. Tercera vez viò à el hermosissimo Infante, que en la mano derecha traìa vna cadena, y en la siniestra vnos gryllos de oro, y combidaba à el alma, que lo aprisionasse, mostrando à el executarlo vna blanda, y amorosa resistencia, como rehusando lo mismo que queria. Aprisionòlo diciendo con la Esposa: *Ya lo tuve, y no le dexarè. Seis años ha* (escribiò el Santo año 1609) *que lo tengo sobre mi corazon Niño hermosissimo, y nunca se ha apartado de mi vn solo punto en todo este tiempo mirandolo yo con los ojos de el alma, y hablan-*

blando con èl, lo que quiero, y èl con migo. Tuvo soberanas inteligencias de los Mysterios sagrados, conociendo por altissima luz, lo que confessaba por la Fè, redundando en su alma tales jubilos, y fervorosos incendios, que à su violencia dulce salìa fuera de sì, y corria à la soledad, dádo voces, clamores, y suspiros. Mostrò frequentemente el don de profecìa, y la luz clara de los secretos interiores, y era muy comun, quando le buscaban para comunicarselos, oyrlos de su boca en todas las circunstancias, causas, y singularidades mas ocultas.

La devocion estremada, y amorosissima à la Reyna de los Angeles fuè en este Siervo de Dios empleo de su alma, aliento de su vida, y centro de sus ansias. Desde la primera vez, que visitò el Santuario de Guadalupe, traxo consigo vna estampa, retrato de aquella Imagen, la mostraba en sus platicas, y exortaciones à los Fieles, y obrò con ella insignes milagros. Llamabale candidissimamente *la Morenita, ò mi Morena.* Inflamòse tanto en el deseo de señalarse à vista de todos por su esclavo, que ya vna vez tuvo los instrumentos à punto de herrarse en el rostro, y lo impidiò vn Religioso. Confessaba que las argollas, y cadenas le serian por este fin la mayor fortuna. Yendo en vna ocasion con otros muchos à Guadalupe, luego que descubriò el Templo juntò las manos, comenzò la Salve, y fuè bolando desde la cumbre de las Sierras hasta la puente de Cañamero, donde dixo, que aquella celebre Imagen era de la purissima

Concepcion, y en prueba de esto la verian presto ceñi-
da de los rayos de el Sol, como se cumpliò el año siguien-
te presentando vn Cavallero vn Sol de plata dorada, cu-
yos rayos vistosamente la ciñe. Bolviò à caminar hasta
entrar en la Iglesia, que entonò el Hymno: *O Gloriosa
Domina*, y saliendo los Monges à las voces, vieron à el
Siervo de Dios, que iba por el ayre arrebatado, y passan-
do por cima de la rexa de la Capilla, llegò à el Trono
de la Virgen, se corrieron por mano invisible las corti-
nas, y alli se postrò adorandola. Estaba frequentemen-
te muchas noches en el Camarin de Nuestra Señora,
hablando con la Madre de las misericordias, y oyendo
sus coloquios amorosos, recibiendo como especial hi-
jo, y discipulo, profundas ciencias de las Escrituras, ilu-
stracion grande de los divinos mysterios, certeza de la
remission de sus pecados, confirmacion en la gracia,
proteccion continua, y otros privilegios soberanos, de
los quales dice, *que no podia sufrir tanta gloria, y mercedes
tan altas.*

Entre todos los mysterios, y excelencias de la Ma-
dre de la gracia era su purissima Concepcion, en la que
mas se enardecia el corazon amante de el Siervo de Dios.
Sentia profundamente, que huviesse alguna oposicion
à esta su gloriosa immunidad, y clamaba à el Cielo por
verla difinida. Vn Sabado nueve de Mayo de el año de
1609, orando à Nuestra Señora de Guadalupe, se hallò
extatica, y soberanamente ilustrado en la inteligencia
de

de muchos testos de la Escritura, que incluìa la verdad de su original pureza, y con fuertes impulsos de publicarla moviendo su devocion entre los Fieles. A pocos dias yendo à la misma Iglesia, se le apareciò Nuestra Señora, y le dixo: *Presto sabras, para lo que te traxe à mi Casa.* Despues estando en su Camarin, se quedò absorto, y le dixo Maria Santissima: *Trata del Mysterio de mi pura Concepcion, porque ya ha llegado el tiempo.* Turbado de humilde replicò: *Quien soy yo, Señora, para tratar tan alto, y Soberano Mysterio?* Respondiole: *No eres tu quien lo ha de hacer: Prenda llevaràs, que te assegure.* Bolviò de el rapto, y se hallò en la mano vna sortija de plata de hechura singular, y antigua, que estaba en dos dedos de la milagrosa Imagen, fixandose en medio el Cetro de la Virgen en vn hueco de la misma sortija. Tiene vna medalla en forma esferica, donde se ve gravada vna hermosa Doncella, que corta la cabeça de vn Dragon rendido, y hollado de su planta, geroglyfico sagradamente conforme à el triunfo de la Immaculada Concepcion. Oy se venera esta preciosa reliquia, acreditada prodigiosamente su virtud, en el Convento de Nuestra Señora de la Luz de las Brozas, à donde se restituyò año de 1635, aviendo estado, muerto el Siervo de Dios, en varias partes de España.

La misma Señora, que influyò à su Siervo la empressa, facilitò la execucion. Mandòle el Prelado General fuesse à Madrid à la obediencia, y consuelo de la Se-

renissima Reyna de España Doña Margarita de Austria, en cuyo corazon, y el de el Catolico Rey Felipe Tercero, encendiò el fuego de vna ardiente devocion à el Mysterio Immaculado, interesandose tan empeñadamente en la promocion, y gloria de esta causa en la Corte Romana, y con los principes, Prelados, Cabildos, Religiones, Vniversidades, y cabeças de Reyno, que las plausibles resultas de festividades, juramentos, votos, escritos, y aclamaciones comunes manifestaron ser el movil la diestra, y dedo de Dios. Asi fuè la celebre constitucion, *Sanctissimus Dominus*, de Paulo V. de 31. de Agosto de 1617. Y otra de Gregorio XV. de Mayo de 1622. Introduxo el Siervo de Dios en las salutaciones particulares, de donde se derivò à los actos publicos, y principio de los sermones el elogio de la Immaculada Concepcion. Restituydo ya à su Provincia, vino à morar en fin de el año de 1614. à el Convento de S. Diego de Sevilla, donde comunicado su espiritu, y revelaciones de el purissimo Mysterio con Varones exemplares el Canonigo, y Arcediano de Carmona D. Matheo Vasquez de Leca (à quien assegurò la salud de algunas enfermedades, que milagrosamente experimentò) y el Doctor Bernardo de Toro, despues de mucha oracion, Missas, y penitencias, impressas en numero de quatro mil aquellas canciones: Todo el mundo en general &c. se distribuyeron por las escuelas de Sevilla, y otras Ciudades, y Villas de el Reyno, desde el dia 23. de Enero de

1615

1615. El Espiritu Santo, que hace discretas las lenguas de los niños, y el fervor devotissimo de el V. Sant-Iago reduxeron à Sevilla à continua festiva aclamacion, dedicandose muchos novenarios de fiestas, y sonando de dia, y noche las alabanzas de la Pura Concepciō en tropas de niños, y calificados concursos de nobles, y Señoras à quienes arrebataba la tierna devocion, y fervoroso canto de el Siervo de Dios, que los capitaneaba, asseguгandose, que algunas vezes fuè visto el Niño Jesus sobre las cabeças de los niños, y que al repetir el estrivillo: *Digan que sois concebida sin pecado original*, les echaba amorosamente la bendicion. En el mismo año bolviò à Valladolid à fomentar el animo de Felipe Tercero, y estādo para passar à Roma con el Canonigo, y Doctor por Agentes, y Procuradores de la causa de la Concepcion, en el año siguiente de 1616. le revelò el Señor su volūtad, que se bolviesse à la Provincia por la cercania de su muerte, y assi lo executò.

Llegò al Convento de Plasencia, y padeciò mucho de vna apostema en la garganta. Algo convalecido, iba à morar à el Convento de Alburquerque; pero en la jornada antes de Brozas, se sintiò con fuerte calentura, y dolor en el costado. Entrò con mucha fatiga à el Convento de Nuestra Señora de la Luz, donde estaba el Provincial à quien pidiò la bendicion para morir, y lo mismo significò à los Religiosos. Agravosele la enfermedad, y recibiò los Santos Sacramentos con devotissimo

afe-

afecto exortando à todos à la mas puntual obſervancia de la Regla. Poco deſpues preguntandole el Enfermero, ſi queria algo? Reſpondiò con riſueño ſemblante, levantadas las manos à el Cielo: *Solo à Dios Nueſtro Señor, y la Immaculada Virgen Maria*, y con eſtas palabras entregò ſu eſpiritu en 15. de Diciembre dia octavo de la puriſsima Concepcion, de 1616. Quedò ſu cuerpo como en dulce ſueño, compueſto, hermoſo, y ſin horror alguno. No aviendo vivido en aquel Convento, y ſiendo ſu accidente de ſolos cinco dias, à el punto ſe commoviò toda la Villa, con la comun aclamacion, que avia vn Frayle Santo. Fuè preciſo quanto antes ſepultarle, por ocurrir à las devotas violencias, que ya huvo, y ſe recelaban mayores. Publicò Dios en varios teſtimonios la gloria de ſu Siervo; y en vida, y muerte fueró muchos los ſuceſſos milagroſos, que acreditaron ſu grande ſantidad.

V. FR. ANDRES VELA LAICO.

FUè natural de la Puebla de Don Fadrique, Arzobiſpado de Toledo, y à la virtuoſa inclinacion, y buena criança, que logrò, diò la mejor ſeguridad tomando el Abito de Religioſo Lego en el Convento de San Joſeph de Elche de la Provincia de San Juan Baptiſta de Valencia, à los treita y ſiete años de ſu edad en el de 1584. Tuvo otros dos hermanos Sacerdotes en la

Provincia de San Joseph, celebres en santidad, Fr. Antonio de Segura, y Fr. Christoval de Segura. Luego que el Santo Fr. Andres professò, fuè vna regla practica de las obligaciones Religiosas, siendo tal su cuidado aun con la minima, que con exemplo, y palabras persuadìa eficazmente la observancia mas zeloza. El V. Sobrino (de cuyo elevado espiritu, y discrecion sobrenatural se tratarà despues) dixo de èl, *que era Varon perfecto, buen Religioso, y fiel hijo de el Serafico Patriarcha.*

Amartelado de la bellissima virtud de la humildad tenia en las ocupaciones mas baxas todo su gusto, reputabase por acreedor primero à todas ellas, y quando alguna vez le negaban este execicio, se desconsolaba mucho. En la sumission de animo, y desprecio de si mismo era inalterable, no huvo penalidad, humillacion, ò injuria, que le desarmasse de su paz interior, y exemplar mansedumbre. Siendo Portero en el Convento de Villareal, negò à vn hombre la entrada à sacar agua de la Cisterna, por ser orden de el Prelado, en hora de silencio, ofreciendose à traersela. La respuesta fuè darle vna bofetada, con muchas injurias, y desprecios, à que el Siervo de Dios se arrodillò, y estubo aguardando otra con alegre conformidad.

En todo genero de mortificaciones era frequentissimo. Mucha parte de el año ayunaba à pan, y agua. Pedìa siempre el pan mas duro, y la comida peor. Todas las noches se açotaba largamente con gruessos cor-

deles. Concertò con otro Religioso de su espiritu, retirarse en el silencio de la noche, y despojados de el Abito, açotarse vno à otro con mucho rigor, darse bofetadas, pisarse la boca, y executarse en otras penalidades. Las que Dios le previno en varios accidentes lloraba con tanta resignacion, que à todos edificaba. En el zelo de la santa Pobreza fuè singularissimo, y por mas de veinte y seis años traxo vn manto yà desusado de otros, con la penosa traça de muchos remiendos. Todas sus alhajas fueron vna Cruz de palo, la Regla serafica, vn libro de devocion, y la corona de Nuestra Señora. La obediencia fuè vna mistica cruz, en que estuvo gustosamente clavado, no solo à la volutad de los Superiores, sino à la de qualquera, que le decìa, ò mandaba, porque à todos obedecìa. Aviendo traìdo muerto el *Siervo de Dios* à la Iglesia de Villareal, vna muger energumena, luego que llegaba à su sepultura se caya sin poderla mover. Conjurandole sobre la causa, respondiò, *que Fray Andres Velà su enemigo le atomentaba mucho con su obediencilla.*

En la ardiente fragua de la oracion forjaba los mejores quilates de todas las virtudes. Al altissimo Sacrificio de la Missa assistìa con summa devocion, y ternura. No ocupandole en otra cosa la obediencia, siempre le hallarian arrodillado, y orando. Aun teniendo las piernas, y rodillas muy doloridas, continuaba esta devota postura, y admirandose vn Religioso, le dixo: *Her-*

mismo, quando yo era seglar tenia muchos Bueyes, y porque no se me desgraciassen, ò perdiessen, dormìa muchas noches en piè, afirmandome en la aguijada, y porque no me rindiera el sueño, ponia el aguijon en la frente, para que lastimandome fuesse mi despertador: pues si esto hice por los bienes temporales, que debo hacer por mi alma, y el Reyno de Dios.

Perseverando en las virtudes, y calificado su merecimiento, y espiritu en dones celestiales, llegò su vltima enfermedad, en el Convento de Villareal, con vn dolor de costado, que tolerò muy conforme, y noticiado de la cercanìa de su transito, fuè extraordinario el jubilo de su alma, verificandose que la muerte es al Justo refrigerio. Deseò morir en viernes, y se lo concediò el Señor, aviendose prevenido exemplarmente, viernes à las doze de el dia en el mes de Febrero de 1616. Quedò su cuerpo tratable, y hermoso como si estuviera vivo. Concurriò toda la Villa en grandes aclamaciones de su santidad, y fervorosas ansias de lograr algo suyo por reliquia. Vna devota Muger, por cortar vn poco de el Abito, se hiriò en el dedo indice, derramando copiosa sangre con dolor muy agudo. Mas viva en su fè, aplicò el Abito à la herida, y se hallò instantaneamente sin señal de sangre. Es su patrocinio el comun asilo de las afliciones.

*

* *

*

V. FR. BALTHASAR DE LOS REYES.

FUè natural de el Lugar de Chilaron, Obispado de Cuenca, y hasta los veinte y quatro años viviò en la ocupacion de labrador, prevenido de la mano de Dios para no deslizarse à los engaños de la malicia de el Mundo. Sintiòse fuertemente inspirado à seguir con mayor empeño la virtud, y estudiada latinidad, tomò el Abito, y professò en el Convento de el Angel de Alcalà de Henares de la Provincia de San Joseph. Empuñò desde luego las armas de la mortificacion tan fuertemente, que pudo ser idèa de las mayores austeridades. Su bebida eran solo tres tragos de agua à medio dia, y dos à la noche, y en toda vna quaresma no beviò vna gota. Siempre con los pies descalços sobre la nieve, y escarchas, y vn solo Abito, tenia por abrigo siete cilicios en diversas partes de el cuerpo, con vna cadena de hierro, que le ceñia todo. En el exercicio continuo de la oracion fuè muy ilustrado, y favorecido, dandole el Dios de las ciencias luz soberana, con que desataba, admirados los Maestros, las questiones mas dificiles de la Theologìa, y à los lugares obscuros de la Escritura daba congruentissimas, y raras inteligencias. Oianle como à oraculo en materias de espiritu, manifestando en los efectos, que hacian sus palabras, la superior virtud, que las animaba. Siendo Guardian de el Convento de el Corral de Almaguer (donde viviò siempre) en tiempo de ham-

bre

bre, escriviò al Prior de el Convento de Santiago de Veles, pidiendole limosna con estas palabras: *Todos somos hijos de vn Padre; En esse Convento me dicen les sobra mucho, en este nos falta, embieme las sobras, y sino, me quexarè à mi Padre.* La respuesta fuè vna gran limosna, que remediò la penuria.

Tuvo frequentissimamente visiones celestiales. Al entrar en la Iglesia, y en la Missa, despues de la Consagracion, veia multitud de espiritus Angelicos, que adoraban, y hacian la guardia à el Rey de la Gloria. En el oficio Divino se le ofrecian influiendo, y assistiendo à los mas fervorosos; y otras vezes veia à los demonios, que con sueño, pereza, y otras tentaciones procuraban distraerlos. De los Santos Reyes Magos, de la Reyna de los Angeles, y de su Santissimo Hijo tuvo visitas, y consuelos. Fuè muy excelente en discernir espiritus, y penetrar las conciencias, y en las confessiones acordaba à los penitentes las culpas, q̃ por olvido, ò malicia no decian, individuandolas con toda puntualidad. A los que le buscabã afligidos prevenia lo mas oculto de sus interiores, procurandoles alivios, y mejoras. Tuvo grandes luchas con los demonios, que en amagos espantosos de Tigres, Ossos, y Leones figuraban acometerle; pero à nada se commovia, burlãdose de todo, su espiritu firme.

Hablaba familiarmente con las almas del Purgatorio. Una noche à las onze viò à la entrada de el Coro como muchas piedras encendidas, de que salia vez la-

men-

mentable, declarando eran almas de Religiosos, que por defectos cometidos en el Coro eran atormentadas, y durarian sus penas el tiempo, que les señalasse. Respondiò el Santo: *Pareceme, que esteis hasta Maitines.* Replicò la voz: *O cruel Hermano! Si supieras lo que padecemos, no nos condenaras assi.* Entonses les dixo: *Perdonadme, Hermanos mios, acabese esto: Yo tocarè à Maitines luego, y se acabarà el termino.* Assi lo hizo, y las benditas Almas le dieron muchas gracias, y desparecieron. Fueron muchissimos los sucessos, en que se viò el espiritu de profecìa, y no menos la gracia de sanidad, con notorios prodigios en todo aquel Pais. Siendo Guardian en dicho Convento del Corral, le llamò Dios con la vltima enfermedad à eternos premios, acabando su carrera, como en apacible sueño, en 29. de Marzo de 1617. Quedò su rostro hermosissimo, aunque no lo avia sido, y todo el cuerpo tratable, haciendo eco à su vida portentosa. Vieronse muchos Angeles esparcir rosas sobre el bendito Cadaver, que permanece en el mismo Convento, aviendo Dios obrado por su merecimiento muchos milagros.

V. F. ALVARO ROJAS DE S. MARIA.

FVè natural de el lugar de el Consejo de Tineo en Asturias, de Padres calificados, que con honesta educacion cuydaron mucho de la pureza, y adorno de su alma. Estudiò en Oñedo las primeras letras, luciendo yen;

ventajosomēnte su ingenio en Latinidad, Rethorica, y Humanidades. Passò à Salamanca à oyr Canones, y se graduò Doctor en esta facultad por la Vniversidad de Lerin en Navarra. Avia escrito en este tiempo desde Coria la Duqesa de Alva à personas graves de Salamāca, le nombrassen Sugeto virtuoso, y docto para Maestro de su Nieto, y heredero de sus Estados, Don Antonio Alrez de Toledo; y todos se inclinaron à el Siervo de Dios, por lo que conocidamente descollaba en las prendas, que pedia el ministerio. Esculòse humilde; pero comedido à las instācias, vino à la presencia de la Duquesa, esperando que su corta edad (aun no tenia veite y quatro años) fuesse el mas eficaz impedimento. Consultado el Duque determinò quedarse en el empleo, assegurado por los informes, que la madurez de su juicio, literatura, y bondad llenaba excesivamente el vacìo de los pocos años. Acreditò à el concepto la experiencia, procediendo el Maestro à toda satisfaccion, y logrando sasonados fructos de virtud en el Palacio. Heredò los Estados su Discipulo, y desempeño de su reconocida gratitud, lo hizo ordenar de Sacerdote, y le diò Beneficios Curados, en el lugar de la Granja, y en vna Parroquia de Alva. Poco despues le confiriò la Dignidad de Maestre Escuela de la Santa Iglesia de Coria; y avnque en estos cargos cumplia exemplarmente sus obligaciones, siempre aspiraba à vida mas estrecha, y vna total renuncia del mūdo, y de su propria voluntad.

En-

Encendiase mas este deseo fervoroso con el trato frequente de los Descalços de Coria; y para probar sus fuerzas, si podrian atener à el iugo de la Religion exercitaba en secreto sus rigores, andando descalço por el campo, quitandose la camisa, y dormiendo sobre vna corcha, ò estera, con muchos ayunos, aspero cilicio, y disciplinas cotidianas. Sintiendose muy adelantado, y mas movido de la inspiracion divina hizo voto de tomar el Abito en los Franciscos Descalços. Desde luego le presentò el Demonio la batalla en fuertes contradiciones: le sugeria montes de dificultad, le amenazaba con vozes sensibles, y tal vez lo maltratò. Para rebatir estos insultos, hizo muchos actos publcos de humillacion, y desprecio de si mismo, de que algunos infirieron, que con las penitencias estaba fuera de sì, y aun los familiares lo juzgaron endemoniado (por aver sentido en su quarto hedores intolerables, efecto de la penitencia, y luchas con el comun enemigo) y passaron à aplicarle exorcismos, y conjuros. En vna fiesta de Verano fuè al Convento, y declarò al Guardian su deseo, y el voto hecho; pero el Prelado, no determinandose por la variedad de los juicios, que avia, lo sosegò, y dispuso, que descansasse vn rato. Quando le pareciò, que assi lo hacia, oyò ruido en el dormitorio, y saliendo à registrarlo, hallò al Varon de Dios desnudo en carnes, dandose tan fuerte disciplina, que movia à compsion. Eran todos esfuerços de su espiritu para resistir à la cruel bateria, con

con que el enemigo procuraba malograr su vocacion fervorosa.

Bolviò à su casa, y se renovaron las batallas en tal grado, que llegò casi à fluctuar, recelando de el acierto de su intento. En este conflicto (que como purificaciõ de su animo le recetaba el Maestro divino) partiò segũda vez al Convento al medio dia en lo mas ardiente de el Estìo, y mientras el Portero avisaba al Guardian, entrò al Capitulo, y orò al Señor de lo profundo de su alma, pidiendole luz de su beneplacito, y vigor para vencer tan amargas contradiciones. Començò à sentir vnos acidentes, y desfallecimientos corporales nunca experimentados, y persuadido, à que llegaba su muerte, se dispuso para ella, repitiendo actos de Contricion, y suplicas à la Reyna de los Angeles, y à los Santos sus devotos para que le favoreciessen. A brevissimo espacio muriò, y se hallò su alma ante el supremo Juez, que ocupaba vn trono magestuoso, acompañado de la Madre de las misericordias, y de los gloriosos Patriarchas Santo Domingo, y San Francisco. Dixole el Señor: *Ya has muerto, y estàs libre de la obligacion de el voto: elige aora lo que quieres, ò que te juzgue segun el estado presente, ò bolver al mundo sirviendome en carne mortal, padeciendo trabajos por mi amor?* Respondiò: *Dios, y Señor mio, yo me resigno del todo en vuestra voluntad, y haced en mi lo que os fuere mas agradable.* Instòle el Señor à que eligiesse, y que tendria su diuino favor para lo que determinasse. Mirò la dicho-

chosa alma à la Madre de la gracia, y à los Santos Patriarchas, pidiendoles su enseñanza para el acierto, y con nueva ilustracion, como que assi se lo insinuaban, dixo al Señor: *Misericordiosissimo Dios mio, fiado en vuestro favor, y gracia, que me ha de assistir, elijo bolver al mundo à padecer por vuestro amor; y nuevamente ratifico el voto, que tenia hecho, de ser Religioso Francisco Descalço. Buelve pues al cuerpo*, dixo el Señor, *y preparate à grandes trabajos.* Despareciò la vision, y se reuniò la alma al cuerpo difunto, quãdo el Prelado entraba en el Capitulo, y quedò assegurado en la verdad de sus intentos. Renunciò la Dignidad, Beneficios, y todos sus averes, hasta desnudarse de la ropa, que traia, à imitacion de su Serafico Padre.

Señalòle el Provincial para su Noviciado el Convẽto de San Gabriel de Badajoz, donde recibiò el Abito vispera de la Natividad de Nuestra Señora año de 1595 à los 41. de su edad, y professò el dia de la Natividad del año siguiente, llamandose Fray Alvaro de Santa Maria, aunque los mas le nombraban por su apellido de Rojas. Luego passò à oyr Theologia al Convento de Plasencia, y en el fin de el año de 1598. fuè instituido Predicador, y Confessor. Fuè Guardian del Convento de San Diego de Sevilla, de el de Cadiz, y el de Coria. Llenò estos oficios con general aprobacion, y rarissimo exemplo. Endulçò el zelo de la mayor regularidad, y culto de Dios con gracia tan suave, que ni sus piedades ocasio-

nas

naban disolucion, ni sus correcciones amargura. No sintiò molestias en el govierno, porque en nada se fatigaba su celestial prudencia. Todos le amaban, y temian, y era dueño de los coraçones de todos. No tuvo trabajo alguno de criatura humana, porque lo reservaba Dios à la continua batalla con los espiritus rebeldes, y esta fuè la que le previno, que avia de padecer en su nôbre, y por su amor para vna gran corona.

Lo que en esta perpetua lucha con tan pertinaz enemigo padeciò el Siervo de Dios, es imponderable: Se concebirà lo arduo de su fatiga por los indicios de algunos sucessos. En el Convento de los Angeles, estãdo en oracion despues de Maytines, se apareciò el Demonio, y el Santo le dixo: *A qui te atreves maldito? Salgamos allà fuera, y se verà quien tù eres*. Salieron à vn Corredor, y estuvieron mucho rato forçejando, y como luchando à braço partido, hasta que el Santo dixo: *No ay que aguardar mas: In nomine Domini*, entonces, haciendo fuerça para arrojar à su contrario, se oyò tan grande golpe, como si se huviera caìdo de muy alto vn terrble peñasco, prosiguiendo el estruendo, y ruido pavoroso por aquellas sierras. Otra noche oyò el despertador de Maytines caer por la ventana de la celda del Santo vn grande bulto, como de mastin, despeñandose hasta lo mas baxo de la huerta; y llegando assustado, le dixo el Siervo de Dios: *Hermano no tema, porque el enemigo no puede ofendernos*. En el Convento de Brozas passò vn Re-

ligioso, entrada la noche por la celda del Santo, y le oyò estar hablando, como quien reñia. Por la mañana le preguntò, por amor de Dios, el motivo, y respondiò: *Algunos Demonios en figura de Mugeres desnudas, y deshonestas, me querian inquietar, y los estaba oprobriando para ponerlos en fuga.* Otra vez iendo à rezar las horas, fuera del Convento, se hallò mudo, y rociandolo con agua bendita, se acabò la penalidad. Rezando la Corona de Nuestra Señora, en el Claustro del Convento de Coria, donde era Guardian, oyò vn Religioso, que hablaba asperamente al Demonio, y preguntandole, que sentia? Respondiò: *Este maligno que no me dexa.* Al punto cercò al Siervo de Dios vna luz tan resplandeciente, que clarificò todo el Claustro. Asombrado el Religioso de esta maravilla, le mandò el Prelado que à nadie la *revelasse.*

Tuvo, en summa, el comun enemigo libre permisso de el Señor (cuya gloria, y alabança eran los triunfos) para mover quantos ardides podia forjar su malicia para la fatiga, y quebranto, sin que la repetida confusion de vencido le sirviesse de escarmiento. Maltratabale corporalmente, dexandole lleno de golpes, y brotando sangre. Sentia, que le entraban hasta las entrañas vnos como dedos, causandole tanto dolor, qual si le barrenaran, ò atravesaran con puñales. Quando estudiaba, le desparecia los libros; si predicaba, le borraba de la memoria los Sermones: en obras que escriviò, le derramaba tinta en los Quadernos, los punçaba, ò se los es-

con ſia. Perſuadiale, que hicieſſe, ò omitieſſe algunas coſas, que no ſiendo claramente vicio, impedian mayores bienes, y aprovechamiento: Mandabale imperioſamente, que le obedecieſſe, como à ſu Dios, y que le podia quitar la vida, aſsiendole al miſmo punto la garganta, que apenas podia reſpirar. Todo lo venciò el Santo con indecible conſtancia, confortandolo ſiempre el divino ſuperior aliento, que ſe le avia prometido.

En el execicio de todas las virtudes fuè velocìſsima ſu carrera. Humilde renunciò las honras ſeculares, y en la Religion fuè eſpejo de los mas humildes. Encubrir lo que le podia hacer eſtimable, era todo ſu deſvelo. En el combate de las furias infernales, y en muchas prolixas enfermedades ſe provò ſu invecible paciencia. Siendo Guardian de Cadiz, acompañando la Proceſsion del Corpus, iba tan abraſado en amor del inefable Scramento, que el Demonio rabioſo le dexò vna pierna repentinamente inmoble, y fuè preciſo llevarlo en braços al Convento, donde ſe le cancerò, y le cortaron toda la carne, reſpirando ſolo en tan penoſa cura alabanças de Dios. En los dolores era ſu alegria como en los mayores guſtos. Tan lexos eſtaba del deſabrimiento, que entonces le veìan mas riſueño, y humano. Deſconſolabale, que cuydaſſen mucho de ſu cuerpo, y la Obediencia ſola era timon, que lo torcìa à los alivios. En las corporales mortificaciones fuè continuo: en alimento, y ſueño muy eſcaſo: en vigilias, ayunos, cilicios, y diſci-

pli-

plinas muy provido, y liberal. Con los enfermos, y ancianos era por extremo caritativo. Nunca se pudo persuadir, que pudiesse aver necessidad, que no fuesse aun mas de lo que se decia, y assi las aliviaba cō puntualidad, y largueza. En el provecho espiritual de los proximos, y hermanos era muy solicito: los reprehendia amoroso, exortaba eficaz, instruia paciente, y à todos mejoraba. Haciendo vna platica espiritual à dos Religiosos del Cōvento de los Remedios de Alcantara, prendiò tanto el fuego del amor de Dios en los tres coraçones, que se quedaron en extasi por largo espacio. Recataba, por amor à la pobreza, aun el vso de lo que se concede à los mas nuevos, contentandose con vsar lo desechado de otros, mas vil, y grosero. Fuè su pureza angelica, y parecia no vivir en carne. A las tormentas de fuera crecia su interior serenidad. De la obediencia fuè amantissimo, recibiendo como mandatos qualesquier encargos. Seguia indispensablemente de dia, y noche los actos de Comunidad, y algunas vezes con calentura, y diciendole que era mucho rigor, respondia, *que la assistencia del Coro era remedio saludable para todo.*

De el Sacramento Soberano fuè devotissmo desde niño, manifestando el Señor su correspondencia amorosa en este sucesso. Siendo Maestre de Escuela assistia fervorosamente à vna Missa del Santissimo, y Procession Claustral, que vn jueves de cada mes celebraba su Iglesia. La noche immediata padeciò vn fuerte aci-

den-

dente de que amaneciò muy debilitado; pero su devocion ansiosa no le permitiò contenerse, y fuè à la Iglesia, donde le rogò el Mayordomo, que en la Procession llvasse la Custodia. Respondiò que sì, aunque muy receloso de su flaqueza, y descaecimiento. Al punto de tomar en las manos la Custodia, le hablò el Señor claramente, y le dixo: *Llevame, que yo te ayudarè.* Assi lo experimentò, pues siendo la Custodia bien grande, sobre no sentir fatiga, le parecia, que llevaba los braços mantenidos en fuerça superior.

La oracion mental era su centro, y descanso. La presencia de Dios, y afectos encendidos de su amor eran su perpetuo aliento, y exercicio. En año, y medio, que viviò en la soledad, y santuario de los Angeles, quando no estaba en Comunidad, se retiraba à vna cueva al piè de vn Roble (que oy llaman la Cueva de Fr. Alvaro) y vivia como Anacoreta, todo con Dios, de quien recibiò celestiales favores. Aqui tuvo mandato del Señor, que escribiesse la exposicion de el Apocalypsis, y vnos breves Commentarios (para su mayor ilustracion) sobre el Capitulo septimo de Daniel, y el quarto de Zacharias. Disponiase el Santo con oracion, disciplinas, y ayunos, el Señor le dictaba la inteligencia, y sentido, que avia de poner, mandandole, que buscasse testimonios, y apoyos para su camprobaciõ. En esto avia nuevas maravillas, porque muchas vezes no hallando cosa, que confirmasse la interpretacion, le decia interiormente el

di-

divino Espiritu, que en tal parte, tal libro, ò libreria, al primero libro que abriesse, hallaria lo que deseaba, y assi le sucedia. Tuvo muchas soberanas ilustraciones de estado de almas, y casos muy ocultos.

Siendo Guardian de San Diego de Sevilla, y hallandose vn Novicio tentadissimo del enemigo, y avn ya interiormente vencido à dexar el Abito por tres motivos, que imaginaba, y à nadie avia manifestado, lo llamò, y dixo: *Sabed que el Demonio os està esperando en la Porterìa para burlar de vos, luego que salgais por sus engaños, y dexeis el camino de la virtud. Decidme los motivos, que teneis.* Dixo el Novicio vna de las razones, y replicò el Guardian: *Decidme todas, que ya se, que son tres.* Admirado el Novicio, y arrepentido, descubriò su interior, y quedò tan libre de la tentacion, que professò, viviò exēplarmente muchos años. Uiòse vn subdito suyo en grave peligro por su inadvertencia, en vn barrio muy distāte de el Convento de San Diego: luego que vino, preguntò el Guardian al compañero en secreto, donde avia estado, y que le avia sucedido à su Compañero? quisolo ocultar, pareciendole no se podia saber; pero el Santo le declarò todo el sucesso individualmente, dexandolo admirado. Desde el mismo Convento escriviò à Coria à Don Pedro de Rojas su hermano (que avia sucedido en la Dignidad de Maestre de Escuela) reprehendiendole avia jugado, y perdido tanta cantidad de dinero, à tal juego de naipes, y con tales personas, siendo las ren-

tas

tas eclesiastcas bienes de los pobres. Cotejida la fecha de la Carta con el dia del juego, verificò Don Pedro ser la noticia sobrenatural, y quedò para siempre corregido.

Por el mes de Junio de 1616. segundo de su Prelacìa en Coria, se hallò con fuerte calentura continua, y solo por el mandato del Provincial hizo cama. Declararon los Medicos ser dolor de costado, y tan peligroso, que à los siete dias lo desauciaron, afirmando que moriria à la mañana del siguiente. Recibiò el Uiatico con devotissima exemplaridad, y tiernas lagrimas, fuera de la cama, y las rodillas en tierra. Pidiò le dexassen solo aquella noche, y teniendo en las manos vn Crucifixo todo fuè amorosissimos coloquios con el Señor. Despues de Maytines fueron à verle para disponer la Santa Vncion, y dixo à los Religiosos: *Esta noche me han assegurado, que no he de morir de esta enfermedad, ni este año.* Assi fuè, y en el siguiente de 1617. por el mes de Enero le reyterò el dolor de costado, y dixo que ya llegaba su hora. Recibiò los Santos Sacramẽtos con espiritu fervoroso, y pidiendole sus subditos, que los bendixesse, respondiò, que antes le avian de dar su bendicion todos los Sacerdotes, lo que hicieron obligados de su profunda humildad. Despues los bendixo à todos: pidiò le dixessen la Sequencia: *Dies iræ dies illa*, y luego el Evangelio de San Juan: *Ante diem festum Paschæ*, y à las vltimas palabras entregò su alma al Señor, dexando al cuerpo como suavemente dormido, à 31. de Enero de 1617. à

los 63. de su edad. Perseverò el cuerpo blando, y flexible hasta darle sepultura, à cuya solemnidad se prefiriò la Iglesia Cathedral, elevando la honra de sus Exequias con la ardiente veneracion de su santidad, que fuè comũ de todos los que le conocian; y se enardeciò mas por la extraordinaria fragrancia, que exhalaba el cuerpo, y quedaba en los lugares, que avia ocupado. Al cortarle vna vña por devocion, saliò sangre, como si estuviera vivo. Vna persona muy espiritual, que en la Missa, Oficio de sepultura estuvo extatica, bolviò del rapto exclamando aver visto su alma con grande gloria.

V. FR. PEDRO LOBO LAICO.

FVè natural de la Ciudad de Medina-Sydonia, en Andaluzia, hijo de Antonio Lopez, y Ana Gomez, y hermano menor del V. Fr. Alonso Lobo, por cuya ausencia à los estudios, quedò en compañia de sus Padres hasta la edad de veinte y ocho años, siguiendo los devaneos del mundo en vida licenciosa. Con el deseo de ver à su hermano, hizo viage al Convento de Almansa de la Provincia de San Juan Baptista, donde moraba, llegò à el, y lo llamò. Baxò el Apostolico Varon, y viendole muy vizarro, con Espada, y Daga, ropa de gala, y sombrero de plumas, dixo con estrañeza, que no le conocia por las señas de vn profano trage, y vn animo disuelto: que èl tenia por Padres el desprecio del mundo, y la pobreza, y no podia reconocer por hermano

no alque mostraba ser hijo de el engaño, y vanidad. Añadiòle con su divina eficacia muchas verdades de la brevedad de la vida, sus bienes fingidos, la amargura del fin, y lo terrible del Juizio, conque el hermano compungido se arrojò à sus pies, rogandole con lagrimas le dirigiesse paraque en aquel Santo Abito, y vida penitente assegurasse su alma. Echòle los braços con ternura el Santo hermano, y avida licencia de los Prelados, el mismo V. Lobo le diò el Abito solemnemente à vista del Pueblo, predicando desengaños de las vanidades de el Mundo, à 21. de Noviembre de 1565. Tuvo el Noviciado en el Convento de Elche, y cumplido con mucha exemplaridad, professò en Almansa, cócibiendo todos, que seria Varon prodigioso, y excelente.

Diòse tan de coraçon à la vida espiritual, y à restaurar en los esfuerços presentes la perdida de el tiempo antiguo, copiando con emulacion las virtudes elevadas, que muchos de sus fervores quedaron en la esfera de poco imitables. A los doze años passò algun tiempo à la Provincia de San Joseph, y en el de 1580. passò à la Italia, donde su hermano evangelizaba el Reyno de Dios, para seguirle en sus Misiones. Padeciò innumerables fatigas de hambre, sed, cansancio, desnudez, calor, y frio, con solo vn Aabito grosero, los pies enteramente descalços, la cabeça siempre descubierta al agua, nieves, yelos, y à los ardientes soles. A los diez años bolviò à España, y perseverò en su Provincia de San Juan hasta

la muerte.

En mas de treynta años no provò carne, ni vino: Ayunaba muchas quaresmas à pan, y agua; y la comida regular eran vnos mendrugos de pan, con yervas cocidas, ò desabridas, ò amargas. El sueño no llenaba dos horas, en piè, de rodillas, ò sentado, reclinandose à vna piedra, ò madero. Traxo continuamente asperos *cilicios* de cadenas, rallos, y cuerdas anudadas. Ciñòse despues de remojado vn cuero de Javalì (cortadas algo las cerdas para dexarlas mas penetrãtes) y enjuto cõ el calor del cuerpo, se le quedò clavado muchos dias. De la santa Pobreza era tan practico, y eficaz Predicador, que le mandaban los Prelados hacer platicas de esta à la Comunidad; y aun huvo Provincial, que lo embiò predicando lo mismo à varios Conventos. Llamabale Madre de la humildad, Cuchillo de la concupiscencia, Rayz de la paz, y Tesoro de soberanas riquezas. Hospedado, y puesto à cenar con dos Señores, sacò de la manga vn mendrugo de pan, como de quatro onças, mendigado por amor de Dios, pidiendo que solo de aquel comiessen; y hallaron en su preciosidad los milagros de el gusto, y la abundancia. Vn devoto de la Ciudad de Murcia, despues de veynte años de matrimonio esteril, empeñò al Santo, que alcançasse de Dios vn hijo para Religioso Descalço. Prometiòselo, y à los diez meses pariò la muger vn hermoso Niño. A el año y medio le cosiò el Siervo de Dios vn Abito, y vestiendoselo le dixo: *Pablo,*

mi;

mirad, que guardeis lo que manda N. P. S. Francisco: no tomeis dineros, ni os pongais calçado ni camisa. Cosa rarissima! Viviò el Niño nueve años, y nunca consintiò vsar, ò recebir las tres cosas, aunque con mas ardides, y diligencias se lo persuadiessen, ò le dissimulassen el dinero.

Fuè su coraçon tan cortado à la Obediencia, que en obedecer vivia. Para persuadir este grande fundamento de la Religion, solia exclamar: *Mas quiero coger estiercol por obediencia, que por mi voluntad estar arrobado hasta el Cielo.* Sus fervores à la pureza no se contentaron con poseerla, y passaron à comunicarla, saliendo por los Pueblos, y Ciudades, con vn Crucifixo en la mano, ceñida vna gruessa cadena, cubierto de ceniza, y arrojando llamas el rostro, para abominar la lascivia, quedando la Juventud aterrada, y las casas publicas convertidas en gemidos, y lagrimas. Vna de estas Mugeres viciosas, en semejante ocasion, le diò con las puertas en la cara, y le Santo à vista de mucho concurso, que le seguia, dixo: *O desventurada de ti, que mala suerte te espera!* A pocos dias le dieron vna mortal herida, de que muriò rabiando, y posseida de el Demonio.

De el bolcan ardiente de su pecho, y las soberanas ilustraciones de su continua oracion, saliò la gracia singular de sus predicaciones, no solo en el Coro, y Claustros, si no publicamente en las Iglesias, Plaças, Calles, Lonjas, y Monasterios, à todas gentes, y estados, aviendo sido muchos los que por sus desengaños se alistaban

en varias Religiones. Era voz comun tener sabiduria infusa, por la alteza con que hablaba de los mysterios divinos, admirables sentencias de la Escritura, y los Santos, la singular inteligencia, que mostraba de las artes, y exercicios, que nunca avia tratado, para corregir los fraudes, y viciosidades de la humana malicia. Assi le sucediò con gran numero de Mercaderes en la Ciudad de Cartagena, que aviendole oydo en la Calle con assombro, le citaron para que otro dia fuesse à comer à vna Casa principal, en que assistiendo todos, aprovecharian mas de proposito su doctrina. Condescendiò à su deseo, y antes de medio dia les predicò tan altamente de sus tratos, y logros, que la comida se reduxo à lagrimas, proponiendo todos arreglar los interesses de mundo al comercio del Cielo. Oyòle vna platica en la Kalenda de Navidad aquel celebre Cathedratico Antonio Juan Andreu (de quien ya se tratò) y fuè à predicarla à vn Convento de Religiosas, y aviendo conculido les dixo: *Ya Señoras, acabè mi Sermon, y creo que os ha agradado: Pues para que alabeis à Dios, sabed que lo he repetido à la letra, como oy lo ha predicado en S. Juan de la Rivera vn Religioso lego idiota, y Sabio de la Gloria.* Fruto de su Apostolico zelo fueron las Hermandades de la Cruz fundadas en Cieza, Ualēcia, y otras partes con mucho aprovechamiento de las almas. A las consolaciones espirituales juntaba Dios en sus manos el socorro caritativo de los proximos, Encarcelados, Enfermos, Viudas,

y Huerfanos, ſin que huvieſſe meneſteroſo, à quien no ſe difundieſſen ſus alivios.

La alteza de ſu oracion fuè muy notoria. Aſpiraba ſu coraçon continuamente al ſummo bien, tierno, y encendido; ni avia ocupacion, ò lugar, que les impidieſſe eſte peſo amoroſo hacia ſu centro. Nunca bolvio à la Celda deſpues de maytines haſta aver comulgado, y oydo dos, ò tres Miſſas. Preguntado de ſu modo de oracion, dixo ſencillamente, que ſe ponia à los pies de Jeſus Crucificado, ofreciendole ſu alma en la carcel del cuerpo, y con las cadenas, y grillos delas culpas, paraque por ſu miſericordia la libraſſe: que de alli, donde compungido lloraba, lo ſubia el Divino amor à ſu pecho, embriagandole en ſus deleytes, y guſtos, lo ſacaba fuera de sì, y lo ponia en extaſis vehementes. Eran muy frequentes eſtas elevaciones, ya arrebatado el cuerpo, ya dexandolo inmobil: Al fuego grande del amor hervia ſu alma ſobre sì miſma. De alli nacian los anhelos à padecer, y conformaſe al amado, y eſtarſe noches enteras orando ſobre el yelo y la nieve, mojado el Abito, y deſcubierta la cabeça. Premiò Dios à ſu Siervo con imponderables favores, y el de entregar en ſus braços la Madre de las miſericordias à ſu dulciſsimo Niño, fuè repetidamente viſto de algunos Varones eſpirituales. Tuvo el don de profecia, y la gracia de ſanidad, con que penetraba los interiores, aclaraba dudas, conciliaba animos, ſanaba deſeſperados aciden-

tes

tes, y resuscitò à vn Niño de algunas horas difunto. Las aclamaciones de Santo eran tan grandes, y comunes, que por todas partes lo buscaban, pedian su bendicion, y oraciones, y anduvo mucho tiempo sin manto, por que se lo cortaban por reliquias.

Pidiò al Señor le diesse en esta vida el Purgatorio, y se lo concediò en los vltimos años con vna desolacion de espiritu, y vna passion de escrupulos tan fuerte, que siendo en la virtud robustissimo, casi desfallecia, y huvo menester su paciencia. Escondiòse el Señor, y toda la luz antecedente fuè prolixa noche de dudas: No hallaba en sì cosa buena, todo se veya tierra esteril, llena de abrojos de ingratitudes, sin esperar en su vida otra estacion, que el erizado invierno de los enojos de Dios. Sus mortificaciones, y penalidades juzgaba hipocresia: las obras caritativas exterioridad, y amor proprio: las devociones fingimiento, los consejos presumpcion, y todo tan viciado à su parecer, que era materia de nuevo, y mas severo juicio. No faltaba à sus exercicios, y oració; pero en vez de quietud hallaba turbaciones molestas; y vna vez que salia de orar, viò dos horribles Demonios, que daban saltos de placer por averle inquietado à su gusto. Ya quisso Dios librar à su Siervo de aquel mar amargo de tribulaciones, y le hizo saber que aquel era el Purgatorio pedido, cosa que en toda su tormenta de dos años fuè lo primero que se le olvidò.

Lleno de ancianidad, y virtudes, baxaba Sabado de

Ramos à oyr la Missa de Nuestra Señora, y comulgar. El Enfermero reconociendole la voz, y respiracion descaecida, avisò al Guardian, y lo mandò estar en la celda, y que se dispusiesse para recebir el Viatico, como se executò aquella mañana, y la Santa Vncion despues de el medio dia. Luego se estuvo rezando con summa paz, y todos le pedian sus oraciones. Assi permaneciò hasta la noche sin angustia, ò fatiga alguna, y sin dexar su rezo. Entregò su espiritu con tal serenidad, que solo se conociò en que no movia los labios. Fuè su transito el mismo Sabado 8. de Abril de 1618. à los 81. de su edad, y 53. de Abito. La comocion de Valencia fuè segun el *subido* credito de su milagrosa santidad, teniendose por dichoso quien lograba vista, contacto, ò reliquia de su bendito cuerpo. De los Processos authenticos, que se formaron, constan muchos prodigios de sanidades repentinas. En otras materias ay dos singulares. El primero, que venìa el Santo con vna cesta de huevos de la limosna al Convento de Santa Ana del Monte, y cayò de vna cuesta muy pendiente, y llena de riscos, y piedras. Levantòse bueno, y sano, fuè recogiendo los huevos esparcidos entre las piedras, sin averse quebrado vno. El segundo, que caminando de Jumilla para el Convento del Monte, con vn Jumentillo, que llevaba la limosna de pan, y vn Niño de diez años, à poco espacio començò vna tempestad furiosa de agua, y piedra. Al muchacho afligido hechò el Santo la punta de el má-

to sobre la cabeça, assegurandole no se mojaria, y assi fuè. Creciò el prodigio llegando al arroyo de las Peñuelas, que iba crecidissimo: Con vn Crucifixo hechò la bendicion à las aguas, y al punto se dividieron, y hechando delante el Jumentillo, entrò el Siervo de Dios con el Muchacho de la mano à passo libre, y enjuto, formada vna muralla de las aguas, que reverentes aguardaron su salida para precipitarse. Llegaron al Convento sin averles tocado vna gota de agua.

V. FR. DIEGO DE HERRERA LAICO.

Fuè natural de Ayamonte en la Andalucia, hijo de Padres de la primera nobleza Martin Lopez de Herrera, y de Doña Maior Miliena, que lo impusieron con Christina enseñanza en buenas costumbres. Passò à las Indias, y siendo en el Real de Minas de Tasco Mayordomo de vna hacienda, y mineral de plata, lo llamò Dios al inestimable tesoro de la pobreza Evangelica en el Saco seguro de N. P. S. Francisco en el Convento de S. Diego de Mexico, donde tomò el Abito de Religioso lego año de 1596. y professò con summa exemplaridad. Empeñòse muy de veras en formarse en el nuevo hombre segun la imagen de Dios, exercitando cada virtud, como si ella fuera su vnico empeño. El oficio de Portero, que tuvo muchos años, hizo mas notoria su ardiente caridad, y zelo de las almas, siendo Padre

de

de los Pobres en el socorro de la vida, y Maestro cuydadossissimo en la Christiandad. Enseñaba la doctrina, y explicaba las obligaciones de nuestra Santa Ley, tomando leccion rigorosamēte, y castigando à los tibios, con darles menos limosna.

En la grande innundacion de Mexico año de 1607 librò à muchos pobres afligidos de el peligro de la vida, recogiēdo limosnas, y privandose de su comida, para que no pereciessen. Por aplacar la ira Divina se ofrecia en sacrificio al rigor de ayunos, disciplinas, y varias mortificaciones. Despues de Maytines, à que siempre assistia, se quedaba hasta Prima en oracion. Sintiò la vltima enfermedad, y recebidos los Santos Sacramentos, creciendo la fatiga de el acidente, quisso el Enfermero quitarle el Abito para vestirle camisa, y hallò que tenia ceñida al cuerpo de cintura arriba vna gruessa cadena, que le daba seis bueltas, y otras por los ombros finalizādo los extremos baxo de los braços, y en cada extremo vn candado. Admirado el Enfermero le pidiò las llaves para aliviarle aquel martyrio, y le respondiò: *Muchos años ha que se perdieron.* Por diversas preguntas de la obediencia se hizo computo, que avia veynte años, que vsaba de aquellas armas, gastadas ya por algunas partes de el continuo movimento. Entregò su espiritu al Señor año de 1621. y con la misma cadena fuè sepultado su bendito cuerpo, aclamado de todos por Santo.

V. F. GABRIEL DE LOS ANGELES.

FVè natural de vn lugar junto à Sevilla, y lograda en suerte vna alma buena, cuyo fomento diò exẽplo, y cuydado de sus Padres, se hallò à las primeras luzes de la razó con vn medio dia de virtudes. A los quinze años, llevando por compañero vn amigo, se fuè à vna casa de mugeres perdidas, predicandoles con fervoroso espiritu el arrepentimiento de sus culpas. Tan sordas como venosas, despreciaron los desengaños, y sobre la ponçoña de sus lenguas apelaron à las manos, poniendo en fuga al angelico Moço con vn torbellino de piedras. Tan codicioso quedò de estas santas vsuras, que el dia siguiente queria repetir la empresa, diciendo al compañero, que con llevar vnas Cruzes se librarian de los tiros. Ensayabase con estos rasgos à la Imagen, que despues formò, de Predicador, y Missionero Apostolico, tomando el Abito en la Recoleccion de la Provincia de Sevilla, de donde con zelo de ganar almas, passò en Mission à la de San Gregorio de Filipinas año de 1580, y aviendo llegado à Nveua España, se quedò, por Divina providencia, en la Provincia de San Diego con el Comissario Fr. Miguel de Talauera, y en ella concluyò la felicissima carrera de su vida exemplar.

Fuè purissimo, y hasta los minimos apices observaba para serlo. En quarenta años no viò rostro de muger, aunque fuesse niña. Instabale la Vireyna de Nueva-Es-

paña Marquesa de Villamanrique, pidiendole limosna de cal para la fabrica del Convento, que la mirasse à la cara, y le daria cal en abundancia. Respondiòle el Santo: *Dios te perdone: aunque me dieras todo tu Estado, no te mirara al rostro: quando estè en el Cielo, abrirè los ojos, y te mirarè.* A vna Dama de Palacio, que le pedia la mano para beçarsela, respondiò: *Yo rogarè à Dios te aparte de mi memoria.* Guarneciò el candido lirio de su pureza con las espinas de la humildad, y mortificacion, en que fuè excelente. Siendo Guardian de Huaxacha, y convidado del Prior de N. P. S. Domingo, no solo rehusò el lugar primero, sino que arrojandose al suelo, dixo: *Que allì estaba bien vn hijo de Padres humildes, que avian guardado Cabras*; quedando para con todos en estimacion mas sublime.

Oyò muchas vezes las mofas de la gente mundana con espiritu gozosissimo, y solia decir estendiendo la falda de el manto: *Hecha, Hermano, hecha essas perlas, que por tales tengo tus oprobrios.* Contra si mismo era Juez implacable, no permitiendo jamàs, ò especial alivio, ò descaecimiento en los rigores. En la continua Oracion hallaba aliento para todo, y entre amigables favores de el Altissimo, y raptos extraordinarios, logrò dones celestiales. En la discrecion de espiritu, y profeticos anucios fuè muy singular, como lo testificò en materias profundas, y dificiles el Maestro Fr. Alvaro de Grijalba Dominico. Al Padre Fr. Juan Baptista Molinedo

Francifcano affegurò, contra toda la humana prudencia, la converfiò de Rio verde en Michoacan, y los frutos copiofos, que fe han vifto. Uiviendo en Huaxacha dixo el fallecimiento de vn Bienhechor en Acapulco, fetenta leguas de allì, en el dia, y hora de el fuceffo.

Permitiò Dios para mayor merito de fu Siervo, que padecieffe algun tiempo vna grave tormenta, y perturbacion de efcrupulos, en que açorado no hallaba confuelo, quien lo avia fido para muchos. Efpecialmente le afligiò el enemigo en el rezo de el oficio Divino; haciendole repetir las horas, claufulas, y verfos con moleftiffima agonia. Confultò al V. è iluminado Varon Gregorio Lopez, quien le dixo: *Que quando el Demonio lo eftrechaffe con efta tentacion de repetir el rezo, le refpondieffe, que no queria si no ir al infierno.* Efte confejo executado, en que obraba lo recto, vencia el efcrupulo, y defpreciaba las maquinaciones enemigas, fuè fu total ferenidad.

En el Convento de Santa Maria de los Angeles de Huitzilopocheo, fe fintiò herido de ardiente calentura, que profiguiò en la Enfermeria de Mexico fin la menor quexa, y con femblante rifueño. Diciendo el Enfermero, que los Medicos efperabã fu alivio con tales medicamẽtos, refpõdiò: *Ay hijo! no ayas miedo, que el Medico me cure, porque no entẽderà mi enfermedad: però hagafe lo que manda.* Agravòfe la enfermedad hafta el dia veynte de Octubre, vifpera de las onze mil Uirgines, de que fuè devotifsimo; y entrando el Enfermero entre vna, dos de la

tar-

tarde, lo viò muy regozijado, y que muchas vezes repetia: *Aparta, Aparta.* Viòle despues contristado, y preguntandole el motivo, respondiò: *Nò caben. Quieres hacerme caridad de decirle à nuestro Hermano Provincial, que por amor de Dios me lleven à la Celda grande de arriba?* Assi se executò, y allì bolviò à su antecedente jubilo, como que el esquadron lucidissimo de aquellas Santas Virgines le favorecia, y consolaba. Sentòse en la cama, y puesta la vista en vn Crucifixo, le entregò su espiritu con tal sossiego, que por grande rato lo juzgaron extatico, como otras vezes. Fuè su transito el mismo dia año de 1622. Quedò el cuerpo hermoso, delicado, blando, y flexible à todo movimento. A las diez y seis horas vn su devoto, piadosamente atrevido, le cortò vn dedo del piè, saltando de la herida sangre fresca, como si estuviera vivo. Sus Confessores testificaron no aver pecado mortalment en toda su vida.

V. F. ANTONIO SOBRINO.

Fuè natural de Salamanca, de familia tan ilustre, como dichosa, en quien compitieron lo honorifico del Mundo con lo favorecido de el Cielo. Su Padre D. Antonio Sobrino naciò en la Ciudad de Braganza de el Reyno de Portugal, y estudiadas las primeras letras, passò à Salamanca, y se graduò en ambos Derechos. Allì contraxo matrimonio con Doña Cecilia de Mori-

llas

llas, y ofreciedose al Conde de Ribadavia vn grave litigio sobre su Estado, passò à su prosecucion con toda su familia à la Ciudad de Valladolid, donde permaneciò hasta la muerte, Secretario de la Vuiversidad, de la Curia Eclesiastica, de la Inquisicion, y otros estimables empleos, que exercitò con toda rectitud.

La Madre Doña Ceçilia fuè vna maravilla, que dignamente ocupò en aquellos tiempos las lenguas, alabáças, y admiraciones de todos. Quedò huerfana muy niña à la tutela de vn Tio Eclesiastico, y ya sabia perfectamente leer, escrivir, y Grammatica. Tuvo especial revelacion de Dios para el estado de el Matrimonio. Supo con singular propriedad las lenguas Castellana, Latina, Toscana, Francesa, y Griega. Estudiò Artes, y Theologia, y en la Escolastica, Positiva, y Mistica era vn oraculo, à quien sus hijos, ya Cathedraticos de la Vniversidad, consultaban los puntos mas profundos, pasmandose de ver su general comprehension, y temiendo sus replicas, como indisolubles. En la Cosmografia, Mathematica, y Astrologia fuè admiracion de los hombres mas insignes. Texiò de seda a punta de aguja vna esfera sobre corcho, copiados los matizes, y colores de todos los mares, y Provincias de el Orbe, que excedia las iluminaciones de el pinzel, litigando en lo delineado la palma del primor la belleza, y la verdad. Fuè la primera, que en España ingeniò las flores de mano tan imitado el natural, que solo la duracion las discernia. En la pintura

tura, gracia de retratar, Arquitectura, y Musica, fuè asombro de los mas Sabios. Sus formas de todo genero de letras, eran afrenta de los moldes. Las obras de sus manos fueron tan celebres, que llegando algunas à las del Catholico Rey Felipe Segundo, las diò, como alhajas de singular preciosidad, à su Monasterio de el Escorial, fueron motivo de su real propension à la Madre, y à los hijos. A todo este lleno de artes, ciencias (que en sentir de su hijo el V. Fr. Antonio tuvo mucho de infuso) excedia sin comparacion el caudal de su virtud, cerrando con opinion de santidad el circulo de su vida à los quarẽta y dos años de su edad, à 31. de Otubre de 1581. Solicitò su cuerpo el Real Monasterio de las Huelgas, y en medio de el Coro le dieron honorifica sepultura, cifrando en la Lapida vn elogio de sus prendas soberanas.

Tuvo diez hijos, y el vno de tierna edad bolò al Cielo. De los nueve el primero fuè D. Francisco Sobrino, que despues de aver regentado las Cathedras de Prima, Visperas, y Escritura de la Vnivesidad de Valladolid, Abad de Viano, Calificador del Santo Oficio, Comissario de la Cruzada, y Canonigo Lectoral de aquella Santa Iglesia, renunciò las Mitras de Canarias, Ciudad Rodrigo, y los empleos de Capellan de honor de su Magestad, y de Capellan mayor de las Descalças de la Encarnacion; lo que no pudo con el Obispado de Valladolid., porque le dixo el mismo Rey, que la Iglesia, y Ciudad lo pedian, y assi se lo mandaba. Llenò su cargo

con

con grandes exemplos, y llamado à Madrid para vna celebre junta à fin de promover en la Corte Romana el Mysterio de la Immaculada Concepcion, muriò en la Corte à 8. de Enero de 1618. à los 73. de su edad, con opinion constante de virtuosissimo Prelado.

El segundo fuè D. Joseph Sobrino, excelente en las Artes liberales de Poesia, Musica, y Mathematicas, Doctor en Theologia, y Cathedratico de la Vniversidad de Valladolid. Llamòle el Rey à la Corte, lo hizo su Capellan de honor, y lo diò por Maestro al Serenissimo Principe Cardenal, y Archiduque Alberto. Fuè Canonigo de Toledo, Visitador de Madrid, Cura de Palacio, y Administrador de el Colegio de Santa Isabel, en cuyas fatigas, exemplar de santa solicitud, y venerado de todos, moriò en Enero de 1604.

El tercero fuè D. Juan Sobrino: y el que solò de los nueve no fuè Sacerdote, ò Religioso. Despues de muchas Artes naturales, que supo con excelencia, estudiò Philosofia, y Theologia, y con el fin caritativo de socorrer à los pobres se aplicò à la Medicina con tanta felicidad, que en pronosticos, y curaciones de enfermedades muy arduas era vn prodigio, y escriviò treynta años sobre Hipocrates, con admiracion de los mas eruditos. Por esta fama lo llamò para Medico suyo el Cardenal Arçobispo de Sevilla Don Rodrigo de Castro. En los primeros años que allì estuvo, se dexò llevar de el fausto mundano, pero llamado eficazmente de el Cielo, se forma

vna vida pobre, penitente, y toda espiritual. Retiròse à Valladolid poco antes de morir el Obispo su hermano, y en summa pobreza voluntaria, y grandes exercicios de virtud, acabò su carrera en Abril de 1618.

El quinto (siendo el quarto lugar de nuestro F. Antonio) fuè el V. Fr. Thomàs Sobrino, que estudiadas las Artes, y Theologìa, y de singular habilidad en Musica, Poesìa, y Pintura, tomò el habito con felìz desengaño en el Convento del Abrojo, Recoletos de la Provincia de la Concepcion de N. P. S. Francisco. Fuè gran Predicador, y tuvo los oficios de Guardian, y Difinidor varias vezes. En la humildad, paciencia, y votos religiosos fuè exemplarissimo. Por la noticia de sus prendas le llamò, siendo Difinidor, el Duque de Lerma à aquella Villa, para que cuydasse del fomẽto espiritual de el Monasteriõ de Clarissas, cuya Abadessa era Prima de su Excelencia. A pocos dias enfermò gravemente, y con creditos de muy virtuoso, muriò en Marzo de 1615.

El sexto fuè el V. P. Fr. Diego de San Joseph, que despues de aver servido al Cardenal Arzobispo de Sevilla, grandemente estimado por sus muchas habilidades, gracia, y ciencias, le llamò Dios à la Descalzès Carmelitana, donde tomò el Abito en el Convento de Valladolid. Empleò la Religion su talento en los oficios de Prior, Difinidor, y Secretario General, viviendo siempre con la austeridad de Novicio, y dexãdo en su muerte olorosa memoria de santidad.

El

El ſeptimo fuè la V. M. Maria de San Alberto Carmelita Deſcalza, que naciò en 17. de Diciembre de 1568. Fuè muy primoroſa en dibujos, pintura, bordados, poesìa, en la lengua Latina, y en la muſica. Tomò el Abito, y profeſsò en el Convento de Valladolid à 17 de Enero de 1588, y ſu aplicacion à las virtudes religioſas fuè ſiempre admirable. Deſpues de dilatadiſsima cruz, en el cuerpo, y eſpiritu, recibiò ſoberanos favores de el Señor, en que ſobreviviò muchos años, aviendo ſido ſu precioſa muerte en el de 1540, à 9. de Julio, à los ſetenta y dos años de ſu edad, y 52. de Abito.

El octavo fuè la V. M. Cecilia de el Nacimiento, Carmelita Deſcalza, que con ſu Hermana Maria tomò el Abito, y profeſsò en el Convento de Valladolid. Le fuè parecidiſsima en las gracias naturales, y en el empeño de ſeguir la perfeccion. Fuè Maeſtra de Novicias con tal exemplaridad, que los Prelados la ponian por dechado de virtudes. Saliò à la fundacion de el Convento de Calahorra año de 1601. Alli fuè dos vezes Prelada, y bolviò al de Valladolid año de 1612. Tuvo altiſsimo trato con Dios en la oracion, conocimiento, y luz Profetica. Coronada de virtudes fuè la vltima de todos ſus hermanos, que paſsò de eſta vida, Sabado 1. de Abril de 1646, à los ſetenta y cinco de edad, y cincuenta y ocho de Abito.

El nono fuè el V. P. Fr. Sebaſtian de San Cirilo, tan bien inclinado, que de ſiete años hizo fuga de ſu caſa

para pedir el Abito en el Convento de el Abrojo, siendole mucha violencia, que lo bolviessen à ella. A los catorce años fuè Carmelita Descalzo, y à su tiempo professò gustosissimo, pareciendo en todas las obras de austeridad, y devocion, que era naturaleza la virtud. Passò à oir Theologia al Colegio de Salamanca, ya Sacerdote, à los nueve años de professo, donde enfermò de muerte, y santamente prevenido, acabò la vida à 8. de Diciembre de 1598.

Naciò nuestro V. Fr. Antonio *Sobrino* à 22. de Noviembre de 1556. Era de natural docil, ingenio habil, virtuosa inclinacion, modestia humilde, y apacible seriedad. Aprendiò brevemente Grammatica, Rethorica, y Artes. En dibuxar de pluma, y escribir varios generos de letras, tuvo rara destreza: tañia, y cantaba con mucha dulzura. Aplicòse à la jurisprudencia, y à los diez y ocho años se graduò en ambos derechos en la Vniversidad de Valladolid, aviendo admirado con sus lucidos actos aquellas Escuelas. Llamòle Felipe Segundo à su servicio, verificando en su agradable Persona, y juyciosas respuestas las noticias, que tenia. Entregòle por Oficial mayor al Secretario de Italia Gabriel de Zayas; pero conocido su talento, la facil, y primorosa inteligencia de las lenguas Latina, Italiana, y Francessa, exquisita pluma, y elegante estilo, lo codiciò el su asistencia el Secretario de estado Matheo Vazques, y el Rey se lo cócediò. Alli sirviò con grande acierto, y credito comun,

robando las estimaciones de todos con las prendas naturales, que cultivaba la gracia, de vn corazon devoto, caritativo, generoso, y desinteresado. Negòse à algunos Matrimonios de ventajosa fortuna. Reconocia los peligros de la temporal prosperidad, y de algunos se librò por mano Soberana. Encendiò el Señor vltimamente su alma, que siempre aspiraba al Cielo, con la formidable luz de aquel estupendo rayo, que cayendo en la Torre del Escorial, derritiò veinte Campanas, de que corriò vn arroyo de metal. Este fatal estrago imprimiò en su memoria las iras de Dios, la voracidad de las llamas de el Infierno, y la ceguedad insensata de quien se pone à riesgo de incurrirlas por lo caduco, y momentaneo de la vida.

Determinado à entrar por la senda estrecha, comunicò al Secretario su intento, quien le persuadiò eligiera el estado Clerical, en que rico de renta Eclesiastica, que luego le consignarìa, pudiesse ser alivio, y conveniencia de sus Padres, y Familia. Consultò à su Madre en esta duda, y la ilustre Matrona le respondiò: *Dedicarte à Dios con el fin de temporales intereses, tengolo por baxeza: si es inspiracion, y toque de Dios, hagase de veras lo que se ha de hacer: el que hasta ahora nos ha sustentado, no nos faltarà, y por esta te eximo de toda la obligacion, que piensas tener en esta parte.* Fuè este oraculo de tan divina eficacia, que à las cinco de la tarde lo recibiò, y à las nueve de la noche tenia ya dispuesto todos los papeles de fi-
car-

çargo, y entregandola llave à vn Amigo con vna carta, en que noticiaba al Secretario su ardua resolucion, se fuè al Convento de San Bernardino de Franciscos Descalzos à pedir el Abito. Quedò el Secretario atonito, y al punto partiò à San Bernardino, empeñado en revocar à Madrid al Pretendiente. Dispuso Dios, que ya no estuviesse alli, porque aviendole dicho, que el Provincial estaba en Cadahalso, fuè sin detencion à buscarle. Mostrò el Cavallero gran disgusto, y ponderò à la Comunidad, à lo que se exponian dando pena à su Magestad. Pero la de el Cielo, cuya era la empressa, allanò toda la dificultad, respondiendo el Catholico Monarca al Secretario: *Dexadle, que siga su vocacion: no le estorbeis camino tan bueno: ojalà pudieramos imitarle.* Quedò tan gustoso, que luego mandò venir otro de sus hermanos, que fuè Don Joseph Sobrino.

Admitido por el Provincial, bolviò al Convento de San Bernardino, dōde despues de probarle ocho dias en muchos actos de humildad, y mortificacion, en que necesitò bien su animo fervoroso, recibiò el Abito dia de todos Santos de el año de 1578, à los veinte y dos de su edad. En las primeras semanas de Novicio fuè extremada su afliccion en la mudanza de vida regalada, y deliciosa à tanto tropel de austeridades en vigilias, ayunos, y desnudez, y haciendose violencia à padecer casi agonizaba. Vna noche despues de Maytines se quedò en el Coro llorando sus fatigas, y de repente viò venir

so-

sobresì vna grande Ave, como Aguila, llena de luzes; arrebatandose su alma absorta en vna profundidad increible, y porque no se arrebatara el cuerpo, estuvo forçegeando asido de el Facistòl. Llenole Dios de luzes, y favores: vn intimo conocimiento de su nada, clara penetracion de los Mysterios de la Fè, virtud superior à las passiones, y vna libertad exempta de todos los estimulos de la vanidad. Quarenta dias le durò este rapto en su mayor fuerza, quedando solo con la advertencia precisa para los ministerios de Comunidad; pero los efectos de aquella copiosa gracia, en que su alma se hallaba revertida asimisma, posseyendola Dios con modo extraordinario, y vniendola à su Divina presencia, duraron toda la vida. Esta luz de el interior era ardiente llama para las operaciones de humildad, obediencia, y mortificacion. Deseaba todo mayor desprecio, como su mayor consuelo: ser corregido, y castigado era jubilo de su espiritu. En el Maestro, y todos los Superiores miraba, y oìa à Dios, y estaba siempre pendiente de su mas leve insinuacion. Su fervor à la penitencia era enterisimo, y en la contrariedad à su cuerpo solo puso treguas el mandato. De el enemigo comun padeciò varias molestias, de que triunfaba su constante oracion, permaneciendo en ella desde Maytines à Prima. Professò con gusto de todos en el mismo Convento de San Bernardino, y despues oyò Artes en Auñon, y Theologia en Medina de el Campo.

A los siete años se ordenò Sacerdote, y en la continuacion de sus virtudes heroycas era siempre mas ansioso, pareciendole cada dia para el fervor el primero, y el vltimo para el cargo. Mucho despues preguntando vn Grande de España al P. Fr. Diego de San Joseph, que milagros avia hecho proximamente su Hermano Fray Antonio? Respondiò: *Quarenta años ha, que està haciendo vn milagro continuo, negandose oy asimismo, como quando era Novicio.* En diversos caminos que hizo, Compañero de vn Provincial, de Visitadores, y al Capitulo General fueron indecibles sus trabajos. Pero con que semblante los acogerìa, el que ardientemente los solicitaba? En lo mas erizado de el Invierno llevaba de noche à la celda pedazos de yelo, y sobre ellos ponia los pies el tiempo de la oracion. Era maxima suya, que para subir à la cumbre de la contemplacion era preciso aver aborrecido al cuerpo; y que no se compadecia el cuydado de la sanidad, y las reglas de Hipocrates, y Galeno con las interiores altissimas quietudes de la vnion con Dios. Fuè Guardian de Yepes, y Toledo, Difinidor de la Provincia de San Pablo, y Comissario Visitador de la de San Juan Baptista para el Capitulo de 18. de Octubre de 1597, donde se quedò despues, con licencia de los Superiores, por huir los aplausos de la Corte, y de Castilla, en que era muy conocido. Fuè varias vezes Guardian, y Difinidor, y vltimamente Ministro Provincial, con tal acierto, que conocian todos era de el Cielo su gracia.

Velaba en la oracion, haciendose por todos sacrificio; en la vida regular era puntual exemplo, y en lo demàs, le hallaba cada vno como lo avia menester. A su grande solicitud correspondian las luzes de Dios, que le vieron repetidamente en su govierno.

Las honras, y aclamaciones de su talento, doctrina, y santidad le fueron perpetua, y severissima cruz. En los Reynos de Valencia, y Murzia era tan venerado, que para evitar commociones de los pueblos passaba de noche por ellos. El Señor Patriarcha Arzobispo de Valencia Don Juan de Rivera, siempre que le veìa, se arrodillaba para besarle la mano, y el Siervo de Dios hacia lo mismo para besarle los pies, siendo vna contienda exemplarissima. El Catolico Rey Felipe Tercero le visitò en Valencia, hablò à solas con gran familiaridad, y luego lo llamò à Madrid por su Predicador, à que no se pudo negar. Quiso el piadoso Monarca, que de Palacio se le assistiesse en todo; pero la humildad austèra de el Santo fuè invencible, y huvo de ceder el Rey, supliendolo con el cuydado de embiar todos los dias à saber de su salud al Convento de San Gil. Los continuos aplausos de su doctrina, y espiritu lo tenian muy afligido, hasta que negociò de Dios su retiro, los que antes avian sido fuertes opositores, los Señores Duques de el Infantado, y Lerma. Antes de dexar la Corte moviò mucho el animo de el Rey à proseguir la causa de la Immaculada Concepcion, dandole algunas direcciones importantes

tes, que executò gustoso, y fueron muy favorables.

Reducido à su amada quietud, y Provincia fuè todo su empeño la perfeccion de su alma, y la mexora de todas, que procuraba incansable predicando, confessando, escribiendo, y governando espiritus con la affluencia de luzes, que recibia de el Señor. Entre dia, y noche solo dormia tres horas, y gastaba nueve de rodillas en oracion, commutandosele, por los gozos de el alma, en descanso la penalidad. Solia continuar en el sueño los coloqios, que despierto tenia con Dios. Aviendosele ocultado la Divina presencia, para que mas amoroso la buscasse, recurriò con lagrymas, y ternura à la Madre de las misericordias, como experimentada en el dolor de no hallar à su hijo; y apareciendosele la Divina Señora, sacò de su pecho vna llave, y abriò con ella el de el Siervo de Dios, haciendole ver, al que no estaba ausente, sino oculto. Quando se supo este admirable favor, avia treinta y tres años, que le duraba aquella vista feliz, sin que jamàs se huviesse interrumpido. Eran sus extasis tan frequentes, que en actos de Comunidad, registraron con admiracion, ya elevado sobre los mas altos arboles, ya despidiendo de los ojos rayos de luz, que todo lo iluminaban, y ya en otras formas. Los favores, y dones celestiales, que recibiò de la Divina liberalidad, fueron sobre todo pensamiento: algunos declarò compelido de la obediencia: otros fueron revelados à almas santas; otros depuso el V. Fr. Juan Ximenez su

 Con

Confessor, por vna memoria escrita de mano de el Siervo de Dios, y allí se lee: *Que no me darà, el que dà cada dia su cuerpo, sangre, alma, y Divinidad?*

Fuè singular privilegio la clarissima luz, y penetracion de los interiores, de lo mas oculto de su natural noticia, de que vsaba frequentemente para bien de las almas. Prevenia à los que le buscaban, declarandoles sus inquietudes, y escrupulos, y respondiendo à sus dudas. Su Hermano el P. Fr. Diego de San Joseph le escribiò sobre algunas cosas de su alma, callandole vna; y el Santo aviendole respondido à todas las escritas, puso al margen la resolucion de lo callado, y de que mas necesitaba. Salia vn Religioso de su celda, diciendo: *No puede ser, sino que este Siervo de Dios lee los corazones de quantos le tratan*, y oyendolo el Portero, que era Varon candidissimo, respondiò: *Esso duda Vuessa Caridad? muchas vezes voy à darle algunos recados, y antes de hablarle, me dice: Hermano digale al Señor Fulano, que suba; y à tal sugeto, que aguarde.* Otra vez yendo vn Religioso à comunicarle vna grave afliccion, antes que hablasse, se la desvaneciò toda. Admirandose el paciente, dixo el Santo: *Ahora duda, que muchas vezes estàn dos en vn pensamiento?* Queriendo vn Religioso hacer cierta cosa en vna oficina, sobre la qual estaba la celda de el Santo, sin querer que la supiesse, consideraba, si acaso lo miraria; y al mismo punto diò vn golpe muy recio; pero para certificarse si era casualidad, subiò muy dissimulado, y

passò por la celda, y el Siervo de Dios lo mirò sonriendose, dexandolo desengañado. Solian decir gracejando los Religiosos: *Fuerte cosa es vn Prelado, que nada se le oculta.*

Viniendo vn Cavallero de Valencia à confessarse con el Santo, subia el Portero à avisarle, y antes de hablar, respondiò: *Diga à esse Cavallero, que le confessarè.* Llegò el penitente à sus pies, y era tanto el dolor, y lagrymas, que no podia hablar. Dixole el Siervo de Dios: *Pues V. md. no puede decir sus pecados, mire si quiere que yo se los diga, y acabaremos?* Respondiole, que sì, le fuè diciendo vno por vno quantos pecados avia cometido en su vida, quedando el Cavallero tan atonito, como mexorado. Passando vn dia por la casa de juego, que antes lo avia sido de comedias, dixo al Compañero, que aquella seria casa de Dios, en que se le diesse mucho culto, y echòle la bendicion. Despues de algunos años fuè Iglesia de San Felipe Neri. Fueron innumerables sus prevenciones profeticas para impedir pecados, convertir almas, remediar afflicciones, y lograr la eternidad.

Los frutos de su lengua, y pluma solo pueden medirse à las prendas, con que Dios lo enriqueciò para este fin soverano. Fuè insigne Theologo, grande escriturario, Mystico profundissimo, ilustrado de el don de sabiduria, y encendido en el fuego de la caridad. Fuera de las continuas resoluciones, consultas, y documentos, que en materias espirituales escribia, à los que le co-

mu-

municaban, compuso vn Tomo eruditissimo: *Dialogos sobre el singular privilegio de la Immaculada Concepcion.* Otro: *Notaciones sobre el Apocalypsis*, en que se manifiesta grandemente la ilustracion de su alma. Otro *de la vida espiritual. Admirables y doctas Apologias* en su defensa, mandado por obediencia. Grande copia de *Sermones Morales, y de Santos*, y otras muchas materias, especialmente mysticas.

Su voz era ardiente fragua, que caldeaba los animos, purificandolos de resabios, y vicios, en conversaciones familiares, en platicas, y sermones. Tal vez subiò muy accidentado al Pulpito, protestando seria breve por aquel motivo; pero luego que comenzò, vieron todos su rostro hermoso, y resplandeciente, y predicò mas de vna hora con divina fortaleza. A sus palabras concibieron muchos el espiritu de Dios, y acabaron en nuestra Descalzès: Un Maestro de Alcalà, el Doctor Andreu, Don Lucas de la Tobilla, D. Miguel Soler, y los Señores Inquisidores Serrano, y Canseco. Fuè quien asegurò, y calificò de Apostolica empressa, y muy de el gusto de Dios, el intento de la ilustre Señora Doña Luisa de Carvajal en ir à Inglaterra por assistir à los Catholicos perseguidos, prompta à derramar su sangre por la Fè. Estando en Madrid le instò mucho vna Señora Duquesa, que la visitasse; fuè el Santo, y la Señora, como por gusto, y obsequio, le mostrò varias joyas, baxillas, y alhajas de summa preciosidad, con galas, y

vesti-

vestidos costosos. Despues le dixo: Que le parece, Padre, todo esto? Respondiò el Santo: *Muy bien si no nos huvieramos de morir.* Al punto cayò la Señora en tierra con vn mortal desmayo, que turbò toda la familia. Buelta en sì con diversos remedios, y preguntada de el Santo, qual fuè la causa de aquel accidente? Respondiò, que el oirle: *si no huviessemos de morir*, le avia hecho tal impresion, y tan terrible agonia, como si ya se muriera. Entonces añadiò el Siervo de Diòs: *Pues si vna palabra de vn gusanillo como yo, hà hecho tal efecto en V. Exca. que serà la voz tremenda de vn Dios, que la llamarà à juicio?* Quedò la Señora tan otra, que despues, con desprecio de los aparentes, y vanos, fueron su vnico empleo los bienes verdaderos.

Predicò continuamente mas de treinta años, y en Valencia, Orihuela, y Gandìa Quaresmas de todos los dias, como en el año, que estùvo en la Corte, el Adviento, y Quaresma. Yendo de camino predicaba en las Ciudades, Villas, y Lugares, siguiendole tales concursos, que se necesitaba de los Ministros de Justicia para la quietud, y que no le oprimiessen, aclamandole todos por Varon Apostolico, cuya doctrina se confirmaba con milagros. Quando ya por su mucha edad, y flaqueza no podia predicar, instruìa à los Predicadores en muchas moralidades, textos, interpretaciones, y noticias de grã jugo para prender las almas. Quantos le conocieron, y trataron, afirmaban, que en la gracia de hablar de Dios,

y mover los corazones dulce, y eficacissimamente à santos sentimientos, no tuvo semejante. Los que con frequencia le comunicaban, viendo, que aun de materias indiferentes, y politicas hacia tan felizmente escala para subir à Dios, solian llamarle *el Santo discreto, el Cortesano divino, y Oraculo de los espiritus.*

130 No huviera sido tan precioso el oro de su santidad, à no averle el Señor purificado en el crisol de *varias*, y graves tribulaciones. Vieronse en su animo; y sucessos aquellos grados admirables, cō que los Siervos de Dios, fixando el piè conformes en las penas, logran la tolerancia, la prueba, la confianza, y la perfecta caridad. Padeciò molestas enfermedades, furiosas calumnias, y muchas humillaciones. Desde el principio permitiò Dios amoroso al caudal de virtud, y doctrina el *seguro lastre* de abatimientos, y desayres. Aviendo salido, quando nuevo, con su Guardian, y otros Religiosos à recreaciō, le ocurriò este pensamiento: *Si ahora nos mandàra el Prelado à cada vno hacer vna platica espiritual, quē cosas dixera yo?* Al mismo punto mandò el Guardian al Santo, q̄ que dixesse algunas cosas de Dios, y queriendolo hacer, no acertò siquiera vna palabra. Otra vez fuè à predicar à vn Pueblo, suponiendo, que les agradaria mucho el Sermon, en que avia puesto especial estudio; y escribieron vna carta al Guardian suplicando, que no les embiasse mas aquel Predicador, que no tenia gracia. Mādado ir à predicar à Torrente, para que luego predic-

se la Quaresma, dixeron los de el Lugar, que no le querian, porque era poca la voz. Predicando en Valencia à mucho Auditorio, se levantò vn Hombre, y dixo en voz alta à su Muger, que estaba algo distante: *Dame acà la llave, que este Predicador lleva traza de nunca acabar.* No faltò en el govierno de la Provincia; y todo era fomento de la paz de su corazon.

Pero todas estas cosas fueron flores, para lo que cōtra su credito, y doctrina trazò el comun enemigo. Vivia en Valencia la U. Madre Francisca Lopez, (que despues muriò con gloriosa fama de santidad à 18. de Mayo de 1650) Uirgen de elevadissimo espiritu, à quien desde su niñez avian governado en el camino de el Cielo los sabios, y virtuosos Padres Geronymo Mur, y Miguel Julian de Fuentes de la Compañia de Jesvs. Muerto el P. Fuentes, quedò desconsoladissima, pareciendole que no hallaria otro, como èl, para su direccion. Al mismo tiempo diciendo Missa el U. Sobrino, le encargò Dios muy especialmente el cuydado de esta alma, à quien nunca avia visto, ni ella avia ido jamàs al Convento de S. Juan de la Rivera. Embiola à llamar, y luego que la viò, le manifestò el orden de el Señor, declarandole quāto avia passado por su espiritu desde los primeros años. Certificada con tan evidente maravilla, quedò à su obediencia, y el Santo se aplicò à este cuydado con el empeño, que pedian sus singulares circunstācias. Algunos emulos de la virtud de esta V. Madre (de

los que lo son de todas las virtudes, y à cuya carnal sabiduria suena como fatuo, lo que realmente, à los ojos de Dios, aprueba la verdad) estaban impressionados de la zizaña diabolica, que era vna ilusa, y embustera, que avia escrito ẽ tiempo de el Padre Fuẽtes, ciertos papeles sospechosos, y profetizado la salud de algunos enfermos, que avian muerto, y otras tales cosas. Decian, que ahora con el V. Sobrino, sin duda engañado, proseguia esta vanidad:, aviendo notado, que escribian en secreto: Que todo esto daria mucha materia à la Inquisicion, y grave afrenta à nuestra Descalzès. Tomaron estas fabulaciones tanto cuerpo, que el Ministro Provincial Fr. Pedro de Sena, por el cargo de su oficio, mãdò al Guardian de Liria, muy estimado de el Santo passasse à Valencia à prevenirle los inconvenientes, que se podian temer. Quando quiso executar el orden, se anticipò el Siervo de Dios, dandose por entendido de todo su encargo, y respondiendo tan adequadamente, y con tal luz de el Cielo à los escrupulos formados, y temidos, que no le quedò replica alguna. Al Inquisidor D. Gabriel Pizarro, à quien movieron à prevenir amigable, y sigilosamente al Santo el mismo peligro, convenciò cõ tantas evidencias de la verdad, que cierto de su ilustracion divina fuè Patrono para desvanecer la causa. No le quedò al enemigo piedra, que no moviesse para esforzar dicha contradicion; pero en todas quedò afrentosamente vencido, y la malicia confusa, y avergo-

Otra aun mas furiosa tormenta, se le originò aviẽdo muerto el V. P. Francisco Geronymo Simon, su hijo espiritual por mas de nueve años. A la voz grande de señales milagrosas fuè vniversal la commocion à venerarle: Huvo algunos, que se opusieron fuertemente à esta piedad con varios escritos, y empeñandole el Santo, por el zelo de la verdad, y honra de Dios, en desvanecer aquellas sombras, moviò contra sì el furor de los opositores, que alcanzaron de la Inquisicion le removiesse de Valencia à los confines de el Reyno. Padeciò con summa resignacion, y alegrìa, hasta que manifiesta su innocencia, por orden de la Suprema se restituyò à Valencia. Aqui llevò el duro golpe de prohibir el Tribunal de la Fè vn Libro suyo; pero el Superior de la Provincia le mandò por obediencia, que escribiesse satisfaciendo con la inteligencia verdadera de las proposiciones, y puntos censurados; lo que executò, con aprobacion de la sagrada Congregacion del Indice, rubricada de el Eminentissimo Belarmino.

Purificòle Dios vltimamente con graves enfermedades, veinte y dos años de calentura continua, supression de orina, dolores de hijada, y otros accidentes, que contextaban los Medicos ser su vida sobrenatural para bien de las almas. Llegò ya à postrarse tanto, que reconocida la cercania de su transito (de que tuvo revelacion) pidiò los Sacramentos, admirando à todos su devotissimo afecto, y haciendoles vna divina exhorta-

cion al sequito de las virtudes, y camino de la Cruz. Entre coloquios espirituales, extasis frequentes, y ardentissimas aspiraciones, se desatò su dichoso espiritu de los de el cuerpo Domingo 10. de Julio de 1622. de quarenta y seis años de Abito, y sesenta y ocho de edad. Huvo muchas revelaciones de su gloria (y de las coronas de Martyr, Doctor, y Virgen, con que fuè premiado) hechas à personas espirituales en Madrid, Granada, Loxa, Valencia, Villena, y Gandia. La aclamacion de su santidad, y concurso de Clero, Religiones, Señores, y Pueblo à venerarle dos dias, que estuvo expuesto en la Iglesia, es indecible, estimulandose mas la fervorosa Fè con las maravillas, que se veian, de su hermosura, fragrancia, y otras singularidades prodigiosas, como fueron estender el bendito cuerpo la mano, para que se la besasse vna devota Muger, que fatigada de la gẽte no podia: y à otro de la Religion Serafica, à quien avia prometido encomendarle à Dios, y ahora le reconvenia con esta palabra, apretarle la mano assegurandole su memoria, todo lo qual depusieron con juramento estos Sugetos. Depositòse el cuerpo en vna caxa llena de cal viva, y à los tres años se registrò en la misma entereza, y solo levemente demudado en dos, ò tres partes de el rostro. Despues fuè colocado en otra preciosa caxa, y fueron tantas las maravillas, que Dios obrò por su Siervo, que antes de el Breve de Urbano Octavo estaban los lados de el Altar mayor llenos de insignias, y dones

testimonio de milagrosos beneficios. Dieronse letras remissoriales Apostolicas para las informaciones, que principiò D. Balthasar de Borja, Arcediano de Xativa, y Canonigo de Valencia, despues Obispo de Mallorca. Es insigne su patrocinio, para los que padecen dolores de hijada, comprobado en muchas experiencias. En vida, y muerte fueron innumerables sus prodigios.

V. FR. DIEGO DE ONTIVEROS.

FUè natural de la Villa de Ontiveros en Castilla la vieja, hijo de ricos, y nobles Padres, que le criaron cuydadosamente en el temor de Dios, y estudio de las letras. A los catorce años tuvo repetidas inspiraciones para seguir el camino de el Cielo, entregandose al retiro, y rigores de la Religion; y porque el amor de sus Padres no fuesse remora, que encallasse sus intentos, hizo fuga à Estremadura, y en el primer Convento de la Provincia de San Gabriel descubriò al Prelado su vocacion. Hechas las convenientes diligencias se le diò el Abito en el Santuario de Monte-Celi, y con gran consuelo de su espiritu, professò solemnemente. Toda la aspereza, continuacion de los exercicios regulares aun no llenaban el vacio de sus ansias. Entre muchos Varones perfectos sobresalia el empeño santo de sus virtudes. Passò los estudios, y fuè celebre Predicador, y con el zelo de la honra divina, y incessante labor de sus pas-

las

labras, y vida, logrò grandes frutos en las almas. Fuè siete vezes Guardian, y dos Difinidor, y siempre quedaban los Subditos ansiosos de su govierno. Era tal su ardiente caridad, que en haciendolo Prelado, pedia al Superior para su Convento quantos Religiosos viejos, enfermos, y necesitados podia, viendose el premio de Dios en la abundancia de socorros temporales para su alivio. Fuè puntualissimo en la guarda de la Regla Serafica, y solo vsaba, lo que ella concede. En el exercicio de la obediencia tenia extraordinario consuelo. Para conservar impenetrable el tesoro de la pureza se armò de las espinas de la mortificacion, la summa clausura de los sentidos, y la perseverancia en oracion fervorosa, en que recibiò grandes favores de Dios, y especialmente la penetracion de cosas ocultas, y el don de profecia.

Siendo Guardian de el Convento de Truxillo, confessaba à vna Doncella virtuosa, que deseando ser Monja descalza en el Convento de San Antonio de aquella Ciudad, y solicitando de sus Padres por Personas de mucha autoridad, hallaba fuerte contradicion, y le parecia imposible. Asseguròle el Siervo de Dios, que con esso, *seria Monja*. Replicò la Doncella: y quando ha de ser? Respondiò el Santo: *Quando venga el Rey à esta Ciudad.* A pocos meses baxò Felipe Tercero à Portugal, y haciendo su transito por Truxillo, entrò à visitar el Convento de Descalzas, y en el acompañamiento se intro-

du-

duxo la Doncella. Animada de la ocasion, y sus fervores, se arrojò à los pies de el piadosissimo Rey, implorando su patrocinio para no salir de el Convento, y que le diessen el Abito. Mandòlo su Mageſtad, y luego se executò.

Esta misma Religiosa para professar se confessò generalmente con el Siervo de Dios, que cumplido su oficio se ausentò. Hallòse despues tan combatida de escrupulos, que llegò al mayor desconsuelo. Comunicarlos con otro, que el que conocia todo su interior, le parecia inutil: Lograr su vista, impossible; y en este cõflicto se dexò à Dios. A pocos dias amaneciò el Santo (que moraba en Brozas) en la Porteria de el Monasterio de San Antonio, y la llamò. Diciendole la Religiosa, quien le avia traìdo? Respondiò: *su necessidad: Catorze leguas de aqui estaba, y dispuso el Señor, que viniesse à remediarla: No estarè mas, que lo que bastàre para serenar essas inquietudes*. Luego, sin oyrla cosa alguna, le declarò todas sus afliciones, la confessò, y dexò en summa paz, diciendole, que no se veria en mas. La venida fuè en todas sus circunstancias milagrosa.

Retiròse al Convento de Monte Celi, donde en vida mas angelica, que humana, aguardaba el llamamiento de el Esposo, que no tardò mucho en vna aguda, y penosa enfermedad; que tolerò con invicta paciẽcia. Pidiò le traxessen vn Manto de Nuestra Señora de los Angeles, de quien era devotissimo. Fueron por el, y

re-

recebido el Viatico con devocion exemplar, avisaron los Enfermeros al Guardian de el Convento; pero el Siervo de Dios dixo, que al dia siguiente moriria de cierto, sin que nadie le viesse, y sin venir el Guardian, ni el Manto. Assi fuè, aunque mas los Enfermeros se desvelaron cuydadosos. Hallaronle difunto, las manos juntas, cerrados los ojos, y en admirable compostura. Fuè su transito, con muchas aclamaciones de todos, año de 1623.

V. FR. JAN PICO LAICO.

Fuè natural de la Vniversidad de Monforte, Reyno de Valencia, y Obispado de Orihuela. Era de animo candididissimo, y solo sagaz para huir de lo malo. Entre los Niños, y Mozos de su edad comerciaba à los que veia inclinados à la Iglesia, y exercicios *devotos*, moviendolos à oracion, disciplinas, y otras exemplaridades. En las Quaresmas, y tiempos de necessidad, iba à piè, y descalço al Santuario de Nuestra Señora de el Lorito, esperando de la Reyna de el Cielo el logro de su alma. Inspiròle el Señor el estado Religioso, y pidiò el Abito en la Provincia de San Juan Baptista, que recibiò en el Convento de Murcia año de 1608. à los veinte y nueve de su edad. Professò gozosissimo, y començò la carrera evangelica con mucho aprovechamiento; pero como al oro prueba el fuego, y al Varon justo la tribulacion, lo puso Dios en grave enfermedad, y p-

fue-

funda melancolìa, de que à veces llegaba à desfallecer. Invocò à la Madre de las Misericordias, y la dulcissima Reyna se le apareciò en la forma de su Imagen de el Lorito, acompañada de el Serafico Patriarcha, y muchos Santos de su Orden, y le dixo: *No te angusties hijo, ten paciencia, y consuelate en el Señor: procura guardar lo que has prometido, que yo te ampararè siempre. Luego le dixo N. P. S. Francisco: Porque no llevas por Dios esse poco de trabajo? Cosa tan leve no la sufriras por su amor? Esfuerzate à guardar, lo que has professado, que yo siempre cuydarè de ti.* Quedò su corazon tan eficazmente renovado, que por toda su vida perseverò en vn superior aliento para lo mas heroyco de las virtudes.

Fuè humildissimo, reputandose el minimo de todos, y aun indigno de la Casa de Dios. Era la prueba real su grande paciencia, sin que algun genero de males turbasse la serenidad alegre de su rostro. Si alguno le corregia, ò quebrantaba, en anocheciendo oraba por èl, y hacia vna aspera disciplina. Vn solo Abito grossero, vnas tablas, vna estampa de papel, y Cruz de palo, eran todos sus averes. Su ordinario alimento era pan, y agua, y en las fiestas principales añadia vna taza de caldo, y alguna fruta. Tenia ceñida al cuerpo vna cadena de hierro de dos dedos de gruesso: cada noche hacia dos disciplinas, y era escassissimo en el sueño.

Pidiò al Señor la virtud de la Obediencia, y se la concedio en grado excelente, siendole obedecer, aun

en

en lo mas aspero, y dificil, el mayor consuelo. Premiò Dios con admirables prodigios su rendimiento fervoroso, ya embiandole vn Angel, que cada noche lo llamaba à Maytines, estando en la Fabrica de el Convento de Loxa: y ya en la curacion milagrosa de vn Ventero herido, y mudanza de su animo indevoto en caritativo. Caminando con vn Compañero por Estremadura, passaron la noche en despoblado, sin sustento alguno, y prosiguiendo el dia siguiente su camino, à pocas horas se arrojò à tierra el Compañero desmayado. Alentòle el Siervo de Dios, assegurandole, si todo faltasse, el socorro de el Cielo. Anduvieron breve rato, y descubrieron en vna haza de trigo algunos Segadores. Saliò à encontrarlos vno, que parecia el Mayoral, y los oblgò con gran afabilidad, à que fuessen à su Rancho, donde les diò de comer de vna olla caliente, y bien sazonada, con vino, y agua en abundancia. Dieron las gracias à Dios, y se despidieron; y aviendo caminado vn poco, quiso el Siervo de Dios bendecir aquella gente por su caridad; pero mirando con atencion, ya se avian desparecido las miesses, y Segadores, sin vestigio de el campo, en que estuvieron. Tuvo en la Porteria su ardentissima caridad à los proximos su mas gustoso exercicio: alentaba sus espiritus, fortalecia su paciencia, los enseñaba la doctrina, disponia para los Sacramentos, y en el socorro temporal dispensaba con frequentes milagros la Mayordomìa de el Cielo. Por la mañana se

darle el Refitolero vna efpuerta de pan para los Pobres; y dando de èl todo el dia, era comun hallarla llena à la noche.

Su oracion, prefencia de Dios, culto de el Santifsimo Sacramento, devocion fervorofa à lo fagrado, y favores efpeciales de el Señor, fueron muy fingulares, y conformes à la candidifsima pureza de fu alma. Cafi todas las noches, orando defpues de Maytines, fe le abria el Sagrario, y veia al Autor de la gracia en la forma, que inftituyò el Sacramento Soberano, con multitud de Angeles, y mufica celeftial. Otra vez viò, que el Sacerdote, comulgando à los Religiofos, daba à cada vno vn bellifsimo Niño. El trato, y apariciones de Maria Santifsima, el Baptifta, y el Serafico Padre, eran muy Familiares. Una noche, huyendo la provocacion de vna Muger lafciva, caminò tres leguas defde la Villa de Elda al Convento de el Lorito, alumbrandole vna luz milagrofa de grande claridad. Pidiendo limofna en Murcia, faliò à darle pan à la puerta vna devota Muger, à quien fu Marido, inftigado de el Demonio, queria dar la muerte. Llegò en aquel punto, y defde à fuera le difparò vn efcopetazo por cima de el Siervo de Dios, el qual bolviendo la cara, y levantando la mano, al ver el fufto de la pobre Muger, quando fe viò apuntar con la efcopeta, recibiò las balas en la mano, y fin hacerle daño alguno, bolvieron difparadas al Hombre, y le quitaron la vida. Otros muchos prodigios obrò Dios en

prueba de su santidad, y queriendole remunerar en los gozos de la Patria, le llamò para sì, prevenido de el dia de su transito, en Valencia à 23. de Enero de 1623. Luego que espirò, apareciò con San Pasqual Baylon à vn Hombre devoto de el Grao de Valencia, ya desahuciado, y aguardando por instantes la muerte, y le dixo que iba al Cielo, y le daba la salud. Publicòlo à vozes el enfermo, juzgando los assistentes, que era desvario; pero sabiendo el transito de el Santo, y levantandose el Enfermo sano, y bueno, se convirtiò la duda en admiraciones.

V. FR. JVAN DE TEMBLEQVE LAICO.

FUè natural de la Villa de su apellido, y aviendo sido en la mozedad, muy dado à la caza, lo traxo Dios à la Descalzès Serafica con repetidos prodigios, multiplicandose las divinas misericordias al passo de sus olvidos. Al apearse de vna yegua, en que fuè al campo, cayò vn rayo, y la matò. Quedò atemorizado, y propuso entrar en Religion; pero despues se desentendiò de el celestial llamamiento. Otro dia viendo vna formidable culebra, que tenia ceñido con dos bueltas à la cintura à vn Muchacho, y forcejaba para entrarlo en su cueva, la hiriò con vn puñal, y el embravecido animal, escupiendo furias, y dexando la pressa se bolviò contra el; pero disparandole vna escopeta, lo matò. Renovò

propositos de dexar los peligros de el mundo, y de el mismo modo se marchitaron. Inpo que andaba en el monte vn Osso feroz, y fuè à aguardarlo: pero à su vista terrible quiso huir, y acometiendole la fiera se le cayò la escopeta con tan buena suerte, que disparandose dieron las balas en la frente de el Osso, y quedò muerto à sus pies. Ya no supo negarse à tantos avisos, y tomò el Abito en la Provincia de San Joseph. A los tres dias de Novicio fuè tentado de el enemigo tan fuertemente para dexar los rigores de la vida religiosa, pareciendole intolerables, que ya consentido en la fuga, se puso à orar à vn Crucifixo, y mirando atentamente, viò brotar la sangre de sus llagas en manos, y pies, y heridas de los azotes, con cuya vista lastimosa se enardeciò su alma à padecer quantos rigores, y martyrios pudieran acreditar el amor à aquel divino Señor, que tanto nos amò.

Entregòse todo à vida espiritual, mortificada, y Evangelica, supliendo con raros fervores la tardanza antigua de su corazon. Fueron muchos los favores, con que le premiò el Señor, y sus extasis en el pielago de la infinita bondad eran frequentes. Arrebatabase por el ayre à las violencias de el amor. Entrando en el Convento de S. Bernardino de Madrid sintiò, vna celestial fragrancia, que salia de Campo Sãto, entierro de los Religiosos, y vio en el mismo lugar luzes, y llamas resplandecientes, y vna Columna de fuego sobre las sepulturas. En el mismo Convento, rico de merecimientos, y pre-

venido profeticamente el dia de su muerte, volò con fama exemplar de virtud al eterno descanso, año de 1624.

V. FR. ANDRES RODRIGVEZ DE LA *Rosa Layco.*

FUè natural de Carmana, de el Arzobispado de Toledo, de Familia honrada, y virtuosa, y recibiò el Sagrado Baptismo à 15. de Marzo de 1554. Criòse con mucho temor de Dios, devocion à Maria Santissima, y piadoso afecto à todo lo sagrado. Aprendidas las primeras letras, exercitò la labor de el campo, continuando su christiana observancia de la divina Ley, y preceptos de la Iglesia, con exemplo de todos sus Patricios. Por el afecto, que desde luego tuvo al Serafico Patriarcha, muchas noches negandose al preciso sueño, peregrinaba dos leguas al Convento Franciscano de la Villa de Torrijos, y en aquel lugar de oracion se ofrecia à Dios, para el cumplimiento de su santa voluntad. Esta fuè, que dexasse la Patria, y peligros de mundo, y buscasse la segura quietud de la Religion. Huyò secretamente à Jumilla, y subiendo al Convento de Santa Ana de el Monte de la Provincia de San Juan, pidiò el Abito, y lo recibiò consoladissimo à 24. de Noviembre de 1576, à los veinte y dos de su edad, y en el siguiente professò à 25. de el mismo mes. Desde el tiempo de la probacion manifestò el alto grado de santidad, que avia de conse-

gui-

guir, siendo su vida, y operaciones vn dechado perfecto de la Regla evangelica, que professaba.

En la sugecion de el apetito à la ley de el espiritu era tan valiente, que todas las diligencias para este fin le eran suavissimas. Llevo muchas vezes asperas correcciones, permitiendolo Dios para su purificacion, con serenidad admirable. No estrañaba verse quebrantado de otros, quien se miraba con los ceños de enemigo. Siempre traxo duro cilicio de hierr, cardas, ò puntas de azero. El que por obediencia se quitò vn dia antes de morir (y por el qual obrò el Señor muchos milagros) le ceñia à modo de jubon pecho, y espaldas, sembrado de mil trecientas, y setenta y cinco puntas agudas, de el gruesso de alfileres. Las disciplinas eran repetidas, y sangrientas; y en toda mortificaion de sentidos fuè cautelosissimo su cuydado. La caridad era el descanso de sus ansias, sin aver afficcion, quebranto, ò peligro, que no fuesse el imàn de sus dulzuras, alivios, y milagros. Caminando con vn Seglar de Ayora à Yecla, llevaba vnos pedazos de pan, los fuè dando à los pobres, que encontraba. El Seglar que le quisiera mas provido, llegando à vna fuente le dixo: Y ahora, Padre, no fuera bueno aver guardado algo para nosotros? Respondiòle el Siervo de Dios, que tuviera Fè, y apartandose vn poco, se puso en oracion. A breve rato bolviò con las faldas llenas de pan, q̃ huvo para comer, y llevar para el camino.

De la continua presencia de Dios, à que no impedia

dia rumor de criaturas, variedad de tiempos, ò lugares,
nacia su ferviente oracion, en que le vieron muchas ve-
zes extatico, y fuera de sì, atraydo de la eterna suavidad,
cuya dignacion llenaba su espiritu puro, sencillo, y hu-
milde de soberanas ilustraciones, y singularissimos fa-
vores. Eran tan frequentes las maravillas de penetrar
interiores, prevenir lo futuro, y conocer los *secretos*
mas ocultos, que ya solo las estrañaban, los que no lo
conocian. Para todas las cosas perdidas luego recurrian
al Varon de Dios, y si al punto no los esperanzaba de el
hallazgo con individuacion de tiempo, y otras circun-
stancias, no proseguian en diligencia alguna, porque
ya las muchas experiencias avian certificado su luz so-
brenatural.

Comunicòle Dios la gracia de curacion para toda
genero de enfermedades, y aun que la ocultò algun tié-
po, como verdadadero humilde, con el temor de la ce-
lebridad, y aplausos de los hombres, estando en oració
en vn monte vecino al Convento de Yecla, oyò vna
voz de el Cielo, que le dixo: *Executa la gracia, que te he
concedido, y no quieras estrechar mis misericordias.* Diò al
Prelado la noticia, el qual conociendo la solida virtud
de el Santo, y que siendo beneplacito divino llevaba en
simismo la mayor seguridad, le diò licencia, para que
en beneficio de los proximos vsasse de aquella gracia.
Comenzò à exercitarla, solo aplicando la saliva con la
señal de la Cruz, en tan repetidas, y admirables sani-

des, què à pocos dias, volando la fama por todo el Reyno, venian de muy lexos en grande numero los dolietes; y no bastando vna Casa, destinada para ello, se eligiò la Hermita de San Sebastian, y alli aguardaban su Medico milagroso, que ungiendolos con la saliva en forma de Cruz, los dexaba ciertamente sanos. Huvo vèz, que se numeraron en Hombres, Mugeres, y Niños mas de ochocientas Personas. A ninguno curaba, si era capaz, que primero no asegurasse la salud de el Alma con la confession, y Comunion. Compadecido el Siervo de Dios de vn Hombre manco, que por la multitud de enfermos no podia llegarse, le echò de lexos la bendicion, y al punto quedò sano. A otro Hombre, à quien curò milagrosamente de vna mordedura venenosa en vn muslo, le quedò la Cruz, que formò con saliva, gravada por toda su vida. A otros dos hermanos Niño, y Niña curò en Monte-Alegre de vnas inflamaciones malignas en la garganta, de que estaban en gran peligro. Aviendo vngido al Niño, quando llegò à la hermana dixo la Madre: Hermano, mire que no le quede señal, que es Muger, y le afearà. Respondiò el Santo: *No tenga pena, que no quedarà señal alguna.* Assi fuè, que ambos quedaron perfectamente sanos, el Niño con señal, y la Niña sin ella. Fueron innumerables los milagros, que executò la mano de Dios por este Siervo suyo.

Ya quiso el Señor premiar la fidelidad de sus obras,

y prevenido de vnas graves calenturas, que tolerò con exemplar resignacion, recebidos los Santos Sacramentos, abrazado con vna Cruz, y en coloquios amorosissimos con su amado, volò à darle eternas alabanzas, con tal serenidad, que por algun tiempo se dudò si avia espirado. Fuè su transito en el Convento de Yecla à 19. de Febrero de 1624, à los setenta de su edad, y quarenta y ocho de Religion. Quedò su cuerpo tratable, y el rostro apacible, devoto, y retocado de vna rara hermosura. El concurso, y clamor de el Pueblo por venerar su santidad, fuè muy extraordinario, sin que bastasse desvelo, ò diligencia alguna, para que la devocion fervorosa no le cortasse el Abito, los cabellos, las vñas, y los dedos; y aun passando à su pobre celdilla, no la saqueassen de lo que tenia, hasta raer las paredes, guardando aquella tierra por reliquia. En dos dias, que estuvo en la Iglesia, perseverò tratable, y caliente, con vn sudor copioso por nueve horas continuas enjugádolo sin cessàr en pañuelos, y toallas, como prenda de superior estimacion. No avia lugar donde poner las hachas, y cirios, que presentaban. Dos ardieron mas de veinte horas, y pesandolos despues de el entierro, se hallaron con el mismo peso, que tenian al principio. Luego que lo sepultaron en el entierro comun, se sintiò salir por las junturas de la losa vna celestial fragrancia, que à todos consolaba. Los dedos cortados vertian sangre liquida, y fresca despues de algunos dias. A Martin Serrano,

cino

cino de Yecla, que yẽdo con vn Carro con mas de 130. arrobas de peso, al baxar vna noche obscura la cuesta tajada despues de Guadix, se viò en peligro de precipitarse, y le invocò con fe viva, apareciò el Santo entre grande claridad, y al punto se compuso el Carro, durando la luz, aun que faltò el Santo, por espacio de vna hora. Las maravillas, que Dios obrò en todas partes po. sus Reliquias, fueron tantas, que por Decreto de el Capitulo General de Roma de 1625. se determinò pedir su culto à la Silla Apostolica; y el Reverendissimo Fr. Bernardino de Sena despachò su comission para las informaciones, en que juraron mas de docientos testigos de virtudes, y milagros.

V. FR. PASQUAL DE LOS ANGELES.

FUè natural de Bruselas, Corte de la Flandes Española, de Familia noble, y opulenta. Aplicaronlo sus Padres à las primeras letras, y despues à la inteligencia, y exercicio de lenguas, cuya noticia para los fines de comercio es tan primorosa, como interesada. Supo perfectamente la Latina, Alemana, Francesa, Inglesa, Olandesa, y Toscana; y aun que no exercitò la Española, quizà por no destinarlo sus Padres al comercio de estas partes, el Joben con oculta, y fuerte propension deseaba venir à España, como que en ella adelantaria notablemente su fortuna. Vino à Cadiz, passò à Sevilla, y

Estremadura, donde inspirado de Dios à buscar las riquezas verdaderas, que teniendo por alma la pobreza de espiritu, y essemptas de las mudables contigencias de el mundo, permanecen en la eternidad, diò el nombre entre los Franciscos Descalzos en el Santuario de N. Señora de los Angeles de la Provincia de S. Gabriel, llegando con la summa desnudez de vn saco *penitente* à la mas noble posesion de los tesoros terrenos en su generosa renuncia. Ya professo, y muy exemplar en las virtudes regulares, aviendose dividido de la de S. Gabriel la Provincia de S. Diego, se quedò en esta, y morò en el Convento de Cadiz, en que por el concurso de diversas Naciones, en cuyas lenguas era tan practico, fuè provechosissimo para el Confessonario, Platicas espirituales, desengaños, consejos, y disputas.

Fuè puntualissimo en el sequito de la Comunidad, y en la observancia de las minimas enseñanças regulares. Sus ayunos, disciplinas, y otros exercicios penitentes, por el tiempo de quarenta años de Religion, fueron tan rigidos, como perseverantes. Padeciò muchas enfermedades, en que manifestaba singular resignacion. En la virtud de el silencio fuè muy cauto, y sabiendo que la lengua es vniversidad de males, en no sirviendole para edificacion de las almas, y gusto de Dios, no le servia. Fuè amantissimo de la pureza virginal, cuyo tesoro, depuso con juramento el V. Fr. Pedro de el Espiritu Santo, que le confessò generalmente para mo-

cas-

conservado siempre. No estando impedido gravemente, jamàs faltaba à las horas de Coro, en que tenia la mas tierna dilatacion de su espiritu. Despues de Maytines permanecia en oracion deseando en alados fervores vnirse al centro de sus ansias. Fuè pobre verderamente Serafico, los pies siempre desnudos, vn Abito solo el mas grossero, y desechado, y la cama dos tablas con vna manta.

En el teson de esta vida virtuosa, amado de Dios, y de los hombres, en la edad de mas de sesenta años, llamò el Esposo celestial à las puertas de su alma, gravando el cuerpo con vna peligrosa dolencia, que reconocida se le dieron los Santos Sacramentos, edificandose todos de su exemplarissima disposicion. Mientras crecia el accidente, mostraba mas serenidad, y alegria. El Presidente de el Convento, escrupulizando, que podia ser ignorancia de su peligro, se lo advirtiò, à que respondiò el Siervo de Dios: *Hermano Dios le pague la advertencia; pero el Señor me ha hecho la gracia, de no dexar para esta hora mi disposicion: Esta la comenzè con mi desengaño, y ahora solo espero, que se cumpla en mi la divina voluntad*. En esta resignadissima quietud entregò su espiritu al Señor à 27. de Mayo de 1624, dexando olor suave de sus virtudes en la comun aclamacion de quantos le conocian. Quedaron algunos escritos suyos muy doctos de Theologia dogmatica.

V. FR. CHRISTOVAL DE LOS MARtyres Layco.

DE este gran Siervo de Dios se ignoran totalmente las noticias de Patria, Padres, y otras circunstãcias de su vocacion, aviendose perdido las informaciones, que entonces se hicieron. Por las que su virtud, y santa memoria ocasionaron en su transito dichoso, consta, que fuè Religioso Lego professo en la Provincia de San Diego de Mexico, observantissimo de la Regla, y que viviò mucho tiempo en el Convento de San Ildefonso de Huaxaca, ilustrando con raro exemplo toda aquella Comarca. Edificò sus soledades con excelentes virtudes, sobre el fundamento profundo de humildad, desprecio, y mortificacion. Amartelado de los rigores de la penitencia, aun en prolixos trabajos, y viages, le mantenia solo de las frutas mas viles de la tierra: ceñia asperos cilicios, y toleraba frequentes disciplinas.

Corria caritativo, pie por tierra, dilatados caminos en la tarea zelosa de pedir limosna, en que le favoreciò Dios con patentes maravillas. Aviendo juntado cantidad de Corderos, les mandò, que fuessen al Convento de Huaxaca, mientras el continuaba su limosna, y al punto obedecieron caminando tres leguas sin detenerse, ò extraviarse, hasta llegar al Convento. En el Pueblo de San Francisco, jurisdicion de la Villa-Alta, hallandose vna India, à los tres dias de vn parto rigorossissi-

ya para espirar, llegò el *Santo* (que assi le llamaban en todas las Poblaciones, repicando à su venida las Campanas) y dandole la cuerda, para que se la ciñesse, y orádo por ella, pariò con toda felicidad. En las quietudes amorosas de la Oracion passaba extatico las noches enteras; y huvo vez, en que espiandole devotamente le vieron muchas horas en piè, y en Cruz, hasta que siendo ya las dos de la madrugada, cediò al espiritu la curiosidad.

Con las ansias de librarse de la carcel de el cuerpo, y la continuacion de su vida mortificada, llegò vna noche al Pueblo de Santa Catalina, donde queriendole agasajar los Caziques, y principales, les pidiò, que avisassen al Padre Vicario de la Villa-Alta, para que cuydasse de la limosna, y de su cuerpo, mandandolo llevar al Convento de Huaxaca, porque moriria presto. Dexaronlo recogido, por su quietud, pero luego fuè à la Iglesia donde oyeron vna fuerte disciplina. Despues se arrodillo delante de vn Altar de Nuestra Señora, y alli lo hallaron por la mañana, de rodillas, las manos juntas, vna Cruz en ellas, y que avia espirado. Fuè mayor el asombro, viendo el Templo bañado de vna luz estraña, y ventajosa à la natural de el dia. Concurrieron todos con festivas aclamaciones, y noticiando el sucesso al Alcalde mayor de la Uilla-Alta, y al Padre Uicario Fr. Andres de Azevedo Religioso Dominico, trataron con la devida reverente piedad de llevar el cuerpo, que

per-

permanecia en la misma disposicion estupenda, que al principio. Puesto en vnas andas caminaron siete leguas hasta la Villa, creciendo mas la admiracion al ver, que despues de tres dias, en tierras calidissimas, gozaban carnes, y rostro de admirable flexibilidad, integridad, y hermosura. Despojòle la devocion enardecida de todo el Abito, y se descubriò ceñido à las carnes vn rigoroso cilicio. Pusieronle segundo Abito de N. P. Santo Domingo, y al darle sepultura, siendo hoyo muy estrecho, se le doblaron las rodillas, todo lo que fuè preciso, para que ajustasse el cuerpo. Alli quedò en deposito en el Convento de Padres Dominicos, no queriendo desposeerse de prenda tan estimable. Obrò el Señor por sus meritos à la aplicacion de sus Reliquias varios prodigios. Descansò en paz año de 1625.

V. FR. LUIS DE XEREZ LAICO.

FUè natural de Xerez de los Cavalleros en Estremadura, de Familia principal, y en edad competente contraxo Matrimonio, de que tuvo vn Hijo. A poco tiempo muriò su Padre, y su Esposa, llamando ya Dios à su corazon con los golpes de el desengaño. Embarcòse à Indias, por mexorar de fortuna para mantener las obligaciones, y despues de aver passado en aquellas Regiones por todas las experiencias de pobreza, sudores, fatigas, grangeò caudal bastante, y bolviò à Espa-

Casò à ſu hijo, aſſegurandole decente conveniencia, impuſo renta à ſu Madre, para lo que ſobreviviesſe, y lo reſtante de ſus bienes empleò ſantamente en culto de los Templos, eſtado à Doncellas pobres, y otras exemplares limoſnas. Libre ya de tormentas, y vinculos de mundo, le llamò Dios al ſeguro puerto de la Religion en la Provincia de San Gabriel, cuyo Superior le diſpuſo el Noviciado en el Convento de la Lapa. Aſeſtòle el comun adverſario muchos tiros de fuertes tentaciones en memorias de el Siglo, hambre, verguenza, y vna plaga inſufrible de guſanillos, de que cubriò ſus carnes; pero con humilde, y paciente reſignacion en la obediēcia, y con el patrocinio de la Reyna de los Angeles, ſe hallò milagroſamente libre de aquel trabajo, y mas valeroſo en ſu ſanto propoſito. Profeſsò ſolemnemente, y ſe quedò por hijo de la nueva Provincia de San Diego, procurando incenſantemēte certificar ſu vocacion por la continua practica de las virtudes.

En las tareas penoſas de ſu eſtado, refinadas à grande merito por la Obediencia, era puntualiſsimo, ſin perder en la ocupacion corporal la interior quietud de la preſencia de Dios. Era muy recatado en las palabras para no diſtraer el eſpiritu. Fuera de los ayunos de obligacion, obſervaba otros muchos con beneplacito de el Prelado, ſiendo vn poco de pan ſu vnica comida. No perdia las horas de Coro, en quanto era poſsible, eſpecialmente los Maytines, ſiendole alivio para ſu traba-

jo. Siempre del todo descalzo, vistiendo vn Abito solo el mas desechado. Solìa passar lo mas de la noche en oracion, y lo menos descansaba en el suelo desnudo. De la Regla Serafica fuè tan literal su observancia, que en mucha necesidad era cumplirla todo su consuelo. En el temor de Dios, y rezelo de simismo viviò siempre crucificado, y seguro.

La caridad con los proximos tenia robado su corazon, para emplear en ella, siendo Portero, todos sus esfuerzos, socorros, y santas diligencias. No contento con lo que podia darles, solicitaba otras limosnas de Bienhechores, especialmente por el peligro de las Mugeres en la mendicacion, disponiendo en el recogimiẽto su seguridad. Asi lo executò en vna grande hambre, que huvo en Cañete la Real, debiendose à su cuydado caritativo en el modo mas decente. Con la exhortaciõ, y consejo mexoraba las almas de los pobres, aficionandolos à la confession, oraciones, y paciencia. Ya huvo Guardian de el Convento de Bornos, donde el Siervo de Dios era Portero, que escrupulizasse, en la que le parecia nimiedad de limosnas, juſgando que no se empleaban segun la intencion de su Patrono el Duque de Alcalà, que las daba para la Comunidad. Sucediò ir el mismo Guardian con el Santo Portero à ver al Duque à Sevilla, y el Siervo de Dios le propuso el escrupulo de su Prelado, pidiendole licencia para dar à los Pobres todo lo que pudiera, lo que concediò aquel Principe edificado

do, y compungido, quedando el V. en extremo gozoso.

Fuè muy favorecido de Dios, y viviendo en el Cõvento de Rocamador oyò à mucha distancia, la musica celestial, que los Angeles daban al Santo Fray Juan Camero. En otra ocasion llegando muy mojado en noche tempestuosa à vn lugar de Estremadura, y no hallando donde recogerse, le encontrò vn bellissimo Niño, que le hablò cariñosamente, y lo guiò hasta la puerta de el Hermano, que hospedaba los Religiosos, y allí desparecìò. Tocòle la vltima enfermedad, bien penosa en el Convento de Cañete la Real, previniendose con los Sacramentos, y siendo su tolerancia, y afectos èco exemplar de su santa vida. A deshoras le oyò el Enfermero en tiernissimos coloquios, mostrando grande jubilo de su alma. Tuvo la celestial visita de su amigo Fr. Juan Camero, ya difunto. Con estas prevenciones, y gages anticipados de la eterna suerte, entregò su espiritu al Señor à 18. de Agosto año de 1625, à los sesenta de su edad, y veinte y cinco de Abito. La aclamacion de el Pueblo sintiendo su falta, y pregonando sus virtudes, crecia con la singularidad de su bendito cuerpo flexible, y suave, y deseando todos algo suyo por Reliquia.

V. FR. MARCOS SANCHEZ SALMERON *Layco.*

FUè natural de Fuēte la Encina en la Alcarria, Reyno de Toledo. Passò à Indias, y en el Real de Guautla tuvo el empleo de Guarda-Mina, en que se ocupò à satisfaccion de sus Xefes, y con credito de exemplar, y temeroso de Dios oyendo vn Sermon à vn Religioso Dominico en el Pueblo de Guautla de el Valle de Amilpas, quedò herido de la espada Evangelica, que penetra, y divide hasta lo mas intimo de el alma. Diò de mano con santo desengaño à los embelesos, y esperanzas de mundo, y tomo el Abito, y professò en el Convento de Huaxaca de la Provincia de San Diego de Mexico, año de 1600. Conociose la solidez de su vocacion en el empeño de la vida penitente. Dispuso vn cilicio aspero de cerdas, que le ceñia desde el cuello à las rodillas, tan estrecho, que lo traìa inclinado, siendo de gentil estatura. Siempre anduvo pie por tierra, padeciendo mucho en la aspereza, y fragosidad de los caminos. Sus disciplinas eran continuas, como ayunos, y vigilias. Nunca vsò carne, ni vino. Su cama vna tabla desnuda, y vn leño por cabeçera. Despues de Maytines, à que nunca faltaba, se quedaba en oracion hasta Prima, que saliaà los oficios de Hortelano, y Portero, que tuvo en la Religion.

Fuè zelosissimo de las observancias regulares, y siendo

do su semblante pacifico, y risueño solo à las minimas transgresiones de Doctrina, Constituciones, y Regla, se manifestaba sentido, y las procuraba impedir con el aviso, ò correccion. Por este zelo tuvo bastante Cruz, que tolerar, pero negado à simismo, y asegurado en el lastre de la humildad su temperamento fervoroso, cultivaba heroycamente las virtudes de Religion, y paciencia. Era devotissimo de Nuestra Señora de la Salceda, famoso Santuario de la Provincia de Castilla, y con este escudo, que siempre traìa consigo en vna Imagen, rebatiò los obstinados tiros de el Infierno en varias tentaciones, especialmente contra la pureza. Vna noche à la hora de Maytines, siendo Portero en el Convento de *Santa Barbara* de la Puebla, tocò à la Porteria vn Hombre, que avia hecho vna muerte. Abriòle, y viò à los lados de el delinquente dos Demonios en la figura de Negros agigantados, y horrorosos con vnos hachones de fuego. El Santo con animo superior les dixo: *Andad malditos de Dios, que esta alma no hà de ser vuestra.* Al punto desparecierò, y el agressor restituydo de vn pavoroso desmayo, oyò las exhortaciones Apostolicas de el Siervo de Dios, hizo confession general, y procediò lo restante de su vida con notorio arrepentimiento.

Yendo à cavallo Juan de Fuentes, devoto de el Siervo de Dios, se despeñò de muy alto en el Rio Atoyac de la Puebla, y à la invocacion de Maria Santissima de la

Sal-

Salceda, y de el Santo Fr. Marcos, el Cavallo se hizo pedazos, y el quedò sin daño alguno. Otra vez corriendo este Sugeto vna liebre cayò en vn pozo de mas de treinta brazas de profundo, y con la misma invocació, muerto el Cavallo, y atravesado el vestido con la espada desnuda sin tocarle à la carne, quedò de el todo libre. Estándo en Tepeaca gravemente enfermo de vna pierna vn Primo hermano de el Santo (el qual estaba en la Puebla seis leguas de allì) vna mañana de repente se levantò diciendo: *Que ya estaba la pierna buena, y sana, porque avia estado alli su Primo Fr. Marcos, y lo avia curado.* La sanidad instantanea comprobò esta superior maravilla.

Para el bien de las almas, y alivio de los proximos, tenia el Santo Portero de su mano las llaves de el Corazon, de la vida, y de la abundancia. Era muy comun multiplicarse el pan en notable cantidad. Por quatro vezes se hallaron en la Porteria grandes Cestas de pan, sin saberse, porque mano. En vn año de summa esterilidad lo encontrò el Guardian (aviendole mandado, que se contuviesse en las limosnas) con las mangas muy abultadas; y preguntandole, que llevaba? Respondiò: *Llevo vnas flores, que me han pedido en la Porteria.* Registròlo el Guardian mal satisfecho, y solò hallò flores, y frutas. Llegò el V. à la puerta, y se repitiò el milagro, quedando los Pobres hambrientos aliviados con pan, y el Guardian melancolico divertido con flores. Aviendo encerrado Pedro de la Barrera en vn corral cercado de

pa-

partida de Novillos para herrarlos, quando vino à executarlo hallò el lugar cerrado, y ningun Novillo dentro. Recurriò al asilo de el Siervo de Dios, quien dixo, *que en el lugar donde los avian encerrado los hallarian.* Bolvieron sin fruto, porque estaba el Corral vacio. Instaron al Santo, y respondiò lo mismo. Fueron tercera vez, y hallaron cabalmente el numero de Novillos, con asombro de todos los que sabian el sucesso. A vn Hombre resuelto à matar à vn enemigo suyo, y que no lo pudo lograr en la noche, que intentaba, llamò el V. por la mañana al Convento, y descubriendole todo el secreto, y trazas imaginadas, lo reduxo à penitencia, y reconciliacion. A vna Prima suya, noticiandole, que su Esposo, y vn hijo estaban gravissimamente enfermos, respondiò: *El Niño morirà; pero su Padre sanarà de la enfermedad.* Assi fuè, y el mismo dia que muriò el hijo, se levantò el Padre bueno. Fueron innumerables los sucessos prodigiosos, que acreditaron sus gracias, y virtudes.

Enfermò de agudissima fiebre, y aun que los Religiosos esperaban su salud, declarò ser el vltimo golpe, y que daria poco que hacer à los Medicos. Causòle la calentura vn delirio muy edificativo, porque todo era ademanes de repartir pan à Pobres, dar consejos santos, y disponer limosnas para su alivio. Restituyòse à la razon, y preparado devotissimamente con los Santos Sacramentos, entre dulces coloquios al Señor, le entregò su espiritu Martes 17. de Junio de 1625. Declarò con

ju-

juramento quien le confessò generalmente para morir; que en los veinte y cinco años de Religion no avia cometido culpa mortal. El concurso se temiò tal, que dispuso el Guardian sepultarlo à las siete de la mañana siguiente à la noche, en que muriò. Quitaronle à pedazos el Abito, que tenia, sin bastar alguna defensa; y aunque luego, puesto otro, lo entraron al Sepulchro, *huvo* Hombre, que con vna daga desnuda se arrojò dentro, y le cortò vn pedazo. No aviendo podido lograr el Doctor Alonso Rodriguez Montesinos, Racionero despues de la Cathedral de los Angeles, Reliquia alguna, subiò à la Celda, y hallando vna estera, la enrollò, y sacaba debaxo del brazo por la Iglesia; pero el impetu devoto *de* el Pueblo, piadosamente desatento à su autoridad, y defensa, le embistiò, y se embistieron vnos à otros *con* tan reñida violencia, que despedazaron la estera en pietas muy menudas, quedando cada vno gozosissimo cò la suya, como los vencedores al dividir los despojos. No perdonò la piedad de vn Hombre aun las heridas de el amor, y llegando al sagrado cuerpo, como à besarle los pies, le cortò con los dientes vn dedo, manando luego sangre liquida la cortadura.

Obrò Dios por los meritos de su Siervo repetidas maravillas. Llegò vna Pobre afligida con dos *hijos* à pedir limosna, y el Portero con algun ceño le dixo que aguardasse. Ella desconsolada invocò al Santo Fr. Marcos, lamentandose de su falta. Entre sus lagrimas, re-

llozos viò salir al Siervo de Dios, y dandole dos panes, le dixo: *Tome hija, dele à essos muchachos, y tenga paciencia por amor de Dios.* La Muger asombrada començò à clamar, y el Santo le mandò, que callasse, y desparecio. Saliò despues el Portero, y sabiendo la maravilla, quedò mas advertido, como que avia quien fiscalizasse sus desabrimientos. A otra Muger Bienhechora apareciò en la Porteria, al año de su transito; le diò vn ramillete de flores, y romero, y vna vela de el Monumento, y le asegurò, que pareceria vn su Esclavo perdido, y assi fuè. Cō las flores, que esparcieron sobre su bendito cuerpo, con vna cuerda suya, y vna Cruz de romero de su mano, sanaron muchos enfermos de mortales, y desesperados accidentes.

V. FR. JVN DE LOS SANTOS.

FUè natural de Sacedon en la Alcarria, Arzobispado de Toledo, y criòse en onestas costumbres, que conservò cuydadoso, entre las dependencias familiares, hasta los treinta años, quando inspirado con virtuoso desengaño tomò el Abito, y profesò en la Provincia de San Gabriel, de donde en la division se quedò en la de San Diego en Andaluzia. Fuè verdadero imitador de el Seraphico Padre en la forma de su Evangelica Regla, observando aun en los vltimos años todas las enseñanzas regulares con el teson fervoroso de Novicio. Tra-

bajò incansablemente en quanto la Obediencia le encargaba: traìa las limosnas en sus hombros dos, y tres leguas, y no avia quebranto, que lo descaeciesse en los rigores de la obligacion, ò en el empeño de sus santas penitencias. Traxo los pies enteramente desnudos en lluvias, piedras, y yelos, y quando ya anciano la Obediencia le mandò algun reparo, pedia humildemente dispensacion en Adviento, y Quaresma, lo que se le cōcedia por consuelo. En este tiempo los tres dias Lunes, Miercoles, y Viernes era su comida vnas sopas con sola agua.

En las horas de Coro era perpetuo, sin que los accidentes, que habitualmente padecia, ò las fatigas de caminos, y trabajos le fuessen impedimento. Quando por algunos motivos le instaban, como legitimamente escusado de la hora penosa de Maytines, respondia, que aviendo, quando nuevo, faltado à ellos vna noche, le dixo en la reprehension su Maestro, *Que el descanso de el Religioso avia de ser el Coro*; y assi lo observò inviolablemente. Su recogimiento, abstraccion de mundo fuè muy rara; y quando ya no estuvo para el trabajo de limosnas, era ignorado de todos, y huvo vez de no baxar à la Porteria en quatro años.

Aviendose tomado la fundacion de el Convento de San Roque de el Arahal, cuyo primer Prelado, como Presidente absoluto, fuè el Glorioso Martyr Fr. Juan de Prado, en la Congregacion intermedia de 14. de Noviem-

viembre de 1625. fuè electo Guardian primero el V. Santos, que avia ido por Compañero de el Santo Prado à la fundacion. Lo mismo fuè querer, segun su espiritu, llenar el cumplimiento de sus obligaciones en el fomento de la nueva planta cometida à su cultivo, que llamarle Dios al premio de sus virtudes. Agravado de el accidente de asma, que avia padecido mucho tiempo, en pocos dias, dispuesto santamente, con edificacion de todos, passò à mexor vida en el mismo año de 1625, à los sesenta de su edad, y treinta de Religion. Concurriò todo el Pueblo à su funeral, dandole aclamaciones de Santo.

V. FR. JUAN DOMENEC.

FUè natural de la Ciudad de Villena, y aviendo procedido en los primeros años con exemplares costũbres, lo determinò el Señor, à que se le consagrasse en las Aras de la Religon, pidiendo el Abito de Franciscos Descalzos de la Provincia de San Juan Baptista, y cumplido el Noviciado con singular aprobacion de todos, professò en el Convento de Elche à cinco de Agosto de 1603. Tuvo por Maestro al V. Fray Juan Portero, (de quien se dirà despues) con cuya doctrina se aficionò tã to à las virtudes, especialmente à la llave de el Cielo la Santa Oracion, que en lo perseverante, y afectuoso de ella; en la facilidad de volar al summo bien, y en la sed

ardiente de hallarle, fue muy raro. Comunicabase esta fogosidad amorosa de su alma debilitando al cuerpo, y haciendole padecer casi continuos accidentes, en excessivos ardores, que originandose de el fuego, y llamas de el amor divino, desatendian todos los remedios naturales.

Sus extasis, y enagenacion de los sentidos eran frequentes; y mucho mas el favor especial, que en poniendose à orar delante de el Santissimo, salia de el Sagrario vna admirable, y refulgente luz, que segun su alma iba entregandose al Señor por afectos mas, y mas puros, se le iba acercando hasta bañarlo todo mientras permanecia en oracion. Hizosele tan familiar esta luz, que ya no solo donde avia Sacramento, sino en otras partes le seguia, y acompañaba, causando en su alma vnos impetus, y buelos amorosos, como si se desprendiesse de si misma para subir à su esphera. De aqui nacian repentinos jubilos, gozos risueños, devotas melodias, y canciones, en que sin advertencia prorrumpia. Con la experiencia de estos favores, exortaba repetidamente à buscar al Señor, con el Verso de David: *Accedite ad eum, & illuminamini.* Llegaos à Dios, y os posseerà su luz. En oyendo musica, palabras de Dios, ò clausulas de algun Libro espiritual, à los primeros lances se quedaba fuera de si, y quando querian detenerlo en exterioridades, era vn violento martyrio. Fue ilustrado de el soberano don de Profecia, y divinas revelaciones.

En.

En vna ocaſion viò al Dulciſsimo Jeſvs, como en forma de Hortelano cultivando la tierra, ſignificandole, que para el fruto de las virtudes, y divinos conſuelos, avia de cultivarſe nueſtra tierra con la mortificacion, y auſteridad. La que tuvo el Siervo de Dios, en voluntaria penitencia, ſobre los rigores de el inſtituto, fue grāde; pero incomparablemente mayor la de interiores deſolaciones, y auſencias de el amado, que padeciò muchas vezes, y era el criſol mas fuerte de ſus anſias. Reputando eſtos deſamparos por culpa ſuya, hacia exemplares humillaciones, con que à todos edificaba, y compungia. En la diſpoſicion para celebrar Miſſa era cuydadoſiſsimo; y nunca le ſobraba tiempo para prepararſe, y dar gracias de tan alto beneficio. En la aſsiſtencia caritativa de los proximos pobres, enfermos, y extraviados de el camino de Dios, ſe enardecia tanto, que caminando por los Lugares hacia Platicas fervoroſas, con gracia ſingulariſsima para hablar de Dios. Fue verdadero Minorita en la Pobreza, humildad, y paciencia. Qualquiera amago de alabanza recebia como ofenſa, y quando por la notoriedad de ſus virtudes oìa llamarſe Santo, exclamaba muy confuſo: *Santo, hermano, Santo? Plegue à Dios, que nos ſalvemos.* Tolerò, como purificacion de la mano de Dios, vna gran tormenta de eſcrupulos, que gloſſados de muchos à impertinentes manias, y necias tenacidades, le dieron bien que padecer. En la obſervancia literal de la Regla, Conſtituciones, y loa-

bles,

bles costumbres, fue su connato fidelissimo. De la tela preciosa de su pobreza fueron muestra los paños menores, que traxo diez y ocho años.

Perseverò constante en heroycas virtudes, molestado de el Demonio, aun en formas visibles, y horrosas; favorecido de su Angel, que lo prevenia para la oracion; y honrado de Dios en muchos sucessos maravillosos para el bien de las almas. En el Convento de el Lorito enfermò vltimamente, sin permitir lo acelerado de el accidente llevarlo à curar à Elche. Recebidos los Santos Sacramentos con singular ternura, y pidiendo las oraciones de todos, volò su alma à la Patria à 8. de Marzo de 1626. De las Poblaciones circunvecinas se moviò, sin humana diligencia, tal concurso de gente, que temiendose la Comunidad el tumulto, lo sepultaron à toda prisa; aunque no se pudieron escusar los impetus de la devocion à cortarle el Abito, y cabellos, y procurar las cosas de su vso por Reliquia, haciendolo assi el Rey de la Gloria con el Siervo, à quien queria honrar.

V. FR. JVAN BAPTISTA.

FUè natural de Arenas en el Principado de Asturias, bien inclinado à todos los christianos exercicios, y con especialidad amante de la pureza, para cuya costosa posession le previno, y favoreciò en varias dificultades la mano de el Altissimo. Aviendo salido en Santa

con

con otros Amigos, y Cavalleros à vna Casa de campo, vno de ellos llevaba vna hija Doncella, que despues de once meses de Abito, avia dexado el Monasterio rendida à gravissimas tentaciones. Estando el devoto Mozo retirado entre vnos Arboles encomendandose à Dios, le assaltò la Doncella, ciega de amor, y le declarò estar rendida à la vizarria de su persona. Oyò confuso aquellos peligrosos silvos, y puesto de rodillas, con ternura, y lagrimas, orò assi: *Señor, pues hasta ahora me has tenido de tu mano para conservarme puro, dame tu gracia, para que ahora no tropieze, y à esta Muger dale auxilios, para que no te ofenda.* Fue tan poderosa la oracion, que sobre quedar su animo con aliento superior para vencer los peligros, la Doncella arrepentida, y divinamente llamada, luego que llegò à su casa, repitiò con gran gusto de sus Padres la entrada en Religion, en que professò, y viviò exemplarissimamente.

De otros combates, y riesgos lo sacò Dios victorioso, hasta que para mas asegurarlo se le apareciò el Serafico Patriarcha, como que iba de camino, levantado el Abito con sandalias, y baculo, y le dixo: *Si te quieres salvar, toma el Abito de mi Religion.* Desde entonces quedò firme en obedecer el Oraculo de el Cielo, aunque lo dilatò algun tiempo, en que passò à la Nueva España, y en la Ciudad de Mexico fue Mayordomo de vna Panaderia. Muerto el Dueño de la Casa, mantuvo caritativamente à la Muger, y vna hija, y dandole à esta para

su

su dote tres mil pesos, cumpliò su vocacion, tomando el Abito en los Franciscos Descalzos de la misma Ciudad, y corrido fervorosamente el Noviciado, professò en 29. de Junio de 1600. mudado el nombre antiguo de *Gomez de Mesta* en el de *Fr. Juan Baptista*, por ser la Octa de el Santo Precursor.

Su aplicaciō à las virtudes religiosas fue de quien en ellas tenia su vida, y su tesoro. Vn solo Abito vistiò, siempre descalzo en algunos caminos: En muchos años no probò la carne, y ayunò las Quaresmas de N. P. S. Francisco. Fuera de las Comunidades, era su descanso el Coro, ò la Iglesia en continua oracion. El aseo de los Altares, cuydado de la Lampara de el Santissimo, y todo culto divino era su mayor empeño. Estando ausente de el Convento, y Ciudad de la Puebla, vispera de *S. Juan* Baptista, se apagò la Lampara de la Iglesia, y al punto lo vieron salir con luz, y encenderla, prodigiosa maravilla, en que quiso Dios premiar su fervor al Sacramento comunicandole su replicada presencia. No tenia mas gozo, que obedecer, donde sus ansias de agradar à Dios lograban la seguridad. Fue tan nada en sus ojos, que aviendo ido al Convento à verle el Obispo de la Puebla Don Gutierre de Quiroz, tambien Asturiano, por la opinion famosa de su virtud, huvo el Prelado de escusarle el grave desconsuelo de aquella confusion. En la pureza virginal, de que avia sido tan amante, era en extremo cuydadoso, defendiendola en si, y exhortandola à otros con igual felicidad.

A vn Hombre, que diabolicamente instigado contra la Fè conjugal de su innocente Muger, queria darle la muerte, persuadiò la verdad; y viendo que no aprovechaba, mandò con impulso superior encender vna barra de hierro, y asegurò à la Muger, que en testimonio de su innocencia la manoseasse sin algun rezelo. Assi lo executò, teniendola en las manos, hasta que el Marido se le reconciliò desengañado à vista de aquel prodigio, que por las circunstancias de la notoria virtud de el Siervo de Dios, y divina inspiracion, no tiene que ver con la purgacion antigua, barbara, y bulgar, que està canonicamente prohibida. Diciendo Missa en la Iglesia de la Magdalena de el Pueblo de San Martin, le apago rabioso el Principe de las tinieblas las velas de el Altar, y el Santo, sin alterarse, las cogiò en su mano, y al punto se encendieron, glorificando à Dios todos los circunstantes. Con la misma potestad deshizo muchas vezes los horrores de las Nubes, la brabeza de las fieras, y otros peligros, ya naturales, y ya formados de la furia diabolica. Con la Imagen de vn Niño Jesvs en el Convento de la Puebla tenia amorosissimos coloquios, y aviendole dado vnos dulces, no los quiso probar, y los presentò al Niño, que para manifestar su agrado de aquel sencillo amor, alargò visiblemente la mano, y los recibiò.

Para el ministerio de el Sacramento de la Penitencia tuvo de Dios especialissima gracia, conque fuè el vniversal consuelo de los Pueblos, deshaciendo ignoran-

cias, pecados, discordias, escrupulos, y afliciones. Para este fin penetraba muchas vezes los mas ocultos secretos, ò cosas mas distantes. Llegò à sus pies vn Penitente, que por tres vezes avia querido confessarse, y no lo avia hecho; y declarandole el Señor este secreto, que èl solo sabia, se logrò su remedio. A vna Muger, que tenia la noticia de averse ahogado su Marido, le asegurò, que el dia siguiente llegarìa bueno, como sucediò. A otra Señora, cuyo Esposo avia ido à emplear al Puerto de Acapulco, y llegò noticia de aver muerto, fuè à ver el Siervo de Dios, y hallandola entre pesares, y lutos, enjugò las lagrymas, diciendole, que tal dia tendria Carta de su Esposo, que estaba bueno, y sano, y assi fuè. A vn Hombre, que tenia vna pierna gravemente llagada, encontrò casualmente, y entrandolo en la Celda, solo con lamerle las llagas, à los tres dias se hallò con entera salud. En la Ciudad de la Puebla le llevaron, como à vltimo recurso, vn Niño tan enfermo, que por instantes se temia su muerte. Pidiò el Santo vna Rosa, y trayendole vna en boton con las ojas cerradas, la aplicò sobre las fajas de el Niño, y al punto se abriò la Rosa, con admiracion de los presentes. Entonces dixo: *Este Niño no morirà, antes sanarà de su enfermedad.* Verificòse la profecia, restituido brevemente à perfecta salud.

Fuè Maestro de Novicios, Difinidor, y muchas vezes Guardian, cargos, que practicò con divino acierto. Agravado de vna enfermedad, sabiendo con ilustracion su-

superior su cercano transito, se acabò de disponer, para lo que siempre estuvo prevenido. Recibiò los Sacramẽtos con dulce serenidad, y con vn Crucifixo tuvo similares, y amorosos coloquios, de que resultò llamar dos dias antes de morir à algunos Religiosos, que avian sido Prelados, y les dixo: *Que aquel Santo Christo le avia hablado, y advertido de tales, y tales puntos menos conformes à la estrechez de la Provincia, en que avia caìdo su negligencia: Que procuràsse la emienda, si querian escusar el castigo.* Imprimiose de tal suerte en los corazones el aviso, que con zelo, y ardimiento comun se reformaron los abusos. Entregò su espiritu al Señor à las onze de la noche siete de Noviembre de 1627. A poco espacio saliendo de Maytines la Comunidad de Carmelitas Descalzas, vieron vna luz muy resplandeciente, en forma de globo, ò rayo, que salia de nuestro Convento de Santa Barbara, y llegaba al suyo de San Joseph. Convirtiòse el asombro en jubilo espiritual, reconociendo por el doble continuado la muerte de aquel Varon Venerable, que como estrella refulgente, acabado el periodo de esta vida tenebrosa, principiaba en el Reyno de la luz perpetua sus eternidades. Fuè el dia siguiente su funeral con las aclamaciones, y devoto concurso, que avia justamente merecido la experiencia de su virtud. Vn dedo, que le cortò vn Religioso, fuè el de Dios, para insignes maravillas en repetidas, y desesperadas sanidades. Lo mismo se viò frequentemente con el sayal de su Abito, con vn paño

que le sirviò, y con vna Cuerda suya, de que en sus processos ay larga noticia.

V. FR. DAMIAN FORNER.

FUè natural de là Villa de Binaroz, Obispado de Tortosa, y Reyno de Valencia, de Familia principal, y temerosa de Dios. Era muy modesto, y devoto, y sabiendo yà latinidad, con maduro desengaño en la flor de la juventud, pidiò el Abito en el Convento de S. Juan de la Rivera, donde cumplido su Noviciado santamente, professò la Serafica Regla à 4. de Abril de 1604. à los veinte y dos de su edad. Estudiò Artes, y Theologìa, y fuè vẽtajoso Predicador Apostolico. En el retiro de criaturas, y trato intimo con Dios corriò incansable, despreciando todo lo terreno, y haciẽdosele molesto lo mas apacible. Con el mismo aliento, que emprendiò las austeridades religiosas, prosiguiò hasta el fin. Fiòle la Provincia, como à Varon muy probado, el cargo de Maestro de Novicios, y repetidas Prelacìas, en que fuè estimulo eficacissimo para las virtudes, siempre con la luz de doctrina en las manos de las obras, y hollando primero las espinas, à que guiaba, para subir al Monte de Sion. Su vnica vestidura vn Abito muy basto, y desechado, las plantas desnudas, y todo vna efigie de la Apostolica Pobreza. Fuera de los ayunos de obligacion, ayunaba otras Quaresmas, y en todo el año Miercoles, Vier-

Viernes, y Sabados con las Vísperas de Nuestra Señora; en que solo comia vna escudilla de legumbres. En el demàs tiempo no probaba la carne. Todas las noches se daba tres disciplinas, y la vltima antes de Maytines era de treinta y tres azotes en las espaldas, tan fuertes, que atemorizaba los oyentes.

Fuè heroyco zelador de la Santa Pobreza, y siendo Guardian en el Convento de Santa Ana de el Monte, no aviẽdo en aquel desierto Pobres, à quien repartir la comida, que sobraba, ordenò al Cocinero, que el dia siguiente se la diesse à èl, y à algunos nuevos. Llegò el Superior visitando, y noticiado de esto, mandò, que no se diessen mas aquellas sobras à los Religiosos, cuyos estomagos podrian no aquietarse con ellas. Fuèle sabrosissimo este mandato, pues no dandose mas à otros, las comia el Guardian solo, durandole tres, ò quatro dias, y hallandoles el sainete de menos apetitosas. Queriendo en este tiempo vn Superior, instado de algunos, derribar vna parte de el Edificio para labrarla mas acomodada, y curiosa, se opuso con tal teson, que viendole resuelto à dexar antes la Prelacìa, que consentirlo, desistiò de el intento. Vn dia antes de morir le pidiò vn Religioso vna Cruz de palo, que tenia à la cabezera, y respondiò, que solo avia podido vsarla. Solo se hallaron quando muriò los escritos de sus Sermones, vna Regla, y vna Doctrina de Belarmino.

Quanto tenia de inflexible, y zeloso en puntos de

obli-

obligaciones religiosas, era en todo lo demàs la misma dulzura, caridad, y rendimiento humilde. En sabiendo que notaban algo de su govierno, rezaba vna Ave Maria por quien lo hacia; y si era cosa, en que no tenia especial dictamen de virtud, al punto se emendaba. Su modestia, silencio, afabilidad, y pacifico aspecto, eran reflexos de su interior reposo en la presencia de Dios, de cuya mano liberal revelò à vn Religioso aver recevido la gracia de la Oracion de quietud, descansando su alma, cuydados, y afectos en el summo bien con general silencio de pasiones, y sentidos. Alli lograba suavissimas cósolaciones, y regalos de el Señor, que le sumergian en el abismo de su bondad, dexandole sin el vso de los sentidos, y con el rostro tan flamante, como si arrojara rayos de fuego. Assi le assechò la curiosidad por muchas horas despues de Maytines en el Coro, è Iglesia. Conocia divinamente en los jubilos las passiones de el animo, en mirandoles el rostro, y los consolaba, prevenia, y animaba.

En las tareas de la predicacion Apostolica, era tan fortalecido de el espiritu de Dios, que de los afanes de el Pulpito descansaba en el Coro, y Confessionario. Para sacar à las almas de los desavìos de la culpa, y enriquecerlas con tesoros de gracias, se sacrificaba todo. Por esta causa de Dios estuvo yà su libertad zelosa para perder la vida en el camino de Totana à Cartagena, donde vn pecador escandaloso saliò à darle muerte, y por vn caso

(que pudo ser de la mano de Dios) no solo se detuvo, sino que oyédo al Varon de Dios despreciar la vida por ganar su alma, y ponderarle la gravedad de la culpa, se arrojò à sus pies arrepentido, y soberanamente mudado. Siendo Guardian de el Convento de Villa Real, acabādo el *Te Deum* en los Maytines, le hiriò vn dolor de costado muy agudo, que brevemente le puso en los vmbrales de su transito, y aviendose vltimamente dispuesto con la alegria de quien espera la Patria, acabò el destierro à 6. de Febrero de 1628. Quedò su venerable cuerpo tratable, hermoso, y exalando vn olor tan suave, que ninguno dudaba ser milagroso. Diosele sepultura en el mismo Convento con aclamacion comun de su virtud.

V. FR. DIEGO DE LA CRVZ.

FUè natural de Santa-Cruz, jurisdiccion de la Villa de Arenas, y Obispado de Abila. Tomò el Abito, y professò en la Provincia de S. Gabriel, en cuya division se quedò en la nueva Provincia de San Diego. Fuè Varon de espiritu Serafico, y penitente. Hacia disciplinas sangrientas, y nunca dexò las armas de el cilicio para domar su carne, hallandose en su transito con horror compassivo de los que lo registraron. Ayunaba todas las Quaresmas de N. P. S. Francisco, y lo mas à pan, y agua. Nunca admitiò por enfermo, ò necesitado, alivio en la cama, ò en su Persona, gozandose en la aspereza,

y desnudez. Aunque para fomento de su debilidad, le persuadieron, que vsasse vn poco de vino, no fuè possible convencerlo, mirando este licor como contrario de la pureza, de quien fuè amantissimo zelador toda su vida. Su trato, y palabras respiraban candidez, y amor de Dios, introduciendo con los Seglares, que por precisió comunicaba, lo que mas pudiesse prevenirles para la hora de la muerte. En el sequito de los actos de Comunidad, fuè puntualissimo, sin que las ocupaciones de Prelado, (que lo fuè muchos años en varios Conventos) cansancio de caminos, y otros trabajos, le impidiessen, especialmente à las divinas alabanzas. Despues de Maytines se quedaba hasta la Aurora en Oracion, y alli se fortalecia para todo. En admitir las Prelacias, de que se juzgaba indigno, exercitò heroycamente la obediencia, como en el minimo govierno vna insigne tolerácia.

Acreditò Dios el agrado, que en su Siervo tenia, con sucessos maravillosos. Aviendo enfermado gravemente en Cadiz vn Cavallero Cruzado, fuè el Santo Guardian à verle, à las instancias de su Esposa Doña Gracia Sopranis. Dixo al Enfermo, que se animasse, y diesse gracias à Dios, que presto se veria sano. Aquella noche manifestò Dios al Cavallero los oficios de su Bienechor, haciendole, que viesse al Santo Prelado orando por su salud. Confirmò el efecto la promessa, hallandose brevemente convalecido de su enfermedad. Fabricabase el entierro de los Religiosos en el Convento de Cadiz,

assistiendo el Guardian en el trabajo, llegò el Governador de la Ciudad, muy devoto suyo, y preguntandole que hazia? Respondiò: *Casa para mi, y para V. Ex.* De allì à poco muriò el Siervo de Dios, y le sepultaron en la Bobeda fabricada. Despues enfermò el Governador, y teniendo el dicho de su Amigo por profetico, viendolo cumplido en la primera parte, se dispuso para la que le tocaba, verificandose su muerte, y entierro, no sin especial providencia, en la misma Bobeda, en que descansaba el Venerable Guardian. Ya le quiso Dios premiar su fidelidad, y se sintiò gravemente accidentado: Recibiò los Sacramentos, exhortò fervorosamente sus Subditos à la perfeccion, los bendixo, y con diez y ocho horas de enfermedad, entregò su alma al Señor, en el Convento de Cadiz, donde era Prelado, à 26. de Agosto de 1638, y à los setenta de su edad. La commocion de la Ciudad à venerarle, aclamando su memoria, fuè medida à sus merecimientos, siendo los primeros el Obispo; Governador, y Religiosas Comunidades. Quedò el cuerpo hermoso, flexible, y antes de sepultarlo, abriò claramente los ojos.

V. FR. JUAN XIMENEZ.

FUè natural de la Ciudad de Xerez de la Frontera en Andaluzia, de donde le traxo à Ualencia, para estudiar San Pasqual Bailon, cuyo espiritu profetico (co-

mo en la misma Ciudad previno en la casa de vn principal Cavallero, donde se hospedò, el nacimiento no esperado de vna hija, y que à la segunda generacion se cósagraria la casa con la Señora su Dueño en sagrado Monasterio de Franciscas Descalças, que oy se venera junto à la Iglesia de San Miguel) conociò su futuro talento, virtud, y letras, y con sus santos consejos lo induxo à huyr la malicia de el siglo, tomando el Abito à los quinze años en el Convento de S. Juan de la Rivera, y cumplido el noviciado professò solemnemente en manos de su Tio el V. F. Francisco Ximenez (de quien ya se hizo honorifica memoria) Custodio de la Provincia, antes de su ereccion, à 28. de Junio de 1577. Aplicado à los estudios, se manifestaró los fundos de su ingenio, y religiosidad, brevemente ocupò la Cathedra, Pulpito, y Confessionario, y las mas graves Prelacias, con singular acierto, y aplauso de todos.

Fuè zelosissimo de el agrado de Dios, y de la reforma de su Evangelico instituto. Mantuvo en sus ombros casi desde el principio su Provincia, fortaleciendola con Leyes, y costumbres santissimas, en cuya execucion era el primero. Sus dictamenes de pobreza fueró muy estrechos, en quanto la caridad permitia; pero consigo nunca hallaba razon para mitigarlos. Su indefectible assistencia à los actos de Comudidad, especialmēte à Maytines, y Oracion, se hacia mas admirable por las graves ocupaciones, y ministerios, que siempre tuvo, ya en-

govierno regular, ya en la direccion de almas, y respuestas de consultas, buscandose como de Oraculo sus resoluciones. De los Señores, y Principes, fuè ansiosamente venerado, como se viò en el Duque Cardenal de Lerma y Marques de Pobar, que libraban en su prudente expedicion todas las dificultades de su conciencia, y de govierno. En la Congregacion general de Segovia fuè vno de quatro Sugetos nombrado para la dicision de algunos puntos arduos de la Regla. En otra ocasion diò su parecer sobre vna controversia gravissima, y fuè preferido en la Curia Romana al de insignes Doctores, que sintieron lo contrario. Era con todo esto tan humilde, que à vn Religioso moderno, y advertido, le previno, que velasse a todas sus acciones, avisandole lo menos conforme para emendarse.

Tuvo gracia especial para dirigir almas en el camino espiritual, aviendo sido innumerables las que con su magisterio llegaron à grande perfeccion. La sabiduria practica, y gusto experimental, que logrò en la oracion, le robaba todo su amor, haciendole tan eficazmẽte persuasivo de este celestial empleo, que solo de oyrle, quedaban todos aficionados, y movidos à interior recogimiento. Fruto nobilissimo de su espiritu fuè la esclarecida Congregacion de el Oratorio de la Ciudad de Valencia, primera de las de España, aviendo sido su principal Fundador (con otros de los primeros promotores) el Doctor Don Felipe Pesantes, y Boil su hijo espiritual,

y à quien muchos años antes, pidiendole con instancias el Abito descalço, le respondiò el V. que Dios le queria para otra empressa de su gloria. Formòle Constituciones, y le previno quanto conduxo para que despues se lograsse aquel soberano intento. De aquellos mismos exercicios dispuestos por el Santo, aviendolos visto vn Padre de la Congregacion de Italia, se originò plantar el instituto de la Escuela de Christo en la Corte de Madrid, propagado ya en toda España.

Trabajò incansablemente en la lectura de Artes, y Theologia Escolastica, y Moral, en la predicacion continuada muchos años, y en los oficios de Guardian, Difinidor, Custodio, y tres vezes Provincial, Prelacias à q̃ solo por la obediencia de los Superiores Generales, que ponderaban la importancia de su talento, se huviera sacrificado. Tolerò muchos trabajos de hambre, sed, cansancio, y desnudez en repitidos caminos à Roma, Madrid, Toledo, Salamanca, y Segovia: Passo inalterable por por injurias, calumnias, y persecuciones. Favoreciò siempre la causa de Dios, y de la virtud, y tuvo el consuelo de ver el logro de sus ansias en culto de San Pasqual Baylon à quien veneraba como instrumento de su vocacion, à Padre, y Maestro. Escriviò muchos libros vtilissimos, en que se conoce el caudal de su doctrina, y espiriu. La luz de el ingenio, y el fervor de la piedad: *Vna Exposicion de la Regla Serafica*: *Vna Version en vulgar* de los execicios divinos de Nicolas Eschio: *Vna Summa de Oracion mental*

La Vida, y milagros de S. Pasqual Baylon: *Vn Orden Judicial para los Regulares*: Tratado latino, y en methodo escolastico, *de Revelaciones, y Raptos*, como Commentario à la question 175. de la *Secunda Secundæ* de la Summa Theologica: muchos *Tomos de Sermones*, y otros de *Varios discursos, y curiosas miscelaneas*.

Despues de aver padecido dos años, como lo avia pedido à Dios, vn penosissimo Purgatorio, le entró vna calentura lenta, que en termino de quinze dias lo fuè de el todo agravando, y recebidos devotamente los Santos Sacramentos, tuvo vn letargo mortal, en que entregò su alma al Señor en el Convento de San Antonio de Aiora à 23. de Febrero de 1628. à los sesenta y siete de su edad, y cinquenta y dos de Abito. No se vieron mayor concurso, y aclamaciones en aquella villa, que en sus exequias, llamandole todos Santo, y pidiendo su intercessi-on. Despues de algunos años se hallò su cuerpo maravillosamente incorrupto, indiciando su candida integridad de alma, y cuerpo. A la hora de su transito, estãdo el V. Fr. Diego Manzon en Gandia, extatico en oracion viò su alma caminar al Cielo en triunfos de gloria. Lo mismo viò en vn rapto despues de tres dias, cantandole el oficio de Difuntos.

V. E.

V. FR. FRANCISCO COGOLLVDO.

A Los primeros años, en que pudo conocer los peligros de mundo, aſſegurò ſu candidez innocente en la Provincia de San Joſeph de Caſtilla, donde tomò el Abito, y profeſſò, eſparciendo claros rayos de todas virtudes. Sus palabras, como encendidas en el amor de Dios, acaloraban los coraçones mas tibios. La ſerenidad apacible de ſu trato, y ſemblante eran indicio de la quietud de ſu alma, que ſegun depuſieron deſpues ſus Confeſſores, nunca perdiò la primera gracia. Dotole Dios del conocimiento penetrativo de los interiores, y de vn lumbre profetico, con que frequentemente ſe experimentaban portentoſas maravillas. A vn Señor, que vivia eſcandaloſamente, amoneſtò la emienda, dandole à entender, que à otro de ſemejante vida no ſe eſtendia el aviſo, y temia mucho ſu peligro. A pocos dias, corregido el primero, muriò ſubitamente el ſegundo con triſtes ſeñales de perdicion eterna. A dos hijos del Conde de Benabente predixo la muerte en aquel año de 1622. y ſucediò.

Avia ofrecido à la Señora Condeſa de Oropeſa aſſiſtirle à ſu muerte. y viviendo en el Convento de Velada fuè à Oropeſa, y dixo à la Señora, entonſes buena, que ſe diſpuſiera, porque ſeria ſu tranſito muy breve. Confeſſò con el Santo, reciviò los Sacramentos, y el dia ſiguiente le aſaltò vna enfermedad aguda, que le acabò la vida.

Ca-

Conde su nieto assegurò, que dentro de seis meses seria su muerte: con la noticia de la profecia, se hizieron muchas rogativas, y celebraron Missas para alcanzar de Dios dilatasse su vida, en que tenian mucho refugio los vasallos. Estando el Santo en oracion, le dixo Dios, que los clamores de los Sacerdotes, y pobres le movian à prorrogarle la vida, si el Conde queria; pero que le advirtiesse, que el morir entonçes le seria mejor. Diòle el aviso, y respondiendo, que estaba conforme con la voluntad de Dios, y su mayor gloria, muriò à los tres meses. Aviendo prometido al Conde de Morata, que assistiria en su muerte, hallandose en Aragon, y el Santo en Madrid, le apareciò, y dixo se previniesse, que avn no viviria ocho dias. En el termino de tres, assistiendole el Varon Santo, passò de esta vida con especialissimo cõsuelo. Otras apariciones hizo previniendo à sus devotos en algunos peligros.

Sus raptos fueron maravillosos, y muy frequentes, en que Dios le hizo soberanos favores. Tuvo muchas luchas con los enemigos invisibles, triunfando de su sobervia. Viò à Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas à Maria Santissima con el Divino Niño à sus pechos, y al Señor San Joseph, de quien fuè afectissimo, y mùy favorecido. Con las Animas del Purgatorio fuè muy caritativo, y las via padecer; otras vezes las sentia sobre sus ombros, y muchas le pedian alivio con sus oraciones, y exercicios. Previno ciertamente la vltima enfermedad,

y el dia, y hora de su transito, que fue correspondiente à su santa vida, à 6 de Enero de 1630. Ha hecho el Señor muchos milagrospor su invocacion, y su cuepo permanece incorrupto en el Real Convento de San Gil.

V. F. DIEGO BAYLON LAICO.

FVè natural de Torrehermosa, hijo d e Lucia Bayló hermana legitima de S. Pasqual Baylon, cuya estupenda santidad fue el estimulo poderoso para traer à la Provincia de S. Juan Baptista mucha glo ria en su V. Sobrino. Passada la juventud en buenas costumbres, y exercicios innocentes, dexò suPatria, y pidio el Abito en el Convento de Villareal, donde probado su espiritu, professò la Regla Serafica à 17 de Noviembre de 1613. Las memorias recientes, y plausibles de S. Pasqual le empeñaban alentadamente à su imitacion, en la humildad profunda, oracion continua, puntualissima observancia de su instituto, estrecha pobreza, y caridad milagrosa. Tuvo gracia de sanidad, en especial para criaturas quebradas, que con la imposicion de las manos, ò la Cruz, luego quedaban sanas. Admirandose muchos de estas frequentes maravillas, decia: *Yo no las hago, la señal de la Cruz, y mi Tio lo hacen.* Quando venia delas limosnas en recibiendo la bendicion de el Prelado, iba à la Iglesia à recebir la de su SantoTio, y ofrecerle el trabajo de la obediencia, y el Santo casi siempre le correspondia con

milagrosos golpes. Deciale con mucha candidez: *Tio, este devoto me ha pedido tal cosa, y el otro esta, y lo merecen por esta, y esta buena obra*, y luego se oyan los golpes. En vna ocasion, que en seis, ò siete dias no sonò golpe alguno, fue tal su desconsuelo, que no avia modo de aliviarlo. Quexabasele con gran sinceridad, y decia, que el avia cumplido la obediencia, y el buen exemplo, y no merecia aquel castigo. Repitieronse los golpes vna madrugada, y fue gozosissimo à despertar à su Confessor, porque ya estaba su tio desenojado.

Traxo siempre, sin otros cilicios, ceñida vna gruessa cadena, que le daba tres bueltas: Hacia muchas disciplinas, y mejoraba las horas de el sueño en el descanso de la oracion. Fuè exemplar heroico de paciencia, assi para las fatigas de servir à la Comunidad, como en la continua lavor, que para la fabrica de los Santos dispone el Artifice supremo, en reprehensiones, y desprecios. Sus palabras, forjadas en la fragua de la caridad, tenian oculta invencible fuerza para endulçar los coraçones, y estādo la Villa de Almanzora llena de enemistades, y partidos contrarios, temiendose graves fatalidades, entrò lleno de cilicios, cubierto de ceniça, y arrastrando cadenas, à cuyo penitente espectaculo, y fervorosas exortaciones, compungidos los animos, se reduxeron à pacifica concordia. En su oracion eran los favores celestiales, y efectos prodigiosos, à medida de sus abrasados buelos.

Vn hermano, en cuya casa se hospdò vna noche, lo

azechò à deshora, y oyò que hablaba, y le decia otra voz: *Persevera*. Fr. Miguel Albarracin Religioso Lego depu-so, que estando vna noche en la Iglesia de Villareal, viò entrar al Santo F. Diego, y poniendose à orar delante de el Altar mayor, de su cabeça, y rostro se encendiò vna claridad tan grande, que le pudo distintamente conocer: Lo mismo viò despues en el Altar de la Concepcion, y vltimamente, y con mayores resplandores en la Capilla de S. Pasqual, iluminandose toda. Llegando à vna barraca de Pescadores, que no tenian pan alguno, orò vn rato, y vino con dos panes calientes, que en todas circũstancias mostraban la mano, que los diò. En casa de vn Hermano, siendò ya hora de comer, avia solo vn pedazo de pan, de que comiò el Siervo de Dios, y quatro personas, y sobrò para dar à vn pobre. En otra ocasion aparecieron onze huevos, donde primera, y segunda vez no avian hallado alguno para el Santo, que estaba convaleciente. Otra vez, aviendo caydo de alto vna cesta de huevos de su limosna, el mismo Hermano, que los viò quebrados, assi que lo dixo al Santo, los hallò todos enteros.

Las sanidades instantaneas, y milagrosas en mortales accidentes fueron innumerables. A Jaime Balberan en el camino de la Villa de Nules diò vn Criado quinze puñaladas en pecho, y garganta con vna almarada. Acudiò à las vozes el Siervo de Dios, que iba à su limosna, y alentando al herido, lo cubriò con su manto, y se fue à

punto se hallò sano, y bueno, y solo con las señales de las heridas perfectamente cicatrizadas. En Castellon de la Plana tenia Juan Baptista Sierra vna hija enferma de calenturas, tan en estremo postrada, y desfallecida, que avn sustancias liquidas no podia admitir su grave hastìo. Llegò pidiendo limosna el Santo Baylon, y compadecido de su peligro, dixo que le hiziessen vna buena cantidad de sopas, para la enferma. Dificultabalo mucho la familia, pero al fin lo executaron con alguna fè, que se confirmò con assombro, viendo, que se las comiò todas de muy buena gana. Dixo el Santo; que le traxessen la gallina, y carne, que avia en el puchero para la sustancia, y se la comiò con el mismo apetito. Dixo que le asassen vn poco de lomo de puerco, y replicando la gente, q̃ le haria mal, instò, que se lo dieran, y aviendolo comido con sazonado gusto, quedò repentinamente sin las calenturas, y con ganas de comer qualquiera cosa, celebrãdo todos lo festivo de el milagro, en que la mano de Dios, para glorificarse mas en su Santo, desatendia los aforismos, y curaba por donde en terminos naturales, ò se incurriera, ò se agravàra la enfermedad. Tuvo luz profetica experimẽtada en repetidos sucessos.

Viniendo con limosna de vino de Mulviedro, se sintiò enfermo, y le revelò Dios su vezino transito, cuya noticia manifestò despidiendose de San Pasqual, y diciendole arrodillado desde la puerta de el Convẽto: *A Tio! ya no bolverè mas, ya no bolverè mas*, y al punto respondiò

 el

el Santo con vn gran golpe. Despidiòse de muchas personas devotas, y con ocho dias de enfermedad, recebidos los Santos Sacramentos, absorto en Dios, le entregò su espiritu à 30. de Enero de 1630. Fuè notable la commocion de la Villa, y de sus cercanìas à venerarlo, viendo su cuerpo blando, tratable, y mas hermoso, que quãdo vivo. Todos clamaban por sus reliquias, y fuè precisa la asistencia de quatro Religiosos, para que la devocion no passasse à crueldad, cortandole sus carnes. Diòsele sepultura; pero la divina providencia quiso mas decẽtemente colocarlo, pues aviendo traydo vna vrna de marmol, voto precioso de los Duques de Gandia para S. Pasqual Baylon, no alcanzò à su cuerpo, y vino *ajustada* al de su Venerable Sobrino, que descansa en ella, introducida en la pared de la misma Capilla de el *Santo*, en cuya correspondencia ay tradicion, que han oydo en su deposito milagrosos golpes. Sucedieron luego muchos prodigios.

Viendo Catalina Pitarc el gran concurso, que iba al Convento à venerar el sagrado Cuerpo, lo tuvo por ligereza, y con algunos ademanes mofaba de aquella credulidad. Exclamò al fin diciendo: *Yo lo tendrè por Santo tambien, si cura à mi sobrino* Joseph. (Era vn muchacho de tres años muy enfermo de fuertes calenturas, que le tenia ìa en los vmbrales de la muerte) la exclamacion fuè à medio dia, y à la mañana se hallò el enfermo de el todo sano, y la muger se hizo predicadora de el milagro. *Es*

el año de 1658. haciendose informacion de el Siervo de Dios, testificò Isabel Gregoria en el lugar de Artana de el Obispado de Tortosa, que aviendo muerto su hija Esperanza Vedri, y dexado vn niño de el pecho, ella ya vieja, y muy pobre recurriò en tal pena al Santo Fray Diego, que pedia limosna en el lugar, y que le respondiò con gran sinceridad: *Hermana, pues es tan pobre, crielo ella.* Refiriòlo, con el sonriso de Sara, à vnas vezinas, que le instaron à que hiciesse lo que le decia aquel Siervo de Dios, y aplicando la criatura al pecho, los hallò llenos de leche, con que pudo criar al niño muy lucido, con pasmo de todo el lugar.

V. F. VICTOR DE VALDEPEñAS.

TOmò el Abito, y profesò en la Provincia de San Joseph, y en breve se conociò la eminencia de virtud, à que avia de llegar. Ordenado de Sacerdote cumplia heroicamente el cargo de llevar las almas à Dios, con palabras de vida, y con eficaz exẽplo de santas obras, manifestandose en todas vna rara innocencia, y candidez perfectissima. Fuè Padre espiritual de el V. F. Francisco Cogolludo, de quien ya se hizo memoria. Conservò siempre la pureza virginal, y testificò su Confessor no aver pecado gravemente en toda su vida. Solo vna, ò à lo mas dos horas dormia, y lo demas de la noche empleaba en la oracion, à que le llamaban, tirandole de el

Abi-

Abito, ò con otros avisos. Sus extasis fueron muy repetidos, y admirables, en vno fuè bolando el espacio de dos tiros de arcabuz. Siendo Guardian de el Convento de el Rosario, se perdiò vn Jumentillo, que porteaba las limosnas, y aviendo hecho oracion, al tercero dia lo traxeron bnos Pastores, que lo avian hallado entre dos lobos, que como guardas le asistian para que otros no se lo comiessen. Permaneciò en santidad de vida, acreditada de muchas maravillas, y en el Convento de Villaviciosa acabò la carrera mortal año de 1630.

U. FR. PACIFICO GUISO LAICO.

FVè natural de Nuero en la Isla de Cerdeña, de calificada familia, y muy rico de bienes de fortuna, despues de la muerte de sus Padres. Inclinòse para el estado de el matrimonio à vna Donzella de singulares prendas; y quando ya el tratado estaba para concluirse, desparecieron como caduca flor, al golpe de vn accidente, que le quitò la vida, ilustrando juntamente su alma para que buscasse la hermosura de el summo bien, inmutable, y eterno. Mirò en las riquezas vn peso gravoso, a los amigos, y deudos muchos laços, y en todos los bienes de mundo engañoso peligro. Aplicòse à obras de piedad, y redificò vna Hermita solitaria de Santa Maria Magdalena, donde se retiraba à la oracion. Por tres vezes oyò à la Imagen de esta Santa, que le decia: Qui-

xasse el mundo, y se fuesse à las Damas disciplinadas, en que entendiò la Religion Serafica, donde las almas llegan à la mayor hermosura con las joias de el Esposo, que son la diciplina de su Cruz, sus trabajos, y pobreza. Con este, y otros avisos celastiales, en que el mismo Jesus, y N. P. S. Francisco confiamaron su vocacion, huyò de su casa vna noche para executarla en la Ciudad de Sacer; y aunque se inclinaba à la Reforma de Padres Capuchinos, viò en el camino vn Religioso Observante, y apresurandose por alcanzarlo, quando le fuè à hechar los braços, se desapareciò. Quanto el Cielo alentaba su animo, tanto el enemigo comun movia horrores, y peligros para detenerle; pero vencidos todos con animo superior, y algunos prodigios, recibiò el Abito, y professò en el Cōvento de la Observancia de Sacer, dexando el nombre de Antonio por el de Pacifico, que cifraba bien su abūdante gracia, en que renacia hijo de Dios por sus excelentes virtudes.

Viviò algunos años en la Provivincia de Cerdeña, tan virtuoso, y favorecido de el Señor, que no cabiendo en la Isla, se difundiò por mucha parte de Europa la fragancia de su santidad. Por la eficacia de su oracion se vieron sanidades milagrosas: Resucitò vn hijo difunto de el Sindico de Nuero, y muchas vezes passò los Rios crecidos, ya navegando sobre el manto, ya baxandose prodigiosamente las aguas. Siendo Virrey de Cerdeña el Duque de Gandia Don Carlos de Borja, le comunicò

con

con eſpecialiſsimo conſuelo de ſu alma, y le perſuadiò ſe incorporaſſe en la Provincia de San Juan Baptiſta de Valencia, para tener deſpues mas à la viſta ſu exemplo. Cōſultòlo el Santo con Dios, y cierto de ſu agrado, y juntamente movido de la virtud heroica de el V. F. Franciſco de Borja hermano de el Duque, y Religioſo de la miſma Provincia, que avia ido à Cerdeña, ſe negociò el trāſito, y vino à Valencia con los Señores Duques cumplido ſu Virreynato, morando deſde luego en ſu Convento de San Roque de Gandia.

Brevemente ſe manifeſtò aquella fogoſa luz, por mas oculta en ſu profunda humildad, conciliandoſe las veneraciones de todos, que veyan ſu gran pobreza, ſumma deſnudez, rigida abſtinencia, encēdida caridad, y en todo vn hijo perfecto de el Patriaaca Serafico. La obediencia fuè guſtoſiſsima Cruz, en que clabada ſu voluntad jamas tuvo arbitrio, ò movimiento, que no fueſſe de otro. El teſoro de la pureza guardò con inviolable recato, mortificando los ſentidos con notable exemplaridad. Todas ſus delicias tenia en el retiro de la oracion, donde volaba al ſummo bien, cuya viſta amoroſa nunc perdia avn en los mas embarazoſos exercicios. Al culto de la Reyna de los Angeles fuè fervoroſiſsimo, y fuera de otros obſequios, rezaba todos los dias ſu oficio menor. Una noche queriendo rezarlo, y hallandoſe ſin mas luz que la que podia dar vn cabito de vela tan corto, que naturalmente duraria tres credos, ſe puſo à rezarlo mu

mucha devocion, y avn fobrò vela para otra vez.

En la tarea continua de obras caritativas, en terribles luchas con los demonios, y en la profecucion de grádes merecimientos, que acreditaba el Señor con muchos favores, y los preciofos efmaltes de gracia profetica en luzes, y milagros, le hallò la venida de el Efpofo, previniendole con el avifo de fu tranfito, que declarò con toda certeza. Llevò las fatigas de vn fuerte tabardillo con admirable refignacion, fufpirando por falir de la carcel de el cuerpo à la libertad de la patria, lo que le cumpliò el Señor noche de S. Antonio de Padua al cantarfe en el Coro el *Te Deum*, y el verfo: *Te ergo quæfumus*, año de 1630. Quedò fu cuerpo tratable, y hermofo, y las aclamaciones de fu fantidad fueron extraordinarias, encomendandofe todos los que le conocian en fu valimiento para con Dios. Los Duques de Gandia refervaron vn Abito de el Siervo de Dios, y el U. Fr. Francifco de Borja algunas cartas fuyas, como preciofa reliquia.

U. FR. DIEGO CARRION.

Afsegurófe de los peligros en la Provincia de San Jofeph, haciendo defde que profefsò adelantados progreffos en todas las virtudes. Era fu trato fencillo, caritativo, y amable; y folo con figo muy penitente, y rigorofo. No conocia para el precifo defcanfo mas Celda, que el Coro: allì antes, y defpues de Maytines oraba, gemia

mia, y exalaba el coraçon amante en lagrimas fervorosas, poniendose para dormitar vn poco de rodillas sobre los talones, y era mas que sueño, penitencia. El estremo de su caridad para los pobres, y enfermos con nada se satisfacia: buscabale comida, curaba sus llagas, las besaba, los compadecia, y siempre mayor la ardiente sed de sus alivios. En lo mas aspero de el invierno, subia à los desvanes, y perseveraba desnudo en oracion con intentissimos frios. A medida de sus penalidades le franqueaba Dios favores, y consuelos.

En Almagro pidiò vna Señora devota, que conjurasse en sus sembrados la langosta, que era copiosissima; y con solo rociarlos con agua bendita, y amenazarla cō la cuerda, diciendo: *andad, y no comais mas el trigo de los pobres*, se levantò, y desapareciò toda, siendo la cosecha muy fecunda. Allì mismo, estando quartanario, y muy descaecido, pidiò à vna Muger vn trago de vino. Respondiòle, que el dia antecedente se avia limpiado la tinaja; pero el Siervo de Dios instò tanto en que se lo traxessen, que contra su misma evidencia, iendo à registrarla, estaba llena de vino generoso. En muchas ocasiones viendo à algunas personas afligidas por aversele torcido cantidad de vino, entraba el cordon en las tinajas, hacia la señal de la Cruz, y quedaba vino regalado.

Siendo limosnero solicitaba, y pedia con repeticiō à los que conocia poco caritativos, diciendo que assi los ablandaba para su bien, ò justificaba la causa de D-

Uno de estos constituido en Dignidad eclesiastica, viendole venir à su casa, mandò que le cerrassen la puerta. Al executarlo llegaba el Santo, y dixo en voz alta: *Pues cierras las puertas à la caridad, Dios que es la misma caridad, te cerrà las de el Cielo.* Caso raro! A pocos dias muriò el personage de repente, y con circunstancias, que dexò en toda la Ciudad de Toledo lastima, y assombro. Al contrario le sucediò en Almagro con Don Pedro Montalvo, cuya caridad era grande, avnque muy cortos averes. No queria muchas vezes el Siervo de Dios recebir sus limosnas, y le decia: *Dios os premiarà el buen animo, y presto os vereis descansado.* Cumpliòse brevemente en la muerte de vna Persona eclesiastica muy rica, que le dexò opulentamente heredado. Assi permaneciò en su santa vida, acreditada con muchas maravillas, hasta que lo llamò el Señor al premio eterno, llenandose el quarto dōde muriò de celestial fragrancia, en el Convento de Almagro año de 1633.

V. F. JUAN PORTERO.

FUè natural de la Villa de Guinesca en Aragon, y renunciando el mundo tomò el Abito, y professò en el Convento de San Juan de la Rivera de Valencia en 20. de Deciembre de 1589. Fuè comun sentir de quantos le trataron, que desde entonses hasta la muerte corriò velocissimamente el camino de la perfecciō, mas

con vuelos de espiritu, que con passos de carne, sin aver cosa, que jamas lo huviesse parado. Fuè zelosissimo observador de la Regla Serafica, puro, pobre, obediẽte, austero, devoto, y contemplativo. En el mismo dia que muriò, declarò por obediencia à su Confessor Fr. Antonio de Calataiud, que en quarenta y cinco años de religion no le acusaba la conciencia aver quebrantado advertidamẽte la Ley de Dios, ò la Regla en vna Jota: Que nunca avia subido à cavallo, avn teniendo necessidad, en largos caminos, por tres vezes, de trecientas leguas, con nieves, frios, y aguas: Que solo avia vsado vn Abito sencillo: Que teniendo salud, el dia que menos, avia hecho tres disciplinas, antes de Maytines, despues, y al alva; los Viernes nueve, otros cinco, siete, diez, y avn doze: Que por veinte años traxo dos cilicios de hierro, y en tales dias añadia otros dos: Que el mismo tiempo ayunò las Quaresmas de N. P. S. Francisco, y algunas à pan, y agua, como todos los Viernes: Que jamàs avia faltado à hora de el Coro, en salud, de dia, y noche: Que en todo el tiempo de Religioso no tuvo vn pensamiento contra la castidad: Que avia sido devotissimo de la Madre de Dios cuya Corona rezò cada dia tres, ò quatro vezes, y en los tres años vltimos de su vida, que passò en cama paralytico, doze, y veynte: Que estando assi postrado, todos los dias se disciplinaba, en braços, y muslos: Que le avia sido continua la presencia de Dios, cuyo amor le franqueaba en la oracion misericordias indecibles.

Demàs de la Comunidad, tenia cada dia seis horas de oracion, en que fueron grandes las consolaciones de el Señor, y especiales favores de Señora Santa Ana, Señor San Joseph, y S. Antonio de Padua, de quienes fuè devotissimo. La candidez, y pureza de su alma era tal, que con dificultad se persuadia, à que los hombres, sabiendo que ofendian à Dios, pecassen, y lo estrañaba con exclamaciones amorosas. Fuè muchas vezes Guardian, y Maestro de Novicios, cuydando siempre de que todos perseverassen en los primitivos rigores, y cerrando las puertas al descaecimiento, con doctrina, y exemplo. Passando por la obediencia à vivir desde S. Ana de el Monte al Convento de Almansa, y estando huesped en el de Iecla, cayò de el primer dormitorio à la huerta, quebrandose vna pierna, y deslocandosele la otra, y assi viviò tres años tullido, en grandes fatigas, y dolores, con que el Señor le purificò, hasta que lo llamò para sì dia de todos Santos en la noche (despues de aver rezado el oficio de Difuntos) de el año de 1633. Las aclamaciones de su virtud fueron notables, y especialmente la compuncciō, que causò en todo el Pueblo la vista de su cuerpo, moviendose à grande arrepentimiento de sus culpas, confessiones generales, y mejoras de la vida.

V. F. MANVEL DE JESVS LAICO

FVè natural de la Ciudad Braga en Portugal, de la familia de *Gonzalez de Noguera*, hidalgos notorios de aquel Reyno. De todo el tiempo de su educacion, y moçedad, desde el año de 1544. en que naciò, hasta el de 1590, en que se consagrò à Dios en la Provincia de S. Diego de Mexico, no ay mas noticia, que la que permitiò la profundidad de su virtuoso silencio à su Confessor, diciendole, que avia estado cautivo dos vezes entre Moros tratado como Esclavo, y afligido como Catholico, y que avia libertado con su industria à muchos Christianos, facilitandoles la fuga de vna penosissima prision, en que èl se quedò pagando por todos en palos: hambre, y azotes: hasta que, como por milagro, pudo escapar de la mazmorra, y despues de andar tres dias por montes, y desiertos perdido, y ya para espirar de hambre; descubriò desde vna eminencia el execito de el Rey Don Sebastian en su nunca bien llorada expedicion de Africa año de 1578, y logrò su libertad.

Passò à la nueva España, y en Mexico exercitò la mercancia con credito, y estimacion; pero llamandole Dios à la segura ganancia, y ciento por vno de los bienes eternos, renunciò los temporales en el socorro de los Pobres, con mucho exẽplo de la Ciudad, y se fuè al Cõvento de San Cosme, donde recibiò el Abito, y à su tiempo professò, llamandose Fr. Manuel de Jesus. Of-

nandose despues alguna duda sobre la observancia de los Breves Apostolicos, ratificò su profession solemne en 5. de Octubre de 1594.

A pocos dias fuè por morador de el Convento de Huaxica, y fueron brillando las luzes de sus virtudes, singularmente el esmalte de todas la obediẽcia. Mádòle el Guardiá q̃ cuydasse mucho de cierta fruta de vnos arboles de la huerta, porque esperaba al Provincial, para quiẽ tenia aquel agazajo religioso. Pudo la vigilancia de el Siervo de Dios impedir la golosina de los hombres, mas no la libertad de las aves, que se la comieron toda. El Guardiá lo reprehendiò, tratandolo de siervo inutil, y omisso en cumplir la obediencia; y el Santo se fuè à la huerta, y empuñando vna vara, citò con ademanes, y voz à todos los paxaros complices en la comida, que al punto vinieron batido el vuelo à su presencia, y guiando aquel esquadron volante à la celda de el Guardiá, le dixo: *Hermano, à quì estan los malhechores, y ladrones, que se comieron la fruta: que se ha de hacer de ellos?* Admirado el Guardiá de la estraña maravilla, diò la dendicion à las aves, absolviendolas de el cargo por su exemplar rendimiento. Aviendo salido con su Guardian à la Ciudad, los llamaron de vna casa, en que à vna afligida muger, arrojada la criatura muerta, avn duraba el conflicto de su parto, teniendola casi moribunda. Compadecido el Prelado, dixo à Fr. Manuel: *Santo de paxaros, haga ahora vn milagro, y sane essa muger.* El obediente Siervo aplicò à la muger

la

la cuerda sobre el vientre, y sintiendo nuevos, y fuertes dolores, diò à luz con felicidad vna criatura viva, convirtiendose todo el peligro en festivas admiraciones.

Era pobrissimo, y austèro, sin conocer mas razon para el vso de las cosas, negado todo apetito, que la summa necessidad. Vsò siempre varios cilicios, continuos ceñidores de su pureza, de cadenas de hierro, de cerdas, y saco. Los ayunos eran de gravissima abstinencia: las disciplinas de fuerte rigor, hasta bañarse en sangre. Diciendole ya muy anciano, como vsaba penitencias tan agrias? Respondiò: *aunque soy viejo, no estoy libre de pecar, y assi necessito de penitencia, y rigor.* Cuidaba de la Porteria, Huerta, y Refetorio, con tan caritativa expedicion, q̃ pasmaban los Religiosos. De la caida de vn horno de ladrillo en la obra de la Iglesia de Huaxaca, se quebrò vna costilla, de que padecia muchos dolores, permitiẽdo Dios, que de dia para los trabajos de obediencia se le suspẽdiessen, y à la noche se renovasse la penalidad. A su desvelo, fatigas, y sudores se debiò la fabrica de la Iglesia, y Convento de Huaxaca, solicitando limosnas, y trayendo agua en vn Jumentillo por medio de la Ciudad, edificandose mas con aquel humilde exercicio, proprio de Indios, y negros, en los animos de todos, que en la obra de el Convento.

A la contemplacion de los divinos Mysterios, parte mejor de la vida espiritual, se entregò fervorosissimo, aviendolo visto muchas vezes extatico en la Missa, y di-

vi-

vinas alabanças. Tuvo mucho que padecer de la invidia diabolica, que con burlas, horrores, y molestias le procuraba impaciencia, ò distraccion. Ayudando à Missa en el Altar mayor de San Antonin de Queretaro, al passar el libro de la Epistola al Evangelio, se hallò los pies enlaçados en el cordel de la lampara: Otra vez, disciplinandose Jueves Santo en la noche, le sucediò lo mismo: Si remendaba el Abito, le desparecia la aguja, ò el hilo; pero de todo triunfaba su ánimo pacifico, avergõçado el enemigo. En vna ocasion, aviendo subido à la *boveda* de la Iglesia de Huaxaca, le arrojò el demonio desde su altura al suelo sobre vnas piedras; distãcia de diez y siete varas, y acudiendo muchos, que lo juzgaron muerto, se levantò, y dixo risueño: *No es nada, alguna burlilla me debiò de hacer el demonio.*

Tuvo gran discrecion, y don de consejo, acreditado en predigiosos acietros. Pacificò muchas cõtrariedades, conociendo soberanamente lo mas oculto de los interiores. Para las cosas perdidas era vniversal refugio. Perdiò vn cavallero vna sortija de oro de valor grande, y de su mayor aprecio: por fin de muchas inutiles diligencias, recurriò al Siervo de Dios, y à los tres dias le diò la sortija, mandandole imperiosamente, que no bolviesse mas à tal casa, y mostrandole, para su correccion dos papeles, que con vicioso devaneo avia escrito à vna muger. Assombrado, y confuso el Cavallero ofreciò la enmienda; pero olvidado despues, al llegar à los vmbrales

 de

de la casa, sintiò tan grave temblor, que hizo su arrepentimiento verdadero. Para todas enfermedades, y peligro, no solo en su persona, y en la señal de la Cruz, si no con qualquiera prenda suya, ò cosa que huviesse tocado, era cierto el remedio. Cayendo vn Indio de lo mas alto deel Templo de Huaxaca, al verlo deslizarse, dixo el Sãto: *Jesus sea contigo*, y se levantò de la cayda bueno, y sano.

Mientras durò la fabrica de dicho Convento, cuydò de vna piara de bueyes, que conducian los materiales, y le prestaban vna racional, y milagrosa obediencia, viniendo de su pasto à las horas, que les señalaba; ne apartãdose de la tierra, y campo, que les decia, dexandolos solos; y bolviendo despues de algunos dias de vacaciones, como semana Santa, y Pasquas, al que se seguia de trabajo. Si alguno llegaba mas tardo, iba derecho al Siervo de Dios à lamerle la mano, doblando la cerviz, y metiendo el hozico por la bocamanga, como pidiendo perdon de su falta con este rendimiento. A vn ferocissimo toro, picado, y sangriento, que vn dia de fiestas rompiò de la plaza por las calles, encontrò el Santo, y gritandole todos que huyesse, lo esperò, y entre los bueyes de su carreta se lo llevò al Convento, y aviendole hecho donacion de el, aquel mismo dia le aserrò las hastas, sin derrivarlo, lo vnciò al iugo, y diò con èl tres viages de piedra, reduciendolo à tal mansedumbre, que era el entretenimiento de los Religiosos, comiendo el pan de sus

ma-

manos, y sirviendo con vna enxalma de traer agua para las mesclas. Otra vez llevaba entre sus bueyes vn novillo, no bien domado, y encarandose con vna muger, que estaba en el camino, ella invocò el nombre de Jesus y de Fr. Manuel: llegò el Siervo de Dios, y apartando al bruto, consolò la muger, y luego con vna vara començò à azotar al novillo, diciendole: *Digoos yo, que hagais mal?* Sufriò el castigo con toda mansedumbre, entrandose cō los demas obediente, y escarmentado.

Reconocian todos los elementos el imperio de su gracia. Aviendose prendido grande fuego en vnas casas vecinas al Convento de Huaxaca, y burlando la voracidad de las llamas muchas diligencias, llegò el Santo, y con soberano impulso se entrò por medio de ellas, con vna Cruz en la mano (reliquia de la milagrosa de Guatulco, que todos los comarcanos, por tradicion, veneraban, como puesta por vn hombre blanco, y venerable muchos centenares de años antes que los Españoles fuessē à Indias; y à quiē el perfido Herege, y cruel Pirata *Drach* año de 1579. mandò quemar, llenandola de alquitran, y brea, y cubriendola de chamiza; y durando tres dias el incendio, quedò intacta, y mas hermosa) y al punto se apagò el fuego, con admiracion de todos, quedando el Santo sin lesion alguna en Abito, y Persona, y hallandose despues de tres dias la Cruz entre las ceniças, enteramēte libre de el estrago. Las tempestades, y torbellinos furiosos, con la señal de la Cruz, bolvìa en serenidad. Muchas

 ve-

vezes en grandes, y continuadas lluvias llegò à los parages donde caminaba, maravillosamente enjuto. Viniendo el Rio Atoiaque de Huaxaca tan crecido, que en cinco dias no se pudo vadear, ni atreverse mucha gente de vna, y otra orilla, por lo qual el Padre Predicador General dominico Fr. Jacinto Pereyra se bolvia, lo detuvo el Siervo de Dios, y ẽtrandolo consigo en el Rio, lo guiò y passaron con toda seguridad, y pasmo de los que miraban.

Fuè prodigio muy repetido, especialmente en Istapan, jurisdicion de Talpuxagua, para conducir las maderas à la obra de el Convento de Queretaro, guiar las carretas por barrancas, quebradas, peñas, y atajos, que avn apenas hollaban los cavallos, gozando toda la quadrilla de carros, y gente, el privilegio de aquel ardiente nuevo Elias en la essempcion de peligros, y varios temporales. A vna pobre muger, afligida por aversele perdido algunos años la sementera, diò cinquenta mazorcas de mayz, para que las sembrasse confiada. Fuè singular maravilla: solo avia dado aquella tierra, quando mejor, de quinze à veynte fanegas, y aquel año, y en los quinze siguientes diò à setenta. Proveyò de pan milagroso muchas vezes en la Porteria, en los caminos, en el trabajo de los montes, no temiendo ya los Indios, y los pobres en su compañia qualquiera contingencia, ciertos de que no podian faltar sus troxes caritativas. Fuerõ innumerables los testimonios maravillosos, con que Dios

calificò ſus virtudes, de que eſtan llenos tres grãdes proceſſos de las informaciones.

A los noventa años llegò eſte Siervo de Dios, numerando muchos ſiglos de innocencia el fervoroſo empeño de ſu vida religioſa. Predixo ſu tranſito con toda puntualidad ocho dias antes: recibiò los Sacramẽtos con devotiſsima ternura: ſacò dos velas de Nueſtra Señora de Monſerrate para ſu agonìa, y diciendole si ſe avian de gaſtar ambas? Reſpondio: *que ſolo vna, y que en llegando à arder vn dedo antes de el ſello, eſpiraria.* Aſsi fuè, y viſtiẽdoſe ante ſu Abito religioſo, *porq̃ queria morir en la miſma forma, que avia profeſſado,* entregò ſu eſpiritu al Señor en el Convento de Queretaro, Viernes à prima noche 9. de Mayo de 1634. Al miſmo punto concurriò mucha gẽte à la Porteria, clamando: *Que ſe quema el Convento,* porque veyan desde la plaça, y calles vn gran globo de fuego ſobre la celda de el Santo, cuyo incendio luminoſo ſe difundia à todo el edificio. Quedò ſu cuerpo hermoſo, blando, como de vn niño: el color claro, y encendido, yſiendo antes palido, y obſcuro: las manos delicadas, y ſuaves, y todo manifeſtando la hermoſura de ſu alma. Las Comunidades, Nobles, y Plebe ſe competian en las aclamaciones, y fuè preciſo abreviar, por temor de el tumulto, los oficios funerales.

Por ſus reliquias obrò Dios repetidos prodigios. A la aplicacion de vna Cuerda ſuya, arrojò vna muger la criatura muerta de ſiete dias, hallandoſe ya en el vltimo peligro. Otra, q̃ deſcubriẽdo la Criatura vn braſſo, ſe lo aviàbar-

barbaramente cortado, y se retraxo al vientre, con la misma cuerda arrojò la Criatura, y quedò buena. Manuel Redriguez Portugues natural de Lagos en los Algarbes, estaba herido de vna estocada junto à la rodilla, y ya sentenciado à cortarle la pierna casi cancerada. La noche antes de el sacrificio se encomendò à su Paysano, y quedandose dormido como à las onze, viò entrar al Venerable, y q̃ llegando à la cama, *lo saludò, y preguntò como le yba?* Respondiò, que por vltimo remedio le avian de cortar la pierna. Entonses el Santo levantò la sabana, y cogiendo la pierna entre sus manos, hizo la señal de la Cruz, y la apretò, y à este dolor despertò el enfermo, dando vozes, y viniendo la familia hallaron toda la cama llena de las materias, y la pierna sana, como confirmaron los Sirujanos declarandola en todo curacion de el Cielo.

V. F. FRANCISCO DEL MONTIJO LAICO.

FVè natural de la Villa del Montijo en Estremadura, Obispado de Badajoz. Obediente, ocupado, y devoto viviò con sus Padres hasta los veynte años, en q̃ llamado de Dios, diò el nombre en la Descalçes Serafica tomò el Aibto, y professò en el Convento de Badajoz de la Provincia de San Gabriel año 1615, y despues se quedò en la nueva de San Diego. Fuè rendidissimo à los Superiores, pendiente de su voz, en cuya execucion logra-

ba alivios, y ſeguridad. Amaba mucho el retiro de el Clauſtro, como immunidad de los peligros de el humano comercio, en que procedia, quando era mandado, con tanta cautela, que acreditaba las armas de ſu prevencion en el temor ſanto, y penitentes mortificaciones. Vsò ſiempre vn Abito ſolo, hacia frequẽtes diſciplinas, y continuados rigidos ayunos. Ordinariamente para el ſueño preciſo ſe reclinaba arrodillado en el Coro. Avn en largos caminos, nieves, y aſperezas traxo los pies enteramente deſnudos.

Fuè muy ferviente en la oracion, y todo el tiempo, que le ſobraba de ſus obligaciones, reſpiraban en ella las llamas fogoſas de ſu amor, y eſpirituales ſentimientos, hasta quedar extatico, y anegado en el ſummo bien. Aſsi ſe viò en ocaſion, que motejandole vn Coriſta de hipocrita, el Siervo de Dios ſe tendiò en el ſuelo, como ſi eſtuviera en el feretro, y le pidiò, que rezaſſe vn oficio de Difuntos. El Coriſta, pareciendole chiſte de entretenimiento, le puſo velas encedidas, rezò vna Vigilia, dixo vn Reſponſo, y lo rociò con agua bendita. Uiendo deſpues, que el Venerable no ſe movia, lo reconociò, y hallò fuera de sì, y ſin el vſo de los ſentidos. Fuè de encendidiſsima caridad para los pobres, y enfermos. Siendo Portero era el conſuelo de todos en la compaſsion, limoſnas conſejos, y exhortacions. Sus palabras eran alimento de vida para ſuplir en dulce conformidad los vacios de la pobreza, dandola à conocer como precioſo

te-

teſoro. No podian faltar en tales manos los milagros de la providencia. Vna vez avia tanto numero de pobres, y tan poco lo que avia que darles, que fuè notoria la maravilla, comiendo todos, y quedando ſobrado.

Pueſto por Enfermero en el Convento de S. Pedro de Alcantara de Sevilla, hallò en eſte ſanto empleo, en que permaneciò haſta la muerte, ſus mayores delicias. No avia fatiga, quexa, ò accidente, que no lo hallaſſe piadoſa Madre, y eficaz lenitivo. Todos mejoraban en el animo, y muchos en la enfermedad. A vn Religioſo tan cubierto de aſqueroſa lepra, con noventa y dos llagas, que ya los Medicos dexaron por incurable, aſsiſtiò ſeis meſes, curandole, y limpiandole todos los dias con indecible amor: y proteſtaba, que si para ſu alivio fuera meneſter dar la vida, la ſacrificàra guſtoſo. Pudideron tanto ſu aſsiſtencia, y oraciones, que el enfermo ſanò de ſu horroroſo accidente, y ſobreviviò muchos años. A otro, que con la moleſtia penoſa de vnas ronchas ſe ardia, eſpecialmente en pies, y garganta, ſin poder ſoſegar, hizo oracion, y eſtregandole los pies, dexò inſtantaneamente ſano. A otro moleſtadiſsimo de mal caduco, ò de mal de coraçon, hizo la ſeñal de la Cruz en la frente, quando eſtaba fuera de sì, y nunca mas padeciò ſu furia laſtimoſa.

Otras ſanidades ſe experimentaron por ſu merecimiento, diſſimulandolas el varon de Dios con dar para los enfermos algunos polvillos de vna Imagen de barro

de

de Maria Santissima, à quien vnicamente atribuia aquellas misericordias. Tuvo espiritu de profecia, calificado en algunos sucessos. Diòle la vltima enfermedad, en que padeciò muy resignado, y aviendo recebido los Santos Sacramentos con exemplar devocion, dexádo de si muchas lagrimas, y deseos, durmiò en el Señor año de 1634. à los quarenta de su edad, y veynte de Religion. Sepultòse en el Convento de San Diego de Sevilla, concurriendo al funeral mucha gente, que lo veneraban por Santo.

V. FR. MATHEO DE SAN FRANCISCO.

FVè natural de la Ciudad de Sevilla de Padres ricos, y nobles. Remitieronlo à Salamanca à los estudios, y quando pudiera engreirse en lucimientos, aplausos, y esperanças, lo llamò Dios à la verdadera sabiduria, que avnque reputada de el mundo por necedad, y su fin sin honor, assegura el agrado divino, y suerte de los Santos. Tomò el Abito, y professò en el Convento de Descalços, entonses de la Provincia de San Joseph, hallando el descanso de su espiritu en la vida mortificada, y la mas gustosa libertad en las prisiones de la obediencia. Aprovechò tanto en las virtudes, que aviendose vltimamente tomado la fundacion de el Convento de San Diego de Sevilla por los años de 1589. fuè vno de los assignados para èl, quedandose despues en la Provincia de S. Diego. Alli morò mucho tiempo con la opinion, que merecia su

ſu continuada exemplariſsima vida en penitēcia, oracion, y puntual obſervancia de ſu Regla, y Eſtatutos. Avnque precifsado por la obediencia, tuvo la altiſsima dignidad de el Sacerdocio, pudo librarſe humilde de cargos, y goviernos. Prevenido para la vltima hora, con las armas de la luz, deſcansò en paz en la enfermeria de Sevilla año de 1634, y fuè ſepultado en el Convento de San Diego.

V. FR. ALONSO DE SAN BLAS.

FVè natural de vno de los Caramancheles, Aldeas de Madrid, y à los veinte años, en el de 1599, tomò el Abito en la Deſcalçes Serafica, dando à las prendas naturales de animo ſencillo, bien inclinado, pacifico, y afable, los realzes ſubidos de las virtudes regulares, que procurò acaudalar con grāde ſolicitud. Ordenòſe de Sacerdote; pero ſus ruegos humildes, y eſcrupuloſos temores negociaron, que lo dexaſſen ſin cargo de almas, ò en el Confeſsionario, ò en las Prelacias. Fuè mucho tiempo Sacriſtan en el Convento de San Diego de Sevilla, y en el ſagrado culto de los Altares reſpiraba, y ſe encendia mas ſu ardiente devocion. Lavaba la ropa, componia ramos, ya de flores naturales, ya de papel primoroſamente cortado, y en todo lo que podia ſer mayor aſeo, y decencia, dentro de los limites eſtrechos de el vſo pobre de la Familia Deſcalça, era eſtremadiſsimo ſu cuydado. Muchas

vezes le ofrecian alhajas preciosas de plata, y sedas para adorno de la Iglesia; pero nunca las admitiò, sabiendo que Dios mira al coraçon, no à la mano de los que le sirven, y que la mayor preciosidad à sus ojos, es la mas ceñida à las obligaciones de el estado. Fuè venerado de todos como Siervo de Dios, y perseverando hasta el fin en su continuado merecimiento, falleciò en la enfermeria de San Pedro de Alcantara año de 1634, à los cinquenta y cinco de su edad, y treynta y cinco de Abito: Yace en el Convento de San Diego.

V. FR. DIEGO DE SAN MIGUEL.

FUè natural de la Villa de Ximena Obispado de Cadiz, de noble familia, y virtuosas inclinaciones. Asseguròse de los peligros de el Siglo en la Provincia de San Gabriel, permaneciendo despues en la de S. Diego, en su separacion. Tuvo gran fervor en la observancia de el Instituto Serafico, zelando la pura inteligēcia de la Regla, en cuya letra està el espiritu verdadero. Era de animo tan columbino, que en todas las acciones discurria bien, y à este fin caritativo todo lo creia. Fuè muchas vezes Prelado, y dos Difinidor, en que mostrò profunda capacidad, y religioso talento.

Siendo Guardian en el Convento de el Puerto de S. Maria, fuè Confessor de la Excelentissima Señora Marquesa de Villafranca, cuyo Esposo era General de las Ga-

leras de España. Era el Siervo de Dios seguro refugio à todas las afficiones, en que se vya la Señora, à quien daba en premio de su fè sobrenatural consuelo. Assi lo admirò, con gran credito de su virtud, aviendo salido el Marques con quatro Galeras, que encontraron à la vista de Cadiz, quatro Navios de gurra de Turcos, y fuè tan inescusable, como peligroso el combate. Bolò la noticia de el riesgo en toda la costa, y la Señora afligida llamò à su Confessor, pidiendole encomendasse à Dios el buen sucesso. El Santo respondiò muy sereno: *V. Excelencia dèle gracias à Dios, que mañana verà à su Esposo triunfante, y à la Fe gloriosa.* El dia siguiente entrò el Marques en el Puerto, rendidas las Naos enemigas, y muchos infieles prisioneros. Otra vez, estando el Marquez ya desaucíado de vna grave enfermedad, y en el vltimo peligro, animò à la dolorida Señora, prometiendola pedir à Dios su consuelo. Desde aquel punto sintiò el enfermo mejoria, llegando tan presto à ser entera salud, que conocieron todos no aver sido en terminos naturales. Otros muchos sucessos prodigiosos observaron los mismos Señores en varios accidentes.

Lleno de dias, y merecimientos, y aviendo perdido la vista en los vltimos años (penalidad, que tolerò con exemplar resignacion) acabò la carrera mortal, con las santas prevenciones de su fervoroso espiritu en el Convento de San Antonio de Padua de el Puerto de Santa Maria, año de 1634. El concurso grande, y las aclama-

ciones de su virtud fueron causa de acelerar los funerales.

V. F. MARCELO DE PLACENCIA.

FUè natural de la Ciudad de Placencia, en Estremadura, y fugitivo de los embelessos de el mundo; tomò el Abito, y professò en la Provincia de S. Gabriel, año de 1593. perseverando despues en la de S. Diego. En la aplicacion à las virtudes, y arreglamiento fervoroso à las pisadas evangelicas nunca parecio nuevo; y assi muy presto pusieron los Superiores esta luz en el candelero de el Magisterio de Novicios, para que ilumi- nara, y encendiera à todos en la Casa de Dios. Fuè muchas vezes Prelado, Maestro de Novicios, y Difinidor, y siempre puntualissimo en las obligaciones religiosas, para cuya indispensable assistencia lo desembarazaba santamente el mismo Señor, à quien servia. De su coraçon, que conversaba en los Cielos, nacian respirando virtud sus pocas palabras, y muchos exemplos. Amò intimamente el retiro de Criaturas, logrando assi con devotas ganancias la presencia de Dios.

En la humildad, fundamento preciso de la fabrica espiritual, fuè singularmente grande, manifestandose por todas sus obras lo nada, que era en su juizio. En los exercicios mas humildes se anticipaba con diligencia à los que debian hacerlos, como vnico acreedor de la mayor baxeza. Assi lo executaba en la Cozina, en la lim-

pieza de el Convento, en las limosnas, y en trabajo de las obras, que se ofrecian, como lo admiraron en Cadiz el Señor Obispo, y los primeros de la Ciudad, sin que los años, ò Prelacias lo privilegiassen de estas apetecidas humillaciones, que se conciliaban en todos veneracion, y ternura.

Usò siempre vn solo Abito desechado de otros, y los paños menores de cilicio, que tal vez lavaba, y en esprimiendo el agua, se los ponia. La Cama eran tablas solas: los pies de el todo desnudos, avn en caminos muy trabajosos; y la cabeza, en lluvias, y calores, descubierta. En diferentes horas de la noche repetia sangrientas disciplinas. Tenia varios cilicios, cuyo rigor se hacia en la mudanza mas sensible. Fuè continuo su ayuno, quando la obediencia no dispuso lo contrario, y entonçes con agua fria, ò çeniça desazonaba lo que comia. Observò todas las Quaresmas de el Serafico Padre, y su regular alimento eran vnas sopas en sola agua caliente, ò vnas habas cocidas sin sal. Nunca probò vino, y en las veinte y quatro horas apenas llegaba su bebida à medio quartillo de agua. Usò vna vez saliendo à la huerta vn pedazo de carne lleno de gusanos, à cuya vista se alterò el estomago, y horrorizò el apetito. Quiso castigar al punto este impulso de el natural, como si fuera fastidio de poco mortificado, y recogiendo la carne, la hizo partes menudas, que fuè comiendo en las sopas algunos dias; hasta que descubierto el regalo por el hedor into-

le-

lerable, fela quitaron los Religiosos. Esta sola vez probò carne, por su voluntad, en todo el tiempo de Abito. Con los demas, ò Subdito, ò Prelado, era benignissimo, y compassivo, promoviendo en todo su alivio, quanto cabia en el rigor comun, reservandose las austeridades, como que las merecia; y dispensando el consuelo, como que lo necessitaban, graciosa disrecion de la verdadera caridad.

Era amantissimo de la pobreza Serafica, que como espejo, mostraba su hermosura, en el ahorro exemplar de todas las cosas, que en su persona, celda, y ministerios se reconocia. Quanto pudo la devocion desvelada hallar en su muerte fuè vn tintero con vna pluma, vn Breviario, vna Cruz de palo, y diferentes cilicios. Al amor de esta virtud, mayorazgo de los Menores, y à la seguridad en la divina Providencia persuadia eficazmente con la execucion. Nunca permitiò en largos, y repetidos caminos viático alguno; y en vna ocasion, que el compañero llevaba escondido vn poco de pan, aviendo llegado à vna venta, y no moviendose los dueños à socorrerlos con algo, dixo el Santo, que se calétasse presto vna poca de agua; Preguntòle la ventera, para que era aquella diligencia? A que respondiò: *Mi compañero trae vn poco de pan, y haremos vnas migas, que lo necessitamos.* Quedò el compañero confuso, y la muger tan edificada, que les diò de comer con abundancia, corrigiendo despues el Siervo de Dios al compañero en su falta de fè à

cu-

cuyo cuydado inutil afrentaba la Pobreza evangelica prevenida en alimentos, y revelaciones.

En otra ocasion, no aviendo en vna venta pan algũno, instò à la huespeda afligida, que mirasse bien donde solia tener el pan, y aviendolo reconocido, hallò cinco panes, con que comieron los Religiosos, la Muger, y vnos Niños muy hambrientos. Siendo Guardian, multiplicaba Dios milagrosamente, segun la fè de su Siervo, la comida, dexando à todos admirados aquella celestial providencia, con que en lo poco, y comun hallaban la abundancia, y satisfaccion de lo mas, y lo mejor.

El estudio de la Santa Oració, à que se consagrò con toda el alma, lo llenò de la sabiduria de el Cielo. Fuera de las horas regulares, anhelaba siempre sus quietudes; y quando los precisos ministerios no se lo permitian, era fuerte violencia hasta verse en el retiro de la Iglesia, Celda, ò Coro. Allì se deshacia en ansias amorosas, logrando soberanos favores, como muchas vezes lo notaron, ya arrebatado en el ayre, ya bañado en luzes, y en coloquios tiernos con la Reyna de los Angeles, cuyo fruto bẽdito pedia, y esperaba. Predicádo en el Cañaveral, jũto à Placencia, se enardeciò tanto en la ponderacion de el amor divino, que parecia arrojar llamas, y luego se viò sobre su cabeza vn globo de luzes, que bañando la Iglesia, pasmò à todo el Auditorio. Revelabale Dios frequẽtemente muchas cosas para el bien, y remedio de las almas, como le sucediò en el Convento de S. Diego

de

de Sevilla, que entrando vna muger atrevida, disfrazada en trage varonil, à verse con vnos Cavalleros refugiados, en lo interior de el Claustro, el Santo la conociò, sin averla jamas visto, la corrigiò severamente, moviendola à penitencia, y lograndose tambien el arrepentimiento de los complices. Siendo Guardian en el Convento de Arcos se prendiò fuego en la Sacristia con tanta voracidad, que reducido à cenizas lo que avia en ella, subian ya las llamas al Dormitorio; pero al decir el Santo: *Mi Dios, cesse el rigor*, repentinamente se abatieron, y se apogò con brevedad el incendio. Experimentòse otras muchas vezes la eficacia grande de su oracion.

Lleno de dias, y de summa debilidad por sus continuas penitencias viviendo en el Convento de Cadiz, se recogiò à la Celda, y pidiò al Prelado, assegurandole llegaba su hora, le diessen los Sacramentos, que recibiò con devotissima exemplaridad, aviendo confessado generalmente de toda su vida, en que no tuvo falta grave, en las obligaciones christianas, y religiosas, especialmente en la pureza virginal. Poco mas de vn medio dia fuè toda su enfermedad, y rezò el oficio divino de aquel dia. Despues de repetidos fervorosos afectos de amor, entregò dulcemente su espiritu à 13. de Marzo de 1635, à los sesenta de edad, y quarenta y dos de Abito. Quedò su cuerpo flexible, y hermoso, y à las veynte y quatro horas, picandole vn dedo, corriò liquida la sangre. Conmoviòse toda la Ciudad, y sagradas Religiones, con grande acla-

ma-

macion de sus virtudes, cortandole el Abito, y cabellos, como preciosa reliquia.

V. FRAY BARTOLOME DEL MONTIJO LAICO.

FVè natural de la Villa de su apellido, de familia hõrada, y virtuosa, con cuyos exemplos se fuè impressionando de el amor, reverencia, y temor santo, deseoso en todo de el agrado de Dios, y bin de su alma. A los veynte y quatro años, conocidos los peligros de el mundo, pidiò el Abito en la Provincia de San Gabriel, lo recibiò, y professò en el Convento de Nuestra Señora de Gracia de Uillamanrique, año de 1616, quedandose despues por hijo de la de San Diego. En la virtud de la obediencia librò desde luego todo el sosiego de su espiritu, premiandole Dios este sacrificio con muchos alivios, y consuelos. Su pobreza era de verdadero Minorita, siempre con emulacion à los mas perfectos. Solo vn Abito, Rosario, disciplinas, y diferentes cilicios eran las alhajas de su vso. La cama eran tablas solas, y la celda le servia muy poco, porque en acabando sus oficios descansaba con orar, en que fuè tan ilustrado, como fervoroso, y à todos enardecia hablando de el trato de Dios por medio de la oracion. En disciplinas, cilicios, y ayunos perseverò constante, para que triunfasse el espiritu de las passiones contrarias. Amaba tanto el retiro de criaturas, que so-

solò salia de el por obediencia, doblando entonçes la guardia de los sentidos, por no perder el yman poderoso de la presencia de Dios. Las estimaciones, que merecidamente daban à su virtud, mas le humillaban, recibiédolas confuso por acusacion de su tibieza.

En la caridad encendida con los proximos, prendas intimas de el summo bien ausente, era insaciable, como nacida de el centro fogoso de su amor. No avia peligro, ò dificultad, que lo detuviesse, porque en el que influia sus ansias, asseguraba la providencia. Yendo embarcado con otro Religioso de Sanlucar à Sevilla, padecieron vna noche peligrosa tormenta, que temieron mas aviendo *encallado* el barco. Assi la gente de mar, como los passageros, no se atrevian, deseandolo mucho salir à tierra; pero la caridad de el Siervo de Dios, mas practica que todos, se arrojò al agua, y los sacò en sus hombros, siendo el primero que se le fiò, su compañero por el concepto de sus virtudes, reconociendo los demas en aquella firme resolucion el impulso superior, que le movia. Siendo Portero, hallaban en èl los pobres, enfermos, y affligidos, general refugio en curaciones, aseo, alimentos, y enseñanza. Quanto podia hacer vna Madre amorosissima, executaba con ellos. Como media hora antes de morir, preguntò cuydadoso, si avian dado de comer à los pobres: Era poco medirse su caridad à la vida, pues aun desfalleciendo el aliento, estaba tan viva la caridad.

En el Convento de el Santo Christo de Lopera lo lla-

llamò Dios con el golpe de vn dolor de costado, que tolerò muy paciente, y dixo à vn Religioso, que moriria el dia de la Presentacion de Maria Santissima. Llegado aquel dia, pidiò al Prelado, que embiasse su rosario à vna persona devota, que le avia hecho muchas limosnas para los pobres; y replicandole, que avn no estaba tan de peligro, respondiò: *Bien se puede embiar, que dentro de ocho horas morirè*. Assi fuè, y devotissimamente prevenido, descansò en paz año de 1635, à los quarenta y quatro de edad, y veynte de Abito. Quedò el cuerpo desmintiendo los horrores de la muerte, con el semblate de color blanco, y hermoso, avn mas agraciado, que antes.

V. FR. VICENTE DIXAR.

NAciò en la Ciudad de Valencia, de Padres de la primera nobleza, Don Enrique Dixar, y Doña Maria Boil, dia de los Innocentes de el año de 1608. Fuè el dia presagio de su innocente candidez, no solo prevenida contra la malicia, sino essenta con admiracion de las fragiles passiones de la edad primera, pues no se le oyò llanto: quexa, ò travesura alguna. De seis años ya se le notaban bosquexos hermosos de muchas virtudes: solo comia à las horas regulares, con templanza, modestia, y silencio: leya libros devotos, y luego sentado repetia fervorosimente lo que avia leydo, moviendo à lagrimas los circunstantes: incitaba à todos à rezar el Rosario, hacer

ac-

actos de contricion, y otros devotos execicios. En la escuela, y estudio de las primeras letras era aplicado, y rendido, buscando desde allì los tesoros de la eterna sabiduria, y oyendola en la voz de sus Maestros. En su casa formò de el hueco de vna escalera vn pequeño retrete, dóde se enseñaba à bolar à Dios. A qui le hallò su Maestr, despues de averle esperado mucho riempo, extatico en soberanas dulçuras. Ya quisso Dios dar à tan felices principios el lleno de vn total sacrificio en la vocacion de el estado religioso, y vencidas arduas dificultades, de el tierno cariño de sus Padres, y de otros destinos, à que le inducian Amigos, y Parientes, se fuè secretrmēte al Cóvento de San Juan de la Rivera, y en el mismo dia por la tarde, martes de carnestolendas de el año de 1623, recibiò el Abito, à los quinze años de su edad; y en el siguiente, dia de la Encarnacion, profesò con general exemplo de los que le conocian.

En todas las virtudes fuè sublime; pero la gracia de contemplacion, y excessos mentales fuè tan rara, que pudo ser assumpto pasmoso de muchos siglos. Era su espiritu à la divina bondad tan propenso, afectuoso, veloz, y delicadamente perceptivo, que à la minima interior voz respondia el eco de su elevacion, conmoviendose con tales impetus, que solo por muy frequentes (siendo todos los dias) no parecian tan maravillosos. Arrebatabase à lugares altos, y dificiles con grandisima celeridad: yba de rodillas por otros desiguales, y penosos: subia, y ba-

baxaba las escaleras, y gradas de le Iglesia arrodillado, sin poderle corriendo dar alcançe, ni caerse, ò apagase las velas encendidas, ò descomponersele el Abito. En la comida solia quedarse extatico con el cuchillo, pan, ò plato en la mano, y avnque se cayesse despues, ni se quebraba, ni vertia. Muchos dias no tomaba alimento alguno hasta la noche, porque avia passado extatico todo el dia; y en vna ocasion le durò el rapto desde la vispera de la Expectacion de Nuestra Señora hasta despues de la octava de Reyes, con tan breves interrupciones, que al querer en ellas, por orden de el Prelado comer algo, al primer bocado lo arrebataba la vehemencia de el espiritu. Diciendo Missa (en què duraba dos, y tres horas) luego que consagraba, subia quedando las rodillas iguales à la frente superior de el Altar, inclinado al Sacramento Soberano, y assi estaba largo tiempo. Celebrando en el Oratorio de su Madre, se arrebatò, puesto solo vn dedo police en la frente de el Altar, y todo el cuerpo en el ayre; y teniendo la Señora precision de salir à vn negocio, lo executò, y bolviendo à las dos horas, lo hallò todavia en el rapto.

Regularmente en estas elevaciones era la positura deel cuerpo tan penal, como devota, correspondiendo el semblante à los afectos de el alma; y solia decir sentēcias admirables, tremendas exclamaciones, y persuasivas tan eficaces, que enternecian à los coraçones mas severos. En Gandia se arrebatò en el Refetorio, y mandan-

dandole el Guardian,que fuesse à la Iglesia, saliò de rodillas con increible velocidad, y poniendose de pies en el borde del pulpito començò à predicar, y al mismo tiempo concurriò tanto numero de gente, que se llenò la Iglesia, prosiguiendo el Predicador elevado tales doctrinas, llenas de espiritu celestial, ardiente, y profetico, que se logrò vna reforma general de las costumbres.

Huvo muchos incredulos, y sospechosos de el espiritu del Siervo de Dios, moviendose para la censura de razones comunes de la extravagancia de las exterioridades, clamores, suspiros, lagrimas, bayles, saltos, y carreras: de la turbacion, ò inquietud de las Comunidades por estos accidentes: de las contingencias, y riesgos de la publicidad, siendo el camino seguro el se solitario, &c. Pero à todo esto era llena satisfacion la pureza angelica de su vida, profunda humildad, rendidissima obediencia, y cumplimiento perfecto de sus obligaciones: el abismo insondable de los influxos divinos, que para fines de su gloria no se estrechan à vn modo regular, y han sido de variedad tan estraña en muchos Santos: aver pedido el mismo al Señor instantemente, que le quitasse estos raptos, llevandole por camino oculto de la vista de criaturas: y el que todos aquellos impulsos, y prodigiosas novedades se nivelaban al mobil de la obediencia. Siempre que el Prelado le mádaba, ò otro de orden suyo, bolver de los raptos, al punto obedecia. Quando tocaban à Comunidad, avnque estuviesse profundaméte ele-

vado, luego concurria. Vn Guardian le mandò, que no se arrebatasse, y el Señor que acredita tanto los fueros de esta virtud, permitiò que desde el mes de Septiembre hasta Marzo no tuviesse extasi alguno. Entonçes mandandole el Provincial, que dexasse seguir al espiritu los toques de la gracia, se renovaron las antiguas amorosissimas violencias con la misma continuacion, y efectos admirables.

Començò la predicacion con fructos copiosissimos, siendo muy ordinario predicar elevado todo el sermon, cuyas palabras forjadas en la esfera del divino fuego, que dominaba, imperiosa, y dulcemente herian los coraçones. Hizo Mission en muchos lugares, y como al impetu del rayo es ruyna la fabrica mas sobervia, al espiritu de de su voz se deshacian vicios arraygados, mortales odios, facciones sangrientas, y en todo se mejoraban las almas.

A la Santissima Cruz, y Passion de nuestro Salvador fueron los movientos de su espiritu muy singulares. En los dias de la Cruz eran siempre sus raptos mas notables, y ya como en teatro de penas, ya como en trono de glorias, copiaba varios afectos, y sentia extraordinarios favores. Contemplaba en los extremos de la Cruz, como quatro piedras preciosas, en la cabeça la caridad, en el lado diestro la obediencia, en el siniestro la paciencia, y en el piè la humildad, logrando de su exercicio superiores enseñanzas. Vna vez viò en las manos de el Señor

vna

vna Cruz pequeña esmaltada de cinco piedras refulgentes, en que entendiò la mortificacion de los sentidos. En las Llagas amorosas de Jesus, y en cada vna de ellas se reclinaba su espiritu, adormeciendose en intima vnion, y sintiendo estrechissimos abrassos, suave martyrio, dulce fuego, y agudissima espada.

Transformabase en los dolores de su Amado por el afecto de compassion tan vehemente, y penetrativo, que caya desmayado, quexandose con ternura, y avn solo de referirlo à su Confessor, le repetian las mismas impressiones, y desfallecimientos. Otras vezes, que el cuchillo de la pena passaba mas por el fuego del amor, hacia estremos, daba grandes vozes, y solo viviera con soberanos alientos. En vna semana Santa desde el Jueves en la noche fuè vn extasi continuado, sin faltar à las funciones de Comunidad, en que gustò toda la serie amarguissima de la Passion, conociendose en sus ademanes, y sentimientos distintamente los passos de la Cruz, crucifixion, agonias, muerte, descendimiento, y sepultura. Sabado en la tarde yendo à la Huerta con los nuevos à coger ramos, y flores, se quedò extatico, y dixo: *Secundum multitudinem dolorum meorum, sic & consolationes animæ meæ*, à la medida de los dolores son las alegrias de mi alma. En la colacion le sucediò lo mismo, y arrebatado saliò al medio del Refectorio, baylando con grande alborozo, y despues hizo vn acto de contricion tan inflammado, que todos se postraron con gemidos, y lagrimas, hasta que sus-

ſuſpenſo aquel como divino furor, cayò en tierra, y ſaliò del extaſi.

Al ſoberano Eucharìſtico Sacramento era ſu fervor eſpcialiſsimo, y eſtando patente, tan grande ſu jubilo, q̃ no podia contenerſe: avnque eſtuvieſſe lexos bolaba como vna ſaeta haſta quedarſe extatico allì junto: baylaba velociſsimamente, y dixo à ſu Confeſſor, que le incitaba multitud de Angeles, que en feſtivos ſaràos ſolemnizaban la manifeſtacion de ſu glorioſiſsimo Principe: cantabale con amoroſa melodìa: corria por todos los Religioſos, pidiendo ſus coraçones para el que eſtaba ſediẽto de ellos: los abraçaba tan fuertemente, que no lo podian ſufrir, ſignificando el nudo eſtrechiſsimo, con que aquel Sacramento de amor los queria à todos enlaçar conſigo. Manifeſtabaſele el Señor, como fuente de aguas vivas, como Madre amantiſsima, como bolcan de fuego, correſpondiendo en ſu coraçon extatico finiſsimas ternuras, que explicaba con varios canticos, y lugares de la Eſcritura.

Vna vez al alzar la Hoſtia ſe quedò en rapto, y aviendo aſsi comulgado, le acometiò tal impetu de luz, y reſplandor, que cayò en tierra, y permaneciò en aquel golfo de claridad cerca de cinco horas. En los afectos à la Madre de la gracia era muy cõtinuo, y favorecido. Vn Sabado aviendo comulgado en la Miſſa de la Concepcion, le diò la Divina Madre à ſu Niño dulciſsimo, para que lo acariciaſſe. Otra vez mirando vna Imagen de Cõ-

cep-

cepcion, que estaba en la corniza del Coro, de ocho dedos de ancho, se arrebatò, y puso de rodillas en la corniza, adorando, y gozando la vista, y favores de la Reyna de los Angeles. En otra ocasion la misma Señora le diò vna corona muy preciosa, para que el mismo se la pusiesse en su divina cabeza. Fueron tantas las vistas, aparecimientos, y favores celestiales del Señor, su Madre Santissima, Angeles, y Santos, que no pueden referirse sin mucha dilatació: basta por indice lo que se ha referido.

Vispera de San Juan Baptista, estando en oracion, se quedò en extasi, manifestandole Dios las penas de el Purgatorio, y en ellas à su Padre, de vn mes difunto. Exclamò muchas vezes: *Jesus, Jesus*. Fuè al Refetorio, hizo muchas humillaciones penosissimas, y extatico, y de rodillas pedia limosna de sufragios à los Religiosos: despues fuè à la cozina, metiò la mano en agua hirviendo, y con la misma mano apagò todas las asquas, y con grande alegria corriò à la huerta, y se elevò quedandose arrodillado sobre vna caña, cantando: *Gloria in excelsis Deo*. Assi estuvo hora y media, revelando despues, à su Confessor, que con el patrocinio del glorioso Precursor, aquellas obras penales, y las oraciones de todos, avia libertado al alma de su Padre de el Purgatorio; y que el correr à la huerta fuè el jubilo impetuoso de verle subir à la Gloria.

Perseverando en pureza excelente de vida, en la victoria de los enemigos invisibles, cuya rabiosa malicia le diò bien, que merecer, y en los favores amorosos del Se-

Señor, fuè llamado à consumarlos en la Patria. Sintiòse gravemente enfermo, y prevenido con la soberana visita de Jesus, y Maria, recebidos los Sacramentos, bolò su espiritu à los Coros Angelicos en el Convento de Valēcia, à diez de Septiembre de 1636, à los veynte y ocho años de edad, y treze de abito. El concurso, y aclamaciones de la Ciudad fuè correspondiente à la notoria fama de su virtud. Doña Margarita Sarzuela, niña de cinco años, avia partidose de vna cayda el labio inferior, que tenia muy hinchado, cuya curacion se temia dificil, y prolixa. Traxola su Madre à que veneraſſe el Santo Cuerpo, y al punto que la niña le besò los pies, quedò repentinamente sana, y buena.

V. F. GERONIMO DE VALDES LAICO.

FVè natural de la gran Canaria, de noble familia, avn mas q̄ por la heredada hidalguia, por el temor santo de Dios, y costmbres virtuosas. Passò à Mexico, donde con honrados procederes logrò credito, y caudal. Contraxo matrimonio, de que tuvo vn hijo, y dos hijas, cuya honesta educacion, ya viudo, fomentò con vigoroso exemplo, sacrificandose à Dios en tiempo competente, las hijas en el Convento de San Juan de la Penitēcia de la Madre Santa Clara, y el hijo en el Convento grande de N. P. S. Francisco, donde professò, y se llamò Fray Felipe de Valdes. Viēdose ya sin los lazos, y remoras

del

del Siglo, con fuerte espiritu, y maduro desengaño, pidiò el Abito en el Convento de San Diego, y profelsò la Serafica Regla en 13, de Marzo de 1600, con notable edificacion de toda la Ciudad.

La estrecha, y puntualissima obsérvácia de las obligaciones religiosas era su vnico empeño. Solo vsò vn abito grossero, commutando el de la profession por otro mas remendado, que le durò hasta su muerte. Siempre traxo los pies en la Ciudad, y caminos del todo desnudos, por abrigo interior vn aspero cilicio de cerdas. El ayuno era casi continuo de pan, y agua, y las disciplinas tan rigidas, como frequentes. Severo para sì, y con risueño semblante para todos, era amado de Dios, y de los hombres. Fuè muchos años limosnero dentro, y fuera de Mexico, en cuyo exercicio le favoreciò Dios con grandes maravillas. Llegò à pedir limosna de trigo à vn Labrador, que respondiò no avia que darle. Replicò el Venerable, que le diesse vn montoncillo, que estaba à la vista, al parecer tendria media fanega. Concediòlo el hombre, y al medirlo se hallaron seis fanegas. Otro Labrador tenia vna parva de trigo trillada de quatro dias, y sin avese podido limpiar por la continua calma. Llegò el Santo limosnero à tiempo, que se levantaba vna grande tempestad de agua, y congoxandose mucho el Labrador, le asegurò, *que no avria agua, sino viento para sacar la parva.* Assi fuè, y ofreciendole vna carga de trigo, respondiò, *que era pobre, y no podia dar tanta limosna.* Instò la

de-

deveccion del bienhechor, y aviendo medido el trigo, se hallaron sesenta fanegas: tomò tres el limosnero, y haciendo que midiesse lo restante, hallaron las sesenta fanegas cabales. En la misma hazienda de campo cayò vn Buey en vn pozo, y no pudiendo veynte y seis Indios con diferentes industrias sacarlo, llegò el Santo, y enlazandolo con la cuerda, lo suspendiò, y sacò solo, con pasmo de todos.

Viviendo en el Convẽto de Santa Maria de los Angeles, hospedò vna noche al Capitan Don Alonso Olivares del Castillo su devoto, y paysano. A la hora de Maytines fuè el Cavallero à llamar al Santo, para que le abriesse, quriendo llegar à Mexico temprano. Respondiòle, que estuviesse quieto, que no le convenia caminar tan de noche. Instaba el Cavallero, hasta que le dixo el Siervo de Dios: *No conviene que vaya ahora: yo le llamarè à su tiempo.* Saliò quando el Santo le dixo, y llegando à Mexico, supo que en el camino en la calzada de S. Anton, avian muerto (à la misma hora que el avia de passar, si huviera salido à maytines) a vn Cavallero, presumiendo ser otro, que venia de S. Agustin de las Cuevas, quatro agressores sus enemigos.

Al soberano Sacramento del Altar, y à la Madre del amor hermoso eran ardentissimas sus ansias. Para el aseo, y adorno de los Altares, y Tabernaculo del Santissimo, y cuydado de su Lampara, no perdonaba diligencia alguna, y en su presencia oraba todos los *dias*

mu-

muhas horas. Dela Reyna de los Angeles fuè tiernamente favorecido, y pocos dias antes de morir dixo à vn Religioso: *Muchos son los dolores, que padesco: pero ya me ha dicho mi Señora, que presto yrè à verla, porque me tiene allà preparada vna Silla.* Entre los papeles, que se hallaron en el aposento del ilustradissimo Varon el V. P. Bernardino de Llanos de la Compañia de Jesus, natural de Ocaña en el Arçobispado de Toledo, que muriò en Mexico con gloriosa fama de santidad à 22 de Octubre de 1639. avia vno, que decia: *Que estando en oracion suplicò à Nuestra Señora le revelasse qual era la persona mas devota, y de su mayor agrado en la Ciudad de Mexico. A cuyo deseo, y peticion humilde respondiò la Madre de Dios, que vn Religioso Lego Frayle Francisco Descalço, dandole tales señas, que sin duda alguna conociò ser F. Geronimo.* El M. R. P. Andres Perez en la Chronica M. S. de la Provincia de Mexico *Lib. 6. cap. 33. §. 6.* Y el M. R. P. Francisco de Florencia en el Menologio de Varones ilustres de la Compañia de Nueva España, refieren dicha revelaciõ hecha al V. Ualdes, mostrãdole Maria Santissima como *su más amãte*, y agradable en toda la tierra al dicho V. P. Bernardino de Llanos; y no tiene cõtrariedad este diverso modo, supuesta la santidad excelente, y ternura amorosa de ambos à la Reyna de los Angeles, cuya verdad, hablãdo con el vno, y sin incluyrlo, preferia al otro en comparaciõ de todos los demas, siendo sobrado privilegio de cada vno la dignacion de tan divino Oraculo.

Per-

Perseverò constante en las virtudes, austerissimo penitente, fervoroso contemplativo, y perfectissimo Minorita. Predixo su transito feliz, y algunos dias antes entregò al Guardian de Santa Maria de los Angeles el azeyte, que tenia para la lampara del Santissimo. Ocho dias antes de su muerte, sin nuevo accidente mas de su ancianidad, y dolores, pidiò licencia para venirse à la Enfermeria de Mexico, donde recebidos los Santos Sacramentos, acabò exemplarissimamente la vida mortal Lunes 16 de Febrero de 1637. El funeral se hizo el dia siguiente con muchas aclamaciones de todos estados, besandole los pies, rasgandole el Abito, y procurando la devocion qualquiera cosa suya por reliquia, viendo desmentidos en su venerable cuerpo, no solo los horrores de la muerte, si no las rugas, sequedad, y otros accidentes de la vejez. Con vna Cuerda suya se libraron algunas Señoras de partos peligrossos; y vn oficial, que tenia impedido el moviento de braços, y manos por gota artetica, se hallò con toda agilidad, luego que se la ciñò.

V. FR. DOMINGO DE LA MADRE DE DIOS LAICO.

FVè natural de Sátistevan en el Reyno de Portugal, y llamado de el Cielo para cuydar el vnico negocio de su alma, tomò el Abito en el Convẽto de la Ciudad de Arcos de la Provincia de S. Diego. Empuñò desde luego

las

las armas de la penitencia contra la rebeldia de las pasiones, en asperos cilicios de rallo, y de cerdas; fuertes, y repetidas disciplinas; descalçes perpetua, avn en penosos caminos, y enfermo; y en todos los rigores, que calificados con la seguridad de la obediencia, le hacian sacrificio agradable por la negacion de si mismo. Traxo continuamente en el pecho vna Cruz de agudas puntas, que tal vez eran clavos de su carne. Fuè observantissimo de de la Regla Seràfica à la letra, sin admitir jamas, por este zeloso empeño, aquellas epiqueyas à que muchas vezes induce la necessidad, porque à costa de qualquier trabajo la desparecia su espiritu gigante.

Su caridad era ardiente fragua, de dòde salian alivios para todos, en los oficios, desconsuelos, penurias, y enfermedades. Velaba los Maytines, avnque no le tocasse, dando à los hermanos descanso, y à su coraçon amante mas tiempo de buscar su centro por medio de la oració. Amantissimo de la Reyna de los Angeles, formò de vna caña, y cuerda de alambre vn instrumento, y en los silencios de la noche yba à la Iglesia, y corriendo el velo à la Niña (assi la llamaba su terneza) le cātaba muchos versos, que el mismo componia, realzando lo sonoro de sus afectos la tosca armonia del timpano, y canciones. En toda doctrina mistica fuè muy elevado; y quando hablaba de ella, se dexaba percebir la divina escuela, que tenia. Con la prevencion continuada de innocentes execicios, y notoria pureza de vida, le hallò su transito en el Con-

 ven-

vento de San Roque de el Arahal, año de 1637, aclamã-dole todos por Santo.

V. F. PEDRO GARCIAS LAICO.

ASsegeròse de los peligros del mundo, tomando el Abito en la Provincia de San Joseph, donde por la escala continua de excelentes virtudes llegò à altissima contemplacion, en que gozandose con el summò bien, participaba grandes favores, y soberanos privilegios. Fuè visto muchas vezes elevado en el ayre, y assi permaneciò vna noche por el espacio de media hora frẽte del Tabernaculo del Sãtissimo en la Iglesia del Convẽto de S. Gil dõde fuè muchos años Portero, y executò repetidas maravillas. Tuvo frequẽtemẽte revelaciõ de sucessos ocultos, y distantes, que despues comprobaba la experiẽcia, y cierta noticia. En el exercicio de la caridad con los pobres fuè ardentissimo, acreditãdolo el Señor cõ muchos prodigios. Avn silvido, que daba, veniã las aves à comer las migajas de su mano, en testimonio de su privilegiada innocẽcia. Llegò à mas de ochenta años, y con fama cõstante de santidad, bolò à la Patria en el Real Convento de San Gil de Madrid año de 1637.

(✠)

V. F. BARTOLOME DE BVRGVILLOS.

FUè natural de el lugar de Burguillos, Obiſpado de Badajoz, y aviendo tomado el Abito, y profeſſado en la Provincia de San Gabriel, paſsò à la nueva Eſpaña con zelo virtuoſo de conducir à la converſion de las almas. Allì ſe incorporò en la Provincia de San Diego en 27 de Abril de el año de 1612. Luego reconocieron los Prelados el profundo talento, y prendas ventajoſas de virtud, y doctrina, que le iluſtraban, y à los dos años lo conſtituieron Maeſtro de Novicios del Convento de Mexico, para que con ſu cultivo lograſſen las nuevas plátas de la Religion ſazonada fecundidad. En los empleos de Predicador, y Maeſtrò de Grammatica, que por la obediencia exercitò deſpues, cogiò frutos abundantes; con mucho credito de la Provincia, y mejora de los Pueblos. En eſtas ſantas ocupaciones le llegò orden de la Mageſtad Catholica de Felipé Tercero para que paſſaſſe por ſu Embaxador al Japon con el P. F. Diego de Santa Catalina, tambien Franciſco Deſcalço, à correſponder con auguſta, y chriſtiana dignacion, por lo que podia intereſſarſe la Fè, la Embaxada del Rey Mazamune por el V. F. Luis Sotelo, de que ya ſe diò noticia. Partiò al Puerto de Acapulco, y embarcádoſe en vn Navio Japon, llegò felizmente à aquel Reyno año de 1616.

Hallò la chriſtiandad en la mas rigoroſa perſecucion, que ſe avia viſto, ſin poder con induſtria alguna hablar al

Comissario de aquellas Missiones Fr. Diego de S. Francisco, que estaba en prision estrechissima. La embaxada se malogrò, desabrido ya, y mudado el animo del Soberano por las sugestiones diabolicas de algunos perfidos enemigos del catholicismo, que le avian persuadido ser los Religiosos, en disimulo de aquel trage, Capitanes valientes, cuyo fin era, ganando los naturales, conquistar los Reynos, y Naciones, sugetandolos à la Iglesia Romana, y Monarquia Española. Oyò los Embaxadores, y les guardò el fuero de seguridad, hospedandolos en su Corte, y permitiendoles sus abitos religiosos; pero no admitiò el presente de el Rey de España, y decretò, que con guardas los llevassen à embarcar en su Navio con el Comissario presso, y que luego se diessen à la vela.

Por espacio de cinco meses de navegacion tuvieron quarenta tormentas, y furiosos huracanes, con tiempos tan desechos, que perdido el arbol mayor, y la mezana, sin cessar lar bombas noche, y dia, passando continuamente por cima de la Nao las encapilladas olas, llevado el corredor con quatro hombres por vn golpe de mar, quedarō solo cinquenta Japones vivos de docientos, que venian, con diez Españoles. El V. Burguillos, cuyo espiritu superior era immobil à todas las presuras, esforçādo su zelo apostolico en continuas predicaciones, logrò catequizar, y baptizar à todos los Japones gentiles, teniēdo por dichosas fatigas, las que consiguieron la seguridad de aquellas almas. Tomaron puerto en vna ence-

nada del Valle de Vanderas,de dõde fueron à Mexico, y con el Virey de nueva España Marques de Guadalcazar negociaron, dando biẽ por mal como Ministros Evangelicos, el seguro gananciosо comercio de los interesses del Navio.

29 Retiròse el V. al Convẽto de Mexico, deseãdo lograr el tiempo en sãtas meditaciones, y en disponer algunos escritos de Theologia moral, y ambos derechos, que para bien de las almas en aquellos Reynos avia trabajado su habilidad juiciosa. Pero la Provincia experimentada de lo que podia servir su luz, no la permitiò escondida, obligandole à que en el candelero de Prelacia, Lectura, y Difinicion continuasse el beneficio comun. Aun fuè preciso, que saliesse mas de los retiros de el Claustro con la ocasion de aver venido por Virey de nueva España el Conde de Priego Marques de Gelves, por Septiembre de 1621, que noticioso del gran talento, autoridad, y expedicion en todos negocios de el Siervo de Dios, que ya era Calificador de la Inquisicion, lo nombrò su Confessor. Al mismo tiempo recibiò el V. F. Pedro de San Diego Ministro Provincial Carta del Catholico Rey Felipe IV. (que se guarda en el Archivo del Convento de Mexico) enq̃ le prevenia, que en quãto pudiesse cõducir à su real servicio, Justicia, y temor de Dios, assistisse à su Virey favoreciendo, y àpoiando sus designios. Executò el real orden, librando en la virtud, y letras de el Santo Burguillos para la assistencia del Virey todo su cuida-

da-

dado, y encargandoſelo con eſpecial obediencia.

Tuvo en ſu cumplimiento vn lleniſsimo exercicio delos mayores quebrantos, calumnias, y perſecusiones, pues auiendoſe deſpues originado entre el Virey, y el Arzobiſpo Don Juan Perez de la Cerna, ſobre puntos de jurisdicion, graves, y muy reñidas controverſias, tumulto de Plebe, y ſaquèo del Palacio, le tocò la mayor parte al Varon ſanto, viendoſe preſſo, y avn infamado de herege. Tolerò tan deſecha borraſca con invencible paciencia, y quando bolviò la ſerenidad con el nuevo Virey Marques de Cerralvo, y la viſita de Don Martin Carrillo de Alderete Inquiſidor de la Suprema, compareciò el Siervo de Dios, por la verdad de ſu doctrina, y credito de ſu Religion, demoſtrando en vn Memorial apologetico de igual literatura, y modeſtia, la razon ſundada de ſus dictamenes, y el rendimiento religioſo de ſu animo: Quedò el Viſitador ſummamente ſatisfecho, y edificado, reconociendo en los alegatos el grande caudal de eſpiritu, y ſabiduria con que el Siervo de Dios avia manejado tan deſabrida temporalidad. Diòle muchas gracias, dexando à la malicia en afrentoſa confuſion.

Avnque mas el Santo procuraba el retiro, la Provincia intereſſada lo eligiò ſu Prelado Superior año de 1628. Fuè ſu govierno à medida de ſu madurez, y regularidad, ſin pauſar vn apice en el exemplo de la vida comun, en medio de las muchas ocupaciones, que le ocaſionaban ſu Prelacia, las conſultas del Tribunal, y los

que

que solicitaban su dictamen en materias de consciencia, como de Oraculo de Leyes, y Theologia. Fuè despues Guardian de Mexico, y perseverò siempre en las tareas loables de la pluma, y la oracion, logrando las mejoras de su espiritu, y la vtilidad de los proximos. En esto le hallò vna prolixa enfermedad, con que vltima mente lo purificò el Señor, hasta que entre llantos de sus hermanos por su falta, y comunes aclamaciones por su virtud, fallecio à 9 de Mayo de 1638. Dexò varios escritos de mucha erudicion: *De las Justicias, y Alcaldes mayores de las Indias. De los tratos de las Reales de minas. Dela compra, y venta de la plata. De el comercio general de Mercaderes, y Navegantes. Questiones Regulares. Tratados varios de consultas* &c.

V. FR. JVAN DE S. CATALINA LAICO.

FUè natural de la Barquilla jũto à Ciudad Rodrigo: tomò el Abito y professò en el Convẽto de Alburquerq̃ por Noviembre de 1624. Era dotado del Cielo de vna candidez sencillissima, que sin tocarle malicia alguna del mundo, se entregò todo al exercio de las virtudes, continuando siempre en la presencia, y aspiraciones al summo bien, en que solo pausaba el escaso sueño de dos horas. Premiòle Dios el sacrificio agradable de su coraçon innocente con muchas maravillas. Frequentemente

te lo veian arrebatado en profundos extasis. El comun enemigo le solia mortificar, ocasionando tal vez sus mayores triunfos. Acometiòle en forma de feroz, y rabioso mastin, y el Siervo de Dios con gran serenidad lo atò con el cordon por el cuello, y à todo su placer le estuvo dando golpes en la cabeça mucho rato.

De su rendimiento à Dios en la obediencia era milagroso eco el que le prestaban los irracionales. Trayendo algunas aves de limosna para los enfermos, las dexaba sueltas, hasta que à su voz se bolvian à juntar; ò las llevaba por delante en el camino hasta el Convẽto. Llegando ya de noche por vn Cabritillo de la Comunidad, que estaba con otro ganado, le dixo el Pastor, que no era possible entresacarlo hasta la mañana; pero el Santo, entrandose en el rebaño dixo: *machito, machito*, y al punto saliò el Cabritillo, y le fuè siguiendo al Convẽto. Siendo Cozinero le comieron los gatos casi todo vn Jamon: penitenciòlos en que no avian de cenar, fuè à la Iglesia à orar, y bolviẽdo hallò el Jamon entero. Hallando, que en vna casa, luego que saliò la echadura de catorze pollos, avia muerto la gallina, compadecido los llevò al Convento, y le dixo à vna gata, que se los criasse. Obedeciò el animalillo, y los abrigaba, recoxia, y andaba por el Convento rodeada de ellos, como si fuera su Madre. Otros muchos prodigios obrò el Señor en testimonio de su santidad, y perseverando en heroicas virtudes, lo llamò à la corona, en el Convento de San Ber-

nar-

nardino de Madrid à ocho de Septiembre de 1638.

V. F. JVAN HERRERO LAICO.

FVè natural de Jumilla, de buenas inclinaciones, que con exemplo de sus Padres, y familia, fueron echando rayzes en la tierra de su alma, para dar fruto de obras virtuosas, en que passò los primeros años. Por el trato, y familiaridad de San Pasqual Baylon en el Convento de Santa Ana del Monte, santamente encendido en deseos de la vida evangelica, recibiò el abito, y profesò à 30 de Julio de 1578. Procurò luego con ardiente emulacion imitar las virtudes grandes de San Pasqual, y de otros Siervos de Dios, que en aquel tiempo florecia, en la aspereza de las mortificaciones, la observancia de la Regla, y celestiales delicias de la oracion.

Tres disciplinas hacia todas las noches: vsaba rigorosos cilicios, largas vigilias, perpetua descalçes, y continuo desabrigo. Cosas nuevas, ò duplicadas jamas permitiò la pobreza de su espiritu, y hasta la Cuerda fuè de pedazos desechados. Era obediente en extremo, y siendo Portero en Valencia, notaron muchos, que al primer sonido de la campanilla, donde quiera que yba, no daba vn passo mas por atender à su oficio. Testimonio de su candidissima pureza fuè vn olor suave, nada parecido à los humanos, que con singular consuelo sentian los que se le acercaban. Abstraydo, quanto podia, de to-

toda criatura, era su conversacion en los Cielos. Resplandeciò grandemente en la humildad, y lo que podia ser honra, ò aprecio de su virtud, le era cruel martirio, como se viò poco antes de su transito, que advirtiendo, daban vn pañuelo suyo al Medico, que lo pedia con ansias, exclamò: *Es poseible, que me quieren matar antes de tiempo?*

Sus aspiraciones à Dios eran tan fervorosas, como continuas. Oyanle frequentemente repetir enardecido: *O Señor, ò altissimo Dios! ò bondad Soberana! ò todo mi bien, y consuelo! ò refugio, refugio, todo verdad, seguridad, y descanso de mi alma! Quien se aparta vn istante de vuestra presencia, en que piensa, que busca?* Erá estos sentimientos tan afectuosos, que se liquidaban, al oyrle, los caraçones mas tibios. Túvo don de lagrimas, y quedaba tan inflammado de la oracion, que lo manifestaban los incendios de su rostro, participandose el divino fuego al cuerpo de modo, que nunca le vieron, avnque mas yelos huviesse, calontarse à la lumbre. Era devotissimo de la oracion del *Padre nuestrò*, y à cada clausula se suspendia, y arrebataba, recibiendo soberanas ilustraciones, y exaládose en ternissimos afectos. De los dones de sciencia infusa, y de profecia, dieron testimonio grandes Theologos, y Escriturarios, y la esperiencia cierta de los sucessos escondidos, y futuros.

Permaneciò muchos años en la perfeccion de su vida, con fama notoria en todo el Reyno de Valencia, con-

confirmada con muchas maravillas. Llegò ſu vltima enfermedad, y prevenido exemplarmẽte con los Santos Sacramentos, y actos inteſiſsimos de amor, antes de eſpirar, abriò los ojos, y los fixò por algun eſpacio en frente de la cama, con extraordinario jubilo (como que tenia alguna celeſtial viſita) y bolviendolos à cerrar, entregò ſu eſpiritu al Señor à quatro de Febrero de 1640, ſiendo de ochenta y cinco de edad, y ſeſenta y tres de abito. Las aclamaciones de Valencia fueron excelſivas, acreditada la fè con varios prodigios.

V. F. DIEGO DE LA SOLEDAD LAICO.

TOmò el Abito, y profeſsò en la Provincia de San Joſeph, ſiendo desde los primeros años de Religiõ exemplar heroico de todas las virtudes. Favoreciòle Dios con dones ſoberanos, elevando ſu alma à muy alto grado de merecimiento, para que con ardiente caridad aprovechaſſe à las de los proximos. Viviò muchos años limoſnero en el Convento de Cuenca, donde ſe experimentaron ſuceſſos milagroſos. Dos hombres yban deſafiados, y al paſſar por el Convento, les ſaliò al encuentro, los llamò por ſus nombres ſin conocerlos, y dixo: *A donde van perdidos? Saben lo que quieren hacer guiados del Demonio?* Pidiò las eſpadas, y ellos tocados de la mano de Dios ſe arrojaron à ſus pies arrepentidos, y quedaron en fraternidad chriſtiana. Otra vez à deshoras de la noche

che fuè de prissa al campo, y llegò à vn arbol, donde vn miserable hombre tenía ya echado vn lazo para quitarse la vida: sacòle de aquel engaño diabolico, y lo dexò santamente prevenido.

Llegò à edad anciana, continuando siempre el grāde credito de su virtud calificada con maravillosas experiencias. En su vltlma enfermedad tuvo la soberana visita de el Serafico Padre, y San Antonio de Padua, que le dieron superior aliento, con que descansò en paz en el Convento de Cuenca, año de 1642. A su funeral concurrieron Obispo, Cavildo, y toda la Ciudad, teniendo à especial dicha lograr algo suyo por reliquia, confirmandose el fervor, con ver que toda la cera del oficio, despues de arder muchas horas, quedò en el mismo peso, que tenia.

V. F. DIEGO DE SAN JOSEPH.

DEspues de averse aplicado à vida virtuosa, y ofrecidose al Señor en sus aras con la dignidad de Sacerdote, diò el nombre con especial desengaño en la Serafica Descalçes, y Provincia de San Joseph, donde floreciò en subidos execicios del camino espiritual, oracion, y cōtemplacion. La noticia de su relevāte virtud moviò à la Reyna Catholica Doña Isabel de Borbon, primera Esposa del Grande Felipe IV, à elegirlo por su Cōfessor (como despues de su hija Doña Maria Teresa, Reyna

de

de Francia, lo fuè el Padre F. Juan de San Bonaventura de la misma Provincia de San Joseph) ministerio en que se ocupò con profunda humildad hasta su muerte, manifestando en el contraste de muchas ocasiones de honra, y aprecio de su persona, la intima abstraccion de su espiritu, que solo anhelaba, sin presumirlo jamas, ser algo en los ojos de Dios. Dexando suavissimo olor de santa vida, subiò de el desieeto de la Religion à las delicias de la Patria en el Real Convento de S. Gil, año de 1642. Al tiempo, que por ordē de la Reyna se le disponiā magnificas honras, revelò el Supremo Rey las inefables, que *tenia* preparadas à su Siervo, à la V. Madre Lucia de Jesus, *hija espiritual* suya de mucho tiempo, que con opinion de santidad viviò, y muriò en la Corte de Madrid. Otras muchas vezes testificò la misma alma aver visto en grande gloria al V. F. Diego.

V. F. BONAVENTVRA DE LA MADRE DE DIOS CORISTA.

FVè natural de Fuente Rabìa, de Familia noble, y llamado del Padre de misericordias para conformarse à la Imagen de su hijo, renunciò el mundo, y tomò el Abito en el Convento de San Diego de Sevilla, hallando en los rigores de el noviciado, y estrechezes regulares la mas segura dilatacion de su espiritu. Professò solemnemente, con grandes esperanzas de quantos aviā no-

notado ſus fervores. No le ſatisfacian los ordinarios empleos de culto, y penalidad, y anhelaba à otros muchos ratos de exercicios eſpirituales, avn quitandoſe el tiempo de ſu preciſo deſcanſo. Con vna Imagen de Jeſus en ſu Paſsion ſe retiraba à los deſvanes de el Convento, y en lo mas oculto, y ſilencioſo iba copiando virtudes de aquel divino exemplar, que imprimia en la cera blanda de ſu coraçon con agua, y fuego de tiernas lagrimas, y afectos amoroſos. Corrigiòle vna vez el Maeſtro eſte retiro, dexandolo prevenido contra los engaños, y aſechanzas, que à la virtud principiante arroja, con viſos de fervor, la malicia diabolica, y deſarma la piedra toque de la rendida obediencia. Quiſo Dios, que ſiendo maravilla en la pureza de eſpiritu, lo fueſſe en la breve duració; y avn no cumplidos quatro años de Abito, à los veynte y vno de ſu edad, aviendo tolerado pacientemente vna penoſa enfermedad, conſolando el juicio piadoſo de ſu corona lo arrebatado de ſu vida, depuſo lo mortal en diez de Mayo de 1644. Deſcanſa en el Cõnvento de San Diego.

U. F. ANTONIO FERRER.

FVè natural de la Ciudad de Valencia, de Familia muy virtuoſa, à quienes el Cielo previno la fortuna importante de eſte hijo. Su Padre (que deſpues cautivo en Argel, por negarſe à los amores impuros de vna Mo-

ra ,fuè muerto à palos) faliendo à pefcar vn dia oyò en el mar vna mufica armoniofa, que con interior eftraño jubilo le perfuadia alguna grande felicidad. Vino à tierra, y hallò la noticia de aver nacido el V. F. Antonio. A fu Madre, eftando en la preñez, le parecio vna noche, que ladraba vn perro en fu vientre, y iendo à confultar al Santo F. Nicolas Factor, le aguardaba ya en la Porteria, y la faludò diciendo: *Ya fe à lo que viene: el que trae en fu vientre fera ladrador en la Igelefia de Dios.* En otra ocafion el mismo Santo la encontrò con el Niño en los braços, y le dixo: *Hermana, cuyde mucho efte niño, que ha de fer gran varon, y Miniftro de Dios en fu Iglefia.* Todo fe verificò pũtualmente, pues à provechada la edad primera en humilde obediencia de fus Padres, y eftudios de Grammatica, y Artes, à los venyte ydos años tomò el habito en el Convento de S. Juan de la Rivera à 8 de Noviembre de 1592. y à fu tiempo profeffò con aprobacion de todos.

Acabò los eftudios, y leyo Aartes, y Theologia cõ fingular fruto de los Difcipulos, en cuyos coraçones imprimia la ciencia, y fomentaba la virtud. Conocido de la Porvincia fu talento, zelo de religion, y otras prendas muy amables, fuè Guardian repetidas vezes, dos Difinidor, Provincial, y Cuftodio. Era regularmente fu govierno apacible, caritativo, fencillo, y humilde pero en promover el bien comun, y honra de Dios, si avia contradiccion, de rara conftancia, y valor inflexible à

todo humano respecto. Luego que fuè electo Prelado Superior, pusò à la puerta de la celda, de letras grandes, aquella setencia del Apostol: *si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*, que no se compone ser verdadero Siervo de Dios con agradar à los hombres.

En la predicacion de la palabra divina, frequencia, gracia, y frutos admirables, fuè verdaderamẽte passmoso, y en lo que mas luciò el parentesco con el Apostol de Valencia S. Vicente Ferrer. Solia predicar tres, quatro, y cinco Sermones al dia; y ocho años antes de su muerte le oyeron decir avia predicado sobre diez y ocho mil Sermones. Hizo facilmente muchas Quaresmas continuas; y era tal la mocion de los auditorios, que no podia proseguir por los clamores. Predicando en Valencia en la Parroquia de S. Catalina, vieron muchos sobre su cabeça vna lucidissima Eestrella. Por muchos años estilò todos los dias de fiesta predicar dos Sermones, y despues de el de la tarde salìa por las calles diciẽdo y explicãdo à los niños la doctrina christiana, finalizando el exercicio, si avia Convento nuestro, con otra platica, y despues la disciplina. Era voz comun, que con los penitentes movidos de sus Sermones, se ocupaban todos los Confessores de las Ciudades.

A vn que tenia grande afluencia de sagradas noticias, y toda erudicion, le dictaba el espiritu las mas eficaces doctrinas, sin embarazarse en repetirlas vna y otra vez, ni en otros criticos reparos de el ornato, y modo

do de predicar, y decia con gran fervor: *Està el infierno llenandose de almas, y hemos de predicar flores?* Innumerables almas dexaron las culpas, renunciaron vanidades, emprendieron penitencias, abraçaron la Religion, y aprovecharon con excelencia en el camino espiritual, à cuyo fin persuadia tres principales documentos: *Pureza de pecados veniales. Retiro de criaturas, y Recurso à la oracion.* Predicando vna vez, le oyò todo el Sermon, como si estuviera en la Iglesia, cierta Doncella, que estaba ocho leguas de allì, y movida dexò el mundo, y fuè Religiosa en Toledo. Lo mismo sucediò en el Sermon de la Kalenda de Navidad en el Convento de Beniganin, que oyò otra Sierva de Dios desde su casa bien distante.

Era en todo consiguiente la abundancia de esta cosecha à lo que sembraba el Siervo de Dios en execicios humildes, penitentes, y contemplativos. Trataba con grande rigor el cuerpo, y casi continuamente era la oracion alimento de su espiritu. De el amor inflammado al summo bien nacian las ansias de procurarle el tesoro de almas, para cuyo remedio, y consuelo le franqueaba la mano de el Omnipotente dones maravillosos. El de presencia mostrò muchas vezes, ò para terror de los pecadores, ò para alivio de afligidos. El de agilidad se viò siendo Provincial, que saliò à piè de Murcia con media hora de Sol, y llegò à Orihuela, distante quatro leguas, aun todavia con luz, mandandole al Compañero, que no lo revelasse. Lo mismo sucediò aviendo predicado tres leguas

de Valencia en Almucafas, que se hallò con su Compañero à la entrada de Ualencia, luego que salieron de el Pueblo.

Siendo Guardian de Cartagena encomendò à Dios en la Missa vna obra forzosa de el Convento, para la qual no avia limosna alguna. Acabada la Missa hallò el Acolito vn bolsillo en el Altar con muchas monedas de oro, y plata, que fueron lo suficiente para la obra. En tiempo de hambre era Guardian en Orihuela, y dispuso, que fuera de la limosna ordinaria, se hiciesse vna olla especial para los pobres. Llegò vn dia el Cozinero diciendo, que ya no avia azeyte alguno. Mandòle, que registrasse bien la tinaja, y avnque estaba cierto en lo que decia, la hallò con grande cantidad de azeyte. Era devotissimo de el Soberano Sacramento, y en todas sus fiestas salia fuera de sì. Para vna octava de el Corpus traxo mucha cera prestada, y despues de arder los ocho dias, la bolviò al cerero, sin que le faltasse vna adarme. Otros muchos milagros obrò Dios por los meritos de su Siervo que aviendo trabajado, como fiel operario, le llamò el Señor al premio sin otra enfermedad, dolor, ò calentura, que yrse extinguiendo el calor natural. Falleciò dichosamente à 28 de Junio de 1644, en el Convento de Valencia. Escriviò el Libro: *Arte de conocer, y agradar à Jesus*, tan estimado de los Uarones espirituales, que muy aprisa se gastò toda la impression. Otro *de la Virginidad* tenia ya para dar à la estampa, quando muriò.

V. F. PASQUAL DE LA PLAZA LAICO.

FUè natural de la Ciudad de Alcaraz, y empleò los primeros años de la mocedad en la milicia, en que llegò à ser Afferez, conservando en la vida militar buenas costumbres, y mucha devocion. Llamado de el Señor de los exercitos para la mas importante guerra espiritual, tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Juan Baptista de Valencia, y lo mas de su vida morò en el Convnnto de Gandia, siendo tanta la fè de todo aquel Pais à sus virtudes, que llenamẽte le llamaban el Santo. Castigò su cuerpo asperamente con disciplinas, abstinẽcias, y cilicios. Avnque fuessen los caminos mas fragosos, llevaba los pies desnudos, y tal vez, que se le abrian, pedia à vn Zapatero, que se los cosiesse. Mandandole el Prelado, que en vn largo, y penoso viage llevasse sandalias, se las atò en la cuerda, y porque no le avia dicho, que se las pusiesse en los pies, con innocente cãdidez se las traxo atadas, como las llevò.

El deseo de trabajar, y servir à la Comunidad era tan ardiẽte, que en el exercicio de limosnero muchos años por toda la Comarca, no huvo molestia, frios, calores, injuria, ò penalidad, que le dexasse satisfecho. En el Convẽto era continua su ocupaciõ en ayudar las Missas (y decia, que esto le engordaba) en la huerta, cozina, y todos los actos de comunidad. En la presẽcia de Dios estaba fixo su interior, sin distraerse jamas. Teniase por el mas

mas vil de los hombres, y de todos discurria lo mejor. Venia vna vez de la huerta de Gandia mui cargado con alforjas de hortaliza, y vna cesta de huevos: Jũtosele vna Gitana, que se le fuè arrimando con papel de compasiva, y preguntandole cosas de Dios, le yba sutilmente sacando los huevos por baxo de el manto. Assì que tuvo buena cantidad se le deslizo cautelosa, y con muchas lastimas de perder tan linda compañia. Quedò el Santo muy edificado, y quando llegò al primer pueblo, reconociendo que faltaba la mitad de los huevos, con grã serenidad repetia: *Ay la hermanita Gitana, y quanto ha sabido! à fè que tendria extrema necessidad.*

A la eficacia de su oracion, y agrado de Dios en su angelica pureza, eran muy comunes los prodigios para alivio de elConvento, y de los proximos. En vn año, que fuè Refitolero, faltando muchos dias el pan, le mãdaba el Prelado, que pusiera el que avia, y lo bẽdixesse. Con esta diligencia no solo avia el pan necessario, sino que sobraba para los pobres. Los que le daban limosna solian lograr ganancioſas vsuras en lo que tenian. Al contrario vna Muger indevota, pidiendo el Santo huevos, le dixo, que vna Zorra le avia comido las gallinas. Avn no lo avia pronũciado, quando se oyo en el corral vn gran ruido, y vieron, sonriendose el Siervo de Dios, que la Zorra se llevaba vna gallina mui buena. Las curaciones que hizo de accidentes desesperados, solo con la señal de la cruz, fueron innumerables.

De

De su luz profetica huvo muchissimas experiencias. Vn Cavallero de Gandia engañado de el demonio, y ciego de passion à vna muger, que vivia inmediata à su casa, tenia ya abierta vna pared para su fin de pravado, en dia de Jueves santo. Al medio dia se hallo de repente con el V.F. Pasqual en el mismo aposento, donde estaba el portillo, y preguntadole asustado: que queria? le respondio: *Parecele à Vmd. que son buenos sus intentos, y en Jueves Santo? Pues passe à executarlos, que quatro hombres lo aguardan para darle la muerte.* Quedò el Cavallero atonito, sus pendio la culpa, y passando disimuladamente al Convento à saber, quando, ò paraque, avia salido el Siervo de Dios, le asseguro el Guardian, que en todo aquel dia no avia faltado de casa. Vivio despues exemplar mente, y ciertas limosnas, que agradecido dio al Convento en su vida, mandò à los herederos las continuassen para siempre.

Acabò de refinar sus merecimiẽtos en el crisol de la paciencia con vna larga enfermedad, y cierto de su transito, religiosamente prevenido, entregò su espiritu à 27 de Junio de 1644. La commocion à venerar su cuerpo fuè tal, que seis Religiosos no podian defenderle, creciendo mas la fè con la flexibilidad, blandura, y calor de los miembros. Vna Muger le cortò vn dedo de el pie, y salìo tanta sangre, que se bañaron muchos pañuelos. Lo mismo se vio despues, pidiendo el Duque de Gandia, que le cortassen otro para su vene-

racion. Fueron ſigiendoſe muchas maravillas.

V. F. ANTONIO DE S. FRANCISCO LAICO.

FVè natural de le Villa de Grajal en Caſtilla la vieja, y aviendo por celeſtial deſengaño pueſto la mano al arado penoſo de las eſtrechezes regulares, con profundo olvido de las coſas de el mundo, y mirando ſiempre à la eternidad, permanecio en ſu humilde vocacion muy pobre, paciente, mortificado, y en todos los miniſterios exemplariſsimo. En la vltima enfermedad, penoſamente prolixa, no ſe le oyo quexa, ò amargura: todo era gracias à Dios, y bendiciones de ſu nombre. Recibio el Viatico con devotiſsima ternura, y diſponiendo el Medico, que ſe le miniſtraſse la Santa Vncion, por parecerle muy agravado, dixo el enfermo cô mucha paz, que aviſaria con tiempo, y que avn no lo era. Otro dia al toque de prima aviſò al Enfermero, que en rezando la Comunidad aquella hora, ſin detenerſſe mucho, ſele dieſſe la Extremavncion. Aſsì ſe executò, y con repetidos afectos a vn Crucifixo entregò ſu eſpiritu en el Convento de la Puente de D. Gonzalo à 28 de Abril de 1645.

V. FR. JOSEPH GARCIA.

FVè natural de la Ciudad de Xativa, y à los diez y seis años tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Juan Baptista. Fuè zelosissimo de la perfeccion, y observancia inviolable de su instituto en si, y en los demas, en que tuvo materia de varias tribulaciones con toda suerte de enemigos, labrandose preciosa corona. En los cargos de Prelado, Lector de Theologia Moral, y Maestro de Novicios desempeño, quanto se podia esperar de su singular virtud. Al estudio de la oracion eran todas sus ansias, y en la gracia de contemplacion, extasis frequentes, y divinas revelaciones fuè muy favorecido. Viviendo en el Convento de Murcia huvo vna noche tan terrible tempestad, que parecia acabarse el mundo. Junta la Comunidad, se expuso el Soberano Sacramento, se cantò la Letania, y perseverádo en oracion, el Siervo de Dios se quedò extatico, y clamaba en el rapto: *Mas Señor, mas, no cesse, no cesse: sea mayor la furia.* El Prelado viendo que proseguia en estas peticiones, le mando por obediencia rogar à Dios, que templasse sus iras. Hizolo, y cessò la tormenta. Despues preguntandole el Prelado la causa de sus clamores, respondiò: *Vy que con el temor, y horrores se arrepentean muchas almas, y proponian la enmienda; y segun yba dilatandose, se convertian mas, y mas. Quando se me impuso la obediencia, quedaban muy pocos por convertirse, de quantos pe-*

cadores avia en la Ciudad. Muchas vezes en la oracion se ofrecia à Dios, por la salud de las almas, y que no le ofendiessen, à padecer todos los tormẽtos del Infierno, con tal afecto, y vehemencia, que asseguraba, que en concederle este deseo tendria tantas delicias como en darle la Bienaventuranza.

Alos Marqueses de los Velez, Vireyes de Valencia, muy afligidos por la falta de su cesion, asseguró les naceria vn hijo dos dias antes de el Señor S. Joseph, y que si no le ponian su nombre, moriria; pero que tendriá otros. Nacio el dicho dia, le llamaron Vicente, y à los tres años muriò: despues tuvieron tres hijos, y vna hija. Otros muchos prodigios executò en bien de las almas, y alivio de sus fatigas. Tuvo penosissimos combates *cõ* el Demonio, singularmente en tentaciones *impuras*, en que le molestò por mas de onze años con todas las maquinas de su infernal malicia, y gran martyrio del Siervo de Dios, que purificado en fuego tan prolixo, llegò à la corona, y gozo del Señor, entregandole su espiritu en el Convento de Elche, à 7 de Julio de 1645.

V. FR. JUAN DE LA TRINIDAD.

FVè natural de la Villa de la Calçada, Obispado de Avila. Tomò el habito, y professò en la Provincia de S. Gabriel, que en este solo hijo pudo desempeñar gloriosamente el credito grande de su fecundidad.

Vyn

Avn aviendo sido despues muy apreciable su mucha
erudicion, y govierno, le negociaron mayor veneraci-
on sus virtudes. Pisò los estudios con ingenio feliz, y
aplicacion tenaz, y fuè el primer Lector Jubilado de su
Provincia, hasta que prohibido este grado en la Descal-
çes por Urbano VIII, promptamente lo renunciò. Fuè
zelosissimo de el Instituto, y Regla Serafica, que en sì, y
en todos incessantemente promovia. Dos vezes fuè Pre-
lado Superior de su Provincia, y Comissario Visitador
de otras seis, de la de San Tiago, la de los Angeles, la de
los Algarves, la de Cartagena, la de San Joseph, y la de
San Pablo, dexando en ellas la memoria de su gran pru-
dencia, religion, y capacidad. Todos los Sugetos de pri-
mera magnitud, que lo trataron, tuvieron subido apre-
cio, de sus predas, como lo mostrò el Rmo. Fr. Benardi-
no de Sena, comunicandole las materias mas arduas de
su ministerio, y llamádolo para la junta, que de los hom-
bres mas doctos de esta Familia se convocò en el asum-
pto de la V. Luisa de la Asumpcion, en que todos apro-
varon su docto parecer.

En el continuo manejo de Suptioridades exercitò
heroicamente la constancia, y el exemplo, sin pausar
al mismo tiempo la tarèa de la pluma. Dexò muchos es-
critos (todos se han impresso) que testifican su doctri-
na, y su trabajo. La primera Parte de las Chronicas de
su Provincia: la Exposicion de la Bula de Gregorio XV.
Contra solicitantes in Confessione: *Exposicion de los casos re-*

 ser-

servados, al Ministro Provincial, que despues traduxo en latin su eruditissimo discipulo Fr. Juan de la Haye: *Transformacion de el alma en Dios*, sobre vn verso de el Capitulo octavo de los Canticos: *Informacion en derecho* por la Filiacion de San Pedro de Alcantara à la Provincia de San Gabriel: *Tratado apologetico* por la Descalçes. Previnole Dios para el descanso de sus fatigas, con vna prolixa enfermedad, que tolerò con animo conforme, y prevenido santamente con los Sacramentos, acabò su mortal carrera, dexando por su falta copiosas lagrimas, à 29. de Septiembre de 1645, en el Convento de la Magdalena de la Ciudad de Truxillo.

U. F. ANTONIO DE CHRISTO.

FVè natural de las Vegas de Matute, Villa de el Obispado de Segovia, de Padres nobles, y aviendo venido de tierna edad en compañia de vn Cavallero à Extremadura, tocado de celestial desengaño, y renunciadas las esperanzas de temporales conveniencias, para assegurar en posession los bienes del Cielo, tomò el Abito, y professò en el Convento de San Gabriel de Badajoz, quedandose, despues de la division en la Provincia de S. Diego. Fuè de summa austeridad en todo genero de mortificaciones, y de mucha prudencia en el govierno, y assi fuè repetidas vezes Prelado, y quando muriò, era Difinidor actual.

Corriò el camino de ſu innocente vida con notoria, y conſtante fama de virtuoſo; y prevenido ſantamente para el vltimo conflicto, acabò la peregrinacion en el Convento de Cadiz à 29 de Deciembre de 1646, à los ſeſenta y vn años de edad, y quarenta y tres de Abito. En ſu funeral, à que concurriò todo el Pueblo con devotas aclamaciones, ſucediò la maravilla de venir por la mañana, aviendo ſido el tranſito à la media noche, grã de numero de niños de las eſcuelas, que ciñendo el feretro decian à vozes: *Yà muriò el Santo*, haciendo Dios diſcretas las lenguas de los infantes para calificacion, y alabanzas de la virtud. Quedò el ſanto cuerpo muy hermoſo, no ſolo deſmentidos los horrores de la muerte, ſino avn como vſuras de ſu penitencia, mejorada en todo la gracioſidad de ſu ſemblante.

U. FR, DIEGO MAZON.

NAciò en la Ciudad de Murcia, de Padres calificados en ſangre, y honeſtas coſtumbres, à 16 de Julio de 1604, Procediò innocentemente en los primeros años, dexandoſe vèr en ſus fervoroſos impulſos algunos raſgos de ſu portentoſa futura ſantidad. Ayunaba toda la Quareſma con grande rigor, y la noche del Juebes Santo viſitaba deſcalço, y ceñida vna ſoga à las carnes, todas las Igleſias de Murcia. Aviendo ſalido de vna grave enfermedad, de que le quedaron quartanas, lo llamò

mò Dios à la Serafica Descalçes, y sin impedirle, por milagrosa providencia, la desicadez, y accidente, en que se hallaba tomò el Abito, y professò en el mismo Convento de San Diego. Atraxole Dios à la vida interior, exercicios contemplativos, y candida pureza de potencias, con tales luzes, y llamamientos intimos, que desde luego fuè su virtud muy notable. El año de 1627. estudiando Artes en Gandia, començaron sus raptos maravillosos, algunos dias muchas vezes, en Coro, Iglesia, Refetorio, y otras partes, con assombro, y edificacion de todos. De estos favores de Dios salia con mas profunda humildad, y tan impressa la confusion de su nada, que solo deseaba desprecios, y mortificaciones, diciendo que no merecia en ellas por el summo consuelo, que le ocasionaban. La obediencia era vnico mobil de todas sus acciones, de silencio extremado, exemplar paciencia, y cuydadosissima aplicacion à sus ministerios.

La alteza de su oracion es indecible, y el que era centro de su alma le tenia casi siempre tan inclinado à aquel divino silencio, sueño vigilante, y fruicion extatica, que en todas ocasiones, y por leves motivos, ya gozaba de intima quietud, siendole muy violenta la atencion à cosas exteriores. Solo de oyr *oracion* se quedaba elevado. Avnque corriò los estudios, y fuè instituido Predicador, nunca pudo atender, y observar los preceptos, ò doctrinas artificiosas, y cientificas, porque al leèr, arguyr, ò hablar de ellas, se arrebataba prodigiosamente.

El

El Serafico Patriarcha le consolò en vn rapto sobre este punto, assegurandole, que sus estudios corrian por quenta de Dios. Prosiguieron siempre en sus excessos mentales altissimas ilustraciones, dones, y favores del Señor, sin poder muchas vezes hallar palabras para explicar sus soberanos setimientos.

Al divino Sacramento de el Altar fuè cordialissimo su fervor, y en la Sagrada Comunion, antes de ser Sacerdote, padecia extasis admirables, y tan divinas dulçuras, que se le oya: *basta Señor*. Pareciale, que su coraçon se llenaba de ardentissimas llamas, ciñendole multitud de Angeles: veya la Hostia, como vn deliciosissimo, y grande fuego, que ocupaba el mundo; ò como vn clarissimo Sol, cuyos rayos eran esfera de amor para los coraçones fervorosos. En las solemnidades de este altissimo Misterio, y quando estaba manifiesto, eran tales las avenidas de jubilos, y raptos, que por la commocion de el Pueblo, cautelaron los Prelados severamente no se vistiesse de Preste, ni estuviesse en mucha cercania. Celebrando Missa, en que solia estar dos, tres, y mas horas, padecia tantos impetus, y abundancia de luzes, que à cada punto le parecia desfallecer, y decia, que decir Missa era yr à morir, y era preciso luchar con Dios para que le permitiesse acabarla. Allì tuvo singularissimas inteligencias, y muchas dexò escritas de mandato superior.

En las virtudes de caridad, obediencia, castidad, y po-

pobreza era vn vivo exemplar de la mayor pecfeccion. Comunicòle el Señor el don de la ſanta Pobreza, dexandole el coraçon tan desnudo de todo lo terreno, como lleno de bienes eſpirituales. Por ſu rendimiento en obedecer experimentò muchos efectos milagroſos. Fuè virgen puriſsimo, ciñendoſe la cādida corona, que à coſta de ſudores, vigilias, y penalidades ganò en moleſtos diabolicos combates. Diciendo Miſſa à 18. de Agoſto de 1643 fuè ſu alma deſpoſada con la Reyna de los Angeles, y Virgen de las Virgenes, revelando Dios al miſmo tiempo el favor de eſte grande privilegio (que en las Hiſtorias Ecleſiaſticas ſe refiere de San Edmundo, del B. Hermano Joſeph, y otros) à vn alma muy ſanta, y delarandole, que para èl ſe avia preparado ſu eſpiritu con la humildad, y manſedumbre de coraçon: con la limpieza de alma, cuerpo, y ſentidos: con el miniſterio Sacerdotal atētiſsimamēte executado: con el amor puro de los proximos, y con la devocion fervoroſa al Sacramento.

Encendiòſe peſte cruel en Valencia por Agoſto de 1647, y al punto el Santo ſe ſacrificò à confeſſar, y aſsiſtir à los enfermos, amortajarlos, y avn llevarlos en ſus hombros. Formados hoſpitales, ſe ofreciò el primero à ſu aſsiſtencia, y ya deſpedido de la Comunidad, tuvo el Provincial graves empeños de las mayores Dignidades para reſervar ſu vida, que à todos era tan precioſa. Llorò eſta pena ſin conſuelo; pero la recompenſaba volando

por

por toda la Ciudad à confessar, y asistir à quantos herìa la mortal epidemia. En esto sentia repetidos milagros, viendose accidentado, y ya para morir, y en el mismo ministerio repentinamente sanò. Ya quiso Dios premiar sus heroicos trabajos, y vino à la huerta del Convento herido de peste. Confessòse generalmente en brevissimo espacio, tomò la bendicion del Prelado, y del Confessor, y padeciò mortales angustias desde martes al viernes de madrugada, dia de todos Santos, en que entregò su espiritu al Señor en el mismo año. Quedò el rostro con las palidezes de los demas difuntos; pero à rato de aver espirado, vieron los circunstantes, que moviendose del lado derecho, en que reclinaba la mexilla en la almohada, puso el rostro azia el Cielo, y passò por el la mano, y al punto se revistiò de vna candidez, y hermosura sonroseadas tan vivamente las mexillas, como solia estar en los raptos. Tuvo espiritu de profecia comprobado en varios sucessos, y huvo despues de su muerte algunas revelaciones de su gloria.

V. F. FRANCISCO DE SAN JOSEPH CORISTA.

FVè en Siglo D. Sancho de la Cerda, del Abito de S. tiago, hijo de el Marques de Ladrada, y de la Excma Casa de los Duques de Medina Celi, ẽ todas las prẽdas personales de valor, hermosura, bizarria, y habilidades de

los

los primeros de ſu tiempo. Tocòle Dios al coraçon con las palabras del Pſalmo 29: *Quæ vtilitas in ſanguine meo, dum deſcendo in corruptionem*, y conciò deſengañadamente la vanidad de todos los bienes de la vida mortal, ſino ſe aſſegura la gracia de Dios en las obras de virtud para vivir por eternidades. Con alentada reſolucion, y notable exemplaridad de la Corte, renunciados los alhagos de mundo, tomò el Abito, y profeſsò en los Franciſcos Deſcalços, ratificando cada dia mas fervoroſo la primera generoſa voluntad, con que quiſſo ſer grande en el Reyno de Dios por las humillaciones, y eſtrechezes de la Cruz. Exercitaba alegre todas las penalidades de la vida Relegioſa, y con mayores anſias las de mas notorio abatimiento, y desprecio, antidoto celeſtial del veneno de el amor proprio, que le pudo tener vn tiempo mortalmente adormecido. Uenian grandes Señores à verle, y hallandole deſcalço, roto, y ſin abrigo barrer, y traer agua, recoger baſuras, y otras ocupaciones humildiſsimas ſe compungian tiernamente, y llenos de eſpanto ſe bolvian hiriendoſe los pechos, confeſſando que aquel Varon ſanto, que aſsi deſpreciaba la grandeza, era quien la avia conocido. Acompañaba frequentemẽte al Religioſo, que predicaba en las plazas, y calles de Madrid, y llevaba en ſus hombros de vna parte à otra la meſa, en que ſe ponia, tocando por la vezindad vna campanilla para convocar al auditorio, à quien con eſtas acciones muda, y eficazmente predicaba.

Fuè

Fuè aplicadissimo à la oracion, y trato interior de Dios, de cuya mano liberal, que levanta à los humildes, recibiò soberanos cósuelos, y repetidos favores, con luzes sobnaturales de la grandeza, y atributos divinos, en cuya contemplacion permanecia sin el vso de los sentidos mucho tiempo, y algunas vezes elevado. Padeciò muchas enfermedades con resignacion alegre, y hallandolo el Señor purificado, y Siervo fiel, lo llamò à sus gozos eternos en el Real Convento de San Gil de Madrid año de 1647.

V. F. PEDRO DEL ESPIRITO SANTO.

FVè natural de los Hoyos, en la Sierra de Gata, Obispado de Coria, en Extremadura. Instruido en la Grammatica, y con el exemplar de vn pariente suyo, alistado ya en la milicia Serafica de la Provincia de S. Gabriel, renunciados muchos bienes de fortuna; y desatendidas santamente la repugnancia, y lagrimas de sus Padres, tomò el Abito, y professò en el Convento de S. Miguel de Placencia de la misma Provincia. Estudiò Artes, y Theologia, y en ministerio de la predicacion cogiò frutos apostolicos en la mejora, y conversion de muchas almas. Quedòse en la Provincia de San Diego en su ereccion, donde fuè varias vezes Guardian, Difinidor, y dos Ministro Provincial, calificandose siempre mas la luz de su virtud, con las repetidas ocasiones de ser el

el primer exemplo, y forma de todos. La continuacion de sus penitencias, zelo, devocion, caridad, y obsérvancia estrecha de la Regla, fuè admirable. Imitò los ayunos del Serafico Patriarca, siendo los de Sabados, y Vigilias; Lunes, y Miercoles de Adviento, y Quaresma à pan, y agua; y en los Viernes de todo el año no tomaba alimento alguno. A las disciplinas de Comunidad, y de los nuevos, añadia en la madrugada otra muy severa. Siempre anduvo con el piè descalço por nieves, y lodos en largos caminos de visitas, ydas à Capitulo General, y visita de la Prouincia de San Gabriel. Solo vsò toda su vida vn abito sencillo.

Del Oficio divino, y actos de Comunidad nunca faltò, sino impedido de actual, y grave indisposicion. Todos los dias rezaba el oficio de Nuestra Señora, el de Difuntos, y los Psalmos Penitenciales, sin dispensar, por muchas ocupaciones, este tributo caritativo, y amoroso. En la Theologia mistica fuè tan ilustrado, como perseverante en su practica Escuela la santa oracion. Despues de maytines se quedaba orando hasta el dia, celebraba Missa, y continuaba en la oracion hasta la hora de Tercia. Vna noche de Navidad se vistiò de Preste en los maytines, y en la profunda contemplacion de aquel tiernissmo Misterio, bañado de resplandores el rostro, permaneciò vestido, y absorpto hasta la Missa mayor. Celebrando el altissimo Sacrificio lo vieron muchas vezes ceñido de fogosas claridades; moviendo con su ter-

nu-

nura, y lagrimas singular devocion en los oyentes. Con los enfermos, afligidos, y necessitados era exemplarissima su ardiente caridad, y todos sabian que en aquel coraçon tenia el primer derecho su consuelo, assistiendolos alentandolos, y siendo para todos tierna Madre, Padre compassivo, y amantissimo Hermano.

Aviendo muerto en Sevilla vna niña pequeña, hija vnica de los Illustres Cavalleros Don Juan Gutierrez Tello, y Doña Isabel de Mañara, devotos del V. Padre, fuè à su casa, y despues de averlos exhortado à la virtuosa conformidad, que debian, passò à ver la difunta, orò vn rato, y à la eficacia de su fuego, se abriò la puerta al passmoso prodigio de animarse el cadaver, y manifestar la vida con el llanto. Recibiòla en sus braços el Santo, y la entregò à sus Padres, sobreviviẽdo largos años, casada con el Marques de Brene Don Juan Vincentelo, y siempre reconocida al favor de Dios, por meritos de su Siervo. Fuè prueba de su paciencia, y estremada caridad vn sucesso bien estraño. Passaba el Santo en las calles de Sevilla por la oficina de vn Maestro Espadero, que à toda fuerza queria separar vna hoja de la guarnicion, con la fatal inadvertencia de estar la punta azia la calle. Al mismo punto, que el Siervo de Dios llegaba en frente de la puerta, se despidiò con tal violencia la hoja, que le atravessò el pecho por el lado siniestro, y cayò en tierra mortal. Bolviò en sì, y cogida la sangre, lo llevaron à la Enfermeria de San Pedro de Alcantara, donde los Medicos,

y Cirujanos declararon ser la herida, sin remedio, y el aver sobrevivido aquel tiempo por prodigio. Visitòle el Asistente, y muchos Cavalleros, de quienes era muy venerado, y el enfermo alegre, y conforme en su penalidad, solo clamaba porque fuesse libre el Oficial, que lo tenian en estrecha prision. Dixo resolutivamente, que hasta verlo, no se dexaria curar, y assi lo cumpliò, viniendo el hombre à la Enfermeria, à quien el Santo pidiò perdon con lagrimas de lo que por su causa avia padecido. Luego dexò curarse, y se viò el premio de su virtud, en que contra toda esperanza sanò perfectamente.

A poco tiempo, purificado su animo con repetidos accidentes, y quebrantos, quiso Dios abreviarle la corona, y con noticia de su proximo transito, que manifestò à otro enfermo, hecha confession general, y recebidos los Sacramentos con summa edificacion, muriò en San Pedro de Alcantara Sabado 27 de Febrero de 1649, à los sesenta y dos de edad, y quarenta y dos de religion. Celebraronse las exequias en San Diego con numeroso, y autorizado concurso, que le aclamaban por Santo.

V. F. ANTONIO DE MOHEDAS.

FVè natural de la Villa de Mohedas, en el Obispado de Coria. Yà hombre, lo llamò Dios à la vida religiosa en la Provincia de San Gabriel, donde tomò el Abito, y professò, compensando la tardanza de su vocacion

cion con el empeño fervoroso en todas las virtudes. En el fundamento de la humildad se radicò tanto, que lo manifestaba el exterior desprecio de si mismo, en que tenia grande consuelo, y à competencia ansiaba, y prevenia las ocupaciones mas humildes, avn siendo ya muy antiguo. Nũca admitiò para traer las limosnas otro alivio, que sus hombros, diciendo que èl era la bestia del Convento.

En todo genero de mortificacion fuè muy severo, y en las que se persebian, les parecia à algunos, que se rozaban en temeridades; pero los mas practicos en el espiritu de los Santos, midiendolas por su fervor, rendimiento à la obediencia, y auxilios de la gracia, las hallaban venerables: Usaba disciplinas de irro, y de puntas azeradas, con que desgarraba sus carnes, que vistiò de perpetuo cilicio. Dos horas era todo su sueño: su comida casi siempre vna taza de caldo, ò vn poco de pan. Ayunò todas las Quaresmas del Serafico Padre, y las Visperas de Festividades de Jesus, y Marìa à pan, y agua. Acabados maytines se quedaba en oracion hasta que decia Missa, volando su espiritu à estrecharse con el sumo bien, quanto mas purificaba, y consumia las grossedades del cuerpo.

De la negacion profunda à todo lo que es mundo es testimonio admirable, que no aviendo podido conseguir los Parientes en muchos años, que fuesse à su Patria, se lo pidieron al Prelado Superior. Este por darles con-

consuelo, passando por Albuquerque, donde el Santo vivia, le mandò fuesse à Mohedas. Obedeciò al punto, caminando à su Patria veynte y quatro leguas; pero luego que llegò, no expressandole mas el mandato, se bolviò sin ver vna hermana, que vivia, y otros deudos, sacrificando à Dios el gusto, que podia tener; y conservando su coraçon en el sagrado retiro de Criaturas. Fuè muchos años Maestro de Novicios, cultivádo con aquellas tiernas plantas, que dieron despues sazonadissimos frutos, su virtuoso animo en los apices mas delicados de la perfeccion.

Viviendo en el Convento antiguo de la Madre de Dios de Alburquerque al tiempo, que se dexò por otro nuevo, ya en el vltimo dia de la traslacion, sucediò al Siervo de Dios vn caso raro, que en muchas circonstancias contesta su santa vida (de que el mismo mandado por la obediencia, hizo relacion jurada à 16 de Agosto de 1645) era el dia veynte y quatro de Deciembre de 1634. Avianse ydo al Convento nuevo aquella mañana todos los Religiosos, y quedose el Santo solo con orden de no decir Missa hasta que le avisassen. Entrò en la Iglesia à sacar vnos ladrillos, y se húdiò en vna sepultura hasta la rodillas. Tuvo algun temor, y à las onze vino vn Corista con orden, que dixesse Missa, consumiesse el Santissimo, y le diesse el Vaso del Deposito. Executòlo assi, y bolviòle el Corista, diciendole, que à la tarde vendria para acompañarle, y rezar Maytines, y tambien los

mo-

moços con las Carretas, que porteaban las alhajas del Convento, para dormir alli. Tres vezes entrò en la Capilla mayor, y todas se hundio en las Sepulturas hasta mas de las rodillas. Con esto, y no venir alguno de los que esperaba, entrada ya la noche; aver faltado vnos Pastores, que solian arrimar el ganado al Convento, y no aver parecido vno de muchos paxaros, que anidaban en vn Naranjo del Claustro, estaba atemorizado. Queria yrse por tener la noche de Navidad con sus Hermanos, pero la obediencia lo detenia, y fiado en su virtud venciò todo el pavor, que le cercaba.

Avivò la lampara, llevò luz à la celda, y no podia sossegar. Pusose en oracion delante de vna Imagen de Nuestra Señora, que traya cõ sigo, y rezò la estaciõ. Oyò en el Coro, y cerca de la Celda vn grãde ruydo, saliò cõ Nuestra Señora en la mano, passò por medio de èl, ẽtrò en el Coro, rezò la Estacion en cruz, diversas oraciones, y e Responso, y al acabar *Requiescant in pace*, cessò todo el ruydo. Estuvo mas de vna hora rezando estaciones por los que allì estabã enterrados, y al querer yrse à la Celda, bolviò de nuevo el estrepito, como antes. Entonses cõjurò à quien lo caussaba, en el nombre de Nuestro Señor Jesu Christo, Maria Santissima, y todos los Santos del Canon, para que dixesse, que necessitaba, ò que queria? Respondieron muchos allì immediatos, *con sentidas quexas, por los grandissimos agravios, que les avian hecho en mudar el Convento, privandolos de muchos sufragios, y favores,* que

que cada dia lograban en las Missas, y oficio Divino. Otros en el cuerpo de la Iglesia daban mayores gemidos, *y solo percebia la misma quexa de lo mucho, que los Frayles los agraviaban.* Preguntòles, si èl les podia servir de algun consuelo? Respondieron muchas vezes, *que les daria gran descanso, y alivio, si rezaba todos los dias el Oficio de difuntos, y despues de aver dicho Missa vna Estacion al Santissimo Sacramento.* Prometiòlo assi, y queriendo recogerse à la Celda, clamaron *que no se fuesse, que descansaban con èl, y que tambien les mitigaria sus penas trasladarlos à la Iglesia nueva.* Quiso traer luz de la Celda para rezar Maytines, y al salir se le apagò: encendiò en la Iglesia por dos vezes, y se le apagò al subir la escalera. Conociò ser voluntad de Dios fuesse en la Iglesia, y encendidas dos velas en el Altar, puesta la Imagen de Nuestra Señora, y combidando con el Cantico *Benedicite* à todos los espiritus Angelicos, y humanos à las divinas alabanzas entonò los Maytines, cantando: *Domine labia mea aperies*, à que respondieron muchas vozes: *Et os meum anunciabit laudem tuam.* Al *Venite adoremus* conociò, que resonaban muchas mas vozes. Assi alternativamẽtẽ con las Animas prosiguiò, y concluyò cantãdos los Maytines, con la especilidad, que absoluciones, y bendiciones no se las decian, avnque aguardaba el Siervo de Dios, hasta que el mismo se las daba. Permaneciò en la Iglesia hasta salir el Sol, y quedò devotissimo de las Almas de Purgatorio.

En el mismo Convento nuevo de la Madre de Dios

de

de Alburquerque viviò los vltimos años con rara pureza de vida, y exemplar converſacion. Agravaronſele muchos achaques, que padecia, y toleraba con invicta paciencia. Recibidos los Santos Sacramentos, acabò gloriosamente ſu combate, dexando à todos edificados, y con ſanta emulacion de ſu corona, año de 1651.

V. F. MARTIN BELZVNZE.

FVè natural de la Ciudad de Hueſcar en el Reyno de Granada, de Padres nobles Don Martin Belzunze, y Doña Juana Romero, que no ſolo en eſte primer hijo, y Varon prodigioſo, ſino en otros tres vieron lograda la fecundidad de ſu talamo, aviendo fallecido de dos hermanos menores, el vno en la flor de la mocedad, quando aſpiraba al Jardin de la Religion: el otro ya Novicio en el Convento de San Diego de Murcia, con muchos indicios de ſu eterna gloria. Una hermana, deſpues de virtuoſo exemplar en el matrimonio, ya viuda recibiò el velo religioſo en el Convento Deſcalço de Santa Clara de Baeza, de donde fuè à fundar à Salamanca, y reſtituida à ſu Convento, acabò con opinion de Santa: Naciò el Siervo de Dios à 7 de Enero de 1572. Continuo en loables execicios haſta los veynte años, en que muriò ſu Padre, y entrando en vna ſala, donde avia fallecido, oyò vna voz, que le pareciò ſuya. Atendiò cuidadoſo, y viò à Chriſto Nueſtro Señor, y à ſu lado vna

 an-

antorcha clarísima, y despues de otras palabras, con que llamaba su coraçon al amor de los bienes eternos, le dixo: *Martin, Yo soy tu Padre, y lo he de ser siempre.* Aficionose mas al retiro, y devocion, y passò à Granada à estudiar Jurisprudencia.

A los dos años pareciò à la Madre remitirlo à Salamanca para proseguir sus estudios, y allì con el contagio de algunos mozos divertidos, peligrò su innocencia, y triunfò su apetito. Assi naufragò algun tiempo, hasta que por el patrocinio de la Madre de las misericordias, bolviò en sì, llorò sus deslizes, hizo confession general, y diò de mano al peligroso comercio de criaturas. Por tres años fomentò estos buenos propositos, y bolviò à su Patria, donde muerta su Madre, y siempre mas encendido en darse todo à Dios, eligiò el estado Eclesiastico, y se ordenò de Sacerdote año de 1601. Inspiròle Dios la vida mas segura, y perfecta de la Religion, y avnque sobre este intento padeciò fuertes dudas, y repetidas contradicciones, serenòlas todas el Señor, para que el logro fuesse mas precioso, y en el dia del Serafico Padre de el año de 1616, à los quarenta y quatro de su edad, recibiò el Abito en el Convento de San Juan de la Rivera, y en el siguiente hizo su profession solemne en manos del Ministro Provincial.

Comenzò à exercitar heroicamente las virtudes con rara exemplaridad de todos, que admiraban à los primeros passos de la Religion la carrera veloz de los

mas

mas ancianos. La fè viva, firme esperanza, ardiente caridad, pacifica mansedumbre, humildad rendida, ciega obediencia, y valerosa mortificacion eran continuos movimientos de sus obras. Siempre exhalaba llamas amorosas al summo bien, sin perdelo de vista desde que se le entregò. El destierro de la Patria, entre las miserias de la vida, le era duro martyrio, siendo el vnico consuelo padecer, y esperar. El zelo de las almas lo consumia, y hasta que lo puso Dios en la posession de adquirirle muchas con doctrina, y magisterio del Cielo, no descansò. Fuè de altissima Oracion, en que recibiò inefables mercedes del Señor, que por orden suyo escriviò, y han sido admiracion de los Varones mas espirituales.

En no ocupandole empleos de Obediencia, se entregaba al dulce sueño de la contemplacion, dexando satisfecho el natural con solo dos, ò tres horas cada noche. En aquella fragua de amor forjaba rayos, y saetas para herir las almas, y allì fuè el teatro, donde tenia frequentes visitas de los Cortesanos del Cielo. El Serafico Patriarca le veya, y hablaba largos ratos, dandole soberanas enseñanzas de los ministerios de Sacerdote, y Confessor; y en testimonio de lo que veneraba al Sacerdocio, solia arrodillarse, quando se le aparecia. Tuvo celestiales coloquios con S. Antonio de Padua, S. Pasqual Baylon, S. Francisco de Paula (que vna vez le diò su baculo, agregando à su direccion à la V. Madre Maria de la Trinidad, Monja de su Orden, y su Reforma-

 do-

dora) San Ignacio de Loyola, de quien era ternissimo amante, por aver en su Colegio de Salamanca concebido el espiritu de santidad, San Francisco de Borja, San Francisco Xavier, y otros muchos. Del dulcissimo Niño Jesus, à quien llamaba el *Niño de Belen*, fuè estremadamente amoroso, dignandose el Señor de regalarle tan continuadamente con su vista, que en los ocho meses antes de su transito lo visitò todas las noches. La Soberana Reyna de los Angeles le dispensò indecibles favores, y era el patente refugio en todas sus tribulaciones.

La gracia de mover à penitencia las almas, y atraherlas à Dios, fuè singularissima, y de que huvo innumerables testimonios. Era tal la pureza, dulçura, y eficacia de sus palabras, que se derretiā avn los mas rebeldes coraçones. Aviale Dios prometido, que se lograrian las almas, azia quienes aplicasse su apostolico, y ardiente zelo. Vn Sugeto eminente en letras, y tentado de desesperacion, inexorable à las persuasiones de muchas Personas doctas, y piadosas, luego que lo oyò, se bañò en tiernas lagrimas de penitencia. Lo mismo sucediò con vn delinquente sentenciado à muerte en la Ciudad de Loxa, cuya obstinacion se negaba à toda diligencia christiana; pero llegādo el V. fuè su coraçō vna blanda cera à los ardientes rayos del Sol. Sabiēdo que en la sierra nevada andaba vna quadrilla de Vādoleros, cuyos insultos tenian escandalizada la comarca, escriviò al Capitan, y fuè tan poderoso su santo desengaño, que vino à deshora, y à su

exemplo los demas, à confessar con el Siervo de Dios, reducidos à buena vida sus antiguos desafueros. Era muy comun, yendo el Santo por calles, y caminos, llamar à algunos pecadores de gravada consciencia, declararles su interior, disponiendoles à confessarse, estando muchos de ellos, sin saberlo en peligro de muerte. De tierras remotas venian à buscarlo para confessar los que no lo conocian, ya por el consejo de otros, ya por inspiració fuerte, y ya por voz sensible, que oyan: *Vete à confessar con Fr. Martin.* En esta materia fueron repetidissimos los sucessos milagrosos, registrando los interiores, y ocultos secretos de las almas, como si los viera por vn clarissimo espejo. Comprobòse en muchas ocasiones el espiritu de profecia.

En las continuas heroicas obras del logro de las almas, practica de las virtudes, trato con Dios, y favores de la dignacion divina, avia corrido el dia claro de la vida del Siervo de Dios, y ya quiso el Señor, que principiasse el de la eternidad. Avia pedido el Santo à su Magestad, que le diesse vna muerte breve, en que no fuesse penoso à sus hermanos, assi se lo cumpliò. A 29 de Junio, aviendo sossegado hasta cerca de maytines, despertò alterado el pecho, y movida gran copia de flema, que le impedia la respiracion. Avnque se aplicaron algunos remedios, fueron inutiles, y se declarò el accidente mortal apoplexia. Reconciliòse dos vezes, recibiò la extrema Vncion, y entre devotissimos afectos, y jubilos ansiosos

por

por la libertad de la Patria, entregò ſu eſpiritu, en el Convento de San Antonio de Padua de Granada, à 30 de Junio de 1651, à los ſetenta y nueve años de ſu edad, y treynta y cinco de religion. Quedò ſu cuerpo hermoſo, y venerable, indice de la gloria de ſu alma. El concurſo, y aclamaciones de ſu ſantidad fueron muy extraordinarias, creciendo con el prodigio de averle cortado vn dedo del piè, y correr la ſangre liquida por dos dias. En la miſma hora de ſu tranſito ſe apareciò à vn devoto ſuyo en el lugar de Arbolote junto à Granada, y à vna Señora de Malaga, que le avia conſultado en puntos, que le fatigaban mucho, y con ſu viſta quedò en grande dilatacion. Sucedieron deſpues à ſu invocacion, y al contacto de ſus reliquias frequentes maravillas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

V. F. FRANCISCO DE LA CONCEPCION, O RICO.

FVè natural de la Ciudad de Luzena, Obiſpado de Cordoba, de iluſtre Familia, y adornado de primeras letras, y latinidad, ſe inclinò con aliento generoſo à los empleos militares, que ſiguiò con mucha reputacion en la guerra de Portugal, y fuè Capitan de Corazas. Paſsò à la Corte, eſperando adelantar ſu fortuna; pero Dios que lo queria deſengañado de las eſperanzas del mundo, cerrò las puertas à ſus pretenſiones; dandole à conocer, que ſolo ſirviendo al Rey de los Reyes ſe halla ſegura-

men-

mente el premio, y la corona. Avia tratado los Religiosos de la Provincia de San Diego, passando por Villamanrique, donde tenia vn hermano Cavallero cruzado en assistencia de aquellos Marqueses. Herido ya con la luz de la inspiracion divina, y acordandose de la vida apostolica de los Religiosos, su pobreza, mortificacion, y total renuncia del Siglo, en que atesoraban vna eternidad, determinò, para no errar el camino verdadero, seguir santamente sus huellas. Vino à Sevilla, y sin dar noticia à Padres, ò Parientes, pidiò el Abito con muchas lagrimas al V. F. Pedro del Espiritu Santo Ministro Provincial, que se lo diò luego con espiritu presagioso de su futura virtud. Cumplido el noviciado exemplarmente, y vencidas fuertes sugestiones de el enemigo, professò à 27 de Abril de 1645. à los treynta y quatro de su edad.

Puesto en los estudios, logrò adelantar con especial aprovechamiento las noticias en la Escuela soberana de la Oracion, en que permanecia, sobre las horas de Comunidad, hasta las diez de la noche, y despues de maytines hasta la Aurora. Ordenado de Sacerdote, era devotissima su preparacion para el Sacrificio, que celebraba con grande ternura, copiosas lagrimas, y claros reflexos de las luzes interiores, en que absorbia su alma. De la Reyna de los Angeles fuè cordialissimo, y por obsequio de su animo rendido formò vna carta de esclavitud, en que procuraba introducir à los demas, con el exercicio de varias virtudes para cada dia, y à los ocho

vna

vna comunió. Apellidòse *de la Concepcion*, por el ardentissimo afecto à este Misterio; y quádo lo nombrabá *Rico*, no respondia, desentendido de las memorias mundanas. Hizo voto de no negar cosa licita, y posible, que en reverencia de la original pureza de Maria se le pidiesse, y en èl abriò dilatado campo à su paciencia, pues los otros Estudiantes, ya por prueva, ya por jocosidad, le alegaban este titulo para la execucion de muchas cosas, en que avia bien menester su virtud, y tolerancia.

De su amor caritativo à las almas son testimonio las ansias, con que deseò passar à las Missiones de Africa, deseoso de lograr su bien à costa de la vida. Ya que no pudo conseguir esta licencia, por no aver acabado los estudios, alcanzò de los Prelados passar à Sevilla à la assistencia de los apestados año de 1649, à que se sacrificò heroicamente en continuas fatigas, victima de la caridad. Acabado el contagio, prosiguiò los estudios, realizando siempre el merito de sus obras. Fuè puntualissimo obediente, prompto, y alegre en la execucion de el mandato. De el sequito de los actos de Comunidad, solo para curarse pudo separarlo la obediencia. Las alhajas de su pobreza fueron vn solo abito, los quadernos de el estudio, vn tintero, vn librito de devociones, y vna Cruz de caña. La cama vnas tablas desnudas, y vn madero por almohada. Vsò vn aspero cilicio de malla, que le ceñia hasta las rodillas, y al medio braço: cada noche repetia sangrientas disciplinas, y fuera de las comunes

ab-

abstinencias ayunaba las Quaresmas del Serafico Padre à pan, y agua.

Debilitòse summamente, y ya para acabar la Theologia, padeciò vna distilacion al pecho, que lo agravò mucho. Noticiosos sus Padres, que no lo avian visto Religioso, negociaron con el Provincial, que lo mandasse à su Patria, y fuè preciso el mandato para la execuciõ. Caminò à piè, y descalço, y llegado à Luzena, le ordenò el Prelado Franciscano, que fuesse à casa de sus Padres. Allì lo postrò la enfermedad, y recibiò los Santos Sacramentos con fervorosos afectos, y devocion extraordinaria. Sentia mucho morir sin la compañia de los Religiosos de su Provincia, y el Señor para consolar à su Siervo dispuso, que cinco Religiosos de diferentes Conventos, sin noticia del accidente, concurriessen en Luzena à varios negocios, con cuya vista muy gozoso, y enardecido en el amor de Dios, le entregò su espiritu dulcemente, año de 1653, à los quarenta y dos de su edad, y nueve de Religion. Fuè sepultado en el Convento de N. P. S. Francisco con aclamaciones grandes de su virtud. Seis años despues, reconocido casualmente su cuerpo, se hallò incorrupto, y con otras singularidades, eco de su santa vida.

V. F. BERNARDO DE LOS SANTOS.

FVè de naciõ Portugues, de el Lugar de Samois, termino de la Torre de Moncorvo, Arçobispado de

Braga. Aviendo venido sus Padres à morar vn tiempo à Castilla, quando se restituyeron à su Patria, lo dexaron de siete à ocho años à la divina providencia. Peregrinò pobremente, llegò à Madrid, y aficionandosele el Conde de Salinas, aprendiò en su casa las primeras letras. Traxole despues otro Cavallero à Sevilla, y estudiò la Grammatica. Passò luego à Alcalà de Henares, y à Salamãca, donde cursò las Artes, y huviera proseguido otras facultades, si por vn encuẽtro muy reñido, en que huvo algunas muertes no le cõviniera, como à muchos Estudiãtes, assegurarse en la ausencia. De esta desgracia en que no tuvo parte, se originò su desengaño, para buscar la quietud, y ciencia de Dios. Encaminòse para Estremadura, y en el Convento de Santa Cruz de Tabladilla comunicò al Guardian sus intentos, y fuè remitido al de S. Miguel de Plasencia, donde alcanzò los despachos de el Provincial de San Gabriel para vestir el Abito en el Santuario de Mõteceli, vispera de todos Santos de 1608. Cumplido el noviciado con tal fervor, que necessitaba el Maestro de tenerlo en las austeridades, porque no se malograssen las grandes esperanzas, que prometian sus prendas, professò solemnemente, dexando el nombre de Domingo por el *de Bernardo*, y apellidandose *de los Santos* por el dia de su sacrificio.

Oyda Theologia, comenzò el ministerio de la predicacion con acierto, y gracia celestial convirtiendo muchos pecadores envejecidos en la malicia, porque sus

pa-

palabras puras, fencillias, y nacidas de vn coraçon amantissimo de Dios eran rayos, que no hallaban resistencia. Como caçador solicito de almas yba à las ferias, y concursos grandes, donde estendia las redes, y empleaba sus tiros. Avia concebido ciento y doze preceptos, que con espiritu superior se imponia para el logro de las virtudes, à cuyos apices estuvo siempre, y dexò escritos de su mano, y dice el veynte y vno: *Mando firmemente à mi alma, que nunca predique Sermon sin meditarlo primero; y comunicarlo con Dios, para que su Magestad guie la lengua donde fuere servido.*

Su pobreza fuè verdaderamente Serafica, y quando à los veynte y quatro años de Religion fuè hecho Guardian del Convento de Nuestra Señora de la Luz, tenia el mismo abito primero, que vistiò en el noviciado. Avn de lo que la Regla concede, quitaba algo, recompensando lo que no podia en lo aspero, vil, y desechado. Nunca llevò en caminos largos, y desiertos provision alguna, sucediendole con repetidos milagros hallar viatico con regalo, y abundancia. Su obediencia no solo al precepto, sino à la mas leve insinuacion del Superior, era presentandose de rodillas volar à la execucion. En el documento 48 dice: *Mando firmemente à mi alma, que quando se tocare la campana à la Comunidad, luego al punto acuda, considerando que es la voz de el Señor, y si estuviere haciendo vna letra, la dexe.*

Para vivir angelicamente puro no dexò mortifica-

cion, y cautelas, que no executasse, y assi se las notificò en el precepto 100: *Mando firmemẽte à mi alma, que siempre estè en el cuerpo, como Señora en su palacio, siempre con el azote en la mano, castigando à sus negros, negras, y criadas.* A cada sentido tenia puestas reglas especiales, en lo que avia de obrar; y à lo que no se avia de estender: à todos tomaba quentas siete vezes al dia, y por qualquiera falta les imponia severo castigo. Por la de las manos, las ligaba con vn fuerte cordel por algunas horas, y lo mismo à los pies: por la de los ojos, los vendaba con el trapo mas sucio: por la de la lengua, se ponia vna mordaza, se la picaba con vn alfilel doze vezes, y se daba doze bofetadas: por la de los oydos, se tiraba doze vezes fuertemente de las orejas: por los pensamientos inutiles no desechados promptamente, se picaba en el lado de el coraçó con vna aguja doze vezes, y de este modo era perpetua su mortificacion. El sueño era solo dos horas antes de Maytines. Siempre traxo cilicio, hasta que Dios se lo puso de su mano en la penosissima enfermedad, que se dirà.

Fuè tan dado à la oracion, que padecia violencia en tratar con criaturas. La presencia de Dios continua era su centro, y alivio, y se la impuso en el precepto segundo: *Mando firmemente à mi alma, que à este mi cuerpo habitùe à orar, y contemplar en Dios en todo tiempo, y ocasion.* No ocupandole particular empleo de obediencia; llegaba su oracion en el dia à veynte horas. Fuè en ella muy ilustrado, y favorecido. Escriviò vn Tratado de Oracion, que

con

con otros papeles, y notas de eſpeciales mercedes del Altiſsimo, mandò el Santo quemar en la muerte de ſu Confeſſor, y huvieran ſido de ſumma edificacion.

Baxando vna vez à comulgar, ſe le moſtrò Jeſus como Uaron de dolores, entre los oprobrios, y tormentos de ſu Paſsion ſantiſsima, y le dixo: *Veſme à qui.* Quedò el Siervo fiel penetrado de intimo dolor, y reſpondiò: *Señor, que quereis que aga?* A que replicò Jeſus por tres vezes: *Clama, ne ceſſes. Como clamarè* (dixo el Santo) *atado de pies, y manos con los grillos, que me ha pueſto vueſtro beneplacito? Como podrè clamar? Clamarè en la oracion de dia, y noche, implorando la divina Miſericordia, y perdon para los pecadores.* Entonçes dixo el Señor: *eſſo quiero*, y deſpareciò. Desde aquel dia realzò ſus fervores, pidiendo por las almas, de cuya ſalud quedò tan anſioſo, que ſolo en procurarla por todos medios ſoſegaba.

Adorando vn dia la Imagen de Jeſus Crucificado, le rindieron tantos dolores, que no ſe pudo mover: paſsò caſualmente el Prelado, le ayudò à levantarſe, y lo reprehendiò aſperamente. La ſiguiente noche, eſtando en oracion en ſu celda, fuè llevado por los Angeles à la Igleſia, donde en mageſtuoſo teatro de gloria eſtaba Maria Santiſsima, y poſtrandoſe el Santo, lo conſolò, y animò para los trabajos, que avn tenia por padecer. Otra noche, llorando ſus culpas de la mocedad, fuè arrebatado al Refectorio, lleno de Religioſos glorificados, à quienes preſidia refulgentiſsimo el Serafico Patriarca: mandò

dò al Siervo de Dios decir la culpa, y le diò vna correccion amorosa de sus defectos, esforçandole à la paciencia en sus penalidades.

En sus deseos, y generales ansias por el logro de las almas, sobresalia el ardentissimo fervor por las de Purgatorio, considerandolas amigas de Dios, en tan graves tormentos, y sin poder por si mismas aliviarse. No perdonò por este fin trabajo alguno. Atareabase en exercicios penales, ayunos, disciplinas, estaciones, indulgencias, y otras obras meritorias. Obligòse à decirles todos los dias vn nocturno de difuntos, todas las semanas vna Missa, y cada hora algun sufragio especial. Viviendo en el Convento de la Madre de Dios de Valverde, y estando con este vivissimo deseo, le mostrò Dios vna Cruz tan grande, que principiando baxo de la tierra se estendia à todo el mundo, y sobre sus braços innumerables almas de todos estados, que pedian socorro para sus penas, y oyò vna voz, que le dixo: *Te atreves à llevar esta Cruz?* Respondiò animoso, que aquella, y avn mayores llevaria de buena voluntad con la gracia de Dios.

A pocos dias, mas esforzado en las ansias de padecer, estando para predicar en Valverde, tuvo la misma vision, y pregunta, y respondiò lo mismo. Acabado el Sermon, sintiò vn vehemente dolor en hombro, y braço derecho, como si le quebraran los huessos, y brevemente se estendiò al siniestro, y luego le ocupò de la cabeza à los pies; impossibilitandole todas las acciones hu-

manas. Conociò, que esta era la Cruz, à que se avia resignado; pero por obedecer anduvo seis años en varias, y prolixas curaciones, las caldas de Portugal, baños de Ledesma, vnciones, sudores, cauterios de fuego, planchas de hierro ardiendo, y en todas perdiò sus creditos el arte, y se aumentaron los dolores. Confessaron los mejores Medicos de España ser enfermedad, que ni avn su nombre conocian; y el Santo llamaba *Theandrica*, ò dada por Dios. Retiròse al Convento de Monteceli, y los quatro primeros años pudo con vn baculo andar por èl, oyr Missa, y comulgar. Los doze siguientes estuvo imposibilitado en la Celda, sin tener movimiento, y solo para comulgar, y oyr Missa, se movia ayudandole el enfermero. Los dos vltimos no pudo del todo moverse de la cama, cerrando con llave dorada de invencible paciencia el periodo meritorio de veynte y quatro años de continuos, y gravissimos dolores.

Eran frequentes las apariciones de almas de Purgatorio, que como acreedoras le venian à executar por el valor de sus obras. Conociase muchas vezes en preguntar el Santo si tal Persona avia muerto, y luego se sabia que era assi. A la Madre de su Enfermero librò de las penas, y se le apareciò dandole gracias. Viò à diferentes Religiosos de su Provincia padecer terribles purificaciones: à vn Religioso lego viò en la huerta del Convento con vna azada de fuego al hombro por descuidos en el oficio de Hortelano; à otros por vanas curiosidades

des introducidas en los abitos pobres: todos lloroban, lo que por acà rieron, y miraron como de menos aprecio. Por efte motivo advertia con lagrimas, y rara eficacia à los que lo vifitaban, la eftrechez de fus obligaciones. Librò al alma de fu Padre de las penas, que avia padecido quarenta años. Encargaba mucho la memoria de las almas de los bienhechores, las quales, decia, eran muy executivas en querer el precio de fus limofnas en oraciones, y fufragios, y refiriò de vna, que treynta años antes le avia dado vn poco de hilo para remendarfe, y fe le avia aparecido haciendole cargo de aquella limofna, para que fe la pagaffe.

Tuvo grandes luchas con los demonios, que no dexaron arte de las fuyas, con que no procuraffen acometerle; y moleftarle, ya en figuras horrendas con amenazas, ya con grillos, y cadenas para aprifionarle: y ya provocandole como mugeres hermofas: ya con ruidos extraordinarios, y pavorofos; con ridiculos motetes, y otras vezes remedando fus quexas en la fuerça de los dolores; y fiempre los dexò vencidos, y afrentados el fuperior aliento del Siervo de Dios. No le conocian en toda la comarca de Monteceli, fino por el *Frayle Santo*, y bufcandole en fus aflicciones, hallabafegura fu efperanza. A vna muger, que avia tratado abominablemente con vn demonio muchos años, y el horror de fu confciencia la tenia en terminos de defperar, y darfe la muerte, echò al cuello vna cedula, en que eftaba efcrito: *Maria Mater*

gra-

gratiæ, dulcis parens clementiæ, tu nos ab hoste protege, & mortis hora suscipe, la exhortò à la frequencia de los Sacramentos, y le prometiò sus oraciones; y avnque el demonio se le apareciò dandole las quexas, nunca se atreviò à acercarle, y por fin la dexò libre.

Llegòse ya à este Uaron heroico el termino de su cansada peregrinacion, y reconociendolo, pidiò con singular afecto los Santos Sacramentos, y entre devotissimas aspiraciones passò al eterno descanso, en 10 de Julio de 1653, à los quarenta y quatro de abito. Corespondiò en todos la memoria, y aclamaciones de su virtud à lo prodigioso de su santa vida.

V. F. ANTONIO DEL BVEN SVCESSO LAICO.

FUè natural de Bilbao, y aviendo venido à la Andalucia, lo llamò Dios à la Serafica Descalçez, cuyo abito de Religioso lego vistiò en el Convento de San Diego de Sevilla, y cumplido fervorosamente el noviciado profesò en 10 de Septiẽbre de 1642. Fuè muy dado à la oracion, siendo sus ardientes ansias con especial ternura, à los misterios de la Passion sacratissima de Jesus, en que se anegaba compassivo, y amoroso. De aqui cócibiò vn gran deseo de visitar la Tierra Santa, y obtenida licencia de los Prelados, emprendiò su camino à piè, y descalço, con el viatico seguro de divina Provdencia.

Des-

Despues de muchas fatigas aportò à la Palestina, y adorò con jubilo de su alma todos los Santos Lugares, donde para su mayor consuelo logrò quedar viviendo de familia, aviendo experimentado los Superiores, que podia servir mucho en aquella tierra, por su profundo juicio, solida virtud, habilidad, y desembarazo para el manejo de qualesquiera negocios, y assi lo eligieron Procurador de Tierra Santa. Desempeñò su oficio, jugando diestramente las manos de la solicitud, y la paciencia. Vino à España, y conduxo copiosas limosnas. Padeciò repetidamente muchas penalidades, prisiones, y tormẽto, de los que allì produce de ordinario la barbaridad inhumana de los infieles, la oposicion al nombre christiano, y su insaciable codicia. Todo lo tolerò con espiritu serafico, aumentando su merito con la mies copiosa de fatigas.

Diòle en el Santo Sepulcro la vltima enfermedad, en que devotissimamente dispuesto, confessado generalmente, y ajustadas las quentas de su Procuracion, recibiò los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas, y diciendo: *Jesus mio recebidme*, entregò su espiritu al Criador, quedando todos compungidos de su falta, y consolados con la esperiencia de su santa vida. Al medio quarto de hora, diò vn suspiro, y dixo al Prelado, como avia estado en el Tribunal divino, donde se le hizo severo cargo de las negligencias en su oficio, y las faltas en apuntar, y declarar algunas cosas, que en consciencia conve-

nian, y que por el patrocinio de Maria Santissima, y el Patriarca Serafico se le concedia venir à la vida à declararlas. Pidiò los libros de la Procuracion, y los començò à ojear, y señalar las partidas olvidadas, dexandolo todo con clarissima distinccion. Despues, llamados los interpretes, y oficiales del Convento, y algunos Catholicos Maronitas, les hizo vna platica fervorosa, animandolos à la prosecucion de la causa de la Fè, y à la integridad de sus obligaciones, pidiendoles arrodillado perdon de sus tibiezas. Concluida esta exemplar diligencia, se bolviò à quedar el cuerpo inanimado, y todos llenos de horroroso pavor. Muriò à 2 de Octubre de 1655, y fuè sepultado en el entierro comun de los Religiosos, donde quatro años despues abriendo vna sepultura, le dieron vn golpe en vna pierna, y manò copia de sangre, cuyo prodigio moviò a reconocer el cuerpo, que vieron entero, y tratable, desparecidos los estragos de la muerte.

V. F. MIGVEL DE SERRADILLA.

FVè llamado à la Religion Serafica en la Provincia de San Joseph donde desde luego tuvieron avn los ancianos vn fuerte exemplar de virtudes admirables. Setenta años viviò en los rigores de el abito, sin dexar de la mano las armas de la mortificacion. Siendo ya de mucha edad, en tiempo, que nevaba, ò elaba, salia à la huerta desnudo de cintura arriba, y se azotaba continua-

mente largo rato. Fuè iluſtrado en la oració de ſoberanas doctrinas, y arrebatabaſe en extaſis frequentes. Yendo à predicar del Convento de Arenas à la Villa, ſe elevò en frente de vna Cruz el en camino; y pareciendo à la gente, que el Predicador tardaba, fueron à llamarlo, y lo vieró extatico en el ayre: Viendo que no baxaba, paſſaron al Convento informando al Guardian de lo que ſucedia. Mandòle desde allì el Prelado, que ſalieſſe del rapto, y fueſſe à predicar, y al punto obedeciò. Predicò con tal fervor, que bien ſe conocia la oficina, en que ſe avian fraguado ſus penetrantes razones, teniendoſe por efecto prodigioſo la reconciliacion de dos Cavalleros, de mucho tiempo enemigos.

Siendo Guardian del Convento de el Angel de Alcalà, y viſitandole dos Padres Lectores, ſus afectos, del Convento de San Diego, ſalieron à vna Hermita de la huerta, y diciendole, que les dieſſe de merendar, reſpondiò, que ſolo avia pan, y lechugas. Replicaron los Lectores, que añadieſſe otra coſa. El Santo Guardian afligido, mirò à vn arbol cercano, en que avia muchos tordos, y les dixo: *Quieren vna dozena de tordos? Pero eſtaràn duros.* Reſpondieron, que como eſtuvieſſen los tomarian. Entonçes el Guardian mandò al hortelano, que cogieſſe vna dozena de tordos. Fuè el hortelano al piè de el arbol, y doze tordos, ni mas ni menos, ſe le vinieron à las manos, los echò en la falda del abito, y los llevò deſcubiertos, y libres à los hueſpedes, paſmados de tan

ra-

raro sucesso. Dixo el Guardian, que si querian, se haria vn guisado; pero sino avia de servir por el poco tiempo, les daria libertad. Queriendo esto vltimo los Lectores, el Prelado los bendixo, les mandò que se fuessen, y al punto bolaron. Fuè observantissimo de la Regla Serafica, y se comprobò su grande virtud en muchas maravillas. Llegò à los noventa años de edad, y descansò en paz en el Convento de Arenas, donde yace junto à la Capilla de San Pedro de Alcantara, año de 1655. Concurriò al entierro lo mas de la Villa, trayendo cantidad de cera, y despues de arder en todo el oficio, se pesò, y hallò no averse diminuido cosa alguna.

U. F. CHRISTOVAL LIñAN

FUè natural de la Ciudad de Valencia, y viò la luz comun à 6 de Enero de 1578. Llamòle Dios passados los primeros estudios, à la Religion Serafica, y tomò el abito en el Convento de la Observancia de la misma Ciudad à 18 de Febrero de 1594, y profesò en el siguiente, à los 17 de su edad. Los primeros seis años viviò en la Religion muy descuidado de sus obligaciones, y aviendo solicitado los estudios por dos vezes, en ambas lo privaron de ellos, alejandole Dios en las letras sin espiritu su mayor ruina. Viviendo en Segorbe, al oyr vn Sermon de la Kalenda de Navidad à su Prelado, tocò Dios à su coraçon tan eficazmente, que diò principio à llo-

llorar ſus culpas, al logro de ſu vocacion, y vida virtuo-ſa. Entregòſe à la oracion, à la eſtrecha pobreza, y ardiente caridad. Viſtiò rigoroſos cilicios, hacia tres diſciplinas quotidianas, y ſu alimento eran vnas ſopas en agua caliente. Dormia muy poco, reclinando la cabeza en alguna piedra, y quando ſe lo permitian, caminaba deſcalço.

Aſsi fuè continuando ſu ſingular fervor en las dos vidas, echo comun exemplo de ciega obediencia, ſumma auſteridad, y devotiſsimas quietudes en abſtraccion, y retiro de criaturas, haſta que alcanzò de los Prelados paſſar à la Recoleccion, y viviò algunos años en los Conventos de la Corona, de Bocairente, y Alcoy: Padeciò graviſsimas moleſtias, injurias, y emulaciones por el zelo de la Regla Serafica, y ſu mas pura obſervancia. Fuè martyrizado de eſcrupulos por doze, ò catorze años, en que paſsò ſu alma vn penoſiſsimo tormento. Tuvo por muchos años el exercicio de confeſſar à enfermos, y aſiſtirles para morir bien, y con luz ſobrenatural de los mas interior de las conſciencias, afirmò à ſu Padre eſpiritual avian ſido mas de trecientas las almas, que avia librado de la vltima perdicion. Siempre deſeò hacer tranſito à la Deſcalçes, y lo executò, con grande conſuelo de ſu eſpiritu en el año de 1628.

Perſeverò conſtante en ſu aprovechamiento, y en la ſolitud de las almas, ſin dexar de padecer por el ſummo bien, cuya poſeſsió deſeaba. Algun tiempo antes de mo-

rir

rir perdiò la vista, y contraxo muchos achaques, que tolerò con invicta paciencia, y exemplaridad. Llamòle vltimamente el Señor, y recebidos los Santos Sacramentos con devota piedad, acabò su peregrinacion en el Convento de Valencia, à 9 de Febrero de 1659, à los ochenta y vno de su edad, y sesenta y quatro de Religion, diez y nueve en la Observancia, quinze en la Recoleccion, y treynta en la Descalçes. Fuè sepultado en la bobeda comun, y cinco años despues, enterrando à vn Religioso, se reconociò su cuerpo enteramente incorrupto, como el abito, y paños menores, que estaban, como quando lo sepultaron. Obrò Dios por su merecimiento muchas maravillas.

U. F. JVAN GALBAN.

FVè natural de Villamiel, Obispado de Ciudad Rodrigo, y criòse en temor santo, obediencia à sus Padres, y mucha inclinació à la virtud. Puesto à los estudios salio consumado Grammatico. Por no disgustar à sus Padres, consintiò en el casamiento con vna honesta Doncella, que dexandole vn hijo, muriò con brevedad. Llamabale Dios al estado religioso, y mayor desengaño de todo lo tẽporal; pero los vinculos de vna Madre anciana, y vn hijo niño le fueron embarazo insuperable. Ordenòse de Sacerdote para atender à todas obligaciones, cuidando de las naturales, y promoviendo la pure-

za del espiritu. Dispuso su casa, como de religion, señalando horas para exercicios devotos, en que no solo concurria la familia, sino otros del Pueblo atraydos de su eficaz exemplo.

Una tabla, vna manta, y piedra por cabezera era su lecho. Ayunaba la Quaresma comiendo vnas yervas, y los miercoles, y viernes à pan, y agua; y con el mismo rigor el Adviento Franciscano, y las vigilias de Nuestro Señor, y su Madre Santissima. En lo demas del año ayunò miercoles, viernes, y sabados. Todas las noches hacia la disciplina, y traxo siempre aspero cilicio. Dieronle por la fama de su virtud el Beneficio Curado de la Villa de Trevejo de la Encomienda de San Juan, y llenò el cargo de su ministerio con indecible zelo, y largas limosnas. Para recreacion de su alma solia yr tales dias al Convento de Monteceli de la Provincia de San Gabriel, distante quatro leguas, donde à los quinze años tomò el abito su hijo Fr. Gaspar de Villamiel, Varon de singular virtud, y mas que en la naturaleza, hijo en ella de su Padre, como se dirà.

A poco mas de vn año muriò su Madre, y viendose ya del todo libre, pidiò humildemente el abito, y se le diò en el mismo Santuario à 7 de Diciembre de 1645. Corriò el noviciado con gran fervor, no estrañado las austeridades, pero sirviendole de estimulo, y consuelo, que fuessen vida de comun obligacion. Profesò con indecible gozo, y casi continuamente era su empleo el de

la

la santa Oracion, en que acaudalò el tesoro inestimable de las virtudes en los heroicos quilates, que les dà la religiosa obediencia. Ocuparonle los Prelados en que leyesse Grammatica à los nuevos en el Convento de S. Antonio de el Almendralejo, cargo, que executò loablemẽte, y con notorias medras en el espiritu de los discipulos, que tenian la pauta de toda perfeccion en su Santo Maestro. A qui enfermò gravemente, y dispuesto con mucha devocion, y lagrimas, cerrò con preciosa muerte su vida, y desengaño, en el año de 1659.

F. GASPAR DE VILLAMIEL su hijo tomò el abito à 18 de Abril de 1644, y à su tiempo professò. Fuè tan puntual en todas las costumbres, y ceremonias religiosas, quando nuevo, y estudiante sobraba el Maestro, ò Presidente. A su V. Padre, siempre que faltaba en algo de esto, lo corregia, y solia decir el Padre, que mas que al Maestro, temia à su hijo. Passò los estudios con con aprovechamiento, y tal teson en los execicios penales, y perseverancia en la oracion, que todos lo admiraban. El sueño era muy breve, el ayuno continuo, y tres dias en la semana no bebia en memoria de la sed de Nuestro Redemptor en la Cruz. Fuè muy abstraydo de todo humano comercio, y su consuelo era vivir en desierto. Hecho Guardian del Convento de la Luz, renunciò la Prelacia con instancia tan humilde, que se le admitiò. Llegò su vltima enfermedad en el Convento de Coria, preparado fervorosissimamente, y dexando en quantos

leconocieron singular veneracion, passò al eterno pre-
mio à 20 de Deciembre de 1666.

V. F. JVAN DE FLOREZ.

FVè natural de la Ciudad de Loxa, y malogrò la bu-
ena educacion con los estragos de vna Juventud
perdida. Querianle sus Padres Sacerdote, y solo pudie-
ron recabar de su genio licencioso, que se ordenasse Dia-
cono; avnque desmintiendo las obligaciones de este sa-
grado ministerio, y suerte de Dios, con profanidades,
atrevimientos, y tener por ley su depravado gusto. Con-
traxo ilicito, y escandaloso trato con vna Muger, de la
qual tuvo dos hijos, sordo siempre à las correcciones de
su Padre, y avisos de su consciencia. En tan miserable
estado no lo desamparò la divina Misericordia, y le in-
spirò fuesse vna noche, dadas las doze, à la puerta de la
Iglesia de el Convento de Santa Cruz de los Descalços,
que estaban en Maytines, y oyendo aquel Verso, en que
el Profeta redarguye la grave pesadez de el coraçon hu-
mano, en seguir la vanidad, y mentira, negandose à los
llamamientos de Dios: *Filii hominum vsque quo gravi cor-
de, vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* que-
dò repetinamente herido de la luz divina, para conocer
con desengaño su fatal ierro, vicios, y abominaciones,
el peligro de la perdicion eterna, y su horrenda ingrati-
tud al summo Bien. Todo esto à vista de la perfeccion
de

de aquella vida, en que por la negacion de el mundo, y sus gustos transitorios se aseguraba la eternidad, le liquidò el coraçon en dolor de sus culpas, arrepentido, y lloroso. Oyò, acabados los Maytines, y oració, que vn Religioso hacia vna fuerte disciplina, cuyos golpes eran torcedor de su ya despierta consciencia, debiendo èl por sus maldades llevar mayores castigos. No pudo tolerar mas aquella acusacion, y dando con el broquel vn golpe en la puerta, dixo à vozes: *Basta ya Padre, basta; encomiendeme à Dios, que soy vn gran pecador.* Vino à su casa mudado de la diestra del Altissimo, y comunicando el dia siguiente todo su interior con el Portero del Convento, gran Siervo de Dios, echò las primeras piedras de su nueva vida en vna Confession general, separacion del mũdo, publico buen exemplo, y en inducir à lo mismo à la Consorte de sus culpas, lo que llenamente se logrò. Tratò con el Guardian del Convento su determinacion al estado religioso, y dexando escritas cartas à su Padre, y hermanos, llena de el espiritu de Dios, que le posseya (y despues las veneraron mucho) partiò secretamente à Valencia. En el camino diò su vestido à vn pobre, tomando el suyo muy roto. El Padre recogiò la muger, y los nietos, y ella resarciò con tanta honestidad los antiguos deslizes, que la pidiò en matrimonio vn moço virtuoso, y honrado, con quien viviò en summa paz, y consuelo.

Llegado à Valencia, y reconocido el fervor de su

vocacion, tomò el abito, y procediendo de Novicio con singular exemplo, professò à 6 de Mayo de 1628. Vestido ya del hombre nuevo segun la Imagen de Dios, acreditò tanto su conversion verdadera, que restaurando en vna hora de perfecto trabajo la ociosidad del dia de su vida, pudo entar de los primeros en el premio. Era estremadamẽte humilde, no perdiendo de vista sus antiguos horrores. En los ministerios mas viles se anticipaba à todos. Llamabase el abismo de maldades, y quando hacia penitẽcias en el Refectorio, era preciso, que el Paelado le impidiesse con lagrimas lo que de si publicaba. Decia, que era poco llamarle demonio, segun sus abominaciones. En aviendo alguna plaga en los Pueblos, suponiendo à sus culpas por motivo, salia publicamente penitenciado, moviendo à todos à compassion.

Nunca pudieron los Superiores reducirle à que admitiesse Prelacia, ò fuesse Confessor; y solo con el precepto de obediencia fuè Presidente, y Maestro de Novicios, y le oyan decir lamentandose; *Maestro Fray Juan de Florez? que diran por essa Provincia? aquel moladar hediondo enseñando virtud à estos Angelitos? ò que rigor!* Era consiguente à la humildad su inalterable paciencia: fuè muy provado, y corregido, y siempre à los pies de todos daba gracias, porque en algo le trataban, como merecia. Experimentado de las trayciones de la carne, que lo traxeron à la esclavitud del vicio, la tratò como rigoroso verdugo, en quanto le permitiò la obediencia. Siendo quan-

quando tomò el abito muy gruesso, despues doblaba con el abito la piel: en disciplinas, vigilias, ayunos, y otras penalidades se necessitò del coto de la obediencia, para que el sacrificio de la penitencia no fuesse holocausto de su vida.

En el retiro de criaturas, abstraccion de mundo, y santo silencio fuè raro exemplar, y como llaves, que asseguran el tesoro del alma, era su perpetuo Predicador. A Padres, Parientes, y Patria negò tan de veras, que en su vida bolviò à Loxa; y si le escrivian, arrojaba las cartas, sin abrirlas en el fuego. La caridad con todas las criaturas, especialmente pobres, y afligidos, era fuego, que le consumia. Teniẽdo las llaves de la Porteria en el Convento de Santa Ana del Monte, llegò vn pobre muy desnudo: lo abraçò con mucha ternura, y de algunos pedazos de sayal le dispuso vn capote para abarigarse, y al punto que se lo puso, despareciò. Yendo con su Compañero por vna calle de Huescar, se le cayò à vna pobre Muger la tabla de pan, que llevaba al horno: compuso los panes, y cargò la tabla en su cabeça, la llevò por medio de mucha publicidad.

En las obligaciones religiosas fuè puntualissimo siempre. Persuadiendole en los vltimos años, que afloxasse algo en el rigor, respondia: *El buen Religioso no ha de esperar Jubileo: quien vino à servir à la Religion, puede decir: ya estoi viejo, sirvan los moços: pero el que vino à servir à Dios, ha de morir con la espada en la mano.* En el amor

del.

del mayorazgo Serafico la ſanta Pobreza eran todas ſus anſias, y en todo las manifeſtaba. En el culto divno, y devocion edificaba mucho. Solo de verle decir Miſſa ſalian compungidos los oyentes. Al principio no ſe atrevia de humilde, à celebrar todos los dias, haſta que ſe le mandò. Caſi continuamente andaba abſorpto en el Señor, ſiendo indice del fuego de ſu amor las ardientes jaculatorias, que à ratos deſpedia.

Ultimamente lo purificò Dios, para ſublmarlo à grande alteza de eſpiritu, con aquel nunca bien ponderado tormento de eſcrupulos, confuſion interior, perplexidades, y deſolaciones, llevando vn continuo temor, y horror terrible en el alma, y mucho desfallecimiento en el cuerpo. Aſsi probado, como el oro en el fuego, y tan venerado de todos, que yendo por las calles, clamaban los niños diciendo: *Madre el Santo paſſa*, y cortandole el abito, ò manto por reliquia; deſpues de prolixos achaques, tolerados con ſumma reſignacion, aviendo recebidos los Sacramentos, paſsò à la Patria en el Convento de Hueſcar à 28 de Deciembre de 1659.

V. F. THOMAS DE SANTA MARIA.

NAciò de Padres nobles en la Ciudad de Medina Sydonia, à 27 de Septiembre de 1594. Criòſe en ſanto temor de Dios, à quien tuvieron ſus anſias deſde la primera advertencia por centro, y deſcanſo. Avnque

que su familia era opulenta, nada cuidò menos, que los bienes temporales, sombra, que passa, y obscurece. Mostrò su inclinacion al estado Eclesiastico, y estudiada la Grammatica, logrò llegar à la dignidad del Sacerdocio, en que, muertos sus Padres, y heredero de bastante caudal, procediò muy exemplar en el retiro, limosnas, y devotos exercicios. Aviase por este tiempo fundado en Medina el Convento de Franciscos Descalços de la Provincia de San Diego, y assi por la edificacion comun de su vida, como por la intimidad, que por Sindico tuvo con los Religiosos, se aficionò à su estado, y concibiò vn espiritu fervoroso de seguirlo. Conferida, y assegurada su vocacion, y dispuestos los bienes à favor de Iglesias, y pobres, pidiò el abito Serafico al Ministro Provincial el glorioso Martyr, y Beato San Juan de Prado, quien le señalò para su probacion el Convento de Arcos, donde cumplido el año con virtuoso valor en penitencias, victoria de tētaciones, y aplicaciō fervorosissima à todo lo regular, professò solemnemēte à 22 de Enero de 1624.

Llevò el iugo de las estrechas obligaciones regulares, no solo puntual, sino excessivo. Fuera de las disciplinas de Comunidad, y de los nuevos, tomaba cada noche otras rigidas, y sangrientas. Vn solo abito, y la aspereza de cilicios fuè siempre su vestuario. Observò todos los ayunos del Serafico Padre, y la Quaresma comū, Adviento, sabados, y vigilias à pan, y agua. Solo muy anciano, y por obediencia probò el vino mesclandolo

con

con agua. En los pièsno admitiò abrigo, ò defenza avnque caminasse por piedras, y nieves. Premiò Dios el zelo de su Siervo en la observancia de la Regla, quanto al caminar à piè, con la maravilla de que aviendo salido de Montilla para Cañete las Torres, donde era Guardian, y poco despues su Sindico empeñado, en que subiesse à cavallo, viò al Santo con su Compañero à poco espacio, y haciendo muchas diligencias por alcanzarlo en todo el camino de siete leguas, no lo pudo conseguir, y siempre le tuvo en la misma distancia, conociendo el Cavallero, que à la hermosura, y agilidad de los passos evangelicos, que son carrera de gigante, queda corrida avn la mayor natural velocidad.

Con la misma costa de prodigios calificò Dios su estremado amor à la pobreza. Fueron muchas las ocasiones, en que para si, y otros experimentò abundancias milagrosas de la mesa del Cielo. En las repetidas vezes, que fuè Prelado, vieron todos la mano de Dios en premio de su firme confianza. Las exemplares humillaciones, zelo religioso avn de los apices de perfeccion, y caridad intima en el tiempo de Superior, y Maestro de Novicios, le conciliaron summa veneracion en todos.

En lo que luciò mas excelente la luz diuina en su Siervo fuè en aspirar à su centro, haciendole bolar à las alturas. Estaba purificado lo grossero del cuerpo en el fuego de la continua oracion, y frequentemente se lo arrebataban los impetus vehementes de su espiritu amoro-

roso. Sucedieronle estos admirables extasis bolando por el ayre largos espacios à abraçarse cò Imagenes de Jesus, y de Maria, ò con Cruzes, en Procesiones publicas, y à vista de mucho concurso, en Cañete las Torres, Medina, Sevilla, y otras partes. Lo mismo vieron la Excelentissima Señora Marquesa de Uillamanrique, el Duque de Medina Celi, el Ilustrissimo Señor Guerra Obispo de Cadiz, y otros muchos. En tratandose de el amor divino, eran consiguientes los resplandores en el rostro, y en el cuerpo las elevaciones.

Yendo por vna calle de Cañete de las Torres en compañia del glorioso Martyr Prado, los registraron de bien lexos dos personas virtuosas, al Beato Martyr con vn Corona de oro, y al Santo Fray Thomas con vna de plata menor, avnque muy refulgente. En la misma Villa vn hombre indevoto de la Religion tuvo que hablarle, y todo el tiempo de la platica lo viò coronado de vn globo de luzes, cuyos rayos soberanos hicieron su coraçon para que fuesse despues muy Bienhechor del Convento. A proporcion de estas dulçuras le diò à sentir el Señor en los viernes del año, y en los dias de la Semana Santa agudissimos dolores, que en su juicio podia solo durar la vida por superior providencia.

Pero en lo que tuvierò heroico exercicio su caridad, y paciencia fuè en la reduccion de vn Cautivo impenitente, y moribundo, à quien encontrò el Venerable bolviendo de la Mission de Marruecos; donde estuvo algun

tiempo, y fuè llamado de los Superiores. Teniale el enemigo comun en el profundo caos de la desconfianza por la gravedad de sus culpas; y viendo el Santo, que todas las diligencias de exhortaciones, lagrimas, y otras muchas eran inutiles, executò la mayor fineza (que tiene algunos exemplares en Historias ecleſiaſticas) ofreciendose à satisfacer à la Justicia divina las penas correspondientes à sus delitos, con lo que el miserable respirò, hizo confession general, y en tres dias, que viviò, assistiendole el Santo, continuò su grande arrepentimiento, y acabò en paz. Desde aquel dia principiò el Siervo de Dios vn terrible Purgatorio, que le durò hasta la muerte, en desolaciones interiores, batallas con los demonios, tentaciones imaginarias, y visibles, malos tratamientos de su diabolica furia, y extraordinarios frequentissimos dolores.

Assi perseverò militando esforçadamente, tenido de todos por Santo, y acreditada su virtud con maravillas, conocimiento de lo mas oculto, y luz de profecia, hasta que en el Convento de Medina se agravaron sus accidentes, postrandose en la cama. Recibiò los Santos Sacramentos, y avnque los Medicos juzgaban muy proxima la muerte, assegurò al Prelado, que descuidasse. Assi fuè, y especialmente padeciò cinco dias sin alimento, ni sueño, y con todos los indicios de mortales angustias. Declarò à su Confessor aver passado las penas de Purgatorio, y des de entonses quedò en total serenidad.

Sa-

Sabado 20 de Noviembre al medio dia, aviendo venido à verle tres Sobrinos suyos Sacerdotes seculares, les hizo vna platica muy fervorosa, y oyendo repicar, pergunto el motivo: diciendole, que el dia siguiente era la Presentacion de Maria Santissima, despidiò la visita, llamò al Confessor, y le declarò que aquella noche avia de ser su entrada à las bodas del Cordero. Enardecióse mas la llama de su amor con la cercania de su esfera, y à las siete de la noche llamò à toda la Comunidad, pidiendoles con exemplarissima humildad perdon de sus defectos, y entre lagrimas, y cantos de sus hermanos, al verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, durmiò en el Señor año de 1660. Las aclamaciones de aquella Ciudad, y Lugares vezinos fueron extraordinarias, y en dos dias, que estuvo expuesto su cuerpo, admiraban todos su blandura, y flexibilidad, el color rubicondo, y los ojos claros, con tal fragrancia, que à algunos, que lo tocaron, les durò por algun tiempo en las manos.

U. F. JVAN MANCEBON.

FVè natural de la Ciudad de Orihuela, y desde los quatro años lo previno la diestra del Altissimo, dandole vso perfecto de razon, y clarissima discernencia de la virtud, y del vicio. En la misma edad delante de vna Imagen de Nuestra Señora hizo voto de virginidad, y

de ser Religiose Descalço. Muy luego ayunò, daba de limosna almuerzo, y merienda, se quitaba el sueño, oraba, y dormia en vna sola esterilla. A los nueve años aumentò todos estos exercicios; y à los doze pidiendo vna noche à la Reyna de los Angeles, que su hijo admitiesse à su alma por esposa, aparecieron Hijo, y Madre Santissimos, diciendo Jesus, que le agradaba el desposorio con su alma: y la Reyna del Cielo, vniendo la mano de su Hijo con la de su Siervo, dixo: *Este vinculo durarà para siempre.* A los quinze años, orando à vn Crucifixo, oyò que tomasse el abito en la Provincia de San Juan Baptista de Franciscos Descalços. Lo mismo se le intimò despues con estas vozes: *Luego, luego, presto, presto.* Assi lo executò en el Convento de Valencia, y cumplido el noviciado con raro exemplo, professò para el Coro à 8 de Septiembre de 1606.

Para ser, como deseaba todo de Jesus, crucificò su carne con todas las inclinaciones, y resabios aun en lo minimo viciosos. En los principios, hasta que lo moderò la obediencia, fuè penitẽtissimo, vsãdo varios cilicios, que renovassen el dolor, ya de rallo, ò puas de hierro; ya vn capotillo de cerdas, y vna saya de malla de mucho peso; y por largo tiempo vna cadena tan ceñida, que introduciendose por el cuerpo, fuè preciso, para quitarsela, cortarle à pedaços la carne, que sobresalia. En las disciplinas vsaba ordinariamente cadenillas con abrojos en las puntas. En el Convento de Santa Ana del Monte, sa-

lia en el invierno despues de Maytines à la huerta, y estaba desnudo en piè sobre vna peña dos, y tres horas. En la descalçez, ayunos, y trabajos corporales era semejante. Qualquiera amago, ò execucion del mas leve desorden de los sentidos castigaba con estraña severidad. Tenia en la celda vn vaso de hiel, y pimiento molido, y en diciendo alguna palabra superflua, se refregaba muy bien lengua, y boca, para que tan amargo despertador le acordasse el santo silencio. A este modo fomentaba la pureza de su alma, y en el retiro de criaturas era todo su estudio copiar las virtudes del divino exemplar Christo Jesus.

La preciosa joya de la virginidad, consagrada tanto antes à Dios, conservò con purissima candidez, triunfando la gracia de repetidos combates, que le puso el enemigo. A los catorze años provocado de vna moça desembuelta, se mordiò fuertemente la lengua, bañandose la boca en sangre; y escupiendola en el rostro, como otro Nicetas, se librò del peligro. Siendo Guardian de Murcia, se le aficionò desordenadamente vna Señora, fingiendose enferma le llamò para su consuelo. Viòla el Siervo de Dios, y reconociendo à pocas palabras el mal, de que adolecia, clemò al Cielo, y al punto apareciò visiblemente su Angel Custodio, que le dixo: *No temas*, y reprehendiendo con aspereza à la muger, lo dexò victorioso.

Permitiò Dios, que en este punto de la pureza, de

que era amantissimo, tuviesse vna singular purificacion, originada del sucesso siguiente. Estaba ya para morir en el Convēto de Murcia el V. F. Juan Olarte, Padre de Provincia, de grandes prēdas de virtud, y govierno, y lastimado el Santo Mancebon dixo vn F. Alonso de Zuñiga: *Hermano, pues nosotros no haremos la falta, que el Padre Olarte, ofrescamos à Dios cada vno diez años de nuestra vida por èl*: Convenidos, fueron al Coro, y oraron tan fervorosamente, que acabada la oracion venia ya vn Religioso publicando la repentina mejoria del moribundo, y brevemente se levantò sano. El Siervo de Dios conociendo, que el compañero estaba ya arrepentido de la oferta, y muy temeroso de su cumplimiento, le dixo, que saliesse de el pacto, y lo dexasse enteramente por su quenta. Fuè assi, y el V. F. Juan orò al Señor con grande instancia, para que lo aceptasse, quitandole los veynte años de su vida, ò dandole aquellos trabajos, y exercicios, que pudiessen equivaler esta falta, con tal que el enfermo lograsse el beneficio. Cumpliòse todo, numerādo el Padre Olarte desde aquel punto los veynte años de vida, y muriò en el mismo dia, que se terminaron. Al Santo F. Juan desde el mismo tiempo acometieron quatro penosissimos accidentes: vn dolor continuo en las rodillas: otro mas intenso en los riñones: otro vehemente en las espaldas: y por vltimo, y mas cruel martyrio, el espiritu de torpeza en tentaciones impuras, con incentivos, y estimulos tan fuertes, que agonizaba en la

resistencia, sin hallar remedio, para no sentir la lucha, en la oracion, penitencias, y devociones; pero sostenido siempre de la gracia peleò las batallas de el Señor con resignacion admirable, y glorioso trofeo.

Fuè summamente caritativo, haciendo la costa de el remedio de los proximos, y seguridad de sus almas, con estupendas maravillas, tomando en si muchas vezes los dolores, y enfermedades, y algunas el combate peligroso de las tentaciones. Siendo Guardian del Convento del Monte orò despues de Maytines en la Capilla del Santo Christo, en la contemplacion de la Llaga de el costado, y de aquel amor infinito à las almas, pidiendo le comunicasse algo de su inmensa caridad. Aparecióle el Señor todo llagado, y sangriento, y sacando tres gotas de sangre de su costado divino, à modo de purpureo fuego, las puso en su boca, diciendo: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi vt accendatur?* vine à introducir fuego en la tierra, y lo que mas me agrada es, que se encienda. Por algunos dias desfallecia tanto à esta celestial hogera, que era preciso de noche para templarla algo, quedarse desnudo à los mayores frios. Durole toda la vida este excessivo fuego, y en el verano se estaba muchas horas en vn estanque de agua frigidissima, y tal vez le echaban muchos cantaros de agua desde el cuello por dentro de el habito: ni podia en tiempo de summo frio llegarse à la candela, ni cerrar la ventana de la celda.

Hizose por la oracion continua vn espiritu con Di-

os

os, logrando en la parte ſuperior de el alma, con la divina Imagen, eſtabilidad de paz, esplendor de luz, y gozo do amoroſa delicia. Ya por las criaturas, raſgos de la Bondad Suprema, ya por las Sagradas Imagenes, y ya por impulſos afectivos, y ardientes aspiraciones, fomẽtaba la intima preſencia de ſu amado, ſin perderla jamas, avn en los empleos, que pedian ſingular atencion, como ſe dirà de ſus eſcritos. En las divinas alabanzas de Comunidad hallaba ſu teſoro, y mas en los Maytines; y agravandoſele vn dolor de los muchos que padecia, y no le dexaba en ellos eſtar en pie, le intimò à ſu hijo de confeſsion el V. F. Joſeph Garcia, que pidieſſe el alivio: conſigiòlo de Dios, quitandoſele para ſiempre aquel dolor.

En la gracia de penetrar las conſciencias, y diſcernir eſpiritus lo favoreciò tan notoriameute el Altiſsimo, que en muchas ocaſiones ſe valiò de ella el Santo Tribunal de la Fè para el examen de arduas dificultades en eſta materia. Aſsi deſcubriò en Murcia los engaños de vna Religioſa iluſa, que fingia recebir la comunion por miniſterio de Angeles, con otras aparentes maravillas, y fuè ſu norte ſeguro para la emienda. De ſu luz profetica, y varias revelaciones fueron frequentiſsimos los teſtimonios. Sabiendo de vn Cavallero moço, ya por èl amoneſtado, y libre de vna mortal dolencia, que avia tratado mal à ſu Madre, prorumpiò: *O mal hijo! no llegaras à mañana*, y aquella miſma noche à eſcopetazos le quitarõ

la

la vida. Viniendo la Comunidad de Murcia, donde era Guardian de vna Procession general al anochecer, aparecieron tres estrellas sobre el Convento, y conficiendo los Religiosos tan peregrina señal, dixo el Santo: *Esto es; que tres Frayles de esta Comunidad, siervos de Dios, han de morir brevemente.* Assi se viò en pocos dias con F. Miguel Puche, F. Gines Miralles, y F. Juan de Campos.

Fuè inclinadissimo al estudio sagrado, y lo que en este punto executò desde muy moço, es prodigio sobre todo lo natural, conociendose claramente, que era luz divina la que le assistia. En el tiempo, que estudiò Theologia, sin faltar vn apice à esta obligacion, à las de la vida religiosa, y otros especiales exercicios, escriviò vn Epitome de toda la Theologia Escolastica, otro de vidas de Santos, vn Santoral triplicado de todas las Festividades del año, y vn Quaresmal quintuplicado de todas las Ferias, y Dominicas de Quaresma. Principiò la predicacion con Apostolico zelo, en los Pulpitos de mayor credito de los Reynos de Murcia, y Valencia, en Quaresmas continuas, y algunos dias de Sermones, con frutos copiosissimos. Hallaba en la Escritura Sagrada indecible sabor, iluminandole su Autor muchos divinos misterios, que se revelan à los humildes, y sencillos, y començò à exponella; pero dudoso, qual seria mas agradable à Dios, predicar, ò escrivir, se dignò su Magestad à sus instancias, y ruegos, manifestar su divino beneplacito. Avia vna Religiosa de grā virtud, à quien visitò pa-

ra encargarle este punto, y estando con otras en la grada, sin aver declarado su intento, se quedò extatica la Religiosa, y en el rapto dixo al Santo; *Scribe, scribe*, en que tuvo el oraculo de su duda. Certificado ya escriviò sobre toda la Escritura treynta y siete Tomos, todos de su letra, igual y hermosa, y se guardan en la Libreria de Santa Ana del Monte. Tienese por obra mas hija de superior ilustracion, que de natural ingenio, pues en todo el tiempo de su composicion no le faltò la divina presencia, con singularissimas consolaciones; y tal vez, que no se hallaba materia, ò noticias para proseguir los discursos, dexaba el blanco, que le parecia, y despues fecundandose el entendimiento de las que eran consiguientes, y determinadas, llenaba el blanco sin faltar, ni sobrar espacio alguno.

Los favores del Señor à su Siervo, hablas, y aparecimientos de Maria Santissima, y Jesus, fueron muy repetidos. Saliendo de los oficios de el viernes Santo en el Convento del Monte, viò que vna Imagen de Maria Sãtissima daba la bendicion à todos los Religiosos. Siendo Guardian en Valencia se le apareciò vna noche la Reyna de los Angeles, preparandole à vn grande trabajo, que luego sobrevino, y le precisò à salir de Valencia para el Convento de el Monte, donde la misma noche, que llegò, repitiò la Madre de la gracia la visita, entregandole à su dulcissimo Niño por espacio de tres horas, en premio de su paciencia. Allì oyò musica celestial vna noche

che en la hermita de la Santissima Trinidad, que està en la huerta.

Dos meses antes de su feliz trânsito, le visitarô Christo Nuestro Señor, Maria Santissima, su Santo Esposo, y Padres dichosissimos (precediendo por vna hora vna fragrancia celestial, y musica Angelica) y le previnierô, que brevemente saldria de la vida mortal, y desde entonçes dos vezes al dia, y dos en la noche sentia la misma fragrancia, y armonìa del Cielo. Assi fortalecido, y regalado aguardò la hora, y llamamiento del Señor aviendo con gran ternura recebido los Santos Sacramentos, y con toda tranquilidad de espiritu, falleciò à 29 de Abril de 1660, à los cinquenta y cinco de abito. Las clamaciones de su santidad fueron corrspondientes à las experiencias milagrosas de sus meritos, en todo aquel Paiz, en donde à su invocacion se dice aver obrado el Señor muchos prodigios.

V. F. ANTONIO DE ZAFRA.

Fvè natural de la Villa de Zafra, y desde niño muy docil, y bien inclinado. A los diez y seis años pidiò con ansias el abito en la Provincia de San Gabriel, cuyo Superior le diò por noviciado el devotissimo Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, donde sin estrañar las mayores austeridades, añadia fervoroso otros muchos execicios. Despues de Maytines perma-

necia velando hasta Prima, en disciplina, postraciones, coloquios dulcissimos, y jaculatorias amorosas à la Reyna de los Angeles. Ante el Altar de N. P. S. Francisco, teniẽdo vna calavera en la mano, heria con vna piedra su pecho, sacrificãdo su coraçõ en gemidos, y lagrimas por sus pecados, y los de todo el mũdo. Professò, dexando el nombre de Gonzalo por el de Antonio, y fuè continuando su rigida penitencia para rendir las passiones al señorio del espiritu, añadiendo à dos disciplinas, que hacia cada noche, otra quando avia de salir por obediencia à los Pueblos, para que Dios lo librasse del peligro del mundo. Siempre traxo cilicio, y en el sueño, y comida fuè muy abstinente. Tuvo ferviente Oracion, en que muchas vezes extatico recibiò soberanos favores; permitiendo el Señor, que ò por prueva, ò por incredulidad padeciesse algunas persecuciones, que le ofrecia con toda resignacion.

Ordenado Sacerdote, encendiò mas sus afectos, deseando ardentissimamente la honra de Dios, y salvacion de las almas. Quantas penalidades podian conducir à este fin, le eran amado descanso. Quando la obediẽcia le embiaba à algũ lugar, solia ẽtrar en el desnudo de cintura arriba, la cabeça cubierta de tierra, el abito, y cuerda echado al cuello, azotandose rigorosamente, y clamando esta sola voz: *Penitencia*, sermon breve, y compẽdioso, con que hizo maravillosas conversiones. Tenia luz sobrenatural de el estado de muchas consciencias para su

re-

remedio. A vn hombre, que acababa de confessar mal, llegò, y le dixo tal, y tal pecado, que avia callado de malicia, dexá solo muy arrepentido. A vnos moços, que la noche de San Juan avian hurtado de las huertas muchos ramos de fruta para obsequiar las puertas, donde tenian sus locos devanèos, saliò al encuentro reprehendiendo sus culpas con tal virtud, y eficacia, que trayendoselos consigo à la enfermeria de Xerez de los Cavalleros, de que cuidaba, emplearon los ramos en adornar las camas de los enfermos, reduciendose despues à buena vida.

Vn hombre, à cuya compañera en trato escandoloso avia el Sãto cõvertido, lleno de furia diabolica le aguardò vna noche, que yba à la botica, y le tirò dos estocadas, y en ambas se dòblò la espada, bolviendose la pũta al agressor, que conociendo el milagro, le pidiò perdon, y dexo sus culpas. Por el mismo zelo padeciò mucha injurias, y acusaciones à los Prelados, à cuyos mandatos respondia, que no estaba en su mano, porque le impelia vna fuerza superior con luz determinada de las personas, y culpas, y el modo de executarlo. Tal vez, sin declarar otra cosa, se ponia desnudo en presencia de los culpados, azotandose asperamente, y clamando: *Penitencia*, y con esto se lograba la emienda.

Perseverò constante en la practica heroica de las virtudes, humilde, resignado, caritativo, austèro, y en todo perfecto Religioso. En el Convento de San Onofre de la Lapa le hallò la vltima enfermedad, y llevado a

la

la Enfermeria de Zafra, recebidos los Santos Sacramentos, con devotissimos afectos, passò à los goços del Señor año de 1661, avn no cumplidos los treynta de su edad. Exhalò el Cadaver tal fragrancia, no solo en el aposento, sino en toda la casa, que durò por mucho tiempo, admirando todos no ser aquellos aromas de los conocidos en la tierra. Llevaronlo al Convento para sepultarlo, y hasta esse punto, tuvo por indice del dedo de Dios el mismo olor suavissimo.

V. F. JUAN DE LA HAYE.

FUè natural de la Corte de Paris, de Padres nobles Juan de la Haye, y Maria de la Nua, que en el Palacio de los Reyes Christianissimos Luis XIII, y Doña Ana Mauricia de Austria, hija del Catolico Felipe Tercero, tuvieron exercicio. Passò à España, no se sabe con que motivo, y llegado à Sevilla, se aficionò desengañadamente à la vida religiosa de los Descalços, cuyo habito tomò, y professò en el Convento de S. Diego à 9 de Enero de 1613, (siendo Guardian de aquel Convento el Beato, y Glorioso Martyr S. Juan de Prado) llamandose F. Juan de Paris, ò de la Haye. Leyole Artes, y Theologia el V. F. Juan de la Trinidad, y fuè instituido Predicador en el Capitulo de 1617, y despues en la Congregacion itermedia, celebrada en Badajoz, en 21 de Abril de 1619 fuè hecho Lector de Artes de el Convento de S.

S. Sebaſtian de Llerena. Aviendoſe dividido la Provincia de S. Gabriel, año de 1620, ſe quedò en la nueua de S. Diego, proſiguiendo con ſus eſtudiantes el curſo de Filoſofia en el Convento de Xerez de Fla rontera, de dóde paſsò à leerles Theologia al Convento de Cadiz año de 1622, como conſta de las Actas de la Provincia. Deſpues en el Capitulo celebrado en S. Diego de Sevilla año de 1626, paſsò à leer Prima al Convento de Xerez, y alli conculyò ſu Lectura Theologica, con grande credito, y acierto. Fuè de prendas naturales muy amables, que refinadas con el caudal abundante de ſagradas noticias, y la hermoſura mayor de la vida eſpiritual, y religioſa, le hacian eſtimabiliſsimo, y venerado de todos.

Aviendoſe negado à repitidas inſtácias de ſu Madre para que fueſſe à verla ſe valio la Señora de la Mageſtad de la Reyna, quien repreſentandolo à los Prelados de la Orden, y honrandole con el titulo de ſu Pridicador, logrò efectivamente ſu yda, dando ſu beneplacito la Provincia, avnque ſentida dela falta de tal Sugeto, pero con el guſtoſo ſacrificio de obedecer à impulſo tá ſoberano. Pueſto en Paris, y manifieſto ſu profũdo taléto, y ſingular erudicion, ganò intimamente la gracia de los Reyes, conſtituiendole tambien el Chriſtianiſsimo ſu Predicador, y condecorado por la Religion con los oficios honorificos de Procurador general de Francia, Viſitador de algunas Provincias, y Comiſſario general de Tierra Santa en aquel Reyno.

La

La oportunidad de aquella famosa Christianissima Athenas, el favor de los Reyes, y su estudiosa inclinacion le hizieron meditar obras heroicas en credito de la Religion, y vtilidad de la Iglesia. Fecundose perfectamente de la inteligencia de las lenguas Griega, Hebrea, y otras orientales, penetrò sus idiotismos, y frasses, logrò iemensa copia de Originales, Manuscritos, Autores antiguos, y modernos; tuvo de su mano las mas celebres Bibliothecas, y con este aparato, y toda felicidad, se engolfò en el Occeano de la Escritura sagrada.

Vivio siempre hijo de la Provincia de S. Diego, como testifican las licēcias de los Prelados generales en sus Obras, assegura el insigne Annalista VUadingo en el Catalogo *de Scriptoribus Ordinis Minorum*, y dexa fuera de todo escrupulo el mismo V. P. en Carta, toda de su propria mano, al Provincial de la Provincia de S. Diego (en cuyo Archivo general se guarda) de 7 de Abril de 1645, donde dice: *avnque hà algunos años, que hè salido de essa Provincia, para venir à esta Corte por señalado Predicador de su Magestad Christianissima la Reyna; pero no me he incorporado en Provincia alguna, queriendo vivir, y morir hijo de la de* S. *Diego &c.* Assi prosiguiò la tarea dilatadissima de sus Escritos, como hijo de la sabiduria, y grande luz de el mundo evangelico, hasta que llegò al termino de su transito (para lograr la laureola, de que era tan benemerito) en la misma Corte de Paris, por los años de 1661. Fuè noticiado su fallecimiento à la Provin-

vincia, y como à hijo suyo le consagraron plausibles memorias, y afectuosos sufragios. Lo que en tal qual Autor puede hallase, que varìe de esta realidad, ò no conociendolo por hijo de la Provincia de San Diego, ò que se encorporò en otra, ò que hizo transito à la Familia de la Observancia, debe atribuirse à falta de individuales, y verdaderas noticias; y no menos à la omission, de quien en tiempo debiera averlas sugerido.

Los frutos de su tenaz estudio, y felicissimo ingenio exceden, al parecer, el espacio de la vida. Primeramente ideò vna *Bibliotheca Franciscana*, para sacar à luz todas las obras de los Autores de primera nota de la Religion Serafica, desde el Patriarca hasta su tiempo, que por injuria de los años, penuria de la Religion, y otros accidentes, ò no se huviessen impresso, ò se huvieran perdido, ò que no lograron la luz publica con aquella fidelidad, y candor, que correspondia à la pura verdad de Autores, y Originales; ilustrandolos juntamente con todas aquellas noticias Historicas, y Chronologicas, Notas, Scolios, particiones, y demàs advertencias, y retoques, que los pudiessen constituir en la mayor hermosura, y vtilidad de el Orbe literario.

Era este empeño tan gigante, en el aplicadissimo caudal de erudicion, que indispensablemente supone, que todo su elogio es averlo emprendido. Assi imprimiò los Opusculos del Serafico Padre: las Obras de S. Antonio de Padua: el Apocalypsis de el Doctor Irrefragable

 Ale-

Alexandro de Ales, y las Obras de San Bernardino de Sena. Pero siendo este campo espaciosissimo, y deseando impacientemente sus amigos, que su gloria, y la comun enseñanza interessaran obras proprias de su ingenio, cuyas grandes alas se impedian à remontar, como pudieran los buelos en el sequito puntual de otras plumas, le persuadieron à dar de mano à aquella vastissima Idèa, y ser Autor. Asintiò con generosa docilidad, y principiò los *Commentarios literales, y conceptuosos* sobre toda la Escritura, con methodo raro, solido, agudo, y fecundissimo, y aviendo impresso quatro Tomos en folio sobre el Genesis, y tres sobre el Exodo, y teniendo trabajados mas de la mitad sobre los Canticos, le despareciòron la Obra. Queriendo proseguir el Levitico, comentò en la misma forma, el Apocalypsis en tres Tomos, à persuasiones de vn gran Prelado.

5 Desistiò despues de los demas Libros sagrados, porque la dilatacion, y abundancia de aquel methodo no le daba esperanza de poder finalizarlos. Escriviò, y estampò, en ocho Tomos, la *Biblia Magna de Annotaciones literales* sobre la Escritura. Ultimamẽte compuso, è imprimiò en diez y nueve Tomos la *Biblia Maxima* de todas las Versiones diferentes, y su concordia, Obra absolutissima, en que tratò magnificamente la Magestad, y Eminencia de la Sagrada Escritura, con todos los numeros de Interpre fabio, y famosissimo Maestro, sin omitir curiosidad, noticia, ò exquisita erudicion, que pueda

ordenarse à su mas perfecta inteligencia. Las mismas Obras son testimonio glorioso de su sabiduria, y singular corona de su Provincia de San Diego.

V. F. GABRIEL DE MONTEHERMOSO.

FVè natural de el Lugar de su apellido, Obispado de Coria, y muy luego mostrò virtuosas inclinaciones, con mucho consuelo de sus Padres. Aprendiò las primeras letras, y pusieron à su cuidado vn rebaño de ovejas, que guardaba gustoso por huyr las compañias de mundo, y lograr la soledad, que empleaba en oracion, y devociones; enseñando à los otros Pastores la doctrina christiana, y convocandolos al Rosario de la Madre de Dios, de quien siempre fuè amorosissimo hijo. Estudiò despues la Gramatica, queriendo sus Padres, que entrasse en vnas Capellanias de su Familia; pero el Joven movido de superior impulso à seguir la vida evangelica, pidiò el abito en la Provincia de San Gabriel, y cumplido exemplarmente el noviciado en el Convento de Belvis, professò la Regla Serafica, en cuya literal observancia fuè admiracion de su tiempo.

Para la pobreza tenia por nivel la desnudez de Nuestro Redentor en la Cruz, y aun de aquellas cosas, que vsà la comun necessidad, se ahorraba con espiritu generoso. Solo vn abito, avn en tierras muy frias, mantenia, vnas sandalias (que le duraron siempre, porque solo las

porta à vista de otros) y paños menores de puros remiẽdos, eran lo que vsaba. A los que venerando su virtud, le escrivian, para el consuelo, respondia en el margen de las cartas, y aviendolo executado algunas vezes con el Illustrissimo D. Fray Francisco Gamboa Obispo de Coria, despues Arçobispo de Zaragoza, mandò el Señor Obispo al Secretario escriviesse en medio pliego, sin dexar algun blanco. Respondiò el V. en la misma Carta, entretegiendo en sus lineas esta clausula: *Si V. S. I. quiere, que escriva mas largo, me ha de dexar en la Carta papel para ello, que yo no tengo otro, ni lo he menester, porque la pobreza de mi profession no me permite otra cosa.*

Era promptissimo obediente, en que tenia todo su consuelo. Ya anciano yba por limosnas à los lugares con mas agilidad, que los moços, en alas de la obediencia. Fuè tres vezes Guardian, y Maestro de Novicios, y preguntandole vn Religioso, como admitia sin escusa estos cargos de honra? respondiò: *Vn muerto, donde lo ponen, allì està: y yo porque lo soy, desde que professè, ne tengo movimiento alguno: la obediencia no tiene excepciones, y lo que me toca es hacer lo que me mandan.* Fuè de angelica pureza en el cuerpo, y alma; y guarnecida la Ciudad de su espiritu con la fortaleza de penitencia asperissima, oracion ferviente, y continua solicitud del Summo bien, no pudieron las sugestiones enemigas abrir la minima brecha.

Todo el año era vn perpetuo rigoroso ayuno, porque

que en los de obligacion, las Quaresmas de el Patriarca Serafico, Visperas de Nuestro Señor, y Nuestra Señora, reducia su comida al pan, y vna escudilla de agua caliente en el demas tiempo à vna taza de caldo, y vnas yervas, mesclandole ceniza, y otras invenciones de amargura. El sueño era muy poco antes de Maytines, y despues de ellos hasta tocar à comer el dia siguiente solo faltaba del Coro, mientras decia Missa. La cama era vna tabla desnuda, en que sentado, y reclinandose à la pared, descansaba. Traxo siempre duro cilicio, y sobre las disciplinas de Comunidad, añadia otras muchas hasta derramar la sangre. Su aspecto penitente era vn vivo retrato de la mortificació de Jesus, y de los antiguos severos Anacoretas. Nada solicitaba mas, que su desprecio, y lloraba con gemidos incósolables no poder borrar el concepto de su virtud. Muchas vezes le oyan clamar dolorosamente: *Fray Gabriel, hipocrita, que andas engañando el mundo!* El recogimiento de su espiritu en Dios fuè rarissmo, y nò avia accion, ò exercicio, en que no lo fomentasse. En la ternura cordial à la Reyna de los Angeles se arrebataba con extraordinarios fervores, y predicando en sus Festividades salia tan fuera de sì, que baylaba, y cantaba en el Pulpito, compungiendose todo el auditorio. Su caridad, prudencia, y tolerancia fueron de la mano de Dios, y en tiempo de sus Prelacias manifestaron los fundos preciosissimos con admirable edificacion de todos.

Predicaba con abundante fruto de las almas, y sin

mas

mas libros, ò eſtudio, que la oracion , y aquellas maximas ſentencioſas, y verdades eternas de la Eſcritura, que tenia de memoria con eſtas exclamciones: *Al infierno los hurtan; Al infierno los que no reſtituyen*, y otras à eſte modo, ſegun lo que perſuadia, penetraba vna eſpada de dos filos los interiores de los oyentes. En las fuētes de el Salvador bebia las aguas para cultivar la tierra ſeca de los pecadores. Sus palabras, afectos, y viſta penitentiſsima eran rayo , à que no ſe podia reſiſtir.

Acreditaba Dios la ſantidad de ſu Siervo con obras maravilloſas; pero la que por muy frequente caſi no ſe eſtrañaba, fuè el dote de agilidad , premio de ſu amor al retiro del Convento. Muchas vezes le ſucediò ſalir à piè, y deſcalço del Santuario de los Angeles à predicar; y pedir limoſna à los Lugares de el Campo , y Pozuelo, tres leguas diſtantes, y vno de otro vn quarto de legua,y aviendolo hecho todo , y con la limoſna al hombro, llegar con tiempo el miſmo dia. Llamòle vna vez el Señor Obiſpo de Coria, embiando vn moço, y mula para que fueſſe con deſcanſo , y compañia. Dixo al moço, que ſe fuera , y el Siervo de Dios dixo Miſſa , y ſaliò deſpues. Quando llegò el moço à toda diligencia avia mas de dos horas, que el Santo eſtaba con el Obiſpo , y ya ſe bolvia, aviendo ſiete leguas de camino , y las dos de aſperiſsimas ſierras. Siendo Guardian de el Convento de Tabladilla, le avisò vna hermana ſuya enferma de peligro, que le queria ver por ſu conſuelo. Deſpues de aver

eſta-

estado en Prima, y dicho Missa, saliò para Montehermoso. que dista nueve leguas, consolò à su hermana, vino à su Convento; y estuvo el mismo dia en las Completas. Yendo mudado de el Convento de los Angeles al de Belvis, distante diez y nueve leguas, passò por Plasencia, sacò licencia de confessar, y predicar, y assistiò en Belvis à las Completas de aquel dia.

En varias ocasiones mostrò el superior conocimiento de los secretos de las almas para su mejora. Estando en vn Lugar del territorio de los Angeles avia salido muy de mañana à caza vn Sacedote su amigo, y bolviò fatigado con intencion, como asseguraba despues, de no decir Missa. Encontròle el Santo, lo acompañò à su casa, y le dixo: *Ea refresque V. M, y lavese, y vamos à decir Missa, que yo la ayudarè, y es el mejor almuerzo para aliviar la fatiga.* Luego, que celebrò, y diò gracias, le añadiò: *Con esto ha cumplido su obligacion, que no sabe la necessidad, que tendria, à quien debia esta Missa.* Era assi, que la dixo por vn difunto, aviendo ya recebido el estipendio.

Otra vez llegò ya de noche en casa de vn Cura, que no avia rezado el Oficio divino aquel dia, y estaba consentido en no rezarlo. Preguntando como venia, respondiò: *Fatigado, pero lo que mas me aflige, es tener que rezar el Oficio devino: V. M. me ayudarà, que con esso abreviarè.* Aviendo concluido, dixo: *Esta vez no ha salido el enemigo con la suya. Mi pereza es la causa: si huviera rezado por la mañana, no me sucediera este peligro.* Conociò el Cu-

ra, que el rezo, y correccion eran por èl; y avn para cer-tificarse mas, preguntò à vn Reliosò del mismo Convento, à que hora avia salido el Santo? respondiòle, que despues de Completas, aviendo estado en todas las horas de el Coro.

Tuvo revelacion de su cercano transito, y predicādo Domingo segūdo de Quaresma en Cadahalso, principiò diciendo: *Mortales à Juicio: qual de todos los que estamos en la Iglesia, ha de entrar primero en quentas con Dios? Qual? Fray Gabriel de Montehermoso.* Luego que predicò, se bolviò al Convento de los Angeles, ya con fuerte calentura, diciēdo, que el el dia siguiēte no se podria, y assi fuè, que el lunes se cubriò la tierra de vna vara de nieve. Llegò al Convēto, siguiò el Coro, y dixo Missa lunes, y martes. Hizo cōfession general con muchas lagrimas, y el miercoles rezò el oficio divino hasta las visperas. Preparòse devotissimamēte, y quādo acabò Visperas la Comunidad, antes de comer, fueron à la Celda, y lo hallarō arrodillado; las manos juntas, la capilla puesta, el rostro encendido, y en elevacion. Llamòle el Guardian, hasta que reconociò, que ya estaba en los gozos del Señor. Fuè su transito à 23 de Febrero de 1663. El sentimiento de su perdida fuè en todos los Pueblos de aquel Pais igual à las aclamaciones de sus virtudes, y notoria fama de santidad.

V.

V. F. JOSEPH DE SANTA MARIA LAICO.

FVè Portugues de nacion, y aviendo professado en la Provincia de San Gabriel, resplandeciò eminẽtemente en las virtudes de humildad, mortificaciõ, oracion, y como corona de todas en caridad ardentissima. Para su logro tuvo ocasion oportuna en el oficio de Portero, que casi siempre exercitò. Con todos afable, y exemplar, era con los pobres la misma compassion amorosa. En el hallaban consejo, doctrina, y alivio. Si veya à alguno enfermo, procuraba (con lecencia del Prelado) ponerlo en lugar oculto, y alli le assistia con toda solicitud, dandole su comida el tiempo, que duraba la enfermedad. Assi curò à vn hidropico por tiempo de quatro meses hasta ponerlo sano; y con vn herido de mucho peligro executò lo mismo, atribuyendose mas estas curaciones à milagro de su virtud, que à remedios naturales. Moviòle por esto el comun enemigo muchas tribulaciones, que mejoraba con el merito de su cõformidad.

Era continuo en los cilicios, disciplinas, vigilias, y abstinencia. En la Oracion empleaba lo mas de la noche, y recibiò del Señor singulares mercedes. Aun lleno de achaques, y dolores era su fervor como de sano, y robusto; y quando los Prelados, por saber sus accidentes, lo exoneraron de oficios de trabajo, empleaba todo el dia en remendar la ropa, componer, y enquadernar los li-

libros de Coro, y Missales, y en otras obras de mano; en que tenia habilidad primorosa. Reconociendo su proximo fin, se preparò devotissimo, y acabò su dichosa carrera en el Convento de Plasencia, año de 1665, dexando loable memoria de su virtud.

V. F. PABLO DE VILLAMIEL.

FVè natural de la Villa de su apellido, Obispado de Ciudad Rodrigo, y passados los primeros años en innocencia de vida, y estudio de las letras, para dedicarse à Dios, como deseaban sus Padres, en el estado eclesiastico, fuè vno de los hijos de espiritu del V. F. Juan Galban su compatriota, ya celebre en la virtud. Arreglòse fervorosamente à sus enseñanzas, y exercicios en la mortificacion de los sentidos, instancia de oracion, presencia de Dios, y abstraccion de criaturas, hasta ordenarse de Sacerdote, en que acreditò la santidad del ministerio con mas solicito empeño. Aviendo su Maestro dado ya el nombre en la milicia Serafica, no sosegaba hasta seguirle en rumbo tan seguro. Aliviòle Dios el peso de Madre, y hermanas, para executar su vocacion, que logrò, costeando la divina Providencia, los primeros passos con vn patente milagro, pues aviendo salido de su Patria à las quatro de la mañana, à piè, disimulando yr à rezar al campo, llegò al Convento de Monteceli, distante quatro leguas largas à las cinco. Allì tomò el abito

to à 27 de Agosto de 1646, y cumplido el noviciado, como quien no tenia, que purificar resabios terrenos, sino aspirar à mayor perfeccion, professò con el jubilo espiritual de sacrificarse en el todo al centro de su alma: No huvo quien jamas le notasse la minima transgressi-on de sus seraficas obligaciones: tenian sì, que admirar, sobre la estrechez comun de la vida, raros fervores de espiritu en penitencias, oracion, humildad, y demas virtudes.

A poco tiempo de professo, lo nombraron Maestro de Novicios, sobrandole de exemplaridad, y madura prudencia, lo que no tenia de antiguo en la Religion. Siete años continuos fuè Maestro, conociendose por los frutos de ventajosos discipulos la calidad de su enseñanza. Hizieronlo Guardian del mismo Convento del Hoyo, y fuè idea perfectissima de Prelados, el primero en la fatiga, y el vltimo en los alivios. No huvo mandato, que no lo diesse practico con su exemplo. Acabada la Prelacia morò quatro años en el Convento de Coria, de dõde fuè à pedir limosna de azeite à Villamiel, y allì le hirio vn ramo de perlesia, con fuerte calentura, y vehemẽtissimos dolores. Noticiado el Guardian, embiò dos Religiosos, que le asistieran, y en ocho dias de enfermedad exercitò heroicamente la paciencia, y ternissima devocion en repetidos coloquios con el Señor.

Recebidos con muchas lagrimas los Santos Sacramentos, como hora y media antes de morir advirtieron

los Religiosos su rostro demudado, vn sudor grande varias congojas, la vista fixa, y atenta, pero sin responder à cosa alguna. A breve rato dixo: *teneis mas de que acusarme?* Prosiguio en el mismo semblante, y dixo luego: *esso lo dexo à Dios, que el sabe el fin, porque lo hize.* Vltimamente cessò aquella batalla, y la angustia mortal se cóvirtio en alegria, y extraordinario jubilo, y levantando las manos al Cielo, dixo: *bendita sea la misericordia de mi Señor JesuChristo, que de todo quanto me acusaban, mis enemigos, me ha sacado libre.* Quedò en total sossiego, y à poco espacio se sentò en la cama con ademan de recebir à quien entraba, y advirtò à los assistentes reverenciassen à la Reyna de los Angeles, y à su Santissimo Esposo, en cuya vista entregò el espiritu à Dios año de 1666. Llevaron su cuerpo al Convẽto de Monte celi, con aclamaciones comunes de quãtos le conocieron, y veneraron.

V. F. JVAN DE NAVEZVELAS LAICO.

FVè natural del lugar de Navezuelas Abadia de Cabañas, y Obispado de Plasencia. Era de vn natural muy docil, y bien inclinado, empleando el tiempo, que le sobraba de la labor, en visitar los Altares, oyr Missas, y rezar el Rosario. En edad competente le trataron sus Padres vn matrimonio de conveniencia; Pero el, en cuyo coraçon avia prẽdido de mucho antes la llama de la vida religiosa con el trato de los moradores del Con-

vento Descalzo de Truxillo, dissimulò su intéto, y la missma noche de el desposorio hizo fuga al dicho Convẽto, donde recibiò el abito; y avnque sus Padres procuraron dissuadirle, fuè mas feliz su fervor, pues dexandolos cõsolados, moviò su exemplo à la Esposa, para que en vn Monasterio assegurasse con la vida de la Religion las mejoras ventajosas de bienes, y de Esposo. Professò el Siervo de Dios, y fuè su vnico cuidado adelantarse en las virtudes. Para domar la rebeldia de la carne vsò de extraordinario rigor en ayunos, vigilias, disciplinas, y cilicios. Entre otros, de que armaba el cuerpo, era el principal (en que solo dispensaba la obediencia) vna Cruz de bronze de treinta y tres puntas, aferrada con cadenillas, llenas de otras, en memoria de los años de Nuestro Redemptor.

En la contemplacion de los divinos misterios, especialmente del Sacramento de el Altar, se quedaba extatico à cada passo, y en oyendo su comun elogio: *Alabado sea el Santissimo Sacramento &c.* Era cierto arrebatarse en extasi. Eran tales azia esta fuente de amores las soberanas afluencias de su alma, que sin poder reprimirlas, prorrumpia en lagrimas gozosas, musicos motetes, impetus amantes, suspiros, y ternuras, hasta absorberse la harmonia grande de sus inquietos afectos en profundo rapto. Con el beneplacito de los Superiores recebia quotidianamente el pan de vida, pero la experiencia les hizo prevenir fuesse muy de mañana antes de abrir la

Igle-

Iglesia, porque los estremos de sus amorosas ansias en los efectos, que causaban, avnque muy exemplares, fueran ruidosos.

Muchas vezes le vieron, siendo Cozinero, hazer extatico todas las funciones, y diligencias de su oficio. En todas las virtudes de vn perfecto Religioso tuvo igual perseverancia, y por la summa humildad, cuyo torcedor era la veneracion comun, pidiò al Superior lo mudasse à otro Convento, y alcanzò del Señor le suspendiesse aquellas exterioridades pregoneras de su espiritu. En el Convento de S. Miguel de Plasencia enfermò gravemente, y recebidos los Sacramentos, entregò su espiritu al Señor por fin de Noviembre de 1669 à los trynta ytres años de edad, y doze de Religion. Quedò su cuerpo tan hermoso, y tratable, que era indice claro de la preciosidad de su alma.

V. F. JUAN DE S. BUENAVENTVRA LAICO.

FVè este Varon Santo de aquellos, cuya simplicidad elige Dios para reprobar la sabiduria del siglo, y humana prudencia, y que conosca, que saber el camino del Cielo es la vnica verdadera sabiduria. Tomò el habito y professò en la Provincia de S. Gabriel, guardò toda su vida à la letra la Serafica Regla, en estrechissima pobreza, y humildad, y no tenia otro impluso para quan

tō avia de obrar, que la obediencia. Sus palabras, y acciones yban regularmente acompañadas de vnas sencillezes tan innocentes, que muchos las graduaban de boberias, è ignorancias, despreciandolas: Otros mas cuerdos, viendo la consonancia de su vida virtuosa, las tenian por traza para ser desestimado, y esconder en la corteza de aquellas simplicidades la medula de vna heroica perfeccion.

Assi lo entendieron Personas de la primera Grandeza de España, que lo comunicaron, y dieron à su virtud altas veneraciones. Zelaba severa mente, queno se juraffe, ni se maldixesse, y para atemorizar à los que lo hazian, formaba razones de gran peso, que los compugian; y avnque fuessen de la mayor graduacion, los corregia con santa libertad. Para cada virtud tenia señalados especiales Protectores en los Santos, invocandolos con mucho fervor para exercitarlas. Para la humillaciō, y paciencia era su idea Nuestro Dulcissimo Jesus en lo que padeciò por las almas; y necessito bien de tan poderoso exemplar para las muchas burlas, y desprecios, que por largo tiempo se le ocasionaron del siguiente motivo.

Passò à la Corte de Madrid acompañando à su Guardian, quando la Reyna Catholica Doña Mariana de Austria se hallaba en el preñado de Carlos II, y el Siervo de Dios le avia prevenido algunas reliquias de la higuera de S. Pedro de Alcantara, que recibiò su Mageltad

con

con piissima devocion; y advirtiendo la cãdidez del que se las ofrecia, le mandò encomẽdasse à Dios el sucesso feliz de su preñez, y que fuesse varon para consuelo de sus Reynos. Prometiò el V. hazerlo, y dixo: *Señora tenga V. Magestad confianza en Dios, que ha de ser machito lo que pariere.* Gustò mucho la Reyna de la simplicidad, y el pronostico quedò verificado. De aqui se originò en la Provincia, y Lugares vezinos al Convento del Palancar, donde moraba, fingirle cartas, y noticias, que la Reyna lo hazia Obispo, y Inquisidor, y el Siervo de Dios dissimulaba darles credito, y los mas se engañabã, en que lo creya, y se tenia por Obispo, gracioso delirio, que le feriò muchas mortificaciones, hasta quebrarle vna pierna en lo vltimo de su vida, llevandolo todo con admirable paciencia. Un Religioso greve quiso sondar el animo del Santo, y le dixo: *como presumia semejante desvarìo, siendo vn Frayle lego simple, que no sabia leer? Que los Religiosos lo sentian por la irrision de los Seglares.* A que respondio: *hermano sino digo esto, como hemos de padecer? Algo se ha de hacer para encontrar con la mortificacion.* Por esto, y el concierto de sus acciones virtuosas, y la discrecion grande, que mostraba confessandose, y hablando de materias espirituales, se conociò maduramente, que toda aquella ficcion de el Obispado era vn arte superior para lograr menosprecios, y deslumbrar veneraciones, de que ay muchos exemplares en historias Eclesiasticas.

Aviale mandado el Superior, por la summa pure-

za, y devocion, que ſabia, comulgaſſe todos los dias. Baxando vna eſcalera para ayudar à Miſſa, y comulgar, tropezò en el primer eſcaló, y cayo de cabeça peligroſamente. Levantoſe, y dixo cantando:

Hetela và volandito al Cielo,
Hetela và volandito allà.

No hablò mas, y à breve eſpacio espirò (celebrando, como ciſne, la muerte, en que entraba ſu alma à las eternas delicias, como todos piadoſamente creyeron de ſu rara candidez) à 14 de Octubre de 1677, à los ochenta de ſu edad, y ſesenta de Religion.

V. F. PEDRO DE BARCARROTA LAICO.

FUè natural de la Villa de ſu apellido, Obiſpado de Badajoz, y desde la tierna edad, aplicado al trabajo, perſeverò, y fuè creciendo en el temor de Dios. Era tanto ſu recato en no cometer accion, ò palabra deſcópueſta, que aviendole provocado otros moços à echar ſin reparo vn juramento, determinò arrepentido tomar venganza de ſu culpa, y con vn ſolo pan ſe fuè al monte, donde por ocho dias, ſin otro alimento, eſtuvo llorando amargamente. Para librarſe de los laços del mundo, tomò el àbito, y profeſsò en el Santuario de los Angeles de la Provincia de San Gabriel, moſtrando con ſummo deſvelo de la mayor perfeccion los fundos de ſu eſpiritu. Era ſeraficamente pobre, y eſtremado obediente: con-

 ſer-

[illegible] ez hermosa de la virginidad, sin afearla con la minima sombra, y la defendia con la fortaleza pançante de muchas mortificaciones, y abstinencias. Continuamente iba en la presencia de Dios, y con todo se juzgaba el mas vil de los pecadores.

Mandòle el Guardian de los Angeles fuesse con vna bestia cargada al Convento de San Marcos, y que de buelta traxesse vna carga de leña. Al dia siguiente, avnque llovia mucho, bolviò con la leña, y en vn arroyo, que estaba muy crecido, y cubierta con el agua la puentecilla, passò por el vado el Siervo de Dios, asseguran-do despues no llegarle el agua à las rodillas. Al passar la bestia no pudo vadear, y cayò: entrò el Santo à cortar los cordeles de la carga, y ambos se los llevò la corriente mucho trecho, hasta que se hallò con la bestia fuera del arroyo, sin saber el modo. A los tres años de profes-so fuè à morar al Convento de el Arroyo, y à pocos dias se sintiò herido de vna fiebre maliciosa. Llevaronlo à la enfermeria de Caceres, y conociò era la vltima enfemedad. Confessòse generalmente, y asseguró el Confessor no avia perdido la primera gracia. Recibiò los Santos Sacramentos, y con gran sinceridad dixo al Enfermero, que tres dias continuos se le avia aparecido el Niño Jesus, convidandole à que se fuesse con èl. Llevòsele en el vltimo à 20 de Julio de 1678.

V. F. MANVEL REYNOSO.

FVè natural de Ciudad de Jaen, hijo de Antonio de Acosta Reynoso, y de Leonor Reynoso, y naciò en la misma noche de la Natividad del Señor, oriente lucido del dia de la gracia, como en presagio de la felicidad de su espiritu en la noche tenebrosa de el siglo. Portòse en la moçedad con ajustadas inclinaciones, y peregrinò al celebre Santuario de Nuestra Señora de Monserrate. Avnque llevaba dineros para el gasto, y cartas de recomendacion para algunas partes, quiso executar su devoto camino mendigando de puerta en puerta, y dando à los pobres la cantidad, que llevaba. Aviendo salido de Manresa con otro peregrino se hallaron perdidos, entrada la noche, sin recurso humano para evitar el peligro. Invocò el Santo moço al Señor San Joseph, su especial Patrono, y luego vieron vn Varon Venerable de singular hermosura, magestuoso aspecto, barba, y cabello como hebras de oro, vestido de vn pellico blãco, y puro como el armiño, que los guiò seguramẽte hasta al Santuario, y sabida la noticia de los Monges, no dudaron ser aparicion del Cielo, ò el mismo Señor San Joseph, Protector de peregrinos, porque en toda la montaña no avia hombre semejante.

Passò à la Nueva España, y à los treynta y tres años para refugiarse de los males del mundo tomò el abito Serafico en el Convento de S. Diego de Mexico à ocho

de Enero de 1641, y al siguiente profesò, llamandose F. Manuel de San Francisco. Transformado en nuevo hombre se alentò à seguir ajustadissimamente la Regla Franciscana, no solo en los preceptos, sino en todos los consejos, y doctrinas saludables, queriendo con santa emulacion resarcir el tiempo, que no avia empeñadamente aprovechado. Assi lo executaba en la desnudez, ayunos, punzantes cilicios de cerdas, alambre, y rallos, quotidianas disciplinas.

En los vltimos años mandaron Prelado, y Medico comiesse carne, de que pidiò con instante humildad la excepcion de los viernes, y otros dias, asegurando no tomaria alimento dañoso. Deseaba ardentissimamente la conversion de las almas, y todos los dias dedicaba singulares exercicios por los Ministros Evangelicos, y Sagradas Religiones de Predicadores, Menores, y Compañia de Jesus, fuertes esquadrones y destacados siempre, y en campo de batalla contra la gentilidad, y heregia. Lo que el no podia en Pulpito, y Cathedra, suplia en el Cófessionario, en que logrò muchas conversiones de pecadores, siendo sus palabras, y consejos remedio tan eficaz, que por notoria experiencia le buscaban para la salud espiritual los que mas fatalmente adolecian.

Fuè Maestro de Novicios, debiendose à su exemplo, y doctrina la estimable ganancia de Religiosos muy espirituales. Algunos Prelados rigidos sentian mal de la blandura, y lazos de caridad, que eran maxima del Ma-

estro, y lo reprehendian hasta decir que lo que parecia virtud, era incapacidad para el Oficio. Solia entonçes responder: *Nuestro hermano Guardian tiene razon, que como à los Prelados los ilustra Dios, le dà à conocer quien yo soy, y que nada valgo para esto.* Eligieronlo Custodio, y no sosegò hasta que à pocos meses le admitieron la renũcia.

Sabiendo, que el Monge tanto vive, quanto ora, era su oracion muy continuada, y buscaba ansioso los tiempos, y lugares mas ocultos, y silenciosos para entrarse al pielago de la infinita bondad, y divinas perfecciones, de donde salia à las orillas de su nada para nuevo aliento en heroicas virtudes. La puntualidad, y devocion en el Oficio divino fuè muy rara, y muchos años antes de su muerte rezò los maytines tambien por la tarde, diciendo, que le servian de meditaciõ para estar en ellos mas atento à la media noche. Celebraba Missa con extraordinaria terneza, y al comulgarse sentia vna dulçura celestial, y gozo inexplicable. Fuè devotissimo de la Reyna de los Angeles, cuya corona, y Oficio parvo rezò siempre, con otros obsequios, invenciones de su fino amor, especialmente al misterio de su Concepcion Immaculada. En el aseo de la Iglesia, y Altares representacion del purissimo talamo de Maria, Templo, y Sagrario del divino Verbo, era estremadamente cuydadoso.

Agravado de vna penosa dysenteria, con fuertes, y agudos dolores, cayò postrado, y tolerò la vltima enfermedad con paciente resignacion. Recibiò los Santos Sacra-

cramentos, y el Viatico de rodillas, y de el mismo modo hizo vna Platica fervorosissima à la Comunidad llorosa, compongida, y admirada al ver en los vmbrales de la muerte tal viveza de espiritu. Acabò en el osculo de el Señor en el Convento de San Antonio de Queretaro, à las ocho y media de la noche del Jueves 16 de Octubre de 1681, à los setenta y tres de su edad. Quedò su cuerpo blando, suave, y flexible como vna seda, el rostro hermoso, y encendidas las mexillas. En toda aquella tierra fuè muy famosa la opinion, y credito de su virtud.

V. F. PEDRO DE BARCARROTA CORISTA.

NAciò en la Villa de su apellido, à 29 de Junio de 1652. Criaronlo sus Padres, como que observaban desde su primera infancia muchas especialidades de la mano de Dios. Nunca le vieron inquieto, lloroso, ò asustado. A los quatro años ya tenia su diversion en la Iglesia, donde oya Missa de rodillas, y en la vista de vna Imagen de Nuestra Señora estaba fixo, y suspenso, hasta que à costa de lagrimas lo reducian à su casa. Ya de seis años eran todas sus ansias el aseo de la Iglesia, Imagenes y Altares, dedicado à este fin, como otros niños à sus bujerias, y entretenimientos graciosos, y ternissimos ademanes. Siendo mayor guardò ganado de sus Padres, y crecia exèplarmente en toda devociõ, rezando el Rosario de rodi-

dillas, y empleando todos los ratos, que podia, en repassar à los demas ſagales la doctrina christiana, y tener con ellos otros exercicios. Eſtando con vn niño de ſu edad, à tiempo de grande tormenta, cayò vn rayo, y matò al compañero, y concurriendo algunos de la cercania hallaron al Santo moço arrodillado, y extatico.

Haſta los veynte y cinco años, que dexò el ſiglo, exercitò las virtudes tan heroicamente, que no huvo meneſter para ſu mayor pulimento el taller de la Religion. Era el Procurador de los pobres en la caſa de ſu Padre, y frequentemente les daba ſu comida. Sabìa los pobres vergonzantes del lugar, y de noche mendigaba para ellos, aſiſtiendoles deſpues, ſegun ſu neceſsidad, haſta guiſarles de comer, en que algunos enfermos hallaron maravilloſa ſalud. Hizoſe cargo de vna muger viuda con tres hijas, la mayor de ſeis años, las mantuvo mucho tiempo haſta ponerlas en eſtado, con tal cautela, que ſolo quando en la informacion de ſus virtudes lo depuſo la intereſſada, ſe llegò à ſaber. La joya del temor de Dios ſe anticipò en ſu alma à los deſaliños de la malicia; y aborreciendo lo malo, acabò la carrera de ſu vida ſin aver afeado la hermoſura de la primera gracia.

Previno los inſultos de las paſsiones con todo genero de penitencias: ayunaba deſde ſeis años la Quareſma, el Adviento deſde todos Santos, los quarenta dias deſpues de Reyes; los viernes, y ſabados de el año, ſolo con vnas ſopas en agua. Continuaba las diſciplinas, y cilici-

os: ſe arrojaba deſnudo en las hortigas, y zarzas: oraba en cruz largo tiempo, y ſeguia las eſtaciones *del Via Crucis* con raras penalidades. Era ſu animo centro de los exercicios mas humildes, ya en lo oculto de ſu caſa, ya en lo publico de Igleſias, enfermos, y neceſsitados de la Villa. En todas las acciones del culto divino era exceſsivo ſu fervor, y quiſo Dios premiarlo con vn patente milagro. Llegandoſe el Jubileo de Porciuncula, eſtaba agravado de vna eriſipela muy peligroſa en roſtro, y cabeça, y de eſta forma fuè vn quarto de legua al Convento de Nueſtra Señora de Rocamador à ganar la Indulgencia, y la reſulta fuè quedar inſtantaneamente ſano. En la oracion fuè tan perſeverante, que caſi ſiempre eſtaba en ella, ſin embarazarle ocupaciones exteriores, entre las quales lo hallaron muchas vezes abſorto, y elevado.

Ya quiſo Dios dar à tanto valor de virtudes, en los retoques de la obediencia religioſa, mayores quilates, y ſeguridad. Declarò el Joven ſu vocacion, y lograda la licencia, fuè à tener el noviciado al Convento de Nueſtra Señora de Aguas ſantas de Xerez de los Cavalleros, donde recibiò el abito à 11 de Enero de 1677. Nada tuvo que eſtrañar de los exercicios regulares; pero tuvo mucho que merecer en la inhabilidad, y rudeza para las ceremonias, y reglas del Oficio divino, que el ſer corto latino hacia mayor. Por eſte motivo ſe le dilatò vn mes la profeſsion; y vencidos, no ſin gracia ſuperior, los eſcrupulos de los Religioſos, y ſu tardanza profeſsò en 16

de Febrero de mil ſeicientos ſetenta y ocho.

Fuè à vivir al Convēto de el Palancar, donde por la obediēcia del Provincial, inſtado de el Obiſpo de Coria, que experimentò la virtud de el Siervo de Dios ſe ordenò de Menores, y Epiſtola. De allì paſsò à morar al Convento de Truxillo, continuando ſiempre ſu fervor, con exemplar admiracion de todos. Al divino Sacramento, y Sacrificio de la Miſſa eran ſus afectos ardentiſsimos, negociando con ruegos, y humillaciones, que le dexaſſen ayudar todas las Miſſas. Alli era ſu ferviente oracion, ſaliendo de ella bañado en lucidos incēdios. Hiriòle vna calentura etica, y por ver si mejoraba en los ayres naturales, lo mandò el Superior à ſu Patria.

Hallò à ſu Madre enferma, y aviendola conſolado, corriendo los accidentes de ambos, dixo vn dia: *mi Madre, y yo hemos de partir juntos.* Inſtandole deſpues contra eſto, porque ſu Madre eſtaba mejor, reſpondiò: *hemos de morir en vna miſma hora, y eſta es la voluntad de Dios.* Aſsi ſe viò con aſſombro de los que fueron notando las circunſtancias. Recibiò los Santos Sacramentos devotiſsimamente, y luego ſu Madre: y poco deſpues entregò ſu eſpiritu al Señor con extraordinario ſoſiego, ſiguiendoſe al punto la muerte de ſu Madre, en 20 de Octubre de 1684. Quedò el cuerpo del Santo (antes flaco, y palido) hermoſo, blanco, y rubicundo, como vna roſa; y ſe cubriò de vna nieblecita ſutil, y clara, exhalando tan ſuave fragrancia, que todos paſmaron à ſemejante ma-

ravilla. Sepultòse en el Convento de Rocamador, y à los cinco años se hallò con total incorrupcion, la misma hermosura, y suave fragrancia. Las aclamaciones de su santidad, y devocion à sus reliquias, fueron raras, confirmadas despues con repetidos prodigios.

V. F. FRANCISCO DE LA CONCEPCION LAICO.

FVè natural de la Villa del Azauche, Obispado de Coria, y en la temprana edad de 16 años fuè prevenido de Dios para dexar el Siglo, y tomar el Abito Serafico en el Convento de San Bartholomè de Valencia de Alcantara de la Provincia de San Gabriel. Todas las enseñanzas, y rigores monasticos se imprimieron facilmente en la docil inclinacion de su animo, quedãdo exactissimo en su observancia. Declarò sagrada guerra à las passiones, singularmente à su natural colerico, y prompto à la ira, y obrò tan valeroso, que no tuvo despues palabra, ademan, ò exterioridad, que no respirassen humilde mansedumbre. De las veynte y quatro horas dormia las dos en el suelo duro, ò desnuda tabla, y vna piedra por almohada; lo mas de la noche consagraba à la oracion, y exercicios penales. En disciplinas, cilicios, y ayunos fuè de espiritu gigante. La ordinaria comida era pan mojado en agua, à que por mucho regalo añadia tal vez sal, y algunas gotas de azeyte.

En

En la obediencia fuè literalissimo, y parecia à alguno nimiedad; pero reguladas sus acciones por idèas mas *interiores*, y sublimes eran apices de perfeccion, no ha*llando* punto, que fuesse poco para la mayor pureza en el exercicio de las virtudes. Casi nunca mirò el rostro de persona alguna, en especial de muger. Siendo Portero en el Convento de Aguas santas de Xerez, en ocasion de hambre, le mandò el Guardiã diesse limosna à quantos llegassen, y mas à las pobres vergonzantes. Vna de estas trampeaba la recatada vista del Portero para su vtilidad, pues sin el riesgo de ser conocida, pedia en vn mismo dia muchas vezes. Supolo el Guardian, y dixo à Fr. Francisco porque no la miraba? à que respondiò: *Por menos malo tenia yo dar à vna Muger dos vezes la limosna, que mirarla vna al rostro.*

Siendo Portero en el Convento de Merida, fuè à pedir la limosna de pan, y entrando por vna calle, viò que vn cavallo enfurecido despedia con fuerte violencia contra la pared à vn hijo pequeño de D. Alonso de Cardenas. Quedò el muchacho bañado en sangre, que rebentò por boca, narizes, y oydos, y con todas señales de difunto. El Siervo de Dios al ver el golpe invocò los dulcissimos nombres de Jesus, y Maria; y à los Padres, que con vozes, y lagrimas lamentaban su desgracia, consolò diciendoles, que diessen gracias à Dios. Recibiò el Niño en los braços, y haciendole la señal de la Cruz en la frente, se levantò bueno, y sano, y lo entregò à sus Pa-

dres, que agradecidos dieron al Convento el Cavallo cargado de trigo.

En el Convento de Aguas ſantas le hallò la vltima enfermedad, en que tuvo mucho exercicio ſu ſingular reſignacion. Recibiò devotiſsimamente los Santos Sacramentos, pidiò à todos perdon de ſus tibiezas, reconciliòſe muchas vezes, y à la vltima oyò el Confeſſor dentro de la Celda vn golpe grande, y eſtraño; aſuſtòſe, pero el Santo le animò diciendole no temieſſe, que aquel era aviſo de ſu devoto San Paſqual Baylon, que le prevenia el tiempo, y punto de ſu tranſito, y que aſsi llamaſſe los Religioſos. Convocados, y cantandole el *Credo*, entregò ſuavemente ſu eſpiritu, por Noviembre de 1685, aclamando todos ſu inculpable vida, y excelentes virtudes.

EPILOGO DE ESTA RELACION.

POr la razon, que en el Prologo ſe tocò, ha quedado el Compendio hiſtorico preſente en ſola vna parte de las muchas, que lo debian componer. Han ſido innumerables los Varones prodigioſos, y de *eſpecialiſsima* nota de virtud, que ha producido ſiempre la Familia Deſcalça, de cuya ſumma es eſta Relacion vn numero muy limitado. Y avnque para los eruditos es muy claro, no eſcuſo para todos apuntar tal qual noticia, que lo demueſtre, ſin variar la idèa, que ya no tuvo remedio. De la Provincia ſola de San Gabriel me he dexado por hiſto-

ſtoriar todos los Siervos de Dios, y Religioſos eminentes en virtud, que ſe ſiguen.

V. F. FRANCISCO DE GATA LAICO. Famoſo en ſantidad, raptos, y eſpititu de profecia, floreciò por los años de 1520. Muriò en la Provincia de la Piedad.

V. F. MELCHOR SOTELO LAICO. Fuè de ſingular virtud acreditada con milagros, eſpecialmente inſigne en la paciencia de muchos años de enfermedad. Muriò en el Convento de la Luz de Alconcher.

V. F. JUAN DE PONTEVEDRA. Fuè Predicador Apoſtolico zeloſiſsimo de la ſalvacion de las almas, y adornado de virtudes, muriò en el Convento de los Angeles, año de 1524.

V. F. PEDRO DE CORDOVA. Fuè profundo en la humildad, elevadiſsimo en la oracion, y de muy ardiente caridad. Muriò en el Convento de los Angeles, el miſmo año.

V. F. DIDGO MORITO LAICO. Exemplariſsimo en todas virtudes, muriò en el Hoſpital de Santiago de Zafra, por los años de 1538. Por la fama de ſu ſantidad pidiò la Villa el teſoro de ſu bendito cuerpo, que ſe depoſitò en el Convento de Nueſtro Padre San Franciſco, y exhala ſuaviſsima fragrancia.

V. F. N. DE CASALES LAICO. Murio en el Convento de Monteceli, cerca de el año de 1540. Tres Religioſos, que lo velaban, vieron al Serafico Patriarca, que llegò al feretro, y bendixo al Santo cuerpo, deſpidien-

endo la llaga de la mano, y rostro de el glorioso Padre divinos resplandores. Al mismo punto se tocò por si misma la campana en festivos repiques, la Iglesia se llenò de luzes, y se oyò musica del Cielo.

V. F. ANASTASIO DE ITALIA. Celebre en virtudes, y alta contemplacion acabo en el Señor, en el Convento de la Esperanza de Villanueva del Fresno, por los años de 1543.

V. F. BERNARDO DE S. JUAN, ò ARIZA. Varon tan eminēte en el espiritu, que sucediò à San Pedro de Alcantara, por dictamen de el Santo, en el Provincialato año de 1541. Murio en el Convēto de Badajòz año de 1553.

V. F. JUAN DE TAPIA. Fuè muy docto en ambos Derechos, Compañero, y Secretario del V. F. Bernardo de Ariza, frequentemente extatico. Murio en el Convē-to de Villanueva del Fresno, año de 1555.

V. F. GERONIMO DE ARIZA. Hermano de el V. F. Bernardo, grande Predicador Evangelico, llamado con el V. F. Diego Hernandez, *Apostol de Estremadura.* Murio con opinion de Santo en el Convento de Santa Margarita de Xerez, año de 1563.

V. F. ANTONIO LOPEZ. Profundo Theologo, zelosissimo Missionero, y singular Maestro de espiritu, favorecido de Dios con raptos, y maravillas. Murio en el Convento de los Majaretes año de 1559.

V. F. FRANCISCO DE BELVIS. Fuè alcanzado del Serafico Patriarca à sus Padres para que se le consa-

gra-

grassen en su Orden. Nació el dia 4 de Octubre; professò, y cantò la Missa nueva el mismo dia, y en èl vltimamente muriò en el Hospital de San Nicolas de la Ciudad de Coria año de 1564.

V. F. JUAN DE SALVALEON. Fuè de notoria santidad calificada con milagros. Murio en el Convento de Badajoz año de 1562.

V. F. FRANCISCO DE RUEDA. Resplãdecio mucho en la obediencia, humildad, y altissima oracion. Murio en el Convento de Belvis, año de 1566.

V. F. JUAN DE CORIA. Fuè ardentissimo en la oracion, y devocion: cien vezes se arrodillaba al dia, adorando à Dios. Revelosele el tiempo de su muerte, que fuè en mismo Convento de Belvis, año de 1566.

V. F. ALONSO DEL ALMENDRAL LAICO. Excelente en humildad, caridad, y pobreza. Muchos de aquel tiempo le dieron la palma entre los contemplativos. Muro en San Onofre de la Lapa, año de 1564.

V. F. MARTIN DE TRUXILLO LAICO. Devotissimo de los Misterios inefables de la Trinidad, y Encarnacion, con cuya fè, y fervorosa invocacion hizo muchos milagros sanando enfermos. Murio por el mismo tiempo.

V. F. PABLO DE CORIA LAICO. Dotado de grãdes virtudes, singularmente por devotissimo de la Virgen Santa Marta, muy fervoroso en los exercicios de la vida activa, con pobres, forasteros, enfermos, &c.

Tu-

Tuvo eſpiritu de profecia, y obrò ſanidades milagroſas. Murio en los miſmos años.

V. F. JUAN DE SAN MIGUEL LAICO. Eſtremadamente pobre, obediente, y mortificado. Murio en el Convento de Rocamador por Deciembre de 1567.

V. F. FRANCISCO DE VILLASBUENAS. Exēplariſsimo, y de divina prudencia para el govierno regular. Deſpues de Provincial, ſe retirò al Convento de Belvis, todo en exercicios humildes, y de oracion. Fuè oyda en ſu celda muſica celeſtial de tal melodia, que èl que la oyò, quedò extatico mucho tiempo. Prevenido del Cielo, y concedida ſu muerte en el dia de Santa Agueda ſu devota, acabò en el miſmo Convento, año de 1568.

V. F. PEDRO DE BENAVENTE. Fuè exemplariſsimo en la obediencia, y pobreza: muy frequente en los raptos, en q̃ le ſolian hallar à cada paſſo ſus Novicios, ſiendo Maeſtro. Muriò en la enfermeria de Zafra (viendo el Guardian desde el Convento ſubir al Cielo ſu alma entre fulgores de gloria) año de 1573.

V. F. DIEGO DE ZAFRA. Puriſsimo Sacerdote, y zeloſiſsimo Confeſſor. Fuè pedido de los Condes de Oropeſa para Confeſſor de las Clariſſas de San Juan de la Penitēcia de Belvis. En eſte miniſterio muriò, y en la miſma hora, que eſpirò en el Convento, viò vna Religioſa Santa ſubir al Cielo ſu alma, como vn aſtro lucidiſsimo, año de 1578.

V. F. BARTHOLOME MAIN. Eſpecialiſsimo en la

la caridad con pobres, y enfermos: devotissimo de la Cruz, y de continua elevada oracion. Muriò en lugar del Vitigudino, dos leguas de Cerralvo, de cuyo Convento de Nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula era morador, año de 1579. Trasladòse siete años despues al Convento, à devocion del Marques de Cerralvo.

V. F. RODRIGO DE BELVIS. Fuè muy penitente, y de angelica pureza. Muriò cantando divinas alabanzas, y previniẽdo con certeza la hora, y punto de su muerte, en el Convẽto de Rocamador por los mismos años.

V. F. DIEGO DE VILLANVEVA LAICO. Fuè de todos venerado por Santo, y la Reyna de Portugal Doña Catalina Muger de D. Juan III, y hermana de Carlos V, apreciò tanto su virtud, que le tenia consigo muchas vezes, y en obsequio suyo cosingnò aquella Corona vna real limosna de azucar, y especias à la Provincia. Muriò por el mismo tiempo en el Convento de la Luz de Alconchel.

V. F. ALONSO DE BROZAS LAICO. Fuè penitẽtissimo, y en todas penalidades, assi voluntarias, como dadas de Dios, Varon de dolores. Muriò en el Convento de Plascencia en estos años.

V. F. ALONSO CANO LAICO. Fuè muy rigido en todas mortificaciones, de insigne paciencia, y espiritu de profecia. Muriò en el Convento de los Angeles por este tiempo.

V. F. PEDRO DE VALENCIA. Fuè Uaron espiritu-

tualifsimo, favorecido de Dios con divinas frequentes apariciones, especialmente de los Misterios de la Pafsion, y tuvo el don de profecia. Muriò siendo Guardian de el Convento de Velada, à 6 de Enero de 1581.

V. F. JUAN DE XEREZ. Zelofifsimo de la honra de Dios, de la regular perfeccion: su confianza fuè premiada con maravillas. Muriò en el Convento de Belvis año de 1582.

V. F. FRANCISCO DE GATA. Resplandeciò en ferventifsima oració, religiosa austeridad, y extraordinario silencio. Muriò en el Convento de Nuestra Señora de la Misericordia de Fuensalida, año de 1584.

V. F. JUAN DE VALVERDE CORISTA. De continua oracion, rigorosa penitencia, y profundifsima humildad. Muriò en el Convento de Badajoz por Marzo, de 1589. El año siguiente se descubriò su cuerpo incorrupto, y aviendo sobre èl sepultado el de otro Religioso, à los quatro años se hallò este del todo resuelto, y el de Fray Juan en su primera entereza.

V. F. FRANCISCO DE LEMOS. Profefsò entre los Padres Claustrales: despues Descalço austerifsimo observante de la Regla, y zeloso Predicador del Evangelio, permaneciò en santidad de vida. Muriò en el Convento de Coria, año de 1590.

V. F. FRANCISCO DE PLASENCIA CORISTA. Fuè de vida, y pureza angelica en todas sus operaciones. Muriò en la Enfermeria de Plasencia, año de 1593, que

quedando su cuerpo hermoso, y flexible, y despues de algunos años se hallò incorrupto.

V. F. JUAN DE SANTA MARIA, ò *SANDE*. Religiso excelente en todas las virtudes, y singularmente en la pobreza, humildad, y toda devocion. Muriò en el Convento de Coria à 31 de Octubre de 1594.

V. F. SALVADOR DE BROZAS LAICO. Uaron penitentissimo, muy humilde, y contemplativo. Muriò en el Convento de Monteceli año de 1596.

V. F. FRANCISCO DE ALBURQUERQUE LAICO Religioso de estupendas virtudes, calificadas con muchos prodigios. Por dos vezes quedò del todo ciego, y milagrosamente recuperò la vista. Al contacto de sus manos, y abito, huyan las enfermedades, y peligros. Muriò en el Convento de Plasencia por Junio de 1597.

V. F. ANDRES DE LA HIGUERA. Reformadissimo Religioso, de alta conteplacion, y santo zelo en diversas Prelacias. Muriò en el Covẽto de Badajoz año de 1603

V. F. PEDRO ARDILLA. Fuè en todas las virtudes regularissimo, y con opinion de Varon Santo, muriò en el mismo Convento, y año,

V. F. BUENAVENTURA DE ALBURQUERQUE. En el zelo de la mas pura observancia de la Regla, humildad, obediencia, y alegre conformidad en penosas enfermedades, fuè exemplarissimo. Muriò en el Convento de Belvis, año de 1603.

V. F. JUAN DE CABEZAVELLOSA. Por la experi-

riencia de su buen espiritu, fuè elegido para assistir en la peste de Sevilla año de 1603 en Hospital general, y à los dos meses de este caritativo ministerio muriò en el mismo Hospital.

V. F. AGVSTIN DE PALENCIA. Leyò Artes, y Theologia, muy sabio, y regular. Tan eloquente Predicador, que oyendole el General Fr. Francisco de Sosa en el Capitulo de 1602, dixo, que era el mejor Predicador, que avia oydo en la Orden. Muriò siendo Guardian de San Diego de Sivilla, en el mismo Convẽto año de 1603.

V. F. MIGVEL DE VALENCIA LAICO. Fuè excelente en la humildad, paciencia, y perseverancia en la oracion. Muriò en el Convento de Burguillos à 27 de Noviembre de 1603.

V. F. DIEGO DEL ALMENDRALEJO. Fuè Religioso de heroicas virtudes, singularmente insigne en la paciencia; y auiendo pedido con instancia imitar en algo la Passion de Jesus, le diò el Señor dolores intensissimos de gota en todas las articulaciones por tiempo de doze años, los vltimos de su vida, que padeciò con increible alegria. Muriò en el Convento de la Lapa, à 27 de Febrero de 1604.

V. F. DIEGO BLANCO. Fuè de excelente humildad, gran penitencia, y en muchos goviernos, que tuvo, de constantissimo zelo para reformar, y promover la perfeccion. En dos ocasiones, con vn Novicio siendo Maestro, y con vna hermana, que hospedaba los

Re-

Religiosos, mandò à las calenturas, que se fuessen y se hallaron ynstantaneamente sanos. Muriò à 23 de Febrero de 1605, en el Convento de Badajoz.

V. F. PEDRO DEL POZUELO LAICO. Fuè penitentissimo, y de singular devocion à la Reyna de los Angeles, y Jesus Niño cuya vista, y asseguracion de los eternos premios logrò antes de morir. Acabò en la Enfermeria de Gata año de 1609, A los diez años se abriò el sepulcro, y se viò incorrupto el bendito Cuerpo, exhalando fragrancia maravillosa.

V. F. MIGUEL DE MONTECECI LAICO. Fuè Varon extatico, de casi continua oracion, y tuvo el don sobrenatural de consejo, consultandole como à Oraculo todos los que padecian dudas, escrupulos, ò fatigas. Muriò en el Convento de Plasencia año de 1611.

V. F. ANDRES DE PLASENCIA. Fuè Prelado Superior, de singulares prendas de govierno, y de notoria virtud. Muriò, y predixo con certeza el dia, à 2 de Febrero de 1612, en la Enfermeria de Badajoz.

V. F. GIL PARAISO. Viviò con tan notable aspereza, y mortificacion del cuerpo, que purificado lo arrebetaba el espiritu contemplativo frequentemente à extasis maravillosos. Muriò en el Convento de Monteceli año de 1614.

V. F. MELCHOR DE CORIA. Fuè de condicion angelica, y tan candida sinceridad, que todos lo admiraban. Practicaba las mas heroicas virtudes, como con-

naturales, y ſin la minima reſiſtencia, auxiliado de las ſoberanas fuerzas de la gracia. Tuvo eſpiritu profetico, y muriò en Fuente Guinaldo (iace en el Convento de Monteceli) à 12 de Abril de 1615. Quatro años deſpues ſe hallò ſu cuerpo incorrupto.

V. F. FRANCISCO DE JESVS LAICO. Fuè adornado de todas las virtudes con excelencia, y ſingularisſimamente en angelica pureza, que jamas violò avn en el minimo penſamiento. Teſtificò vltimamente ſu Confeſsor no aver perdido la Primera gracia. Muriò en el Convento del Arroyo año de 1615.

V. F. ALONSO DE CIVDAD RODRIGO CORISTA. Deſpues de mocedad vicioſa, heredero de vn rico mayorazgo, que renunciò por Dios, fuè en poco mas de dos años exemplo perfectiſsimo de vn ſeguro deſengaño en la practica de todas las virtudes. Muriò en el Convento de Fuente de Cantos año de 1615.

V. F. NICOLAS FATOR. Religioſo penitentiſsimo, ayunaba todos los dias del año: deſpues de Maeſtro de Novicios, renunciada toda ſuperioridad, y entregado à continua oracion acabò en el Señor; con aclamaciones de Sãto en el Convẽto del Hoyo año de 1616

V. F. ANTONIO DE TEXEDA. Ordenado en Siglo, viviò en recogimiento exemplar. Era delicadiſsimo, ò ſe lo parecia, por lo que no ſe determinaba à las mortificaciones. Venciò con la gracia, la inſpiracion, y el conſejo toda la tibieza: Fuè Religioſo penitentiſsimo, abor-

aborreciendo santamente su carne, y haciendola passar sin peligro por todas las violencias virtuosas, en que fuè de summa edificacion. Muriò en el Convento de la Lapa año de 1616.

V. F. PEDRO DE GVADALVPE. Fuè austerissimo Religioso, y en setenta y cinco años de de abito nunca mitigò el rigor de la vida. Al passo de su espiritu valiente solo aparecian en su cuerpo huessos, y cutis. Uiendole en vn Capitulo el Comissario General Fr. Pedro Gonzales de Mendoza, dixo, que no avia vsto en la Orden Varon, que le causasse tal temor, y reverencia. Muriò en el Cóvento de Merida año de 1617.

V. F. DIEGO DE CORIA LAICO. Resplandeciò en grãde pobreza, humildad, y rigores; pero sobre todo en altissima oració, en que tuvo luzes soberanas. De los diuinos misterios, y dificultades de Escritura hablaba qual profundo Theologo, ò Expositor insigne. Sobre las siete Antifonas de la *O* escriviò discursos tan elevados, que muchos hombres doctos solicitaron la impressione; mas no pudieron vencer à su humildad. Tres vezes quiso ir entre Infieles à lograr la corona del martyrio, y siempre se le frustrò. Muriò en el Convento de Coria por Deciembre de 1617.

V. F. ALONSO DE LA TRINIDAD. Fuè mas de veynte años Maestro de Novicios, gozandose su espiritu en los continuos rigores. Reprimiò en Sevilla los abusos de Carnestolendas con exeplarissimas penitencias, y plati-

ca.

cas fervorosas, que fueron luz à muchas almas ciegas: Muriò en el Convento de San Diego de la mifma Ciudad año de 1618.

V. F. JVAN DE SANTA ANA. Fuè en obras, y palabras de admirable edificacion. Vieronle muchas vezes extatico. Predixo con certeza su tranfito, y en èl se le apareciò Maria Santifsima, de quiẽ avia sido muy devoto. Nueve años despues se hallò su cuerpo incorrupto, y con suavifsima fragrancia. Quitaronle la cuerda, y con ella se dice aver obrado Dios muchos prodigios. En el mifmo punto de su muerte en Olivencia su Patria, tocaron à la Porteria del Convento de Santa Margarita de Xerez de los Cavalleros, donde era morador, y faliendo el Portero, oyò sin ver à persona alguna: hermano diga, que hagan el oficio por el alma de Fr. Juan de Santa Ana. Muriò año de 1618.

V. F. PEDRO PANDVRO. Configo aufterifsimo, y con los demas muy humano, y caritativo. Hizo grande fruto con sus Sermones. Pagaba las ofensas, y desprecios con oraciones, y quanto podia de regalo. Por toda culpa, que veya, se penitenciaba en especiales exercicios, Tenido de todos por Santo, muriò en el Convento de Truxillo año de 1619. A los doze años se viò su cuerpo, abito, y cuerda, con total incorrupcion.

V. F. JVAN DE PLASENCIA SACERDOTE. Llegò à ciento y treze años de vida, y en noventa y seis de de Religion fuè exemplar fervoroso de todas virtudes

des, practicando, y promoviendo la mayor perfeccion. Muriò en el Convento de Belvis de 1619.

V. F. BARTOLOME DE BELVIS LAICO. Aplicadissimo à los trabajos de la obediencia, y de vna sinceridad columbina. En quarenta años de Religion siempre despertò, y velò los Maytines, para tener mas tiempo en la oracion. Muriò año de 1619 en el Conuveento de Truxillo, avn quando no avia sitio de Iglesia, y llvaban los difuntos al Convento Obsservante de la Ciudad, y allì fuè sepultado. Ocho años despues, aviendo ya Iglesia, procuraron los Religiosos recobrar este, y otros Santos cuerpos. Hallaron junto à èl, el de el V. F. Diego de S. Ana, y procurando descubrir el suyo, al primer golpe, que se diò en la tierra, sacò vn braço para detener la hazada, y el intento. Pausaron por entonçes, pero avivandose con el prodigio los deseos, despues de algunos años repitieron la diligencia, y el Santo bolviò à sacar el braço resistiendo la accion, y mostrando ser voluntad de Dios, que allì permaneciesse.

V. F. PEDRO DE OLMEDO LAICO. Fuè elevadissimo en la santa oracion, y de muy rigida austeridad. Muriò en el Convento de Plasencia año de 1620.

V. F. ANTONIO DE BROZAS LAICO. En noventa años de edad, y mas de setenta de Religion, executò en alto grado las virtudes. Fuè favorecido de Dios con el don de profecia. Tolerò, y venciò grandes persecuciones, y malos tratamientos de el enemigo comun. Tres

leguas de Brozas en las cuestas del rio Salor, le arrojaron los Demonios de vn altissimo barranco; pero el Santo mandò à los Angeles, que lo asegurassen, como se viò. Muriò en Brozas, con aclamacion de Sãto año de 1620.

V.F. ALONSO DE CILLEROS LAICO. En seis años de Religion, atesorò muchos siglos de virtudes, que manifestò Dios en su transito feliz en el Convento del Arroyo, exhalando el bendito cuerpo celestial fragrancia, que llenò toda la Casa, y durò por tres dias con pasmo, y admiracion de todos. Muriò año de 1621.

V.F. JOSEPH DE SANTA MARIA. Author del Ordẽ Judicial intitulado: *Tribunal de Religiosos.* En muchas Prelacias, la superior de la Provincia, y visita de otras, se portò inculpable, acertado, y exemplar. Enfermò en los vltimos años de su vida, fuè su austeridad admirable, y resignadissima su paciencia. Muriò en el Convento de Coria, à 6 de Enero de 1622.

V.F. DOMINGO DE SALVALEON. Fuè Guardian de los principales Convẽtos, Difinidor, Custodio, dos vezes Ministro Provincial, y Visitador de las Provincias de S. Joseph, y de S. Pablo. Fuè igualmente sabio, y virtuoso, puntualissimo en los actos de Comunidad, y estimulo poderoso de los mayores fervores. Muriò en el Convento de Brozas, à 21 de Enero de 1622.

V.F. DIEGO DE S. NICOLAS. En todas virtudes, especialmente en la Oracion mental, fuè elevadissimo, siempre recogido al interior, y de ordinario en extaticas

sus-

suspẽsiones, en que fuè visto arrebatado en el ayre. Hasta el dia de su muerte rezò el Oficio Divino con devocion fervorosa. Llamabanle todos el *Santo Fr. Diego*. Fuè Ministro Provincial, y se viò en su govierno el espiritu de su vida. Muriò, con aclamaciones comunes, (que despues confirmò la voz de los prodigios) à 4 de Febrero de 1622 en el mismo Convento.

V. F. FRANCISCO GVERRA NOVICIO. A los ocho meses de noviciado en el Convento de S. Onofre de la Lapa conmutò las austeridades, y penitencias fervorosas por los gozos eternos. Poco antes de morir, dixo, que aquel era el dia, y hora, en que su Madre dexando la vida mortal iba al Cielo, y su Madre en Llerena anunciò lo mismo de su hijo, cumpliendose puntualmente vno, y otro. Muriò en la enfermeria de Zafra año de 1623.

V. F. THOMAS DE JESVS CORISTA. Renunciados muchos bienes temporales, se entregò à la Cruz de la Religion, que llevò con fervorosissima constancia por cinco años, siendo admiracion de quãtos lo conocieron. Muriò en el Convento de S. Miguel de Plasencia año de 1624.

V. F. DIEGO DE SALVALEON LAICO. En cerca de setẽta años de abito, jamas se viò remisso su fervor, en penitencias rigidas, trabajo cõtinuo, y larga oracion. Por tres dias lo tuvo Dios eñ la Celda extatico, alimentado à los pechos de celestiales consolaciones. Muriò en la Enfermeria de Zafra, y al punto clamaron en tropas los ni-

ños

ños: *vamos à ver al Santo*, conmoviendose todo el Pueblo à la maravilla. Fuè su transito año de 1624.

V. F. ALONSO DEL POZUELO. Fuè Lector de Theologia, y Guardian del Convẽto de Llerena, de sutil ingenio, vida inculpable, govierno prudente, trato espiritual, condicion angelica, y modestissima pureza. Antes de su transito, mostrò padecer su animo zozobras, y fatigas; pero luego, levantando las manos al Cielo, dixo en alta voz: *sea Dios bendito, que se hà dignado sentenciar en nuestro favor*. Al mismo tiempo, que espirò, aviendo estado agonizando dos dias en Llerena vn niño de ocho à nueve años, llamò de repente à su Padre, y le dixo, que le diera la bendicion, porque le aguardaba para llevarselo al Cielo vn Frayle del Convẽto de Llerena. Deteniase el Padre, y el niño clamaba, que le bendiexsse, por que estaba muy de prisa el Religioso. Dada la bendicion espiraron ambos, en el mismo año de 1624.

V. F. ALONSO DE PERALES NOVICIO. Onze meses avia tenido el habito en el Santuario de Monteceli, mostrando en tan corto tiempo mucha sazõ de virtudes, y raras exemplaridades, quando le asaltò la vltima enfermedad, en cuyo notorio peligro hizo la profession, y llamando à N. P. S. Francisco, aquien parece aguardaba, le entregò su feliz espiritu, año de 1624. Quedò por dos dias hermoso, encendido, y tratable, como si estuviera vivo. Yace en el mismo Convento.

V. F. MATHEO DE XARAIZ. Religioso exem-

pla-

plarissimo, y tan devoto Sacerdote, que su disposicion para el Sacrificio era muy extraordinaria. Fuè amantissimo de la Reyna de los Angeles; rezò siempre su oficio, y todos sus dias, y misterios celebraba con jubilos singulares. Acabò loablemente en el Convento de la Esperanza de Villanueva del Fresno año de 1625.

V. F. ANTONIO DE JESVS. En todas mortificaciones de espiritu muy superior, zelosissimo observante de la Regla, y cótinuo en el trato interior de Dios. Criò, Maestro de Novicios, el espiritu grande del V. F. Francisco de San Nicolas, librandole con su santa direccion de muchas tentaciones, y peligros. Siendo Prelado, manifestò el Cielo su merecimiento en providencias milagrosissimas. Predixo, tres meses antes, su muerte; eco precioso de su vida en el Convento de Merida año de 1625.

V. F. JVAN DEL ARROYO. Fuè admirable en penitencia, y oracion. El zelo de las almas le consumia, y en el Confessionario hizo copiosissimos frutos, con celestial gracia para clarificar las consciencias, y mover los coraçones à Dios. Padeciò mucho tiempo de la gota, con indecible resignacion, y passò à la Patria en el Convento del Arroyo año de 1626.

V. F. DIEGO XARAMILLO. Fuè Ministro Provincial, vniendo con singular espiritu el fervor del zelo con las dulçuras de la caridad. En ayunos, descalçes, cilicios, y vigilias en la oracion austerissimo. Su predica-

ci-

cion fuè siempre Apostolica. Del misterio de la Immaculada Concepcion de Maria Santissima fuè zelosissimo promotor, y vno de los principales Coadjutores del V. F. Francisco de Santiago. Padeciò muchas enfermedades, y dolores en los vltimos años, y ya del todo agravado pidiò al Señor, que vn dia antes de morir se le quitassen todos los dolores, y que fuesse su muerte en dia de la Reyna de los Angeles. Cumpliò Dios sus deseos, y la noche de la Assumpcion à la hora de Maytines passo à la Patria, en la Villa de Zafra año de 1627. Llevando su cuerpo la mañana siguiente al Convento de la Lapa, distante legua, y media, caminò sobre el acompañamiẽto vna nube, que les hacia sombra, moviendose tambien vn fresco viento, que no permitiò fatiga alguna.

V. F. FRANCISCO DE LA PASSION LAICO. Penitentissimo, y muy perseverante en la oracion; fuè de tan ardiente caridad, que con su fuego purificaba las mayores dolencias de los cuerpos con notorio prodigio. Sin saber leer, quando convenia para la cõversion de las almas, platicaba con tal afluencia de la Sagrada Escritura, y autoridades de Santos, que logrãdo para Dios mucho fruto, confundia los Sabios del mundo. Muriò con fama de perfecto Religioso en el Convento de Salvatierra, año de 1628.

V. F. MARCOS DE S. BARBARA. En toda mortificacion fuè de animo superor, y para que no continuasse en la oracion, donde era muy favorecido de Dios, le ar-

armò el enemigo fuertes tentaciones, especialmente la de vn gravissimo sueño; pero quedò burlado à los esfuerços de el Santo, en cuya opinion le tenian todos. Obrò Dios por su merito vna salud milagrosa. Guardian del Convento de los Angeles, le previno el Señor para su tránsito, que fuè en la enfermeria de Gata, año de 1628. Yace en el Convento de Monteceli.

V. F. DIEGO DE SANTA ANA. Fuè tenacissimo de la mayor regularidad, y enseñado en la escuela de la oracion, hizo grandes frutos con su predicacion en las almas, en cuyo magisterio espiritual tuvo don muy de la mano de Dios. Los cargos de Maestro de Novicios, Guardian muchas vezes, y tres Difinidor llenò con admirables exemplos. Escriviò vna Doctrina de Novicios, y vn Tratado de Oracion. Muriò con opinion de Santo en el Convento de Truxillo por Septiembre de 1630. Por muchos años fuè reconocido incorrupto el bendito cuerpo.

V. F. DIEGO DE BADAJOZ. Resplandeciò mucho en el zeloso fervor del instituto Serafico, que acreditò en todos sus goviernos. Fuè cordialissimo de la Reyna de los Angeles, cuyo culto, y elogios incessantemente promovia, y predicaba en Conventos, Pueblos, y caminos. Acabò lleno de merecimientos en el Convento de Llerena por Mayo de 1631.

V. F. JUAN DE CASTRO. Fuè Lector de Theologia, muchas vezes Guardian, y dos Difinidor, siempre humil-

mildisimo, y de vna sinceridad angelica. Tuvo don de lagrimas, y se entregò tanto à la oracion, que casi continuadamente extatico era su trato, y conversacion en los Cielos. Entrò à su posesion, en el mismo Convento de Belvis.

V. F. PEDRO DE CALZADILLA LAICO. Fuè insigne en la penitencia, humildad, y de más exercicios virtuosos. Con creditos de Varon perfecto, y exemplar, consumò su carrera, por el mismo año, en el Convento de de Alconchel.

V. F. FRANCISCO DE S. LORENZO. Fuè Lector de Theologia, gran Canonista, y dos vezes Ministro Provincial, la primera en la Provincia de S. Gabriel, y la segunda en la de San Diego. En todo se mostrò exemplar idèa de buenos Prelados, y en la conversion de las almas trabajò mucho, siendo clarisimo Predicador de los mas famosos de su tiempo. Despues de aver residido en la Provincia de San Diego onze años, bolviò à la de San Gabriel, donde passò de esta vida en el Convẽto de Alburquerque à 7 de Noviembre de 1632. Con vna cuerda suya se refiere aver obrado Dios algunos milagros.

V. F. FRANCISCO DE TORREJONCILLO. Varon penitentisimo, muy pobre, humilde, y de angelica pureza, y rara sencillez. Muriò en el Convento de Valencia de Alcantara, por Deciembre de 1633.

V. F. ALONSO DE CILLEROS LAICO. Ya de Epistola, y

y heredado en muchos bienes, los renunciò por la pobreza Serafica, y en el estado religioso hizo virtuosissimos progressos. Muriò lleno de exemplos, y olor de santidad, en el Convento de Monte Virgen año de 1634.

V. F. ANTONIO DE VALVERDE LAICO. En todas las virtudes Religiosas fuè excelente, y de grande capacidad, y prudencia. Acabò con opinion de santidad en el Convento de Coria, por Marzo de 1635.

V. F. GABRIEL DE SANTA CRVZ CONFESSOR. Perfectissimo Religioso, todo solicito en la mas puntual observancia de la Regla Serafica, cuyos apices, segun el testimonio de los Confessores, jamas violò en cosa alguna. Nunca permitiò, avn en graves enfermedades, cosa especial de regalo, y que no dixesse con la pobreza, y austeridad comun. Reputado de todos por Santo, acabò en el Convento de Nuestra Señora de Rocamador, año de 1636.

V. F. JVAN DE LA PARRA LAICO. En catorze años de Religion midiò vn dilatadissimo espacio de perfecciones, y obras maravillosas, singularmente en el exercicio de Portero, en que fuè notorio el prodigio de multiplicarse las limosnas en años de hambre, y en vn año de gran seca, con poca porcion de agua de la Cisterna del Convento satisfizo innumerables, sin que llegasse à faltar. Prevenida profeticamente su muerte, el dia, y hora, volò à la eternidad en el Convento de Brozas à 10 de Octubre de 1638.

V. F. JUAN DE HUERTA. Leyò tres años Artes, y doze Theologia, y fuè Prelado Superior de la Provincia con santissimo exemplo, que despues continuò en los exercicios mas humildes, rigidos ayunos, y continuada oracion. En esta prevencion, tenido de todos por Santo, saliò de este destierro en el Convento de Monteceli à 8 de Octubre de 1640.

V. F. CORNELIO DE JESUS MARIA. Natural de la Flandes Olandesa, por la solicitud de su Madre catholica, y virtuosa negado à su Padre herege luterano, estudiò en Colonia Agripina, y sin proseguir los Noviciados, que emprendiò, de San Benito, de Santo Domingo N. P. y de los Cruciferos, tomò el abito Franciscano, y profesò en la Provincia de Colonia. Ya sabio Predicador, y celebre dogmatico, cõvirtiò muchos hereges, y por fruto de sus disputas, y predicaciones cogiò gozoso muchas injurias, y peligros. Predicò en Alemania, Francia, Italia, y con muchos prodigios visitados devotissimamente los mayores Santuarios de Europa, peregrinò à España por orden de los Prelados, y se quedò en el Convento de los Angeles de la Provincia de S. Gabriel, donde con raro exemplo de penitencia, y de heroicas virtudes viviò dos años, y descansò en paz, à 17 de Septiembre de 1641.

V. F. FRANCISCO DE LA MANCHITA LAICO. Varon de estupenda penitencia, y fervorosissima oracion, donde lograba la mano de Dios para los oficios de

Por-

Portero, y Refitolero, en que la dispensacion de todo lo que podia ser alivio de la necessidad, en la permanencia, y abundancia era vn continuado milagro. En faltando algun dia este Venerable, luego se le veya la cara à la penuria. Con creditos de Santo muriò en el Convento de Villanueva de la Serena, año de 1641.

V. F. PEDRO BARRENA. Gran zelador de su Regla, devotissimo de las animas de Purgatorio, y de paciencia admirable. Fuè el vltimo Guardian del Convento de Villanueva del Fresno, donde muriò poco antes, que se demoliesse por las guerras, año de 1642.

V. F. BENITO DE BADAJOZ. Religioso austerissimo, de fervorosa oracion, y singularmente insigne en la virtud de la paciencia, sin aver fatiga, ò penalidad, que lo contristasse, como verdadero justo. Despues de muchos trabajos, pedidos à Dios con grandes ansias, y tolerados por su amor con alegria, estaba gravado de la vltima enfermedad en la Villa de Alconchel, que invadida de las armas Portuguesas, sufriò mucho de sus hostilidades, y añadiendo mas merito à su tolerancia, passò à los premios eternos año de 1642.

V. F. DIEGO DE FREXENAL. Lector de Theologia, celebre, y fervorosissimo Predicador, que por la entereza de el zelo apostolico cogiò notable cosecha de injurias, y malos tratamientos, que hacia preciosos por la gloria de Dios. Arrojaba llamas de el rostro predicando, y huvo pecador obstinado, que le puso en la cara sacri-

legamente las manos. Enfermò de muerte en el Convento de Merida, y al mismo tiempo vna Religiosa del Convento de la Concepcion de la Ciudad, que llevaba en sus accidentes los passos, que el V. Llegò à estar del todo sin vigor, y contestando los Medicos, que vivia por providencia sobrenatural, ella dixo; *No se cansen, que no me he de morir, hasta que muera el Padre Frexenal, porque ambos juntos hemos de entrar en el Cielo.* Assi fuè el trásito de ambos en vn mismo dia, y hora, año de 1642.

V. F. DOMINGO XIMENEZ. Adornado en todas las virtudes, y especialissimamente resplandeciò en la penitencia, oracion, y zelo de las almas, que exercitò incansable en la tarèa del Pulpito, ganando à muchas, y mejorandolas à todas. Descansò en el Convento de Truxillo, año de 1643.

V. F. PEDRO CETINA. Compitiò su erudicion, y talento con la perseverancia en la virtud. Fuè celeberrimo en Cathedra, y Pulpito, escriviò algunas obras que no han visto la luz publica, y llenò el cargo de muchos oficios, que tuvo, con total acierto. En el sequito de todos los actos religiosos, y mayor pureza de la Regla, fuè zelosissimo. Muriò en el Convento de Truxillo año de 1644.

V. F. PEDRO DE GVAREñA. Perfectissimo Religioso, y de relevante espiritu, que mostrò en la ocupacion de Maestro de Novicios; y avnque lo eligieron Prelado, suplicò humildemente, inclinado siempre al

mas

mas infimo lugar. Enfermò al parecer no de peligro, en el Hospicio de Villafranca, y aviendo llegado allì vn Religioso huesped, le dixo, que se detuviera para su entierro, y decirle la Missa el dia siguiente. Desuadiale el Religioso, pero el efecto comprobò la certeza de la noticia; pues aquella noche descansò en paz, año de 1644.

V. F. SIMON DE BELVIS. De exemplarissima mortificacion, y por ella muchos años Maestro de Novicios, en que mereciò ser idèa para el acierto de este ministerio, imitando sus maximas religiosas. Lleno de años, y virtudes passò al Señor en el Convento de Villanueva de la Serena, año de 1644.

V. F. JVAN DE LOS HOIOS. Fuè Prelado Superior de la Provincia, y assi en este, como en otros muchos Oficios, fuè dirigido por el espiritu de Dios con grande exemplaridad de los Religiosos. Reluciò singularissimamente en la caridad, y mereciò, que siendo Guardian en año muy esteril, y dando todos los dias limosna à mas de docientos pobres, se viesse continuado por mucho tiempo el milagro de sacar el Refitolero media cesta de pan para la comida, ò cena de los Frayles, y quando se recogian las sobras, se llanaba. Muriò en el Convento de Plasencia año de 1653.

V. F. JVAN DE SAN DIEGO. No conociò la malicia del mundo, y en todas sus acciones, y juicios, era tan candido, que quantos le trataron, tuvieron por admirabile su innocencia. De su ciega obediencia, y humil-

mildad, testifica lo que le sucediò mandandole el Prelado, que vna noche, aviendose juntado lo mas del Pueblo à la disciplina en el Convento de la Fuente del Maestre, les hiciesse vna platica. Saliò al Pulpito, y dixo: *Mi Prelado, ignorando lo que soy me mandò esto, para que no soy capaz: solo digo, que soy vn Asno.* En el mismo Convento murio con opinion de perfecto Religioso año 1654.

V. F. PABLO DE SALVALEON LAICO. Fuè adornado de todas virtudes, especialissimamente en la oracion, y trato interior con Dios, y por su rara candidez la dignacion de divinos favores, los que presumia eran comunes à todas las almas, y assi solia preguntar al Compañero: *No oyò lo que me dixo el Neño Jesus?* Otras vezes lo preguntaba de su Santissima Madre, porquè Madre, y Hijo frequentemente le acompañaban, hablaban, y conferian. Passò al comercio eterno de los Cielos en el Convento de la Lapa año de 1654.

V. F. DOMINGO DAVILA. Despues de Guardian, Custodio, y Difinidor, fuè vna vez Ministro, y dos Vicario Provincial, Varon de gran talento, equidad, zelo, y dulçura, y en el sequito de las Comunidades infatigable, añadiendo à los rigores comunes otros muchos exercicios, en que permaneciò hasta su muerte, que fuè en el Convento de Coria à 26 de Abril de 1656.

V. F. JUAN DE SAN PABLO. Fuè muy pobre, humilde, y fervoroso. No sòlo en la predicacion, sino en secretas conferencias, y exortaciones promoviò

el

el bien de las almas con abundante fruto. Andaba ordinariamente tan fuera de sì, que avn dandole grandes vozes, solia no oyr. Acabò, tenido de todos por Religioso de santa vida, siendo Guardian del Convento del Arroyo, à 22 de Febrero de 1656.

V. F. PEDRO TEXADO. Fuè Lector de Theologia, y Padre de Provincia, muy exemplar en todas sus obras, y en el govierno de plausible acierto. Muriò con credito de virtud singular en el Convento de la Madre de Dios de Alburquerque año de 1656.

V. F. FRANCISCO TANCO. Lector de Theologia, Padre de Prouincia, y repetidamente en los demas oficios, y cargos mostrò ardiente zelo del instituto Serafico, que fomentaba con su exemplo, y perfecciones regulares. Purificado con la penalidad de gota por muchos años, descansò en paz en el Convento de las Llagas de Burguillos año de 1656.

V. F. BALTHASAR DE JESVS. Fuè avnque de complexion delicada, de fervoroso empeño en todas las austeridades, de mucha oracion, y profundo silencio. En Pulpito, y Confessionario hizo copiosissimos frutos. Comunicòle Dios especial gracia para consolar afligidos, y assi le buscaban todos, hallando siempre alientos, y mejoras. Muriò Guardian, terzera vez, del Convento de la Magdalena de Truxillo à 11 de Mayo de 1658.

V. F. CHRISTOVAL DE MELO. Sobre salieron en todas sus virtudes la humildad, y el amor de los pro-

ximos. Con este exemplificò todo el Exercito Castellano en el sitio de Ielves, donde asistia por la obediencia, sirviendo à los enfermos con indecible caridad. De aquel trabajo, desnudez, aguas, y frios saliò muy quebrantada la salud, y à poco acabò la vida en el Convento de Plasencia año de 1658.

V. F. ALONSO DE GATA. Acreditò el Señor su inculpabl, y virtuosa vida, librandole prodigiosamẽte de repetidos peligros, en que se viò en el sitio de Badojoz, y asalto del Fuerte de San Christoval, en que por obediencia asistia para confessar à los heridos. Fuè puntualissimo en las observancias de la Regla, y era de todos conocido por el *Frayle Santo.* Acabò en paz en la Enfermria de Badajoz año 1658.

V. F. JUAN DE VIVAS. En la mortificacion, paciencia, humildad, y trato interior de Dios fuè muy elevado. Regularmente iba como extatico, y fuera de los sentidos, sobre que llevò asperas disciplinas, pareciendoles à algunos Prelados, era floxedad, y descuido: haciase mucha violencia, pero no estaba la emienda en su mano. Era devotissimo del misterio de la Navidad, y muchas vezes en aquellos dias tuvo coloquios dulcissimos con la Madre de la gracia, recibiendo de sus manos al Divino Niño. Con la noticia de su vltima enfermedad, y muerte, que previno al Prelado, passò seguro à la Patria en el Convento de Aguas santas de Xerez de los Cavalleros año de 1659.

V.

V. F. FRACISCO DE BELVIS LAICO. Fuè obsservantissimo de la Serafica Regla, muy austèro, y estremadamente devoto del exercicio santo de la oracion. Pidiò por consuelo à los Prelados morar en vn Convento desierto, para prevenirse mas abstraido del bullicio de mundo à recebir al Esposo, como le sucediò, dexando suavissimo olor de santidad en el Convento de S. Marcos de Altamira à primero de Julio de 1660.

V. F. FRANCISCO DE LAS LLAGAS LAICO. Todo el tiempo, que no le ocupaba la obediencia, empleaba en la vida contemplativa, en que fuè tan fervoroso, como aprovechado. Por donde quiera esparcia dulçe memoria de exemplares virtudes. Passò à los premios eternos año de 1660.

V. F. JVAN DE CHELES. Exercitò algunos oficios con summo acierto, y todos admiraban la vniformidad, y consonancia de las virtudes religiosas, en que nunca descaeciò. Lleno de dias, y buenas obras, descansò en el Convento de la Lapa año de 1660.

V. F. JVAN DE GVINALDO. Despues de muchas vezes Guardian, y vna Custodio, se retirò al Santuario de Monteceli, donde tendiò las velas à todos los exercicios meritorios, especialmente la oracion. No se distingvia en los trabajos, y ministerios humildes del infimo Novicio. Prevenido del Señor para su transito, con rara exemplaridad de los Religiosos, passò al Señor en primero de Junio de 1661.

V. F. MIGVEL DE BROZAS. Varon muy perfecto en todas las virtudes. Dotole Dios de vna paz, y serenidad de animo, que jamas lo vieron aun en lo minimo perturbado. Todo lo referia à Dios, todo lo miraba de su mano, y por todo le daba gracias. En las penitencias fuè austerissimo, y en la Oracion muchas vezes extatico, quedandose por algunas horas fuera de sì. Passando el Rio Guadiana le arrebatò la corriente, y la Madre de las misericordias, de quien era devotissimo, se le apareciò, y lo sacò de la mano à la orilla. Siendo Guardian del Convento de Badajoz, passò à la Patria año de 1661.

V. F. JVAN DE XARAICEJO. Fuè Lector de Theologia, y dos vezes Ministro Provincial, Religioso de grandes prendas, y summamente humilde, y delasido de los mismos Oficios, que tanto merecia, entrando à ellos por la fuerza de la obediencia. Descansò en paz en el Convento de Traxillo año de 1661.

V. F. MANVEL DE JESVS. Fuè amantissimo de su vocacion, que procurò copiar con el mayor empeño, y assi lo acreditò en algunos años, que fuè Maestro de Novicios, conociendose por lo sazonado de los frutos la bondad de el arbol. Muriò en el Convento de Villanueva de a Serena año de 1663.

V. F. LVIS DE SAN GERONIMO. Despues de muchas Prelacias, fuè Difinidor, y Comissario Provincial, obrãdo en estos ministerios con la mayor integridad, y exemplos fervorosos. En la humildad, y pobreza, co-

mo caracter Serafico de los Menores, fuè muy excelente. Muriò en el Convento de Brozas año de 1664.

V. F. PEDRO DE VALDIVIA. En ayunos la mayor parte del año, y siempre los miercoles, lunes, y viernes à pan, y agua; en la rigorosa maceracion de su cuerpo, en la perseverancia de la Oracion, y en el fervor devotissimo celebrando Missa, fuè insigne, y tenido de todos por Varon Santo, acabò felizmente en el Convẽto de las Llagas de Burgillos año de 1664.

V. F. MANVEL DEL POZVELO LAICO. Tuvo excelentes virtudes, que con vna cãdidez del Cielo le hazian amabilissimo, y deseado de todos. Fuè prodigio cõtinuo y muy notorio, salir de la oració, en que era frequente, cõ el rostro resplandeciẽte, como otro Moises, de modo, que dificilmẽte por la mucha claridad se permitia al registro. Muriò en el Convento de Badajoz año de 1664.

V. F. JVAN DE LA MADRE DE DIOS. En el sequito de la Comunidad, y horas del Coro fuè singularissimo, y avnque fuesse con la mas grave molestia, solo el mandato le podia detener. Experimentò en muchas Prelacias, que tuvo, grandes misericordias de la Reyna de los Angeles. Purificòle el Señor con la falta de la vista, y con vna distilacion al pecho, que tolerò muy resignado, y acabò santamente en el Convento de Mõtecelì à 10 de Deciembre de 1666.

V. F. FRANCISCO DE CILLEROS. Fuè Lector de Theologia, y dos vezes Provincial, y à compe-

 ten

tencia literato prudente, y virtuoso. Zelò indeciblemente la mas pura observancia de la Regla, y aviendo governado la Provincia en los tiempos mas calamitosos de guerra, y hambres, fuè invicta su paciencia, y para todos de celestial consuelo. Acabò lleno de dias, y meritos en el Convento de Santa Maria de Jesus de Salvatierra, año de 1667.

V. F. FRANCISCO DE GVADARCANAL LAICO. Fuè singularmente entre las demas virtudes, admirable en la Oracion, y caridad. En aquella concebia el espiritu, y vigor, que en esta se difundia à todos, aviendo sido muchos años Portero en el Convento de Badajoz en el furioso tiempo de la guerra. Muriò en el mismo Convento año de 1667. Refierese, que à vn su Confidente Religioso, que estaba en la Enfermeria de la Ciudad, apareciò luego que espirò, y le dixo; *Fr. Alonso, quedese con Dios, que me voi à descansar.*

V. F. JVAN DE MONTE HERMOSO LAICO. Diole el Señor vna grande sinceridad para lustre de las virtudes, y sobresaliò en ellas con admiracion. La obediencia, humildad, recta intencion, y puntual observancia de su estado, eran exemplarissimas. Descansò en paz en el Convento de Merida año de 1667.

V. F. LVCAS DE GVDALVPE. Lector de Theologia, Ministro Provincial, y Custodio, llenò sus empleos de exemplos, y fervorosos alientos para todos. En el zelo de la mayor reforma, paciencia, dilatacion de

de espiritu, afabilidad, y humildad profunda, mostraba el numen de Dios, que le asistia. Muriò en Badajoz à los vltimos de Marzo de 1668.

V. F. JVAN TERA DE PLASENCIA. Fuè puntualissimo en cumplir todas sus obligaciones, y nunca se viò en el casa, que no fuesse muy exemplar. Muriò, con algunas circunstancias, que acreditaron su especial merecimiento, en el Convento de S. Sebastian de Llerena año de 1670.

V. F. FRANCISCO DE GVINALDO. Despues de muchas vezes Guardian, y vna Difinidor, se retirò al Convento de Plasencia, donde, suplicados humildemente otros oficios, se diò todo à continuar la penitencia, y oracion, à que eran sus ansias. En la vltima enfermedad fueron sus afectos, y disposiciones devotissimas, y vivio dos dias preternaturalmente sin pulsos, declarando, que era favor de la Reyna de los Angeles, que acabasse en dia de su Immaculada Concepcion. Assi fuè y al entonar en el Coro el *Te Deum laudamus*, entregò su espiritu en el mismo Convento, año de 1670.

V. F. JOSEPH DE MONTE HERMOSO LAICO. Sus ayunos eran casi todo el año, y siempre à pan, y agua: su oracion, humildad, obediencia, y pobreza admirables. Asseguro, quien le confessò generalmente para morir, no aver perdido la primera gracia. Muriò en el Cóvento de San Bartholomè de Valencia, año de 1671. A los siete años, sepultando à otro Religioso se viò su cuerpo

po incorrupto, y con suave olor, y despues año de 1691 fue visto en las mismas circunstancias.

V. F. GABRIEL DEL CASSAR. Fuè Maestro de Novicios, muchas vezes Guardian, y vna Difinidor, humildissimo, y en el zelo de la salvacion de las almas infatigable: de ochenta años, y con penosos, achaques predicaba, y confessaba con la tarea, que vn moço. Lleno de virtudes, y de la crecida edad de noventa y cinco años acabò en paz en el Convento de la Magdalena de Truxillo en el de 1671.

V. F. PERO DE LAS CASAS DE DON GOMEZ. Era de summa pobreza, profunda humildad, y puntualissima obediencia. Recibiò muchos favores de Dios en la oracion, que escriviò por mandado de su Confessor, pero antes de morir mandò quemar los escritos, y *no* aviendo quien lo impidiera, se executò. Muriò con credito de Santo en la Enfermeria de Caceres à 30 de Marzo de 1671. Yace en el Convento del Arroyo.

V. F. ALONSO DE LOS REYES CORISTA. Quiso quedarse Diacono, reputando à voluntad de Dios no aver logrado el Sacerdocio dos vezes, que avia ido à recebirlo. Fueron estupendas sus virtudes. En ocasion de salir algo dormido por vna ventana, de grande altura, presumiendo era la puerta, se hallò en el ayre, y Maria Santissima lo puso en el corredor, por donde iba à tocar à Maytines. Cierto de su muerte, y el tiempo de ella, algunos meses antes, se preparò fervorosissimamente,

y con grande opinion de santidad muriò en Badajoz por Julio del año de 1671.

V. F. ANTONIO DE VILLAMIEL CORISTA. Se coronò de muchas perfecciones, en solo cinco años de Religion. Muriò en la Enfermeria de Caceres à 29 de Julio de 1671. Sepultose en el Convento del Arroyo, y estando vna noche el Enfermero enconmendandole à Dios en la Capilla mayor, vio salir vna llama resplãdeciente de la Sepultura. Asustose mucho, pero le hablò el V. Corista, diciendole no temiesse. Preguntando, que queria? le dixo: *que tomasse la Corona, que por descuido fuè en la manga del abito, y la avian sepultado con èl; y que se iba à gozar de la divina presencia.*

V. F. JVAN DE CILLEROS LAICO. Siendo Varon muy perfecto, resplandeciò singularmente en la desnudez, y nunca vsò mas que vn abito roto, y desechado. Viole el Señor Rey Felipe IV, vn dia que estaba nevando, aviendo ido por vna limosna de su Magestad para la fabrica de vn Convento, y le dixo al Secretario: *Aseguroòsque, es de las mayores desnudezes, que he vesto la suya, vaya bien despachado, que por semejantes hombes nos sufre Dios en el mundo.* Muriò en el Convento de S. Maria de Jesus de Salvatierra año de 1671.

V. F. JVAN DE VALVERDE. Fuè summamente austèro, y por estremo humilde. A su diligencia fervorosa, y notable exemplo se debiò la reedificacion del Convento de Valverde, donde vna, y otra vez fuè Guardi-

ardian, muy venerado de todos. Muriò en la Villa de Cheles, à 1 de Abril de 1688. Yace en el Convento de la Luz de Moncarche.

V. F. JUAN DE MEMBRIO. Fuè Lector de Theología, Padre de Provincia, y Difinidor General. En todos los cargos se portò exemplarissimamente, mirando al zelo de su instituto, y à la equidad de los meritos en todo. Muriò en la Villa de la Calzada, de donde le traxèron al Convento de Belvis, à 19 de Enero de 1676.

V. F. JUAN ROSADO Tuvo muchos cargos en la Provincia, y fuè Visitador de otras, con la rectitud, y zelo de verdadero Minorita. Trabajò en la viña del Señor muchos años, y aviendo vivido veynte y seis en el Convento de la Fuente del Maestre, probada su grāde paciencia, y resignacion en la vltima enfermedad, muriò à 27 de Octubre de 1677.

V. F. ANTONIO DE CAMPO MAYOR. Al mismo tiempo, que el V. antedicho, enfermò el presente en el mismo Convento, aviendo morado en el con vida exemplar muchos años, y avnque estaba al parecer mas de peligro, predixo el V. F. Juan, que el avia de morir primero, como sucediò, avnque ambos en vna misma mañana.

V. F. FRANCISCO DE XARAICEJO. Fuè Lector de Theologia, y Padre de Provincia, en Cathedra, y Pulpito, muy celebrado por su singular erudicion, como

mo en todas materias regulares, y mucho mas por el lleno de sus virtudes, y zelo de su instituto. Muriò en el Convento de Badajoz, à 7 de Septiembre de 1678.

V. F. JUAN DIOSDADO LAICO. Fuè Varon de singularissimas virtudes, y tales, que aun viviendo, las escribio, sin duda movido de Dios, el V. F. Juan de Guinaldo. Fuè el Enfermero, que catorze años assistiò en vna celda muy corta de dia, y noche, al V. F. Bernardo de los Santos en sus penosissimos achaques, coronandose con tan excelente caridad. Muriò con exemplarissima opinion de virtud en el Convento de Monteceli à 10 de Septiembre de 1678.

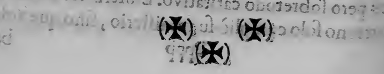
V. F. DIEGO DEL GUIJO. Despues de muchas Prelacias, y aver sido Difinidor, se retirò al Convento de S. Cruz de Tabladilla, donde fuè espejo insigne de las virtudes regulares, singularissimamente en la paciencia, cuyo exercicio por los rigores de muchos años de penosissima gota, especial mente los siete vltimos, que con la grande violencia de dolores, y mordacidad del humor, se le abrieron, y apostemaron todas las Junturas de su cuerpo, fuè espectaculo admirable para todos, que en aquella prueba entedieron los fondos de su virtud. Acabò en paz en el dicho Convẽto en Septiembre de 1680.

V. F. CHRISTOVAL DE TORNAVACAS. Fuè austerissimo observador de su instituto, humilde, pobre, paciente; pero sobretodo caritativo. Emfermero en diversas partes no solo cumpliò su ministerio, sino que vola-

ba à todo genero de pobres, enfermos, y encarcelados, obrando prodigios el fuego de su encendida caridad. Certificado sobrenaturalmente de su muerte, y de el dia, como lo predixo, y assi se verificò, passando al Señor en la Enfermeria del Convento de Aguas Santas à 25 de Julio de 1685. Quedò el rostro hermoso, y rubicundo, y despidiendo el cuerpo suavissima fragrancia, que durò por muchos dias en el quarto.

V. F. MIGUEL DE LA PARRA. En ambas vidas, que componen la virtud, fuè excelente. Con la oracion fervorosa animaba todas las ocupaciones, y ministerios con tal acierto, que hazia lo que à todo parecia impraticable. El arreglamiento à las austeridades religiosas, y la viva confianza se conocieron en claros prodigios. Prevenido con la noticia de su transito, *estàdo* bueno, se fuè al Convento del Arroyo, cuya enfermeria cuidaba, y con grande opinion de virtuoso, passò à la eternidad en 25 de Octubre de 1685.

V. F. PEDRO DE LEON. Correspondiò à su exemplar vocacion, con grande religiosidad de vida. Fuè dos vezes Guardian, y vna Difinidor, y siempre de profunda humildad. Purificada su paciencia con prolixos achaques, y dexando mucho olor de santidad, muriò en la Enfermeria de Badajoz à 7 de Octubre de 1687.



SI, pues de sola esta Provincia ay tantos Varones insignes en virtud, que serà de todas las demas? De ellas solo se han entresacado algunos, quedandome el quebranto de no hazer semejante epilogo de todas. Sea el Señor glorificado en sus Santos por toda laeternidad.

AMEN.

FIN

INDICE

DE LOS SIERUOS DE DIOS HIſtoriados en eſte Compendio, y algunos puntos notables.

A

Alonſ

An-

B

Bar-

C

Chri-

D

Di-

E

F

G

I

J

Ju-

L

Lu-

N

O

P

Pe-

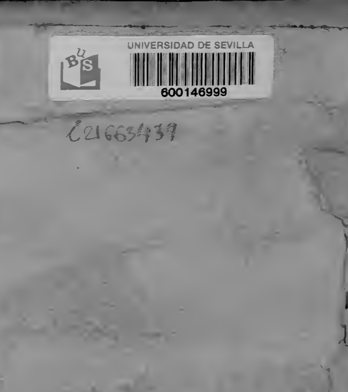
Ri-

R

S

T

V


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600146999